



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

Doctorado en Psicología

La intersubjetividad en el tratamiento de una paciente internada en un hospital neuropsiquiátrico con episodios de violencia, el procesamiento vincular de las discrepancias y su relación con la “verdad”. Una investigación sistemática aplicando el método algoritmo

David Liberman (ADL).

Mag. Delia Scilletta

4541-6158

dscilletta@hotmail.com

Director de tesis:

Dr. David Maldavsky

(16.VI.19)

*A mi maestro
que me enseñó los valores
de la generosidad y de la ciencia;*

*a mi país que me permitió
ejercer mis derechos al estudio y al trabajo
y la posibilidad de investigar;*

*a mis padres
que me enseñaron el valor del trabajo;*

*a mis hijas
que me dan la posibilidad de
transmitirlos*

"...saber que en teoría puedes oírme, aunque de hecho no lo hagas, es todo lo que necesito, sentir que estás ahí, al alcance de mi voz, y que estás suficientemente cerca para un ¡quién vive! Es todo lo que pido..."

"...y después sin duda llegará otro momento cuando tendré que aprender a hablar conmigo misma cosa que jamás he podido soportar, un desierto semejante".

"... no saber, no saber con seguridad, gran bendición, es lo único que pido".

*"...el bolso, Winnie, claro, úsalo, deja que te ayude a seguir... pero algo me dice, Winnie, sé previsor, sé previsor para el día en que las palabras te abandonen"
(Fragmentos de "Los días felices, Beckett", 1961)*

*"Sin herida no hay verdad, es más, ni siquiera verdadera percepción. En el infierno de lo igual no hay verdad"
(Byung-Chul Han, 1959)*

"No hay nada más fácil que el autoengaño, ya que lo que desea cada hombre es lo primero que cree" (Demóstenes, 384 aC-322 a C)

*"...Quisiera que los hombres recobraran su equilibrio
entre los elementos
y fueran un poco más ardientes, tan incapaces de mentir
como el fuego.
Quisiera que fueran fieles a su propio
movimiento, como el agua,
que pasa todas las etapas de vapor, y río, y hielo
sin perder su naturaleza.
Estoy enfermo de las gentes atractivas;
de algún modo, son falsas.
(Lawrence, 1885-1930)*

"La verdad tiene un montón de caras, pero una esencia" (Proverbio)

*"... confiemos en que no será verdad nada de lo que sabemos"
(Machado, 1875-1939)*

"La manera como se presentan las cosas no es la manera como son; y si las cosas fueran como se presentan la ciencia entera sobraría". (Carl Marx, 1818-1883)

"El que busca la verdad corre el riesgo de encontrarla" (Vicent, 1936)

"Si les dijera la verdad no me creerían así que prefiero mentirles" (Doinel, del film 'Los 400 golpes')

ÍNDICE

.....	1
Introducción.....	8
1. Definición del problema.....	8
2. Objetivos.....	12
2.1 Objetivo general.....	12
2.2 Objetivos específicos.....	12
3. Justificación de la investigación.....	12
Estado del Arte.....	13
1. La familia.....	14
1.1 Teoría sistémica.....	14
1.2 Teoría cognitiva.....	26
1.3 Psicoanálisis.....	46
1.4 Algunos estudios realizados en Londres, USA y Suiza.....	57
2. La familia y las situaciones de violencia.....	61
2.1 Violencia y suicidio.....	61
2.2 Síndrome de alienación parental (SAP).....	64
3. Composición heterogénea de la familia.....	65
4. Acerca de la verdad.....	67
5. Clínica familiar e investigación sistemática. Apertura de interrogantes.....	71
Marco conceptual.....	72
Epistemológico.....	73
Teórico.....	76
1. Subjetividad.....	76
1.1 Eje pasividad-actividad.....	77
1.2 Identificación primaria.....	77
1.3 Conciencia inicial o primaria.....	77
2. Procesos y estructuras vinculares. Leyes que rigen los vínculos.....	78
3. Intersubjetividad.....	79
3.1. Atrapamientos intersubjetivos.....	80
3.2 Pacto denegativo, contrato narcisista y su relación con las defensas. Combinatorias defensivas exitosas y fracasadas.....	81

Sustantivo	82
Punto de vista intrapsíquico	82
1. Deseos	82
1.1 Libido intrasomática.....	84
1.2 Deseo oral primario	94
1.3 Deseo sádico oral secundario	111
1.4 Deseo sádico anal primario.....	122
1.5 Deseo anal secundario	126
1.6 Deseo fálico uretral	130
1.7 Deseo fálico genital.....	136
2. Formaciones sustitutivas.....	143
2.1 Deseos y defensas	144
3. Defensas.....	146
3.1 Tipos de defensa. Centrales y complementarias. Repertorio.....	146
3.2 Defensas funcionales y patológicas	148
4. Breve desarrollo de defensas nucleares en este estudio. Justificación.....	158
4.1 Desestimación del afecto.....	158
4.2 Desmentida	162
4.3 Acorde a fines	164
4.4 Formación sustitutiva y desmentida. Un fragmento de la realidad como sustituto de otro. Las creencias al servicio de la desmentida.....	165
5. Procesos de pensamiento	167
6. Concepto de verdad	172
6.1 Freud, S.	172
6.2 Bion, W. R.....	176
6.3. Greimas, A. J.....	179
6.4 Meltzer, D.....	181
4.5 Lacan	184
6.6 Plut, S.	186
Punto de vista intersubjetivo	191
Discrepancias manifestadas en el despliegue intersubjetivo de los lugares psíquicos.	
Conflictos y defensas, camino hacia la operacionalización.	191
Metodología.....	196
1. Fundamentos y presentación del método: Algoritmo David Liberman (ADL).....	196

1.1 Consideraciones generales	196
1.2 Niveles de análisis. Instrumentos.....	197
1.2.1 Sobre la grilla de análisis del relato. El nivel de las secuencias narrativas. (ADL-R)	200
1.2.2 Sobre la grilla de análisis del relato para el estudio de las discrepancias.....	203
1.2.3 Sobre la grilla de análisis de los actos del habla. El nivel de las frases (ADL-AH)	206
1.2.4 Sobre la grilla de los tipos de pensamiento (ADL-PP)	210
2. Consideraciones metodológicas. Procedimientos y criterios para el armado de la muestra	212
2.1 Procedimientos para el estudio de los relatos. Dos problemas específicos.....	212
2.1.2 Construcción de las unidades de análisis. Secuencias narrativas	215
2.1.3 Procedimientos para el estudio de las discordancias y criterios para el armado de la muestra	217
2.2 Procedimientos para el estudio de los actos del habla y criterios para el armado de la muestra	217
2.4 Procedimientos para el estudio del proceso de pensamiento preconsciente-consciente y criterios para el armado de la muestra.....	221
Análisis del caso	224
1. Características de la investigación	224
2. Muestra.....	224
2.1 Nora.....	224
2.2 Síntesis de la entrevista de Nora con su pareja Gabriel	228
2.3 Síntesis de la primera entrevista de Nora con su amiga.....	244
2.4 Síntesis de la segunda entrevista de Nora con su amiga	259
2.5 Síntesis de la entrevista de Nora con su hermano Claudio.....	272
Aplicación de los instrumentos.....	284
1. Aplicación de la grilla de análisis del relato. Criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra	284
1.1 Análisis de los deseos y las defensas en los relatos.....	286
1.2 Análisis de los deseos y las defensas en los relatos. Discusión de los resultados ..	287
1.3 Análisis de las discrepancias aplicando las categorías. Discusión de los resultados	297
2. Aplicación de la grilla de análisis de los actos del habla. Criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra.....	300

2.1 Análisis de los deseos y las defensas en los actos del habla. Discusión de los resultados.....	303
3. Aplicación de la grilla de los tipos de pensamiento. Criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra	314
3.1 Análisis de los procesos de pensamiento en Nora. Discusión de los resultados	322
4. Análisis de los datos. Una visión de conjunto	331
4.1 Posiciones de Nora frente a los diferentes interlocutores y su relación con la verdad	331
4.2 Posibles respuestas a otros interrogantes iniciales	365
4.3 Aportes. Punto de vista metodológico	368
5. Discusión	370
6. Conclusiones	384
6.1 Síntesis	384
6.2 Reflexiones finales	386
7. Interrogantes y proposiciones	412
Epílogo	414
Bibliografía	415
Anexos.....	442
1. Muestra.....	442
1.1 Sesión textual de Nora con su pareja Gabriel	442
1.2 Sesión textual de Nora con su amiga	474
1.3 Sesión textual de Nora con su amiga	503
1.4 Sesión textual de Nora con su hermano Claudio	526
2. Instrumentos.....	547
2.1 Grilla para el análisis de los relatos.....	547
2.2 Grilla para el análisis de los actos de habla.....	549
3.2 Tabla de los resultados de la aplicación de la grilla de los actos de habla “¿sí?” y “¿no?” de Claudio dirigidos a Nora y a la terapeuta.....	561
3.3 Tabla de los tipos de verdad	566

Introducción

1. Definición del problema

A partir del trabajo en la sala de internación de mujeres de un hospital neuropsiquiátrico, se ponen de manifiesto diversas problemáticas sobre todo con algunas pacientes que presentan serias dificultades no sólo durante el tratamiento sino en el momento de ser externadas.

Este grupo de pacientes se diferencia de otros que pueden ser derivados a servicios como consultorios externos, hospital de día u otras instituciones según sea su diagnóstico, situación familiar y social.

Se presentan con frecuencia pacientes cuyas características exceden la contención que pueden brindar los servicios e instituciones vigentes surgiendo diversos interrogantes acerca de los motivos de dicha dificultad. Forma parte de este grupo algunas pacientes que presentan situaciones de violencia con episodios auto o heteroinfligidos.

Pueden pensarse varios aspectos que se encuentran imbricados. Uno de ellos es la realidad externa que suele presentar difíciles situaciones psicosociales que acrecientan y agravan los conflictos en las instituciones. También hay otras instancias que enfrenta el ser humano, no de la realidad exterior sino del interior mismo del psiquismo, y es precisamente sobre el entrecruzamiento de ambos aspectos que se intentará reflexionar, partiendo del concepto de desvalimiento.

Cuando Freud habla de las situaciones traumáticas frente a las cuales el ser humano se encuentra desvalido, homologa el peligro externo o realista con el peligro interno o de exigencia pulsional diciendo que la situación económica es la misma en ambos casos. "Sea que el yo vivencie en un caso un dolor que no cesa, en otro una estasis de necesidad que no puede hallar satisfacción, la situación económica es, en ambos, la misma, y el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico." (1926, pág.157).

Se abren en este punto diversos interrogantes si se liga este concepto con la idea de que la familia puede ser entendida como un complejo entramado producto de transacciones entre deseos, ideales y juicios, promovido por el empuje pulsional y

desiderativo y acotado por las tradiciones, las exigencias contextuales y las restricciones de cada integrante (Maldavsky, D. 1991).

Asimismo, dichos interrogantes se complejizan si tomamos en cuenta diversas circunstancias evidenciadas en la clínica hospitalaria como la manifestación de diferentes vínculos familiares: la hermandad de sangre, matrimonio, familias ensambladas o ampliadas, unidas por lazos económicos, de distancia, etc. También se complejizan si observamos aquellos vínculos surgidos por la convivencia institucional y las situaciones que se presentan de “adopción” superficial y transitoria en que algunas pacientes se acoplan a otra mujer internada o a algún familiar.

Esta realidad institucional adquiere valor a la hora de observar los vínculos y su dinámica intersubjetiva que, en algunas circunstancias, evidencia discrepancia en los discursos. Justamente, la falta de coincidencia en el discurso de los diferentes miembros de la familia y su consecuente estallido o no de violencia, lleva al interrogante acerca de la verdad o falsedad de lo dicho por cada uno de ellos.

Las familias suelen presentar en las sesiones tres estados que permiten pensar diferentes posiciones en sus integrantes:

- Estados de aturdimiento, manifestaciones de catarsis, dificultades para escuchar y registrar a otros miembros de la familia (y al mismo terapeuta en las sesiones).
- Refugios caracteropáticos en los cuales cada uno permanece abroquelado en su propio pensamiento.
- Momentos en los cuales pueden pensar escuchando y registrando a los otros (incluyendo al terapeuta en las sesiones).

En consecuencia, es posible preguntarse si a lo largo del tratamiento, las familias evidencian algún tipo de cambio de posición de sus integrantes, considerando de menor a mayor grado de evolución favorable los siguientes momentos:

- Disminuir los desbordes.
- Salir del refugio caracteropático.

- Lograr pensar juntos.

También se hace imprescindible observar en la clínica los momentos de la entrevista en los que irrumpe un episodio de violencia y por qué; cuáles son los miembros de la familia que están siendo afectados por la violencia (o sea, los que padecen el efecto) y cuáles son los que promueven, estimulan o detonan el acto; cuál es el efecto de esa violencia en los otros; cuáles son los miembros de la familia o los grupos familiares que funcionan como contextos facilitadores de la mejoría de las pacientes y qué los diferencia de aquellos que dificultan y hacen de obstáculos durante el tratamiento y la posterior externación. Igualmente surge el interrogante acerca de la posibilidad de dar cuenta de algún tipo de cambio en la posición de las pacientes en los vínculos intersubjetivos que establecen desde el momento de la internación hasta el momento en que las pacientes son dadas de alta. Asimismo, adquiere relevancia en este contexto el papel de la verdad en el establecimiento de vínculos violentos y en los detonantes del acto violento.

En suma, y a partir de la problemática expuesta, este estudio focaliza y se centra en el siguiente interrogante: ¿cuáles son las diferentes posiciones intersubjetivas asumidas frente a la verdad que se evidencian en las discrepancias manifestadas en los discursos de vínculos violentos?

1.2. Planteamiento específico del problema

Estos interrogantes podrían sintetizarse en la pregunta acerca de la posibilidad o imposibilidad de que las personas puedan entenderse, pensar y dialogar, más allá de las discrepancias que surjan entre ellas. Si éstas son o no irreductibles y qué sucede con aquellas que son irreductibles, si las hay. Una de las alternativas posibles frente a las discrepancias es la lucha por la verdad que abarca un amplio espectro, desde la certeza a la posibilidad de pensar y rectificar al otro o autorectificarse. O sea, el problema no parece estar en el surgimiento de discrepancias en los vínculos sino en la posibilidad o no de pensarlas. Parece haber un rasgo diferencial entre aquellas situaciones en las cuales es posible el intercambio frente a las discrepancias respecto de los hechos o de las opiniones y aquellas situaciones en las cuales este intercambio se torna imposible.

El estudio de los cambios posicionales de una paciente, en relación a sus interlocutores, es un medio para acceder a este fin último, que es el estudio de los vínculos intersubjetivos y su relación con la verdad. Justamente, la observación de los hechos clínicos demanda una respuesta a la pregunta acerca de la relación y diferenciación entre el engaño (falsedad, mentira) y la autenticidad (sinceridad, verdad), la posibilidad de salida o no (entrampamiento) frente al engaño. En consecuencia, se trató de dar coherencia a este conjunto, a través del estudio de las posiciones de una paciente frente a los diferentes vínculos que establece en las entrevistas familiares y su relación con las discrepancias evidenciadas en los mismos (permanecer en silencio, no entrar en discusiones absurdas, apelar a los hechos y a la justicia, frenar al interlocutor, pensar, rectificar o cuestionar al otro, rectificarse, cuestionarse, fumar, consumir alcohol u otras drogas con el fin de insensibilizarse frente a las discrepancias, etc.).

Como síntesis de los recorridos arriba mencionados, surgen las siguientes preguntas de conocimiento alrededor de las cuales se articulará esta investigación:

¿Cuáles son los cambios de posición de una paciente internada, con episodios de violencia, en relación a los diferentes interlocutores frente a la verdad? ¿Presenta una mejoría o una evolución desfavorable en sus vínculos a lo largo del tratamiento de internación?

Para dar respuesta a estos interrogantes esta investigación se propone analizar el discurso textual de los miembros de una familia (que presenta episodios de violencia), de las entrevistas que integran el tratamiento del periodo de internación de uno de sus miembros, a través de un método de investigación sistemática psicoanalítico (algoritmo David Liberman o ADL). Cabe aclarar que se observarán dichas posiciones a través de la aplicación de dicho método que estudia los deseos y las defensas (y sus estados).

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Estudiar las posiciones que asume una paciente internada (que presenta episodios de violencia) en los vínculos intersubjetivos durante el tratamiento familiar, el procesamiento vincular de las discrepancias y su relación con la “verdad”.

2.2 Objetivos específicos

2.2.1 Analizar los deseos, el tipo de defensas (y su estado) en los relatos de la paciente con sus diferentes interlocutores.

2.2.2 Analizar los relatos de la paciente y del interlocutor en los cuales se evidencian discrepancias.

2.2.3 Observar la posición de la paciente (tipo de defensa y su estado) frente a los pedidos de confirmación de sus interlocutores.

2.2.4 Analizar los procesos de pensamiento (y sus posibles errores) evidenciados en la paciente en los vínculos intersubjetivos que establece en las entrevistas familiares, a partir de la expresión de los errores en dicho proceso y su relación con el estadio yoico que evidencian.

3. Justificación de la investigación

La diversidad de patologías familiares que se presentan en la sala de internación de un hospital neuropsiquiátrico se evidencia como toda clínica como una exigencia de trabajo para la teoría. Teniendo en cuenta que las mismas forman parte de una combinatoria problemática del contexto institucional y social, justifica el presente desarrollo la necesidad de esclarecer algunos interrogantes como los arriba expuestos que permitan una mayor comprensión de los cuadros de violencia y la complejización de sus especificidades y abordajes terapéuticos.

Asimismo, debido al interés que reviste el tema de la intersubjetividad, las discrepancias, su relación con la verdad y la escasa bibliografía hallada en investigaciones

sistemáticas empíricas, se ha decidido realizar un estudio de proceso de análisis de discurso de familias de pacientes internadas. Cabe aclarar que esta investigación observa la intersubjetividad dejando entre paréntesis el estudio de la estructura familiar como entidad debido a que dicho estudio requeriría otro diseño (en que se tomen otras familias, con diferentes contextos, configuraciones, etc.), esta investigación solo intenta contribuir a la ampliación de los interrogantes expuestos y su complejización.

A través de la exploración de los conceptos citados (deseos, defensas y su estado, combinatorias posicionales de los miembros de las familias) se espera facilitar la comprensión psicodinámica y clínica de las diversas manifestaciones familiares y, en consecuencia, las posteriores intervenciones terapéuticas. También es nuestra expectativa contribuir al desarrollo de los aspectos ligados a la relación entre las intervenciones del terapeuta y los episodios de violencia intrasesión.

También, y desde un punto de vista social, se espera facilitar las externaciones de pacientes problemáticas con escasa contención familiar y redes sociales, ambos factores esenciales para la prevención de nuevas crisis y reinternaciones.

Por último, esta investigación espera ser un aporte a la ciencia a través del estudio metapsicológico de la intersubjetividad, al estudio de las discrepancias evidenciadas en los vínculos, su relación con la verdad, y un avance en la complejización del método algoritmo David Liberman (ADL).

Estado del Arte

Se realizará a continuación un recorrido bibliográfico por los diferentes aportes de investigaciones que han estudiado a la familia y su relación con las situaciones de violencia. Para ello, se comenzará, en un primer apartado, por la conceptualización de la familia, para lo cual se tendrán en cuenta diferentes vertientes teóricas. En el primer subítem, se detallarán los estudios sistémicos, en un segundo subítem, se continuará describiendo los estudios cognitivo-conductuales, en un tercer subítem, se puntualizarán los aportes del psicoanálisis y, por fin, en un cuarto subítem, se detallarán investigaciones realizadas en países europeos y en USA.

En un segundo apartado se desarrollará la relación entre familia y violencia. En un primer subítem, se describirán los aportes de psicoanálisis a la violencia de género, a la que han contribuido entre otros autores, Burín, M. (1992, 1996); Meler, I. (2003); Kaplan, B. (1988); Giberti, E.; Fernández, A. M. (1989); López Mondejar, L. L. (2001); Tourné García, M. et. al., Buttler, J. (1988); Castro, R. y Riquer, F. (2003). En un segundo subítem, se hará referencia a los casos extremos de violencia autoinfligida como los suicidios. En el siguiente, tercer subítem, se describirá otro problema ligado a situaciones de violencia familiar, el Síndrome de Alienación Parental (SAP).

En el siguiente apartado, tercero, se desarrollará la composición heterogénea de la familia, el concepto de familia ensamblada y su abordaje desde diversos autores, entre ellos, Wainerman, C, Geldstein, R. (1994); Schwarz, P. y Mendes Diz, A. M.; Jelin (1998); Torrado, S. (2003) y, por último, Rojas, M. C. (2005, 2007).

Finalmente, y para concluir la reseña bibliográfica que aborda la temática en cuestión, se arribará, en un cuarto apartado, al interrogante acerca de la especificidad que requiere su abordaje a través de la investigación sistemática de la ya citada complejidad clínica. Se realizará una breve interrelación entre clínica e investigación sistemática con el objeto de comenzar a desarrollar el aspecto metodológico de este estudio.

1. La familia

1.1 Teoría sistémica

Antes de comenzar con los estudios empíricos sistémicos, se describirá la concepción de la familia para la teoría general de los sistemas. Para esta teoría la familia aparece como una totalidad inserta en un sistema mayor que es el contexto social. Allí se localiza el origen principal de la violencia familiar, por ello se infiere que es en el mismo contexto de las relaciones sociales-familiares que los actores pueden encontrar mejores maneras de relacionarse, que les permitan crecer y autoafirmarse sin someter a otros.

Esta teoría ha recibido críticas en sus aproximaciones a ciertos problemas sociales como el de la violencia. Sin embargo, estas críticas parecen responder a lecturas funcionalistas de la teoría, ya que lecturas dialécticas distinguen la idea de sistemas abiertos, sistemas con más complejidad en sus interrelaciones, más que una sumatoria de

sistemas recortados. La lectura dialéctica toma en cuenta sistemas como la ideología y el sistema de creencias. Asimismo, en la teoría sistémica es fundamental *el concepto de jerarquía*, aunque la circularidad esté siempre presente. Ignacio Maldonado Martínez refiere en su artículo *Violencia Familiar en México: Experiencias en su prevención y tratamiento-Perspectivas sistémicas*. La nueva comunicación N° 78, que la idea de jerarquía es indispensable para distinguir el peso diferente entre la responsabilidad del abusador y del abusado. Aunque la terapia familiar sistémica haya enfatizado tradicionalmente la causalidad circular, no debe perderse de vista la existencia de jerarquías, así como las diferencias sociales basadas en el poder; esto significa que no todos los elementos de un sistema tienen la misma responsabilidad en las interacciones violentas.

La terapia familiar sistémica resulta económica, abarcativa, multiplicadora y preventiva en la medida que permite observar, en toda su complejidad, a todo un sistema a la vez, y de ser necesario apunta a la reconstrucción y participación de las redes sociales que son las que pueden consolidar los cambios favorables de los sistemas familiares.

La institución familiar es depositaria de la violencia en sus múltiples formas, la vive, la reproduce, la genera, la sufre, pero también es capaz, como sistema, de encontrar nuevos y distintos cauces a sus dificultades, que permitan desarrollarse a cada uno de sus miembros de manera más sana. Una intervención sistémica atiende a las secuencias transaccionales, especialmente a los circuitos retroalimentadores que aparecen como "causa" inmediata de las escaladas de violencia, así como el proceso relacional entre la pareja, la familia extensa y otros servicios sociales que constituyen muchas veces el sistema que mantiene al problema.

Se dará lugar a continuación a diversas investigaciones que estudiaron el tema de la violencia familiar desde la perspectiva sistémica.

A.- Título: "La violencia doméstica como configuración del vínculo en una pareja."

Autores: Ximena Castro Flórez, Jonathan Corredor Velandia, María Paula Perilla Rojas.
Director: Carlos Alberto Cuevas. Ramírez Universidad Santo Tomás, Bogotá, 2013.

Objetivo: Este estudio se realizó con el fin de comprender cómo emerge la violencia doméstica en la configuración del vínculo de la pareja a través de operadores temporo-espaciales.

Muestra: La muestra se constituyó con sujetos que debían llevar un mínimo de dos años, en los que se presentara violencia en el ámbito doméstico en la relación de pareja, y querer participar en la investigación/intervención. Para comprender y describir los factores influyentes en el proceso de investigación/intervención en la pareja, se hizo uso del estudio de caso de tipo descriptivo, en este proceso participó una pareja que aceptó la invitación para realizar la investigación/intervención de acuerdo a las dinámicas de su relación.

Instrumentos: El proceso metodológico se desarrolló a partir de la metodología cualitativa de segundo orden, donde el observador es parte esencial del proceso, del mismo modo se empleó un estudio de caso y con la información recogida se consignaron matrices de análisis para su interpretación por medio de un análisis categorial. Durante el procedimiento de la investigación/intervención se efectuó una búsqueda bibliográfica de las categorías propuestas, se contactaron los participantes con los cuales se firmó consentimiento informado y se realizaron siete sesiones. Para los fines de este estudio se tomó una mirada sistémica y compleja, conociendo y comprendiendo la configuración de la pareja, a través de la definición de cada una de las categorías: vínculo, pareja y violencia doméstica. Para el registro del análisis de la información se elaboraron seis sesiones de intervención, en donde se implementaron grabaciones de audio, con consentimiento de la pareja y luego se realizaron las debidas transcripciones de las seis sesiones llevadas a cabo, posterior a esto, se desarrollaron unas matrices con las tres diferentes categorías tomadas como base en la investigación (vínculo, violencia doméstica y pareja).

Resultados: La pareja se establece como la composición y unión de un sistema autónomo, en el cual los dos individuos se caracterizan a través de la historia, la configuración y el establecimiento de nuevos significados, de allí las epistemes, mitos y ritos que cada uno tiene al realizar la definición de lo que es ser pareja, teniendo en cuenta los factores que son definidos socialmente, sus saberes, la historia de vida de cada uno, sus experiencias, aprendizajes y comportamientos los cuales tienen influencia para así configurarse como uno solo. Por otro lado, y abordando el cumplimiento de los objetivos

propuestos se identifica, conoce y define que la violencia doméstica emerge en la configuración vincular del sistema de la pareja como una forma de comunicación de las dos partes, creando inestabilidad emocional, física y psicológica, afectando las dinámicas relacionales que establecen a lo largo del tiempo y conviviendo en mutuos desacuerdos, desarrollándose circularmente cada vez que se presentan factores estresantes entrapando a los miembros del sistema de la pareja en un constante conflicto. Como resultado de la investigación/intervención surgieron comprensiones de pareja y violencia doméstica desde un enfoque relacional, sistémico y complejo, desde la noción vincular de Ángela Hernández (2010) a través de los operadores temporo-espaciales mito, rito y episteme.

B. Título: “La violencia de pareja transgeneracional y la funcionalidad familiar de los usuarios del Consejo de la Judicatura de la Unidad de violencia contra la mujer y la familia de la ciudad de Ambato, provincia de Tungurahua”).
2017

Autores: Balseca, Jeanneth Elizabeth; Chuncha Villa, Katherine Raquel

Objetivos: Definir la influencia de la Violencia de pareja transgeneracional en la Funcionalidad familiar de los usuarios del Consejo de la Judicatura de la Unidad de Violencia contra la Mujer y la Familia de la ciudad de Ambato.

Muestra: La muestra se conformó con 302 personas (usuarios) que asistieron durante un mes al Consejo de la Judicatura de la Unidad de violencia contra la mujer y la familia de la ciudad de Ambato, provincia de Tungurahua.

Instrumentos: Cuestionario estructurado. Técnica: Encuestas: realizadas en noviembre de 2016 a usuarios de la mencionada unidad. (Metodología: Cualitativa-cuantitativa).

Resultados: Se verificó la hipótesis mediante el estadígrafo chi cuadrado y se llegó a las siguientes conclusiones: a) En el medio la violencia generacional en la sociedad se ha convertido en algo normal, debido a los estereotipos que se han desarrollado en base al rol de la mujer. Un factor importante para mantener este elemento social es la escasa educación y preparación en la mujer para su desarrollo laboral, lo cual genera una baja autoestima y un limitado nivel de superación; b) Se ha determinado que los patrones de

conducta se repiten debido a que existe en el núcleo familiar elementos que contemplan su repetición, como una forma de vida normal, la cual llega desde los antepasados y que se encuentra arraigada en las familias, generando esto una deficiente calidad de vida; c) No se cuenta en el medio con talleres que generen la concientización del valor de la mujer en cada uno de sus elementos en el que se desenvuelve, como lo es la familia, el trabajo, la educación, lo cual limita el desarrollo de nuevas oportunidades de vida para generar una verdadera integración a la sociedad.

Los datos obtenidos mostraron que las víctimas de violencia, así como también las familias de los presuntos agresores, han vivido en familias disfuncionales donde predominó este tipo de violencia, Los involucrados son remitidos a un centro de salud o una casa de acogida para recibir tratamiento, que muchas veces no es completo, por tal motivo se propone crear un Centro de Atención Integral especializada a agresores y víctimas con enfoque sistémico, colaborando con las familias para mantenerlas estables y saludables.

Se puso en evidencia que la violencia de pareja transgeneracional incide sobre la funcionalidad familiar de los usuarios de la unidad judicial contra la violencia a la mujer o miembros del núcleo familiar del cantón Ambato, provincia de Tungurahua, pues en el proceso investigativo los resultados determinaron que la violencia de pareja se transmite de generación en generación, este factor afecta negativamente la funcionalidad de las familias de sus antecesores y las actuales., palabras expuestas directamente de los usuarios encuestados en base a sus experiencias, además de los datos que se obtuvo de las encuestas. • Se justificó que las causas que produce la violencia de pareja transgeneracional de los usuarios del Consejo de la Judicatura de la Unidad de Violencia contra la Mujer y la Familia de la ciudad de Ambato, son los patrones de violencia de generación en generación que es la causa más relevante en la repercusión de la violencia de pareja, la mayoría de las personas lo afirman por vivencias propias. Otras causas fueron los celos (que precisamente son aquellos que incentivan al femicidio y homicidio), los ingresos económicos limitados (pues el dinero es casusa de discusiones en la pareja), la inseguridad emocional (al haber crecido en un hogar disfuncional quedan secuelas en su personalidad), se constató también que el alcoholismo y la drogadicción promueven la violencia de pareja y finalmente las personas piensan que los embarazos precoces, falta de empleo entre otros, también serían causas que producen las situaciones de violencia. • Los efectos que produce la

disfuncionalidad familiar de los usuarios del Consejo de la Judicatura de la Unidad de Violencia contra la Mujer y la Familia de la ciudad de Ambato, es con mayor preeminencia, la desintegración familiar. Se comprueba también que los encuestados opinan que el femicidio u homicidio son consecuencias de una familia disfuncional, en el que se llega a un estado de frustración extrema y la pareja ya sea agresora o víctima, toman esa fatal decisión, arruinando sus vidas y la de su descendencia. Son también los embarazos precoces otro efecto que produce la disfuncionalidad familiar, mientras los padres están muy ocupados en sus discusiones, dejan de lado el bienestar de sus hijos, convirtiéndolos en personas inseguras que buscan atención en otras personas. Finalmente varias mujeres creen que el suicidio, la baja autoestima, el aislamiento o la depresión son elementos que causa una disfuncionalidad en la familia, porque al denotar la violencia en la pareja su cuidado personal disminuye, prefieren alejarse de sus relaciones sociales y al no tener con quién desahogarse prefieren acabar con su vida • Las víctimas encuestadas manifestaron que han presenciado algún tipo de violencia en sus antecesores, también afirmaron que hubo precedentes de violencia en la familia de su pareja, presuntos agresores. Al examinar si sus hijos han observado las peleas con su pareja, en alta medida, expusieron que sí los habían visto, lo que puede llevar a que dentro de la familia de esos niños, en un futuro, pueda existir violencia de pareja y crear familias disfuncionales. Fueron los mismos encuestados quienes afirmaron que quienes han experimentado u observado algún tipo de violencia en la familia podrían agredir a su pareja en un futuro • también se comprobó que en la mayoría de los encuestados y entrevistados, la violencia de pareja se ha venido dando desde hace tres generaciones, es decir sus abuelos, padres y en algunos casos sus hijos ya casados, repiten estos patrones de violencia en su nueva familia, provocando una disfuncionalidad.

C.- Título: “Factores protectores que construyen un grupo de mujeres frente a la violencia de pareja, en el Municipio de Arjona, Bolívar, Año 2017”

Autor: Luz Malleis Guardo Fuiqueroa. Universidad de Cartagena 2017

Objetivo: Reconocer los factores protectores construidos por un grupo de mujeres víctimas de violencia de pareja, para potencializarse como fundadoras de la “Corporación para el Desarrollo Integral Vecinas de Arjona”.

Muestra: Para el propósito de esta investigación cualitativa, se seleccionó una muestra de 4 mujeres, las cuales pertenecen a la Corporación para el Desarrollo Integral Vecinas de Arjona, ubicada en el municipio de Arjona- Bolívar. Todas víctimas de violencia intrafamiliar; entre un rango de edad de 20 a 60 años. Se anota que la selección de esta población se hizo de manera intencionada de acuerdo a los propósitos del estudio.

Instrumentos: Dentro del proceso de recolección de información se utilizó la entrevista como técnica, propia del método de investigación cualitativa.

Resultados: A través de la investigación se pudo reconocer los factores protectores contruidos por un grupo de mujeres víctimas de violencia de pareja, para potencializarse como fundadoras de la “Corporación para el Desarrollo Integral Vecinas de Arjona”. Sus historias de vida fueron la base para la construcción del conocimiento, historias que se retomaron de la cotidianidad y se convirtieron en hechos de gran significación. De acuerdo con los resultados de la investigación se puso en evidencia que los principales factores protectores que permitieron superar la violencia de pareja de las cuatro mujeres entrevistadas fueron los vínculos afectivos generados por personas cercanas a cada una de ellas como fue: los hijos, la familia de pareja agresora (suegra), y solo en un caso la madre. Sin embargo, encontraron en una organización no gubernamental las herramientas necesarias para reconocer la importancia del valorarse como mujer, el reconocimiento de sus derechos y la pertinencia de generar espacios de socialización de una problemática latente en su comunidad. A partir de los relatos se pudo evidenciar que las mujeres creadoras de la corporación para el desarrollo integral vecinas de Arjona, desde sus primeros años de vida fueron víctimas de violencia intrafamiliar, naturalizando cada una de las agresiones como parte de su vida, otras sufrieron abandono por parte de sus padres delegando la responsabilidad de la maternidad o paternidad a terceras personas como los abuelos o tíos, convirtiendo así a la familia de origen como reproductora de violencia. Luego, cuando ellas deciden iniciar una vida en pareja, se unen a un compañero maltratador que reproduce distintos tipos de violencia. Acostumbradas a la dicotomía amor- violencia, callaron por mucho tiempo las agresiones, para que la familia y la sociedad no la señalaran. Además de los factores riesgo antes mencionados que permitieron reproducir por mucho tiempo la violencia en las vidas de estas mujeres, se le suma una ausencia de responsabilidad estatal ante esta problemática social compleja. Debido a la poca

responsabilidad y atención inmediata de los casos de violencia que se presenta en las instituciones correspondientes, muchas mujeres dejan sus casos en el anonimato, y si en algún momento deciden instaurar una denuncia por violencia los procesos son lentos. Las mujeres que por mucho tiempo fueron violentadas en su familia de origen y su familia actual deciden dejar a un lado las agresiones y alzar su voz a través de la creación de la Corporación para el Desarrollo Integral Vecinas de Arjona. De acuerdo con lo investigado se pudo concluir que las mujeres tuvieron una transformación social, actualmente reconocen sus derechos y deberes. También buscan, a través de sus historias de superación, motivar y orientar a otras mujeres que actualmente se encuentran en esa situación, con el fin de que se reconozcan como víctimas e inicien un proceso de restitución de sus derechos. Estas mujeres a pesar de vivir un proceso de violencia desde sus inicios de vida lograron desarrollar la capacidad de superación, de empoderamiento y reconocimiento de sus derechos y hoy son testigos de que los procesos de transformación social se dan desde pequeñas acciones, no dejando a un lado que la lucha por la igualdad de género se gesta desde acciones de la cotidianidad.

D.- Título: “Violencia de género en las relaciones de pareja heterosexual y apoyo social. Un estudio de un barrio popular de la ciudad de Ambato”, Año 2017

Autor: Cristina Alejandra Medina Caizaletín. Universidad Técnica de Ambato. Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

Objetivo: Investigar como construyen los propios actores en situaciones de violencia de género el apoyo social.

Muestra: El presente trabajo de investigación está integrado por una población pequeña de siete mujeres de un barrio popular de la ciudad de Ambato.

Instrumento: Método bibliográfico (Enfoque cualitativo con método bibliográfico consistente en un conjunto de técnicas metodológicas basadas en la investigación no estructurada sobre las historias de vida relatadas por los propios actores en situación de violencia y relatos de vida).

Resultados: Los resultados de la investigación concluyen, que los propios actores de la violencia de género no construyen el apoyo social como una alternativa para salir de la relación violenta, al contrario. En la mayoría de los casos el apoyo social es percibido solo por la ayuda que les pueden dar sus familiares o amigos, más no las instituciones. El tipo más frecuente de red de apoyo que perciben y aceptan las víctimas de violencia, es el apoyo social informal, presentado por los amigos como principal fuente de apoyo. Otros tipos de red de apoyo informal encontradas en este estudio fueron: familia de origen, compuesta principalmente por padre, madre y hermanos(as) e hijos. Sin embargo, al encontrarse muchas de ellas aisladas de sus redes de apoyo sociales informales, no acuden a ningún tipo de apoyo social formal por desconfianza en cómo se maneja el sistema y protocolos de atención, sienten que la mejor red de apoyo a la que acudirían es, la conformada por la informal. En la actualidad, el patriarcado se encuentra pasando por una crisis, convirtiéndose la mujer en un ser independiente, capaz de tomar decisiones tanto dentro del hogar como fuera de él. Por dicho motivo se originan relaciones asimétricas de poder; y la única herramienta de control hacia la mujer por parte de su pareja es el uso de la violencia como último recurso. No existe una historia única de violencia, cada historia es única, cada escenario es diferente, cada mujer tiene sus propias vivencias y cada una actúa en función de su propia realidad, la mayoría de las historias duran mucho tiempo otras presentan violencia en tiempos cortos pero con secuelas, en la mayoría de las historias de vida relatadas en esta investigación la violencia física tiene un protagonismo radical.

E. Título: “Función del paciente identificado en familias que experimentan violencia psicológica. Estudio realizado con cinco terapeutas sistémicos de la ciudad de Quito en el período mayo-octubre de 2016)”

Autor: Pablo Geovanny Bermúdez Aguinaga

Objetivo: Esta investigación explora la funcionalidad que tienen los pacientes identificados en familias que experimentan violencia psicológica. Se busca describir distintos ejes problemáticos que aportan al fenómeno de la violencia y las posibles resonancias de vivir en este contexto. De igual forma, se interroga la teoría existente para contrastarla con la realidad contemporánea.

Muestra: Cinco terapeutas sistémicos que trabajaban en la ciudad de Quito.

Instrumento: entrevista semiestructurada de 45 minutos de duración. Esta herramienta fue validada por tres profesionales, quienes realizaron distintos aportes y correcciones. Una vez obtenida, transcrita y ordenada la información de las entrevistas; se procedió a etiquetar datos en las siguientes categorías descriptivas: el sistema familiar, los patrones de interacción violentos, la violencia psicológica y el paciente identificado.

Resultados: Explorar la función del paciente identificado en familias que experimentan violencia psicológica demanda reflexionar sobre varios conceptos interactuantes. Por tanto, se proponen distintas líneas de análisis que pueden aportar al debate. Inicialmente es fundamental considerar la dinámica y estructura del sistema familia a partir de los patrones de interacción que se transmiten transgeneracionalmente, a este complejo proceso de educación se suman las demandas sociales de cambio y progreso, que con facilidad pueden oponerse a la tradición. En este encuentro aparecen intercambios calificados como violentos, prácticas familiares que impiden el desarrollo de los sujetos. Aunque, la violencia encuentre distintas vías, aquellos intercambios que afectan la psique, poniendo en riesgo la autonomía y la autodeterminación forman el complejo de patrones de interacción que dan cuenta de violencia psicológica. Individuos deprivados, descalificados y triangulados aúnan las tensiones familiares que finalmente se traducen en síntomas individuales. Así, el paciente identificado se construye como un miembro peculiar dentro de la familia; pues, su función y su síntoma se articulan de forma única a las demandas de su contexto. Para interrogar diferentes sistemas familia se propuso analizar tres variables: la temporalidad, la estructura y la composición. Al considerar las características que han persistido desde los colectivos cazadores recolectores, hasta las familias contemporáneas; se encuentra que las funciones de cuidado, protección y endoculturización se mantienen. Todos los sistemas familia están interpelados por demandas contextuales. El ambiente únicamente oferta una cantidad limitada de recursos que resuenan en las tasas de natalidad y mortalidad, teniendo injerencia directa en la composición de cada familia. De igual manera, las demandas individuales que cada miembro haga a su grupo familiar, irán modelando principios que regulen el intercambio. Este análisis diacrónico de la familia muestra que, es un sistema que muda constantemente en su estructura, dinámicas y composición; mientras, mantiene sus funciones. Al considerar los principios estructurales de la familia ecuatoriana contemporánea, se distingue una manifiesta tradición jerarquía patriarcal, además de cierta tendencia hacia el aglutinamiento. Los patrones de interacción

violentos más recurrentes parecen apuntar hacia la desconfirmación, en un intento por sostener el poder anulando al otro. Una jerarquía patriarcal resuena como herencia histórica. El hombre ecuatoriano es educado para ocupar un lugar privilegiado en la relación social, pues debe encargarse de proveer y mantener el hogar. En contraste, la mujer ocuparía el lugar de sumisión, acompañando al hombre y responsabilizándose de los quehaceres familiares. Esta dinámica formó varias generaciones de familias a nivel nacional; no obstante, el ingreso de discursos progresistas en busca de la equidad, cuestionan actualmente las bases de este paradigma. En esta incertidumbre es posible encontrar a distintos sistemas familia contemporáneos; pues, mientras la tradición de herencia transgeneracional propone continuar con un legado patriarcal; la sociedad y sus discursos progresistas, la empujan hacia la equidad e igualdad. La tendencia hacia el aglutinamiento pone en evidencia la prevalencia de límites difusos en los sistemas familia ecuatorianos. Esta cualidad estructural parece resonar de otros sistemas de organización social. Al considerar la dinámica del ayllu se destaca que, los principios relacionales encontraban a personas congregadas en comunidades agrarias. Es decir, sujetos que desconocían los principios de la propiedad individual; porque, se favorecían las lógicas de lo colectivo. En el Ecuador, distintos momentos han generado que el sistema familia se recoja, sobretodo en la relación de lo materno-filial. Durante la colonia, los hijos de mujeres violentadas, en ocasiones, quedaban a cargo de la familia de origen de la madre. De igual manera, en las transiciones migratorias registradas a inicios de siglo, los hijos de migrantes, usualmente, quedaban a cargo de sus madres, afinando una transmisión cultural mayoritariamente femenina. El aglutinamiento, parecería responder a procesos cognitivos, pragmáticos y emocionales en donde la otredad se halla firmemente vinculada. Sin embargo, fenómenos contemporáneos como Facebook, *Instagram* u otras redes sociales cuestionan la individualidad a partir de un perfil único. Es decir, la existencia individual se traduce en una realidad digital. Los límites del sujeto se acuerdan bajo los términos y condiciones para acceder al servicio, permitiendo que el individuo se reconozca en su presencia virtual. En un Ecuador conectado, los patrones de interacción violentos parecen apuntar hacia la desconfirmación. Esta dinámica que anula la existencia del otro, rechazando su individualidad, sería la forma preferida en la interacción violenta. Negar la otredad, impugnando la satisfacción del deseo propio resuena de un discurso basado en la competitividad y en el éxito individual. La desconfirmación fue reseñada en la relación al tener, como principio del poder. Tener más amigos, tener más

“me gusta”, tener un auto, una casa. La relación posesión-posición se aúnan en favor del vencedor; pero sólo uno puede ser el mejor. En este espacio, los discursos sobre ética, moralidad o bioética intentan mediar una lógica congruente; no obstante, la economía, la espiritualidad y el poder se encuentran constantemente intercambiando y generando nuevas interrogantes. Finalmente, la composición del sistema familia en el Ecuador tiene variables claramente descritas por el enfoque sistémico. Si bien la familia nuclear continúa siendo el referente del sistema familia, es fundamental considerar que fenómenos como el divorcio y la migración resuenan en distintos contextos con familias extensas, monoparentales y simultáneas. No obstante, esta dinámica trasciende al sistema Ecuador. La composición familiar a nivel mundial se va adaptando a un contexto globalizado. El deseo de establecer vínculos a nivel global discrepa, de la aspiración por conservar la estructura familiar tradicional. Ambos discursos confluyen hasta la existencia individual resonando en individuos con cuadros sintomatológicos relacionados a interrogantes existenciales. Al cuestionar el término violencia se evidencian firmes alusiones a discursos progresistas; pues, la violencia ha sido empleada en distintas formas a lo largo de la historia, en ocasiones convirtiéndose en prácticas cotidianas de distintos sistemas. La violencia y su opuesto, la no violencia se constituyen en referentes globalizantes que intentan proponer una ciudadanía global. La no violencia propone modificar patrones de interacción de orden tradicionalistas, conduciendo a la humanidad a espacios comunitarios. En relación a la violencia psicológica, se rescata que su particularidad responde principalmente a principios pedagógicos; pues los distintos tipos de violencia se traducen a círculos de interacción violentos. No obstante, las afecciones de la psique, elemento que caracteriza a la violencia psicológica, resuenan en sujetos sufrientes. Individuos que se ven impedidos de empoderar su vida, responsabilizándose de su existencia en un ejercicio de autodeterminación. La libertad propuesta por el discurso global debe ser entonces asumida por los individuos, quienes encuentran su malestar en la interdicción de fuerzas sociales y familiares. En esta interrogante surge el síntoma, un malestar que expresa la forma única en que el individuo responde las demandas de su contexto. Las interacciones familiares que promueven un adecuado manejo en la relación con sus hijos. La privación es visualizada en sistemas donde los encargados de la parentalidad no consiguen devolver una valorización proporcional al esfuerzo realizado por sus hijos, cargándolos de culpa y frustración. Finalmente, la caotización sucede en contextos donde la conyugalidad y la parentalidad

están desvirtuadas, forjando individuos socialmente desadaptados; pues su inscripción cultural se da en condiciones precarias. Estas interacciones resuenan en sufrimiento individual y colectivo. El paciente identificado pone en evidencia las discrepancias familiares generando un espacio susceptible a intervención. El paciente identificado se construye en una dicotomía donde la cultura intenta satisfacer las necesidades individuales con el fin de asegurar el sostenimiento de la ley. La individualidad cuestiona al contexto, interrogándose por las leyes que rigen su vida. En esta interacción, el individuo cuestiona su existencia personal, poniendo en evidencia el conflicto que representa el enfrentamiento entre; lo que quiere hacer y lo que le está permitido. En la búsqueda por reafirmar una existencia individual, el paciente identificado es acomodado por la cultura en espacios simbólicos que impiden su autonomía. No obstante, si la cultura bloquea ciertas vías de satisfacción; entonces todos los sujetos eventualmente sentirán culpa en su anhelo de lo desconocido. De esta forma, el portador del síntoma metaforiza la aspiración familiar por recuperar su estabilidad. El individuo y su cultura se polarizan en el intento de trabajar por el futuro, vivir en el presente y no olvidar al pasado. Cada individuo interroga a la cultura con su malestar, ocupando un rol específico guiado desde sus primeros recuerdos; no obstante, su entorno solamente puede ofrecerle una cantidad limitada de recursos. Sujeto y cultura se interrogan en la familia. La organización social más próxima al individuo. Aquí, la violencia inhabilita los intercambios familiares que promueven el desarrollo saludable del ser. El sistema familiar no alcanza a responder las demandas del discurso de bienestar y enfrenta al sujeto a dinámicas violentas que impiden su avance. El sujeto responde ofertando un síntoma, que alerta al sistema y permite la intervención. Cada individuo pertenece a un contexto único que determina su vida, no obstante, las elecciones cotidianas moldean su existencia. La transgeneracionalidad entonces ejerce notoria influencia sobre las decisiones del individuo; pues es la cultura la encargada de modelar la función que cumple el paciente identificado; un entorno donde los patrones de interacción sostengan círculos de violencia psicológica modelará individuos impedidos de autodeterminarse y ejercer su autonomía.

1.2 Teoría cognitiva

Este apartado intenta combinar diferentes investigaciones con abordaje cognitivo-conductual según las similitudes halladas entre ellas. Se comenzará con un estudio

(Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Corral, P., 2009) en el cual se evaluó un programa individual en el tratamiento de hombres violentos contra la pareja.

A.- Título: “Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007)”

Autores: Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Corral, P.

Objetivo: evaluar un programa individual de tipo cognitivo-conductual, de 20 sesiones, en el tratamiento de hombres violentos contra la pareja, llevado a cabo durante 10 años en un marco comunitario.

Muestra: La muestra total de este estudio consta de 196 sujetos que han acudido en busca de ayuda terapéutica al programa de tratamiento psicológico para hombres que ejercen violencia contra sus parejas, ubicado en el Centro de Asistencia Psicológica para la Violencia familiar y Sexual de la Diputación Foral de Álava (País Vasco, España), desde enero de 1997 hasta enero de 2007. La atención psicológica es gratuita para los pacientes. Los criterios de selección han sido los siguientes: a) ser varón mayor de 18 años y ejercer o haber ejercido malos tratos físicos y/o psicológicos reiterados contra su pareja o ex pareja, conviva o no con la víctima; b) no sufrir actualmente un trastorno mental grave; y c) acceder voluntariamente a la participación en el estudio tras haber sido ampliamente informado, con la firma consiguiente de una hoja de consentimiento. La muestra preseleccionada abarcó 451 maltratadores, que son todos los que se pusieron en contacto inicial con el programa. Sin embargo, 255 (el 56,5% del total) no fueron incluidos en el estudio, aun cumpliendo los criterios de selección, porque rechazaron el tratamiento, bien desde el principio (se limitaron a recabar información sobre el programa) (177 sujetos), o bien en las sesiones iniciales motivacionales con el terapeuta (78 sujetos), cuando aún no había empezado el tratamiento propiamente dicho. La muestra seleccionada finalmente fue, por tanto, de 196 sujetos.

Metodología: Se utilizó un diseño experimental de grupo único de medidas repetidas. La evaluación de todos los sujetos se efectuó en el pretratamiento, en el postratamiento y en los seguimientos de 1, 3, 6 y 12 meses. En esta investigación no se ha recurrido a un

grupo de control sin tratamiento o de lista de espera en primer lugar, porque el curso de los malos tratos suele ser crónico y de larga duración. En segundo lugar, porque resulta extremadamente difícil mantener la motivación de este tipo de pacientes para someterse a evaluaciones repetidas sin recibir una intervención terapéutica. Y en tercer lugar, porque el Centro en el que se ha llevado a cabo esta investigación, dependiente de los Servicios Sociales de la Diputación, hace inviable el mantenimiento de los sujetos en un grupo de control sin tratamiento o de lista de espera.

Instrumentos:

Distorsiones cognitivas y empatía

– Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer (PDM) (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998).

– Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Violencia (PDV) (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998).

– La empatía se evaluó mediante la puntuación obtenida en el ítem 5 del Cuestionario de Variables Dependientes del Maltrato (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997), que indica la percepción que tiene el maltratador sobre la gravedad de las consecuencias psicológicas que su comportamiento ha provocado en la víctima. La puntuación oscila entre 0 (Nulas) y 4 (Muy graves).

Síntomas psicopatológicos, variables y trastornos de personalidad

– Listado de Síntomas (SCL-90-R) (Derogatis, 1975; versión española de González Rivera, 2002). Cuestionario autoadministrado de evaluación psicopatológica general.

– Inventario de Expresión de la Ira Estado-Rasgo (STAXI-2) (Spielberger, 1988; versión española de Miguel Tobal, Casado, Cano-Vindel y Spielberge 2001).

– Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI) (Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1970; versión española de TEA, 1982).

- Inventario de Depresión de Beck (BDI) (Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979; versión española de Vázquez y Sanz, 1997).
- Escala de Autoestima (EA) (Rosenberg, 1965; versión española de Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997).
- Escala de Inadaptación (IG) (Echeburúa, Corral y Fernández-Montalvo, 2000).
- Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCMI-II) (Millon, 1997; versión española de TEA, 1982).

Resultados: La tasa de éxitos fue del 88% en los pacientes que completaron el tratamiento. A pesar de la pérdida de pacientes en el seguimiento (un total de un 46% al cabo de un año), los resultados se mantuvieron en los pacientes evaluados en los cuatro periodos establecidos (un 53% al cabo de 12 meses), con una alta reducción de las recaídas. Sin embargo, hubo un nivel más bien alto de rechazos y de abandonos del tratamiento. Una de las conclusiones que se extrajo es que hay que desarrollar estrategias motivacionales para atraer y mantener a los sujetos en el tratamiento.

Los programas tienen una duración media de 15-30 sesiones y están compuestos por diversas técnicas encaminadas al desarrollo de la empatía, al control de los impulsos violentos y al aprendizaje de las estrategias de actuación adecuadas ante los conflictos.

Ponen el énfasis en la educación sobre el proceso de la violencia, el afrontamiento adecuado de la ira y de las emociones negativas, el control de los celos y del consumo excesivo de alcohol, la reestructuración cognitiva de las ideas irracionales respecto a los roles sexuales y a la utilización de la violencia como forma adecuada de resolver los conflictos, el entrenamiento en habilidades de comunicación y de solución de problemas, la educación sexual, etc. (Echeburúa y Corral, 1998; Holtzworth-Munroe, Bates, Smutzler y Sandin, 1997).

Los hombres violentos contra la pareja deben cumplir con unos requisitos previos antes de comenzar con la intervención clínica: reconocer la existencia del maltrato; asumir la responsabilidad de la violencia ejercida y del daño producido a la mujer; mostrar una motivación mínima para el cambio; por último, aceptar los principios básicos del

tratamiento, a nivel formal (asistencia a las sesiones, realización de las tareas prescritas, etc.) y de contenido (compromiso de interrupción total de la violencia). Los tratamientos psicológicos de hombres violentos contra la pareja ofrecen unos resultados aceptables. Si bien el nivel de rechazos y abandonos prematuros es todavía alto, los resultados obtenidos hasta la fecha son satisfactorios: se ha conseguido reducir las conductas de maltrato y evitar la reincidencia, así como lograr un mayor bienestar para el agresor y para la víctima (Austin y Dankwort, 1999b; Babcock, Green y Robie, 2004; Babcock y Steiner, 1999; Echeburúa, E. et. al. 2004).

En cuanto a la modalidad terapéutica aplicada en esta investigación ha sido un tratamiento cognitivo-conductual en formato individual que consta de 20 sesiones de una hora de duración y que tiene una periodicidad semanal. Se trata de un programa de amplio espectro que consta de tres fases. La primera se centra en los aspectos motivacionales; la segunda, en los déficits más frecuentemente detectados en los hombres que maltratan a sus parejas; y la tercera, en la prevención de recaídas. La parte dedicada a alcanzar una motivación genuina a través de una asunción real de la responsabilidad comprende las cuatro primeras sesiones. La segunda fase, que está orientada específicamente al tratamiento de las alteraciones psicopatológicas, comprende tres módulos de cinco y cuatro sesiones cada uno. Por último, el tratamiento finaliza con dos sesiones orientadas a la prevención de recaídas. Vale la pena aclarar que los componentes del programa se encuentran más ampliamente descritos en Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1997).

Por lo que se refiere al historial clínico, familiar y social, casi la mitad de los sujetos tenía antecedentes de problemas psicológicos, la mayoría de ellos relacionados con el consumo abusivo de alcohol. La mayor parte de los agresores (el 64% de la muestra) no habían estado expuestos a situaciones de maltrato en su familia de origen ni manifestaban habitualmente comportamientos violentos fuera del entorno familiar.

En cuanto a los resultados del tratamiento, de todos los participantes en el programa terapéutico (N = 196), hubo 108 (el 55%) que lo completaron y 88 (el 45%) que lo abandonaron prematuramente, especialmente en la primera mitad de la intervención psicológica. En este estudio se ha considerado como éxito terapéutico la desaparición de los episodios de maltrato y como fracaso el mantenimiento de las conductas violentas una vez

completado el tratamiento. La atribución de éxito a un caso no se ha basado sólo en el autoinforme del sujeto, sino que ha requerido, siempre que ha sido posible (lo cual ha ocurrido en el 97% de los casos), la confirmación del testimonio de la víctima.

Hay una elevada tasa de éxitos en el postratamiento (95 sujetos, es decir, el 88% del total). Las pérdidas de sujetos habidas en los controles de seguimiento de 1, 3, 6 y 12 meses (en total 44 casos perdidos, es decir, el 46,3%) impidieron saber con exactitud las tasas exactas de éxito al cabo de un año del tratamiento. En cualquier caso, al menos 50 (el 52,6%) de los 89 sujetos considerados como éxitos terapéuticos en el postratamiento fueron evaluados sistemáticamente en todos los controles y mantuvieron sus resultados al final del período de seguimiento.

Los sujetos estudiados en esta investigación han sido maltratadores graves, que en la mayor parte de los casos ejercían una violencia física y psicológica contra la pareja y lo hacían como una pauta habitual de conducta de forma crónica. Se trataba, en su mayor parte, de hombres relativamente jóvenes (en torno a 40 años) y emparejados. A su vez, las víctimas convivían en muchos casos con el agresor y buscaban ayuda terapéutica por el malestar emocional asociado al deterioro de la relación (Austin y Dankwort, 1999b; Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y Corral, 2007).

Por lo que se refiere a las características psicopatológicas de la muestra, se trataba de personas que en muchos casos abusaban del alcohol, que eran inestables emocionalmente (sobre todo, en lo referido al control de la ira y de la ansiedad) y que mostraban una adaptación insatisfactoria a la vida cotidiana, tal como aparece también en otros estudios (Echeburúa, Fernández-Montalvo y Amor, 2003). Entre ellos eran frecuentes los trastornos de personalidad, sobre todo el compulsivo, el agresivo y el narcisista, lo que confirma parcialmente los resultados obtenidos por nuestro grupo con maltratadores encarcelados por delitos graves contra la pareja (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2007; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008a) lo que ha sido puesto de relieve también en otros estudios (Holtzworth-Munroe et al., 1997; White y Gondolf, 2000). La presencia de distorsiones cognitivas en relación con la mujer y con el uso de la violencia, así como la ausencia de empatía, se daban también con frecuencia. Sin embargo, el papel de la exposición a la violencia en la familia de origen no había sido determinante en el problema

actual, al menos en dos tercios de los casos, en consonancia con estudios anteriores (Fernández Montalvo y Echeburúa, 1997, 2008b). No obstante, los síntomas mostrados pueden ser menos intensos de los reales en función de lo esperado por la sociedad. Es decir, este tipo de personas puede mostrar una “doble fachada” ante el terapeuta, que deriva de no asumir total o parcialmente la responsabilidad de las conductas violentas.

El programa de tratamiento expuesto se ha llevado a cabo en un medio comunitario, en donde los sujetos han acudido al programa, fundamentalmente, a partir de las propias víctimas, de los Servicios Sociales o de los Centros de Salud Mental o por iniciativa propia. Sin embargo, los casos tratados por vía judicial han sido muy escasos. Hay que tener en cuenta que este estudio recoge todos los casos tratados en la última década (1997-2007), en donde la judicialización de la violencia contra la pareja era todavía escasa, ya que las medidas judiciales instando al tratamiento son muy recientes en España (a partir de 2005) y aún no del todo implantadas. Por ello, los resultados expuestos pueden diferir cuando los sujetos acuden por vía judicial, con una motivación mucho menor, o cuando el tratamiento se lleva a cabo en un medio penitenciario (Echeburúa et al., 2006; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009; Fernández-Montalvo, Echeburúa y Amor, 2005).

En cuanto al contenido del programa terapéutico, se ha tratado de un tratamiento estructurado razonablemente largo (seis meses de duración, con sesiones semanales y tareas entre sesiones), aplicado en un formato individual a una muestra más bien grande (196 sujetos, si bien con 88 abandonos) y con un seguimiento suficientemente amplio (1 año, con controles periódicos).

B.- Título: “Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato”

Autores: Amor, P.J.; Echeburúa, E.; De Corral, P.; Zubizarreta, I.; Sarasua, B.

Objetivos: 1) estudiar las circunstancias de la violencia familiar y las alteraciones psicopatológicas en una muestra amplia y representativa de mujeres maltratadas que acudieron a tratamiento psicológico; 2) determinar las circunstancias de maltrato más relevantes desde una perspectiva psicopatológica; 3) analizar el papel que las fuentes de

apoyo -social y familiar- tienen como elemento amortiguador de la gravedad psicopatológica.

Muestra: La muestra de esta investigación consta de 212 mujeres víctimas de maltrato doméstico que acudieron en busca de tratamiento psicológico a diferentes Centros de Asistencia Psicológica para Víctimas de Violencia Familiar, ubicados en el País Vasco, entre los años 1995 y 1998. Las fuentes de derivación han sido diferentes instituciones, profesionales, y en algunos casos la iniciativa propia. Son mujeres de entre 38-40 años, con una larga historia de maltrato, casadas o en trámites de separación y, en su mayor parte, pertenecen a un nivel cultural y socioeconómico bajo. La mayoría carece de trabajo extradoméstico, si lo tiene, suele ser poco cualificado. Sólo una pequeña parte de las víctimas ha tenido una historia psiquiátrica anterior al maltrato sufrido, referida sobre todo al ámbito de las alteraciones emocionales (ansiedad y depresión). Se trata, por tanto, de mujeres equilibradas mentalmente que sufren de trastornos psicológicos actualmente como consecuencia de un contexto de maltrato crónico. Finalmente, un porcentaje considerable de estas víctimas carece de redes de apoyo: un tercio de ellas no cuenta con apoyo familiar y casi la mitad carece de apoyo social.

Instrumentos: Los instrumentos de evaluación empleados en esta investigación han sido los siguientes:

- Entrevista semiestructurada para las víctimas de maltrato doméstico (Echeburúa y Corral, 1998). A partir de esta entrevista se evalúan las características sociodemográficas de las víctimas y la historia de victimización y de trastornos psicopatológicos, así como las circunstancias del maltrato doméstico. Otro aspecto importante es que, al facilitar un clima de empatía, posibilita la expresión emocional de las víctimas y permite conocer la reacción del entorno familiar y social ante el trauma vivido.

- Escala de Gravedad de Síntomas del Trastorno de Estrés Postraumático (EGS) (Echeburúa, Corral, Amor, Zubizarreta y Sarasua, 1997b). Es una entrevista estructurada que sirve para evaluar la gravedad e intensidad de los síntomas de este cuadro clínico -según los criterios diagnósticos del DSM-IV (American Psychiatric Association, 1994)- en víctimas de diferentes sucesos traumáticos.

- Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI) (Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1970) (versión española de TEA, 1982).

- Inventario de Depresión de Beck (BDI) (Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979) (versión española de Vázquez y Sanz, 1997).

- Escala de Valoración de la Depresión (HRS) (Hamilton, 1960) (versión española de Conde y Franch, 1984).

- Escala de Autoestima (EAE) (Rosenberg, 1965).

- Escala de Inadaptación (IG) (Echeburúa y Corral, 1995).

Resultados: En cuanto a las características del maltrato, destaca la instauración precoz, casi desde el comienzo de la relación de pareja, lo que explica, al menos en parte, la larga duración del mismo (13 años por término medio). La tardanza en buscar ayuda terapéutica puede explicarse en función de la dependencia económica, social y afectiva de la mujer respecto al varón, así como de las expectativas ingenuas de una remisión espontánea de la violencia (Lorente, 2001). También resulta llamativo que muchas de las víctimas habían sido maltratadas en los últimos meses, a pesar de estar ya separadas del agresor. Todo ello indica que el mero alejamiento del agresor no impide necesariamente la aparición de nuevos episodios de maltrato, pudiendo entrar la mujer en una nueva fase de acoso, sufrimiento e indefensión (Garrido, 2001; Sarasua y Zubizarreta, 2000). Aunque la mujer se separe del agresor, le puede resultar inevitable el contacto con él, especialmente cuando hay niños implicados. La violencia sufrida por las víctimas estudiadas es grave, como lo prueba que la mayoría (62%) había sufrido maltrato físico, que la tercera parte de la muestra había sido forzada sexualmente por parte de su pareja y que la violencia se había extendido a los hijos en el 63% de estas familias. Por otra parte, no encuentra un apoyo empírico la creencia de que la mayor parte de las mujeres maltratadas lo son por haber observado o haber sido objeto de maltrato en su infancia. De hecho, en esta investigación se halló que el 80% de la muestra no había sufrido ni observado violencia en su familia de origen. Por ello, la violencia familiar no se articula necesariamente en una cadena de transmisión intergeneracional. Aun siendo relevante la violencia en la infancia como factor predictor de la victimización futura, los antecedentes inmediatos de la vida adulta

desempeñan un papel más importante que los antecedentes de maltrato en la infancia (Echeburúa y Corral, 1998). Desde una perspectiva psicopatológica, el trastorno de estrés postraumático estaba presente en el 46% de la muestra, que es un porcentaje similar al existente en las agresiones sexuales y más del doble del que se produce como consecuencia de cualquier otro tipo de delito, lo que resulta congruente con los datos obtenidos en otros estudios (Astin, Ogland-Hand, Coleman y Foy, 1995; Dutton-Douglas, Burghardt, Perrin y Chrestman, 1994; Echeburúa et al., 1997a; Gleason, 1993; Golding, 1999; Houskamp y Foy, 1991; Walker, 1991). Asimismo, las víctimas estudiadas estaban afectadas por síntomas de ansiedad y depresión, como ocurre también en otros estudios anteriores (Campbell, Sullivan y Davidson, 1995; Carmen, Rieker y Mills, 1984; Echeburúa et al., 1997a; Gelles y Harrop, 1989; Gleason, 1993; Golding, 1999; Hilberman y Munson, 1977; McGruder-Johnson, Davidson, Gleaves, Stock y Finch, 2000; Sato y Heiby, 1992; Tang, 1997; Walker, 1979). En suma, hay un perfil psicopatológico de tipo ansioso-depresivo, caracterizado por la desesperanza, el abandono y el aislamiento social (Jiménez, 2000). Todo ello lleva a una profunda inadaptación a la vida diaria y una interferencia grave en el funcionamiento cotidiano. Todas estas alteraciones psicopatológicas se agrupaban en torno a dos factores: uno más específico, referido al estrés postraumático; y otro más general, denominado malestar emocional (síntomatología ansioso-depresiva, baja autoestima e inadaptación a la vida cotidiana); ambos factores explican el 66% de la varianza. En este sentido, las mujeres que presentaban un mayor estrés postraumático eran aquellas que habían sido forzadas sexualmente por parte de su pareja y aquellas en las que el maltrato ocurrió con carácter más reciente; es decir, tanto la inmediatez del suceso traumático como el carácter humillante y vejatorio de la violencia sexual aumentan la gravedad de este trastorno. Por otra parte, la situación de la mujer asociada a la convivencia con el agresor, así como las fuentes de apoyo, están relacionadas con las dos dimensiones psicopatológicas anteriormente mencionadas. En suma, aquellas que siguen conviviendo con el agresor y aquellas que carecen de apoyo social y familiar presentan una mayor gravedad psicopatológica. Por último, hay un mayor malestar emocional en aquellas víctimas que han sufrido más años de violencia, que en la infancia también sufrieron maltrato y que no han denunciado su victimización. Este último aspecto permite explicar la permanencia duradera de la mujer en convivencia con el agresor, lo que, a su vez, se relaciona con razones económicas (la dependencia del marido, los problemas de vivienda, etc.), culturales (la

protección de los hijos, el rol de la mujer en la familia, etc.), sociales (la opinión de los demás, la falta de apoyo, etc.) y psicológicas (la baja autoestima, la vergüenza, el miedo al maltratador, la resistencia a reconocer el fracaso de la relación, la dependencia emocional, etc.) (Echeburúa y Corral, 1998).

C.- Título: “Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto”

Autor: J. Cáceres Carrasco

Objetivos: 1) Analizar el grado de intensidad de la violencia, en sus tres vertientes, (física, psicológica y sexual), denunciada por hombres y mujeres en el seno de la pareja española, en un intento de replicar los resultados de un estudio anterior (Cáceres, 2002), con un número mayor de sujetos, entre los que se incluyan, también, parejas con un mayor grado de armonía relacional. 2) Analizar la frecuencia con la que se dan diversos comportamientos violentos bien especificados en una muestra amplia, en función del género y en función del estado marital. 3) Analizar si existe alguna correlación entre los diversos tipos de violencia y otras características de la relación interpersonal en la pareja (grado de armonía, grado de satisfacción con la relación, expresividad afectiva, satisfacción con la relación psicosexual en todas sus vertientes).

Muestra: Los sujetos de este estudio fueron personas derivadas a un centro de salud mental a lo largo de los años 2001-2 y primer semestre de 2003, bien por algún profesional o por haber experimentado algún tipo de trastorno psicopatológico relacionado con problemática de pareja o proceso de separación. Fue incluido, también, un bajo porcentaje de parejas que habían acudido a consultar bien por la problemática de alguno de sus hijos o por alguna disfunción, generalmente de naturaleza sexual, con escasas implicaciones de dificultades de armonía relacional. No fue posible determinar el número de personas que habían denunciado formalmente ante la autoridad competente esta situación de violencia, pero sí consta que al menos 5 de las mujeres incluidas, habían pasado en momentos diferentes, alguna en más de una ocasión, por casas para mujeres maltratadas. La muestra final quedó constituida por un total de 166 personas (76 hombres y 90 mujeres), muchas de ellas emparejadas entre sí.

Instrumentos: Cuestionarios

- Índice de violencia en la pareja: Se trata de un cuestionario de 30 ítems adaptado por los autores y desarrollado, inicialmente por Hudson y McIntosh, (Hudson y McIntosh, 1981) que valora dos dimensiones bien diferentes, la frecuencia y la intensidad de violencia, en tres subescalas bien definidas: Violencia física, psicológica y sexual.

- Escala de ajuste diádico: La Escala de ajuste diádico: (EAD, Spanier, 1976) consiste en un cuestionario de 32 preguntas que indica, en cuatro subescalas diferentes, el grado de consenso, satisfacción, cohesión y demostraciones afectivas, así como el ajuste total y la armonía general de una pareja.

- Inventario de estatus marital: El Inventario de estatus Marital: (ISM, Weiss y Cerreto, 1980) es un cuestionario que indica el grado de compromiso que cada uno de los miembros manifiesta hacia el mantenimiento de su relación de pareja o, más bien su inversa, hasta qué punto este compromiso ha sido erosionado y qué pasos se han dado hacia la separación, de una manera bien real, bien fantaseada.

- Cuestionario de áreas de cambio: El cuestionario de áreas de cambio (Weiss y Birchler, 1975), permite analizar mediante un inventario de 34 áreas, referentes a la vida cotidiana de la pareja, la cantidad de cambio que cada uno de los miembros desea del otro en cada una de las áreas concretas.

- Inventario de interacción sexual: Este inventario (IIS, Lopiccolo y Steger, 1974) es un cuestionario que refleja una serie de dimensiones, plasmadas en escalas diferentes, estimadas necesarias para el buen desarrollo de la satisfacción sexual de una pareja.

- Análisis cualitativo de la comunicación: valoración cualitativa del estilo comunicacional de las parejas, a la hora de solucionar sus conflictos interpersonales.

Resultados: Violencia según el género. Por lo que a violencia física se refiere, las puntuaciones de ambos superan los umbrales señalados originariamente por los autores como indicadores de un grado de violencia importante. Las diferencias entre los hombres y las mujeres son, en esta dimensión, estadísticamente significativas ($F = 7,10$; $p < 0,01$). La violencia psicológica denunciada supera, también, tanto en el caso de los hombres como en

el de las mujeres los umbrales señalados por los autores, pero esta vez, la diferencia según el género no alcanza significación estadística: los hombres afirman ser objeto de tanta violencia como las mujeres. Las diferencias en la violencia sexual son igualmente significativas ($F = 10,65$; $p < 0,001$).

Por lo que a la frecuencia de determinados comportamientos violentos respecta, en ninguno de estos casos son las diferencias estadísticamente significativas. Cabe resaltar que un 34,1 % de las mujeres manifiesta tenerle miedo al marido, y un 26 % de los maridos dice temer a su mujer.

La puntuación media de denuncia de violencia padecida, tanto por hombres como por mujeres de este estudio, supera los límites establecidos por los baremos originales, 10 en el caso de la violencia física, de 25 en el caso de la violencia psicológica. Las diferencias entre hombres y mujeres en la escala de violencia psicológica que, generalmente, antecede a la violencia física, no alcanza significación estadística, pero si la alcanza las diferencias en violencia física. En lo que se refiere a la denuncia de los hombres, los datos concuerdan con los resultados de uno de los pocos estudios que analizan este fenómeno (Home Office, 1999). Este informe concluye, también, que la gravedad y el impacto entre la violencia masculina y femenina son diferentes. Existe una clara relación entre el grado de deterioro de la pareja y el grado de violencia denunciada: a mayor deterioro mayor violencia. Esta correlación no indica la dirección de la causalidad, dado que se sabe que, que dos hechos correlacionen podría indicar que uno fuera causante del otro, el otro del uno o que los dos fueran el resultado de un tercer factor, por ejemplo, en este caso, que fracaso marital y violencia fueran el resultado de determinadas variables individuales, personales. Sin embargo, Novaco (Novaco, 1975) mantiene la importancia del contexto a la hora de explicar la agresión. El análisis cualitativo de la relación y del estilo comunicacional arroja un retrato robot de parejas malavenidas, con escasa capacidad de llegar a acuerdos y de expresar afectos, un bajo grado de satisfacción y de cohesión. Ambos, especialmente ella, quieren que se produzcan cambios en el otro. Las secuencias comunicacionales concuerdan, en gran medida, con las encontradas en estudios minuciosos anteriores (Cáceres, 1989). Se podría argumentar que la estrecha relación existente en estos datos entre armonía relacional y violencia se deba a un sesgo muestral y que la población estudiada incluye una inusitada proporción de personas violentas que, además, tienen problemas de pareja, dado que el

autor es conocido por este tipo de intervenciones (Cáceres, 1986; Cáceres y Escudero, 1994; Cáceres, 1996). Pero los resultados de armonía obtenidos, son parecidos a los encontrados por Gottman y colaboradores (1995), que estudió una muestra de personas violentas. En resumen, al parecer, se trata de características que suelen ir juntas. Un dato frecuentemente contrastado (Cáceres, 2002), y repetido en este estudio, es el incremento de la violencia global una vez iniciado el período de la separación. No deja de sorprender la ausencia de significación estadística en las subescalas de violencia física y psicológica denunciada por separados y no separados. Una posible explicación de estos resultados podría ser el hecho de que un porcentaje elevado de la muestra actual continúa casada a pesar de pasar por grados de deterioro relacional importantes, lo que quizá quiera decir que, a pesar del grado de conflicto, siguen existiendo otras presiones para seguir juntos. Parece lícito concluir que este momento transicional debiera ser objeto de un estudio más detallado, así como la elaboración de posibles propuestas remediales para el mismo. (Cáceres, 2003).

D.- Título: “Variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso terapéutico en hombres violentos contra su pareja tratados psicológicamente en un marco comunitario”

Autores: Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Amor, P. J. y Corral, P.

Objetivo: El objetivo de este estudio (Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Amor, P. J. y Corral, P., 2010) fue determinar las variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso terapéutico en hombres maltratadores tratados psicológicamente de forma voluntaria en un marco comunitario.

Muestra: La muestra total de este estudio consta de 451 sujetos que han acudido en busca de ayuda terapéutica al programa de tratamiento psicológico para hombres que ejercen violencia contra sus parejas, ubicado en el Centro de Asistencia Psicológica para la Violencia familiar y Sexual de la Diputación Foral de Álava (País Vasco, España), desde enero de 1997 hasta enero de 2007. Los criterios de selección han sido los siguientes: a) ser varón mayor de 18 años y ejercer o haber ejercido recientemente malos tratos físicos y/o psicológicos reiterados contra su pareja o ex pareja, conviva o no con la víctima; b) no sufrir actualmente un trastorno mental grave; y c) acceder voluntariamente a la participación en el estudio y firmar una hoja de consentimiento informado.

Instrumentos:

Distorsiones cognitivas y empatía

– Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer (PDM) (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998).

– Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Violencia (PDV) (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998).

– La empatía se evaluó mediante la puntuación obtenida en el ítem 5 (rango: 0-4) del Cuestionario de Variables Dependientes del Maltrato (Echeburúa y Fernández Montalvo, 1997), que indica la percepción que tiene el maltratador sobre la gravedad de las consecuencias psicológicas que su comportamiento ha provocado en la víctima.

Síntomas psicopatológicos y variables de personalidad

– Listado de Síntomas (SCL-90-R) (Derogatis, 1975; versión española de González de Rivera, 2002).

– Inventario de Expresión de la Ira Estado-Rasgo (STAXI-2) (Spielberger, 1988; versión española de Miguel Tobal, Casado, Cano-Vindel y Spielberger, 2001).

– Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI) (Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1970; versión española de TEA, 1982).

– Inventario de Depresión de Beck (BDI) (Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979; versión española de Vázquez y Sanz, 1997).

– Escala de Autoestima (EA) (Rosenberg, 1965; versión española de Fernández Montalvo y Echeburúa, 1997).

– Escala de Inadaptación (IG) (Echeburúa, Corral y Fernández-Montalvo, 2000).

La terapia ofrecida fue un programa estructurado cognitivo-conductual de veinte sesiones en un formato individual. Según el análisis de regresión logística, la probabilidad de rechazo de la terapia (n = 255; 56,1%) era mayor cuando los agresores eran inmigrantes y cuando no se trataba también a la víctima dentro de un abordaje integral. Los sujetos abandonaban más el tratamiento (n = 88; 45%) cuando estaban en paro (desempleados) y cuando no se trataba a la víctima. Y, a su vez, los fracasos terapéuticos (n = 13; 13,7%) fueron más probables cuando los agresores eran menos empáticos y estaban más inadaptados a la vida cotidiana. Por último, no hubo variables predictoras claras de la pérdida de sujetos en el seguimiento de los 12 meses (n = 44; 46,3%).

En cuanto a la predicción del abandono del programa, los agresores tienden a abandonarlo prematuramente cuando no se lleva a cabo un tratamiento integral con la víctima y cuando están en paro. La falta de expectativas de «reconciliación» y la inestabilidad laboral pueden dar cuenta de una motivación fluctuante e inconsistente para la finalización de la terapia. A su vez, estas variables pueden estar relacionadas con sentimientos de desesperanza y fracaso que hacen que afronten el tratamiento como un castigo. Esta circunstancia y teniendo en cuenta que presentan más síntomas psicopatológicos e ideas machistas que los que completan el tratamiento, puede aumentar el riesgo de represalias a la víctima. Por ello, en estos casos la coordinación entre las diferentes intervenciones (psicológica/judicial) y la celeridad de la ejecución de la pena impuesta son especialmente necesarias. Sin embargo, la capacidad de predicción de estas variables es menor que en el caso anterior. Estos resultados coinciden parcialmente en cuanto a la situación laboral con las conclusiones de los estudios de Daly y Pelowski (2000), DeHart, Kennerly, Burke y Follingstad (1999), Hamberger et al. (2000), Scott (2004) y Tollefson, Gross y Lundahl (2008), pero no con otros en cuanto a la relevancia de la edad (Buttell y Carney, 2002, 2008).

Lo que predice el fracaso terapéutico en los sujetos que completan el tratamiento es la ausencia de empatía y, en menor medida, la inadaptación a la vida cotidiana, como también aparece en el estudio de Hanson y Wallace-Capretta (2004). Es decir, los agresores poco empáticos y con dificultades de integración en la vida diaria obtienen resultados terapéuticos más pobres en el control de la violencia contra la pareja y continúan en una situación de alto riesgo. Por último, el nivel de ira antes del tratamiento es una variable predictora de la pérdida de sujetos en el seguimiento de los 12 meses, pero con la salvedad de que esta variable no llega a adquirir un valor clínico y de que permite clasificar correctamente sólo al 60% de los casos.

En cuanto a las características de las conductas violentas, el 72,5% de los participantes ejercían un maltrato físico y psicológico contra la pareja, que tenía una duración de más de un año en un 85,1% de los casos. La violencia se hacía extensiva a los hijos en más de una tercera parte de los casos (37,9%).

Respecto al historial de los participantes, en la mitad de los casos presentaban con anterioridad trastornos psicológicos (51,1%) (sobre todo, abuso de alcohol y drogas, sintomatología ansioso-depresiva y celos no controlados), más de un tercio sufrieron una situación de maltrato en su familia (37,9%) y un 22,4% de los agresores eran violentos fuera del marco de la pareja.

En cuanto a las características psicopatológicas de los participantes que iniciaron el tratamiento (n = 196), la sintomatología global era más bien alta pero, en general, poco específica. Sólo destaca una ansiedad situacional alta y una inadaptación global a la vida cotidiana. Respecto a las dimensiones de personalidad, la predisposición a mostrarse irascibles era relativamente alta y disponían de una capacidad de empatía más bien baja, dado que percibían sólo de forma parcial el grado de gravedad de sus conductas respecto al bienestar emocional de las víctimas.

En relación a los resultados obtenidos con los sujetos que completaron el programa, hay una elevada tasa de éxitos en el postratamiento (95 sujetos, es decir, el 88% del total). Las pérdidas de sujetos habidas en los controles de seguimiento de 1, 3, 6 y 12 meses (en total 44 casos perdidos, es decir, el 46,3%) impidieron saber con exactitud las tasas exactas de éxito al cabo de un año del tratamiento. En cualquier caso, al menos 50 de los 89 sujetos considerados como éxitos terapéuticos en el postratamiento (52,6%) fueron evaluados sistemáticamente en todos los controles y mantuvieron sus resultados al final del período de seguimiento.

Considerando las variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso del tratamiento y la pérdida de pacientes en el seguimiento, el análisis de las variables relevantes relacionadas con la aceptación o el rechazo del tratamiento mostró que es más probable que el rechazo del tratamiento sea mayor cuando los hombres son inmigrantes, están en paro o no conviven con su pareja. Asimismo los rechazos son más probables cuando no hay un tratamiento integral con la víctima, cuando ésta ha presentado una denuncia y cuando los agresores acceden al programa por vía judicial.

A efectos de comprobar qué variables predicen con mayor exactitud el rechazo del tratamiento, se realizó un análisis de regresión logística. En este análisis se incluyeron como variables potencialmente predictoras aquellas que resultaron estadísticamente significativas

en las pruebas de contraste previas. El modelo resultante para predecir el rechazo del tratamiento, según el cual forman parte de la ecuación como variables predictoras el tratamiento integral y la nacionalidad, permite una estimación correcta del 94,8% de los casos.

En cuanto al análisis de las variables relevantes relacionadas con la finalización o el abandono del tratamiento es más probable que los hombres violentos contra la pareja que abandonan el tratamiento estén en paro (desempleados), que no reciban tratamiento integral y que tengan más síntomas psicopatológicos a nivel global y pensamientos machistas que los que terminan el tratamiento.

A partir de un análisis de regresión logística se obtuvo un modelo predictivo de la finalización o abandono del tratamiento que incluyó el tratamiento integral y la situación laboral como variables predictoras dentro de la ecuación. Este modelo permite una estimación correcta del 63% de los casos. De este modo, la probabilidad de completar el tratamiento es 4,26 veces mayor en aquellos que recibieron el tratamiento integral y 3,22 veces mayor en quienes estaban laboralmente activos.

En relación al análisis de las variables relevantes relacionadas con el éxito o fracaso del tratamiento los maltratadores que fracasan tienen menos empatía con el sufrimiento de las víctimas y están más inadaptados a la vida cotidiana que los que finalizan con éxito el tratamiento.

Mediante un análisis de regresión logística, se obtuvo un modelo predictivo del éxito o fracaso terapéutico que incluyó a la empatía y a la inadaptación como variables predictoras dentro de la ecuación. Este modelo permite una estimación correcta del 87% de los casos. Así, los valores del coeficiente exponenciado señalan que la probabilidad de éxito con el tratamiento es 2,99 veces mayor en los agresores que tienen un mayor grado de empatía con la víctima y 0,46 veces mayor en los que tienen un menor grado de inadaptación a la vida cotidiana.

En cuanto al análisis de las variables relevantes relacionadas con la pérdida de pacientes en el seguimiento de los 12 meses los maltratadores que se pierden en el

seguimiento de los 12 meses son de menor edad y experimentan un menor nivel de ira tras el tratamiento que los que tienen éxito y se controlan en el seguimiento.

Mediante el análisis de regresión logística, se obtuvo un modelo predictivo del éxito o pérdida en el seguimiento de los 12 meses que incluyó como única variable predictora a la ira-estado en el postratamiento. Este modelo permite una estimación correcta del 60% de los casos. Es decir, la probabilidad de tener éxito en el seguimiento de los 12 meses tras completar el tratamiento es 1,11 veces mayor en aquellos que tenían mayores niveles de ira-estado en el postratamiento.

Han surgido en los últimos años algunos estudios en relación con la eficacia del tratamiento de los hombres violentos contra la pareja (Babcock et al., 2004; Echeburúa, Sarasua et al., 2009), pero son muy pocos los que dan cuenta de las variables predictoras de los resultados terapéuticos (Buttell y Carney, 2008; Daly y Pelowski, 2000; Hamberger et al., 2000; Scott, 2004). De ahí deriva el interés de este estudio, llevado a cabo con una muestra muy amplia (451 sujetos), con un período de seguimiento razonablemente largo (1 año) y que supone el primer intento para desarrollar un modelo predictivo referido separadamente a los rechazos, abandonos y fracasos del tratamiento.

Los agresores analizados en este estudio ejercían un maltrato grave y crónico en su gran mayoría, se mostraban irascibles y poco empáticos con las víctimas, contaban con una sintomatología psicopatológica inespecífica y no estaban adaptados adecuadamente a la vida cotidiana. En cuanto a los resultados del programa de intervención, es muy alto el número de sujetos que lo rechazan ($n = 255$; 56,5% del total) y el de los que, una vez iniciado, lo abandonan prematuramente ($n = 88$; 45% de los sujetos en tratamiento). Sin embargo, el nivel de fracasos de los que completan el programa ($n = 13$; 13,7% de los completadores) es más bien pequeño. Por último, las pérdidas en el seguimiento de los 12 meses, que en un número indeterminado de casos pueden deberse a un fracaso terapéutico a largo plazo, son relativamente numerosas ($n = 44$; 46,3% de los sujetos con éxito tras el tratamiento). Estos resultados son consistentes con los obtenidos en otros estudios (Scott, 2004). Respecto a las variables predictoras del rechazo de la terapia, éste es más probable cuando el sujeto es inmigrante y cuando no se lleva a cabo un tratamiento integral con la víctima. En estos casos los agresores pueden no ser tan conscientes de su condición de

maltratadores, en función de las creencias machistas procedentes de su cultura de origen, ni estar tan motivados inicialmente para la terapia cuando no conviven ni se trata también a la víctima y, por ello, la percepción de recuperar a su pareja es más remota. Asimismo los rechazos son más probables cuando los agresores acceden al programa por vía judicial, como también se señala en algunos estudios (Buttell y Carney, 2002; Scott, 2004), pero no en otros (Daly, Power y Gondolf, 2001). Sin embargo, a diferencia de lo encontrado en otros estudios (Chang y Saunders, 2002), la historia de abuso infantil no es una variable predictora.

En cuanto a la predicción del abandono del programa, los agresores tienden a abandonarlo prematuramente cuando no se lleva a cabo un tratamiento integral con la víctima y cuando están en paro (desempleados). La falta de expectativas de «reconciliación» y la inestabilidad laboral pueden dar cuenta de una motivación fluctuante e inconsistente para la finalización de la terapia. A su vez, estas variables pueden estar relacionadas con sentimientos de desesperanza y fracaso que hacen que afronten el tratamiento como un castigo. Esta circunstancia, y teniendo en cuenta que presentan más síntomas psicopatológicos e ideas machistas que los que completan el tratamiento, puede aumentar el riesgo de represalias a la víctima. Por ello, en estos casos la coordinación entre las diferentes intervenciones (psicológica/judicial) y la celeridad de la ejecución de la pena impuesta son especialmente necesarias. Sin embargo, la capacidad de predicción de estas variables es menor que en el caso anterior. Estos resultados coinciden parcialmente en cuanto a la situación laboral con las conclusiones de los estudios de Daly y Pelowski (2000), DeHart, Kennerly, Burke y Follingstad (1999), Hamberger et al. (2000), Scott (2004) y Tollefson, Gross y Lundahl (2008), pero no con otros en cuanto a la relevancia de la edad (Buttell y Carney, 2002, 2008). Lo que predice el fracaso terapéutico en los sujetos completadores del tratamiento es la ausencia de empatía y, en menor medida, la inadaptación a la vida cotidiana, como también aparece en el estudio de Hanson y Wallace-Capretta (2004). Es decir, los agresores poco empáticos y con dificultades de integración en la vida diaria obtienen resultados terapéuticos más pobres en el control de la violencia contra la pareja y continúan en una situación de alto riesgo. Por último, el nivel de ira antes del tratamiento es una variable predictora de la pérdida de sujetos en el seguimiento de los 12 meses, pero con la salvedad de que esta variable no llega a adquirir un valor clínico y de que permite clasificar correctamente sólo al 60% de los casos. En suma, el interés de esta

investigación ha consistido en identificar a hombres maltratadores en riesgo alto de rechazar y de abandonar el tratamiento o de obtener malos resultados terapéuticos, lo que puede ser de gran utilidad para implementar en estos casos estrategias motivacionales adicionales a los programas de intervención estándar basadas en las fases del cambio, tal como se ha empezado a desarrollar en algunos estudios (Eckhart, Babcock y Homack, 2004; Levesque, Gelles y Velicer, 2000; Maiuro y Murphy, 2009; Scott, 2004), o, en su caso, para adoptar medidas judiciales más precisas con los agresores destinadas a la protección de las víctimas (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009; Echeburúa, Fernández-Montalvo y Amor, 2003, 2006; Jones y Gondolf, 2002). Algunas limitaciones de este estudio son que la muestra de agresores analizada ha accedido al programa de tratamiento mayoritariamente por medio de sus parejas o de los recursos sociosanitarios y sólo en una pequeña proporción por la vía judicial. Sin embargo, la tendencia actual y futura es que vaya en aumento esta vía. Las variables predictoras analizadas han sido en referencia a un tratamiento cognitivo-conductual en un formato individual, pero habría que averiguar si son las mismas cuando esta misma terapia u otra se lleva a cabo en un formato grupal o mixto. Asimismo, el tiempo de análisis establecido (1 año tras el tratamiento), aun siendo prolongado, podría extenderse a un período más a largo plazo. Los investigadores sugieren abordar estas cuestiones en investigaciones futuras.

Una vez finalizado el recorrido por las investigaciones que abordaron la problemática con los marcos teóricos sistémico y cognitivo conductual se dará lugar ahora a aquellos estudios que lo hicieron desde una perspectiva psicoanalítica.

1.3 Psicoanálisis

Freud se refirió en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) a los diferentes lugares que puede ocupar el otro en relación al yo. Describe allí cuatro lugares que son de modelo o ideal, objeto, rival y ayudante. En “El yo y el ello” hizo a su vez referencia a los diferentes lugares en los cuales puede posicionarse el yo frente a las exigencias que provienen del ello, de la realidad y del superyó. Ya había descrito (1905) y más tarde (1908) los diferentes lugares que suelen ocupar los miembros de una familia, siendo con frecuencia el lugar neurótico el de la mujer y el perverso el del hombre (Freud, S., 1908).

“...en muchas familias los varones son sanos pero inmorales en una medida indeseada para la sociedad, mientras que las mujeres son nobles e hiperrefinadas, pero... sufren una grave afección de los nervios.” (pág. 172).

Teniendo en cuenta este complejo entramado de los diferentes lugares que ocupan el yo y los otros entre sí es posible concluir una definición de familia como “una trama compleja, producto de transacciones entre deseos, ideales y juicios, es decir, como una formación promovida por el empuje pulsional y desiderativo y acotada por las tradiciones, las exigencias contextuales y las restricciones de cada integrante, con lo cual aludimos al problema de la triple servidumbre familiar”. (Maldavsky, D. 1991, pág.15).

Se han encontrado desde esta perspectiva teórica de la familia diversos estudios que contemplan las situaciones de violencia y su relación con el género. Se comenzará con algunos estudios sobre violencia de género realizados hasta la fecha como el de Tourné García, M. (2016) cuyas conclusiones reflejan que sobre un total de siete mujeres entrevistadas maltratadas la totalidad intentó evitar las agresiones de sus parejas pero debido al aprendizaje de su rol de género las respuestas que dan no suelen ser suficientemente eficaces. Las cosas que les han impulsado a romper con el maltratador fueron reconocer cambios negativos en ellas, romper el aislamiento, empezar a poner límites a otros y, por último, el hecho de tener hijos en edades cercanas a la adolescencia. En cambio, los obstáculos más importantes fueron el miedo, el duelo de sus propios ideales tradicionales, la opinión de familiares y allegados y la presencia de hijos pequeños. Todas las mujeres del estudio llegaron a una situación límite que les llevó a tomar la decisión de separarse, por amenazas de muerte o por no poder proteger a sus hijos. La familia propia y la política resultaron fundamentales para todas las mujeres entrevistadas tanto por lo realizado como por lo omitido. También las personas del entorno resultan claves: si su opinión es favorable a que aguanten la situación, aumentan el aislamiento y el sufrimiento, si las personas del entorno son críticas con la violencia de género, favorecen la salida de la mujer de la situación de maltrato. La mayoría de las mujeres en estudio refieren haber tenido problemas con los servicios públicos, en general, aunque reconocen que necesitan hablar con algún/a profesional. Los servicios públicos les son de mucha utilidad cuando son ellas las que toman la decisión de qué servicio utilizar y en qué momento. Salir del maltrato

implica un cambio en la mujer, un cambio en las relaciones consigo misma y con los demás, es decir, una desidentificación con el rol de género hegemónico.

Surge en este punto el interrogante por el rol femenino y su significación en los vínculos de pareja. El psicoanálisis vinculó la tendencia psíquica hacia la pasividad con la conformación anatómica de los genitales femeninos. Freud se refirió en diversos artículos (1924, 1925, 1931, 1933, 1937) a las metas sexuales de fin pasivo como una característica del psiquismo de las mujeres. Meler, I. (2007b) distingue, a su vez, la diferencia sexual anatómica de la simbólica diciendo que la primera es una característica biológica de nuestra especie y la segunda es una construcción cultural mutable que se encuentra en proceso de transformación. Considera que la caracterización de la vagina como un órgano pasivo fue imaginaria e ideológica (Meler, I. 1987, 1992, 1997, 2005) lo que se puso en evidencia al comprobarse que en estudios psicoanalíticos realizados algunas décadas más tarde, la imagen de los genitales femeninos había cambiado de carácter.

La vagina tiene un carácter muscular, que Freud representó como un órgano de escasa tonicidad, que aguarda de modo pasivo el acto masculino de penetración. Esta versión puede ser confrontada con otras visiones alternativas. Esta autora (2007a) ha relevado datos etnográficos que aluden a representaciones míticas sobre una actividad vaginal conspicua y un carácter aferrante y hasta potencialmente amenazante (Meler, 1987). Destaca el trabajo “La culpabilidad femenina”, de la compiladora Jeannine Chasseguet-Smirgel (1997) quien dentro del campo psicoanalítico, estudió a un grupo de pacientes, hijas de padres dañados y de madres íntegras. Encontró una fantasía recurrente: que la madre habría lesionado al padre durante el encuentro amoroso. Temerosas de repetir ese destino y deseosas de reparar la figura masculina deteriorada, tendían a ofrecerse como sostén de varones débiles. Refirió la tendencia de las mujeres a ubicarse en segundo plano y a posponerse a favor de los hombres debido a un sentimiento inconsciente de culpabilidad. Lo describe como el producto de los deseos de retener al pene en el interior en función de anhelos eróticos insaciados. Realizó una generalización de estas observaciones válidas para ese grupo de mujeres y elaboró una teoría explicativa para las relaciones ancestrales de dominio-subordinación entre los géneros. Concluye que la vagina es un órgano aferrante, tomador y demandante, capaz de generar daños y de producir sentimientos de culpabilidad.

Es importante destacar también su consideración del feminismo como un movimiento político que no opera sólo en el mundo público sino también en las vidas privadas. Esta política de las subjetividades es un modo de pensar diferente en el cual lo personal es político y desde esta perspectiva el malestar de las mujeres deja de ser un problema individual.

Algunas autoras, como A. Jonnasdottir (1993) en su tesis política “El poder del amor. Le interesa el sexo a la democracia?” se pregunta por qué al mismo tiempo que existe igualdad en cuanto a los derechos y oportunidades desde un punto de vista formal, en algunos sectores de la sociedad occidental actual, como el norte europeo, también se dan ciertos mecanismos subyacentes que recortan las posibilidades reales de las mujeres para alcanzarlos. Su hipótesis es que el patriarcado actual se sostiene en la lucha sobre las condiciones políticas del amor, más que sobre las condiciones del trabajo de las mujeres. Pero lo que otorga verdaderas oportunidades de poder en la sociedad son las habilidades instrumentales, no las expresivas que pueden llegar a tener influencia pero no poder ni autoridad. Así Irene Meler considera que mientras la responsabilidad de amar y de cuidar los vínculos recaiga sobre todo en la mujer, el género femenino adquirirá influencia (en particular la que se ejerce en el ámbito privado) pero no el poder que se adquiere en el ámbito público.

O sea, la mujer podrá incidir sobre las maneras de pensar y de sentir de los otros (influir), pero no contar con las herramientas necesarias para decidir sobre lo que otros hacen (poder).

Irene Meler (2003) propone entonces pensar la observación clínica de Freud con los aportes de Lévi Strauss (1949) ligados a la división sexual del trabajo y con los pensamientos de Bordieu, (2000) relacionados a la dominación social masculina naturalizada e invisible. De ese modo, la dependencia de la mujer hacia el hombre y la depositación del curso de la propia existencia en manos ajenas adquieren un matiz diferente.

Asimismo, Mabel Burín (2001) coincidiendo con la filósofa Judith Butler (1999), quien trabaja también con teorías psicoanalíticas explorando las condiciones subjetivas, rescata el construccionismo social para revisar las tendencias esencialistas y biologistas enquistadas en el pensamiento hegemónico. Refiere que en los procesos de constitución de la

subjetividad están implicados los vínculos de poder. Es posible preguntarse entonces por las relaciones de poder en los tempranos vínculos madre-hijo en las cuales quien detenta el poder, aparentemente, es el adulto, casi siempre la madre, bajo la forma del poder afectivo. Sin embargo, dicho lugar también se encuentra signado por relaciones de poder que signan de algún modo la construcción de la subjetividad del infante, subjetividad sexuada, femenina o masculina, según los ordenamientos genéricos culturales. Agrega Buttler (op. cit.) que los varones suelen conservar su impulsividad y el despliegue de recursos psicomotores para conservar su dominio de sí y de los otros, ser más rebeldes y oponer mayor resistencia a quienes quieran subordinarlos mediante coerción. Las niñas, en cambio, presentan con más frecuencia mayor docilidad ante las presiones y los ejercicios de dominación de otros y suelen dominarse a sí mismas y a sus necesidades más tempranamente que lo que lo hacen los varones. Tienen un destino clave para su pulsión de dominio: el recurso activo del dominar queda postergado y se afianza el dominar pasivos, o sea, dominarse y ser dominadas. Uno de los modos en que se ejerce esta forma de poder es a través de la maternidad, un estilo de poder definido como capacidad para hacer crecer a otros, o para inhibir su desarrollo. La pulsión de dominio devendrá en un deseo particular de poder, el de los afectos, legitimado subjetiva y socialmente. Otro modo en que se presenta el ejercicio de poder femenino, refiere, es el de potenciar, encender el deseo de los hombres. Por último, esta autora destaca, entre las hipótesis psicoanalíticas respecto del surgimiento del deseo de poder en la construcción temprana de la subjetividad femenina, las relaciones entre el yo y el superyó. Uno de los efectos de la acción de este último sobre el yo es la generación de dos tipos de sentimiento: culpa e inferioridad. El primero de ellos, el sentimiento de culpa, es consecuencia directa de afectos hostiles y ha sido una de las más importantes herramientas de la disciplina en la cultura patriarcal respecto al despliegue de los deseos femeninos. El otro sentimiento, el de inferioridad, es generado a partir de la internalización de figuras superyóicas que critican de modo despectivo a la femineidad más allá de la maternidad. Un ejemplo de ello puede ser el hecho de que las mujeres que deseaban tener poder en el ámbito público, eran percibidas por el imaginario social y por sí mismas como rebeldes, rebeldía que debía ser castigada con el fracaso o con la disuasión.

Por su parte, Betina Kaplan (1988) se propuso indagar cómo se constituyen las subjetividades femeninas en el contexto de la violencia y cuál es el papel de la violencia en esa construcción. Considera a la violencia como la intervención de un cuerpo sobre otro,

que tiene como consecuencia la destrucción de la subjetividad. Considera al cuerpo como espacio privilegiado y punto de referencia desde el cual se puede examinar el rol de las mujeres en la sociedad y propone pensar la violencia considerando los mecanismos de poder en juego. Asimismo, refiere que la violencia es considerada por las lecturas feministas como el lugar privilegiado en el que se ponen en evidencia los mecanismos de control patriarcal sobre las mujeres. Cita a Scarry (1994) quien refiere que la violencia tiene la capacidad de destruir no sólo el cuerpo de la víctima sino también las formas de entendimiento de la víctima a partir de las cuales construye su propia subjetividad y a Foucault (1977) quien advierte que las formas modernas de poder no son sólo represivas (negar, prohibir, reprimir, restringir) sino también productivas (producen discursos, conocimientos, placer y bienes). Estos poderes provienen de innumerables fuentes como la religión, la educación, la ciencia, etc. Foucault (ob. cit.) sostiene que el control violento sobre el cuerpo fue reemplazado por el biopoder, una forma de control social aparentemente benigna pero insidiosa. El poder funciona así de un modo más sutil y eficaz a través de prácticas y discursos sociales aceptados.

A su vez, Eva Giberti y Ana María Fernández (1989), refieren que los violentamientos económicos, políticos, laborales, legales, eróticos, simbólicos, subjetivos, constituyen una de las múltiples estrategias de la producción de la desigualdad de género, en tanto producen consenso, con respecto a la naturalidad de la inferioridad femenina. Dichos mecanismos y procesos de desigualdad, discriminación, exclusión, descalificación y violencia no son invisibles sino que se han invisibilizados, o sea, naturalizados, en un complejo procesos sociohistórico. Abordar dicha problemática significará entonces “problematizar críticamente aquellos procesos de naturalización por los cuales se produce socialmente tal invisibilidad” (pág. 18). Al decir “invisible” no se refieren a algo oculto sino a lo delegado, interdicto de ser visto.

Del mismo modo, Lola López Modéjar (2001) en un artículo sobre el maltrato a la mujer, relaciona la violencia con el concepto de poder. Refiere allí que la violencia familiar es un emergente de las relaciones de poder dentro de la familia y que la violencia masculina está atravesada por legitimaciones culturales que proceden de los diferentes modelos de socialización para hombres y mujeres. La violencia surge como respuesta a las diferencias entre las expectativas no satisfechas que un género ha depositado en el otro. Sin embargo,

para comprender el vínculo que se establece en la pareja donde se producen los malos tratos no basta con apelar a los efectos de la socialización, sino a cómo éstos se inscriben en un psiquismo determinado. Debido a ello expone desde el psicoanálisis, el origen de la subjetividad humana, origen ligado a la agresividad, y el fenómeno del amor y el vínculo de pareja. También intenta desentrañar los nudos de una relación que incluye la violencia como un componente esencial de la misma, articulando dos conceptos: el de "objeto transformacional" de Christopher Bollas (1991) y la teoría sobre el reconocimiento del otro como sujeto, y la dominación como fracaso de este mismo reconocimiento, de Jessica Benjamin (1997). El objeto transformacional se refiere a la experiencia temprana de un primer objeto que transforma el mundo interior y exterior del sujeto en una etapa simbiótica donde el yo y el otro no están diferenciados. Esta experiencia de transformación persiste como una memoria que puede ser re escenificada en experiencias estéticas o en objetos que prometen un cambio. O sea, aún no individualizada como otro, la madre es experimentada como un proceso de transformación, experiencia que pervive en ciertas formas de búsqueda de objeto en la vida adulta. El espacio transicional (Winnicott, 1994) sería la continuación natural del periodo transformacional. Si la madre fracasa en esta función de transformar el ambiente del bebé, la memoria de esta temprana relación de objeto se manifiesta en la búsqueda de un objeto (persona, lugar, suceso, ideología) que traiga la promesa de transformar el self. Se trata de una experiencia afectiva intensa que equivale al reconocimiento interior de la necesidad de reparación del yo.

Julia Kristeva (1991) sostiene que el hombre depende de la mujer ya que ella es un objeto erótico pasible de ser dominado y despreciado y del cual no puede prescindir. El objeto materno es vivido como todopoderoso. Esta dificultad de prescindir de una expectativa hacia un objeto materno todopoderoso es la que se encuentra de forma extrema y unida a otros rasgos psicopatológicos, en los hombres maltratadores que no pudieron reducir el poder de la madre ni reconocerla como sujeto de necesidades y deseos propios. No hay una representación de la madre como sujeto, y la mujer que viene a ocupar ese lugar de objeto que calma, que responde literalmente a las expectativas de omnipotencia del varón angustiado, constituye lo que Bollas llama "objeto transformacional". El hombre maltratador es un hombre identificado con los valores machistas de la masculinidad, es decir, vive como egosintónica su parte violenta, dura, agresiva, pues no ha desarrollado la capacidad de empatía, de identificación con el otro para lograr

comprenderlo, y vive como un empuje a la feminización, temida, la sensibilidad, el diálogo, los cuidados a su compañera (Bonino, 1999). Menos de un 1% de estos hombres acuden a tratamiento, y la mitad de ese 1% lo abandona porque ha conseguido manipular a la mujer y volver al hogar (Asociación Pro Derechos Humanos, 1999). Se desarrolla en otras áreas de la vida (laborales, profesionales, sociales), pero permanece ligado a un objeto con características de dependencia simbiótica que no puede reconocer. Permanece una escisión en el yo del maltratador que se corresponderá con una escisión del objeto, es decir, de la mujer. Ninguna de estas dos partes quiere saber de la otra, porque son contradictorias. La dependencia del hombre maltratador (de la mujer objeto de su amor) no puede ser reconocida por él, por la amenaza que la dependencia implica para su masculinidad, pero sí actuada en el circuito de la violencia. Esta dependencia reprimida y luego separada, deja su huella en una inseguridad que forma parte del carácter de estos hombres, de la que se defienden adoptando formas autoritarias y machistas. Esta autora propone entender este mecanismo del siguiente modo: el maltratador ha depositado en la mujer las características de un objeto primigenio, de simbiosis que no vivió con su madre, de quien no pudo separarse porque no fue efectivamente constituida como sujeto de amor. En consecuencia, espera que la mujer calme su angustia y su dolor, y sostenga la parte más dependiente y simbiótica de él. Refiere que esta mujer no constituye para el hombre el ideal del yo, como en otros tipos de amor, sino algo más primitivo, un objeto indiferenciado al que tiene que tender una prótesis que le salva de su precaria subjetivación. Para reducir a la mujer a un objeto transformacional, el maltratador deberá ir convirtiéndola en objeto, es decir, privándola de su subjetividad, para recuperar una ilusión narcisista, lo que coincide con el proceso que viene haciendo el patriarcado desde hace siglos: convertir a la mujer en un objeto de deseo del hombre. Se dedicará a aislarla de los otros, a través de prohibiciones como salir, trabajar, estudiar, tener contacto con la familia de origen, o sea, moldearla de acuerdo a los rasgos que desea para su objeto, siguiendo un proceso largo y doloroso para ella. Esta autora hace referencia a Arednt, H. (1999), Levi, P. (1997) y Bauman, Z. (1997) y la descripción que realizaron del accionar nazi quienes uniformaban a los judíos, se los dejaba sin pertenencias privándolos de identidad, de pasado y de futuro. También cita a Lorente Acosta (1998), al referirse al proceso de aislamiento social de la esposa y al ataque contra las conexiones de identidad del pasado y actual, criticando y recriminándole que no cumple con sus expectativas sobre el papel y el comportamiento que espera de ella dentro

de la pareja, momento en el cual aparece la violencia. Al no responder la mujer como el hombre espera, su narcisismo se ve amenazado y aparece la ira como forma energizante de recuperar el narcisismo devaluado por la pérdida de ese objeto deseado, y como respuesta a la frustración. La ausencia del objeto transformacional comporta sentimientos de abandono y de pérdida, como lo era la separación de la madre. De este modo se reproducirá el circuito de la violencia descrita cuyas fases la autora identifica del siguiente modo:

- 1) Tensión creciente: agresión verbal leve. Aislada, la mujer procurará mecanismos de protección para evitar la crisis.
- 2) Agresión aguda: descarga incontrolada de tensiones y episodio de malos tratos. La mujer no buscará ayuda hasta pasadas al menos veinticuatro horas de la agresión, lo que se llama "el síndrome del paso a la acción retardada", por vergüenza, temor.
- 3) Fase de amabilidad y afecto: se caracteriza por una situación de extrema amabilidad y conductas cariñosas por parte del agresor: " luna de miel". Esta fase actúa como refuerzo positivo para el mantenimiento de la relación. El agresor muestra su arrepentimiento y realiza promesas de no llevar a cabo algo similar. Piensa, en efecto, que será capaz de controlarse y que la mujer nunca volverá a comportarse de manera que sea necesario agredirle de nuevo. No existe, para ambos la posibilidad de unir la secuencia completa, modificando la relación. Esta fase presenta un efecto de seducción en la mujer, aumenta su narcisismo: él la ama. Es aquí donde cabe interpretar la percepción que las propias mujeres tienen de haber "provocado", a veces, el episodio de malos tratos. Para disminuir la tensión, la mujer puede anticipar la crisis, en un esfuerzo por controlarla y provocar así, no sólo la violencia, sino la calma que le precede. Se pone de manifiesto así, los efectos claros de disociación que van a impedir la percepción realista del otro.

Esta autora refiere que esto es así porque en este tipo de vínculo se pone en juego algún tipo de satisfacción, como todo síntoma, que hace difícil disolverlo. Cita a Stoller (1998) para explicar que como en el sadomasoquismo donde la perversión se desarrolla mediante el placer sensual, a partir del dominio de lo que en otras circunstancias sería

una angustia intolerable, en este caso, lo intolerable para el hombre maltratador es la renuncia al encuentro con su objeto transformacional. Para ambos este ciclo constituye una adicción y un círculo repetitivo. En estas mujeres hay una especie de vacío interior, una precariedad de contenidos psíquicos que responde a una historia donde su "experiencia subjetiva" ha sido sistemáticamente negada para adaptarse a las demandas de otro. Este vacío le resulta más intolerable que la dependencia de un hombre cuyo maltrato, también debido a su propia historia familiar previa, ella interpreta como un acto de amor y de dependencia. La mujer percibe la debilidad del otro, se coloca frente a él como un sostén satisfaciendo sus anhelos de feminidad. Refiere que el sufrimiento actual es más tolerable que el fantaseado de la separación, con la consiguiente experiencia de vacío ("yo no soy nadie"). El drama externo sustituye y hace soportable el interno. Su subjetividad se ha visto dañada al negársele la experiencia propia y las palabras para nombrar sus sentimientos. Estos quedarán sin identificar muchas veces, afectos sin representación que se expresan en forma de angustia, una angustia que se aminora al proponerse como objeto de otro y responder así a las expectativas de género que suplen con una identificación imaginaria su subjetividad.

A los mecanismos inconscientes descritos y a las consecuencias del maltrato citadas añade las reiteradas razones socioculturales que favorecen la permanencia de la mujer con la pareja:

- falta de alternativas;
- temor a la desaprobación familiar y de los amigos ya que la sociedad culpa sutilmente a la mujer de la agresión y del fracaso de las relaciones de pareja y los profesionales que
- intervienen (policías, jueces), suelen tener una visión machista de la situación.
- la preocupación por la pérdida del hogar, unida al aislamiento contribuye a la indefensión;
- miedo a las represalias del marido.

Es frecuente que las agresiones se produzcan cuando se ha llevado a cabo la separación por parte de la mujer (Torrente Acosta, 1998). A la ferocidad de la violencia actual, que a menudo tiene consecuencias mortales, han colaborado los cambios sociales en la representación de la masculinidad que se desvía de los emblemas tradicionales. El hombre violento conoce el rechazo que la sociedad va generando hacia su comportamiento, lo que aumenta la contradicción y la angustia a la que se enfrenta.

A su vez, Roberto Castro y Florinda Riquer (2003) cuestionan las recomendaciones aparentemente orientadas a combatir y prevenir la violencia en la pareja. Por ejemplo, debido a que muchos estudios muestran que uno de los factores asociados a este problema es el desbalance de poder en la pareja entonces recomiendan balancear dicho poder. Asimismo, es posible encontrar recomendaciones para cambiar las actitudes, reducir los factores que estresan a la pareja y enseñar a los hombres a manejar conflictos sin violencia (Moreno, F., 1999).

Castro y Riquer (op. cit.) concluyen que es poco lo que se ha contribuido de este modo a esclarecer la naturaleza del problema ya que el interrogante que continúa sin resolverse es precisamente qué sostiene el desbalance de poder entre hombres y mujeres, qué alimenta las actitudes violentas.

Sólo recientemente se han iniciado los estudios sobre "masculinidad" en América Latina, pero falta aún mucho por explorar en este sentido. Diversos motivos hacen que las investigaciones se centren hasta el momento en las mujeres: porque son el grupo agredido y es urgente trabajar en la defensa y vigencia de sus derechos; porque se quiere evitar generar situaciones de riesgo que pondrían en peligro, una vez más, la seguridad de las mujeres; porque los hombres se resisten más a hablar del tema que las mujeres siendo las mujeres un grupo mucho más fácilmente entrevistable que el de los hombres. Por ejemplo, en el reporte de resultados del proyecto ACTIVA (Fournier, M.; Ríos, R.; Orpinas, P.; Piquetcarnerio, L. 1999) se señala que más hombres que mujeres declinaron participar. Pero, claramente, el problema no empieza con ellas. Sólo si la investigación sobre la violencia se amplía hacia los hombres y hacia la interacción entre hombres y mujeres, se estará en condiciones de dar con nuevos hallazgos relevantes. Por último, concluyen que la imposibilidad de la investigación está asociada al poder, es decir, al mismo mecanismo que

genera el problema (la violencia) que se desea explicar. Esa imposibilidad, a su vez, puede estar contribuyendo a perpetuar el carácter simultáneamente pobre y reiterativo de la investigación actual, pues a fuerza de no poder medir lo que se quiere investigar se termina por investigar lo que se puede medir. Recuerdan a Bourdieu (2000) en un pasaje ejemplificador: “Corremos el peligro, por tanto, de recurrir, para concebir a la dominación masculina, a unos modos de pensamiento que ya son el producto de la dominación. Sólo podemos confiar en salir de ese círculo si encontramos una estrategia práctica para efectuar una objetivación del tema de la objetivación científica” (pág. 17). Refieren que el reto de la investigación actual sobre el problema de la violencia contra las mujeres radica en la solución de este problema. Proponen dos cuestiones básicas para arribar a dicha solución:

Desarrollar investigaciones que recuperen el carácter relacional de la violencia en contextos intermedios, como la familia, la pareja y la calle (Gomes, 1994);

Recordar que las ciencias sociales no son sólo un instrumento para la realización de las investigaciones sino que constituyen la única posibilidad de salir del enorme atolladero cognoscitivo actual, oscilación entre la trivialidad y la perplejidad.

Por último, al finalizar este apartado es importante aclarar que si bien se hallaron también otros estudios sobre configuraciones familiares o vinculares en instituciones de internación (cárceles, hospitales, etc.) como, por ejemplo, el que realizaron Natalia Farías, Alicia Iacuzzi y María Moretti, (2009) con un marco conceptual psicoanalítico, que aborda el vínculo fraterno en una unidad penitenciaria, no se han encontrado investigaciones empíricas, sistemáticas que estudien la temática de la intersubjetividad en situaciones de violencia con el citado marco teórico.

Una vez realizado el recorrido por los estudios realizados con diferentes marcos teóricos (sistémico, cognitivo conductual, psicoanalítico) se detallarán a continuación investigaciones realizadas en países europeos y en USA.

1.4 Algunos estudios realizados en Londres, USA y Suiza

A.- Título: “Identifying domestic violence: cross sectional study in primary care” (02 February, 2002)

Autores: Jo Richardson; Jeremy Coid; Wai Shan Chung; Ann Petruckevitch; Stirling Moorey; Gene Feder

Objetivos: Medir la prevalencia de la violencia doméstica entre las mujeres que asisten a la práctica general; poner a prueba la asociación entre la experiencia de violencia doméstica y los factores demográficos; evaluar el grado de registro de la violencia doméstica en los registros de las prácticas generales; y evaluar la aceptabilidad para las mujeres de los exámenes de detección de violencia doméstica por parte de médicos generales o enfermeras practicantes.

Muestra: 1207 mujeres (> 15 años) que asisten a prácticas seleccionadas, en Hackney, Londres.

Instrumentos: Cuestionario autoadministrado. Revisión de registros médicos.

Resultados: 425/1035 mujeres (41%, intervalo de confianza del 95% 38% a 44%) habían experimentado alguna vez violencia física por parte de su pareja o ex pareja y 160/949 (17%, 14% a 19%) la habían experimentado dentro del año anterior. El embarazo en el último año se asoció con un mayor riesgo de violencia actual. La violencia física se registró en los registros médicos de 15/90 (17%) mujeres que la informaron en el cuestionario. Al menos 202/1010 (20%) mujeres objetaron la detección de violencia doméstica.

Este estudio concluye que más de un tercio de las mujeres que asistieron a las prácticas generales habían sufrido violencia física por parte de un compañero o ex compañero. La mayoría de las mujeres que habían experimentado violencia física no fueron identificadas por los médicos generales, según los datos extraídos de sus registros médicos. Las mujeres embarazadas en el año anterior estaban en alto riesgo de violencia física actual. Una minoría sustancial de mujeres se opone al cuestionamiento rutinario sobre la violencia doméstica. También concluyen que los profesionales de la salud deben mantener un alto nivel de conciencia sobre la posibilidad de violencia doméstica, que afecta especialmente a las mujeres embarazadas, pero el modo de detección aún no es convincente.

B.- Título: "Help-seeking amongst women survivors of domestic violence: a qualitative study of pathways towards formal and informal support" (02 January, 2015)

Autores: Magie A. Evans; Gene S. Feder

Objetivo: Este estudio cualitativo utilizó entrevistas repetidas con mujeres sobrevivientes de DVA (violencia doméstica y abuso) para explorar sus vías de apoyo y sus experiencias de barreras y facilitadores para la divulgación y la búsqueda de ayuda.

Muestra: Se entrevistó a treinta y una mujeres que buscaban la ayuda de agencias especializadas de DVA en el Reino Unido dos veces durante 5 meses.

Instrumentos: entrevistas

Resultados: Las mujeres evidenciaron un sentimiento de ambivalencia, a menudo solo revelaron abuso después de dejar al perpetrador. El acceso a la asistencia especializada rara vez llegó a través de los médicos, a pesar de los altos niveles de consulta por sentimientos de ansiedad y depresión, y fue más a menudo facilitado por la policía o las agencias de vivienda después de una crisis como el asalto. La divulgación informal solo llevó a la ayuda de un especialista si el familiar o amigo tenía experiencia o conocimiento de DVA.

Las mujeres que experimentan DVA necesitan acceso temprano a servicios especializados. Muchas mujeres necesitaron un "facilitador" para dicho acceso, pero una vez que se hizo este contacto, la divulgación a otros profesionales, familiares y amigos se legitimó ante los ojos de las mujeres. Se debe promover la publicidad accesible sobre los servicios de DVA y una respuesta adecuada de los profesionales de la salud.

C.- Título: "What factors are associated with recent intimate partner violence? findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence" (16 February 2011)

Autores: Tanya Abramsky; Charlotte H Watts; Claudia Garcia-Moreno; Karen Devries; Ligia Kiss; Mary Ellsberg; Henrica AFM Jansen; Lori Heise

Objetivos: identificar los factores de riesgo para la IPV (Intimate partner violence) a fin de informar el diseño de los programas de prevención de la IPV.

Muestra: Se seleccionó al azar una mujer de entre 15 y 49 años de cada hogar muestreado (entre el 2000 y el 2003). A aquellos que alguna vez tuvieron un compañero masculino se les preguntó sobre sus experiencias de actos violentos física y sexualmente. Se realizó, luego, una regresión logística multivariable para identificar los factores predictivos de violencia física y / o sexual de pareja en los últimos 12 meses.

Instrumentos: Encuestas estandarizadas

Resultados: A pesar de las grandes variaciones en la prevalencia de IPV, muchos factores afectaron el riesgo de IPV de manera similar en todos los casos. La educación secundaria y el matrimonio formal ofrecían protección, mientras que el abuso del alcohol, la convivencia, la edad temprana, las actitudes de apoyo a las golpizas de las esposas, tener parejas sexuales externas, sufrir abuso infantil, crecer con violencia doméstica y experimentar o perpetrar otras formas de violencia, en la edad adulta, aumentó el riesgo de IPV. La fuerza de la asociación fue mayor cuando tanto la mujer como su pareja tuvieron el factor de riesgo.

Este estudio concluye que los programas de prevención de IPV deberían aumentar el enfoque en la transformación de las normas y actitudes de género, abordar el abuso infantil y reducir el consumo nocivo de alcohol. Las iniciativas de desarrollo para mejorar el acceso a la educación para niñas y niños también pueden tener un papel importante en la prevención de la violencia.

D.- Título: "Intimate partner violence and women's physical and mental health in the WHO multi-country study on women's health and domestic violence: an observational study" (5–11 April 2008)

Autores: Mary Ellsberg; Henrica Jansen; Lori Heise; Charlotte H. Watts; Claudia Garcia-Moreno

Objetivo: observar la relación entre la violencia de la pareja y la salud física y mental de las mujeres.

Muestra: Mujeres de 15 a 49 años de edad fueron entrevistadas acerca de sus experiencias de actos violentos físicos y sexuales por parte de una pareja íntima actual o anterior, y sobre síntomas seleccionados asociados con la salud física y mental.

Instrumentos: encuestas estandarizadas realizadas entre el año 2000 y el año 2003

Resultados: 24 097 mujeres completaron las entrevistas. El análisis agrupado de todos los sitios encontró asociaciones significativas entre las experiencias de por vida de violencia de pareja y mala salud autoinformada y con problemas de salud específicos en las 4 semanas anteriores: dificultad para caminar, dificultad con las actividades diarias, dolor, pérdida de memoria, mareos, y flujo vaginal. Para todos los entornos combinados, las mujeres que informaron violencia de pareja al menos una vez en su vida informaron significativamente más angustia emocional, pensamientos suicidas e intentos suicidas, que las mujeres no maltratadas. Estas asociaciones significativas se mantuvieron en casi todos los sitios. Entre el 19% y el 55% de las mujeres que habían sido víctimas de abuso físico por parte de su pareja alguna vez resultaron heridas.

2. La familia y las situaciones de violencia

2.1 Violencia y suicidio.

Se hará referencia en este apartado a otro tipo de situaciones de violencia, las consumadas sobre la propia persona y en su carácter más extremo, los suicidios. Un trabajo realizado en una sala de internación psiquiátrica (Rodríguez Garín, E. C.; Kleinman, A. P.; Scokin, M., 1997) ilustra algunas conductas familiares cercanas al momento del suicidio que permiten pensar acerca de la relación existente entre los desencadenantes inmediatos del acto violento y el vínculo o los vínculos con algunos de los integrantes de las respectivas familias. Las siguientes son algunas conductas familiares previas al suicidio que se han observado en esta investigación:

- Un único familiar decide internar al paciente de por vida en un psiquiátrico para enfermos crónicos y vender la última propiedad del paciente para irse del país.
- Toda la familia se va a vivir fuera del país.
- La familia se niega a llevarse al paciente de nuevo a la provincia de origen, depositándolo en el hospital.
- El único familiar se niega a ver al paciente, al punto de que el terapeuta, luego del llamado telefónico del paciente anunciando la ingestión de veneno, llama por teléfono al

trabajo del hermano para solicitarle colaboración, pero éste se niega y le corta la comunicación telefónica.

- Una familia considerada colaboradora, pues venía siempre a la terapia familiar, contrariando la indicación terapéutica expulsa al paciente del hogar en el momento en que el paciente es abandonado por su novia, y cuando el terapeuta se comunica telefónicamente a la casa, ante la falta de concurrencia, le niegan el contacto con el paciente, produciéndose al día siguiente el suicidio del paciente.

Por otro lado, en cuanto al momento evolutivo del tratamiento en el cual se produce el acto violento este estudio ha aportado los siguientes datos:

El riesgo parece aumentar en momentos de cambio de terapeuta, vacaciones y de derivaciones (3 casos se suicidaron durante las vacaciones del terapeuta, 1 caso fue cuando se estaba tramitando la derivación (conflictiva) de una paciente internada a otro hospital, 2 casos cuando se terminó el tratamiento en externos y se derivó a otro hospital, en 2 casos el suicidio fue realizado durante el alta de sala en el momento del pase a consultorios externos, sin que el paciente efectuara la admisión indicada, 2 casos ocurrieron cuando se los derivó a otro hospital luego del alta de la sala, una mujer se mató después que el terapeuta volvió de las vacaciones, y un varón lo hizo a los 20 días de haber sido derivado a otra institución para continuar internado. Por otro lado, en 4 casos se consignaron consultas de emergencia por guardia, días antes del desenlace final, sin que se haya podido detectar el riesgo o lograr la internación del paciente. Esto coincidiría con la literatura internacional, que refiere que muchos pacientes suelen hacer consultas de emergencia días previos al desenlace.

Se encontraron dos casos de abandono del tratamiento: uno recibió atención de emergencia en su domicilio días antes de su muerte, por un cuadro de heteroagresividad, ocultando su ideación suicida. Hubo un paciente que no fue incluido como abandono del tratamiento, a pesar de que faltaba a la terapia individual y al control de medicación, porque venía a la terapia familiar. Concurrió en dos oportunidades a buscar a su terapeuta individual, fuera de horarios de citación y no lo encontró, dos días antes de consumar el suicidio (fue el paciente que la familia se negó a comunicar telefónicamente cuando lo llamó el terapeuta).

Los autores concluyen que no existe un único factor desencadenante de un suicidio, sino que éste se da como producto de la combinación de diversas variables que se potencializan en un determinado momento de la vida de un paciente. En la población estudiada varios fueron los factores relevantes que se observaron: presencia de conductas suicidas (fantasías, ideación, amenazas, intentos y/o equivalentes); conductas agresivas y violentas; estados depresivos, formas melancólicas y con síntomas psicóticos; evolución desfavorable de la enfermedad (cronicidad). En relación a los vínculos familiares y sociales se destacaron los siguientes observables:

- Dificultades familiares serias (abandono, rechazo, falta de contención, etcétera);
- Aislamiento y soledad, con pérdida de apoyo y lazos sociales.

Todos los casos estudiados consistieron en pacientes con una enfermedad psiquiátrica severa, descritos como aislados, con dificultades para el contacto social y con vivencias de soledad y rotura de lazos sociales. Cuatro pacientes que en apariencia buscaban llamar la atención con sus amenazas de suicidio provocaron el efecto contrario, agotamiento y fastidio en la familia. Se observó que algunos de estos pacientes fueron considerados psicopáticos o manipuladores porque amenazaban con matarse y que sus menciones de suicidio fueron consideradas como chantaje. Los autores concluyeron entonces a pesar de que es probable que la intención de los pacientes fuera obtener un beneficio secundario esto no invalidó el peligro real, en consecuencia, refieren que todas las amenazas deberían ser tomadas en cuenta.

La heteroagresividad demostró ser una característica tan marcada como cualquier elemento depresivo. Se observaron conductas violentas y amenazas de muerte dirigidas hacia algún miembro de la familia y, en algunos casos hacia el personal de enfermería. Debido a ello estos pacientes habían perdido parte de la simpatía y el respaldo de los otros, (familiares, personal del hospital y compañeros de sala). Asimismo, surge de los antecedentes que un tercio de estos pacientes provienen de familias con un ambiente de violencia familiar.

Por otro lado, los familiares han mostrado escasa empatía con el paciente, poca comprensión y conciencia de la situación de peligro y serias dificultades para contenerlo

emocionalmente. En su mayoría son familias que rechazan al enfermo, lo cual genera más angustia y pesimismo en el paciente creando un círculo vicioso con respecto a la enfermedad. Debido a ello, los autores concluyen que el riesgo suicida aumenta si aparece indiferencia, poca colaboración o abandono del tratamiento familiar (en varios casos el desencadenante final fue el rechazo por parte de la familia). También sugieren pensar (a partir de la gran cantidad de pérdidas significativas que se evidenciaron en la historia de estos pacientes) que estos rechazos resignificaron abandonos anteriores, que en su momento no obtuvieron una adecuada tramitación, dando lugar a duelos no elaborados. Del mismo modo, sugieren replantear el concepto de familia continente cuando se hace una evaluación del riesgo del paciente ya que la presencia de la familia y su aparente colaboración no son signos de real continencia afectiva y seguridad para el paciente.

2.2 Síndrome de alienación parental (SAP)

Otro aspecto a tener en cuenta en esta reseña bibliográfica se encuentra relacionado a otro problema clínico ligado a situaciones de violencia familiar, el Síndrome de Alienación Parental (SAP), término que Richard A. Gardner acuñó en 1985 para referirse a lo que él describe como un desorden psicopatológico en el cual un progenitor denigra e insulta de forma permanente y sin justificación alguna al otro de los progenitores, generalmente el padre. Es "un proceso que consiste en programar al hijo para que odie a uno de sus padres sin que tenga justificación" (Podevyn, F., 2001) constituyéndose en "un método inflexible de manipulación encaminado al abuso emocional del menor" (Gómez, P. A. M., 2005). El progenitor alienador se ve como víctima, tratado injusta y cruelmente por el otro progenitor, del cual se quiere vengar haciéndole creer a los hijos que el otro tiene toda la culpa de lo que sucede (Lowenstein, L. F., 1999). La consecuencia de este accionar puede llevar a que el lazo entre el hijo y el progenitor alienado sea irremediablemente destruido si se mantiene el vacío entre ambos durante muchos años.

Muchos de esos niños desarrollan trastornos psiquiátricos serios (depresión crónica, incapacidad de funcionar en un ambiente psicosocial normal, trastornos de identidad y de imagen, desesperación, sentimiento incontrolable de culpabilidad, de aislamiento, comportamientos de hostilidad, falta de organización, personalidad esquizofrénica y a veces el suicidio, inclinación al alcohol y a las drogas, y otros síntomas de un profundo malestar). El sentimiento de culpabilidad surge cuando el hijo, una vez adulto, siente que ha sido

cómplice, a pesar de él, de una gran injusticia infligida al progenitor alienado (Lowenstein, L. F. Ob. Cit.).

Douglas Darnall describe al progenitor alienador como alguien que intenta tener el control total de sus hijos siendo incapaz de individualizar y reconocer en ellos seres humanos separados de él. (Darnall, D., 2008). El progenitor alienador sabotea la relación entre los hijos y el otro progenitor presentado con frecuencia los mismos comportamientos. Entre otros se observan: rehusar pasar las llamadas telefónicas a los hijos, organizar actividades con los hijos durante el período que el otro progenitor debe ejercer su derecho de visita, presentar al nuevo cónyuge a los hijos como su nueva madre o padre, desvalorizar e insultar al otro progenitor delante los hijos, rehusar informar al otro progenitor a propósito de las actividades en las cuales están implicados los hijos (partidos deportivos, actuaciones teatrales, actividades escolares, etc.), hablar de manera descortés del nuevo cónyuge del otro progenitor, tomar decisiones importantes a propósito de los hijos sin consultar al otro progenitor (por ejemplo, la elección de la escuela), cambiar (o intentar de cambiar) sus apellidos o nombres, irse de vacaciones sin los hijos y dejarlos con otra persona, aunque el otro progenitor esté disponible y voluntario para ocuparse de ellos, amenazar con castigo a los hijos si se atreven a llamarle, a escribirle o a contactarse con el otro progenitor (Podevyn, F., 2001, Ob. cit.).

Por último, Gardner (1998) subraya la importancia de distinguir entre SAP leve, moderado y agudo en función de las medidas legales y terapéuticas a adoptar.

Una vez hecho el recorrido por las diferentes líneas teóricas que estudian las situaciones de violencia familiar se dará lugar ahora a otro aspecto evidenciado en la clínica que se aleja de la tradicional estructura familiar compuestas por el padre, la madre y los respectivos hijos.

3. Composición heterogénea de la familia

El concepto de familia ensamblada es abordado por diversos autores. Entre ellos, se encuentran Catalina Wainerman y Rosa Geldstein (1994) quienes sostienen que la familia es una institución que hasta el momento ha estado ausente de los programas de investigación de los científicos sociales de la Argentina y que se conoce muy poco acerca de su estructura y prácticamente nada de su dinámica. Se preguntan en qué medida siguen siendo

dominantes la pauta del hogar nuclear, el matrimonio por el registro civil (monógamo de por vida); en qué medida los jóvenes dejan el hogar paterno para formar el propio sólo tras contraer matrimonio; los niños se siguen criando en hogares donde conviven el papá y la mamá que los engendraron y los varones adultos siguen siendo los jefes de hogar y sus cónyuges las encargadas exclusivas de las tareas reproductivas con exclusión de otras.

Wainerman (1994) concluye que la categoría "nuclear" esconde una heterogeneidad que introduce dudas acerca de su utilidad, especialmente si hay intenciones de que las estadísticas censales sirvan para describir las modalidades reales de vivir en familia en la Argentina de hoy.

Asimismo, tanto Patricia Schwarz y Ana María Mendes Diz, como Jelin (1998) refieren, a partir del concepto clásico de familia entendido como una organización de la sexualidad legítima, la convivencia y la procreación, que actualmente estas tres dimensiones están en transformación en la vida familiar en Argentina, incluyendo un proceso de individuación y de obtención de derechos de todos sus miembros.

Del mismo modo, Susana Torrado (2003) sostiene que la emergencia de las familias "ensambladas" (con predominio de hijos anteriores a la unión actual aportados por la mujer) y la difusión de las familias consensuales en detrimento de las legales, junto con los cambios en las tendencias de la mortalidad, nupcialidad, fecundidad y el incremento en las separaciones y/o divorcios producidos en las últimas décadas, se han traducido en modificaciones sustantivas de la organización familiar tales como el aumento del volumen de adultos que viven solos y el incremento de las familias monoparentales.

Por su parte, María Cristina Rojas propone, (2005, 2007), pensar la familia con paradigmas actuales del pensamiento, considerándolas en su diversidad, más allá de los lazos de sangre. Concibe a la familia como una organización abierta y compleja, multidimensional y fluctuante, entramada en la red sujeto, vínculo y cultura. Analiza la organización familiar a través de múltiples ejes, entre los cuales destaca la cuestión de los cuidados, el apuntalamiento recíproco y la autonomía interdependiente. Para la autora la configuración familiar se va construyendo y produce espacios singulares y vinculaciones originales. Define a la familia desde la diversidad de campos y operaciones y no a partir de lugares o personajes preestablecidos y fijos. Partiendo de la intersubjetividad considera los

modos de funcionamiento del psiquismo aquellas marcas y determinantes que devienen del otro y el conjunto. Aborda así un psiquismo no exclusivamente determinado por la pulsión ya que el otro y el conjunto operan en él. Refiere que dichas marcas constituyen tramas, no compartimentos separados, no se delimitan zonas “endógenas” y “exógenas” diferenciables sino que tanto las marcas como las transcripciones operan en simultaneidad. Esta perspectiva intersubjetiva no concluye en ese punto, sino que avanza en la consideración de los bordes, fundantes que construyen al sujeto y los otros en cada situación.

Agrega que la clínica dio muestras de la insuficiencia de los modelos únicos para asistir a la diversidad. Debido a ello, para abordar las diversidades familiares fue necesario un pensamiento de la diversidad, a pesar de la imposición de un único modelo como vara de medida de los otros, casi siempre marginados. La modernidad postuló el modelo familiar burgués (grupo conyugal compuesto por una pareja vitalicia y sus hijos, en conexión con las familias de origen) como patrón ideal de la cultura. Las familias que no se adecuaban a dicho modelo se consideraban desviaciones del mismo. En cambio, en la actualidad, las familias pueden ser reconocidas en sus transformaciones y en su diversidad, expresadas en la coexistencia de distintas configuraciones manifiestas, cada una de ellas con sus problemáticas singulares y específicas.

Siguiendo a la autora, la clínica fue mostrando la insuficiencia de los modelos únicos para asistir la diversidad. Las prácticas se fueron alejando de los esquemas previos de referencia y la conceptualización de los abordajes novedosos, generó y sigue dando lugar a transformaciones teóricas imprescindibles.

Una vez desarrollada la revisión de la literatura ligada a la temática de la familia y las situaciones de violencia se dará lugar a la presentación de los estudios que versan sobre otro de los conceptos que atañen a esta investigación, el concepto de verdad.

4. Acerca de la verdad

Luego de haber consultado diversos buscadores tales como SciELO, World Wide World Wide Science, Google Scholar, Springer Link, CERN Document Server, Microsoft Academic, JURN, Ciencia.Science.gov, BASE, ERIC, ScienceResearch.com, iSEEK Education, se

han hallado las siguientes investigaciones, si bien desde un marco más filosófico, cuyos objetivos se encuentran ligados al concepto de verdad en el discurso.

1.- Título: “Método, análise e verdade em psicologia: Sobre uma análise institucional do discurso”

Autores: Renee Volpato Viaro y Luciana Albanese Valore (Universidade Federal do Paraná, 2011).

Objetivo: discutir las implicaciones del método en la producción de la verdad en psicología por medio del concepto de análisis tal como es formulado por el análisis institucional del discurso.

Muestra: este estudio no cuenta con la muestra que caracteriza a una investigación empírica

Instrumento: Análisis institucional del discurso desarrollado por Marlene Guirado

Resultados: a partir de una reflexión que parte de la concepción foucaultiana de discurso hacia las nociones de institución, sujeto y análisis concluye la existencia de una práctica en psicología que reconozca el carácter de producción artificial, en contraposición al descubrimiento natural de la verdad.

2.- Título: “El problema de la verdad en los fakes mediáticos activistas”

Autora: Elena Gabriela Fraj Herranz (Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona. España, 2018)

Objetivo: observar qué significa el concepto de “verdad” en el contexto de engaño

Muestra: se estudian dos casos, The Yes Men (2009) e Ikastrolla (2013)

Instrumento: para realizar el análisis se diseña una metodología de investigación basada en las herramientas del análisis cultural y de la teoría fundada. Se escogen conceptos de otras disciplinas con los que esbozar una teoría a medida que avanza el análisis. Los conceptos elegidos son verdad y poder y la relación que se da entre ambos a partir de las aportaciones del filósofo Michel Foucault.

Resultados: se desprende que los engaños no presentan una relación dialéctica entre verdad y falsedad donde la verdad es preexistente y objetivable a su representación, sino que aportan complejidad visual y discursiva gracias a la cual dejan al descubierto los mecanismos que articulan la verdad inscrita en los discursos dominantes del poder. La verdad está ligada circularmente a sistemas de poder que la producen y la sostienen.

Se ha encontrado otro estudio que, si bien fue realizado con un marco neurológico e instrumentos ligados a dicho marco, se considera un aporte a la presente investigación ya estudia la temática de la verdad y la falsedad complejizando la discusión.

3.- Título: “Neurodevelopmental Correlates of True and False Recognition” (17 January 2008)

Autores: Pedro M. Paz Alonso, Simona Ghetti, Sarah E. Donohue, Gail S. Goodman, Silvia A. Bunge

Objetivo: investigar los cambios del desarrollo neurológico en las regiones del cerebro asociadas con el reconocimiento de memoria verdadera y falsa en niños de 8 años, niños de 12 años y adultos.

Muestra: La muestra consistió en 48 participantes nativos diestros de habla inglesa, distribuidos equitativamente entre los grupos de género y 3 grupos de 8 años, 12 años y adultos jóvenes).

Instrumentos: resonancia magnética

Resultados: Los análisis indicaron que los adultos produjeron una mayor proporción de aciertos y un mayor reconocimiento verdadero para los blancos que los niños de 8 años. Los éxitos en los niños de 12 años fueron intermedios a los otros 2 grupos.

Los cambios de maduración en la estructura y función de las regiones de PFC (corteza prefrontal) durante la infancia y la adolescencia pueden, en parte, sustentar mejoras en el desarrollo de varios procesos cognitivos. Los resultados de este estudio indican que la conectividad entre las áreas de MTL (lóbulo temporal medio) y las áreas de PFC aumenta entre los 11 y los 19 años de edad. Estos resultados muestran que los cambios en el desarrollo neurológico se producen en el transcurso de la infancia y la adolescencia y que estos cambios pueden reflejarse en la incapacidad de los niños más pequeños para reclutar las áreas en las que los adultos se involucran durante la recuperación de la memoria y la diferenciación de verdadero y falso.

En adultos y niños de 12 años, pero no en niños de 8 años, el hipocampo anterior izquierdo estuvo involucrado principalmente al recuperar propiedades sensoriales, pero no semánticas, de la información episódica. Estos resultados son consistentes con la evidencia de estudios neuropsicológicos y de neuroimagen que sugieren un papel específico para el hipocampo en el recuerdo (Eichenbaum et al. 2007) y con la evidencia que indica que el procesamiento de información asociativa puede ocurrir en el hipocampo. Mientras que los

adultos se comprometieron en la región del hipocampo para distinguir verdadero y falso, los niños de 12 años mostraron un patrón intermedio de resultados en relación con los otros grupos. El papel diferencial del hipocampo anterior izquierdo en los grupos estudiados aquí puede explicarse por los cambios en la maduración de su estructura. La parte anterior del hipocampo se proyecta al PFC (Cavada et al. 2000) y estas proyecciones, así como la fuerza de la conectividad funcional entre MTL y PFC, aumentan con la edad (Menon et al. 2005).

Asimismo, los resultados de este estudio muestran que los niños de 12 años y los adultos reclutaron la corteza parietal superior izquierda cuando reconocieron correctamente los ítems estudiados a diferencia de los rechazos correctos de los señuelos críticos o no relacionados. En contraste, este resultado no se encontró en niños de 8 años.

La activación de VLPFC (ventro lateral prefrontal cortex) anterior izquierdo se ha interpretado como evidencia de la dificultad de recuperar y/o seleccionar entre las características semánticas apropiadas (Fletcher et al. 2000). De hecho, el menor rendimiento en varias tareas semánticas en niños y adultos se ha asociado con una mayor activación en esta región (Fletcher et al. 2000; Wagner et al. 2001; Blumenfeld et al. 2006).

El hecho de que este patrón de resultados solo se observe en adultos converge con la gran cantidad de evidencia para la maduración tardía de la función de PFC. Dado que el MTL anterior distingue entre recuerdos verdaderos y falsos en adultos, pero el VLPFC izquierdo no lo hace, parece que la actividad en esta última área puede ser particularmente crítica para observar un efecto diferente en adultos y en niños.

En conclusión, los datos de la resonancia magnética proporcionan evidencia de varias tendencias del desarrollo neurológico subyacentes a los aumentos relacionados con la edad en el efecto de falso reconocimiento, incluidos los cambios en el patrón de compromiso de MTL anterior, PPC y VLPFC. En comparación con los niños más pequeños, los niños de 12 años mostraron una mayor diferenciación pero aún no mostraron el patrón adulto en estas regiones. Finalmente, a diferencia de los niños pequeños y mayores, los adultos reclutaron las regiones de PFC y DLPFC de la derecha para el monitoreo y/o los procesos relacionados con las decisiones. Los cambios en el desarrollo del desempeño en tareas de memoria que involucran estímulos semánticamente relacionados en la infancia y la adolescencia parecen resultar del refinamiento concurrente de los sistemas neuronales para la recolección y para la elaboración semántica y los aspectos controlados de la recuperación de la memoria episódica. En suma, las diferencias de desarrollo en el efecto de falso reconocimiento

parecen depender no solo de la inmadurez de la MTL sino también de los cambios en la función frontal y parietal. Los valores de contraste para la activación correcta de PFC en relación con las diferentes condiciones y precisión del tipo de elemento revelaron que solo los adultos parecen reclutar esta área para distinguir correctamente entre los elementos estudiados, hallazgos que indican que los cambios del desarrollo neurológico en las regiones prefrontales siguen mejorando considerablemente durante el transcurso de la adolescencia (Chiu et al. 2006).

Finalmente, y para concluir esta reseña bibliográfica que aborda la temática en cuestión, es posible arribar al interrogante acerca de la especificidad que requiere su abordaje a través de la investigación sistemática de la ya citada complejidad clínica.

5. Clínica familiar e investigación sistemática. Apertura de interrogantes

A partir de las situaciones clínicas problemáticas planteadas suelen surgir interrogantes y propuestas que se discuten entre colegas a través de diferentes medios como congresos, jornadas, ateneos, etc. En dichas exposiciones centradas en la clínica se da cabida a las múltiples significaciones de una misma escena, frase o palabra, y también se jerarquizan diferentes perspectivas que incluyen conceptos provenientes de diferentes teorías y niveles de abstracción. A su vez, la investigación clínica sistemática suele tener otros parámetros, que implican una recolección cuidadosa de la muestra, un grupo de conceptos por investigar, un conjunto de instrumentos de análisis, procedimientos definidos, pruebas de confiabilidad, etc. Pensando la interrelación entre ambos, clínicos e investigadores, puede decirse que los primeros piden a los investigadores que muestren conclusiones que tengan validez para la práctica clínica y, a su vez los segundos piden a los clínicos que organicen con mayor precisión la exposición de los casos. Si se logra la fluidez de dicho vínculo “una institución puede tener el valor de un gran laboratorio en que clínicos e investigadores confluyan de manera creativa para lograr metas comunes y diferenciales, como son el refinamiento en los abordajes clínicos y los avances en los hallazgos en los estudios sistemáticos” (Maldavsky, D., 2011, pág. 1).

Surge como consecuencia de lo expuesto el interrogante por los pasos que es conveniente dar para realizar una investigación sistemática de la intersubjetividad en el vínculo de una pareja o familia. Existen muchos diseños alternativos, cada muestra será apta

según sea el tipo de investigación, sus objetivos y diseño. Sólo a modo de ejemplo, la muestra de una investigación puede estar constituida, entre otras opciones, por diseños como los arriba expuestos y también otras alternativas como: 1) informes de los observadores de un intercambio entre sujetos o de clínicos, o sus supervisores siguiendo o no un protocolo, 2) estadísticas institucionales de situaciones psicosociales (como los episodios de violencia familiar durante los fines de semana), o de situaciones clínicas (como los tipos de consultas, los diagnósticos, etc.), 3) cuestionarios a integrantes de una pareja, familia, etc., a terapeutas, pacientes o supervisores, auto-administrados o no, 4) grabaciones o videograbaciones de las sesiones u otros tipos de interacciones. Estas consideraciones generales adquieren especificaciones sobre todo en el caso de las terapias de familia, ocasiones en las cuales, por ejemplo, el número de los asistentes a las sesiones puede variar, situación que llevará al investigador a tomar nuevas decisiones respecto del armado de la muestra (Maldavsky, D.; Álvarez, L.; Gomes, I.; Pérez Testor, C, 2012).

Se concluye al finalizar este apartado que los aportes recién mencionados serán útiles a la hora de discutirlos con los resultados de este estudio que aplica un método psicoanalítico de investigación sistemática del discurso a sesiones familiares de pacientes internadas que presenten situaciones de violencia con el objeto de explorar las diferentes posiciones que asume la paciente internada en relación a sus interlocutores y a las discrepancias intersubjetivas evidenciadas y frente a la verdad.

Marco conceptual

Una vez realizado el recorrido por la reseña bibliográfica se dará lugar ahora al marco conceptual sobre el que se basa esta investigación. En primer lugar, en un primer apartado, se desarrollará el marco epistemológico del psicoanálisis fundamentado en Freud, Liberman, Klimovsky y Maldavsky. De este último autor se tomará el concepto de subjetividad desde Freud y sus tres ejes sobre los que se edifica: el eje actividad y pasividad, el de la identificación primaria y el de la conciencia originaria o inicial.

En un segundo apartado se describirá el marco teórico describiendo, en un primer subítem, los procesos y estructuras vinculares y las leyes que rigen los vínculos. En un segundo subítem se desarrollará el concepto de intersubjetividad dentro del cual, a su vez, se diferenciarán los atrapamientos intersubjetivos, por un lado y el pacto denegativo, el

contrato narcisista y su relación con las defensas y combinatorias defensivas exitosas y fracasadas, por el otro.

En el marco sustantivo se desarrollará, en un primer apartado, un punto de vista intrapsíquico, con diferentes subítems. El primero de ellos desplegará la categorización de los deseos (LI, O1, O2, A1, A2, FU, FG). En el siguiente subítem se describirán las formaciones sustitutivas y sus respectivos deseos y defensas. En un tercer y último apartado se desarrollarán las defensas. En una primera parte, los tipos de defensas, las defensas centrales y las complementarias y el repertorio de defensas (represión, represión más rasgos caracterológicos, desmentida, desestimación de la realidad y de la instancia paterna, desestimación del afecto, creatividad, sublimación y acorde a fin) y los estados de las defensas (exitoso, fracasado o mixto). En una segunda parte, se diferenciarán las defensas funcionales y las patológicas. Se hará referencia a las defensas nucleares en este estudio con su respectiva justificación. Se desarrollarán entonces, en tres diferentes subítems, la desestimación del afecto, la desmentida y la defensa acorde a fines. También se relacionará la formación sustitutiva y la desmentida, se tomará aquellas situaciones en las cuales las creencias se encuentran al servicio de la desmentida y se ubica un fragmento de la realidad como sustituto de otro. Por último, se concluirá el apartado que desarrolla un punto de vista intrapsíquico, se describirá el concepto de verdad desde la óptica de diferentes autores: Freud, Bion, Meltzer, Greimas, Lacan y Plut. En un segundo apartado se incluirá un punto de vista intersubjetivo, puntualizando las discrepancias manifestadas en el despliegue intersubjetivo de los lugares psíquicos, los conflictos, las defensas y el camino hacia la operacionalización.

Se comenzará el marco conceptual, como se dijo, con un primer apartado epistemológico.

Epistemológico

Debido a que la temática de este estudio aborda los procesos subjetivos e intersubjetivos se considera pertinente en este apartado explicitar el punto de vista desde el cual se conciben dichos procesos.

Las ciencias de la subjetividad poseen una disciplina de base que es el psicoanálisis (Maldavsky, 1997). Dicha disciplina presenta dificultades para su sistematización, tanto desde el punto de vista epistemológico como desde el aspecto metodológico. Justamente, la esencia del conocimiento psicoanalítico evidencia una particular y compleja articulación entre la teoría (aspecto descriptivo-explicativo) y su enlace con la práctica (procedimientos y técnicas). Los conceptos teóricos del psicoanálisis no se encuentran fácilmente accesibles al conocimiento concreto (conceptos empíricos) como, por ejemplo, la primera y la segunda tópica freudiana. En consecuencia, el psicoanálisis corre el riesgo de transformarse en una aventura filosófica de no respetar con rigurosidad los criterios epistemológicos y metodológicos que exige la comunidad científica. En efecto, existen dos posturas claramente diferenciadas y opuestas frente al status epistemológico del psicoanálisis. Una a favor, entre los que se destaca Freud, quien describía al psicoanálisis como una ciencia natural, con posibilidades de constituirse en una ciencia madura de base empírica. (1912-13, 1920,1933) y la de Liberman (2009) quien planteaba la necesidad de establecer enunciados generales empíricos y un puente entre el tratamiento psicoanalítico y la posibilidad de explicar dicha clínica. Otra postura es la que se ubica en contra del psicoanálisis como ciencia, como la de Mario Bunge y la de la corriente psicoanalítica francesa. Bunge ha atacado al psicoanálisis y a la psicoterapia argumentando razones metodológicas y pruebas empíricas. Las primeras constituyen una crítica al modo de proceder de los investigadores que han desarrollado el psicoanálisis, desde Freud hasta nuestros días. Ese modo de proceder, refiere, está reñido con los requisitos mínimos aceptados por la comunidad científica internacional para considerar que una investigación es científica ya que los psicoanalistas no utilizan la estrategia general de indagación conocida como método científico. Las razones del segundo tipo muestran que los datos no apoyan las ideas psicoanalíticas. Por último, Bunge considera que el psicoanálisis es una pseudociencia.

Por su parte, Klimovsky (1994), intenta dar respuesta a las dificultades epistemológicas que evidencia la compleja articulación entre teoría y práctica psicoanalítica. En efecto, para el empirismo lógico, la respuesta se obtiene observando si existe un procedimiento de verificación, basado en operaciones prácticas, que pueda decidir sobre la veracidad de una hipótesis. Si este proceso no existe, la hipótesis será considerada metafísica. Si la hipótesis presenta consecuencias observacionales que permitan ponerla a prueba por contrastación, entonces es científica. Lo lleva más al extremo cuando dice que

una hipótesis es científica si es refutable (pág. 147). Podría concluirse entonces que una hipótesis es científica si es contrastable o aumenta la contrastabilidad de alguna teoría. También propone (Klimovsky, 2009) examinar el desarrollo y las complejizaciones que adquirió el psicoanálisis a lo largo de su historia aplicando diferentes métodos como, por ejemplo, elevar lo particular a lo general, (generalización empírica), utilizar la analogía con otras ciencias como la economía (por ejemplo, con el punto de vista económico de la pulsión).

Maldavsky (1997) plantea la clínica como una exigencia de trabajo para la teoría y la diferencia entre ésta y complejidad clínica produce una tensión epistemológica que exige mayor compromiso científico. La carencia de teoría para algunos problemas clínicos (como las adicciones, el autismo, las neurosis traumáticas, las enfermedades psicosomáticas, la epilepsia, la violencia familiar, las relaciones promiscuas e incestuosas, la traumatofilia, la apatía criminal, los liderazgos apocalípticos comunitarios) tiene consecuencias en el tratamiento y en el terapeuta, inerte frente a la falta de conceptos. Por ejemplo, suponer que la subjetividad es un componente siempre presente en el paciente, es una postura científica y epistemológicamente ingenua que desconoce las patologías ligadas a la ausencia de subjetivación. El destino de dicha impotencia y falta de conceptualización teórica que dé respuestas a la complejidad clínica es múltiple. Se puede insistir con vehemencia cada vez mayor frente a las resistencias del paciente. Otro destino es desistir afirmando que el psicoanálisis no es apto para ciertas patologías decretando la inanalizabilidad de algunos pacientes. También se puede intentar transformar lo oído en sesión para forzar en ello la propia convicción teórica para “encajar” al paciente dentro de los conceptos de los que dispone el terapeuta (reducción deformadora de la realidad clínica a la teoría). Asimismo, es posible ocupar, sin advertirlo, el lugar de un personaje que opera como agente del trauma, al servicio de la compulsión a la repetición (reducción de la postura del terapeuta a la de un personaje central de la realidad anímica neurótica del paciente).

Rescatar la diferencia entre la clínica y las hipótesis teóricas de las que dispone un terapeuta tiene un valor científico que posibilita el avance en los estudios clínicos. Sin embargo, la investigación epistemológica del psicoanálisis exige considerar los riesgos de un doble avasallamiento: desde la teoría o la metodología de otras disciplinas con un

arrasamiento de lo específico y desde el psicoanálisis que decreta la abominación de toda reflexión interteórica o metodológica.

Partiendo de esta conceptualización enmarcada en las bases epistemológicas del psicoanálisis se desarrollará a continuación, en el apartado del Marco teórico, los tres ejes sobre los cuales se construye la subjetividad. Algunos problemas psicopatológicos y clínicos en el marco del psicoanálisis llevan al interrogante acerca de una postura científica y epistemológicamente ingenua al suponer que la subjetividad es un componente siempre presente en el paciente. Por el contrario, puede ser que el paciente responda más a las características del sonambulismo o de quien no ha despertado de un estado hipnótico (que puede quedar encubierto con una fachada inconsistente), de lo cual derivan consecuencias referidas a las metas clínicas y al campo de la investigación (Maldavsky, 1997).

Por último, se señala que si bien se ha investigado la clínica de la intersubjetividad en estudios empíricos en vínculos de pareja y familia y de la relación paciente-terapeuta (Maldavsky, 2008, 2009, 2015; Maldavsky et al., 2007, 2008, 2010, 2011, 2016), la presente investigación dispone de otra alternativa que es la de la relación entre diferente sujetos en la sesión como pacientes, con lo cual es posible observar un entramado complejo de la intersubjetividad, de pactos y acuerdos, por ejemplo, entre otras modalidades, según sea la dinámica defensiva vincular.

Se dará lugar ahora al apartado teórico que desarrolla los distintos ejes que integran el concepto de subjetividad: pasividad-actividad, identificación primaria, conciencia inicial o primaria. En un segundo apartado se enumerarán las leyes que rigen los vínculos y, por último en un tercer apartado se desarrollará el concepto de intersubjetividad describiendo los atrapamientos intersubjetivos, el pacto denegativo, el contrato narcisista y sus combinatorias con las defensas (éxitos o fracasadas).

Teórico

1. Subjetividad

Freud aborda el concepto de subjetividad desde tres teorías: la de la identificación primaria, en “Psicología de las masas y análisis del yo”; la de la oposición entre actividad y pasividad, en “Pulsiones y destinos de pulsión” y la de la conciencia inicial o primaria, en el “Proyecto” (Maldavsky, 1997). Se desplegará cada uno de ellos en los subítems siguientes.

1.1 Eje pasividad-actividad

Freud (1915) considera que la pulsión es siempre activa para lo anímico, pasivo ante ella. El yo puede ocupar la posición sujeto si tramita esta posición pasiva y se vuelve activo ante un objeto, siendo activo respecto del objeto y en nombre de la pulsión. También puede ubicarse en la posición de objeto pasivo, si no puede ser activo, y ceder la posición sujeto a otro. También puede identificarse defensivamente con ese sujeto descentrado del yo.

1.2 Identificación primaria

En cuanto a la teoría sobre la identificación primaria, Freud (1921) se refiere a ella como el nexo afectivo del yo con el modelo, el yo aspira a ser dicho ideal. No es una relación de objeto sino de sujeto del yo. La identificación primaria con un modelo lleva al desarrollo del sentimiento de sí. Para que el yo pueda acceder a la posición sujeto requiere ambos procesos descritos: ocupar la posición activa y desarrollar una identificación con un modelo o ideal.

1.3 Conciencia inicial o primaria

Por último, la tercera teoría, la de la conciencia inicial, reúne las dos anteriores en un nivel más sofisticado (Freud, 1950). La constitución de esta conciencia, ligada al sentir, reúne las otras dos teorías de la subjetividad, ya que es consecuencia de un primer tipo de salida de la pasividad ante la pulsión y supone una forma primigenia de la identificación primaria. La conciencia inicial se liga al despertar de lo anímico cualitativo, se diferencia del reino de las cantidades pulsionales y capta solo cualidades. La percepción y la conciencia son entidades diferentes pero inseparables (Freud, 1925). El sistema de la percepción surge como efecto de la organización del sistema nervioso y la conciencia sensorial es un requisito para la inscripción de las huellas mnémicas (cuyo origen es perceptual), o sea, la conciencia es anterior a la percepción.

Existen dos contenidos de conciencia: afectos (lógicamente anteriores en cuanto a su aparición en lo anímico) e impresiones sensoriales. La conciencia surge por el registro cualitativo (como afecto) en la serie placer-displacer que depende exclusivamente de las variaciones cuantitativas que se producen en el ello.

Una vez generadas las zonas erógenas y lograda la investidura de la periferia corporal, es posible dar lugar a un nuevo tipo de cualificación, la ligada a la percepción. La exterioridad se funda así a partir de la cualificación de la sensorialidad, efecto de la proyección desde la zona erógena hacia la investidura del sistema perceptivo.

El proceso de subjetivación comienza con la aparición de la cualificación de un sentimiento denominado por Freud (1926) matiz o tono afectivo. El afecto está conformado por tres elementos: descarga, percepción de la descarga y matiz afectivo, siendo este último el central (en algunos afectos, como el dolor, faltan los otros dos elementos), si no se constituye o no persiste, resulta amenazado el desarrollo de la subjetividad. El afecto aparece como conciencia de la propia vitalidad pulsional y de la vitalidad de los interlocutores primordiales.

2. Procesos y estructuras vinculares. Leyes que rigen los vínculos

Es conveniente ahora, antes de pasar a desarrollar los dos conceptos pilares del psicoanálisis, deseo y defensa, enumerar aquellos relacionados a los problemas concernientes a las diferentes manifestaciones interindividuales como la pareja, la familia los grupos y las instituciones. Maldavsky (1991) aborda dicha temática postulando diez leyes psíquicas determinantes de los procesos psíquicos interindividuales.

- La ley de las investiduras posicionales
- La ley de la vigencia de las fantasías primordiales como reordenamiento de los acontecimientos interindividuales
- La ley de la eficacia de la representación grupo
- La ley de la comunicación de inconsciente a inconsciente
- La ley de la comunicación de preconscious a preconscious
- La ley de la comunicación de superyó a superyó
- La ley del contagio afectivo
- La ley de las proyecciones e identificaciones

- La ley de los deseos y afectos extraños
- La ley de los efectos interindividuales de las defensas intrapsíquicas.

3. Intersubjetividad

Maldavsky (1991) aborda la temática de la intersubjetividad partiendo de los dos conceptos pilares del psicoanálisis. En relación al primero de ellos, el deseo, dice que es el “factor eficaz más importante que exige tramitación interindividual” (pág. 7) y que esta pulsión se procesa con diferentes lógicas por lo anímico en la relación con los semejantes. En cuanto al segundo, la defensa, dice que es el factor distribuidor de las posiciones respectivas en un vínculo. “Coloca a cada yo en una relación determinada con respecto a los deseos, a las exigencias de la realidad y al superyó” (pág. 15). Retoma el supuesto freudiano de las defensas como conmutadores (Freud, 1922) que distribuyen la circulación pulsional en cierta dirección e inhiben otros caminos. Su despliegue en los vínculos interindividuales promueve así una distribución posicional. Asimismo, refiere (Maldavsky, D. et. al. (2007) que en los procesos intersubjetivos se tramitan exigencias pulsionales propias y de los interlocutores a través de las defensas (funcionales y/o patógenas). Así es posible definir la intersubjetividad desde la perspectiva de la pulsión y sus destinos, o sea, una definición que la diferencia de los vínculos interpersonales ya que parte de la subjetividad. Por otro lado, es conveniente discernir la noción de subjetividad a partir del desarrollo de la cualificación, función de la conciencia originaria, cuyos contenidos son las impresiones sensoriales y los afectos (Freud, 1950). “La capacidad para sentir los estados afectivos, su matiz, es una conquista que se logra tempranamente, en la medida en que ciertas disposiciones yoicas se encuentren con un ambiente empático. El afecto es una forma de cualificar, de hacer conscientes los procesos pulsionales y al mismo tiempo, en la medida en que es consecuencia de la empatía de los progenitores, también es una forma de establecer un nexo con la vitalidad de los procesos pulsionales de estos.” (Maldavsky, D. et. al., 2007, pág. 17). Sin embargo, hay situaciones en las que esta conquista psíquica no se desarrolla o se arruina con posterioridad (de manera transitoria o duradera) en cuyo caso “la subjetividad queda interferida, al menos parcialmente, y en su lugar suelen aparecer alteraciones somáticas” (Ob. cit. pág. 18).

En síntesis, se entiende por intersubjetividad un proceso psíquico que combina dos perspectivas, la referida a las pulsiones y sus destinos (defensas) y la referida a la eficacia de los progenitores o sus equivalentes.

3.1. Atrapamientos intersubjetivos

Dentro del contexto de los estudios acerca de la intersubjetividad Maldavsky, D. et al. (2007) describen cuatro tipos de atrapamientos que involucran dos interlocutores y el entrecruzamiento de las dos variables descritas, deseo y defensa:

I.- los integrantes coinciden en cuanto al deseo y la defensa;

II.- los integrantes difieren en cuanto al deseo y la defensa;

III.- los integrantes difieren en cuanto al deseo y coinciden en cuanto a la defensa;

IV.- los integrantes difieren en cuanto a la defensa y coinciden en cuanto al deseo.

Vale la pena aclarar que esta esquematización se presenta en los hechos de modo más complejo ya que suelen presentarse combinadas con otras pulsiones y defensas.

A esta descripción clínica de los atrapamientos intersubjetivos es posible agregar otro tipo de vínculo intersubjetivo, la complementariedad estilística óptima, que se presenta a la inversa del atrapamiento, cuando en el vínculo paciente - terapeuta se presenta fluidez y “ambos articulan su discurso de una manera funcional, acorde con la meta clínica” (Maldavsky, D., 2008, pág. 203). Liberman (1970) propuso un complemento óptimo del terapeuta para cada estilo del paciente.

Paciente	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Analista	O2	FG	A2	A2	A1	O1	O1

Esta propuesta de Liberman fue reelaborada a la luz de nuevas investigaciones que aportaron datos significativos que permitieron refinar aún más la teoría acerca de los intercambios intersubjetivos (Maldavsky, D., 2008, ob. cit.).

3.2 Pacto denegativo, contrato narcisista y su relación con las defensas. Combinatorias defensivas exitosas y fracasadas.

Una vez desarrollado el concepto de intersubjetividad es posible definir los conceptos de contrato narcisista y pacto denegativo (Kaës, 2010). La operacionalización de ambos conceptos es secundaria a la operacionalización del concepto de defensa. Partiendo de las dos funciones básicas de las defensas, rechazar algo y mantener el equilibrio narcisista, es posible entender al contrato narcisista como “una combinación entre los fragmentos psíquicos de los pacientes en los que predomina este equilibrio eufórico, funcional o patógeno, mientras que el pacto denegativo constituye una combinación entre los fragmentos psíquicos de ambos miembros de la pareja que pretenden rechazar algo fuera como condición para mantener el equilibrio antes mencionado.” (Maldavsky, D. et al., 2010, pág. 651).

En suma, tanto en el contrato narcisista como en el pacto denegativo ambos miembros de la pareja pueden combinar diferentes deseos y defensas, así como su estado. Cuando sucede una combinación patológica de los deseos y las defensas, los miembros de la pareja pueden quedar atrapados en un vínculo estereotipado, en el que cada uno refuerza la rigidez del otro. En algunas ocasiones en las que hay similitudes en las pulsiones y defensas dominantes, las diferencias están en el nivel del estado de la defensa patológica, que es exitosa en uno de los miembros de la pareja y fracasada en el otro.

Prestar atención al pacto denegativo y al contrato narcisista funcional y patológico permite investigar lo que se mantiene estable así como los cambios en el vínculo entre los miembros de la pareja.

Cabe señalar una breve puntualización en cuanto al marco teórico que sustenta el interrogante acerca de los vínculos. Puede decirse que el punto de partida son los supuestos hipotéticos a partir de los cuales se desarrolla este estudio:

I.- Las interacciones en los vínculos familiares se establecen a partir de la combinatoria de pulsiones y defensas en juego en cada uno de los miembros de la familia.

II.- En las situaciones de violencia familiar algunos de sus miembros son afectados por las situaciones de violencia (padecen el efecto) y otros la promueven, estimulan o detonan

el acto violento. Serían procesos en los cuales se ponen en juego diferentes pulsiones predominantes que se ligan a diversas combinatorias defensivas.

Finalizando el apartado que desarrolla los conceptos teóricos del presente estudio se dará lugar a continuación al marco sustantivo y sus respectivos puntos de vista: el intrapsíquico, que describe los conceptos de deseos, defensas (y sus estados) y el concepto de verdad, y el intersubjetivo, que describe las discrepancias evidenciadas en los vínculos.

Sustantivo

Punto de vista intrapsíquico

El desarrollo de este estudio se basa en la teoría psicoanalítica, en particular en la metapsicología freudiana, que es, a su vez, el fundamento teórico del método que se utilizará para el análisis de la clínica. Se partirá de la teoría freudiana de la producción de las manifestaciones, como un indicio de la estructura del preconscious en la que se hace notoria la eficacia de las fijaciones pulsionales y las defensas.

Se comenzará en primera instancia con el desarrollo de uno de los dos pilares de la teoría psicoanalítica, el concepto de deseo y los diversos tipos de deseo según los momentos evolutivos. Luego se especificará otro de los conceptos claves del psicoanálisis, las defensas (sus estados, sus diferentes clases y roles que las ejecutan).

1. Deseos

Freud, S. (1905) define a la pulsión, por un lado, como “la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir [...] uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal” (pág. 168); “un concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico [...] el representante psíquico de poderes orgánicos” (1911, pág. 74); “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (1915, pág. 117). O sea, definiciones que conciben a la pulsión misma como el representante psíquico de fuerzas somáticas. Por otro lado, en artículos posteriores, parece trazar una distinción entre la pulsión y su representante psíquico. Por ejemplo, al decir que una pulsión “nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la

representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación [...] Entonces, cada vez que pese a eso hablamos de una moción pulsional inconsciente o de la moción pulsional reprimida, no [...] podemos aludir sino a una moción pulsional cuya agencia representante-representación es inconsciente” (1915, pág. 173).

Asimismo, en 1915 refiere que la agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión “persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (pág. 147) y más adelante agrega que es “una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés) [...] junto a la representación interviene algo diverso, algo que representa a la pulsión”. En consecuencia, la pulsión ya no es considerada como agencia representante psíquica de mociones somáticas, sino como no psíquica en sí misma predominando con posterioridad este segundo punto de vista.

Cabe aclarar, asimismo, el distingo que realiza entre la pulsión y el estímulo. En 1895 diferencia las excitaciones “exógenas” y las “endógenas” (pág. 112), diciendo que éstas últimas son estímulos que “proviene de células del cuerpo y producen las grandes necesidades: el hambre, la respiración y la sexualidad” (pág. 297), conceptos que dieron lugar, luego, a los conceptos de pulsión, que actúa como una fuerza constante a diferencia del estímulo que opera “de un solo golpe.” (1915, pág. 114).

La implicancia de este concepto en la clínica condujo a Freud a la complejización del mismo a lo largo de su trabajo teórico diferenciando las pulsiones sexuales, de autoconservación, narcisista, de objeto, de muerte (1895, 1915, 1917, 1920, 1923, 1930).

Se hace necesario en este punto avanzar y dar lugar a la operalización del concepto de pulsión. Es útil, para ello, recurrir a otro concepto, el de vivencia de satisfacción y de dolor. Para cada pulsión existen vivencias específicas que hacen de mediadores con el mundo simbólico, representacional, que se manifiesta en la clínica a través del discurso. En dichas vivencias los afectos, la motricidad y la percepción tienen rasgos diferenciales (Maldavsky, et al. 2010).

En cuanto al repertorio de deseos, Freud describió los deseos oral primario, oral secundario, anal primario, anal secundario, fálico uretral y fálico genital. Maldavsky (1992, 1994, 1996) agregó a este conjunto la libido intrasomática siguiendo los lineamientos que Freud (1926) dejó abiertos en el siguiente párrafo:

“Así, es probable que en el curso del nacimiento la inervación dirigida a los órganos de la respiración preparara la actividad de los pulmones, y la aceleración del ritmo cardíaco previniera el envenenamiento de la sangre” (pág. 127).

Se comenzará ahora entonces el desarrollo de los diferentes deseos descritos y el tipo de yo que se va configurando como su complemento anímico.

1.1 Libido intrasomática

Desde un punto de vista psicoanalítico puede entenderse al cuerpo de diferentes modos según se lo relacione con la eficacia de la palabra y la fantasía (como en las histerias), con la imagen (como en las perversiones), o con los asuntos económicos cuando se lo liga con los procesos pulsionales y se lo describe, desde un punto de vista metapsicológico, como fuente y primer objeto pulsional. Esta teoría concibe al cuerpo “como lugar de generación, circulación, concentración, distribución, neutralización, retención, liberación y eventual depositación de los procesos pulsionales” (Maldavsky, 1992, pág. 281). Un cuerpo compuesto por un conjunto de células afines pero diferentes que crean una tensión vital que hace de obstáculo a la tendencia igualadora de la pulsión de muerte haciendo que lo tóxico expulsado por un grupo de células se transforme en nutriente para otro (Freud, 1890).

En 1920 complejiza esta primera hipótesis de la alianza intercelular antitóxica, cuando se pregunta cómo es que lo vivo se opuso a la tendencia interna a retornar al estado inorgánico. Postula entonces la hipótesis referida a la articulación entre elementos químicos diferentes pero afines que generan tensión vital. Cada célula o un grupo de ellas neutralizan su tendencia autointoxicante a través de la unión con otras diferentes pero químicamente afines aumentando de este modo su vitalidad. De esta manera transforma lo tóxico en trófico y, a la vez, se crea una alianza por complejización que permite generar una tensión vital opuesta a la tendencia a la inercia que caracteriza a la pulsión de muerte. Afirma, entonces, que para sobrevivir y multiplicarse se combina con una sustancia diferente pero a

fin, si esto no ocurre la célula muere por razones internas, por la imperfecta eliminación de sus propios residuos.

“Abandonado a sí mismo, entonces, el infusorio muere de muerte natural por la imperfecta eliminación de sus propios productos metabólicos; pero quizá todos los animales superiores mueran, en el fondo, por esa misma incapacidad” (pág. 47-8).

En el mismo texto añade otras dos hipótesis ligadas a la vitalidad pulsional. Una responde a la pregunta por el motivo por el cual lo vivo resistió a los embates de las incitaciones exógenas, más poderosas que las endógenas, y por ello imposibles de procesar sin desorganizar la propia estructura, o sea, cómo lo vivo no fue aniquilado por los embates del mundo exterior cargado con energías más potentes. Postula entonces la existencia de un segundo grupo de células que forman una coraza protectora contra los estímulos, que surge cuando la “superficie más externa deja de tener la estructura propia de la materia viva, se vuelve inorgánica” (pág. 27), con el fin de filtrar los estímulos provenientes del exterior y preservar la vitalidad. Describe esta formación como una coraza que se forma al quedar calcinada la superficie del cuerpo por lo cual se vuelve no excitable. La muerte de cierta parte del cuerpo que da lugar a la formación de la coraza protectora contra los estímulos, con el fin de preservar el resto, resulta así acorde a fines.

Esta serie de interrogantes lo lleva a preguntarse también cómo lo vivo se perpetuó a lo largo del tiempo formulando, de esta manera, una tercera hipótesis acerca de un grupo de células, plasma germinal, que se aman a sí mismas, preservan su energía y aspiran a la unión con otras afines pero diversas en un cuerpo diferente, con el fin de reproducir ejemplares idénticos.

“Así, estas células germinales laboran en contra del fenecimiento de la sustancia viva y saben conquistarle lo que no puede menos que aparecérsenos como su inmortalidad potencial, aunque quizá sólo implique una prolongación del camino hasta la muerte. Nos resulta en extremo significativo el hecho de que es la fusión de la célula germinal con otra, semejante a ella y no obstante diversa, lo que la potencia para esta operación o, aún más, se la posibilita.” (pág. 40)

Maldavsky (1992) agrega a este grupo de hipótesis otras dos relacionadas con la formación de corazas protectoras: una, de carácter químico, se constituye a partir del trabajo de ciertas sustancias en el interior del organismo con el fin de preservarlo estableciendo las defensas inmunitarias; describe “la eficacia de otro conjunto de células, que aunque no hacen de coraza de protección antiestímulo tienen una función equivalente: vigilar la intrusión de elementos extraños al sistema, reconocerlos como tales y aniquilarlos, como podríamos decir respecto de los procesos inmunitarios” (pág. 280). La otra interviene como freno de la intrusión afectiva del contexto a través de una desafectivización funcional, o sea, es también acorde a fines.

Siguiendo con los momentos iniciales, lógicamente más elementales de la estructuración del psiquismo, se continuará ahora con los parámetros propuestos en relación a los dos conceptos pilares del psicoanálisis. Puede decirse que prevalecen en el plano de la sexualidad, la libido intrasomática, y en el plano anímico, el yo real primitivo.

Freud considera la diferencia entre los diversos yoes a partir de cuatro teorías: la de las identificaciones, representaciones, afectos y funciones (1915, 1917, 1923, 1925). Partiendo de esta última puede decirse que el yo de realidad inicial se orienta en el mundo diferenciando los estímulos de los cuales puede fugar (mediante el mecanismo de fuga de la percepción) de los estímulos de los cuales no lo logra. El organismo inerme, en el cual todavía sólo existen neuronas y cantidad (Freud, 1950), se procura mediante las percepciones una primera orientación en el mundo. Reconoce de este modo un adentro y un afuera, la exterioridad en los momentos iniciales resulta indiferente a diferencia de la incitación endógena (pulsional) reconocida por el fracaso de la fuga adquiriendo así mayor relevancia para la economía psíquica y la complejización de la estructura inicial. Es importante destacar, sin embargo, que si bien la sensorialidad está inicialmente desinvertida se produce un enlace con el contexto a través, por ejemplo, de los contagios afectivos y la telepatía.

En síntesis, es posible cancelar los estímulos exógenos mediante el alejamiento de la fuente estimulante, la sensorialidad inicialmente no recibe investidura, o sea, resulta indiferente, en cambio, los estímulos internos sí reciben una investidura de carácter creciente. La función primordial del yo real primitivo es diferenciar las incitaciones exógenas

(estímulos discontinuos), de las cuales es posible fugar, de las endógenas o pulsionales (estímulos constantes) frente a las cuales la tentativa de fuga motriz resulta imposible.

La conciencia inicial capta dichas tensiones endógenas y percibe sus variaciones cuantitativas bajo la forma de los afectos. Estos se constituyen así como la primera cualidad, lo primero nuevo. Como contenido de conciencia contrapone al ello un yo, que comienza siendo percepción del ello, función que adquiere importancia en el procesamiento anímico inicial de la libido ya que su fracaso conlleva a la dificultad para captar la vitalidad de los propios procesos pulsionales.

Esta primera categorización que realiza el yo, la diferenciación de los estímulos provenientes del exterior de los que provienen del interior, la realiza siguiendo el principio de constancia en el intento de mantener una tensión diferente de cero (principio de inercia), proceso denominado por Freud como homeostasis y por Waddington (1957) y Maldivsky (1986) como homeorresis (homeostasis con cierta dirección).

Un estímulo externo determinado puede desaparecer entonces mediante una acción muscular que posibilita la fuga, también otras acciones como el berreo permiten que un estímulo externo como el pecho aparezca (Freud, 1930). O sea, el estímulo pulsional requiere acciones y reacciones específicas para su tramitación mientras que el perceptual puede ser eliminado o recuperado mediante una acción.

La formación del yo real primitivo atraviesa diferentes momentos, en un comienzo intenta expulsar todo estímulo fuera del sistema neuronal y luego pretende eliminarlos mediante la fuga. El fracaso de este recurso lleva a que los estímulos pulsionales, vueltos dolorosos, reciban una primera investidura. Finalmente, se articulan ciertas investiduras de órgano con un equilibrio recíproco y se constituye la primera estructura psíquica que intenta aliviar la tensión pulsional mediante una alteración interna más que la acción específica.

Las acciones que en un comienzo eran ejercidas por otro surgen luego en el yo de realidad inicial. Entre ellas se encuentran el desarrollo de la coraza protectora contra los estímulos mundanos y una sobreinvestidura de los estímulos pulsionales. Estos últimos, endógenos, se vuelven conscientes como afectos. Estos se constituyen así como la primera

transmutación anímica de los procesos pulsionales, el primer lenguaje del erotismo, contenido primordial de la propia conciencia y del intercambio con los otros.

Deben constituirse las corazas protectoras hasta aquí descritas y establecerse los ritmos primordiales entre los procesos pulsionales y contextuales, como los ritmos circadianos, para que el afecto pueda surgir como conciencia del ello y el estado de sopor sea sustituido por la posibilidad de conciliar el sueño y el dormir. Como se dijo antes, Freud (1915) decía que durante el desarrollo del yo real primitivo los estímulos exógenos ante los cuales puede huir resultan indiferentes. Maldavsky (1992) refiere que dichos estímulos (no diferenciados ni investidos) son los que configuran el contexto, complemento necesario de la coraza protectora contra los estímulos. Por contexto se entiende entonces la captación de ritmos mundanos, primera consecuencia de una investidura de lo sensible, indiferenciado, pero no totalmente indiferente.

Las funciones del yo real primitivo ligadas a la conciencia primordial se relacionan con los afectos y las percepciones provenientes de diferentes exteriores: la pulsión, el contexto, el cuerpo. En relación a estas últimas, es importante destacar las intrasomáticas, en particular, las dolorosas, ya que de ellas derivan las representaciones - órgano y, de su articulación, una rudimentaria representación - cuerpo.

Cabe agregar otras dos funciones específicas de este yo de realidad inicial, una corresponde a los diferentes desempeños motrices auto y aloplásticos como la alteración interna (Freud, 1950) y, a los movimientos anímicos, actos puramente internos como los procesos proyectivos, introyectivos e identificatorios.

Freud (1926) define al afecto en términos descriptivos al decir que está constituido por tres elementos: la descarga, la percepción de la descarga y el matiz afectivo siendo este último común a todos los afectos mientras que la descarga y su percepción faltan en el dolor. Cuando los factores cuantitativos son hiperintensos y desbordan el sistema neuronal y la conciencia, o sea, cuando ésta queda arrasada por un estímulo desbordante (como en el caso del dolor orgánico), no puede desarrollarse el matiz afectivo ya que la conciencia sólo capta diferencias.

En términos metapsicológicos (1926) lo define como reediciones de vivencias preindividuales, como los ataques histéricos universales, o sea, anteriores a la constitución del yo como casquete superficial del ello (Freud, 1923) gracias a la sobreinvertidura de la sensorialidad. En estos comienzos el yo es pasivo, es sólo conciencia del ello, su actividad sólo consiste en expresarse como cualidad en los afectos. Los afectos iniciales son conversiones directas de la libido, sin mediación anímica, son neoformaciones automáticas (Freud, 1926), lo primero nuevo, primera diferencia de la pura cantidad. A diferencia de ellos, los desarrollos de afecto son reproducciones, como los ataques histéricos individuales, conversiones orgánicas de la libido que suponen dos requisitos: que de todo el proceso cuantitativo inicial se toma sólo el matiz (la parte por el todo) y el hacerse a sí mismo lo padecido (identificación). Estos desarrollos de afecto se reproducen así como advertencias dirigidas al interior de lo anímico, o sea, un yo señala a otro yo determinado peligro, a través de la captación del matiz afectivo. Maldavsky lo define como “un acto puramente interno caracterizado por un desprendimiento de libido narcisista, que promueve efectos intracorporales, cuantitativos, y que es también susceptible de conciencia” (Maldavsky, 1992, pág. 132-3).

El yo, sede de los afectos (Freud, 1923), los sufre en los inicios de modo pasivo cuando se le presentan de modo automático, tóxico, luego los genera para otro yo como reproducciones tendientes a generar respuestas defensivas. El yo que emite las señales es el yo real primitivo, el que las recibe en un comienzo es el yo placer purificado y, más adelante, el yo real definitivo.

El afecto, así como la pulsión, tiene un fragmento orgánico, cuantitativo, por lo cual se presenta también como exigencia de trabajo para lo anímico. Este componente orgánico se relaciona con la modificación intrasomática que lleva a procesos vasomotores y secretores, o sea, a una alteración interna a partir de la puesta en marcha de un conjunto de neuronas - llave. Se diferencia de la pulsión, debido a que el afecto deriva de ella, se constituye como una transmutación de la libido a partir de un acto psíquico con el fin de aligerar la tensión pulsional generando nuevos problemas para lo anímico sobre todo al hacerse evidente el displacer. Asimismo, mientras la pulsión como elemento meramente cuantitativo no puede acceder a la conciencia, el afecto se instaura como representante psíquico de aquella (el

primordial, inicial) al constituirse como cualidad de la cantidad y, en consecuencia, es susceptible de conciencia.

El afecto, como el deseo, es un acto psíquico puramente interno a diferencia de las percepciones y las vivencias. Sin embargo, mientras los afectos llegan a la conciencia por sí mismos cuando se desarrolla un amago, un planteo de sentimiento, los deseos o pensamientos inconscientes requieren de la proyección o del preconsciente para acceder a ella. Asimismo, mientras que el deseo se desplaza de una representación a otra a través del preconsciente o la proyección en el afecto la libido sólo se desprende, o sea, en todos los afectos se produce una descarga intrasomática (Freud, 1926) salvo en el dolor en el cual surge una hemorragia interna. Como consecuencia de esta descarga se produce una transmutación de la libido que no solo la hace inutilizable para el trabajo anímico sino que, además, lo exige multiplicado. Maldavsky (1986) conjetura, a partir de los textos de Freud, que se trata de libido narcisista debido a lo cual el yo pierde cada vez más la investidura disponible a medida que aumenta la intensidad de los afectos, sobre todo los displacenteros.

Por otro lado, tanto el afecto como la percepción son contenidos de conciencia. Sin embargo, si bien ambos tienen el rasgo de la cualidad uno y otro derivan de procesos cuantitativos diferentes (Freud, 1950). El afecto proviene del procesamiento de las variaciones cuantitativas pulsionales mientras que la sensorialidad deriva del procesamiento de las frecuencias cuantitativas mundanas y las percepciones corporales. Asimismo, la sensorialidad sólo puede constituirse como tal si el afecto no invade la conciencia ni es nulo, o sea, que la percepción “es sobre todo una traducción sensorial (por proyección) de los procesos de sentimiento” (Maldavsky, 1992, pág. 132).

Los estados afectivos se constituyen como el contenido primordial de la conciencia, expresan los procesos pulsionales, sobre todo, la libido. Como ya se dijo, es la primera formación psíquica, lo primero nuevo o neoformación (Freud, 1926) que se constituye como creación de una mayor complejización en el seno de Eros y como una salida de la hegemonía del principio de inercia.

La intensidad de un afecto depende entonces de la capacidad yoica para inhibir o procesar las exigencias pulsionales e, inicialmente en el bebé, de la asistencia del adulto

antes de que ocurra el desborde pulsional. El requisito para la constitución y el mantenimiento del matiz o tono afectivo es la captación de la empatía o de la ternura de sus cuidadores. Este proceso es anterior a la constitución de la sensorialidad y de la formación de huellas mnémicas, y condición de su posterior ensambladura. El modo en que se establecen estos vínculos primordiales, comunidad pulsional intercorporal, tiene un carácter químico y constituye el llamado sentimiento oceánico (Freud, 1930). Al decir de Maldavsky, “una doble unidad primordial, requisito y garantía de las ulteriores complejizaciones en las estructuras anímicas e interindividuales” (1992, pág. 136). La constitución de la exterioridad mundana, compuesta también por procesos pulsionales y estados afectivos, aparece así unida a la generación de la conciencia y la cualidad anímica del sentir.

Parafraseando a Bion (1963) refiere Maldavsky (1992) que un requisito previo a la construcción de un aparato para pensar los pensamientos es la creación de un aparato para sentir los propios sentimientos. O sea, se accede a la conciencia de la propia vitalidad por el camino de la empatía y la captación de la vida pulsional del interlocutor, vía matiz afectivo.

En los momentos iniciales de la estructuración psíquica el yo y el ello constituyen una unidad primordial en la cual el yo es sólo conciencia del ello, complejo entramado de procesos pulsionales e imperativos filogenéticos. Uno de los factores intervinientes en el desarrollo del matiz afectivo es la producción de la espacialidad anímica inherente a esta etapa y su proyección en lo mundano donde se encuentra con el afecto materno como requisito para la cualificación. Esta espacialidad pone en evidencia una pugna interpulsional (Freud, 1923), sobre todo la que surge entre Eros (sexualidad y autoconservación) y la pulsión de muerte. Esta última tiende a la consumación directa, de modo absoluto y perentorio mientras que Eros intenta ligar la pulsión de muerte y neutralizar el retorno a lo inerte mediante complejización estructural, a través de ensambladuras vitales crecientes. La libido desexualizada de reserva que se constituye de este modo no permite entonces la descarga sensual absoluta. En consecuencia, es un requisito para el surgimiento del matiz afectivo un cierto equilibrio interpulsional (Eros – pulsión de muerte).

Se requiere asimismo, para el desarrollo de este proceso, el resguardo de la coraza protectora, ya citada, contra la intrusión de magnitudes exógenas que se estructura

mediante la generación de una zona indiferente, despojada del sentir. Citando a Cesio (1974) Maldavsky (1992) se refiere a este proceso como “una especie de muerte en el sentir por el abrumamiento derivado del contacto con lo pasional ajeno, algo así como un estado de sopor defensivo normal, en que la pulsión de muerte queda al servicio de Eros” (pág. 144). En los casos de abrumamiento propios de una depresión sin sentir, este mismo mecanismo puede cambiar de signo y volverse duradero como última protección de lo vital a expensas de la desaparición de lo anímico. En esas situaciones “el problema no consiste tanto en el dolor sino en el odio supresor vuelto contra él” (op. cit. pág. 144).

Una de las consecuencias de este desenlace es que el cuerpo queda a merced de ritmos, frecuencias ajenas, intrusivas, inaccesibles a la identificación. Como postula Lacan (1964) el número pasa así a ser expresión del modo en que permanece afectado el cuerpo.

La sensorialidad cenestésica (percepciones intracorporales) surge a partir de la proyección no defensiva del sentir, de un matiz afectivo del cual proviene la matriz de la representación cuerpo. La sensorialidad mundana, en cambio, deriva de la proyección no defensiva hacia un interlocutor (contexto familiar) que reintegra al yo su propio órgano sensorial, por ejemplo, una madre que devuelve al hijo su mirada acompañada de investidura de atención. Esta última falla en las esquizofrenias y las adicciones pero en ésta falla también la mirada y la representación cuerpo no se constituye entonces debido a que falta el matiz afectivo que requiere la proyección fundante de la exterioridad. La sensorialidad, en consecuencia, carece de significatividad, de investidura y de la certeza que se acopla a lo percibido, debido a que inicialmente la conciencia es idéntica a la convicción. La misma es adjudicada a un psicótico en estado alucinatorio y es inaccesible al yo ya que desapareció el matiz afectivo como certeza acerca de la propia vitalidad pulsional. En consecuencia, el estado de retracción conduce a un goce anónimo en la indiferencia, el autorreproche por abandonar la investidura expresa el desamparo ante la falta de empatía del contexto, el dolor por perder dicho enlace es proyectado y retorna, luego, como estimulación intrusiva, por ejemplo, en la incorporación y los estados de tormento culposos. El yo se ubica así como sustancia informe, viscosa que requiere estimulaciones desmesuradas, arrasadoras, como los dolores orgánicos, con el fin de sostener un precario carácter estimulante.

Como consecuencia de esta falla, inherente a las patologías tóxicas como las adicciones, la angustia hipocondríaca propia de la retracción autoerótica de la libido en la esquizofrenia, queda muda, suprimida mediante la actividad adictiva.

El encuentro con un contexto familiar carente de empatía llevaría a la imposibilidad de ligar la libido intrasomática, que inviste órganos y, como consecuencia, a la abolición del matiz afectivo (primera transacción entre los procesos pulsionales y la realidad). Este se constituye como la primera conciencia de sí, posee como todo elemento anímico, algo que proviene del interior (como el proceso de desprendimiento de libido narcisista, bajo la forma de hemorragia interna en el dolor, o de una descarga secretora o vasomotriz en otros afectos), y algo del estímulo mundano. El sentirse es un efecto del encuentro con un contexto empático (familia, asistentes). Este desarrollo queda interferido en dos situaciones, por una intrusión ansiosa ajena o por su opuesto, el vacío afectivo promoviéndose una sustitución a través de la supresión autoerótica.

Podría suponerse en estos casos una identificación con el destino que el cuidador da a los procesos pulsionales del bebé, o sea, la abolición de la vitalidad. Junto al rechazo de la realidad desaparece el matiz afectivo y el mismo yo queda abolido. Esta desintegración yoica se evidencia en la imposibilidad de dotar de lenguaje a la pulsión. La inermidad ante la especulación numérica ajena, la carencia de cualificación afectiva y sensorial y la angustia hipocondríaca generada conllevan a la supresión del afecto y al cuerpo carente de significatividad. La expulsión de la fuente pulsional misma como factor que sustenta el sentir se pone de manifiesto de diversos modos que contienen algo en común, una actividad vertiginosa. Por ejemplo, un chupeteo frenético, una respiración agitada. Este estado de vértigo que se evidencia en la aceleración y en la sensación de caída muestra el estado de arrasamiento anímico por ritmos ajenos.

Como sustituto de la sensorialidad no constituida se produce una introyección orgánica, o sea, una inversión del proceso proyectivo: la libido que debía investir un estímulo sensorial recae sobre un órgano y lo toma como objeto. Este proceso se debe no sólo a las fallas acontecidas en el contexto sino también a una fijación pulsional al órgano de la tensión de necesidad, debido a lo cual la libido se desprende hacia la zona erógena de modo precario y retorna invistiendo al órgano. De este modo, el yo real primitivo queda

perturbado, por la intoxicación orgánica, y fijado a un trauma. Dicha fijación “consiste en un apego a un estado de tensión voluptuosa no trasmudada en descarga, o bien descargada sin complejización, sin crear un espacio anímico para ella. [...] La fijación a esta desaparición subjetiva genera un tipo particular de defensa ulterior, la desestimación del afecto” (Maldavsky, 1992, pág. 177).

1.2 Deseo oral primario

En “Tres ensayos de teoría sexual” Freud (1905) describe una actividad sexual infantil en la cual el placer aparece ligado a la excitación de la zona oral que acompaña a la alimentación. Incluye así la noción de apuntalamiento o anáclisis que remite a la manera en que la pulsión sexual se apoya en la de autoconservación. El ejemplo por excelencia está dado por la conducta del chupeteo surgida de una actividad previa que es la succión.

El deseo oral primario se centra, de este modo, en el goce en la succión. También es importante destacar al menos tres placeres ligados a esta zona erógena, el placer por chupetear, el de paladear y jugar con la comida o la lengua dentro de la boca y, por último, el placer por tragar.

Es posible que entre estos componentes voluptuosos en principio prevalezca el placer por tragar. De hecho, Freud (1931) sostuvo que “el ser amamantado es relevado por el mamar activo” (pág. 238). En la anorexia y en la bulimia se advierte el carácter pasivo del deglutir, sea porque la garganta queda clausurada, (anorexias), o porque está siempre abierta ante el exterior, (bulimias), o porque también queda invadida desde ese otro exterior que viene del sistema digestivo, en los vómitos posteriores a una ingesta voraz.

En la garganta coexisten tres actividades de enorme peso en cuanto a la economía pulsional: uno es la respiración, que tiene que ver con la investidura de órganos; otro es la alimentación, ligada a la deglución, que pone en evidencia la importancia de objetos nutrientes que, a diferencia del oxígeno, pueden no estar; por último, la fonación, que corresponde a las voces del cuerpo, complemento de las actividades expulsivas, en principio, la de las columnas de aire.

La migración de la investidura hacia el exterior sigue un camino inverso al de la alimentación, el pasaje del placer por tragar al placer por paladear recibe un doble aporte, que lleva a pensar el espacio generado en torno del sistema oral digestivo (Garma, A. 1931) como un lugar ajeno dentro del cuerpo, así como sensaciones de repleción, vacío, ardor, dolor en la periferia interior. Desde este sistema, cuyo núcleo son las pulsiones de nutrición, parten las investiduras hacia la región oral. Por otro lado, dicha migración de la investidura se orienta también por la incitación derivada de la expulsión del aire desde los pulmones, que rebota en la región palatal y genera una diferencia térmica. Por último, la migración de la investidura llega a los labios y el correspondiente placer por el chupeteo, descrito por Freud (1905) como “un contacto de succión con la boca (los labios), repetido rítmicamente, que no tiene como fin la nutrición” (pág. 163), y como modelo de las exteriorizaciones sexuales infantiles.

La pulsión es autoerótica porque se satisface en el propio cuerpo. La zona erógena entendida como “un sector de piel o mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad” (pág.166), en esta etapa es la boca. El objeto de la pulsión, el pecho materno, coincide con la fuente pulsional debido a lo cual no es inscripto como ajeno. En cuanto a la meta pulsional, que implica un modo de relación con el objeto, es la incorporación.

Esta fase de la sexualidad corresponde al momento de apertura de las zonas erógenas. La creación de la primera zona erógena se produce a partir del encuentro entre dos ritmos, el ritmo pulsional que deriva de una distribución temporal que le es intrínseca y el ritmo provisto desde el exterior aportado por la madre o quien ejerza la función de respetar el ritmo propio de las necesidades del infante.

Este encuentro determina la inscripción de huellas mnémicas, que corresponden a un enlace entre dos inscripciones: la del objeto y la de los movimientos placenteros de descarga.

La zona erógena se forma así por un proceso proyectivo centralmente condicionado (Freud, 1905), es decir, por un proceso psíquico determinado neurológicamente. Esta proyección es de origen filogenético y tiene un carácter constitutivo del psiquismo, una

proyección no defensiva se encuentra con un estímulo como soporte de lo proyectado gracias al cual se produce un cambio de signo de displacentero a placentero.

Este desarrollo permite que la tensión de necesidad surgida en el interior y registrada en la periferia exterior (por proyección) como prurito o picazón se transforme en sensación placentera mediada por vivencias de satisfacción.

A través de la succión, que satisface las pulsiones de autoconservación (que se manifiestan fallidas en patologías tales como las anorexias y las bulimias) y la repetición de la vivencia de satisfacción se irá obteniendo un plus, una ganancia de placer, que permite los primeros registros asociados con el principio de placer.

La vivencia de satisfacción permite ligar por simultaneidad dos tipos de inscripciones, una deriva del alivio de la tensión de necesidad, con el consiguiente pasaje del displacer al placer, la otra se basa en la articulación entre motricidad y estímulo erógeno, proceso que constituye una matriz rítmica fundamental.

El placer se define como una cualidad de la cantidad, como un ritmo. De este modo la pulsión sexual impone su propio principio, el del placer, que es diferente al principio que rige a las pulsiones de autoconservación.

El autoerotismo oral primario comienza estrechamente apegado al criterio de la alteración interna, descrita en el apartado previo, sobre todo en el deglutir inherente al mamar pasivo. A medida que la investidura se desplaza hacia el exterior, este criterio se combina con el de la acción específica, que tiene un valor autoerótico, al menos en cuanto al modo de alcanzar el goce. O sea, al mismo tiempo que se sigue el criterio de la alteración interna se abre el camino al establecimiento de un nexo sensorial con el mundo, al cual se le aplica este mismo criterio, el autoerotismo. El tragar pasivo es remplazado por otro, activo, y la decisión de dejar pasar algo al interior del cuerpo por la frontera que es la garganta se convierte en un asunto de Estado de importancia primordial, hasta el punto de que es posible que el contenido alimentario quede demorado indefinidamente en el interior de la cavidad oral (Maldavsky, 1986).

El recorrido que sigue la proyección de la tensión de necesidad en una zona erógena es el del tracto digestivo en sentido inverso al del ingreso de la comida en el estómago

(Spitz, 1956). Por un retroceso en el vínculo causal, el alivio derivado de la resolución de la tensión de necesidad se articula con las sensaciones dejadas por el alimento en la garganta, en la boca y en los labios.

A partir de este momento dos series de cualidades se articulan en la conciencia: las de las variaciones en los desarrollos de afecto, en la gama placer-displacer, y las de las percepciones de un objeto estimulante en la periferia corpórea, con lo cual el psiquismo se abre a un comienzo de vinculación interpersonal.

La autoestimulación de los labios se constituye en el modelo placentero; los labios besándose a sí mismos representan la confluencia entre fuente y objeto, donde la zona erógena aparece generando su objeto: “El pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho” (1941-38, pág. 301)

Los ojos siguen el mismo modelo autoerótico: el niño mira los ojos de su madre en los cuales ve sus propios ojos mirándose. El objeto no aparece inscripto en el aparato psíquico como tal sino como un estímulo generado por la zona erógena: la imagen visual de la madre es generada por la vista, la imagen táctil del pezón es generada por los labios. La experiencia de apertura de la zona erógena queda registrada como un movimiento de autoengendramiento ilusorio de sí (Maldavsky, 1986).

Cada zona genera su propio objeto en una configuración fragmentada, islas relacionadas por una sustancia intersticial equiparable a un líquido que otorga una pseudo-unificación.

El autoerotismo inicial culmina en el momento en que el niño se hace dueño de su polo perceptual, gracias al enlace entre la pulsión periférica y la sensorialidad ya investida desde la voluptuosidad. Cuando resurge la necesidad, se re invisten las huellas mnémicas en el esfuerzo por repetir las vivencias de satisfacción dando lugar al surgimiento de los primeros deseos, a través del recurso alucinatorio que acompaña y sostiene la actividad autoerótica.

En cuanto a los afectos, como cualificación específica de este deseo, puede decirse que el dolor posee la forma del sentimiento de futilidad. Constituye una forma de la tristeza caracterizada por la captación de un universo sensorial animado pero carente de

significatividad para quien lo percibe, ya que se ha arruinado el recurso gozoso a la alucinación que resulta insustituible. Ningún encanto del mundo perceptual alcanza para consolar de tal pérdida, ni despierta el interés vital ni el placer obtenidos en ese espacio autoerótico alucinatorio, al cual resulta imposible volver o renunciar.

La furia se expresa en el terreno del desempeño motriz que gobierna a la percepción. Freud (1919) sostenía que la envidia (o mal de ojo) posee un carácter mudo y que contiene una tendencia destructiva vehiculizada por el camino de la percepción. Esta no se detiene en las fronteras del objeto sino que se introduce en él con el objeto de promover la muerte en su núcleo vital cohesionante, de donde mana la esencia, sustancia ligadora que satisface la sed de amor al conocimiento (tomado como acceso a una percepción que aparece en el lugar de una alucinación).

La angustia se presenta como pánico, estado al cual aludió Freud (1921) como un afecto que puede aparecer en la masa, por ejemplo, cuando muere el líder. Entonces, cada componente queda expuesto a la aniquilación por el enemigo. La masa (por ejemplo, el ejército) aparece como un conjunto de elementos equivalentes entre sí, cuya diferencia es solo posicional (determinado lugar en un regimiento o batallón). La masa es expresión de ese conjunto de puntos ligados entre sí por un espíritu, por una esencia. El pánico corresponde entonces a una angustia ligada a la fragmentación del cuerpo (como un todo abstracto) ante la pérdida de su elemento cohesionador. Es consecuencia de la pérdida de un nexo entre fragmentos anímicos equivalentes, con la consecuente vivencia de falta de sujeto idealizado cohesionante. La persistencia en el recurso autoerótico culmina en el estado de pánico producto de que se ha perdido el soporte que mantiene la estructura libidinal. Es el momento del derrumbe de la sobreinvertidura libidinal.

Si el niño succiona el chupete alucinando el pecho, al no producirse el ingreso de alimento, se mantiene el chupeteo en estado de terror, hasta que el incremento de la necesidad genera una desestructuración intrapsíquica, una fragmentación en huellas mnémicas correspondientes a zonas erógenas equivalentes. O sea, cuando no logra satisfacer autoeróticamente una tensión de necesidad surge el terror que es la contrapartida del pánico. Deriva de que ha aparecido un sustituto de dicho sujeto, pero cambiado de signo, con un carácter hostil, aniquilante. Freud (1921) lo describió al aludir al

estado hipnótico de parálisis ante un enemigo que habrá de aniquilar al yo. La hipnosis por terror es consecuencia de la proyección del ideal en un sujeto poderoso, y en este caso constituye un modo de entregarse a la muerte. La parálisis motriz del estado de terror deriva también de que, para este lenguaje de pulsión, el desempeño motriz por excelencia está ligado a la actividad perceptiva a una gesticularidad que hace aparecer o desaparecer el objeto gracias al simple acto de mover un dedo, parpadear o emitir sonidos. En la hipnosis, la percepción misma se vuelve pasiva, gobernada por la atención del otro, que aniquilará al yo. La hipnosis del aterrado deriva de la proyección de la furia envidiosa en un sujeto poderoso y hostil.

Por último, el éxtasis de goce surge cuando una percepción, alucinada o no, coincide con la huella mnémica, animada por el despertar de una tensión de necesidad y la correspondiente investidura del deseo oral primario.

En relación a la motricidad, como se dijo, tiene como meta percibir o generar la percepción, y la sensorialidad posee un carácter puntiforme. La coherencia entre los elementos aportados por cada canal sensorial es generada por una abstracción, como la esencia. La motricidad prevalente es precisamente esa que gobierna la percepción, como girar los ojos para localizar visualmente un objeto o para seguirlo con la mirada, ladear la cabeza para oír mejor algún sonido, o mover la mano para tocar. Los dedos de las manos generan actos que pretenden hacer aparecer o desaparecer algo, paralizarlo o volverlo móvil, de un modo mágico, es decir, con un castañeteo de dedos u oprimiendo un botón.

Asimismo, la motricidad de la lengua genera incitaciones placenteras e impresiones sensoriales. Tiene gran importancia respecto de la direccionalidad de la atención, que puede concentrarse en la voluptuosidad oral o dirigir hacia un mundo diverso, caracterizado por la cualificación de las percepciones. De allí deriva la frase *“lo tengo en la punta de la lengua”*, cuando se ha olvidado un nombre que suele aflorar a la conciencia (Maldavsky, 1986).

También la actividad de soplar, como inversa de la succión, puede presentarse como causa de la aparición o desaparición de un objeto. El soplo contiene también una referencia al espíritu como factor eficaz en la producción de la materia sensible.

Lieberman, D. (1962) describió, asimismo, el uso de la motricidad para expresar pensamientos. La duda, por ejemplo, podría manifestarse como el acto de girar la cabeza de derecha a izquierda, ya que en cada hombro está representada una de las dos alternativas intelectuales en pugna.

En cuanto a la percepción el camino para la ligadura de esta pulsión consiste en investir un mundo sensorial determinado. El modo de percibir la realidad en esta etapa es a la manera “puntillista”, o sea, la percepción es puntiforme. La realidad está compuesta por numerosos elementos puntuales cuya coherencia global depende de una idea, más que de la imbricación entre múltiples percepciones, acciones, pensamientos y palabras (Freud, 1915).

Con el objeto de comprender la particularidad de este modo de percibir la realidad pueden compararse diversos criterios con los que puede configurarse la materia sensible, diferentes modos de concebir el todo y las partes. Maldavsky (1986) cita a modo de ejemplo el caso del árbol que puede descomponerse de diferentes modos según predomine uno u otro lenguaje de pulsión: en tronco, raíces, ramas (clase concreta) para el fálico genital; en retoño, arbusto (vector temporal) para el oral secundario; o abedules, robles eucaliptos (clase abstracta) para el oral primario.

Lo percibido en esta etapa es un todo abstracto, en el cual cada segmento puede ser otro todo abstracto, como cuando algo (un rostro, por ejemplo), se fragmenta en múltiples puntos, todos equivalentes, los cuales a su vez pueden transformarse en otros idénticos.

Freud (1919) se refirió al espíritu como uno de los dobles del cuerpo describiéndolo como sedimento de esta bipartición entre percepción y huella mnémica. En realidad, para este modo de entender los hechos, el cuerpo es el doble del espíritu, es su consecuencia y la percepción es un efecto de la memoria y el pensar. Como ocurre en la alucinación el espíritu hace precisamente de unificador de los componentes sensoriales puntiformes, a los cuales da coherencia. Esta concepción puntiforme del cuerpo y del mundo tal vez sea el efecto de la proyección de una percepción registrada en la mucosa oral en el momento en que surge la sed. Estas sensaciones, condensadas en la fórmula “lengua arenosa”, (Maldavsky, 1986) corresponden a un conjunto de puntos dispersos, captados de un modo táctil en la cavidad oral misma. El líquido, que opera en este caso como una sustancia que cohesiona los puntos

dispersos y les da un orden, cobra para lo anímico el valor del espíritu. En el proceso alucinatorio que acompaña al chupeteo, es precisamente este líquido, lo que aparece como presunta percepción, forzada desde la huella mnémica. Un término aparece como mediador entre los líquidos y el espíritu: la esencia, que condensa ambos tipos de significatividad.

La realidad sensorial está compuesta por numerosos elementos puntuales cuya coherencia global depende de una idea, más que de la imbricación entre múltiples percepciones, acciones, pensamientos y palabras. A modo de ejemplo, puede pensarse en las diferentes formas o ideas (escorpión, cruz, león) que pueden percibirse a través de la unión de los distintos puntos luminosos de las estrellas en una vista nocturna.

La formalización de la materia sensible en términos de un doble, el espíritu, se presenta en los hechos como la aparición de dos puntos lumínicos que se desplazan manteniendo entre sí la misma distancia, como representantes de lo fundamental de la mirada materna. En esta etapa el niño percibe sus propios ojos en la mirada de otro, tomados como productos propios. Permite la coordinación motriz correspondiente, por ejemplo, la binocularidad, con el desarrollo consecuente de las investiduras de atención.

En relación con la propia fonación el niño imita los sonidos oídos sólo en la medida en que éstos sean una duplicación de los propios, de modo que se escucha a sí mismo en las voces ajenas. La secuencia en la producción de los sonidos va del gorjeo al laleo, y de éste al balbuceo, acompañando el desplazamiento desde el placer por tragar al placer por paladear, y de éste al goce en el chupeteo.

La actividad psíquica orientada hacia el mundo es la condición de un cambio en la relación con la percepción y la motricidad. Se trata de un conflicto entre dos alternativas: o bien considerar al mundo sensorial como no interesante y permanecer sumido en estados de somnolencia o de goce intracorporal, o dotarlo de interés y de atractivos. Esto no implica que se reconozca la existencia autónoma de una realidad mundana, sino solo que se considere a este mundo sensorial como el correlato de la voluptuosidad oral primaria. Ese mundo es generado por el órgano perceptivo mismo cuando el niño supone que todo lo percibido es parte de sí, como describe Freud, (1930) al referirse al sentimiento oceánico.

Como consecuencia de lo dicho hasta aquí es posible señalar que durante este periodo pueden producirse diversas fallas de la atención: una deriva de que se privilegian las incitaciones endógenas por sobre las mundanas. Se presenta cuando la constitución de la zona erógena se acompaña de una fijación libidinal intrasomática. Entonces el mundo sensorial, salvo quizá las percepciones internas, carece de significatividad, o la posee de manera escasa, y se retorna rápidamente al refugio en las sensaciones internas como defensa ante las decepciones mundanas. El cambio de la investidura desde el órgano a la percepción del órgano permite la creación de algunas representaciones del cuerpo, de carácter cenestésico, que cobran vigencia y son reactualizadas en momentos en que sobrevienen las preocupaciones hipocondríacas. Otra puede ser consecuencia de una frustración o decepción en el encuentro entre la vida pulsional y el mundo sensorial.

El enlace entre el deseo oral primario, motricidad sensorial, e incitación perceptual constituye un paso decisivo. Cuando se da una frustración pulsional en este momento ocurre un incremento de la tensión de necesidad (la sed), que es proyectada en la zona erógena como ardor de garganta, como prurito en el paladar o como picazón en los labios, o como todo esto junto.

Algunos términos que se manifiestan con frecuencia cuando predomina este lenguaje de pulsión se relacionan, por ejemplo, con el verbo “estar” que alude a cualidades de los objetos, a diferencia de lo que sucede en otras pulsiones como, por ejemplo, la oral secundaria que alude más a contenidos afectivos. Parece emplearse también para hacer referencia a una localización espacial. Para manifestar estados afectivos es preferido el verbo tener, o quedar. El verbo “ser”, a su vez, es usado para dar cuenta de rasgos abstractos de los objetos.

Los desplazamientos espaciales (ir, venir, caer, subir) constituyen un acto no deliberado, se halla decidido por otra mente, a la que el protagonista sirve. En cuanto a los verbos extractivos (sacar conclusiones, extraer líquidos) aspiran a sustraer una esencia, una conclusión. Desde la posición de quien lo padece, el resultado es que queda en estado de un despojo.

Son prevalentes los verbos de tipo representacional como comprender, soñar, creer, pensar, ver, espiar, fotografiar, recordar, leer, relatar, experimentar, imaginar, suponer, estudiar, enseñar, aprender, inferir, deducir.

Entre los sustantivos preponderan los que aluden a entidades mentales: idea, sueño, memoria, lenguaje. También los adjetivos tienen un carácter abstracto: infinito, inmenso.

El valor o ideal de esta etapa es la verdad, entendido como un bien obtenido por revelación, es un fin cognitivo. No se ajusta a la realidad sensible mediante operaciones prácticas o experimentales sino que la reordena desde una perspectiva abstracta, que pretende extraer de la materialidad una esencia. Lo que se extrae del otro, en última instancia, es su subjetividad, por lo cual pasa a ser sólo un miembro de una clase abstracta, una mera expresión de dicha clase, sobre el cual el sujeto realiza una actividad cognitiva pero sólo para conocer la clase, y no a este individuo particular.

La representación grupo se encuentra centrada en torno de un profeta, un iluminado que tiene el poder por haber obtenido la revelación y es representante del sumo bien ante el resto, al cual da cohesión.

Pueden investirse diversas posiciones: ubicarse en el lugar del investido por el líder como su representante, su héroe cognitivo; colocarse como objetos pasivos desde los cuales el líder extrae su saber, pero que pese a todo logran realizar una identificación con el personaje hegemónico o, por último, puede operar como medio, instrumento y objeto de conocimiento, sin que les sea posible obtener una identificación con el líder.

Entre los integrantes del grupo la relación es extractiva de una esencia, y cada uno posee una relación de equivalencia con el resto, en la medida en que el líder los mantiene cohesionados y garantiza la posición correspondiente en el conjunto.

La relación entre los participantes del grupo es de gran lejanía afectiva, con una fuerte carencia de empatía. A menudo la distancia es interplanetaria, es decir una distancia pública mediada por aparatos como telescopios, microscopios, radios, televisión u otros instrumentos que constituyen una extensión de los órganos sensoriales despojados de todo contacto tierno.

En los grupos es posible además que el sujeto se ubique en la posición de gran angular, por ejemplo, en un rincón desde el cual puede ver sin ser mirado, o en la posición superior, ya que al mirar desde arriba se sustrae igualmente a los intercambios intersubjetivos.

El nivel central en el cual se desarrollan los procesos retóricos corresponde al plano lógico. Atañe a las relaciones entre las palabras y sus referentes, es decir, no tanto la realidad cuanto el supuesto concerniente a ella: “vi un unicornio” contiene una contradicción lógica no porque el unicornio no exista sino porque se tiene el consenso de que en realidad este animal corresponde sólo al mundo mítico (Maldavsky, 1986).

Existen diversas situaciones que ponen en evidencia estos procesos: el terreno de los juegos retóricos, en cuyo caso se da por supuesto que los centauros y unicornios, por ejemplo, son animales inexistentes, pero se los incluye en la manifestación con fines expresivos, como ocurre en las obras literarias. También es posible hacerle creer a otro que se está en presencia de un milagro, por lo cual se hacen presentes a la percepción de unos pocos elegidos (alternativa patógena, efecto de la desmentida, que sólo se sostiene en la medida en que otro crea lo increíble y pierda el juicio). Por último, pueden presentarse también como convicción, estar convencidos de que están ahí realmente, en contra del supuesto genérico de que ello es lógicamente imposible (efecto de la desestimación que desconstituye la norma consensual, por lo cual la afirmación genérica “no existen” deja de tener eficacia y entonces es posible creer lo no creíble).

El segundo y el tercero son mecanismos patógenos: el segundo es efecto de la desmentida, contiene un ataque a la norma consensual lógica que queda desafiada y burlada, en cambio el tercero la desconstituye a través de la desestimación.

La complejidad del proceso de abstracción de la realidad reúne tres aspectos: la identificación que agrupa dos términos del propio cuerpo. Lo común a “vagina” y “poro”, que hace posible la sustitución, no se halla en el plano semántico, como en las metáforas, sino en el plano lógico. En efecto, lo común es que ambos términos se agrupan en torno de un nombre: “agujero”. La sustitución revela una desmesura en cuanto a la generalización, un desarraigo de las palabras respecto de sus referentes específicos, derivados del mundo de las percepciones y las correspondientes huellas mnémicas, y en ello hallamos el criterio

para la pérdida de la proporción. Por otro lado, a este proceso identificatorio se suma la multiplicación y expansión de lo único (el poro). Por último, también se produce una pérdida de la proporción por un exceso de reducción.

Este proceso retórico, que eleva hasta un punto extremo la abstracción del término común entre lo sustituido y su reemplazante, es el complemento de otro que sustituye “yo” por “nadie”. Esta sustitución revela la situación anímica prevalente en el momento en que emerge este lenguaje de pulsión, cuando existen zonas erógenas equivalentes, no unificadas entre sí. El valor de las palabras como “agujero” es el de una esencia que permite unificar y dar coherencia a un conjunto de elementos equivalentes (como “vagina” y “poro”) que de lo contrario de dispersan.

En la esquizofrenia la formación sustitutiva de las fantasías primordiales se alcanza mediante un proceso crecientemente descualificante, que despoja de su especificidad a cada término. La formación de sustitutos obedece así al pasaje de lo concreto a lo abstracto. Hay un único elemento que hace de conector, el nombre, lo esencial de la cosa misma, pero en lo cual ésta pierde su especificidad, su lugar en una clase, para coincidir con la clase misma.

La transformación que en este lenguaje de pulsión se realiza de “yo” en “nadie” se diferencia de lo que acontece en otros lenguajes del erotismo. Por ejemplo, cuando prevalece el lenguaje del erotismo sádico anal primario el “yo” queda sustituido por “él”, mientras que cuando predomina el sádico oral secundario es sustituido por “tu”. La hegemonía del lenguaje del erotismo intrasomático conduce a remplazar “yo” por “nada”. Esto implica una creciente desconstitución de la unificación identificatoria cuanto más primigenio sea el lenguaje de erotismo dominante.

En cuanto a las contradicciones propias de este lenguaje puede decirse que hay dos formas de negar una afirmación, una es poner el contrario: blanco-negro (A2). Esta forma implica escoger un término opuesto al afirmado por el interlocutor, con la consiguiente definición de los propios proyectos. La otra es poner el contradictorio: blanco-no blanco (O1). Implica sólo agregarle un “no” a la afirmación del otro. Esta contradicción lógica, característica del deseo oral primario, se transforma en un entrampamiento cuando no es posible el cuestionamiento de la contradicción ni la fuga. El cuestionamiento queda

neutralizado por un desvío del pensamiento hacia otra contradicción lógica y, la fuga, por la afirmación de que toda la realidad es idéntica y, en consecuencia, está compuesta de otras tantas contradicciones lógicas.

Expresarse tiene un valor cognitivo, sea para comunicar una revelación, sea para generar un mundo sensible, sea para extraer un saber, una esencia, a costa del interlocutor. Cuando prevalece esta última meta, sustractiva, el propio decir tiene un carácter ambiguo, para evitar ser objeto del conocimiento ajeno y además para hacer que el otro se manifieste y se vuelva accesible a la penetración cognitiva del sujeto. Siguiendo la orientación defensiva ante la penetración cognitiva ajena, el propio decir puede tomar la forma de un conjunto de claves que constituyen un laberinto en el cual se pierde la inteligencia del otro.

Refiere Freud (1915):

“La escena primordial, como acto masturbatorio, es equiparada a la extracción de líquidos (por ejemplo, de pus) de una parte del cuerpo (por ejemplo, de los granitos del rostro). La consecuencia de ella, es decir, la fantasía de castración, es equiparada a descubrir una parte del cuerpo (p. ej. la mejilla) cubierta de agujeros (los poros de la piel). La escena de seducción, causa de la escena primordial, podría consistir, por lo tanto, en experimentar un prurito y recorrer con la yema de los dedos la mejilla, hasta hallar el granito lleno de pus, con lo cual se constituye el deseo extractivo.” (pág. 456)

A su vez, Maldivsky (1991, 1998, 1999, 2001, 2004, 2007) dice que los relatos se presentan, desde un punto de vista psicoanalítico, bajo la forma universal de un estado inicial de equilibrio (fantasía de vida intrauterina), seguido del surgimiento de una tensión (fantasía de seducción), la tentativa de tramitarla (escena primaria), las consecuencias de ello (fantasía de castración) y un estado final.

El lenguaje del deseo oral primario, como los otros, puede combinarse con diferentes defensas en el transcurso de estos diferentes estados. A veces se ensambla sólo con la desestimación y la proyección, defensas inherentes al lenguaje de pulsión en sí mismo, mientras que en otras ocasiones se combina con mecanismos patógenos ulteriores, como la

desmentida y la desestimación, en el tiempo edípico. En tal caso es necesario distinguir entre aquellas situaciones en las que prevalece la defensa (y por lo tanto se da un desarrollo que va de la megalomanía a la hipocondría), y otras en las que retorna lo sofocado (y en consecuencia aparecen delirios manifiestos de ser o bien objeto de experimentación o bien un instrumento para ésta). Igualmente, existen situaciones mixtas, que van de la retracción narcisista a la restitución. En tales casos aparecen delirios y/o alucinaciones desinvertidos, que por lo tanto no son creídos, y que pueden mantenerse en secreto o expresarse sólo ante quienes no entienden lo dicho a la manera de una locura privada, no pública.

Cuando prevalecen la desestimación y la proyección no patógenas el estado inicial se presenta como una situación de paz cognitiva. El sujeto está incluido en un grupo dominado por una certeza estereotipada (científica o de otro tipo). Los contactos entre las personas son igualmente estereotipados, pero existe una protección por un orden y un saber dados, con lo cual el sujeto se supone un miembro del cuerpo social, equiparable a los otros integrantes, y con conciencia de que posee allí un lugar determinado, una posición fija. Las incertidumbres que asaltan al protagonista son resueltas mediante los recursos internos del orden en el cual está incluido, con lo cual quedan neutralizados los estallidos de terror y pánico. La conexión con la realidad está mediada por instrumentos o aparatos que transforman el conflicto inmediato en un problema abstracto, y del mismo modo ocurre en los nexos interpersonales, sobre todo cuando aparecen escenas en que el protagonista es víctima del abuso del poder por parte de otros. Por ejemplo, la situación de un joven educado en una comunidad fuertemente tradicional y aislada del resto.

El surgimiento de la tensión se presenta como una catástrofe que conmociona al sistema precedente, y simultáneamente como vivencia de haber sido elegido para recibir la revelación de una verdad que ilumina aquello ante lo cual fallaba la argumentación previa. Tal vivencia de ser elegido combina los sentimientos de tristeza y terror por el arruinamiento del sistema anterior, y las angustias e incertidumbres por ser convocado para una aventura cognitiva, que implica un creciente alejamiento de aquellos espacios y vínculos ligados a la fórmula previa.

La fantasía de escena primaria se manifiesta como un momento de revelación, de iluminación en un súbito encuentro con una clave abstracta, a la manera de una fórmula

matemática. Se trata de una solución elegante y sencilla que da nueva coherencia, en un grado de mayor abstracción, a los hechos hasta entonces dispersos, que pasan a ser reunidos y entendidos a la luz del nuevo saber. En el encuentro con esta revelación se reúnen el pánico y el éxtasis, y al mismo tiempo se presentan los riesgos de padecer la envidia ajena.

El estado final puede presentarse de modo eufórico o disfórico. El primero consiste en la perpetuación de la situación consagratória, hasta que la vida concreta se extingue y perdura el espíritu, lo esencial del legado intelectual como cima inaccesible para los discípulos. En cambio en el segundo, disfórico, puede sobrevenir un permanecer en la vivencia de fracaso, de nostalgia de una armonía cognitiva perdida que nunca existió. A la desazón por la futilidad de la propia existencia se le agrega un sentimiento de envidia hacia una supuesta genialidad ajena, que ha accedido a la revelación de una idea negada al protagonista, y extraída precisamente de éste, a su costa. En lugar del logro puede aparecer la convicción envidiosa de haber sido víctima del plagio, del robo de una idea que el otro ha tomado como propia. La situación penosa puede llegar hasta el punto en que el protagonista queda consumido por esta envidia, combinada con el encierro en la nostalgia de una ilusoria certeza perdida, y con estados de pánico y terror ante la imposibilidad de enfrentar el caos de un mundo crecientemente incomprensible. También puede ocurrir que la revelación de la idea, sea anonadante para el sujeto que la recibe, por lo cual no le queda más remedio que enmudecer, quizá por la falta de recursos para comunicarla o de interlocutores que puedan ser destinatarios del mensaje. Por último, puede presentarse un desenlace disfórico si la verdad revelada permanece incomunicada porque el mero hecho de intentar explicarla condena a una situación de compromiso por tener que elegir ciertos términos en lugar de otros, y por lo tanto perder el lugar de privilegio de quien ha recibido el don por vía de milagro, sin verse obligado a participar, en un nexo puramente mental con la clave abstracta. En estos casos, en lugar de la consagración pública ésta se da en secreto. Mientras tanto, en público se celebra la presunta genialidad de un personaje ignorante, que sólo ha accedido a un fragmento parcial y/o distorsionado del núcleo de la fórmula. También puede presentarse la misma estructura con otros ropajes, a veces ligados a una religiosidad mística.

Asimismo, si en el relato predominan las defensas patógenas pueden producirse diferentes desenlaces. La prevalencia de la desmentida implica una postura activa, extractiva de una conclusión de otro, que queda sumido en un estado de caos creciente, presa de certezas alucinatorias o delirantes. La postura es la de un plagiario, desconocedor del origen de las ideas que expone. El estado inicial no difiere demasiado de la precedente, sólo que tiene el agregado de la envidia ante la supuesta potencia cognitiva ajena.

Al surgimiento de la tensión, por el hundimiento del sistema de creencias preexistente al sentimiento de futilidad y el pánico, se le agrega la envidia por advertir que otros pueden desarrollar proyectos alternativos. Entonces suele producirse un acoplamiento del sujeto a quienes mantienen esta postura activa, con el ánimo de espiar los anticipos cognitivos ajenos y apropiarse de ellos prematuramente.

En el momento de la revelación el sujeto puede participar del éxtasis cognitivo de un genio en medio de un estallido de violencia envidiosa, de carácter extractivo. En consecuencia, en el momento consagratorio, aspira a hacer pasar como propio el descubrimiento ajeno, sin que le sea posible, con todo, exponer la secuencia lógica que conduce a la justificación de la solución propuesta.

La aspiración de quien desarrolla la desmentida consiste en hundir a un genio en la psicosis, en la cual el pensamiento ha perdido los nexos con el mundo. Así ocurre cuando prevalece la defensa y es posible recurrir a otro a quien extraer una esencia. Sin embargo, puede darse también un retorno de lo desmentido, por lo cual ese otro, a la manera de un doble cambiado de signo, se transforma en siniestro mensajero del trauma, de la aniquilación del yo y la consiguiente caída en una penosa incertidumbre.

En cambio, el predominio de la desestimación implica el desarrollo de una convicción omnipotente de ser dueño de un poder cognitivo intransmisible, ya que el mundo ha quedado sepultado en un estado de caos y aniquilación. El relato, entonces, puede presentarse a través de una versión megalomaniaca cuyo estado inicial corresponde a una situación en que un personaje se encuentra dominado por un líder ignorante, hasta que ocurre una catástrofe que aniquila el sistema precedente. La vivencia de fin de mundo que acompaña este suceso se ve compensada con la convicción de recibir una revelación por la vía de un milagro, que solo es posible mantener en silencio ya que los destinatarios del

mensaje han muerto. Este encierro que interfiere en la posibilidad de la circulación por el mundo, vuelve tóxica la euforia del éxtasis, con lo cual el énfasis se desplaza hacia la preocupación hipocondríaca. Esta megalomanía tiende a arruinarse quedando sustituida por una intoxicación de libido narcisista, que se presenta como angustia hipocondríaca.

La versión hipocondríaca puede no centrarse en la falta de algo, como expresión de la castración, sino en el agregado, como refutación de dicha castración en la mujer y como expresión de la convicción de haber sido fecundado por el padre, en el hombre. Tal fecundación parte del supuesto de que el hijo es engendrado y parido por la mente o, en el plano alimentario, de que la escena primaria se consuma oralmente.

En el relato del momento restitutivo el yo se coloca en la posición de objeto o instrumento para la experimentación de un sujeto ajeno. El estado inicial se presenta como una situación paradójica de caos predecible, es decir, un desorden en el cual un déspota siembra el terror y el pánico y se ensaña con el protagonista hasta que su violencia envidiosa queda saciada.

El surgimiento de la tensión se desarrolla en un sujeto ajeno y hostil. La resolución de la tensión se presenta como la sustracción de la identificación, del ser, el cual pasa a pertenecer a ese sujeto extraño, que se hace dueño de la esencia del protagonista. Este puede ceder un órgano corporal o el cuerpo íntegro, por lo cual queda convertido en un autómatas. La consecuencia de esta sustracción consiste en quedar perdido en un mundo incoherente y vacío, como un laberinto, un espacio interplanetario o un desierto, despojado definitivamente de la propia esencia. Para prevenir estos riesgos pueden aparecer alternativas, como la negativa a abandonar el espacio familiar (pese al displacer vivido allí), o la salida, ateniéndose rígidamente a órdenes preestablecidas que impiden que sobrevenga la situación de perderse al ser privado del control mental que tenía el líder originario sobre el cuerpo del individuo.

Cabe aclarar en este punto lo que acontece con la motricidad sensorial según trate de captar una percepción o una alucinación. Freud (1900) sostuvo que el soñar constituye un modo del despertar sin por ello dejar de dormir. Esta transacción entre la vigilia y el dormir deriva de que con el soñar despierta la conciencia que acompaña al surgimiento de la imagen onírica, esta conciencia posee las características propias de la implicada en el

lenguaje del erotismo oral primario, en el cual coexisten percepciones y alucinaciones vigiles. También queda implicado en el proceso de la alucinación onírica un tipo de motricidad, la que atañe a la actividad perceptiva, como es inherente al mismo tipo de lenguaje de pulsión. Sin embargo esta motricidad sensorial difiere cuando se trata de captar una percepción o una alucinación. En este último caso la motricidad es comandada desde la vida pulsional y la protección de una forma y un contenido mnémicos, mientras que en el primero, la motricidad es gobernada por las investiduras de atención vueltas hacia unas formas generadas por proyección y unos contenidos aportados desde el mundo. Por lo tanto, en el caso de la percepción, la motricidad sensorial se rige a partir de transacciones entre el deseo y la incitación mundana, que falta en la alucinación onírica y en la vigilia.

Asimismo, es importante aclarar que la regresión yoica necesaria para el desarrollo de una alucinación tiene en la psicosis un carácter defensivo, mientras que en el soñar posee un valor funcional, al servicio de la preservación del dormir. El sueño deriva de un camino regresivo de lo anímico hacia el polo de la percepción en lugar de apelar a la motricidad.

1.3 Deseo sádico oral secundario

El momento anterior (el autoerotismo inicial) es superado cuando se produce la separación del objeto de la zona erógena a causa de un nuevo proceso proyectivo debido a lo cual se produce la desintegración de la coincidencia entre fuente y objeto.

La incitación pasiva en la mucosa gingival que produce la dentición en esta etapa del desarrollo despierta una respuesta activa motriz sádica, facilitada por la fuente pulsional, el morder y devorar (meta). Como consecuencia de los cambios producidos a partir de la dentición se pierde el goce autoerótico que estaba dado por la incitación recíproca entre las encías o por la estimulación por la lengua en los labios.

Se evidencian a partir de esta etapa, dos conflictos entre el yo y el objeto: uno surge como consecuencia de la tendencia de los componentes de Eros a neutralizar la pulsión de muerte a través del sadismo de la actividad motriz, el modo de hacer desaparecer al objeto odiado consiste en incorporarlo dificultándose, de este modo, la posibilidad de discernir entre sadismo y masoquismo.

Por otro lado, la pugna entre sexualidad y autoconservación (dos sectores de Eros), lleva a otro conflicto, el amor hacia el objeto, investido también como ideal, en contraposición al hambre y al egoísmo, que lleva a devorar. Surge la dificultad para establecer un nexo con el objeto de amor debido a que la incorporación implica su desaparición.

El modo de tramitar estos conflictos se basa en el intercambio con el mundo a través de la expresión de las emociones, recurso que posee dos funciones. Con el objeto de explicitar la primera de ellas se comenzará describiendo la configuración de la materia sensible intersubjetiva que se ordena en este momento evolutivo en torno de una combinatoria de rasgos que facilitan al yo el reencuentro en el otro con los propios estados afectivos, en los terrenos térmico, táctil, auditivo, visual, gustativo, olfatorio.

La realidad se configura como un doble específico, la “sombra” (Freud, 1917, 1919). Cabe aclarar en este punto que, siguiendo a Freud (1914), los dobles se constituyen como ideal (lo que yo seré), idéntico (lo que yo soy), anterior (lo que yo fui) y, por último, como lo que salió de mí.

El yo capta en el otro los estados afectivos presentes (doble idéntico), los previos (doble anterior) o también puede anticipar en las expresiones ajenas el estado afectivo y la economía pulsional que advendrá. Por último, el objeto transicional se constituye como doble derivado de lo salido del yo, a partir de lo expelido del cuerpo (mocos, sudor, lágrimas) como expresión del sentir (Maldavsky, 1986, 1999). Estos intercambios facilitan al yo el encuentro de transacciones para el conflicto generado por la contraposición entre la investidura de amor hacia el objeto y la autoconservación, sobre todo, a partir del pasaje de la incorporación a la introyección y la identificación. Así, el yo placer purificado emite un juicio de atribución (Freud, 1925) a partir del cual decide si el objeto es bueno (placentero), en cuyo caso se lo inviste con amor; o útil, situación en la que el objeto será incorporado o introyectado y pasará a formar parte del yo propio; o bien, será expulsado o proyectado y será arrojado fuera del yo. La contradicción entre amor y egoísmo se resuelve mediante la introyección que permite tramitar el componente libidinal que se contrapone a la autoconservación cuando la acción específica es morder e incorporar. En estos procesos proyectivos e identificatorios adquieren importancia la palabra oída, en la que se combinan

líneas melódicas y designaciones de fragmentos del cuerpo (nariz, boca, mano, ojos) o al cuerpo íntegro (bebé, nene).

En cuanto a la tramitación del otro conflicto, el de la neutralización de la pulsión de muerte mediante la devoración del objeto hostil, puede decirse que al albergar un enemigo interno se produce una imposibilidad de diferenciación entre sadismo y masoquismo. Este resto imposible de tramitar lleva al desarrollo de otra función de la expresión de los afectos, por ejemplo, los espasmos de sollozo de tipo azul (Kreislner, Fain y Soulé, 1974). Estos parecen ser una tentativa de inducir al otro a que desarrolle alguna actividad. El fracaso de este intento lleva al desarrollo de estallidos de furia impotente, en el cual el grito de rabia sustituye a la incorporación de oxígeno. En síntesis, la expresión de las emociones intenta apoderarse de la motricidad ajena a través del sentir, como modo de neutralizar la pulsión de muerte de un modo diverso a la devoración.

La manipulación afectiva presupone que el interlocutor, por amor o temor, utilizará su motricidad aloplástica para procesar la pulsión de muerte ajena y no la propia. Renunciará para ello al propio egoísmo (autoconservación), a favor de las exigencias de tramitación pulsional del convocante impuestas mediante la expresión afectiva.

Cuando resurge una tensión pulsional, sobreviene un anhelo de reencontrar el objeto que satisfizo la necesidad. Dicho anhelo reúne la pulsión de autoconservación, que impone perentoriedad, y la libido, responsable de los procesos proyectivos, identificatorios y de las inscripciones simbólicas que aspira al rencuentro del objeto amoroso. Si éste no aparece a la percepción el proceso que se inició en un estado de añoranza puede transformarse en impaciencia y, por último, culminar en desesperación y en un estallido de rabia impotente en el cual la pulsión de muerte deshace la estructuración simbólica alcanzada y daña su posterior complejización. Si fracasa el apoderamiento motriz del otro puede manifestarse un espasmo del sollozo. La diferencia entre ambas manifestaciones radica en que en la desesperación coinciden y se potencian la angustia y el dolor ante la pérdida del objeto y, en el espasmo del sollozo el dolor se une con la urgencia colérica e impotente.

La escena del juego del carretel (Freud, 1920) es un buen ejemplo para comparar lo que sucede cuando la expresión afectiva está al servicio de promover sentimientos en otros e inducirlos a realizar determinados actos. Refiere Freud que el bebé se venga en el carretel

por lo que la madre le hace al alejarse recurriendo a este juego. Así, pues, el niño en lugar de un estallido de desesperación, localiza en el carretel al yo propio anterior pasivo que entendía la desaparición de su madre como caer fuera de su mirada. De este modo pasa a ser activo recurriendo a la motilidad aloplástica y proyectando fuera el fragmento anímico en el cual se desarrollan los afectos. Esta postura se diferencia de aquella en la cual el sujeto se coloca en la posición de quien urge de manera activa con la expresión de sus estados afectivos en el grito exigente y coacciona con su demanda a otro, quien termina recurriendo a su propia motilidad aloplástica. Lo común a ambas posturas es el intento de neutralizar la pulsión de muerte vía motricidad.

Sin embargo, sólo puede resolverse el conflicto restante, entre amor y egoísmo, si la pulsión de muerte es neutralizada por la eficacia del grito que exige un desempeño motriz ajeno al yo y por la mediación de la respuesta del otro tomado como sombra. Sólo si se cumplen estos dos últimos requisitos podrá producirse el pasaje de la incorporación a la introyección y la identificación. Esto se debe a que la apropiación libidinal del objeto a partir de la inscripción de huellas mnémicas preserva de la agresividad que retorna desde el objeto y también, del riesgo de perderlo ya que se conserva en la memoria. La introyección va acompañada de la inscripción psíquica de un modelo que nombra al cuerpo íntegro o partes del mismo. Estas palabras, aunque aún no pueden ser proferidas comienzan a formar parte de un tesoro de huellas mnémicas que aportan significatividad e identificación al yo o a fragmentos del mismo. Es posible de este modo tramitar la libido narcisista, que acompaña y se encuentra en pugna con la autoconservación.

En síntesis, debido a que el bebé no puede diferenciar aún entre la ausencia transitoria del objeto y la pérdida definitiva (Freud, 1926) el anhelo se trueca al poco tiempo en impaciencia, luego en desesperación y, por último, en furia autodestructiva. Así el deseo sádico oral secundario es tramitado, de manera creciente, por alteraciones somáticas ligadas a la incorporación (bulimia, anorexia, vómitos, ingesta de sustancias) o por otras actividades en las cuales adquiere predominancia el morder (onicofagia, bruxismo). El objeto lleva adherida libido narcisista y su ausencia amenaza llevarla consigo, de allí el esfuerzo por no padecer una hemorragia pulsional y el sufrimiento por el dolor producido por la decepción del anhelo. Se produce entonces el cierre sobre sí como modo de restañar la herida por la que se drena la investidura.

Hasta aquí se describieron dos caminos posibles para el infante para el procesamiento del deseo oral secundario, por un lado, su tramitación anímica y, por otro, el recurso a la alteración somática. Se describirán ahora otros procedimientos defensivos patógenos cuya defensa central es la desmentida de la pérdida del objeto. Un camino posible en estos casos es recurrir a un doble como la sombra, otro es ubicarse como la sombra de los estados afectivos ajenos, ya que de estos depende que el otro ejecute los desempeños aloplásticos que neutralizan la pulsión de muerte. Este último recurso deja un resto de envidia imposible de tramitar ya que se supone que en el otro se desarrolla un engrandecimiento narcisista, un incremento del sentimiento de sí a costa del sentimiento de inferioridad del yo. Esta es la situación que se encuentra en la base de la contradicción semántica que llama entrega amorosa al sentimiento de exclusión, alegría a la tristeza, gratitud a la envidia, amor al egoísmo, vida a la muerte.

Se llega así a la motricidad y a la configuración de la materia sensible específicas que caracterizan al deseo sádico oral secundario. La primera se encuentra ligada a la expresión de las emociones y la segunda al encuentro de un doble (sombra) que posibilita mantener la coherencia en el desempeño muscular. Si la realidad no coincide con lo que espera el yo, este configura la materia sensible de modo tal que pueda desmentirse la ausencia del objeto. Esto es posible debido a que desde el punto de vista de las expresiones faciales, todos los objetos son equiparables, la madre sonriente, otra persona o una máscara con la misma expresión (Spitz, 1954). Asimismo es posible de este modo, desconocer la diferencia entre la expresión afectiva ajena y el propio estado emocional, por ejemplo, ante el placer registrado en el yo puede distorsionarse una expresión de tristeza en el rostro materno como si fuese una expresión de alegría. Dichas deformaciones son efecto de una desmentida no patógena, que de mantenerse el yo se amolda cada vez más en cuanto a sus estados afectivos, a las indicaciones contenidas en las expresiones emocionales del otro, modelo, ideal, y/o sujeto. El yo se transforma de este modo cada vez más en la sombra del otro (doble). Se agrega a todo este proceso un incremento de la envidia (dado que gracias al yo que depende amorosamente del objeto este alcanza el sentimiento de sí) y la instalación de una contradicción semántica (por ejemplo, disfrazando un acto egoísta como expresión de amor), indicio de la eficacia de la desmentida patógena combinada con el deseo sádico ora secundario.

Algunos de los destinos ulteriores de la fijación sádico oral secundaria son el complejo de Edipo invertido y la posición homosexual, en consecuencia, el desarrollo de una desmentida de la castración materna y, por último, la afirmación de la propia omnipotencia gracias a la manipulación afectiva del interlocutor. El modo de defenderse de los sentimientos de inferioridad y de culpa que surgen de la autoobservación del superyó es interponer una postura sacrificial, y expiatoria. La desmentida se expresa así como contradicción semántica, como exigencia. La manipulación mencionada se vale de dos aspectos para llevarse a cabo. En primer lugar, se instala en el superyó ajeno y despierta culpa, por otro lado, induce al desarrollo de sentimientos de gratitud, felicidad, amor, reconocimiento y contrarresta otros de carácter egoísta y narcisista.

Este sistema está basado en una contradicción semántica que llama amor al egoísmo, ya que quien exige dice hacerlo por amor al otro, y sacrificarse por él cuando el deseo subyacente es de carácter egoísta y narcisista. Dicha contradicción deriva de situaciones infantiles en las cuales el yo se vio impelido a procesar una decepción colocándose como sombra del estado afectivo ajeno.

La exigencia es el núcleo patógeno de la estructura preconscious de las depresiones y melancolías. Su estructura es una contradicción semántica que contiene cuatro términos: un significante que alude a un significado inverso, un refuerzo de dos reproches: el impedimento de la crítica y el de la fuga. Se produce, como consecuencia de dicha contradicción, no un apoderamiento de la motricidad voluntaria sino de los afectos (dolor, culpa).

Rosolato (1975) describe una tríada: sacrificio - (expiación), reparación – perdón ligada al esfuerzo de la defensa por restablecer el contacto con el ilusorio paraíso perdido. Maldivsky (1986) describe al sacrificio, o sea, la renuncia a un deseo como la transformación de la tentación, la reparación como la transformación del pecado y, por último, el perdón como la transformación del castigo y el retorno a la ilusoria felicidad primordial.

Refiere Freud (1915) que el proceso psicótico se desarrolla a lo largo de tres momentos sucesivos que dan cuenta del pasaje de la retracción narcisista a la restitución. La particularidad de las situaciones en las cuales se ha producido una fijación sádico oral

secundaria es la siguiente: el primer momento de retracción narcisista se manifiesta como deseo de autodevoración; se retira la libido del superyó (de la función de formación de ideales) hacia el yo y se produce, como consecuencia una imposibilidad para discernir lo bueno de lo malo, lo útil de lo perjudicial. El segundo momento de consumación del acto se evidencia como estado de exaltación en el dolor, ilusorio sentimiento de sí gracias a la ingesta de su doble reasegurador. Se produce una retracción libidinal desde el superyó (abolido) hacia el yo y un triunfo maníaco: el yo pierde distancia con respecto al ideal, al cual ha asimilado a su estructura. Se ofrece a sí mismo un doble como garante de su omnipotencia, acto de apropiación que tiene el modelo de la devoración. Por último, en el momento reconstitutivo surge la queja posterior por los efectos del acto previo, el doble pasa a ser exterior y hostil, el destino del yo pasa a ser entonces una entrega a ser consumido para el goce de ese otro, constituido por lo que él mismo supuso haber sido antes, o sea, a un superyó sádico preconscious separado generado por el masoquismo inconsciente del yo. En el momento reconstitutivo de la melancolía: el yo cae víctima de este juicio de maldad e inutilidad, se desconstituye en el yo la posibilidad de generar juicios positivos, derivados del empuje de Eros. La libido sobreinvierte frase hipercríticas dirigidas desde la instancia moral y autoobservadora contra el yo siendo su destino la desaparición, la autoaniquilación.

Si se ligan estos conceptos con las fantasías primordiales se obtiene el siguiente cuadro de doble entrada:

Fantasías primordiales		1° Transformación (Contenidos preconscious accesibles conciencia)
Seducción (despertar de un deseo de autodevoración en el doble)	Tentación	Sacrificio
Escena primordial (consumación de un acto	Pecado	Reparación (entrega del bien anudado al deseo

sadomasoquista de ingesta que promueve un estado de exaltación, de goce en el dolor)		sacrificado)
Castración (queja por los efectos del acto previo, ej: mirarse las uñas comidas, malestar estomacal por lo incorporado, doble de sí)	Castigo	Perdón

En las melancolías la defensa no se liga a los deseos, como en las neurosis ni a los juicios provenientes de la realidad como en las esquizofrenias o en las paranoias sino a los juicios provenientes del superyó (Freud, 1924). El yo realiza esfuerzos por desarticular al superyó y retira la libido permaneciendo como puro cultivo de la pulsión de muerte, debido a lo cual Freud la denomina a esta estructura neurosis narcisista.

A lo largo de su obra Freud describe diferentes teorías articuladas del superyó (Maldavsky, 1980). La teoría de las representaciones sustenta un origen verbal del superyó, o sea, ligado a la palabra oída. Está estructurado al modo de un imperativo categórico y su investidura proviene de manera directa del ello sin mediación del yo que no puede ejercer su poder crítico. La teoría de las identificaciones sostiene que el superyó surge como consecuencia de una renuncia a una investidura libidinal, a un deseo de ser o de tener. La desinvestidura objetal va acompañada de una identificación secundaria y de allí deriva el superyó. La libido no recae sobre el yo sino sobre el ideal, al comienzo identificado con los padres, luego con otras personas de autoridad, por último se vuelve más abstracto y no coincide con persona alguna. A diferencia de esta función de formación de ideales del superyó, las otras dos funciones (autoobservación, conciencia moral) se apoyan en esta última, ya que ambas implican considerar al yo a partir de valores. Los diferentes afectos desarrollados en el yo se encuentran ligados al sentimiento de sí y a la culpa.

El yo que promueve la defensa frente al displacer producido por estos afectos es el yo placer purificado. Desde un punto de vista económico puede decirse que se realiza un

débito de la libido que se retira del superyó; desde un punto de vista dinámico, que es una defensa ante el superyó y, por último desde un punto de vista tópico, que es un proceso inconsciente, en el interior del yo, que disuelve identificaciones.

Los efectos que produce la defensa se hacen sentir en el momento restitutivo como producto de la desconstitución de un sector del superyó y derivado de una transformación de las investiduras libidinales. En consecuencia, es imposible para el yo hallar un sentido a la realidad y tomar iniciativas preconscientes. El juicio de atribución proyecta ahora al yo, lo condena al no ser.

A diferencia de lo que se produce en los estados de humor (Freud 1927) en los cuales se produce una sobreinvestidura libidinal en el superyó, en la melancolía éste permanece despojado de las investiduras libidinales y queda reducido a un puro cultivo purificado de la pulsión de muerte.

Mientras que la desestimación pretende desarticular los tres sectores de la estructura superyoica, o sea, la autoobservación y la conciencia moral, refutando los juicios acusatorios o denigrantes (promotores de culpa y desvalorización en el yo) y sobre la formación de ideales, la desmentida sólo intenta rechazar las dos primeras. En las melancolías entonces, “no existe para el yo una decisión y un acto que se justifiquen como útiles, y paulatinamente se perfila una única elección válida: el suicidio” (Maldavsky, 1986, pág. 565). O sea, mientras que la desmentida conserva el sentimiento de sí la desestimación permite refutar el juicio que diferencia entre el ideal y el yo en el momento maníaco, allí quedan soldados, el ideal se descomplejiza y se acerca al yo, grandioso, sin sentimientos de inferioridad ni culpa, todo le está permitido. En cambio, en el momento restitutivo se evidencian los sentimientos de inferioridad y culpa en forma irrestricta por la resexualización del superyó, el sentimiento de sí se encuentra en el exterior vuelto hostil pudiéndose apelar sólo al autoerotismo.

Mientras que todas las estructuras narcisistas tienen en común y comparten la defensa, la desmentida, evidencian también algunas diferencias, entre ellas los dobles, al cual apelan para desmentir el juicio traumatizante y las fijaciones. En la melancolía la fijación se produce en el momento evolutivo caracterizado por la devoración y el sadismo dentario cuyo placer masoquista es el sentimiento de culpa, el dolor moral y la desvalorización.

Por ejemplo, si se comparan la perversión y la depresión se encuentra la misma defensa (desmentida) y el mismo yo, (placer purificado), la diferencia entre ambas estructuras radica en qué se pone como sustituto de aquello desmentido. Mientras que las perversiones colocan un doble de sí, en el cual se privilegia la marca sexuada, la depresión apela a un doble centrado en torno de la expresión verbal (melódica), facial o postural equivalente a una sombra.

El sentimiento de culpa deriva del deseo de ser reconocido, amado. En otras palabras, el dolor por la falta de reconocimiento y amor se presenta como sentimiento de culpa. Es posible observar en estos procesos una doble vertiente: en el reconocimiento se pone en juego un proceso judicial, o sea, un juicio atributivo que pretende reencontrar en el yo los valores contenidos en el ideal. Surge así el amor del superyó y su expresión amorosa. En cambio, el desconocimiento del superyó pone de manifiesto, en el plano pulsional, aborrecimiento, cólera y dolor moral. Este proceso afectivo y judicial arrasa con ciertos amortiguadores preconscientes transaccionales y empuja hacia el deseo suicida, o sea, una meta autodestructiva.

La meta terapéutica será entonces, en estas estructuras, disminuir la sobreinvestidura restitutiva (resexualización), la degradación, el masoquismo moral y sustituir la resexualización por la desexualización.

A su vez, el sentimiento de culpa se neutraliza con la asunción de una postura grandiosa, que redime los pecados ajenos y hace recaer sobre sí los castigos morales pertenecientes a otros.

Mediante la manipulación afectiva es posible, asimismo, intentar procesar la pulsión de muerte a través del apoderamiento de la motilidad aloplástica ajena. La postura sacrificial parece ser una desfiguración del deseo homosexual, transformación que se basa en una regresión pulsional y yoca a otro conjunto de frases, debido a lo cual la manera de tramitar los sentimientos de humillación y vergüenza consiste en “colocar la otra mejilla” (Maldavsky, 1999, pág. 291) mediante una expiación que intenta recibir el amor del superyó.

El programa expiatorio y sacrificial, (caracterizado por deponer el propio egoísmo en nombre del amor), culmina en un fracaso ya que en el destinatario de los sacrificios aparecen la ingratitud, el afán de venganza, los celos y la envidia (inherentes a la paranoia, si prevalece la desestimación o a la postura trasgresora si predomina la desmentida). Debido a ello el encuentro con un personaje con dichas características resulta necesario y no contingente. La lógica del amor obtura la posibilidad de procesar los sentimientos de injusticia, motivo por el cual el hecho de consultar, por ejemplo, a un abogado, pondría en evidencia una buena evolución clínica.

Algunos de los destinos del deseo sádico oral secundario van desde la alteración somática hasta la expresión de las emociones y la tramitación simbólica. Dichos destinos se encuentran interrelacionados, cuanto mayor es el procesamiento simbólico, menor es la dependencia de los estados afectivos ajenos. A su vez, si el sujeto paranoico del cual depende el paciente se vuelve más poderoso, el afecto puede quedar desestimado por lo cual en lugar de las emociones predominan las perturbaciones somáticas.

Se agrega a este marco los llamados *panic attacks*, a los que puede equipararse a las angustias de muerte que Freud (1923) consideraba como derivadas del deseo de dejarse morir (Maldavsky, 1999), o sea, como una consecuencia de la pérdida del amor del superyó, y una desinvertidura del yo por libido y por autoconservación. Cuanto mayor es la vivencia de fracaso en los nexos con el mundo mayor es la condena por parte del superyó. Como consecuencia, pueden entenderse las alteraciones somáticas como una transacción entre el dejarse morir y el disfrutar del hecho de estar vivo. Al desaparecer estas soluciones intermedias suelen aumentar las angustias de muerte.

Por último, cabe señalar que así como en las paranoias suele sustituirse “yo” por “él” o “ella” en las melancolías queda sustituido el “yo” por “tu”, reemplazo que refleja los vínculos centrados en torno de las introyecciones y las identificaciones, la dependencia amorosa y el énfasis en los estados afectivos. En las melancolías la agresión motriz se encuentra dirigida hacia el propio yo, a diferencia de las paranoias, tal como refiere Freud (1917) los autorreproches son quejas a un objeto y pueden desencadenar un suicidio. “El yo le habla a un objeto anhelado y ausente que no termina de decretar como perdido, a quien reprocha el dolor que le provoca con su falta” (Maldavsky, 1986, pág. 556).

1.4 Deseo sádico anal primario

El deseo anal primario es un lenguaje del erotismo compuesto debido a que posee dos fuentes de aporte sensual: la mucosa de la ampolla rectal (a los que se le agrega los de cada sector erógeno como la zona que conduce al excremento hacia la eliminación y el esfínter de salida) y el desempeño motriz aloplástico que abarca todo el cuerpo pero sobre todo las extremidades.

Freud (1931) describe al goce pasivo por perder que caracteriza esta voluptuosidad como un estallido orgásmico de furia en la defecación. Dicha rabia pone en evidencia la aspiración a retener de modo infinito el excremento, sustancia activa excitante, debido al goce que genera.

Como consecuencia de ello es posible discernir dos tipos de goces que caracterizan esta erogeneidad: uno se propone como infinito, y el otro, resolutorio, se acompaña de un estallido de humillación y vergüenza ante la pérdida del excremento. Como consecuencia de este estallido de goce surge un desempeño motriz violento, rabioso, a través de la motricidad aloplástica, pataleta que agota la energía de reserva. De este modo al goce pasivo en la ampolla rectal se ensambla el sadismo motriz aloplástico.

Se complementan así la meta por perder, tributaria del erotismo anal, y la meta por aniquilar, tributaria del sadismo. Esta última implica arrojar algo fuera de la mirada y hacer que desaparezca como Freud describe en el juego del carretel (1920). La mirada juega un importante papel en la configuración del mundo sobre el cual recae la agresividad y en la creación del doble específico correspondiente a esta voluptuosidad. Se constituye como imagen especular que se presenta al comienzo como modelo e ideal y tiene por función lograr el pasaje de la pataleta a la coordinación motriz necesaria para un desempeño sádico dirigido a otro.

A partir de la mirada es posible diferenciar la percepción visual del propio cuerpo y la de los otros que presenta un carácter externo, del dolor, puramente interno, del tocarse que aporta sensaciones interna y externa. A las metas de perder y aniquilar se le agrega una

tercera consistente en extraer, hacer que el otro pierda el control motriz y tenga un estallido de goce expulsivo.

Se constituye de este modo el afán de venganza como el motor desiderativo de este erotismo y la venganza como ideal o valor a alcanzar.

Como consecuencia del esfuerzo por repetir motrizmente lo percibido (secuencia de movimientos, combinatoria de actos sonoros) la configuración de la materia sensible es captada con un grado creciente de discretización y diferenciación.

Una nueva lógica (que crea y combina representaciones) comienza a regir sobre la percepción y la motricidad. Freud sostuvo en la Carta 52 (1900, 1950) que cada estrato anímico se rige por criterios diferentes. Describió allí una secuencia que comienza con la simultaneidad, continúa con la analogía y concluye con la causalidad. Maldavsky (1999), por su parte, agrega que la causalidad es común a todos los lenguajes del erotismo y la diferencia radica en qué es lo que resulta enlazado en términos causales. Considera este autor que los lenguajes que abarcan hasta el erotismo sádico - anal primario la causalidad liga un acto psíquico (afecto, desempeño motriz) con una percepción. Sólo con posterioridad, a partir del desarrollo del erotismo anal secundario, las lógicas combinan entre sí causalmente representaciones y pensamientos con cierta autonomía del mundo sensorial.

Dos son los mecanismos que caracterizan a este lenguaje de pulsión, uno es la desestimación de una realidad decepcionante y el otro es la proyección. El primero sólo adquiere carácter patógeno si interfiere en el desarrollo psíquico ulterior, o sea, de estructuras más refinadas, o bien si conduce a desarticular las existentes para reemplazarlas de modo defensivo por otras más elementales. En cuanto al segundo mecanismo citado, la proyección, puede ser utilizado con el fin de colocar una formación sustitutiva, en este caso una imagen especular, en lugar de aquel fragmento de la realidad que se ha desinvertido con el fin de sostener el narcisismo.

Es posible asimismo el recurso a la desmentida no patógena hasta alcanzar un mayor grado de diferenciación psíquica. La formación sustitutiva que se coloca en el lugar de la percepción y el juicio rechazados conserva un mayor respeto de la realidad objetiva y se

constituye como transacción entre dos corrientes psíquicas, la acorde al deseo y la acorde con las percepciones y los juicios consiguientes.

El ideal del yo derivado de esta fijación es la justicia y en la estructura de la representación grupo correspondiente el lugar de modelo o ideal está ocupado por un personaje justiciero. Otro se identifica con él, un sujeto omnipotente, héroe mítico que tiene un desempeño vengativo. Otros padecen los actos violentos en los cuales el masoquismo compensa con una identificación (dobles) con la postura sádica a partir de la cual logran recuperar migajas del equilibrio narcisista. Por último, otro grupo de personajes se ubican como ayudantes que padecen el maltrato del resto sin poder recurrir a una identificación con otras posiciones del conjunto.

El desenlace del conflicto entre los complejos de Edipo y de castración se presenta como goce masoquista por ser humillado y avergonzado en un escenario carente de leyes, insignias, grupos antagónicos netos, jueces y público. Por el contrario, la gesta heroica suele ser solitaria y singular, se pone de manifiesto en la misma la desconfianza, acompañada de certeza, y prevalece el deseo de venganza por sobre el competitivo.

Los relatos suelen presentarse en una secuencia canónica en la cual el estado inicial pone en evidencia una *pax* jurídica natural gracias a que un líder resuelve las tensiones manteniendo un equilibrio en la justicia y neutralizando el abuso de poder. Luego, éste es sorprendido por su inmadurez, inexperiencia ignorancia o carencia de recursos debido a lo cual, en un segundo momento, padece una injusticia y se despierta un afán de venganza. A partir de entonces, dicho protagonista comenzará a construir un plan vengativo, por ejemplo, aniquilando a los ayudantes del líder del grupo opositor contando, a su vez, con la ayuda de un líder espiritual que lo alienta en la gesta heroica. Por último, un combate central lleva a cabo la venganza del ultraje padecido.

El desenlace de este proceso puede ser eufórico, de triunfo o consagración o disfórico, de derrota, humillación, encierro e impotencia motriz. Sin embargo, el final de la secuencia transforma, a veces, en héroes a los mártires derrotados y los aparentes héroes son estigmatizados por la historia.

En el estado final se cierra el pasado en el cual se sufrió la afrenta. Sin embargo, tiene una eficacia siempre presente, el tiempo transcurre y se comienza a desplegar el momento de nostalgia, de evocación del pasado ilusorio y el llanto por los muertos. El final suele presentarse, a su vez, como un retorno a un momento inicial y se reinicia el ciclo.

Las figuras retóricas prevalentes son de naturaleza pragmática del tipo de las órdenes, acusaciones, denuncias, desafíos, provocaciones. También pueden ponerse en evidencia adición o insistencia de un acto verbal como, por ejemplo, una sucesión de amenazas; una inversión, como el halago en lugar de la injuria; por último, una sustitución, por ejemplo, un gesto que reemplaza a una orden.

En cuanto a las palabras que caracterizan este lenguaje de pulsión se encuentran entre los verbos, “vengarse”, “amenazar”, “apresar”, “confesar”, “batallar”, “robar”, “corromper”, “encubrir”, “denunciar”, “insultar”, “sobornar”. Algunos sustantivos son “juez”, “confesión”, “prisión”, “soborno” y numerosos adjetivos y adverbios ligados a la temática descrita.

Por último, a través de la utilización de las palabras como actos es posible generar un estado de parálisis en el interlocutor y entraparlo en contradicciones pragmáticas. Éstas consisten en dos órdenes contrapuestas, de diferente grado de abstracción. Con diversos argumentos, por ejemplo, la excepcionalidad de la situación o del protagonista en cuestión, una de ellas, la más específica, pretende ignorar, desafiar o corromper a la otra, más general, que puede no estar explicitada.

En el caso de que no sea posible desembarazarse de la situación, ya sea, a través del cuestionamiento de la contradicción o de la fuga se dan situaciones con un mayor poder entrampante debido a la presencia de una estructura de órdenes más compleja. En ese caso a la paradoja pragmática se le agrega las prohibiciones de cuestionamiento de la contradicción y la fuga. Un ejemplo de ello es la confesión de un acto criminal durante una sesión terapéutica ya que suscita una contradicción entre una orden genérica, el deber de denunciarlo y otra específica, no ser infidente y guardar el secreto profesional. Este proceso posee un valor entrampante agravado por la imposibilidad de cuestionar la contradicción o de huir.

1.5 Deseo anal secundario

A diferencia de las fases anteriores en este periodo no surge una nueva zona erógena sino nuevas metas pulsionales que se logran a través del uso de la musculatura, del esfínter anal y del resto del cuerpo. Dichas metas son: guardar, retener, cuidar, poseer, dominar, controlar.

La complejización yoica promueve la creciente eficacia del preconscious verbal, y se abre la posibilidad de proferir los sonidos que nominan las diferentes partes de cuerpo.

Se complejiza, en consecuencia, la representación cuerpo ya que la lógica de la contigüidad imposibilitaba la separación de la individualidad, en cambio, la posibilidad de recibir y proferir un nombre introduce una diferenciación. Esta capacidad que brinda el control de la musculatura del esfínter anal posibilita la constitución de una representación cuerpo propio y ajeno como totalidad cerrada. Dicho dominio se enlaza con la inscripción de la capacidad de regulación del esfínter y con la posibilidad de nombrar.

Dicha unificación nominativa se articula con la unificación visual y motriz. Es factible ahora la sustitución del anhelo de ver el acto defecatorio por su nominación. Se crea así una ilusión de omnipotencia nominativa gracias a la superación de la humillación producida por el fracaso del control de las heces.

Sin embargo, la organización visual de la representación cuerpo es incompleta debido a lo cual es privilegiado el tacto porque informa acerca de lo que no tiene otro registro perceptual.

Freud, (1923) refiere que el cuerpo “proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna” (pág. 27). Vista y tacto adquieren un carácter complementario y contradictorio. La unificación de la representación cuerpo posibilita la síntesis de la actividad y la pasividad bajo la forma de un verbo reflexivo: contenerse, dominarse.

Se complejiza así la proyección de una de las sensaciones, que era atribuida al otro, el vínculo táctil asociado con el goce cambia en esta etapa por el placer del tocarse a sí mismo

y por la sensación de dominio que esta actividad produce. La representación cuerpo es no sólo objeto de sensaciones internas sino también de percepciones. Sujeto y objeto coinciden en el plano de las representaciones como patrimonio yoico y el tocarse deviene una actividad autoerótica.

Comienza a gestarse una novedad psíquica, un rudimento del sentimiento de culpa, la mala conciencia, precursora del yo, como producto de la unificación del cuerpo que implica también la articulación de actividad y pasividad. Es posible reconocer, en consecuencia, una relación causa – efecto respecto de las propias conductas.

Esta representación cuerpo permite, a su vez, el surgimiento del inicio de la geometría topológica cuyo origen es una conquista yoica que consiste en la articulación entre el tacto y la motricidad con un ordenamiento visual (Piaget e Inhelder, 1973).

Las heces, surgidas del propio cuerpo dotaban de significación al espacio exterior. En esta etapa se produce una novedad consistente en su transcripción en parámetros visuales al articularse con palabras. Su efecto es la unificación del cuerpo a través de una nueva lógica, la analogía. Dicho enlace analógico se da entre distintas inscripciones por simultaneidad.

La palabra es entendida como un don materno quien otorga nombres al cuerpo y sus partes que reciben una marca. A partir de allí se inscribe un nuevo tipo de erogeneidad en el ámbito de la palabra. De este modo, gracias a la proyección de la erogeneidad en la palabra (como punto de encuentro entre pulsión y sensorialidad) el yo reencuentra en el nombre un núcleo de sí.

Las teorías sexuales infantiles resultan de la conjunción entre libido narcisista y egoísmo, procuran dar respuesta al interrogante acerca del origen y se constituyen como forma de dominar el trauma divisado ante el discernimiento del semejante.

En dichas teorías las vivencias, la sensualidad y las representaciones propias se constituyen como lenguaje. Se enlazan lo visto y lo oído con una jerarquización del primero. Estas teorías intentan explicar aquello que no se ve pero de lo cual hay indicios que pueden ser registrados a partir de los efectos producidos, también registrados por la vista. Para ambos sexos es el nacimiento de un rival, se le añade a la niña la falta de pene. Del mismo

modo que se tiene la ilusión omnipotente de dominio sobre el propio cuerpo se intenta la preservación de la herida narcisista a través del dominio de la realidad exterior.

Las diferencias sexuales son categorizadas desde la lógica de la presencia o ausencia de pene y entendida como existencia o no de un cierre. El otro pasa a ocupar alguna de las posiciones que antes coincidían en el yo, o sea, un objeto pasivo o un sujeto activo

El yo se identifica a un modelo o ideal producto de la proyección de los estados pulsionales en un soporte sensorial. Un nuevo vínculo es producido así con la propia pulsión, el cuerpo erógeno queda atravesado por palabras ante las cuales la rebeldía culmina en sometimiento.

El uso del “no”, posibilidad de inhibir una acción motriz, posibilita el dominio ilusorio de sí. Se produce de este modo una importante conquista anímica, la intelección del término “no” que ya se encontraba disponible con anterioridad. Parece ser una transacción entre pulsión de muerte, sexuales y de autoconservación. En sus comienzos el “no” se constituye como un acto expulsivo que realiza una voluntad hostil propia o ajena. Más adelante se transforma de un acto motriz a un acto verbal opuesto al primero generando una disyunción que anticipa la conquista del símbolo de la negación.

El privilegio del componente cinético que caracterizaba a la representación cuerpo se subordina ahora a la palabra. La prohibición proveniente del modelo es incorporada como propia. Este proceso es el anticipo de la constitución del yo real definitivo que supera la inmediatez del presente gracias al predominio del preconscious verbal ya que es posible recordar una vivencia sin necesidad de repetirla. En consecuencia, se establece una temporalidad distinta a la anterior ya que es posible la diferenciación del pasado y del presente.

La expulsión de lo displacentero se acompaña de una exclamación que reproduce el acto tal como Freud (1920) describe la exclamación del bebé cuando reproduce el “o-o-o” al arrojar el carretel.

Las pulsiones de autoconservación invisten con egoísmo este tipo de motricidad y dan lugar a la producción de sonidos articulados en palabras que quedarán asociados luego al placer por dominar.

En relación a los afectos que se desarrollan en este período puede decirse que el discernimiento del complejo del prójimo, posibilitado a través del surgimiento de la lógica analógica, trae aparejada la constitución de un nuevo lugar psíquico: el del rival fraterno. Sobre él se dirige la investidura hostil cuya meta es el dominio.

Los desarrollos de afectos simples son aquellos placenteros que se relacionan con las metas pulsionales directas, por ejemplo, el esfuerzo por dominar la motricidad voluntaria, el placer por ensuciarse, o la autoestimulación anal a través de la expulsión o retención de las heces. Otro desarrollo de afecto simple es el que se relaciona con el temor a la pérdida de amor y la protección de los padres como consecuencia del sadismo del yo.

Otros derivan de una composición pulsional, por ejemplo, la pulsión de ver, que es una transformación del deseo de aferrar y la pulsión de saber, proveniente de la pulsión de ver. También la pulsión de saber, deriva de las pulsiones de autoconservación (Freud, 1905), que incluyen un conjunto de necesidades vitales: ver el objeto de satisfacción y aferrarlo. De estas dos últimas surge la pulsión de saber cuyo fin es dominar al objeto.

A partir de dicho deseo de saber se originan las teorías sexuales infantiles y se liga al placer por extraer del modelo un don, una palabra. Las heces adquieren el valor de un regalo, una entrega amorosa a la madre. Se espera recibir a cambio palabras que contengan un conocimiento y del mismo se deriva el placer por aferrar un saber.

Otro desarrollo de afecto, la desconfianza, puede derivarse también de este deseo cognitivo. Se pone en evidencia cuando el infante supone que sus padres, a partir de un deseo hostil dirigido a ellos, tienen una conducta retentiva con respecto a las palabras que confirmarían sus vivencias corporales. En cambio, otro desarrollo de afecto, el sentimiento de convicción frente a la palabra del otro, se produce cuando existe coincidencia con las vivencias. O sea, a partir del enlace entre percepción y actividad psíquica se produce este sentimiento de credibilidad, de dar crédito.

Los celos y la envidia, desarrollos de afecto complejos, no pueden mantenerse en amago debido a que el yo es incapaz de inhibirlos. Se encuentran dentro de la gama de la cólera producto de una particular posición del yo “fuera de sí”, cuya base es la combinatoria de un deseo de ser con otro hostil.

La complejidad de los celos en el contexto del complejo fraterno enlaza el dolor, por la pérdida de un don; la humillación, debido al fracaso de la utilización de ayudantes; la culpa y el sentimiento de inferioridad, como consecuencia de la comparación del yo con el ideal.

La envidia, en cambio, entraña el deseo de tener algo, un don sobreinvertido con libido, con frecuencia vinculado con lo visible: en la niña ligado al pene y en el varón a la fuerza paterna. A este deseo se le añade otro hostil hacia el rival y un afecto, el dolor psíquico. Suelen asociarse a los afectos descritos otros como la humillación, la desvalorización y la crítica y también un deseo hostil hacia el modelo que concedió los dones deseados al rival y privó de ellos al yo de manera injusta. Surge, como consecuencia, una decepción con respecto al ideal transformada más adelante en una furia que aviva el deseo hostil.

La envidia supone el desarrollo de un goce irrestricto en algún lugar, un yo placer purificado, o sea, el don supuesto en el otro es un goce que el yo vivenció o creyó haber vivenciado y luego perdió.

1.6 Deseo fálico uretral

El erotismo uretral parte de una incitación pasiva en la mucosa erógena vesical siendo la orina el componente activo. Dos tipos de goce entran en conflicto, uno de ellos deriva del esfuerzo por retener el objeto estimulante, el otro es consecuencia de que dicho objeto arranca a la mucosa un estallido orgásmico, expulsivo, perdiéndose así la sustancia que había sido retenida de modo desafiante. Un estallido de humillación y vergüenza acompaña a dicho orgasmo al doblarse el esfuerzo muscular retentivo.

Algunos rasgos permiten diferenciar dicha pulsión con la sádico anal primaria. Uno es la posibilidad de enlazar la micción con la percepción visual y con la palabra. Otro reside en la imposibilidad de dirigir la orina hacia el interior del organismo, sin riesgo vital, rasgo que introduce un límite a un goce que se propone como infinito. Por último, al erotismo uretral se le agrega la voluptuosidad fálica a diferencia del anal al cual se le adosa un sadismo muscular aloplástico.

Asimismo, el goce uretral va acompañado del estremecimiento que deriva del brusco vaciamiento vesical que crea un efecto de succión o aspiración. La actividad urinaria opera según el sistema de una bomba aspirante – impelente en la cual la expulsión genera un vacío succionante. La metáfora del sueño de la inyección de Irma (Freud, 1900) se basa en este principio. Como consecuencia del supuesto de que es posible una inversión del camino de la orina en la micción, en cuyo caso la uretra pasa a ser una vía para ser penetrada, pueden producirse temor a infecciones.

Un modo de ligar la pasividad erógena uretral vía motricidad es enlazar la micción con la imagen visual y con la palabra. Se adjudica entonces el valor de un territorio propio a aquello marcado por la orina. La furia por perder el goce producido por la excitación pasiva en la mucosa vesical se transforma en el apoderamiento de un espacio ajeno. Debido a este acto de autoafirmación hostil el otro queda ubicado en un lugar pasivo, humillado y avergonzado.

Por otro lado la imposibilidad de abandonar la excitación pasiva puede culminar en un orinarse pasivo, posición que se complementa, a su vez, con la vivencia de padecer la humillación por ser objeto de la micción de un sujeto activo y ambicioso.

El erotismo uretral se enlaza con un universo visual tomado como propio a partir de una marca, la orina, o sea, aquello que sale de mí. La espacialidad psíquica desde la cual se genera el proceso proyectivo está constituida por representaciones cosa, palabras y pensamientos. Esta proyección es funcional, no defensiva, pero puede estar, sin embargo, al servicio de la defensa cuando la realidad es decepcionante.

De este modo se funda un espacio visual como posesión propia, o sea, un terreno familiar. Sin embargo, dicho espacio contiene las marcas previas del espacio preexistente debido a lo cual se produce la competencia, que caracteriza el deseo ambicioso, entre ambas improntas.

Este espacio visual sobre el cual pretende avanzar lo anímico está poblado de fantasías en las que quedan distribuidas tres posiciones: la de quien marca el territorio como propio, o sea, el que se ubica en una posición activa; la de quien sufre la marca, que

se ubica como pasivo, posición que se pone en evidencia en el dicho “estar meado por los perros” (Maldavsky, 1999); la de aquello usado para marcar (la orina).

El avance hacia territorios marcados por otros con el objeto de conquistarlos requiere la transformación de este erotismo en deseo ambicioso y la sobreinvertidura de una imagen de potencia que permita la conquista en diferentes planos, por ejemplo, motriz, sexual, cognitivo, ético. El sujeto identificado así con un aventurero avanza por terrenos que pertenecen a un enemigo más poderoso y que puede responder de modo hostil ante la intrusión. Debido a ello dicho avance se encuentra siempre acompañado de angustia.

Asimismo la fijación en la postura pasiva se acompaña del privilegio de desempeños motrices que jerarquizan el componente táctil relacionado al contacto y al frotamiento, por ejemplo, el contacto con otro cuerpo. De este modo el tacto se constituye como recurso para trasponer en actividad las sensaciones pasivas registradas en mucosa. Otro camino tendiente a expresar esta trasposición de la pasividad en actividad parte del supuesto de la aplicación del modelo de la bomba expelente - aspirante a la respiración. O sea, una manera de introducirse en el objeto, influir en sus procesos psíquicos y producir una alteración de la economía pulsional es a partir de la exhalación de sustancias que ingresan en los pulmones ajenos, que pueden llegar a ser calificadas como olores. También el oído es un posible recurso para apoderarse de la voluntad ajena, sobre todo el componente musical.

Por otro lado, como consecuencia de la actividad del pensar se genera, en ambos sexos, una nostalgia del pene materno. Dicha nostalgia se presenta como acechanza de una palabra inexistente. El fundamento del complejo de castración pasa ser así la falta de una palabra para nombrar el falo materno ya que los nombres disponibles son íntimos o cultos. En suma, el complejo de castración es introducido por dicha ausencia nominativa, constituye una herida narcisista y el trauma específico de este erotismo y es, además, el primer paso de la represión originaria.

Debido a que la ausencia nominativa recae sobre la representación madre investida como ideal la castración afecta también al propio cuerpo. En consecuencia, la admisión de la castración se realiza de modo identificatorio. La producción de sustitutos de las histerias de angustia conserva entonces una actividad retórica sustractiva, como marca del trauma, que

elimina o atenúa frases, sonidos, actos violentos o injuriosos. La angustia se evidencia así como práctica destotalizante en el lenguaje.

En cuanto a los mecanismos propios de este lenguaje de pulsión la proyección defensiva es central. Se agregan a éste el desplazamiento, que reemplaza a los objetos originarios por otros que los representan, y la condensación.

Asimismo, se accede a la fijación a un masoquismo erógeno fálico uretral, caracterizado por el goce en la humillación, la vergüenza y la angustia, como desenlace del conflicto entre los complejos de Edipo y de castración. El primero de ellos, el goce en la humillación se presenta como ser arrojado o como deseo masoquista de lanzarse desde las alturas. El segundo, como ser quemado o como deseo de incinerarse. Ambos constituyen el modo en que se expresan los celos y la envidia. El último, el goce de ser castrado, se presenta como ser cortado o como deseo masoquista de interrumpirse.

El más específico de estos tres afectos es el goce en la castración. El interrogante es el modo por excelencia en el cual se expresa la angustia inherente al deseo de penetración. Sus funciones son abrir el espacio y el tiempo, descompletar un universo visual, generar aperturas a la actividad del pensar. El afecto que expresa la tristeza por la frustración de un deseo ambicioso es el pesimismo.

El nexos con la función paterna, en torno de la cual confluyen deseos de muerte y proyectos identificatorios, permite sostener el espacio de los interrogantes y no desfallecer por la angustia que estos producen. Esta función puede presentar diversas interferencias, entre ellas, una deriva de la hostilidad mortífera y envidiosa del hijo o hija y otra, de las dificultades del mismo padre. Por ejemplo, de su vivencia derivada de su propia historia edípica de que ejercer esta función implica anticiparse a la realidad de su propia muerte subjetiva. De este modo el hijo pasa a ser el representante del padre, del destino. Como consecuencia de ello, puede generar un vacío en lugar de una hostilidad estructurante o ubicarse como rival del hijo, desafiando la ley que impone el reconocimiento de las diferencias generacionales. El hijo entiende esta posición como expresión de desamor.

Se hará referencia ahora a los relatos que expresan este deseo que parten desde las fantasías masoquistas centradas, según ya se describió en la humillación, la vergüenza y la angustia.

Las escenas prototípicas se despliegan en una secuencia que incluye dos estados (inicial y final) y tres momentos intermedios de transformaciones. El estado inicial se presenta como rutina, en un espacio cerrado, barrio, club, pueblo, bar. Un personaje dominante rige a un grupo de personas del mismo sexo que se encuentra en un nexo de rivalidad fraterna, presentando un vínculo de competencia, con predominio de la ambición, la exhibición de poder sexual, muscular, económico y/o intelectual.

Coinciden allí pasado y futuro, interior y exterior, y la tendencia competitiva y diferencial se atenúa por un vínculo identificatorio y solidario entre los protagonistas prevaleciendo la sublimación de los vínculos homosexuales en la amistad y la camaradería.

El modo en que despierta la tensión en el equilibrio preexistente es a través de la aparición sorpresiva de un objeto de deseo atractivo y enigmático circundado por la prohibición de acercamiento y penetración. Pertenece a un territorio ajeno y a un ámbito hostil. Puede despertar un deseo amoroso, cognitivo y/o ético. La puesta en marcha de este deseo implica el desprendimiento de la imagen de potencia y aparente libertad que enmascara la falta de compromiso.

El intento de resolver esta tensión implica profundizar en el objeto e introducirse en él contraviniendo la prohibición de acercamiento. El que avanza va descubriéndose crecientemente contaminado por lo contenido en el seno del objeto. Al fin, uno de los dos resulta humillado, avergonzado, envenenado por los celos y la envidia. A través de su vencimiento el protagonista accederá al develamiento del enigma, o sea, el encuentro con un objeto marcado por su propio apellido, que contiene una referencia al padre muerto.

Las escenas relativas a las consecuencias de haber accedido a este discernimiento pueden consistir en una degradación de la función paterna de la categoría de modelo a la de rival. La desubicación, o sea, la vivencia de estar en lugar equivocado o en momento inoportuno es consecuencia del exceso de competencia y del supuesto de que se es acreedor del desamor paterno. Otra alternativa es el retorno pesimista a la situación

rutinaria, desenlace que complementa a la postura evitativa del progenitor. Este retorno se acompaña de angustia, pesimismo e indefensión ante el azar vuelto en contra. Por último, también puede ocurrir que este discernimiento posicione al sujeto en el lugar de aventurero, alguien que opta por mantener abiertos los interrogantes y el compromiso subjetivo. Ello requiere, sin embargo, el sostén de una función paterna que opere como brújula, como posibilidad de sostener la dignidad al detectar cuáles son los interrogantes ordenadores del conjunto y que dan un espacio a la angustia en el plano de las palabras.

El estado final en su versión disfórica se presenta como un encierro en la rutina propiamente dicha o bajo la forma de un disfraz, o sea, como hipertrofia de la competencia, como modo de sustraerse a la marca de la función paterna. Su versión eufórica, en cambio, se presenta como apertura hacia el futuro y la exterioridad.

Entre las frases inherentes a este lenguaje de pulsión se encuentran los refranes, formados por frases compuestas, y los dichos populares, que poseen una sola cláusula. Ambos pueden estar al servicio de la evitación de una toma de decisión o del avance en cuanto al compromiso vital. Otro tipo de frases son de tipo interrogativo, sobre todo las que corresponden a la localización espacio - temporal. Expresan el problema de la posición del sujeto que procura orientarse y no perder la direccionalidad en la cual se incluye también una dimensión temporal.

En relación a las palabras puede decirse que el sustantivo “amigo” o sus equivalentes hacen referencia al aplacamiento de la hostilidad. Entre los verbos se encuentran: “acercarse”, “acompañar”, “alejarse”, “alertar”, “ambicionar”, “angustiar”, “apaciguar”, “arder”, “avanzar”, “competir”, “contagiar”, “descolocarse”, “domesticar”, “encarar”, “entrar”, “escapar”, “evadirse”, “evitar”, “fugarse”, “huir”, “humillar”, “infectar”, “influir”, “localizar”, “meterse”, “orientarse”, “pavonearse”, “penetrar”, “perderse”, “pintar”, “profundizar”, “quemar”, “tocar”, “tranquilizar”, “ubicar”.

Entre los verbos correspondientes al momento de la rutina se hallan “acostumbrar”, “soler”. Para el despertar del deseo, en cambio, se encuentran “intentar”, “tratar de”, “probar”. Durante la tentativa de consumación se registran “osar”, “atreverse a”, “animarse a”. Por último, para el éxito o fracaso del propósito se encuentran “poder”, “lograr”,

“conseguir”. Otros verbos aparecen como atenuadores de una toma de decisión, por ejemplo, “no sé si...”, “creo que...”

En el terreno fonológico se destaca el valor de los sonidos agudos y sibilantes, los sonidos susurrados y cuchicheantes, las supresiones sonoras parciales, como la disminución del volumen de la voz, o totales como el silencio o las palabras cortadas o inconclusas. En el terreno sintáctico cobran relevancia las frases interrumpidas y como complemento figuran las muletillas, cuyo objetivo suele ser no dejar resquicios para la intervención ajena.

Para finalizar se dirá que el ideal dominante es la dignidad que implica sostener una posición singular pese a la angustia, o sea, no consiste en la falta de angustia sino en la posibilidad de sostener un deseo pese a ella. La representación grupo diferencia entre la configuración de los propios y la de los extraños o rivales y cada uno de ellos tiene su propio líder, héroes, tradiciones insignias. En relación al objeto de deseo pertenece al grupo hostil, lo que constituye una forma de injuriar al padre y expresar la propia ambición y evidenciar el modo singular de quedar marcado por el apellido originario.

1.7 Deseo fálico genital

El surgimiento de la tensión genital, consecuencia de los cambios en el quimismo corporal, suele darse hacia el octavo año (Freud, 1905) aunque diversos motivos pueden anticiparlo. El mismo se acompaña de una imposibilidad de procesamiento orgánico y más aún psíquico. En consecuencia, la tensión voluptuosa genital no culmina en el correspondiente orgasmo, sino que es reemplazado por otros espasmos tales como la risa, el llanto (Freud, 1941), el dolor o el asco.

El erotismo uretral se apoya en la autoconservación y se inicia como incitación pasiva en la mucosa por parte de la orina. Mientras el goce uretral se fija a percepciones y huellas mnémicas, el goce fálico, en cambio, no se apoya en la autoconservación y tampoco puede enlazarse con representaciones sino, más bien, con su ausencia e impone el trabajo psíquico del pensar. La intelección del propio origen en el padre y no sólo en la madre (Freud, 1939) deriva de este proceso.

El estado tóxico producido es descrito por Freud (1905) como un estancamiento pulsional universal. La estasis libidinal genital incluye a la investidura narcisista y la objetal. La primera se manifiesta a través de la imposibilidad de tramitar las pulsiones parciales reunidas bajo la hegemonía de la voluptuosidad genital no consumable y que inviste un organismo en desarrollo y un yo cuerpo. En cuanto a la estasis de libido objetal, deriva del hecho de que su consumación requiere del enlace voluptuoso con otro cuerpo.

El establecimiento de un mínimo de cualificación requiere un préstamo tomado al lenguaje del erotismo sádico oral secundario. El surgimiento de la tensión genital culmina en estallidos de asco, afecto en el cual se condensan múltiples valores (arcadas, vómitos, negativa a tragar, oposición a abrir los labios). Este afecto relacionado al erotismo fálico genital concentra dos significatividades, una corresponde a la gama del dolor, por ejemplo un sinsabor, un disgusto y la otra a la gama del displacer estético, por ejemplo, el mal gusto (Maldavsky, 1999).

La tensión pulsional genital se presenta entonces en sus comienzos como un estado tóxico, o sea, como un estancamiento pulsional específico que más adelante empieza a adquirir cualificación y a través del lenguaje del erotismo sádico oral secundario conquista una dimensión psíquica.

El proceso introyectivo al que alude Freud (1925) al referirse al juicio de atribución que caracteriza al lenguaje del deseo oral secundario (similar al que ocurre con las identificaciones) es una trasmutación psíquica de actividades orgánicas de incorporación y parte de este criterio: lo tuyo en mí.

En esta etapa ocurre algo similar a lo que sucede en la etapa oral secundaria cuando se plantea el problema de cómo dotar de significatividad a ciertas partes del cuerpo accesibles al tacto pero no a la mirada como las partes o la totalidad del rostro. Dicha significatividad es otorgada por los padres colocados en el lugar de modelos a través de la nominación debido a lo cual ser implica ser nombrado.

Se apela a este mismo recurso O2 en la etapa fálico genital momento en el cual dicha problemática se presenta de un modo más acuciante en la mujer que en el varón debido a la imposibilidad de ligar la excitación con la percepción visual directa de la región genital. Sin

embargo, pueden entenderse las manifestaciones de flatos y eructos de los púberes varones como un intento de ligadura de la genitalidad a las manifestaciones.

Si ocurre una fijación en esta etapa caracterizada por la interferencia en el goce fálico genital suele suceder que una pulsión no se integre al conjunto de las pulsiones parciales y aspire a su hegemonía siendo, de modo frecuente, la pulsión sádico anal primaria. Se manifiesta como un sentimiento de injusticia contrario al intercambio genital y se acompaña, en ambos sexos, de un sentimiento de envidia hacia el goce solitario atribuido al otro. En síntesis, la sensualidad se combina con un intenso sentimiento de envidia e injusticia.

El complejo de castración era hasta el momento refutable al hacer resaltar los encantos perceptibles, sin embargo, ahora dicho juicio implica otro grado de generalización: "si ninguna mujer tiene pene, y mi madre es mujer, entonces..." La angustia por la fragmentación estética del cuerpo se manifiesta entonces como otro afecto, diferente al asco, el horror.

Por otro lado, también el padre, no afectado por el juicio de la castración, cae, sin embargo, del lugar de ideal por un juicio que no deriva de la percepción sino de una deducción: si todos los hombres son mortales y mi padre es hombre, entonces...

El odio al padre y el deseo de aniquilarlo, que se tornaba ineficaz frente a un padre invulnerable, cambia ahora de valor. El padre es ubicado en la escala laboral y se vuelve frágil. La violencia dirigida contra él permite entonces el acceso al juicio que lo decreta anticipatoriamente muerto.

El modo de procesar el erotismo fálico genital durante la latencia está dado a través del énfasis creciente del pensar por sobre el percibir y el representar que culmina hacia los ocho años en las deducciones basadas en la clasificación y la seriación (Maldavsky, 1980, 1986, 1990).

El esfuerzo por procesar este erotismo se extiende durante toda la adolescencia y sigue el doble lineamiento del hallazgo de objeto y el desasimiento de la autoridad de los padres (Freud, 1905). El camino por excelencia para la tramitación del deseo fálico genital lo constituye el pasaje del amar al ser amado (movimiento narcisista secundario).

Con respecto a la fantasía masoquista correspondiente al erotismo genital en ambos sexos (Freud, 1924) se expresa como ser penetrado y parir. La desmesura del objeto (en la que tiene importancia el desborde afectivo promovido por los traumas *a posteriori*) desborda la posibilidad de contención del receptor. Las vivencias actuales irrumpen entonces de modo violento y sorpresivo. Justamente el parto es homologado a un crecimiento insoportable del contenido en el continente y a un estallido del cuerpo.

En cuanto a los afectos el asco parece acompañar al displacer inherente a los procesos introyectivos, el horror pone de manifiesto el fracaso en la tentativa de unificación del conjunto de introyecciones en términos estéticos. Los celos y la envidia, en cambio, aportan al conjunto un incremento del erotismo. Mientras que la envidia cuestiona la posición injusta de un dador los celos transforman este vínculo hostil en un reclamo y una dependencia amorosos hacia él.

La motricidad tiene en esta etapa propósitos estéticos con el objeto de crear una armonía en el cuerpo o para configurar un grupo más amplio caracterizado por su belleza, valor o ideal perseguido por el deseo descrito. Dicho esfuerzo expresa la preparación para un goce no adviniente, es una tentativa de totalización estética que tiene un carácter ondulatorio, curvilíneo y puede culminar en movimientos circulares como los que se realiza con un cucharón al revolver la comida de una cacerola (Maldavsky, 1999).

El propósito de dichos movimientos es reunir elementos heterogéneos en un todo coherente, siguiendo el ejemplo antedicho de la cocina: sabores, texturas, aromas, colores que se combinan hasta llegar a una armonía apetecible. Dichos movimientos expresan la expansión de la excitación genital al resto del cuerpo envolviendo a las pulsiones parciales. Anticipan la plenitud de una entrega, su valor es el de un reclamo mudo de un nombre. Dicha ausencia reitera la situación económica que está en la base del proceso, o sea, la preparación para un goce que jamás acontecerá. El conjunto del proceso aspira a la apropiación identificatoria de los genitales del otro sexo, metáfora del propio goce.

El juicio por la muerte del padre o el hecho real de su muerte pone de manifiesto un conflicto con la gran rival: la muerte. El duelo por la muerte del padre se combina con los celos y la envidia fálica incrementándose, de este modo, el sentimiento de culpa. El fracaso de la pugna frente a la muerte puede llevar a otra alternativa que consiste en ponerse en el

lugar de la muerte misma, llevando a una alteración estética de la armonía y a la expresión de lo mortífero, por ejemplo, a través de lo pálido, opaco o deforme. Se produce de este modo una identificación con la voracidad de la muerte que aspira a tramitar los celos y la envidia a través de procesos incorporativos e introyectivos. Asimismo se pone en evidencia de este modo la respuesta a un superyó que exige sumisión y prohíbe la exogamia. Las decepciones que llevan a alejarse de la realidad conducen al refugio y la sobreinvertidura del mundo interior y la fantasía, al servicio de la represión, como consuelo erotizado y rabioso.

El repertorio del lenguaje del erotismo fálico genital pone en evidencia un conjunto de recursos expresivos en los cuales se jerarquizan los verbos modales correspondientes a la gama del prometer o sus equivalentes. Por ejemplo, “querer”, “jurar”, “tener ganas de”, formas interrogativas tales como “¿sabe que...?”, introducciones a un relato como “tengo una novedad para contarle”.

Otros corresponden a la entrega como, por ejemplo, “regalar”, “entregar”, “ofrecer”, “brindar”, “dar”, “contar”, “relatar”, “decir un secreto”. Otros se relacionan con el exhibirse, llamar la atención o seducir: “mirar”, “escuchar”, “fascinar”, “atraer”, “gustar”, “brillar”. También sus inversos: “asquearse”, “desinteresarse”. Otros se ligan a un acto de donación en términos estéticos como “embellecer” o su inverso “afear”. Otros a los efectos de la recepción de un contenido desmesurado: “estallar”, “reventar”. También al aumento o la disminución de tamaño, de brillo o color: “agrandar”, “opacar”, “deslumbrar”. Otros se refieren a sufrir desinterés del objeto tales como “celar” o “envidiar”. Otros ponen de manifiesto el reclamo de un don “pedir”, “reclamar”, “rogar”, y otros a los que se le agrega la partícula “me”: “responderme”, “darme”, “hablarme”, “decirme”. Otros incluyen metáforas orales: “apetecer”, “cocinar”, “comer”. Algunos se relacionan con la teatralización: “representar”, “disfrazarse”, “cantar”, “bailar”.

Los sustantivos están relacionados a los verbos: “regalo”, “asco”, “estallido”, “sueño”, “fantasía”, “repugnancia”, “horror”, “promesa”, “celos”, “envidia”, “reclamo”, “respuesta”.

Los adjetivos expresan tañamos o jerarquías: “gran”, “pequeño”, “alto”, “impotente”, “disminuido”. Otros aluden a la armonía o disarmonía estética: “hermosa”, “repugnante”. También a los efectos de una exhibición: “fascinado”, “asqueado”, “famosa”,

“desconocida”. Asimismo, pueden incluirse “increíble”, “raro”, “extraño”, “total”, “íntegro”.

Los adverbios aluden a similares significaciones como la desmesura: “grandísimamente”, “absolutamente”, “más”, “muy”. Palabras que evidencian una relación entre el núcleo y la periferia: “alrededor”, “central”. Por último, la estructura de la frase “tan...que” resulta de una combinatoria entre “cualidad” y “cantidad”.

Prevalece una referencia a las formas de configurar una armonía estética, en consecuencia, se acentúa la pregunta “cómo”, o sea, el interrogante acerca del modo en que alguien puede llegar a totalizarse por la identificación.

En relación a las figuras retóricas predominantes son aquellas que pertenecen a un nivel semántico como las metáforas o los aumentativos que expresan el incremento de una cualidad. Asimismo prevalecen a nivel lógico las exageraciones que describen de modo desproporcionado una escena que la convierte en algo inverosímil.

El exceso de los atributos y adornos del que promete y del objeto prometido hace que sea imposible remitir a un núcleo. Dicha proliferación es metáfora de una ausencia, multiplicación que simboliza lo faltante (Freud, 1940 [1922]) y su brillo anticipa el goce de quien contempla la imagen.

La proliferación de atributos y el núcleo brillante puede pensarse como una combinatoria que se relaciona con la hipótesis acerca de la desmentida de la castración (Maldavsky, 1999).

Los dos mecanismos inherentes al erotismo fálico genital son la introyección-identificación y la condensación. Como consecuencia de los procesos introyectivos e identificatorios se crea en el yo y sobre todo en el cuerpo, un conglomerado complejo de fragmentos heterogéneos. El lenguaje que impera en estos procesos es el oral secundario, en consecuencia, uno de los destinos de pulsión, no patógeno, es la iniciación en los secretos de la cocina. Difiere de otros procesos en los cuales predomina la represión y el retorno de lo reprimido, la desmentida en las caracteropatías o la desestimación, en el caso de las locuras histéricas.

A diferencia de los momentos en los cuales la palabra coincide con la cosa Freud (1912-13) para este lenguaje de pulsión la palabra coincide con el cuerpo. Por otro lado, en relación a las escenas prototípicas que se expresan a través de relatos o frases puede decirse, por ejemplo, que estas últimas manifiestan una posición masoquista en la cual los celos y la envidia, como se dijo antes, tienen un valor excitante. La pulsión se entrama entonces como deseo a diferencia del horror o el asco que cierran dicha posibilidad.

Dicha fantasía masoquista se despliega como una historia que contiene dos estados y tres momentos. En el primero se enciende en una mujer un deseo hostil hacia otra debido a lo cual la despoja luego de un bien subjetivo que le pertenecería por derecho natural.

El estado inicial presenta una igualdad con respecto al tercero que es un rival. Es una escena en la que prevalece una armonía estética de conjunto en la cual un centro unificador brinda coherencia a los diversos fragmentos que se encuentran ligados a él.

Las tres etapas intermedias se refieren a una forma de dar cuenta de una distribución injusta. Pueden pensarse a partir de la ttrasmudación de las fantasías primordiales que consiste en una serie de cambios que comienzan, en un primer momento de reclamo, correspondiente a la fantasía de seducción, cuando en una mujer se enciende un deseo hostil con respecto al sujeto femenino. Luego, como consecuencia, lo despoja de un bien subjetivo, que le pertenecería por derecho propio, natural, en la escena primordial (violación). Por último, en la escena de castración, dicho bien es otorgado a un tercero ocasionándose un desorden estético.

El estado final puede presentarse como disfórico si se pone en evidencia un momento de padecimiento porque el otro goza de un bien que el sujeto no posee, o eufórico si se logra una armonía estética del conjunto.

Una vez realizado el recorrido por los diferentes deseos que componen la estructuración del psiquismo a lo largo del desarrollo desde las primeras etapas de la vida es conveniente ahora la puntualización en torno a su manifestación y su compleja combinatoria con el entramado defensivo.

2. Formaciones sustitutivas

Las múltiples manifestaciones que se relacionan con las fantasías derivan de las formaciones sustitutivas preconsientes. Refiriéndose a los retoños de las mociones pulsionales inconscientes menciona Freud (1915):

“Por una parte presentan una alta organización, están exentos de contradicción, han aprovechado todas las adquisiciones del sistema consiente y nuestro juicio los distinguiría apenas de las formaciones de este sistema. Por otra parte, son inconscientes e insusceptibles de devenir consientes. Por tanto cualitativamente pertenecen al sistema preconsiente, pero, de hecho, al inconsciente. Su origen sigue siendo decisivo para su destino. Hay que compararlos con los mestizos entre diversas razas humanas que en líneas generales se han asemejado a los blancos, pero dejan traslucir su ascendencia de color por uno u otro rasgo llamativo, y por eso permanecen excluidos de la sociedad y no gozan de ninguno de los privilegios de aquellos. De esa clase son las formaciones de la fantasía tanto de los normales cuanto de los neuróticos, que hemos individualizado como etapas previas en la formación del sueño y en la del síntoma, y que, a pesar de su alta organización, permanecen reprimidas y como tales no pueden devenir consientes [...] Otros tantos retoños de Icc de alta organización son las formaciones sustitutivas, que, no obstante, logran irrumpir en la conciencia merced a una relación favorable, por ejemplo, en virtud de su coincidencia con una contrainvestidura del Prr.”
(pág.188)

Las fantasías masoquistas, dice Freud, son ramificaciones de lo inconsciente, transacciones entre las pulsiones y los esfuerzos por inhibirlas, por sofocarlas en nombre de la realidad y del superyó, o sea, entre deseo y defensa. Concilian la realidad de la castración, el sentimiento de culpa ante la instancia paterna, el deseo edípico y el erotismo de una pulsión parcial, junto con la actividad autoerótica.

Los contenidos de estas formaciones sustitutivas, fantasías, parecen tener un doble origen. Por un lado, son expresión de un conflicto entre el complejo de Edipo y el de castración, elemento común a todos, ya que corresponde a una fantasía originaria de carácter universal. Por otro lado, tienen origen en las pulsiones, con la eficacia de cierto tipo de voluptuosidad, sensualidad que es específica de cada individuo, lo que determina su inaccesibilidad a la conciencia, a la manifestación.

La forma de la formación sustitutiva se caracteriza por cierta coherencia y organización, inherente al yo real definitivo. Deriva de la defensa, que se caracteriza por la oposición a uno de los amos del yo (Freud, 1923) que en general, tiende a crear deformaciones, transformaciones que sufren ciertos fundamentos. Lo que hace es imponer disfraces a determinados contenidos, tratando de hacerlos accesibles a la manifestación, a la conciencia.

En síntesis, en relación a las formaciones del preconscious Freud (1915) refiere entonces, que las privilegiadas son las fantasías, las describe como un producto mestizo, porque si bien, por su organización formal son preconscious, por su origen y contenido son inconscientes. Se especificará ahora el particular entrecruzamiento entre el contenido pulsional y su combinatoria con las defensas y el estado de las mismas.

2.1 Deseos y defensas

Partiendo de la teoría referida a la triple servidumbre del yo, vasallo del deseo, la realidad y el superyó (Freud, 1923) puede decirse que cada corriente psíquica se diferencia por el modo en que aspira a resolver los conflictos entre estos tres amos.

Si estas orientaciones presentan algún conflicto se desarrollan las defensas como la represión, desmentida, desestimación de la realidad y de la instancia paterna y la desestimación del afecto (Maldavsky 1986, 1992, 1999).

O sea, uno de los criterios que da cuenta de las transformaciones de ciertos fundamentos hasta alcanzar la manifestación es la defensa que, como se dijo anteriormente, deriva de la posición del yo respecto del conflicto con alguno de sus tres amos.

El objetivo de las defensas reside en mantener algún tipo de equilibrio narcisista, de sentimiento de sí, pero suelen exigir un grado mayor o menor de fragmentación yoica e identificatoria. Cuanto mayor es el cuestionamiento al juicio de existencia y la consiguiente prueba de realidad y a los juicios críticos contra el yo, más creciente es la fragmentación yoica, y la identificación. Como resultado de dichas defensas patológicas la exigencia pulsional irrumpe tanto más la búsqueda de la consumación directa, en general, de manera masoquista.

En cambio, cuanto más benignas son las defensas, menor es la fragmentación yoica e identificatoria, mayor es el respeto por los juicios de existencia, de las instancias autoobservadoras, ideales y críticas, y la pulsión se consume gracias a la posibilidad de numerosas mediaciones simbólicas.

Mientras el conflicto nuclear (entre los complejos de Edipo y de castración) constituye un componente universal se considera, en cambio, a las defensas como discernimiento central para la categorización diferencial de las estructuras clínicas, ya que aceptan o cuestionan los juicios objetivos, y en consecuencia, pueden atacar o preservar la prueba de realidad.

Sin embargo, éstas no implican un agrupamiento del caso en una categoría nosográfica. En la investigación clínica se advierten diferentes rasgos combinados, por ejemplo, obsesivos, histéricos y depresivos en un mismo paciente. Este parece ser el mayor obstáculo que presenta la clínica ya que los hechos reflejan la coexistencia de varias estructuras psicopatológicas.

Los intentos que ha realizado Freud de reunir la diversidad de observaciones que presentan los casos clínicos en una organización más abarcativa se advierte con claridad en el análisis que realizó del caso del Hombre de los Lobos en el cual pone de manifiesto la complejidad de su entramado defensivo:

“Al final subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas, una de las cuales abominaba de la castración, mientras que la otra estaba pronta a aceptarla y consolarse con la feminidad como sustituto. La tercera corriente, más antigua y profunda, que simplemente

había desestimado la castración, con lo cual no estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable” (1918, pág. 78).

En consecuencia, en el paciente coexistían lado a lado varias corrientes psíquicas, todas ellas ligadas con el conflicto entre un deseo y el complejo de castración: la aceptación de la realidad de la castración y la consecuente sofocación del deseo, la desestimación de la castración y la tercera alternativa a la cual Freud (1927) llamaría desmentida.

O sea, en un mismo paciente puede darse una coexistencia entre varias corrientes psíquicas, con un predominio relativo de alguna de ellas, transitorio o duradero, y consiguientemente de una defensa.

Una corriente psíquica se pone del lado del deseo edípico, contra los representantes psíquicos de la realidad y de los imperativos valorativos y legales; otra, se pone del lado de estas instancias y en contra de los representantes psíquicos de la pulsión; una tercera se contrapone a las instancias valorativas y críticas, sea que representen a la pulsión o a la ley.

La desestimación es una defensa normal mientras no se ha desarrollado el juicio de existencia, o cuando aún los componentes de este juicio no tienen la suficiente cohesión en los comienzos de la organización del yo real definitivo. Constituye, en cambio, una defensa patógena cuando se torna incompatible con la complejización anímica alcanzada.

Una vez desarrollado el concepto de corrientes psíquicas es conveniente ahora dar lugar al repertorio de las defensas y su descripción.

3. Defensas

3.1 Tipos de defensa. Centrales y complementarias. Repertorio

No todas las defensas poseen la misma importancia en la dinámica de una estructura; algunas centrales, que son base de las estructuras clínicas, se complementan con otras defensas secundarias.

En cuanto a la caracterización de cada una de las defensas puede decirse que la represión, la sublimación y la creatividad, se oponen al deseo pero con procedimientos

diferentes. La creatividad y la sublimación se enfrentan a percepciones y juicios. Por ejemplo, dice Freud en relación al humor:

“Mediante estos dos últimos rasgos, el rechazo de la exigencia de la realidad y la imposición del principio de placer, el humor se aproxima a los procesos regresivos o reaccionarios que tan ampliamente hallamos en la psicopatología. Con su defensa frente a la posibilidad de sufrir, ocupa un lugar dentro de la gran serie de aquellos métodos que la vida anímica de los seres humanos ha desplegado a fin de sustraerse de la compulsión del padecimiento, una serie se inicia con la neurosis y culmina en el delirio, y en la que se incluyen la embriaguez, el abandono de sí, el éxtasis.” (Freud, 1927, pág. 158).

En verdad el superyó, cuando produce la actitud humorística rechaza la realidad y sirve a una ilusión, pero apelando a recursos que implican un reconocimiento de la realidad y de la ley. En el humor se da un triunfo sobre la realidad displacentera inmediata gracias al amparo del superyó. Se obtiene entonces un placer mitigado, no la risa sino una sonrisa.

La sublimación impone a la pulsión sexual un cambio de meta, como consecuencia de lo cual se produce una desexualización combinada con una elevación de los ideales y el consecuente desarrollo de manifestaciones con un valor social. Puede darse la ilusión de sustituir una realidad inmediata por un producto generado por la propia mente, mientras se respetan ciertas leyes, entre ellas las propias de la práctica en cuestión (obra literaria, pictórica).

La creatividad posibilita alcanzar un placer inmediato (como la risa en los chistes) que sustituye a la tentativa de reconocimiento por logros sociales. Permite la expresión de un deseo en la cual el preconscious no opera con la conrainvestidura sino que altera su forma regresivamente y no su contenido, y a diferencia de la sublimación, no produce una elevación de los ideales.

La represión se distingue de ellas ya que les rehúsa a los representantes psíquicos inconscientes de la pulsión una traducción al preconscious, a la palabra. Es una defensa

ejercida por el yo real definitivo que opera en nombre de la realidad y la ley oponiéndose al deseo y coloca un sustituto preconscious como contrainvestidura.

3.2 Defensas funcionales y patológicas

Las defensas funcionales difieren de las patógenas porque no implican una tendencia a detener o hacer retroceder la creciente complejización psíquica. Las defensas patógenas, en cambio, perturban el refinamiento yoico o le imponen una regresión.

Toda defensa, normal o patológica, tiene dos momentos: la desinvestidura y la contrainvestidura. El primero constituye un movimiento de alejamiento de aquello con lo cual el yo está en conflicto. Este proceso corresponde a la desestimación propiamente dicha, constituye una alucinación pero de carácter negativo. A veces no se da un pasaje al desarrollo de una alucinación que opera como contrainvestidura. Se manifiesta entonces una permanencia en un estado en el cual prevalecen la alucinación negativa y el sentimiento de futilidad. La pregunta pertinente para la comprensión de este proceso es: de qué se aleja. El segundo momento, la contrainvestidura, consiste en una proyección mediante la cual se coloca un sustituto acorde a la defensa, por ejemplo, una alucinación positiva, placentera. La pregunta que explica este proceso es: qué se coloca como sustituto.

En cuanto a las diferencias entre las defensas patógenas centrales puede decirse que algunas se oponen a la realidad (afecto, percepciones) y a los juicios, otras al deseo. Teniendo en cuenta las defensas centrales que determinan una estructura en su carácter diferencial, pueden conformarse cinco grupos de estructuras: 1) las neurosis de transferencia, en las que prevalecen las defensas ante el deseo (represión), que son las ya conocidas: histerias de conversión, histerias de angustia y neurosis obsesivas, la defensa central es la represión; 2) represión con rasgos caracterológicos, 3) las caracteropatías narcisistas no psicóticas: trasgresora o perversa, depresiva y esquizoide, su defensa central es la desmentida; 4) las psicosis: paranoias, melancolías y esquizofrenias, la defensa central es la desestimación de la realidad (afectiva y perceptual) y de la instancia paterna; por último, 5) las patologías tóxicas y traumáticas: adicciones, afecciones psicósomáticas, neurosis traumáticas, la defensa predominante en estos cuadros es la desestimación del afecto.

En suma, entre las defensas centrales, es posible diferenciar entre las funcionales y las defensas patógenas. Las primeras implican grados menores o mayores de conciliación entre los sectores en pugna, por orden decreciente (en cuanto al grado de conciliación) es posible distinguir tres alternativas centrales: 1) acorde a fines, 2) creatividad, 3) sublimación. Las segundas, en cambio, implican soluciones más drásticas entre los sectores en pugna, por orden decreciente (en cuanto al grado de conciliación) es posible diferenciar cinco alternativas centrales: 1) represión, 2) represión con rasgos caracterológicos, 3) desmentida, 4) desestimación de la realidad y la instancia paterna, 5) desestimación del afecto. Las defensas centrales pueden diferenciarse por aquello que el yo pretende desalojar y por aquello a lo cual el yo recurre para colocar en lugar de lo rechazado (Gráficos I, II, III).

Cabe aclarar que cada uno de estos grupos contiene subtipos como las caracteropatías histéricas, fóbicas y obsesivas y que ambos grupos de defensas contienen subcategorías que no necesariamente son patógenas.

La desmentida y la desestimación se oponen 1) a la realidad (afecto, percepción), 2) a los representantes psíquicos de ellas, sobre todo a ciertos juicios objetivos desarrollados por el yo real definitivo y 3) a ciertos juicios críticos dirigidos contra el yo (desarrollados por el superyó, como representante de la ley). Ambas defensas son ejercidas por el yo real primitivo o el yo placer purificado y se oponen al yo real definitivo y al superyó.

Sin embargo, ambas utilizan recursos y procedimientos distintos: mientras la desmentida refuta los juicios correspondientes y tiene peso en las patologías narcisistas no psicóticas (pacientes esquizoides, depresivos, paranoides), la desestimación ataca y aniquila los fragmentos yoicos donde se originan los juicios y adquiere predominio en las psicosis (esquizofrenias, melancolías, paranoias).

Además, difieren en la utilización del sustituto de aquello desmentido o desestimado. En relación a la desmentida refiere Freud:

“... el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar -sabemos por qué-.

“... el horror a la castración se ha erigido un monumento recordatorio con la creación de este sustituto” (1927, pág.148-9).

Asimismo, refiere en el mismo artículo, en relación a la muerte del padre de dos jóvenes:

“... sólo una corriente no había reconocido la muerte del padre; pero existía otra que había dado cabal razón de ese hecho: coexistían, una junto a la otra, la actitud acorde al deseo y la acorde a la realidad [...] Me es posible, en consecuencia, mantener la expectativa de que en el caso de la psicosis una de esas corrientes, la acorde con la realidad, faltaría efectivamente” (pág. 151).

O sea, mientras los recursos de la desmentida consisten en desviar la atención y el interés hacia otros aspectos (como un fetiche), detalles de la realidad o del yo propio, en lugar de los centrales, los de la desestimación radican en el reemplazo de una realidad por un producto psíquico, como una alucinación. Se intentará clarificar lo expuesto a través de los siguientes gráficos:

Gráfico I. Similitudes y diferencias entre desmentida, desestimación, acorde a fines, creatividad y sublimación

<u>Defensa</u>	<u>Se opone a</u>	<u>Procedimiento</u>	<u>Recurso</u>	<u>Estructura clínica</u>
Desmentida (Verleugnung)		Refutación del juicio objetivo y/o crítico	Extraído de la realidad objetiva (fetichismo)	Rasgos patológicos narcisistas de carácter (esquizoides, depresivas, paranoides, sobreadaptados)

Desestimación (Verwerfung)		Abolición del yo que formula el juicio objetivo y/o crítico (yo real definitivo) o del yo sujeto del afecto (yo real primitivo)	Producido en el yo mismo como sustituto de la realidad abolida (alucinación o cuentas)	Psicosis (esquizofrenia, melancolía, paranoia) y perturbaciones tóxicas y traumáticas
Acorde a fines	Percepción y/o afectos, juicios objetivos, juicios críticos contra el yo	Transacción funcional entre la pulsión (desexualizada) la realidad y el superyó	Actividad estudiantil o laboral	---
Creatividad		Regresión formal del Prec. al funcionamiento Inc. (con el aval del superyó)	Humor artes culinarias	---
Sublimación		Cambio de meta de la pulsión y elevación del ideal	Obra con un valor cultural	---

Gráfico II: Similitudes y diferencias entre defensas no patógenas

	Armonía con el contexto	Respeto de normas	Desafío reglado de normas	Desafío reglado de normas y exigencia de trabajo sobre producción precedente
Acorde a fines	X	X	--	--
Creatividad	X	X	X	--
Sublimación	X	X	X	X

Gráfico III. Similitudes y diferencias entre represión con y sin rasgos caracterológicos, acorde a fines, creatividad y sublimación

<u>Defensa</u>	<u>Se opone a</u>	<u>Procedimiento</u>	<u>Recurso</u>	<u>Estructura clínica</u>

Represión más rasgos caracterológicos		Desinvertidura preconsciente (que no da cabida a contenidos inc.) y sobreinvertidura de identificaciones con objetos decepcionantes	Rasgos de carácter en los nexos intersubjetivos	Caracterologías neuróticas
Represión		Desinvertidura preconsciente (que no da cabida a contenidos inconsciente) y conrainvertidura preconsciente	Formación sustitutiva	Neurosis de Transferencia
Acorde a fines	Deseos	Transacción funcional entre la pulsión (desexualizada), la realidad y el superyó	Actividad estudiantil o laboral	---
Creatividad		Regresión formal del Prec. al funcionamiento Inc. (con el aval del Superyó)	Chiste	---

Sublimación		Cambio de meta de la pulsión y elevación del ideal	Obra con un valor cultural	---
-------------	--	--	----------------------------	-----

Otro de los factores que se halla en la base de las transformaciones es la creciente complejización anímica que deriva de la conquista del yo de nuevas lógicas más elaboradas, que modifican la ensambladura de sus fragmentos. Dicha tendencia deriva del empuje pulsional que haya coartado el camino hacia la consumación directa, el yo desarrolla nuevos esfuerzos de síntesis, siempre incompletos.

Las preferencias sonoras son uno de los efectos del erotismo en el yo, que pretende trasmudar la voluptuosidad en decir, intentando ligar, procesar y expresar las vicisitudes pulsionales. Las líneas melódicas constituyen modos en que el yo conquista al erotismo un lenguaje, en éste lo esencial es una forma específica, una lógica determinada y no sólo un conjunto de contenidos (Maldavsky, D. 1989).

Este fundamento no es caótico, tiene su orden y coherencia, basado en el lenguaje de una pulsión precisa, que se entrama con ciertas formas y contenidos genéricos, que son los de las fantasías primordiales: vida intrauterina, seducción, escena primordial, castración. A partir del tiempo edípico, los lenguajes del erotismo (forma y contenido) expresan sustitutiva y regresivamente, las formas y los contenidos de tales fantasías universales.

Al agregarse la representación palabra y gracias a la sobreinvertidura del pensar, se produce una transformación, una creación de productos derivados de lógicas más elaboradas, en cambio de trasmudarse en regresión.

“El pensar se mantiene entonces como el más genuino representante de los procesos pulsionales, y cada complejización psíquica se anticipa como imperativo categórico, proveniente del superyó, antes que el yo pueda conquistar las razones y las lógicas en que ciertas frases antes enigmáticas hallan su sostén.”

“Estas complejizaciones anímicas continúan procesos previos, que permitieron crear un yo placer o un yo real definitivo, por ejemplo, y que ahora generan nuevas opciones

identificadorias para el yo, cada vez más distantes del ideal” (Maldavsky, D. 1989, pág. 416-7).

Freud (1916-1917) apeló a las fijaciones pulsionales con el objeto de diferenciar entre varias estructuras clínicas que poseen una misma defensa en común. Por ejemplo, los diversos cuadros neuróticos, cuya defensa predominante es la represión, pueden diferenciarse a través de las diferentes fijaciones. Mientras las histerias de conversión se caracterizan por la fijación fálico genital, las neurosis obsesivas, por la sádico anal secundaria, las neurosis de angustia por la fijación fálico uretral.

Asimismo, posteriormente refiere que “una intelección posterior agregó que la localización de los lugares de fijación es decisiva también para la elección de neurosis, o sea, la forma en que emerge la enfermedad más tarde contraída.” (1925, pág.34). Igualmente “las fijaciones infantiles de la libido son decisivas para la posterior elección de la forma de enfermedad.” (1926, pág.255).

También expresa en relación a las fijaciones: “Así, es probable que en el curso del nacimiento la inervación dirigida a los órganos de la respiración preparara la actividad de los pulmones, y la aceleración del ritmo cardíaco previniera el envenenamiento de la sangre.” (1926, pág. 127).

En consecuencia, siguiendo la teoría freudiana de las fases de la libido (Freud, 1933) y agregando al conjunto el erotismo intrasomático, al que Freud alude en este texto y desarrolla con posterioridad Maldavsky (1994, 1998), se obtiene la lista de pulsiones antes descrita, que pueden constituir puntos de fijación eficaces en la determinación de estructuras clínicas. Cuando la libido no se desplaza hacia zonas erógenas periféricas como camino para establecer una circulación pulsional intersubjetiva sino que queda adherida al propio cuerpo, o sea, a un objeto ubicado en el organismo, se produce una fijación a una vivencia de dolor correspondiente a la investidura de los órganos, es decir, a la libido intrasomática.

Como consecuencia de ello surge una tendencia a procesar los conflictos mediante la alteración interna produciéndose un estancamiento o estasis libidinal. El apego a este mecanismo se manifiesta en las adicciones, afecciones psicósomáticas, accidentofilias, etc.

Freud (1940) refiere que el desarrollo libidinal puede neutralizar con mayor vigor la tendencia a la inercia propia de la pulsión de muerte debido a que la meta de *Eros* es “producir unidades cada vez más grandes y, así, conservarlas, o sea, una ligazón” (pág.146.) Debido a ello una fijación libidinal a un trauma resta al conjunto de uno de los componentes de *Eros*. Generalmente, por la vía del masoquismo, dicho componente separado del resto puede transformarse en la brecha que reintroduce el triunfo de la inercia en el seno de las pulsiones de vida.

Por lo dicho hasta este punto, puede decirse que las fijaciones tienen un importante papel en cuanto a definir cuál es el desenlace del conflicto nuclear, o sea, entre los complejos de Edipo y de castración. Le aporta a la defensa central de ese momento (represión, desmentida, desestimación, etc.) una formación sustitutiva específica, un producto psíquico. Maldavsky (1992) refiere que una misma fantasía, por ejemplo, la que describe Freud en “Pegan a un niño” (1919) en la cual surge el deseo de ser golpeada por el padre, puede conducir a una histeria, a una neurosis obsesiva, a una perversión, a una paranoia. La fijación pulsional aporta, en consecuencia, una formación masoquista específica, diferencial para cada estructura clínica. Con el objeto de sintetizar el camino hasta aquí recorrido, puede decirse que se ha apelado a dos variables, a fijación pulsional y las defensas, para dar cuenta de las diferentes categorías psicopatológicas centrales desde la perspectiva freudiana.

Puede concluirse, entonces, que a partir de una misma defensa se constituyen diferentes estructuras según sea la pulsión o fijación pulsional. Así es que la represión combinada con la fijación fálico genital constituye la histeria de conversión; con la fálico uretral, la histeria de angustia; con la anal secundaria, la neurosis obsesiva. La desmentida combinada con la anal primaria constituye la caracteropatía trasgresora; con la oral secundaria, la caracteropatía depresiva; con la oral primaria, la caracteropatía esquizoide. La desestimación de la realidad y de la instancia paterna combinada con la fijación anal primaria constituye la paranoia; con la oral secundaria, la melancolía; con la oral primaria, la esquizofrenia. Por último, la combinación de la desestimación del afecto con la libido intrasomática constituye las patologías tóxicas y traumáticas.

Si se lleva este nivel de análisis a las investigaciones clínicas se comprueba la dificultad de reducir un caso a una estructura psicopatológica, ya que se halla más bien una combinatoria de dichas estructuras, con prevalencias relativamente transitorias.

Sin embargo, tampoco se resuelve, sólo así, este enigma complejo de la singularidad, especificidad de cada caso clínico; esto es debido a que dos personas pueden tener la misma combinatoria defensiva pero, sin embargo las defensas pueden presentarse en uno de manera exitosa y en otro fracasar, y en un tercer paciente, ambas cosas.

Asimismo, se toma la parte por el todo, por ejemplo, si se discute infructuosamente acerca de un paciente obeso sobre el cual algunos opinan acerca de la fijación libidinal y otros justifican sus argumentos a través de la visión de las defensas en juego.

No alcanza con afirmar que en tal paciente, por ejemplo, predomina la desestimación y que esta defensa es exitosa, sino que a veces es necesario dar cuenta de una realidad clínica más compleja, en que coexisten simultáneamente dos estados diferentes de la misma defensa.

En una investigación de un fragmento de las Memorias de Schreber (Maldavsky, 2003) se advierte que en el autor del texto predomina la desestimación pero de manera compleja debido a que constituye el destino de dos pulsiones: oral primaria y sádico anal, por lo cual se producen diferentes desenlaces, según la situación de la coexistencia de ambos estados (exitoso o fracasado).

Esta defensa fracasa en el autor de las Memorias cuando se combina con el erotismo sádico anal primario por lo cual se siente humillado, injuriado por las voces de un Dios todopoderoso, abusivo. Sin embargo, resulta exitosa combinada con el erotismo oral primario: Schreber se coloca en una posición megalomaniaca, considerándose único destinatario de un mensaje milagroso de Dios.

En síntesis, es interesante destacar que no alcanza con describir la combinatoria defensiva de un paciente y el estado de cada una de esas defensas: su éxito o fracaso, sino que es necesario, también, dar cuenta de la complejidad de la realidad clínica, ya que

existen situaciones en las cuales se dan simultáneamente dos estados diferentes de la misma defensa. Si se sigue la línea hasta aquí desarrollada puede decirse que entender cómo se produjo una determinada manifestación es un problema complejo que debe responder por lo menos a cinco interrogantes: cuál es el tipo de formación sustitutiva, que es lo más cercano a la observación, o sea, la primera conjetura; cuál es el tipo de defensa o más específicamente, cuál es la combinatoria defensiva, que tiene que ver con la forma de la formación sustitutiva; cómo fue el desenlace del conflicto entre el complejo de Edipo y el complejo de castración; cuál es el tipo de deseo dominante que Freud llamaba fijación a un tipo de voluptuosidad, de sensualidad; cual es la particular combinatoria entre el estado de las defensas y las diversas pulsiones en juego.

4. Breve desarrollo de defensas nucleares en este estudio. Justificación

Una vez realizado el recorrido por los diferentes deseos y defensas se detallarán ahora en particular tres de ellas. La desestimación del afecto, dado el interés que reviste en este estudio, cuyo objetivo se encuentra ligado a las situaciones de violencia, la desmentida, dada la influencia que dicha defensa ejerce sobre los juicios que provienen de la realidad, y la confirmación o no de la existencia de algo en dicha realidad, en otras palabras, si es verdadero o falso y, por último, la defensa acorde a fines dado que este estudio focaliza los aspectos funcionales ligados a los diferentes vínculos que establece la paciente a lo largo de su tratamiento.

4.1 Desestimación del afecto

Freud (1918) se refirió a la desestimación como una defensa frente a lo nuevo, o sea, neoformaciones. Lo primero nuevo son los afectos, o sea que lo primero desestimado puede ser el yo real primitivo (núcleo del surgimiento de la conciencia del ello y del mundo). Esta desestimación implica tomar lo exógeno como endógeno (y viceversa) y pulsión por percepción. La falta de desarrollo del matiz afectivo tiene un alto costo para el ulterior desarrollo del psiquismo debido a que es el primer representante anímico de la libido.

Con posterioridad el elemento nuevo que surge es el yo placer purificado (representante psíquico de la alianza sexualidad – autoconservación), su desestimación conlleva la abolición de un fragmento (o la totalidad) del juicio de atribución (que diferencia lo bueno de lo malo y lo útil o de lo perjudicial). Por último, lo nuevo que adviene es la instancia paterna (núcleo del superyó - ideal del yo) y el yo real definitivo (representante psíquico de la realidad).

Como se dijo antes el afecto es representante de los procesos pulsionales y de la realidad ya que sintetiza también un encuentro con otro, un destinatario empático. En consecuencia, al hablar de la desestimación del afecto se hace necesario deslindar si deriva de un conflicto en torno a la realidad o al deseo. A diferencia de las neurosis en las cuales el afecto es representante de una pulsión, en las afecciones tóxicas el sentir es representante de una realidad intrusiva o vacía que ocupa el lugar que debería tener la empatía del destinatario del afecto. A este proceso se suma la entrega del vínculo con la propia vitalidad que evidencia la identificación con ese personaje carente de empatía. En síntesis, esta desestimación contiene una defensa contra la realidad, una identificación posterior con ella y una postura dependiente y duradera respecto de un personaje psicótico que desestima la realidad del yo del paciente.

A su vez, forma parte de este proceso una defensa contra el superyó protector que se origina con la desestimación de un fragmento del juicio de atribución ejercido por el yo placer purificado, aquél que decide si un objeto es útil o perjudicial. Este fragmento se incluye luego en el superyó por lo cual la desestimación recae sobre ese sector de la instancia paterna perdiendo su carácter protector que impone el principio de autoconservación. La desestimación del afecto implica así la abolición de este fragmento y la proyección en el mundo de un loco carente de empatía.

Desde un punto de vista metapsicológico puede decirse que a diferencia de las psicosis en las cuales se retira la investidura de las representaciones cosa hacia el yo, en las enfermedades psicosomáticas, por ejemplo, en el plano económico, se produce un quite de libido del sentir y de las impresiones sensoriales cenestésicas y se dirige hacia los órganos y, desde el punto de vista dinámico, se alude a la desestimación de lo nuevo y a la introyección orgánica. En el momento restitutivo vuelve proyectivamente la sensorialidad y el sentir pero

despojado de significación. A través de una nueva sobreinversión intrasomática retorna como afecto invasor, de modo especulativo, como mera cantidad (número) al cual debe amoldarse el yo. Asimismo, es importante destacar que no son los estímulos sensoriales los promotores del proceso sino que su ausencia o exceso abandonan al yo a una hipertrofia voluptuosa.

Un ejemplo de este proceso es lo que sucede en los cuadros psicósomáticos, en los cuales el yo real primitivo se constituye en el exterior con características hostiles y se sostiene indemne (desde la posición sujeto) pero a costa del propio cuerpo que se transforma en despojo, resto, deshecho. En consecuencia, la recuperación de esta crisis implica ceder un órgano para que el yo real primitivo proyectado pueda purificar en él sus toxinas y recuperar de ese modo la identificación con dicho sujeto.

Freud diferenció tres tipos de proyección (1912-13, 1925) que coexisten desde un comienzo y requieren diversas tramitaciones del contexto. Las primeras no son defensivas sino estructurantes del psiquismo, crean una exterioridad y la dotan de una forma. Son modos de hacer conscientes los procesos internos dotándolos de cualidad debido a lo cual exigen una captación empática del asistente materno. Las segundas son defensivas y normales cuando intentan arrojar al exterior lo que provino de allí. Estas proyecciones necesitan del contexto una limitación autocrítica debido a una estimulación excesiva. Por último, las proyecciones defensivas patógenas que operan cuando un conflicto propio resulta imposible de procesar con recursos más complejos entonces expulsan lo que debiera permanecer como propio. Es el caso de las exigencias pulsionales como el hambre que, de no satisfacerse, llevan al llanto que culmina en agotamiento rabioso. Triunfa así la pulsión de muerte a través de la descomplejización estructural. Estas proyecciones requieren una contención tierna del entorno pero, a la vez, enérgica para posibilitar el sostén de la empatía.

A diferencia de la proyección no defensiva que tiene un carácter interrogativo dirigido hacia el contexto, las otras dos, en cambio, son afirmativas e implican una convicción respecto de la exterioridad (Maldavsky, 1990, 1992).

Puede concluirse entonces que la conciencia primordial entendida como el surgimiento de la cualidad anímica inicial, "es una expresión de la tramitación erógena, que

se combina con una respuesta empática ante una proyección no defensiva interrogativa” (Maldavsky, 1992, pág. 143).

Una de las consecuencias de la abolición del matiz afectivo es la toxicidad pulsional ya que para Freud (1915) la pulsión se constituye como exigencia de trabajo del soma a lo anímico, en consecuencia, requiere para este procesamiento el surgimiento de lo anímico como tal. La ausencia de la aparición del afecto como cualidad abandona a la pulsión que queda degradada a un mero procesamiento con criterios orgánicos, de modo tóxico.

Maldavsky (1992) cita a Jones (1953-57, T. II) quien consigna una carta de Freud a Jung, en la que hace referencia a la placenta como el primer doble del cuerpo. Ligando esta sugerencia freudiana con referencias a la metapsicología de los procesos tóxicos Maldavsky (1992) se refiere a ella como “la forma primigenia de establecimiento de un vínculo trófico y desintoxicante, y a una forma elemental de la barrera antiestímulo, luego sustituida por el contexto” (pág. 168). Cuando predomina la fijación a procesos tóxicos el incremento de una adicción o una crisis orgánica ocupan el lugar de placenta, es decir, un doble orgánico, para otros. Como consecuencia de ello, el yo real primitivo se constituye pero en el exterior y a costa del propio cuerpo que es tomado como contexto. Este proceso puede incluirse dentro de las primeras formas de transformación en lo contrario y vuelta contra la propia persona. Se produce así una fijación y un entrampamiento del yo a una contradicción orgánica por la cual a mayor tensión de necesidad (tensión voluptuosa) mayor es el esfuerzo por aumentarla. El yo que enfrenta esta contradicción no puede cuestionarla por la magnitud del goce prometido pero tampoco puede fugar debido al dolor suscitado ante el alejamiento.

En cuanto al modo en que se genera la representación órgano puede decirse que una vez resuelta la exigencia orgánica que produce el dolor se retira la contrainvestidura que rodeaba la zona dolorida quedando un resto que produce una espacialidad sobre la que recae una nueva investidura duradera debido a la amenaza de una nueva irrupción desbordante de la tensión de necesidad. La investidura dirigida a la zona donde se encontraba el dolor se constituye como espacialidad cenestésica y pasa a tener el valor de fuente pulsional constante. Este proceso es una condición necesaria para el surgimiento de las posteriores representaciones órgano.

Otro aspecto a destacar durante este proceso es el que se relaciona con la motricidad inicial. El pasaje de la pasividad del yo ante la pulsión (siempre activa para lo anímico) a algún tipo de actividad puede generarse a partir del desarrollo de la función motriz. La identificación con la propia motricidad rescata al yo de una mera posición pasiva. Sin embargo, esta posibilidad queda interferida cuando ocurren estallidos emocionales automáticos (y la intensidad pulsional aumenta y tampoco es aliviada por un asistente empático) ya que estos deben ser mitigados para que la descarga (alteración interna), se vuelva accesible a la identificación y puedan sobrevenir el matiz afectivo y el sentimiento de estar vivo.

4.2 Desmentida

Freud (1918) postula la existencia, en el aparato psíquico, de tres corrientes psíquicas simultáneas que surgen como posibles respuestas cuando el niño se formula un juicio ante la castración materna. Como se dijo más arriba, estas tres corrientes psíquicas representan intentos más o menos fallidos o exitosos de organización psíquica en el momento edípico, coincidente con el predominio del yo placer purificado y yo real definitivo en el cual la fantasía de castración se vuelve eficaz. Las tres corrientes psíquicas son la represión, la desmentida y la desestimación. En la primera, la represión, el yo real definitivo es débil aún. Admite la efectividad de la fantasía de castración y desaloja hacia el inconsciente, o no da acceso a preconscious, a todos los elementos constitutivos del complejo de Edipo. La pulsión no se altera sino que sigue produciendo sus efectos desde lo inconsciente. En cambio, en la desmentida, el yo placer purificado atribuye un fallo a la madre. El yo real definitivo, en la fase fálica, discierne la ausencia de un pene en la niña, e infiere que la castración es posible, lo que constituye una amenaza al narcisismo. El yo placer purificado desmiente el juicio que emana del yo real definitivo y se produce una escisión entre ambos. La defensa opera sobre percepciones y juicio, no sobre deseos. La desestimación es una corriente que desarticula las leyes sobre las que se organiza el yo real definitivo: leyes consensuales, proceso secundario, principio de realidad. Este yo de realidad queda abolido. La defensa se ejerce también sobre percepciones y juicios pero sobre todo, contra el yo que los genera.

Siguiendo a Freud (1911; 1925) es posible explicitar las dos decisiones que tiene que adoptar el juicio:

-Atribuir o desatribuir una propiedad a una cosa;

-Admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad.

El juicio de atribución es una función del yo placer purificado que atribuye propiedades buenas o malas, útiles o perjudiciales, proyectando lo inútil y displacentero e introyectando lo útil o placentero.

La otra función del juicio, la que recae sobre la existencia de una cosa en el mundo, es un interés del yo real definitivo (examen de realidad).

“Para comprender este progreso (que es necesario verificar si la cosa está ahí en el mundo exterior y no puede apoderarse de ella cuando lo necesita) es preciso recordar que todas las representaciones provienen de percepciones, son repeticiones de estas. Por lo tanto ya la existencia misma de la representación es una carta de ciudadanía que acredita la realidad de lo representado. La oposición subjetivo – objetivo no se da desde el comienzo. Sólo se establece porque el pensar posee la capacidad de volver a hacer presente, reproduciéndolo en la representación, algo que una vez fue percibido, para lo cual no hace falta que el objeto siga estando ahí, afuera. El fin primero y más inmediato del examen de realidad (de objetividad) no es tanto hallar en la percepción objetiva (real) un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse que todavía está allí. No siempre, al reproducirse la percepción en la representación se la repite con fidelidad: puede resultar modificada por omisiones, alterada por contaminaciones de diferentes elementos. Discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad: tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron satisfacción objetiva (real)” (Freud, 1925, pág. 255).

Freud alude aquí no tanto a una pérdida del objeto por frustración desde la realidad sino a la pérdida interior que la acompaña, como consecuencia de sustituir la protección (que exige la presencia de la representación –cosa) por la palabra.

El yo placer purificado puede oponerse a ciertos juicios que provienen del yo real definitivo debido a que dichos juicios de existencia resultan desestructurantes para el yo placer purificado. Esta estructura se basa en un vínculo intrapsíquico, de identificación primaria que permite que el sujeto sea el objeto investido como modelo o ideal y equiparado al yo. Este vínculo de identificación primaria pelagra cuando cae el ideal, o cuando el yo reconoce su diferencia con el ideal.

Por último, es posible precisar que la desmentida, que se opone a la realidad (afecto, percepción) y a los juicios, tiene peso en las patologías narcisistas no psicóticas (pacientes esquizoides, depresivos y paranoides). Al igual que la desestimación se opone 1) a la realidad (percepciones y afectos), 2) a sus representantes psíquicos, sobre todo a ciertos juicios objetivos (desarrollados por el yo real definitivo) y 3) a ciertos juicios críticos dirigidos contra el yo (desarrollados por el superyó como representante de la ley). Ambas defensas son propias del yo real primitivo y del yo placer purificado opuesto al yo real definitivo y al superyó, o sea, se oponen a la realidad y a la ley. El procedimiento de la desmentida para oponerse a la realidad y a la ley consiste en refutar los juicios correspondientes desviando la atención y el interés hacia otros aspectos (como un fetiche) o hacia detalles de la realidad o del propio yo.

4.3 Acorde a fines

La defensa acorde a fines se opone a deseos, percepciones y/o afectos, juicios objetivos y juicios críticos contra el yo mediante una transacción funcional entre la pulsión (desexualizada) la realidad y el superyó apelando al recurso de una actividad estudiantil o laboral.

Esta defensa presenta armonía con el contexto y respeto de las normas (al igual que la inhibición, la creatividad y la sublimación).

No presenta desafío reglado de las normas (a diferencia de la creatividad y la sublimación) ni tampoco un desafío reglado de normas y exigencia de trabajo sobre la producción precedente como la sublimación.

4.4 Formación sustitutiva y desmentida. Un fragmento de la realidad como sustituto de otro. Las creencias al servicio de la desmentida

Uno de los interrogantes que surgen frente a la manifestación de un conflicto intersubjetivo (vincular) se refiere a la formación que lo representa como representante, por ejemplo, la expresión de una discrepancia, o sea, versiones diferentes de los hechos.

Retomando entonces el concepto de discrepancia, cuya operacionalización fue desarrollada en el marco teórico con los conceptos de pacto denegativo y contrato narcisista y su relación con la defensa, es posible dar lugar ahora a la observación en el terreno de las formaciones sustitutivas. Siguiendo a Freud (1927) es posible conjeturar la negación de la existencia de un fragmento de la realidad (desestimación) y su sustitución a través de un delirio, como un proceso diferente al que ocurre en el caso en el que dicho fragmento de la realidad negada (desmentida) sea sustituida por un fetiche.

Así refiere Freud (1927) el desplazamiento que realiza el fetichista desde lo central a algo secundario (como una trenza, un zapato etc.) y el fetiche como sustituto del pene en la mujer:

“en lo psíquico la mujer sigue teniendo un pene, pero este pene ya no es el mismo que antes era. Algo otro lo ha reemplazado; fue designado su sustituto, por así decir, que entonces hereda el interés que se había dirigido al primero”

“Vale decir que en su caso el yo había desmentido un fragmento sin duda sustantivo de la realidad, como hace el fetichista con el hecho desagradable de la castración de la mujer. Empecé a vislumbrar también que los sucesos de esta índole en modo alguno son raros en la vida infantil, y pude tenerme por convicto de mi error en la caracterización de neurosis y psicosis...”. (pág. 149).

Del mismo modo, planteó dicho proceso, ya no frente al juicio de castración materna (desmentido por el fetichista que sustituye la realidad de la falta de pene en la mujer por otro objeto de la realidad -trenza, zapato- que ocupa su lugar a través de un desplazamiento), sino de otro juicio: el de la muerte del padre.

“Resultó, en efecto, que esos dos jóvenes no habían “escotomizado” la muerte de su padre más que los fetichistas la castración de la mujer. Dentro de la vida anímica de aquellos, sólo una corriente no había reconocido la muerte del padre; pero existía otra que había dado cabal razón de ese hecho: coexistían, una junto a la otra, la actitud acorde al deseo y la acorde a la realidad” (pág. 151).

Es posible establecer entonces un mismo origen del proceso en la negación de un fragmento de la realidad (desmentida) y una formación sustitutiva diferente en cada caso.

En suma, es conveniente establecer una clara diferenciación entre el proceso que implica negar (desestimar) un fragmento de la realidad y su sustitución a través de un delirio y los distintos procesos que desarrolla la negación de un fragmento de la realidad y su sustitución por otro fragmento que lleva a confirmar la creencia en favor de este último. Uno de ellos es el que describe Freud (1927) en el fetichista, otro es el que desarrolla en el mismo artículo referido a la desmentida del juicio de la muerte del padre y, por último, el proceso evidenciado en la descripción de un fragmento de la realidad que encubre otra más compleja. Por ejemplo, como cuando alguien, en alguna publicidad, campaña, discursos políticos, etc., informa la noticia de la apertura de una fábrica que emplea 20 nuevos obreros, fragmento de una realidad que encubre otra más compleja que evidencia despidos masivos y desempleo en aumento o como cuando un integrante de una familia relata al terapeuta en sesión un hecho violento perpetrado por su hijo hacia él acusándolo de alcohólico y niega su propio alcoholismo de larga data confirmando, además, su actual consumo por el hedor que emanó al saludar al terapeuta.

Este tipo de discrepancias pone en evidencia no solo el conflicto intrapsíquico entre un fragmento de la realidad y un yo (placer purificado) que lo niega (desmiente) sino también un conflicto intersubjetivo cuando, por ejemplo, dicho fragmento negado, expulsado, se dirige hacia el exterior vía proyección, colocando a otro en la posición que el yo requiera para sostener la negación como, por ejemplo, el lugar de ayudante.

Esta reflexión da lugar a un paso más en el presente desarrollo que posibilita avanzar sobre el terreno de la intersubjetividad. Sin embargo, antes de dar lugar a los procesos intersubjetivos, se culminará este apartado con otro de los conceptos que forma parte del punto de vista intrapsíquico: los procesos de pensamiento.

5. Procesos de pensamiento

En relación a los errores en el pensamiento, Freud diferencia los errores psicológicos y los lógicos. Los primeros afectan al pensar discerniente-crítico, al práctico y al pensar en general. Los segundos derivan de no haber tomado en cuenta las reglas biológicas para el curso del pensamiento. Éstas se encuentran protegidas por amenazas de displacer y son obtenidas por la experiencia. El displacer intelectual de la contradicción detiene así el curso del pensamiento incorrecto.

Siguiendo los lineamientos que Freud consideró en el Proyecto sobre los tipos de pensamiento y los respectivos errores y sus razones, Maldavsky (op. cit.) realiza una articulación con los aportes que cada yo (real primitivo, placer purificado y real definitivo) efectúa a los procesos de pensamiento.

El pensamiento del yo realidad inicial (Freud, 1915) consiste en diferenciar lo interno y lo externo mediante el mecanismo de fuga, que puede culminar en una situación traumática. El error puede derivar de la falla en dicho mecanismo. Este modo de pensar termina manteniendo su valor en las formaciones yoicas más sofisticadas ya que crea las premisas básicas para el trabajo de pensamiento: el que distingue un cuerpo como propio y crea así una primera orientación en el mundo. Los errores correspondientes derivan en una falla en cuanto a la diferenciación de lo propio (el propio cuerpo) y lo no propio con la consecuente falta de una orientación básica en el mundo.

En este periodo cobra importancia solo lo propio y lo que no lo es resulta indiferente (no diferenciado y no significativo). Sin embargo, casi simultáneamente, lo indiferente se va volviendo diferenciado y luego significativo, y se va invistiendo con libido y auto-conservación, pensar que Freud denominó observante ya que explora las características del objeto que luego podría tener un valor práctico, proceso que parece inherente a un autoerotismo anterior al desarrollo del narcisismo. Los errores en este pensar observante pueden consistir en la parcialidad de la información (intra-canal sensorial o inter-canales).

Se sientan de este modo las bases para el desarrollo de vivencias placenteras y displacenteras ligadas con el procesamiento de las pulsiones, para la inscripción de recuerdos y de huellas mnémicas que serán investidos ante el resurgimiento de la exigencia

pulsional, cuya satisfacción intenta reeditar el yo. Comienzan a desplegarse el pensar recordante y el práctico ya que el recuerdo y la percepción alucinatoria prácticamente coinciden y la decisión de pasar a la acción coincide con el surgimiento del deseo.

A través de un movimiento proyectivo se funda la realidad sensorial que se vuelve significativa como correlato perceptual de las sensaciones placenteras. Esta proyección es funcional y es también el fundamento del pensamiento que se basa en el enlace causal (aquello fundado por proyección es tomado como causa de las sensaciones placenteras). Dicho enlace tiene importancia en el pensar recordante y en el pensar práctico, que conduce del deseo a la alucinación, de allí a la acción y, a menudo, a la frustración. En estas situaciones entonces la falla en el pensamiento adquiere otras características que se manifiestan en la insistencia en equiparar percepción y recuerdo, creando un enlace erróneo entre el interrogante (deseo) y su respuesta (percepción-recuerdo). La realidad puede parecer entonces el producto de la mente como si el empuje pulsional coincidiera con la percepción (alucinatoria).

En cuanto al pensamiento que caracteriza al yo placer purificado (Freud, 1925), que surge con posterioridad, emite dos tipos de juicio. 1) Uno, continúa la orientación del pensar observador sin meta práctica e intenta comprender al otro (semejante) al compararlo con el yo propio. Se crea así el complejo del prójimo, compuesto por un núcleo y predicados. Estos últimos son los sectores del objeto (afectos y desempeños motrices) que se asemejan al yo (aspectos cambiantes). El núcleo, está constituido por los rasgos del objeto, es estable y no es reductible al yo. 2) El otro juicio, en cambio, es práctico, ya que es un juicio de atribución que determina si algo es bueno o malo, útil o perjudicial. Lo bueno o útil es parte del yo o se desea incorporarlo o introyectarlo, en cambio, lo malo o perjudicial es considerado no-yo y se desea expulsarlo o proyectarlo.

El juicio de atribución establece un nexo causal: el objeto es quien produce los efectos positivos o negativos en el yo, o sea, el juicio atributivo tiene la función práctica antedicha: esto lo quiero incorporar o introyectar, esto lo quiero expulsar o proyectar. Los criterios para el desarrollo del juicio atributivo son las propias vivencias y el influjo ambiental por parte de personajes de relevancia, con los cuales el vínculo es de ser, sobre todo del modelo o ideal. La contradicción que puede presentarse entonces, deriva de la confrontación de la

versión de los hechos, derivada de las vivencias propias, con la versión de los hechos derivada del influjo ambiental. Dicha contradicción puede conducir 1) a la parálisis en el juicio de atribución; 2) a la inclinación por la versión dada por el personaje que hace de modelo (con creciente desorientación y la angustia); 3) a la inclinación por el propio vivenciar intentando hacer las pruebas para definir bueno-malo, útil-perjudicial. Lo bueno o útil se combina con lo considerado familiar (comprensible por una reducción de la información del otro a la propia); 4) a que se establezcan afinidades entre aquello incomprendible del mundo (porque no se reduce la información del otro a información de sí) y aquello malo o perjudicial, vuelto insoportable; 5) a una contradicción entre los dos sectores del juicio de atribución (que se considere bueno lo perjudicial y viceversa); 6) puede fallar el proceso de decisión y ejecución, sea de incorporación o introyección, sea de expulsión o proyección; 7) la urgencia por definir si un objeto es bueno o malo, útil o perjudicial (para decidir si es o no incorporable), puede interferir en el proceso del pensar discerniente y conducir a generar juicios apresurados, prematuros.

En el pensar discerniente el vínculo que establece el yo con el otro es de ser, en consecuencia el yo puede colocar al otro como modelo o ideal (lo que el yo aspira a ser), como doble (desde el punto de vista del contenido, como sombra o como imagen especular) o como ayudante (aquel que permite que otro alcance la vivencia de ser, el sentimiento de sí). Un error en este tipo de pensamiento puede producir una falta de categorías o parámetros para decidir acerca de la semejanza entre las cualidades del mundo estimulante y el yo, debido a ello el objeto se vuelve incomprendible. También pueden evidenciarse otras fallas como consecuencia de: 1) una incompleta captación de las características del objeto, 2) de dejar la posición sujeto ante un modelo y constituirse en un ayudante del otro, tomado como sujeto.

Si bien en el desarrollo psíquico de este periodo la actividad inhibitoria de las acciones proviene sobre todo del aporte por el mundo, ulteriormente los procesos de pensamiento tienen lugar de un modo más refinado. A partir del desarrollo del yo real definitivo esta función inhibitoria se vuelve intrapsíquica (Freud, 1925h) y la eficacia del “no”, pasa a formar parte del repertorio disponible. En este desarrollo tienen cabida nuevos tipos de juicio y otros tipos de pensamiento: el pensar observante, el recordante y el práctico. También el término “porque” posibilita sustituir los procesos proyectivos por el pensar que

hace posible inteligir que la frustración es consecuencia de una ausencia de aquello anhelado.

El interés de este yo real definitivo es convencerse de que lo deseado está verdaderamente ahí, o sea, determinar que lo anhelado no es solo una representación sino también una percepción. Este desarrollo se ve facilitado por pensamiento reproductor, que lleva al encuentro de la pérdida del objeto y por la conquista de la intelección del “no”, del símbolo de la negación y el procesamiento de vivencias frustrantes. Como se dijo anteriormente, el “no”, posibilita la inhibición de un proceso de pensamiento, la decisión de pasar a la acción y la posibilidad de contraponer pensamientos antagónicos.

La contraposición entre deseo y realidad conduce a diferentes transacciones: 1) la de las teorías sexuales infantiles (que tienen una finalidad práctica); 2) la premisa fálica y su complemento, el complejo de castración (consecuencia del pensar discerniente sin finalidad práctica pero que luego puede quedar al servicio de ella, como cuando este juicio hace de freno a los deseos incestuosos); 3) nuevos desarrollos del pensar discerniente en las identificaciones y proyecciones secundarias.

Asimismo, a consecuencia del predominio del pensar por sobre la sensualidad, el percibir y el representar se desarrolla un triunfo de la espiritualidad. (Freud, 1939)

El pensar teórico y el crítico superan así al reproductor y se evidencia una oposición entre las representaciones (que requieren de las vivencias para que se creen las huellas mnémicas) y los pensamientos, los más genuinos representantes de las mociones pulsionales (que tienen autonomía de ellas). Por ejemplo, los términos “No”, “yo” y “porque” no se articulan directamente con representaciones, derivadas de huellas mnémicas, sino que adquieren sentido por el predominio del pensar sobre el representar. Maldavsky (2018) propone los siguientes errores en los procesos de pensamiento inherentes a este yo: una hipertrofia o una hipotrofia 1) del “no” (exceso o empobrecimiento de las críticas y objeciones), 2) del “yo” (exceso o empobrecimiento de la búsqueda de asimilar el otro al yo) y por último, 3) del “porque” (exceso o empobrecimiento de la tendencia al establecimiento de enlaces causales entre el yo y el objeto).

Una última instancia, el superyó se desarrolla (Freud, 1923), con tres funciones: 1) auto-observación, que compara al yo con los ideales (de donde surge el sentimiento de inferioridad) y con la conciencia moral (de cuya comparación surge el sentimiento de culpa), 2) conciencia moral y 3) formación de ideales. Entre los componentes de la formación de ideales se encuentran ciertas normas consensuales que corresponden al habla (fonológicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas, lógicas y orgánicas). También hay algunas normas consensuales, que se atienen a otros criterios, que rigen la producción de imágenes visuales (pintura, vestimenta, etc.), con sus correspondientes procesos retóricos.

Una de las funciones de la auto-observación, corresponde a la segunda censura. Opera sobre el pensar preconsciente y las manifestaciones y se rige por las diferentes normas valorativas para inhibir o favorecer determinado camino expresivo. Una de las frases inherentes a esta segunda censura dictamina: “todo esto es nada más que un sueño”, a veces tiene un valor defensivo y otras protege el dormir. La auto-observación parece pues responsable de un pensar teórico y de un pensar crítico.

Las fallas lógicas que caracterizan este tipo de pensamiento son las contradicciones entre afirmaciones (o supuestos) y las fallas en la atención. El displacer intelectual difiere según sea el tipo de falla lógica. Si predomina una contradicción entre pensamientos, el displacer es el efecto de la relación del yo con una instancia auto-observadora y crítica (Freud, 1923). En el displacer intelectual participan la culpa y la vergüenza. Si el displacer deriva de la contradicción entre pensamientos y hechos (por no haber prestado atención a determinada realidad), entonces el conflicto se da entre el yo y la realidad, y el afecto displacentero corresponde a la gama de la angustia. Estos displaceres pueden no desarrollarse por limitaciones en la sensibilidad lógica, por alguna narcosis de la auto-observación como consecuencia de algún afecto más poderoso o por otros factores.

Una vez desarrollados los conceptos que dan cuenta de los procesos intrapsíquicos (los deseos y su correspondiente repertorio, las formaciones sustitutivas, las defensas y su repertorio y los procesos de pensamiento consciente – preconsciente) se dará lugar ahora a otro de los conceptos que forman parte de este marco sustantivo, el concepto de verdad, desde diferentes autores: Freud, Bion, Greimas, Meltzer, Lacan y Plut.

6. Concepto de verdad

6.1 Freud, S.

Respecto del concepto “verdad”, si bien no es una variable en sentido estricto, es un concepto que será analizado en el presente estudio debido a lo cual se desarrollará también en este apartado, a continuación.

Algunos autores hacen referencia a este concepto y a la dificultad que conlleva su corroboración. Por ejemplo, Freud se refiere a la verdad en diversos lugares de su obra. Aquí algunos de los extractos rescatados:

I. “En la paranoia, esfuerza su paso hasta la conciencia mucho de aquello cuya presencia inconsciente en normales y neuróticos sólo por medio del psicoanálisis se puede demostrar. Entonces, en cierto sentido el paranoico tiene razón en esto; discierne algo que al normal se le escapa, su visión es más aguda que la capacidad de pensar normal, pero el desplazamiento sobre los otros del estado de cosas así discernido quita validez a las diversas interpretaciones paranoicas. Sin embargo, la parte de justificación que concedemos a la paranoia con esta concepción nuestra de las acciones casuales nos facilitará el entendimiento psicológico del sentimiento de convicción que, en el paranoico, se anuda a todas estas interpretaciones. *Es que hay algo verdadero en ello*; del mismo modo adquieren el sentimiento de convicción que les es inherente aquellos errores de juicio nuestros que no se pueden calificar de patológicos. Ese sentimiento se justifica para cierta parte de la ilación errónea del pensamiento, o para la fuente de donde proviene; y nosotros lo extendemos luego a lo restante del nexa.” (1901, 248-249).

II.- “En una estación ferroviaria de Galitzia, dos judíos se encuentran en el vagón. “¿Adónde viajas?”, pregunta uno. “A Cracovia”, es la respuesta. “¡Pero mira qué mentiroso eres! -se encoleriza el otro-. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia. ¿Por qué mientes entonces?”

“Esta preciosa historia, que hace la impresión de una desmesurada sofistería, opera evidentemente mediante la técnica del contrasentido. ¡El segundo incurriría en mentira porque comunica que viaja a Cracovia, que es la verdadera meta de su viaje! Empero, este

poderoso medio técnico -el contrasentido- se aparea aquí con otra técnica, la figuración por lo contrario, pues según la aseveración del primero, no contradicha, el otro miente cuando dice la verdad y dice la verdad con una mentira. Sin embargo, la sustancia más seria de este chiste es el problema de las condiciones de la verdad; el chiste vuelve a indicar un problema, y saca partido de la incertidumbre de uno de nuestros más usuales conceptos. ¿Consiste la verdad en describir las cosas tal como son, sin preocuparse del modo en que las entenderá el oyente? ¿O esta verdad es sólo jesuitismo, y la veracidad genuina debe más bien tomar en cuenta al oyente y transmitirle una copia fiel de lo que nosotros sabemos? Considero a los chistes de esta clase lo bastante diversos de los otros para indicarles un lugar particular". (1905, p. 108-9)

III. "Y que no nos pese la renuncia a la verdad histórica a cambio de la motivación racional de los perceptos culturales. Las verdades contenidas en las doctrinas religiosas se encuentran tan desfiguradas y sistemáticamente disfrazadas que la masa de los seres humanos no pueden discernirlas en su carácter de verdades. Un caso parecido es aquel en que se cuenta al niño que la cigüeña trae a los bebés. También ahí decimos la verdad en un disfraz simbólico, pues sabemos lo que significa el gran pájaro. Pero el niño no lo sabe, aprehende sólo la parte desfigurada; luego se considera engañado, y ya sabemos cuán a menudo su desconfianza hacia los adultos y su porfía se ligan justamente a esa impresión. Hemos llegado a la conclusión de que es mejor abstenerse de comunicar tales disfraces simbólicos de la verdad y no denegar al niño el conocimiento de los hechos reales, adecuándolos a su nivel intelectual." (1927, 44)

IV. "Llamamos 'verdad' a esta concordancia con el mundo exterior objetivo (real)." (1933 [1932], 157)

V. "Por último, no se olvide que el vínculo analítico se funda en el amor por la verdad, es decir en el reconocimiento de la realidad objetiva, y excluye toda relación y todo engaño." (1937, 249)

VI. "Lo esencial en ella {concepción del delirio} es la afirmación de que no sólo hay método en la locura, como ya lo discernió el poeta, {alusión a Hamlet, acto 2, escena 2} sino que ésta también contiene un fragmento de *verdad histórico-vivencial*; lo cual nos lleva a suponer que la creencia compulsiva que halla el delirio cobra su fuerza, justamente, de esa

fuente infantil. (...) Así se resignaría el vano empeño por convencer al enfermo sobre el desvarío de su delirio, su contradicción con la realidad objetiva, y en cambio se hallaría en el reconocimiento de ese núcleo de verdad un suelo común sobre el cual pudiera desarrollarse el trabajo terapéutico. Este trabajo consistiría en librar el fragmento de verdad histórico-vivencial de sus desfiguraciones y apuntalamientos en el presente real-objetivo, y resituarlo en los lugares del pasado a los que pertenece. En efecto, este traslado de la prehistoria olvidada al presente o a la expectativa del futuro es un suceso regular también en el neurótico.”

“... así también el delirio debe su fuerza de convicción a la parte de verdad histórico-vivencial que pone en el lugar de la realidad rechazada...”

“Si uno toma a la humanidad como un todo y la pone en lugar del individuo humano aislado, halla que también ella ha desarrollado formaciones delirantes inasequibles a la crítica lógica y que contradicen a la realidad efectiva. Si, no obstante, ha podido exteriorizar un poder tan extraordinario sobre los hombres, la indagación lleva a la misma conclusión que en el caso del individuo: deben su poder a su peso de verdad histórico-vivencial, que ellas han recogido de la represión de épocas primordiales olvidadas”. (1937, 269-70)

VII. “No he puesto más en duda que los fenómenos religiosos sólo son comprensibles según el modelo de los síntomas neuróticos del individuo, con que hemos llegado a familiarizarnos: unos retornos de procesos sobrevenidos en el acontecer histórico primordial de la familia humana, procesos sustantivos, olvidados de antiguo; y que tales retornos deben a este origen, justamente, su carácter compulsivo y, por tanto, ejercen efecto sobre los seres humanos en virtud de su peso en verdad histórico-vivencial”. (1939 [1934-38], 56)

(...)

“Es digno de destacar, en especial, que cada fragmento que retorna del pasado se abre paso con un poder particular, ejerce sobre las masa humanas un influjo de intensidad incomparable y reclama unos títulos de verdad irresistibles, frente a los que permanece impotente el veto lógico. Ello es el modo de ‘*Credo quia absurdum*’ [Lo creo porque es absurdo, dicho atribuido a Tertuliano]. Este asombroso carácter solo se puede comprender

siguiendo el paradigma del extravío psicótico. Hace tiempo hemos caído en la cuenta de que en la idea delirante se esconde un fragmento de verdad olvidada que en su retorno tuvo que consentir desfiguraciones y malentendidos, y que el convencimiento compulsivo que obtiene el delirio parte de ese núcleo de verdad y se difunde por los errores que lo envuelven. Un contenido así, de verdad que se llamaría histórico-vivencial, debemos atribuir también a los artículos de fe de las religiones, las cuales ciertamente conllevan el carácter de unos síntomas psicóticos, pero, como fenómenos de masa que son, se sustraen a la maldición del aislamiento.” (1939 [1934-38], 82)

VIII. “Ahora bien, los creyentes saben llenar con suficiencia esta manifiesta laguna en la motivación. Dice: La idea de un dios único ha ejercido un efecto tan avasallador sobre los hombres por ser ella un fragmento de la *verdad* eterna que, largo tiempo oculta, salió por fin a la luz y entonces no pudo menos que arrastrar a todos consigo.”

“También nosotros querríamos aceptar esa solución. Pero tropezamos con un reparo. El argumento piadoso descansa sobre una premisa optimista-idealista. No se ha demostrado en otros campos que el intelecto humano posea una pituitaria particularmente fina para la verdad, ni que la vida anímica de los hombres muestre una inclinación particular a reconocer la verdad. Antes al contrario, hemos experimentado que nuestro intelecto se extravía muy pronto sin aviso alguno, y que con la mayor facilidad, y sin miramiento por la verdad, creemos en aquello que es solicitado por nuestras ilusiones de deseo. Por eso hemos de restringir aquella aceptación nuestra. También nosotros creemos que la solución de los creyentes contiene la verdad, pero no la verdad *material* sino la verdad *histórico-vivencial*. Y nos atribuimos el derecho de corregir cierta desfiguración que esta verdad ha experimentado con su retorno...”

(...)

“...Una idea así tiene el carácter compulsivo, es forzoso que halle creencia. Hasta donde alcanza su desfiguración, es lícito llamarla *delirio*; y en la medida en que trae el retorno de lo pasado es preciso llamarla *verdad*. También el delirio psiquiátrico contiene un grano de *verdad*, y el convencimiento del enfermo desborda desde esa verdad hacia su envoltura delirante.” (1939 [1934-38], 124-5)

Una vez realizado el recorrido por algunos de los fragmentos en los cuales Freud hace referencia al concepto de verdad se dará lugar a otro autor que le otorga particular relevancia a este concepto.

6.2 Bion, W. R.

También Bion hace referencia a la verdad en distintos lugares de su obra. Este autor se refiere a los efectos que producen las dificultades para percibir la realidad y al valor que adquiere la verdad para la mente. “...Es casi como si los seres humanos tuvieran conciencia de las consecuencias dolorosas y con frecuencia fatales que derivan de actuar sin una captación adecuada de la realidad y por lo tanto de la necesidad de la verdad como criterio de evaluación de sus hallazgos” (1957-1958, 83). Bion utiliza este concepto para referirse a la aproximación científica imprescindible para comprender los hechos y atribuye una considerable importancia al grupo de trabajo, cuyo interés en la realidad lo lleva a emplear métodos racionales.

En el mismo texto (1957-1958) considera la conjunción de tres conductas como un “desastre psicológico”: la arrogancia, la curiosidad y la estupidez. Propone allí comprender el mito de Edipo considerando que el crimen sexual es el elemento periférico de una trama en la que el crimen fundamental es “...la arrogancia de Edipo al hacer voto de descubrir la verdad a cualquier precio” (p. 119).

Si bien Klein destaca el valor de la curiosidad infantil o “pulsión epistemofílica” en el desarrollo del niño para Bion el anhelo de conocimiento representa un motivo en sí mismo, que busca alimento para la mente: es el impulso de curiosidad del que depende todo el aprendizaje. (1957-58)

“...El procedimiento psicoanalítico se basa en el supuesto que el bienestar del paciente requiere un suministro imprescindible y constante de verdad, tan imprescindible como lo es el alimento para la supervivencia física. Además, presupone que el descubrimiento de la verdad acerca de sí mismo es condición necesaria para tener la capacidad de aprender de la verdad, o al menos, de buscarla en la relación consigo mismo y con los demás. En principio, se supone que (el paciente) no puede descubrir la verdad acerca de sí mismo sin la ayuda del analista y de otros” (1959, 115).

Posteriormente retoma una carta de Samuel Johnson a Bennet Langton de 1758, en la que expresa: “Esforcémonos en ver las cosas como son y, luego, veamos si hemos de quejarnos. Yo no sé si ver la vida como es nos dará gran consuelo; pero el consuelo que se desprende de la verdad, si ha de haber alguno, es consistente y duradero; mientras aquel que se deriva del error debe ser, como su mismo origen, falaz y huidizo” (1959). Más adelante agrega Bion: “...La función del psicoanalista es usar la experiencia de la relación que el paciente sea capaz de tener con él, para comprender la verdad acerca de la personalidad y características mentales del mismo, y mostrárselas de modo que tenga la convicción razonable de que los enunciados hechos sobre él mismo representan hechos reales” (p. 130).

Asimismo, apunta hacia la comprensión y significación de los hechos de la vida emocional, en consecuencia, se hace imprescindible sumar al respeto por la verdad, la consideración por la vida. Refiere en ‘Comasión y verdad’, que ambas son sentidos humanos, son algo que “...el hombre necesita expresar, que se trata de algo que necesita buscar y encontrar, y que es esencial para la satisfacción de su curiosidad” (op. cit., p. 141). Para Bion un sujeto puede sentir que carece -o puede carecer realmente-, de la capacidad para amar y para la verdad (para escucharla, buscarla, encontrarla, comunicarla o desearla). Considera que Edipo carecía de compasión por sí mismo más que de interés por la verdad. Es decir, que la búsqueda de la verdad no puede ser llevada a cabo ‘a cualquier precio’ o ‘hasta las últimas consecuencias’, sino con compasión por los demás y por sí mismo.

“...La necesidad de conocer la verdad, entonces, se convierte en una cuestión de necesidad psíquica. Y la intervención de α (función alfa) -la ‘digestión’ mental ha de ser investigada para ver en qué consiste” (1960, p.160). Bion retoma su tesis de que es indispensable conocer la verdad para el crecimiento mental y la investigación del pensar ligándolo con el modelo digestivo de la mente. Para este autor, las experiencias emocionales requieren ser digeridas para poder ser asimiladas. En efecto, la destrucción de esta capacidad lleva a la privación de los elementos necesarios para el desarrollo de la personalidad, conduciéndola a un estado mental similar al estado fisiológico de carencia extrema de alimento, y a un acrecentamiento del miedo a la aniquilación: el sujeto “...sustituye la discriminación entre lo verdadero y lo falso, es decir una aproximación científica a la realidad, por la afirmación dictatorial de que una cosa es moralmente correcta

y otra equivocada” (1960, p. 157). También destaca este texto que el crecimiento mental saludable depende de la verdad como alimento de la mente “...un estado mental de debilidad en el paciente, como si la inanición de verdad fuera análoga a la inanición alimentaria” (p. 163-164).

“La verdad parece ser esencial para la salud psíquica, el efecto que dicha privación puede tener en la personalidades análogo al efecto que la inanición puede tener en lo físico” (1962, p. 85)

Asimismo, define el vínculo K (1962), como la disposición al conocimiento y no como la posesión del mismo. Señala que el conocer despierta un sentimiento doloroso, que si no se tolera, pone en funcionamiento mecanismos de evasión: “...Tal maniobra tiene por fin no afirmar sino negar la realidad, no representar una experiencia emocional sino representarla mal, para que parezca un logro más bien que un intento para alcanzarlo” (p. 75). Lo vincula con el fracaso de la función alfa. Esto deriva en la incapacidad de darse cuenta de una experiencia emocional, ya que “la ausencia de tal captación implica no tener verdad y la verdad parece ser esencial para la salud psíquica” (p. 85).

Bion diferencia el interés por la verdad de la capacidad para establecer contacto con la realidad ya que es posible tener poca capacidad para dicho contacto (falta de inteligencia, formación, dotación física, etc.) y, sin embargo, tener una tendencia activa y un respeto hacia la verdad. Del mismo modo, un sujeto puede ser altamente dotado pero tener poco interés por la verdad acerca de la realidad. “...tener curiosidad por las cualidades que constituyen lo que conocemos como vida y el deseo de entenderlas. A la inversa la falta de interés por la vida significa considerar al objeto vivo como indistinto de, o como que no vale la pena diferenciar de, una máquina, una cosa o un lugar” (1996, p. 268). Para Bion, el objetivo del psicoanálisis se dirige a la evolución y al crecimiento mental, o sea, al desarrollo de recursos que permitan al sujeto contar con los recursos mentales adecuados para contactarse tanto con la realidad psíquica como con la realidad externa. A la vez, sostiene que es precaria la capacidad del ser humano para intentar tolerar verdades acerca de sí mismo, que la verdad es una fuente permanente de dolor y que, en consecuencia, el crecimiento implica conflicto. También destaca que el anhelo de conocimiento nunca puede ser satisfecho o completado. Señala que, debido a ello, las personas tienden a la evitación y

a la destrucción y que el respeto por la verdad debe afrontar dichas tendencias, a evitar el dolor y la frustración que la aproximación a los hechos conlleva.

“Podemos considerar ahora más a fondo la relación de la conciencia rudimentaria con las cualidades psíquicas. Las emociones cumplen una función similar para la psiquis a la que cumplen los sentidos en relación con los objetos en el espacio y en el tiempo. Es decir, el equivalente del punto de vista con sentido común en el conocimiento privado es el punto de vista emocional común; si la visión de un objeto odiado se pone en conjunción con la visión del mismo objeto amado, y la conjunción confirma que el objeto experimentado en las dos distintas emociones es el mismo objeto, se experimenta un sentimiento de verdad. Entonces se establece una correlación” (1967, p. 163-4).

Finalizada esta selección de fragmentos en los que Bion se refiere a la verdad se dedicará un espacio ahora a otro autor, Greimas, que diferenció este concepto de otros, de los cuales se destacarán aquí la veridicción y la verosimilitud.

6.3. Greimas, A. J.

Según este autor, Algirdas Julius Greimas, “La verdad designa al término complejo compuesto por los términos *ser* y *parecer* situados en el interior del cuadro semiótico de las modalidades veridictorias, en el eje de los contrarios. Es útil subrayar que lo ‘verdadero’ está situado en el seno mismo del discurso, pues es el resultado de las operaciones de veridicción, con lo que se excluye toda relación (o toda homologación) con un referente externo”. (1979, p. 432)

En cambio, se refiere a la veridicción del siguiente modo: “Al postular la autonomía, el carácter inmanente de todo lenguaje y, al mismo tiempo la imposibilidad de recurrir a un referente externo, la teoría saussuriana obligó a la semiótica a inscribir entre sus preocupaciones no ya el problema de la verdad, sino el decir - verdad: el de la **veridicción**” (op. cit. p. 432).

Más adelante agrega: “...el creer verdad del enunciador no basta para la transmisión de la verdad; el enunciador, por más que diga “sé”, “estoy seguro”, “es evidente” con respecto al objeto de saber que comunica, no le garantiza el ser recaído por el enunciatario: una *creer - verdad* debe instalarse en los dos extremos del canal de la comunicación y a este equilibrio más o menos estable, a este entendimiento tácito de dos cómplices más o menos

conscientes, lo denominamos **contrato de veridcción** (o contrato enuncivo).” (ob. cit., p. 432).

(...)

“Así, las aproximaciones denotativa (N. Chomsky) o connotativa (R. Barthes) del lenguaje descansan en dos ‘mitologías’ y dos interpretaciones diferentes de la relación reconocida entre el lenguaje como manifestación (o eventualmente, ‘representación’) y la inmanencia (el referente ‘verdadero’) por él manifestada: en el primer caso se supone que el lenguaje se ciñe inocentemente a las cosas, en el segundo, que constituye un simulacro engañoso destinado a ocultar una realidad y una verdad subyacentes.” (ob. cit. p. 433)

Greimas esboza una reformulación de la problemática de la “verdad”: “al no ser considerado ya como representación de una verdad que le sería exterior, el discurso no puede contentarse tampoco con la simple inscripción de las marcas de veridcción. La ‘verdad’, para ser dicha y asumida, debe desplazarse hacia las instancias del enunciador y del enunciatario. El enunciador ya no es considerado productor de discursos verdaderos, sino de discursos que producen un efecto de sentido ‘verdad’: desde este punto de vista, la producción de la verdad corresponde al ejercicio de un hacer cognoscitivo particular, el hacer parecer verdad, que puede ser denominado, sin ningún matiz peyorativo, hacer persuasivo.” (ob. cit. p. 433).

“El hacer persuasivo, ejercido por el enunciador, tiene una sola finalidad: buscar la adhesión del enunciatario, condicionada por el hacer interpretativo que éste, a su vez, ejerce... Se comprende entonces que, en tales condiciones, el concepto de verdad se encuentra cada vez más sustituido -en la reflexión epistemológica- por el de eficacia.” (ob. cit. p. 343-4)

“La persuasión y la interpretación (el *hacer creer* y el *creer verdad*) son procedimientos sintácticos capaces de dar cuenta de una ‘búsqueda interior de la verdad’, de una ‘reflexión dialéctica’ que puede o no manifestarse en forma de discursos con propósito científico, filosófico o poético.” (ob. cit. p.344)

En relación a la **verosimilitud** refiere: “Por otra parte, se ve que en esta perspectiva el discurso verosímil no es solamente una representación ‘correcta’ de la realidad socio-

cultural, sino también un simulacro montado para *hacer parecer verdad*, y que depende, por ello, de la clase de los discursos persuasivos.” (ob. cit. p. 436)

Realizada la diferenciación de los conceptos de verdad, veridicción y verosimilitud esclarecida por Greimas se contemplará en el siguiente punto los aportes de otro de los autores que desarrollan el concepto de verdad, Donald Meltzer.

6.4 Meltzer, D.

En cuanto a este autor, Donald Meltzer, tiene un estudio sobre la sinceridad, que fue escrito como libro (1971) y publicado luego como capítulo de otra obra que reúne otros trabajos (1997). Los siguientes son algunos de los fragmentos en los que hace referencia a la sinceridad:

“Una consecuencia de estos nuevos avances es que el psicoanalista ahora tiene cierto bagaje conceptual para organizar la riqueza de las observaciones, tanto del paciente como del analista, producidas por el proceso de transferencia-contratransferencia, que tiene que ver con los dos aspectos de la sinceridad, de ser capaces de saber qué queremos significar y ser capaces de calibrar hasta qué punto pensamos ese, o más bien “esos”, significado(s).” (pág. 168).

Meltzer declara “la primacía de la realidad psíquica por sobre la realidad externa en la vida de la mente” (p. 174) del siguiente modo:

“Doy por sentado que los actos mentales (Geach) necesariamente implican conceptos, y que los conceptos implican juicios, que no obligadamente están ligados a conjunciones constantes de preceptos con realizaciones que implican satisfacción emocional (Bion) pero que pueden ser falsos o irreales. Los conceptos, y los juicios respecto de ellos, están ligados simultáneamente a modos perceptuales (“ver como” - Wittgenstein) e intencionalidad (Anscombe) pasando por los diversos modos simbólicos (Cassirer) en los que la fantasía inconsciente (Freud, Melanie Klein) da forma al proceso esencialmente emocional (S. Langer). Si bien la intención siempre implica un plan de comportamiento, las intenciones no pueden juzgarse por la conducta, ya que las condiciones necesarias para la acción pueden no surgir nunca o pueden, de hecho, ser imposibles de realizar. Sin embargo, las acciones, al igual que las intenciones que están detrás de ellas, están sometidas a variaciones según el grado en que “las pensemos” (Wittgenstein). Es que esta función

variable de nuestra habilidad para significar la intencionalidad implícita de nuestros conceptos (sentimientos, pensamientos) es la que es experimentada por la concientización personal como gradaciones de la sinceridad. Este aspecto, cuando se trata del estado de la mente del otro sólo es intuido acertadamente por identificación introyectiva (Meltzer) y produce variaciones en la emoción de la confianza. (pág. 173-4)

Más adelante refiere: “quiero establecer un vínculo entre la función de la verdad, la identidad y el sentido de identidad como un componente del significado que me gustaría imprimir a nuestra palabra, ‘sinceridad’ ” (pág. 175).

“Este vínculo entre la memoria y el sentido de la identidad es la clave del aspecto de la experiencia que, en forma acumulativa, hace las veces de evidencia respecto de la cual evaluamos nuestro juicio intuitivo de la cualidad de sinceridad como un aspecto del carácter de los demás. Si con el tiempo encontramos que una persona desmiente facetas de la identidad que manifestó antes –no puede recordar haber dicho ‘eso’, niega que vio ‘tal y tal cosa, alteró la expresión de una respuesta –que había dado ayer al volver a contarlo hoy– dichas experiencias menoscaban nuestra confianza por un lado y por el otro pueden despertar nuestra desconfianza... en las relaciones más adultas en el mundo exterior, muy probablemente y por lo mismo, lo que determina nuestra confianza es la estabilidad antes que la bondad, la fuerza o las habilidades de la otra persona” (pág. 176-7).

“Pero todo esto se relaciona, como dije, con el juicio basado en la experiencia acumulada. El problema más intuitivo y sutil es el inmediato de la confrontación en el cual experimentamos el estado de la mente de la otra persona emocionalmente a través de procesos introyectivos inconscientes” (pág. 177).

“Yo sostengo que los individuos son malos jueces de la sinceridad de los demás en la situación cara a cara y que lo son, de manera irremediable, en los contactos indirectos tales como el correo, el teléfono –en cierto modo, inversamente a la distancia en el espacio y en el tiempo. La razón fundamental de esto parece radicar en la necesidad de fiarse de la comodidad de la atmósfera interpersonal que surge. Esta parecería ser un indicador muy confiable, hasta que nos damos cuenta de que dicha comodidad es un reflejo de un proceso de equiparación, semejante a la técnica de clorimetría en química la comodidad óptima, un sentimiento de parentesco surge cuando el grado de sinceridad es equiparable. Tal vez el

‘grado’ no sea una palabra totalmente satisfactoria aquí, pues desearía distinguir para seguir la analogía química tanto el color como el matiz, tanto la calidad como la cantidad de sinceridad. Este factor de sinceridad equiparable parece ser el principal factor en las personas que se sienten ‘en su casa’ entre ellas y es decisivo, más allá de las facetas socioculturales, en el proceso a través del cual las personas ‘buscan su propio nivel’. La mística de ‘inspirar confianza’, ya sea en el gerente de un banco, un médico, o el hombre de confianza, debe depender de un personal factor de flexibilidad en el estado de la mente, que ajusta con sensibilidad la correspondencia en la sinceridad con el cliente, paciente o víctima. No lo podemos tomar como virtud, y más adelante, en nuestra investigación tendremos que explorar los mecanismos por los cuales puede alcanzarse dicha flexibilidad” (pág. 178).

“Se dio por sentado que la sinceridad era una cualidad inherente a una emoción particular y no una cualidad del estado mental dentro de cuyo marco operaban las emociones. (...) Debemos volver a nuestro problema del sentido de identidad como una función de la personalidad luego de haberlo diferenciado de la identidad como una categoría ideal (pág. 179).

“Los aspectos cualitativos de la sinceridad cuyo vínculo con el componente del sentido de identidad depende totalmente de las estructuras infantiles se refleja en la dimensión que experimentamos como ‘profunda’ versus lo ‘superficial’ de los estados de la mente de otras personas” (pág. 182).

“La insinceridad irritante del hipocondríaco resulta misteriosa hasta que reconocemos que, naturalmente, nos molesta el hecho de que la persona reclame una preocupación que en realidad, por derecho, le correspondería dirigir a su objeto dañado” (pág.186).

“La timidez, la humildad, las dudas acerca de sí mismo y los matices de emoción afines están ligados por lo tanto a esos aspectos del sentido de identidad y conforman los matices de carácter de una persona que más profundamente nos impresionan como sinceros” (pág. 186-7).

“En tanto el sentido de identidad de la parte adulta de la personalidad se forma esforzándose por llegar a la dignidad de los objetos internos que ama y admira, se observa que la cualidad de la sinceridad en el carácter tiene una derivación un poco distinta de la sinceridad de los estados momentáneos de la mente. Este aspecto cualitativo de la sinceridad tiene que ver con la valoración de la emoción” (pág. 187).

“El nivel de cooperación que un paciente puede aplicar a la tarea varía en distintos momentos de la sesión o en la semana o trimestre, y mejora gradualmente a medida que el análisis avanza a lo largo de los años. Esta cooperación proporciona un elemento o indicador de sinceridad muy cuantificable -o por lo menos muy comparable- que compite con nuestra intuición del estado de la mente del paciente. Obviamente, el instrumento de medición en todo esto es la mente del analista y su propio nivel variable de sinceridad, que fluctúa hasta cierto punto como puede ser con el cansancio, de un paciente a otro, con diferentes configuraciones de transferencia, en variadas circunstancias de estrés derivado también de su ida fuera del consultorio” (pág. 189).

Luego de desarrollar los aportes de Meltzer al estudio de la verdad se dará lugar ahora a otro autor, Lacan, y el recorrido que realiza a lo largo de su obra en relación a este concepto.

4.5 Lacan

Este autor define el concepto de verdad (a diferencia de Freud, Bion y Meltzer), basándose en un terreno filosófico. Por ejemplo, la siguiente es una definición que deja en claro la concepción lacaniana:

“No puede hacerse ninguna referencia a la verdad sin indicar que únicamente es accesible a un medio decir, que no puede decirse por completo, porque más allá de esa mitad no hay nada que decir” (1970, p. 54).

Eugenia Allier Montano (2001) realiza un recorrido del concepto de verdad en Lacan. A partir de lo expresado por Freud en su carta de 1896 a Fliess: "no creo en mis neuróticas", Lacan no se preocupa por la verdad en cuanto a la realidad objetiva material, la "realidad-verdad" de lo ocurrido, sino por el discurso en sí, o sea, la verdad en cuanto al lenguaje. "El

lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, está atravesado de parte a parte por el problema de su verdad" (1946b: 156).

En un primer periodo de su obra, localizado en los artículos "Acerca de la causalidad psíquica" (1946b) e "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología" (1950a), la verdad es considerada como esencia del ser, verdad es igual a ser (1946-1950). En "El seminario" se pone en evidencia la influencia de Heidegger (1943), y su crítica al pensamiento occidental que toma la verdad como la adecuación a los objetos materiales. Se refiere allí a que la verdad no es el hallazgo de una palabra o un concepto que designe adecuadamente a los objetos, o la esencia de las cosas o de que lo verdadero sea lo real, no se refiere a la realidad material.

Al concluir dicho periodo comenzará a introducir lo que constituirá un segundo momento en el concepto de verdad: la verdad como revelación (1953-1957). Así, en "Introducción a las funciones teóricas del psicoanálisis en criminología" agrega al concepto verdad la noción de revelación. En la búsqueda de la verdad, el psicoanalista sabe que "en la inteligencia de lo que le confía su sujeto, como en la maniobra de los comportamientos condicionados por la técnica, actúa por una revelación cuya verdad condiciona la eficacia" (1950a: 117). Prepara de este modo, con la introducción del simbolismo, el segundo momento del concepto de verdad en los Escritos, como revelación. Amplía este concepto en "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953g), "Variantes de la cura-tipo" (1955b) y "El seminario sobre La carta robada" (1955c). La verdad siempre es revelada a través del lenguaje, de la palabra, es decir del inconsciente, por ejemplo, en un lapsus, un acto fallido, un suspiro. El sujeto está regido por la Ley, por lo simbólico, la verdad está en todas partes y debería poder surgir desde cualquier punto (Lacan, 1955:54). Sólo la palabra refleja el poder del pasado que ha sido apartado de la conciencia (1953g: 245 y s.). La verdad no se ajusta a su relación con los objetos materiales, o sea, la palabra verdadera no depende de la adecuación a los objetos.

Finalmente, el último periodo en la conceptualización de la verdad en los Escritos, irá de 1960 a 1965. Abarca "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960d) y "La ciencia y la verdad" (1965b). En esta etapa considera a la verdad en su diferencia con el saber (1960-1965). "Hemos aquí pues interesados en esa frontera

sensible de la verdad y del saber de la que puede decirse después de todo que nuestra ciencia, a primera vista, parece ciertamente haber regresado a la solución de cerrarla" (Lacan, 1960d:777). Lacan propone entender ambos conceptos por medio de la banda de Moebius, topología en la que se encuentra la verdad en un lado de la banda y el saber en el otro. Explica esta división entre saber y verdad a partir de los tres registros lacanianos: El saber pertenece al registro de lo imaginario y la verdad al registro de lo real que se revela a través del registro simbólico. La verdad es lo que falta al saber para su plena realización. La verdad es más amplia que el saber, lo contiene en su seno.

La verdad es lo real que jamás podrá ser dicho. En este último periodo de la teoría lacaniana ya no hay verdad del sujeto, aunque el inconsciente se pueda seguir revelando. Mientras saber es posible (campo de lo imaginario), la verdad no puede ser toda dicha por estar en los registros de lo real y lo simbólico. Lacan embiste contra el positivismo, para este autor esta corriente pretende hacer de las ciencias algo preciso y sin falla alguna. En cambio, para este autor la verdad no puede decirse por ser intolerable, porque no encuentra palabras para expresarse. Mientras que no hay una única verdad, sí es posible arribar al campo del saber que, puede ser modificado.

En suma, existen tres conceptos de verdad en la obra lacaniana entre 1946 y 1966. En un primer momento Lacan la entiende como la esencia del ser, como las cosas conocidas de manera clara y distinta. En un segundo periodo considera a la verdad como la revelación del registro simbólico en el sujeto. Por último, en una tercera, etapa la verdad es lo que falta en el saber para su realización. Si bien este concepto varía en estas tres etapas, la verdad en Lacan es el fundamento del sujeto y se refiere no a los objetos materiales, sino al lenguaje.

Una vez finalizado este recorrido, se dará lugar a los importantes aportes de otro autor que se encuentra estudiando, en la actualidad, el tema de la mentira, el discurso falso y la verdad, Sebastián Plut.

6.6 Plut, S.

Por último, otro autor, Plut, ha investigado en la actualidad el tema de la mentira en numerosos trabajos (Plut, 2000, 2007a, 2008b, 2009a, 2009c, 2009d, 2009e). Refiere en uno de ellos (Plut, 2010):

“Contamos con diversas teorías sobre los discursos falsos, las cuales desarrollaron taxonomías más o menos precisas. Sin embargo, el problema aun irresuelto es el de la detección de la mentira ya que no resulta sencillo advertir en los hechos sus manifestaciones concretas” (pág. 1).

“En tanto **escena intersubjetiva** la mentira se desarrolla por lo menos entre dos personas: uno que falsea y otro que cree o desconfía. Entonces: a) ¿por qué alguien miente, cuál es su finalidad?; b) ¿con qué recursos construye y disfraza la mentira?; c) ¿por qué alguien cree? (incluimos a quienes creen en sus propios pensamientos falsos); d) ¿por qué y cómo el mentiroso se autodelata?” (pág. 2).

“Las investigaciones sobre detección de mentiras parten de un supuesto: el comportamiento fisiológico, conductual y/o paraverbal del mentiroso es cualitativa y cuantitativamente diferente del comportamiento del sujeto sincero (Hernández Fernaud, 2000). Algunos autores sostienen que también hay diferencias entre los relatos que formulan unos y otros. Como se advierte, intentan **descubrir por qué canales y de qué formas se revela la verdad**. Existe cierto consenso en jerarquizar los signos motrices y paraverbales pues, a diferencia de lo que ocurre en el nivel verbal: a) es más difícil reprimir movimientos o tonos de voz; b) estos signos tienen estrecha relación con las emociones; c) sus manifestaciones son más evidentes para el receptor que para el emisor (De Paulo, 1992). Recordemos que los desarrollos de afecto son procesos de descarga y no de investidura, por lo cual el yo sólo ejerce un dominio parcial para mantenerlos en amago (Freud, 1921, 1950). Otra premisa es que no deben considerarse signos aislados sino cómo se combinan (contradictoria o armónicamente) las informaciones que provienen de diferentes canales (Ekman, 2001). Por ejemplo, cómo se reúnen un determinado relato, ciertos deslices verbales, una expresión facial y una manifestación fisiológica. Respecto de la tendencia a autodelatarse (el criminal siempre vuelve a la escena del crimen) Ekman planteó tres motivos: la culpa por mentir, el temor a ser descubierto y el placer por engañar. No obstante, conviene exponer algunos problemas. Dos de ellos han sido expuestos por Ekman, el riesgo de Brokaw (perder de vista las diferencias interindividuales o aspectos idiosincrásicos) y el error de Otelo (ver un culpable donde hay un inocente). Igualmente, sobre este último conviene diferenciar los errores técnicos (confundir signos) de los celos por proyección como transformación de la frase “yo lo amo” (Freud, 1911; Maldavsky,

1994). Por otro lado, muchos métodos presentan problemas de validez en tanto no definen con claridad en qué medida los signos observados son indicadores fehacientes de una mentira y no, por ejemplo, de otros conflictos o variaciones emocionales. Tales limitaciones derivan de que los indicadores no remiten a hipótesis teóricas sino que surgieron inductivamente por medio de la observación. Se han señalado también problemas de validez ecológica ya que no siempre las conclusiones de laboratorio pueden trasladarse a situaciones cotidianas. Por último, coincidimos con Burgoon, Burk y Pfau (1990) en que en muchos de los modelos que se utilizan la operacionalización de los correlatos conductuales y paraverbales de la mentira es endeble” (pág. 2 y 3).

“En el marco de la clínica, Maldavsky (2004) destacó la dificultad de detectar el erotismo sádico anal primario y el consiguiente afán vengativo, propio de pacientes transgresores, en su combinación con la desmentida. Dicha dificultad no resulta tal cuando el paciente relata escenas de engaño sino cuando toma al analista como destinatario de su afán vengativo. Dicho deseo requiere que no sea advertido, por lo cual puede que el analista capte tardíamente el problema clínico. En tal caso, el discurso del paciente *“puede asemejarse al de ciertos comentaristas políticos, que tienen una apariencia de objetividad con la cual pretenden disminuir la desconfianza ajena”* (pág. 153). Si bien es cierto que las segundas intenciones pujan por expresarse, con ello no desaparece el problema: cómo detectar los momentos en que la desmentida dominante afecta a la capacidad pensante del analista. En ocasiones el analista podrá advertir la situación clínica, no obstante si el paciente logra promover un estado de fascinación en su interlocutor éste quedará en un estado de desorientación, inquietud e, incluso, irritación” (pág. 3).

“De este comentario se derivan puntos de interés para lo que sigue: a) considerar las fijaciones pulsionales y las defensas para definir los tipos de mentiras; b) diferenciar entre defensas exitosas y fracasadas; c) afinar los criterios para detectar la objetividad aparente; d) distinguir el nivel de los relatos (lo que un sujeto cuenta) del nivel de los actos del habla, es decir, las escenas que despliega al relatar; e) incluir como posible indicio el estado propio del receptor al escuchar a un sujeto”(pág. 4)

Luego Plut realiza una categorización de cinco tipos de mentiras:

“a) Histórica o *proton pseudos* (Freud, 1950): en la primera mentira histórica se desarrolla una fantasía como ficción embellecedora en la tentativa de protegerse de afectos como el asco, el dolor, etc.”

“b) Psicopática: encubre un deseo vengativo y busca obtener un bien material. El sujeto procura “hacer hacer”, que el otro realice alguna acción en beneficio del primero. Posee una segunda intención oculta que burla una ley”.

“c) Lógica: tiene por meta inducir un pensamiento en otro, que crea algo que no es. El objetivo podrá ser esconder el propio pensamiento, apropiarse del pensamiento ajeno o protegerse de un estado de miseria afectiva o económica. Suele incluir una contradicción entre dos afirmaciones o bien entre una afirmación y la realidad concreta”.

“d) Afectiva: habitualmente se denomina manipulación emocional y consiste en ‘hacer sentir’ algo al otro, habitualmente, culpa, gratitud, etc. La inducción promueve que el otro sienta culpa por su presunto egoísmo cuando, en realidad, el egoísta es el emisor”.

“e) Inconsistente: en este caso, lo que resulta encubierto es la falta de subjetividad”.

“Con esta distinción advertimos que la mentira no es algo homogéneo, no siempre busca lo mismo. Las diferencias se dan: a) por aquello que se busca y se desea ocultar; b) por las estrategias y recursos con los que se disfraza la mentira. Asimismo, podemos encontrar combinaciones, tal como hacer creer algo al otro, para luego asestarle un golpe, robarle, etc.” (pág.4)

“Algunos de los motivos para creer son: a) evitar un duelo (Woizinski, 2009); b) protegernos de una desilusión; c) también puede ocurrir que la fascinación provocada por el discurso de quien desmiente encubra la identificación reprimida con el deseo vindicatorio y con la ilusión de omnipotencia del mentiroso; d) o bien, el conflicto que se despierta por desconfiar podrá conducir, como reacción espontánea, a una tendencia a la fuga (en términos del pensamiento, por ejemplo)” (pág. 7).

“De lo expuesto hasta aquí restan muchos aspectos por seguir investigando, entre los cuales puedo destacar: a) profundizar en el discurso cínico; b) investigar en el discurso mentiroso las manifestaciones del éxito y del fracaso de la defensa (cuando un sujeto se

autodelata); c) examinar diferencias cuando la mentira afecta al juicio de atribución y cuando afecta al juicio de existencia; d) estudiar el vínculo que propone quien pide que le mientan, vínculo que podríamos denominar “mensonge a deux”; e) comparar la situación en que el lenguaje de la mentira es equivalente al de lo ocultado y aquella en que ambos lenguajes difieren” (pág.7).

A su vez, en otro trabajo (Plut, 2013) se refiere a la falsedad del siguiente modo:

“El análisis realizado recupera algunas conclusiones que obtuvimos en nuestros estudios previos y aporta nuevas precisiones sobre lo falso:

a) lo falso incluye distintas alternativas: las mentiras, la necesidad y el absurdo;

b) toda mentira supone una brecha considerable entre las palabras y los hechos;

c) se despliega en una escena intersubjetiva que supone no solo la falsedad de una afirmación sino la tentativa de convencer a otro de su veracidad. Bion sostuvo que en la mentira se desarrolla un vínculo destructivo entre dos mentes, una parasitaria y otra que hace de huésped (1970);

d) encierra la pregunta acerca del destino que se le da un recuerdo; lo que recuerda

e) contiene (en el doble sentido de incluir y acotar) a la verdad que puja por expresarse de algún modo;

f) si bien existen diferentes tipos de mentiras, cabe señalar que algunas de ellas procuran disfrazar un deseo, otras se proponen desconocer una realidad, una diferencia con el ideal o bien un afecto;

g) si deseamos estudiar la estructura del discurso falso podremos considerar los relatos, en tanto que si procuramos detectar la autodelación podemos recurrir al nivel de las palabras, ya que la menor complejidad de trabajo psíquico que requieren es correlativa de un menor control del hablante en ese nivel;

h) en algunos casos la mentira parece afectar al juicio de atribución (por ejemplo, en ciertas exageraciones), en tanto en otros, afecta al juicio de existencia” (pág. 6).

Se finaliza de este modo el recorrido por diferentes autores que han estudiado el concepto de verdad y que han realizado importantes aportes al estudio de dicha temática: Freud, Bion, Greimas, Meltzer, Lacan y Plut.

Una vez desarrollado el punto de vista intrapsíquico y el desarrollo de los diferentes conceptos de deseos, defensas (y sus estados), los procesos de pensamiento y el concepto de verdad, se dará lugar ahora a otro de los puntos de vista que contempla este estudio, el intersubjetivo.

Punto de vista intersubjetivo

Discrepancias manifestadas en el despliegue intersubjetivo de los lugares psíquicos.

Conflictos y defensas, camino hacia la operacionalización.

Es conveniente ahora retomar el concepto de intersubjetividad desarrollado más arriba (en el marco teórico) y describir los conflictos intersubjetivos que se evidencian en la clínica como contradicciones o discrepancias, en relación con las diferentes versiones de los hechos en terapia de pareja y familia.

Vale aclarar que de los múltiples modos con los cuales es posible estudiar los vínculos (observando cómo cada uno interrumpe a otro, en qué momento, etc.), este estudio contemplará solo el de las discrepancias o contradicciones entre los diferentes miembros del vínculo.

En primer lugar es posible diferenciar diferentes tipos de discrepancia (Scilletta, Maldavsky, 2016), por ejemplo, respecto de los hechos, respecto del tema, respecto de aspectos cuantitativos y / o cualitativos y respecto de la relaciones “causales” entre los hechos.

En segundo lugar, las discordancias pueden darse entre relatos íntegros, entre un relato íntegro de uno de los sujetos y solo una escena del otro, entre una única escena en cada uno, (que en uno corresponde al comienzo y el otro al desenlace de un relato, etc.).

Por último, en tercer lugar, las contradicciones entre los hablantes pueden ser advertidas o no advertidas por ellos.

Se describirá ahora el conjunto de nociones intermediarias desarrolladas hasta el presente para poder enlazar las manifestaciones clínicas en las sesiones de pareja y familia con los conceptos más generales con el objeto de crear, luego, los instrumentos sensibles para la captación de la multiplicidad y complejidad de los hechos.

Se comenzará entonces con el primer punto, el de la creación de nociones intermediarias. Para ello se escogieron dos conceptos útiles para la categorización de los vínculos de pareja y familia, desarrollados por P. Aulagnier (1975) y por R. Kaës (1976). Uno de los conceptos es el de contrato narcisista, entendido como un acuerdo entre los integrantes tendiente a crear y mantener un equilibrio entre las identificaciones que preservan o incrementan el sentimiento de sí de cada uno.

El otro concepto es el de pacto denegativo, entendido también como un acuerdo entre los integrantes pero tendiente a rechazar aquello que amenaza el sentimiento de sí y a protegerlo del retorno de lo rechazado.

El siguiente paso fue la sistematización y operacionalización de ambos conceptos (Maldavsky et al. 2010, Maldavsky, D, 2014). Para ello, se combinaron con el concepto de defensa y sus dos objetivos: rechazar un aspecto displacentero de la vida psíquica que perturba el sentimiento de sí, (proceso coincidente con el que desarrolla el pacto denegativo) y su sustitución por otro placentero, que mantiene o refuerza el sentimiento de sí (como ocurre en el contrato narcisista). Asimismo, como la defensa evidencia diferentes estados (exitoso, fracasado y mixto), es posible pensar estos conceptos del mismo modo, como contrato narcisista exitoso, fracasado o mixto, etc. Estas articulaciones permiten, además, categorizar los vínculos para aquellas situaciones en que ambos integrantes de una pareja tienen la misma o diferente defensa y el mismo o diferente estado de ella.

En consecuencia, es posible efectuar un análisis sistemático de los intercambios en las sesiones en su heterogeneidad y complejidad aplicando los instrumentos que permiten estudiar los deseos y las defensas (y su estado) en el discurso de los pacientes (Maldavsky et. al. 2007, 2013). Sin embargo, su implementación en las manifestaciones concretas evidenció una diversidad de contratos y pactos y no un único tipo de contrato narcisista y de pacto denegativo para cada vínculo. En suma, es más acorde con los hechos enfocar la clínica en términos de una diversidad de contratos y pactos, en diferentes estados: exitoso,

fracasado, mixto (algunos más estables que otros) de los cuales algunos pueden tener un carácter más nuclear y otros pueden resultar complementarios.

Se hace necesario entonces contar con otros recursos para la detección de los conflictos que se manifiestan en la clínica de pareja y familia.

En efecto, si bien las defensas, normales o patológicas, son tentativas de encontrar transacciones en los conflictos intrapsíquicos, el concepto de conflicto (a diferencia de la precisión que adquiere en los procesos psíquicos individuales) en el terreno de los estudios sobre los vínculos de pareja y familia se encuentra poco definido y requiere ser operacionalizado.

Siguiendo las propuestas de autores americanos que estudiaron el doble vínculo (Bateson et al., 1956), consistente en contradicciones entre órdenes, reforzadas por otras dos, una que impide cuestionar dichas órdenes contrapuestas y otra que impide la fuga y que, en el contexto del psicoanálisis, fueron aprovechadas también por Anzieu (1975), es posible describir cuatro tipos de contradicciones: pragmáticas (entre órdenes), semánticas (entre expresiones afectivas), lógicas (entre las palabras y los hechos), orgánicas (entre acciones que generan efectos contrarios en el propio cuerpo o el ajeno). El enlace de estas propuestas con los conceptos de deseo y defensa, permite disponer de una malla conceptual más precisa para analizar los conflictos vinculares. Efectivamente, es posible que uno de los integrantes atrape al otro miembro de la pareja en estas contradicciones, que dos integrantes de una familia atrapen de este modo a un tercero, o sean atrapados por este tercero, etc.

Los resultados de numerosas investigaciones clínicas evidenciaron que las contradicciones pragmáticas (entre órdenes) y las semánticas (entre expresiones afectivas) son más fáciles de detectar y resultan más evidentes pero tienen menos peso que las contradicciones lógicas y orgánicas, más difíciles de asir. En efecto, dichas investigaciones pusieron en evidencia el efecto negativo (sobre el propio organismo o el ajeno) de la dependencia de un integrante de una pareja o familia de otro integrante cuya palabra absurda no resulta creíble. Coexisten de este modo dos tipos de realidad: la creada por la palabra ajena y la que deriva del propio vivenciar y pensar. Dicha coexistencia deja al sujeto

carente de orientación y recursos y con un frágil equilibrio frente a golpes tales como un abandono o la ruina económica, etc.

Asimismo, suele presentarse una combinatoria entre los tres tipos de contradicciones: pragmática, semántica y lógica, siendo esta última la más poderosa y eficaz en las patologías vinculares.

Una investigación que estudió una sesión de familia (padre, madre, hijo adulto, internado en una institución psiquiátrica) clarifica lo expuesto (Maldavsky, 2012). Allí el investigador apela a la noción de discordancia entre los integrantes de una pareja o familia (más bien descriptiva y cercana a las manifestaciones) para acceder con mayor precisión a este tipo de atrapamientos, correspondientes a las contradicciones lógicas en el intercambio.

Respecto del tipo de discordancia, si bien todas ellas corresponden a la supuesta realidad que los pacientes describen (es decir al terreno de los relatos) fue posible organizar un entramado de categorías. La discrepancia puede corresponder a los hechos, a los temas, a las cantidades o las cualidades, a las relaciones entre los hechos. Respecto de la primera (a los hechos) puede ser que uno de los integrantes de un vínculo afirme que ocurrieron determinados sucesos y otro afirme que ocurrieron otros. La discrepancia respecto del tema se presenta cuando, por ejemplo, uno de los integrantes relata sus preocupaciones por el alcoholismo y deterioro de su padre, y la mujer, en cambio, se refiere a los problemas de conducta de su hijo en la escuela. También pueden centrarse en las cantidades de diversos modos. De manera radical, en dos sentidos: una opción es que aparezca una acción o estado y su contrario (rico vs pobre, por ejemplo) o su contradictorio (está cansado vs no está cansado). Además, de manera menos radical, puede darse en torno de proporciones, por ejemplo, estuvo gravísimo vs estuvo algo enfermo, o en torno de la frecuencia: siempre toma vs a veces toma. Estas últimas pueden tener un carácter más bien cuantitativo, en términos de intensidad (muy triste vs un poco triste), o de duración (tiene atracones todas las noches vs tiene atracones de vez en cuando).

La discrepancia puede también no abarcar a los hechos sino referirse a la valoración del mismo como cuando alguien valora como valiente la acción de haber enfrentado a un ladrón y piensa que es una estupidez haber arriesgado así su vida.

Otro tipo de discrepancia se refiere a las relaciones “causales” entre los hechos como, por ejemplo, cuando alguno de los integrantes de un vínculo toma determinado acto del otro como causa de su malestar y el otro lo toma como efecto de actos previos generados por el primero o por un tercer integrante de la relación. En este caso la discusión no pone en duda realidad sino en si esta realidad debe ser entendida como causa o como consecuencia.

Además, es posible estudiar en torno de qué escenas se presentan las discrepancias ya que pueden abarcar el terreno del cuerpo o del dinero, el de las palabras y lo mentado por ellas, el de los afectos, el de las acciones, el de lo socialmente correcto, el de la dignidad y, por último, el terreno de la estética.

Esta descripción comprende solo un sector de los conflictos que se presentan en terapia vincular. También pueden expresarse los conflictos en el terreno de las escenas desplegadas en las sesiones (en actos de habla, componentes paraverbales, motricidad, o en una combinación entre varios de estos aspectos de las manifestaciones) y darse contradicciones entre las anécdotas relatadas y las desplegadas.

Una vez realizado el recorrido por los marcos epistemológico, teórico y sustantivo que hacen de fundamento de este estudio, o sea, desde un punto de vista subjetivo: el concepto de subjetividad, los diferentes deseos (LI, O1, O2, A1, A2, FU, FG), fijaciones, formaciones sustitutivas, defensas (represión, represión más rasgos caracterológicos, desmentida, desestimación de la realidad y de la instancia paterna, desestimación del afecto, creatividad, sublimación y acorde a fin) y estados de las defensas (exitoso, fracasado o mixto), el concepto de verdad y desde un punto de vista intersubjetivo: el concepto de intersubjetividad, el pacto denegativo y el contrato narcisista y las discrepancias, cabe la pregunta ahora por la elección del método aplicado a la muestra, repuesta que se deslindará en el siguiente apartado.

Metodología

1. Fundamentos y presentación del método: Algoritmo David Liberman (ADL)

1.1 Consideraciones generales

El psicoanálisis es una teoría que pretende dar cuenta de la producción de las manifestaciones, o sea, llegar a una buena intelección de cómo se produjeron las mismas. No solo hay un modo de producir una manifestación sino también un vínculo con la misma, que es diferente en cada caso. Esta teoría de la producción de las manifestaciones toma diferentes elementos.

A modo de ejemplo puede decirse que un lapsus se produce cuando fracasa la represión mientras que en el chiste, se produce una transacción entre preconscious e inconsciente. Cuando predomina, en cambio, la desmentida (que implica un esfuerzo por oponerse a una supuesta realidad en forma heroica, desafiante), el afán de venganza tiene como objetivo ilusionar para luego decepcionar, mediante la transformación pasivo activa del trauma. Otra es la situación cuando surge un delirio o alucinación, fruto de una desestimación, en la cual se produce una falla en el juicio de la realidad.

Las expresiones discursivas tienen un carácter muy rico, en el cual surgen ciertas redundancias. Es a partir de dichas manifestaciones que se crean conjeturas, hipótesis, reuniéndolas en un haz común. Esta primera conjetura, es la formación sustitutiva preconscious, primer paso hacia la teoría que realiza grados crecientes de complejización. De ella, a su vez, derivan múltiples manifestaciones que se relacionan con las fantasías.

Las manifestaciones derivan de lo más cercano a la observación, o sea, de las formaciones sustitutivas, siendo éste un plano meramente descriptivo. Recapitulando entonces, mientras el conflicto nuclear (entre los complejos de Edipo y de castración) constituye un componente universal se considera, en cambio, a las defensas como discernimiento central para la categorización diferencial de las estructuras clínicas, ya que aceptan o cuestionan los juicios objetivos, y en consecuencia, pueden atacar o preservar la prueba de realidad. Es uno de los criterios que da cuenta de las transformaciones de ciertos fundamentos hasta alcanzar la manifestación, deriva de la posición del yo respecto del conflicto con alguno de sus tres amos (Freud, 1923). Por último, el otro elemento que toma

en cuenta esta teoría de la producción de las manifestaciones es, como ya se dijo, el deseo. Con estos elementos generales pueden describirse ahora los instrumentos adecuados para el estudio en cuestión.

1.2 Niveles de análisis. Instrumentos

Como consecuencia de las inquietudes hasta aquí expuestas es conveniente, ahora, la interrogación acerca de los instrumentos pertinentes para realizar esta investigación. Se centrará en las orientaciones analizadas, en especial, en la operacionalización de las dos dimensiones privilegiadas: deseo y defensa.

El algoritmo David Liberman (ADL) es un método de investigación que ha sido diseñado (Maldavsky, 2003, 2004, 2007) con el fin de investigar el discurso desde la perspectiva psicoanalítica freudiana.

Procura detectar las pulsiones y las defensas que se ponen de manifiesto en los discursos, sus variaciones en una o varias sesiones o en fragmentos de ellas. Las pulsiones que detecta son: libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), sádico oral secundaria (O2), sádico anal primaria (A1), anal secundaria (A2), fálico uretral (FU) y fálico genital (FG). Puede investigarse no solo el discurso de los pacientes sino también el de los terapeutas, con el fin de detectar la contribución de la subjetividad en las intervenciones y decisiones clínicas.

Partiendo entonces del supuesto de que las manifestaciones discursivas son un indicio de la estructura del preconscious, y de que en la misma se evidencia la eficacia de las fijaciones pulsionales y las defensas, se han desarrollado cinco instrumentos (Maldavsky, 2004, 2007), tres de ellos investigan el deseo y dos, la defensa: un diccionario computarizado para el análisis de las redes de palabras, dos grillas (una referida a los componentes verbales y otra a los paraverbales) para las frases y otra grilla para los relatos. Estos están constituidos por escenas que se han categorizado sistemáticamente. Respecto del estudio de las pulsiones en frases y relatos este método cuenta con dos grillas, en relación a este último, o sea para el análisis del relato, el programa cuenta con una categorización de las posiciones del relator en las escenas narradas.

El análisis del deseo permite hacer inferencias referidas al tipo específico de yo, mientras que el estudio de la defensa lleva a detectar el estado del mismo (coherencia o desintegración), o sea, la mayor o menor eficacia descomplejizante de la pulsión de muerte.

En relación a las defensas puede decirse que se analizan habitualmente en dos niveles, por un lado, en el nivel de la frase (nivel transferencial) y, por otro lado, en el del relato (nivel extratransferencial).

Sin embargo, los resultados obtenidos no poseen en general una coherencia que permite obtener conclusiones sin demasiados obstáculos sino que más bien lo que se pone de manifiesto en este tipo de estudios complejos son conflictos entre los diferentes análisis.

Estos se ponen en evidencia, por ejemplo, en la diferencia que suele presentarse entre el contenido de lo narrado (relato), por ejemplo, una escena de venganza, y el acto de enunciación (frase), por ejemplo, una dramatización, o sea, que no siempre son coincidentes.

Asimismo, el conflicto puede darse, por ejemplo, entre dos criterios de valoración del discurso: el que da preeminencia a lo numéricamente más insistente, o sea, una valoración estadística y otra que permite organizar de manera coherente al conjunto con un criterio no numérico sino lógico. Este es el criterio privilegiado debido a lo cual es imprescindible la detección de una clave que dé coherencia al conjunto complejo.

En cuanto a la construcción de los instrumentos para el análisis de las defensas se parte del supuesto de que estas son destinos de pulsión (Freud, 1915) ya que a cada una de ellas les corresponden ciertas direcciones específicas.

También a partir del análisis del nivel del relato pueden detectarse algunas defensas secundarias, como las que se presentan en las caracteropatías histéricas, fóbicas y obsesivas. A través del estudio del nivel de la frase se infieren algunas otras defensas, sobre todo las secundarias a la represión (identificación en las histerias de conversión, desplazamiento y proyección, en las histerias de angustia, anulación y aislamiento en las neurosis obsesivas).

Posibilita asimismo avanzar en la investigación sobre la estructura y las funciones de cada yo, ya que si predomina el erotismo intrasomático, será posible investigar el yo real primitivo; con el predominio de la oralidad primaria, el autoerotismo inicial; con la oralidad secundaria y anal primaria, al yo placer purificado y por último, la fijación anal secundaria, fálico uretral y genital al yo real definitivo.

Los resultados multivariados que arroja reflejan una forma de concebir la dinámica psíquica, no como estructura unitaria, sino como el producto de la coexistencia entre varias pulsiones y defensas. Este método propone criterios para determinar las prevalencias relativas en uno y otro tipo de análisis y para hallar una clave que permita reunir el conjunto en un panorama en que cada parte tenga su lugar, con las jerarquías correspondientes. La misma clave exige, en general, una articulación de los distintos descubrimientos parciales recurriendo a una fórmula general compleja, que constituye, en última instancia, la propuesta diagnóstica para ese caso particular y singular.

Entendiendo la idea del preconsciente como una malla de procesos expresivos enlazados entre sí según una lógica interna puede decirse entonces que en los discursos hablados o escritos se ponen de manifiesto diferentes pulsiones, ya que tales elementos, se articulan según criterios internos, y se contraponen a otros, por lo cual pueden diferenciarse distintas estructuras clínicas.

La categorización y discriminación del verbo, en el contexto de la teoría psicoanalítica permite observar si el sujeto se ubica como pasivo o activo respecto de la pulsión y el objeto. Su aspecto semántico se enlaza a la actividad pulsional y la posición anímica ante lo significado se evidencia en el verbo como acción o estado. El estudio de los verbos posibilita, asimismo, la discriminación de las pulsiones entre sí.

El ADL permite entonces detectar diferentes elementos interrelacionados, ensamblados en una red, en una trama discursiva que posibilita la detección de los lenguajes de pulsión predominantes, los ideales correspondientes y las defensas en juego.

Resulta asimismo de suma utilidad para el estudio de diversas manifestaciones culturales y sociales como filmes, obras plásticas, textos literarios y periodísticos. Facilita,

del mismo modo, la investigación de las producciones de niños (juegos, dibujos y verbalizaciones).

Los resultados de dichos análisis reflejan una forma de concebir la dinámica psíquica que consiste en considerar a cada sujeto, como se dijo antes, como un conjunto de pulsiones y defensas y no como una estructura unitaria. El análisis de las primeras, o sea, las pulsiones, permite hacer inferencias referidas al tipo específico de yo, mientras que el estudio de la defensa lleva a detectar el estado del mismo (coherencia o desintegración), o sea, la mayor o menor eficacia descomplejizante de la pulsión de muerte.

1.2.1 Sobre la grilla de análisis del relato. El nivel de las secuencias narrativas. (ADL-R)

El avance en el desarrollo de un método sistemático de análisis del lenguaje a partir de categorías psicoanalíticas permite alcanzar un mayor refinamiento en la investigación, tal es el caso de la sistematización de la teoría del relato desde la perspectiva psicoanalítica. Dicha sistematización posibilita el estudio de ciertos rasgos de las estructuras psicopatológicas en las que, siguiendo a Freud, puede decirse que predominan ciertas fijaciones pulsionales y determinadas defensas entendidas, como se dijo más arriba, como destinos de pulsión.

Dicho fundamento teórico permite entender un conjunto de relatos o secuencias narrativas como transformaciones complejas de formaciones iniciales. El concepto psicoanalítico al que se hace referencia es el de las formaciones sustitutivas que, como se dijo, son productos mixtos inconscientes y preconcientes, que ponen en evidencia una forma y un contenido. El mundo simbólico se complejiza al emerger en el yo lógicas cada vez más refinadas que reordenan el material preexistente. Así describe Freud la transformación de la fantasía inconsciente “mi padre me pega” hasta llegar a la formación “pegan a un niño” (1919). Asimismo Maldavsky (1998, 1999, 2004) ha descrito el nexo entre los diferentes lenguajes de pulsión y las características particulares que adquiere el relato según la dominancia de cada uno de ellos. Del mismo modo, procuró precisar los rasgos diferenciales de cada ideal del yo como expresión de la pulsión y las representaciones grupo correspondientes, complemento de cada plasmación del ideal como representante de la pulsión.

Es posible ahora combinar ambas hipótesis, la de los deseos y la de las fantasías primordiales, universales. En consecuencia, estas últimas adquieren cierta especificidad según se combine con uno u otro deseo. Siguiendo esta propuesta freudiana Maldavsky (2004) propone distinguir cinco escenas en los relatos, dos estados y tres transformaciones. Las narraciones contienen entonces un estado inicial de equilibrio inestable; una primera transformación correspondiente al despertar de un deseo que quiebra el equilibrio anterior; una segunda transformación en la cual se intenta consumir dicho deseo; una nueva transformación que evidencia las consecuencias de dicha tentativa y, por último, el estado final.

Dichos estados y las tres transformaciones configuran la matriz de las secuencias narrativas que en los hechos pueden evidenciar supresiones (o sea, la narración de uno sólo de ellos como el despertar del deseo o el estado final), redundancias, permutaciones, condensaciones. Asimismo, los actantes (clases de personajes), afectos, acciones, ideal, representación grupo, concepción tiempo - espacial adquieren un alto grado de especificidad para cada lenguaje de pulsión.

De este modo se llega a la categorización psicoanalítica de los deseos y a la sistematización de las escenas y los personajes en las secuencias narrativas (Maldavsky, 1999, 2002, 2004, Maldavsky et al., 2000). (Ver en anexo el esquema de las escenas inherentes a cada secuencia narrativa como expresión de cada una de las pulsiones específicas).

En cuanto a los pasos seguidos para la investigación de la defensa puede decirse que parte de la detección del deseo dominante en un relato. Una vez alcanzada la decisión respecto del deseo dominante en cada relato, diversos pasos sucesivos responden a determinados interrogantes, que se presentan como dos alternativas opuestas entre las cuales el investigador debe decidir. Se ha mencionado ya que cada deseo se combina solo con un grupo restringido de mecanismos, entre los cuales se encuentran la defensa acorde a fines, la creatividad y la sublimación y otras son de la gama de la represión, la represión + rasgos caracterológicos, la desmentida y la desestimación.

Combinación entre deseos y defensas específicas (Gráfico IV)

<u>Deseos</u>	<u>Defensas</u>	<u>Estado</u>
LI	Desestimación del afecto	Exitoso
O1 O2 A1	Desmentida	
	Desestimación de la realidad y la instancia paterna	
A2 FU FG	Represión más rasgos caracterológicos Represión	Fracasado
LI O1 O2 A1 A2 FU FG	Acorde a fines	Exitoso/Fracasado
	Creatividad	
	Sublimación	

Por otro lado, las defensas secundarias que, así como las defensas centrales, pueden ser funcionales o patógenas y, a la vez, resultar exitosas, fracasadas o mixtas, también se combinan con determinados deseos y no con otros. El siguiente cuadro expone la combinación de ambos conceptos: deseo y defensa secundaria.

(Gráfico V)

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
----	----	----	----	----	----	----

-regresión pulsional	-regresión pulsional	-regresión pulsional	-regresión pulsional	-regresión pulsional	-regresión yoica----	-regresión yoica
-regresión yoica	-regresión yoica	-regresión yoica	-regresión yoica	-anulación	desplazamiento	-represión del superyó
-evitación generalizada	-escisión intracanal	-escisión yoica	-escisión yoica	-aislamiento	-proyección	-identificación
-introyección orgánica	-proyección	-	-introyección	-formación reactiva	-evitación específica	-condensación
-incorporación	-introyección	introyección	-proyección	-control		
-expulsión	-transformación en lo contrario	-	-transformación en lo contrario	-sofocación del afecto		
-proyección orgánica	-vuelta contra la propia persona	identificación	-vuelta contra la propia persona			
-identificación adhesiva	-mimetismo	-				
-escisión del yo real primitivo		transformación en lo contrario				
		-vuelta contra la propia persona				

1.2.2 Sobre la grilla de análisis del relato para el estudio de las discrepancias

El instrumento propuesto para el estudio de las discordancias consiste en el ADL-R, es decir el instrumento arriba desarrollado. La muestra más específica seleccionada a partir de la muestra general tiene un carácter intencional, derivada del objetivo de estudiar las

discrepancias entre los interlocutores respecto de las versiones sobre los hechos y los modos de resolverlas (o no).

Este instrumento resulta útil a la hora de investigar las relaciones entre las mentes en una pareja o familia cuando lo central es la cuestión de lo falso y lo verdadero, lo absurdo y lo sensato, lo necio y lo creativo en el vínculo, o sea, en el terreno de las discrepancias entre versiones acerca de lo entendido por realidad por los interlocutores en un vínculo, en el nivel de los relatos.

A su vez, es posible avanzar en este desarrollo y dar nuevos pasos en el refinamiento de enfoque diferenciando al menos tres categorías: a) tipos de discrepancia (respecto de los hechos, del tema, de aspectos cuantitativos y/o cualitativos, de las relaciones “causales” entre los hechos); b) discordancias entre relatos íntegros, entre un relato íntegro de uno de los sujetos y solo una escena del otro, entre una única escena en cada uno, que en uno corresponde al comienzo y en otro al desenlace de un relato, etc.; c) discordancias advertidas y no advertidas por los hablantes. La utilidad de esta diferenciación radica en la posibilidad de establecer órdenes, comparaciones y otro tipo de nexos, es decir, disponer de parámetros o criterios para investigar el cambio clínico y las estereotipias.

En cuanto a la interpretación de las discordancias, conviene diferenciar entre:

1) Discordancias en que ambos aluden a un mismo hecho con posiciones contrapuestas: ponen en evidencia el problema de la producción psíquica de lo entendido por realidad y el peso de los diferentes tipos de mecanismos patológicos. A veces lo entendido por realidad deriva de una sobreinvertidura de una fantasía embellecedora o masoquista, como forma de sostener una represión; otras, evidencia la eficacia de una desmentida; otras, sobre todo cuando aparecen pensamientos absurdos, el influjo de la desestimación. La tendencia a radicalizar las discordancias se incrementa cuanto más severas sean las defensas: el pasaje a un intercambio fluido es más accesible si predomina la represión, lo es menos cuando prevalece la desmentida, y resulta más difícil de atenuar una discordancia cuando tiene hegemonía la desestimación.

2) Discordancias en que ambos aluden a temas diferentes: indican la existencia de un vínculo caracterizado por la recíproca evitación o desconexión y evidencian una ausencia de conflictos, al menos en la superficie, una falta de contacto.

3) Discordancias en que ambos dan un carácter cuantitativa o cualitativamente diferente a un hecho: dejan espacio a los matices, y se vuelven perturbadoras del vínculo sobre todo cuando los interlocutores no dan cabida en su propia perspectiva algún matiz de la perspectiva ajena. La sutileza en los intercambios es sustituida por la necesidad, que limita el repertorio de los enfoques de una realidad. Esta necesidad suele ser la expresión de defensas caracterológicas, que acompañan a la represión y sobre todo a la desmentida. Las discrepancias derivadas de aspectos cuantitativos suelen corresponder a conflictos menos drásticos, basados en el eje exageración-minimización, que pueden ser complementarios de cualquiera de los mecanismos patológicos antes descritos (represión, desmentida, desestimación). Las discrepancias en cuanto a la apreciación de las cualidades suelen derivar de diferentes criterios valorativos, y también corresponden a conflictos menos drásticos.

4) Discrepancias derivadas de que cada integrante de un vínculo relacione "causalmente" los hechos de manera diferente: ponen en evidencia "teorías" explicativas de las cuales se deducen acusaciones o reproches que manifiestan el peso de la desmentida y/o la desestimación.

A veces se combinan dos o más de estas discrepancias, por ejemplo, cuando uno de los integrantes de un vínculo tiene una tendencia a la exageración que refuerza una "explicación" de los hechos y otro de los integrantes presenta una tendencia a la minimización de ese mismo hecho que refuerza una "teoría" causal contrapuesta.

También es conveniente diferenciar las situaciones en que las discordancias son explícitas, (en cuyo caso ponen en evidencia un conflicto más abierto), de las no explicitadas (que pueden indicar una evitación, a su vez tributaria de una represión, una desmentida, una desestimación). A veces es necesario dar cuenta de situaciones en que solo uno de los miembros de una pareja o un grupo capte explícitamente la discordancia entre versiones de los hechos pero no los otros, lo cual puede requerir de un enfoque algo más complejo de las combinaciones intersubjetivas entre defensas como la desmentida o la desestimación.

El estudio de los deseos y las defensas en las escenas de cada una de las secuencias narrativas de uno o de otro hablante permite localizar el punto preciso en que se da la discordancia.

Esta categorización aporta recursos para que quien investiga el vínculo agrupe los conflictos tomando en cuenta aquellos que poseen la misma estructura bajo diferentes formas. La tipificación de la manifestación correspondiente al tipo de conflicto permite apreciar, a lo largo de una sesión o de varias de ellas, si este se ha incrementado y estereotipado hasta volver imposible el intercambio o se ha atenuado, posibilitando la aparición de matices en cada uno y en el vínculo, vuelto más fluido.

Las discordancias detectadas son puntos de llegada de determinadas trayectorias individuales y vinculares previas, tienen una historia que las precede y que puede ser estudiada en el nivel de las escenas relatadas. También son punto de partida de nuevas trayectorias individuales y vinculares, las cuales pueden ser investigadas por los mismos caminos.

Una vez desarrollado el instrumento grilla de análisis del relato, su fundamento conceptual, los pasos seguidos para su aplicación y la grilla de análisis de relato para el estudio de las discrepancias se dará lugar a otro de los instrumentos que integran el método ADL y aplicado también a este estudio: la grilla de análisis de los actos de habla (ADLAH).

1.2.3 Sobre la grilla de análisis de los actos del habla. El nivel de las frases (ADL-AH)

En primer lugar es conveniente aclarar que este instrumento parte de la categorización de las frases en términos de una semántica (la significatividad erógena) de la enunciación (Maldavsky, 2004). El interés de la frase pone el acento en el acto que expresa la subjetividad de quien la profiere (si objeta, dramatiza, amenaza, reprocha, etc.). Asimismo, las frases ponen en evidencia, en tanto actos, las escenas específicas que se despliega al hablar. Formalmente, además, algunas frases pueden confundirse con un relato, por ejemplo, “Mi esposa me gritó, la miré fijo y comenzó a llorar”. También pueden coincidir con un único término, por ejemplo, “¿Sí? o “¿No?” al pedir la confirmación de lo dicho, o en aquellos casos en los que se utiliza como palabra – frase al estilo de “cuidado”,

“joder”, etc. Otras frases pueden reunirse para configurar, en la secuencia, una argumentación, un entrampamiento pragmático, u otro resultado.

Cuando un hablante relata un hecho despliega al mismo tiempo una escena ante los interlocutores. Dicha escena puede no coincidir necesariamente con la escena relatada en términos de deseos y defensas. El acto de relatar coloca al hablante en un vínculo interactivo que incluye influjos recíprocos y acuerdos (explícitos o implícitos) con los interlocutores.

En suma, el ADL-AH estudia los deseos y las defensas en los actos de habla, o sea, si el sujeto objeta, reflexiona, exagera, dramatiza se autointerrumpe, se refiere a sus afectos, amenaza, acusa, reprocha.

En cuanto a la interpretación de la defensa en los actos del habla es posible diferenciar un enfoque cuantitativo y otro cualitativo. Este último enfoque es útil para el estudio de fragmentos más bien acotados del discurso del hablante. Es básicamente un estudio de la combinación entre actos de habla en el contexto de las manifestaciones verbales de cada sujeto y de su intercambio con los otros.

(Ver la grilla que permite realizar los análisis de los actos de habla descritos hasta aquí en el anexo).

La detección de la defensa exige que el investigador tome una serie sucesiva de decisiones.

1. Aplicar la propuesta que combina deseos y defensas centrales. Dicha aplicación permite diferenciar entre defensas (funcionales o patológicas) que se oponen al deseo y defensas (funcionales o patológicas) que se oponen a la realidad y/o el superyó. Si los deseos dominantes son LI, O1, O2 o A1 la defensa se opone a la realidad y/o al superyó. En cambio, si predomina A2, FU o FG, la defensa se opone al deseo.

2. A partir de esta primera bifurcación de caminos (estudio de las defensas que se oponen al deseo y el estudio de las defensas que se oponen a la realidad y/o el superyó), el investigador decide si, para una determinada escena desplegada, el mecanismo con que se combina un deseo es funcional o patológico. Para ello debe considerar si la escena

desplegada es acorde al contexto (o sea, cuál es el deseo y cuál es la realidad del vínculo). En el nivel de los actos del habla, el contexto puede ser generado por el mismo hablante, por ejemplo, cuando profiere frases injuriosas en medio de referencias embellecedoras y exageraciones. En este caso, dicho contexto no armoniza con las frases injuriosas lo que indicaría que para dichas frases predominaría una defensa patológica. es generado por el hablante o por el intercambio entre los hablantes. Pero también el contexto puede corresponder al intercambio, en el cual suele existir un contrato con objetivos específicos, un espacio y un tiempo definidos, posiciones y funciones para los diferentes interlocutores. Por ejemplo, una combinación entre citas de textos y objeciones a dichas citas parecen no armonizar con la situación en que el hablante expresa un deseo amoroso. En consecuencia, la escena desplegada parece corresponder a una defensa patológica (Maldavsky, 2013).

3. El último paso consiste en decidir si una defensa es exitosa, fracasada o mixta. Si el desenlace de la escena desplegada es eufórico, la defensa es exitosa; si es disfórico, la defensa fracasa; si es mixto (cuando predomina un estado de irresolución) la defensa tiene un carácter exitoso – fracasado.

La siguiente tabla muestra los pasos para definir la defensa central:

Problema	Procedimiento
1.- Decidir qué defensa prevalece.	1.- Detectar cuál es el deseo dominante.
2.- Decidir si la defensa es a) represión, desmentida o desestimación o bien, b) creatividad, sublimación, inhibición o acorde a fines.	2.- Detectar si en la posición del hablante en la escena desplegada armonizan deseo y contexto.
3.- Decidir si la defensa patológica es exitosa, fracasada o mixta.	3.- Detectar la posición del hablante (exitosa o fracasada) en la escena (eufórica o disfórica) y la prevalencia de acciones o estados.

Cabe aclarar que el instrumento permite detectar también las defensas secundarias a las centrales (anulación, aislamiento, identificación, etc.) pero no serán desarrolladas ya que no serán estudiadas en la presente investigación.

En cuanto al enfoque cuantitativo, básicamente paradigmático, es recomendable para el análisis de los deseos y las defensas en los actos de habla de un discurso extenso (una sesión, la alocución de un funcionario, etc.). Los pasos para la aplicación de dicho enfoque son los siguientes:

1. Segmentar el discurso en unidades de análisis y estudiar el deseo predominante en cada una.

Inferir el porcentaje de cada deseo en el conjunto del texto estudiado. Para decidir si la defensa que acompaña un deseo es patológica se toma en cuenta el acuerdo o desacuerdo del porcentaje correspondiente con el porcentaje contenido en la distribución de frecuencias de los deseos para el ADL. Si este porcentaje excede al percentil 85 correspondiente a dicho deseo en la distribución de frecuencias, entonces este deseo está acompañado por defensas patológicas. Por el contrario, si está por debajo de percentil 15, el deseo se acompaña de la inhibición. Si la defensa patológica es la represión, es necesario decidir si se acompaña o no de rasgos caracterológicos. Para ello, en primer lugar habrá que clasificar los tipos de actos de habla A2, FU o FG del discurso. La evidencia de la hipertrofia en cuanto al porcentaje de alguno de ellos en detrimento del resto, se podrá inferir que a la represión se le agregan los rasgos patológicos del carácter. El criterio para determinar si existe o no hipertrofia es que dicho acto de habla corresponda al percentil 85 o más de los tipos de actos de habla para determinado deseo. Por último, para decidir acerca del estado de la defensa es conveniente prestar atención al hecho de si los actos de habla correspondientes a dicho deseo quedan autointerrumpidos o no. Si no lo están, entonces la defensa patológica es exitosa (Maldavsky, 2013).

Por último, vale la pena aclarar que el método dispone también de un instrumento para el análisis paraverbal con su correspondiente grilla pero que no será desarrollado en esta investigación debido a que no se realizará el estudio de los componentes paraverbales.

1.2.4 Sobre la grilla de los tipos de pensamiento (ADL-PP)

La investigación empírica del pensamiento preconsciente – consciente requiere una previa conceptualización y refinamiento metodológico. Maldavsky (2018) se basa para el cumplimiento de tales requisitos en las descripciones que realiza Freud del proceso secundario y de los errores del pensar correspondientes y operacionaliza los conceptos en los tipos de manifestaciones en el nivel de los actos de habla, o sea, los tipos de errores del pensamiento y su expresión. Los instrumentos utilizados para el estudio de los tipos de pensamiento es propio del algoritmo David Liberman, sobre todo los empleados para el análisis de los actos de habla.

Siguiendo a Freud (1950), Maldavsky (op. cit.) refiere dos rasgos del pensar, uno está relacionado a la meta o metas del pensar y el otro se refiere a su definición como un acto psíquico puramente interno, como un desplazamiento de la energía anímica, pulsional, en el camino hacia la acción, hacia la descarga, que van desde lo inconsciente hacia la manifestación. A diferencia de las representaciones (que derivan del vivenciar y que quedan inscriptas como huellas mnémicas que pueden hacerse conscientes vía representación – palabra), los pensamientos comienzan siendo inconscientes. Es conveniente reconsiderar la definición del pensar como actos psíquicos puramente internos (que consisten en un desplazamiento de la energía anímica en el camino hacia la acción) tomando la distinción que realiza Freud entre un pensar con una meta inmediata y otro sin meta inmediata. El pensar práctico, con meta, es el modelo para esta definición del pensar como desplazamiento de la energía que culmina en una acción. Pero existen otros tipos de pensar sin meta, como el discerniente, que parecen preparar el camino para el pensar con la meta de procesar una pulsión. También podrían tener su propia meta, constituida por la pulsión de saber y de investigar (Freud, 1910), que reúne sexualidad y auto-conservación y que incluye además la energía propia de los procesos neuronales (Freud, 1940). En ese caso, el apropiarse de o dominar determinado conocimiento puede ser una meta en sí misma y constituirse también en un medio para un fin como contribuir al logro de una consumación pulsional.

Asimismo, Maldavsky (op. cit.) señala la afinidad de la propuesta de Freud de considerar los procesos de pensamiento como actos puramente internos, que comienzan siendo inconscientes y van a la búsqueda de la conciencia vía preconsciente, con la hipótesis

de Bion (1963) acerca de un aparato para pensar los propios pensamientos, que el paciente puede desarrollar en el curso del tratamiento.

También detalla (op. cit.) los diferentes tipos de pensar que Freud desarrolla en el Proyecto (1950): 1) meditar reproductor (reconduce una percepción a un recuerdo que el sujeto desea repetir, dado que existen discordancias entre la percepción y la representación, que son un empuje hacia el pensar, que tiene un fin práctico y termina con el hallazgo de la concordancia), 2) apreciar discerniente, judicativo (descompone sin fin práctico un complejo perceptivo y formula un juicio que discrimina en dicho complejo una parte variable, que constituyen sus predicados reductibles a noticias sobre el propio cuerpo –afectos, motricidad- y una parte no variable, los rasgos del objeto, del prójimo, irreductibles al propio cuerpo), 3) pensar meramente observador, consciente (toma noticia exhaustiva de un objeto-percepción, y suele coincidir con el pensar discerniente), 4) pensar práctico, origen y meta última de todo el pensar (pretende alcanzar la identidad entre la representación deseada y la percepción que permita realizar una acción específica), 5) pensar teórico (centrado en un proceso cogitativo precedente con recuerdos que en su origen fueron displacenteros y luego fueron procesados , sin meta práctica, con un discernimiento de todos los caminos del pensar, inclusive los ingratos), 6) pensar examinador, crítico (ante el surgimiento de displacer pese a haberse observado todas las reglas, procura, sin meta práctica, repetir el decurso íntegro del proceso cogitativo para comprobar una falla psicológica o una falla lógica, y consiste en un pensar discerniente con un objeto constituido por una serie del pensar).

Por último, rescata en el mismo texto los aportes de Pribram y Gill (1976) quienes diferencian dos tipos de pensar: 1) el pensar observante que explora perceptos provenientes del mundo exterior (pensar práctico) y 2) el reproductor que reproduce recuerdos (pensar crítico). Freud suele equiparar al primero con el pensar judicativo y al segundo con la reflexión. El pensar teórico es un proceso observante aplicado a una secuencia de pensamiento reproductivo. En la prueba de realidad intervienen el pensar observante (que explora exhaustivamente un percepto a la búsqueda de la coincidencia con lo deseado) y el reproductor (que explora las imágenes mnémicas asociadas con el deseo. Este último puede ser un acto puramente interno y luego utilizado con una meta práctica. Por último, el pensar crítico detecta eslabones intermedios en el proceso cogitativo (que

hasta ese momento habían permanecido inconscientes) pero que han dejado huellas en dicho proceso.

2. Consideraciones metodológicas. Procedimientos y criterios para el armado de la muestra

2.1 Procedimientos para el estudio de los relatos. Dos problemas específicos

Una vez especificado el concepto de relato y de secuencias narrativas y de haber expuesto el instrumento del ADL utilizado para este estudio (grilla para el análisis del relato) se puntualizarán dos problemas específicos relacionados a este nivel de análisis, uno se refiere a la construcción de las secuencias narrativas y el otro a la interpretación.

Por un lado, la construcción de las secuencias narrativas reviste una serie de problemas, por ejemplo, el paso de la fragmentación del discurso que requiere el análisis de los relatos que a veces respeta su propia secuencia expositiva y otras veces demanda la modificación de dicho orden, por ejemplo, cuando una escena relatada al final es, en realidad, el inicio del último relato.

El armado de una muestra concreta dependerá del objetivo de la investigación y del material disponible, o sea, del tipo de estudio que se llevará a cabo. A veces el material que dispone el investigador permite organizar sólo unidades mínimas de relatos, es decir, una escena, y otras, el material consiste en un conjunto complejo de narraciones.

En relación a la unidad mínima de análisis en el nivel del relato, la escena, consiste en la descripción de una situación o acción sin que ello implique la consideración de un efecto sobre terceros o sobre el propio hablante. Por ejemplo, la lluvia monótona o el pendular de un reloj.

Un estudio diferente es el que se centra en una secuencia narrativa que reúne varias escenas. La construcción de dicha secuencia requiere una serie de pasos. Por ejemplo, cada secuencia narrativa suele contener una unidad temática o isotopía y se atiene a una secuencia temporal-causal (en primer lugar aparece la escena tenida como inicial-causal y finalmente el desenlace-consecuencia). Puede intercalarse entre ellas otra, con un carácter intermedio, o sea, se la considera consecuencia de la primera y determinante de la segunda.

Asimismo, las escenas correspondientes a cada uno de estos momentos de la secuencia, aunque conserven la unidad temática, deben ser claramente diferentes, conviene eliminar las redundancias intra-secuencia narrativa. También es necesario que el último momento, resultado de los momentos previos de la secuencia, ponga en evidencia una acción o un estado del hablante. Es conveniente que la combinación de escenas en cada secuencia narrativa no sean más de tres unidades, ya que esto complejiza el análisis posterior, sobre todo si el diseño de la investigación exige interpretar todos los momentos de cada secuencia. Este enfoque es útil cuando el proyecto del investigador consiste en estudiar un problema específico, como lo que sucede en el presente estudio cuyo objetivo es deslindar cuáles son los procesos psíquicos, entendidos como la combinatoria de deseos y defensas (y su estado) de los episodios detonantes de los daños autoinfligidos en piel. En cada ocasión la unidad de análisis estaba compuesta por la descripción de un único episodio ocasionalmente dos. La estrategia de investigación derivó de una serie de estudios precedentes que permitieron inferir la frecuencia de la combinación dos escenas, una corresponde a un estado general que funciona como factor predisponente y situación específica que hace las veces de factor precipitante. En consecuencia la construcción de las secuencias narrativas se realiza tomando en cuenta este criterio según el cual las secuencias se distribuyen consignando en primero el factor predisponente y luego el precipitante. Un ejemplo de ello puede ser la siguiente secuencia: 1) se sentía abandonada por su familia, 2) un profesional hizo afirmaciones que no resultaban creíbles. Si bien ambas frases están construidas con un verbo en tiempo pasado, la construcción pone en evidencia un contraste: en la primera el pasado es durativo e indica un estado permanente y en la segunda el pasado es puntual e indica un momento específico.

Otro tipo de estudio se centra en una combinación más o menos compleja de secuencias narrativas debido a lo cual deben tenerse en cuenta los siguientes criterios: 1) ordenar las narraciones por tema (trabajo, sexualidad, relación con los hijos, etc.), 2) evitar la redundancia (salvo que se desee estudiar el porcentaje de reiteración del mismo relato), 3) si dentro de los relatos de un mismo tema existen diferencias entre las secuencias narrativas, es conveniente ordenar el conjunto con un criterio cronológico, desde las iniciales hasta las posteriores, 4) cada una de las secuencias narrativas y el cierre del conjunto deben poner en evidencia el resultado de los momentos previos a través de una acción o un estado del hablante. Este último enfoque resulta útil para el estudio de los

deseos, las defensas y su estado durante la primera sesión de un paciente, sobre todo los que predominan en el motivo de consulta y a lo largo de su ciclo vital.

Un cuarto tipo de estudio se centra en una síntesis de una combinación más amplia de secuencias narrativas. Este trabajo de síntesis para llegar a producir el objeto concreto de estudio se hace necesario cuando el hablante profiere secuencias narrativas redundantes combinadas con una arborescencia que se expresa como la aparición de otras secuencias narrativas que constituyen desvíos respecto de las temáticas centrales. En tales ocasiones, a las recomendaciones expuestas anteriormente se agrega otra, consistente en eliminar el material superfluo, es decir, en quedarse con lo central y dejar de lado los relatos accesorios.

Por otro lado, también existen diferentes problemas referidos a la interpretación de los deseos y las defensas (y su estado) en la muestra: 1) la interpretación de un solo fragmento, el decisivo, en una secuencia narrativa, versus interpretación del conjunto, válida para los tres últimos tipos de armado de la muestra; 2) la interpretación del componente dominante en dicho fragmento decisivo versus interpretación del conjunto de los deseos en el fragmento decisivo, válida para cualquiera de los cuatro tipos de muestra (escena simple, secuencia narrativa simple, combinaciones entre secuencias narrativas, síntesis de combinaciones entre secuencias narrativas complejas). En cualquiera de los casos, el estudio de la muestra implica discriminar entre el deseo y la defensa dominante y los deseos y las defensas complementarias. Cuanto menos amplitud tenga la muestra que se desea estudiar más exhaustivo podrá ser el análisis de todos los deseos y las defensas contenidos en los relatos.

También puede tomarse en cuenta, como otra alternativa de investigación de los deseos, la grilla complementaria a la de los relatos, que contiene los rasgos específicos de cada secuencia narrativa (espacio, líder, valor, ayudante, etc.). En el caso de que existan divergencias entre los resultados de ambos análisis como expresión de la combinación de deseos y defensas será conveniente contemplarlas teniendo en cuenta que el deseo detectado en el análisis de los relatos tiene un carácter dominante y el deseo detectado en el análisis basado en la grilla complementaria tiene un carácter complementario.

El problema que se presenta con frecuencia de la coexistencia de varios deseos y defensas en los relatos revela la sensibilidad de los instrumentos del ADL al ponerse de manifiesto la combinación de deseos y defensas centrales y complementarios. Es conveniente en estos casos la selección de una única combinatoria dominante entre deseo y defensa, a menos que el proyecto de la investigación consista en estudiar al destinatario de los actos del hablante.

2.1.2 Construcción de las unidades de análisis. Secuencias narrativas

Se intentará entonces ahora explicitar los criterios con los cuales se realizó el pasaje del material en bruto a la construcción de las unidades de análisis, en este caso, las secuencias narrativas.

Los más generales, extrínsecos al armado de las secuencias son los siguientes:

La pertinencia, que depende de los objetivos, o sea, de lo que se quiere estudiar, debido a lo cual se selecciona una parte del material y se descartan otras. Por ejemplo, relación con progenitores, con la pareja, y otras muchas más; la adecuación de la muestra para la aplicación de los instrumentos, porque se puede seleccionar una parte del material y constatar luego que resulta imposible su análisis. Por ejemplo, que a un relato le falte el final y que éste no pueda inferirse tampoco a partir de otros relatos semejantes.

Sin embargo, para el armado de cada secuencia narrativa existen otros criterios más específicos que si bien fueron descritos más arriba, en el apartado del método, se recordarán ahora brevemente ya que fueron tenidos en cuenta para la construcción de esta muestra.

El criterio de isotopía, que se relaciona con la unidad temática, categoriza las narraciones del paciente según los temas, buscando redundancia o complementariedad entre ellas, de este modo es posible agrupar fragmentos afines con un mismo rasgo en común.

El criterio temporal – causal o enlace cronológico causal, que sitúa una contigüidad temporal-causal que permite establecer una secuencia de momentos, por ejemplo, A, B, C, en la cual A es considerada una escena inicial – causal, B como una escena intercalada,

considerada consecuencia de A y determinante de C, y por último, C como desenlace – consecuencia. Este criterio cronológico supone una relación causal en la cual el primero de los momentos es la causa del segundo. También puede ocurrir que dentro de uno de esos momentos (por ejemplo el B) se suceda una nueva secuencia (1, 2, 3).

El criterio de economía, por el cual la información de cada secuencia debe ser relativamente restringida, sin demasiados detalles ni repeticiones, eliminando las redundancias, por ejemplo, la repetición de la frase, “lloré con bronca”, debe consignarse una sola vez, ya que la reiteración corresponde al análisis de los actos del habla, no del relato, o sea, la repetición no se descarta sino que puede ser analizada en otro nivel. Si bien cada momento de la secuencia conserva la unidad temática deben ser diferentes entre sí y el último debe evidenciar una acción o un estado del hablante, resultado de los momentos que lo anteceden; la construcción de no más de cuatro escenas por secuencia narrativa y, por último, el criterio de consistencia o coherencia de la muestra, reúne todas las secuencias y busca la coherencia entre ellas. A su vez, este criterio se subdivide en dos, uno sintagmático y el otro paradigmático. Son dos criterios de combinación de los elementos, dos grandes ejes que se usaron siempre en lingüística. El primero de ellos, sintagmático o de contigüidad temporal, exige que exista coherencia en la secuencia de los hechos que se incluyen en cada una de las secuencias narrativas. Este criterio permite conectar diferentes elementos porque son contiguos, o sea, porque hay una secuencia temporal de uno con el otro, o sea, relaciona lo temporalmente contiguo. El segundo, paradigmático o de semejanza, exige que haya coherencia en las comparaciones entre secuencias narrativas afines, entre las cuales puede haber similitudes totales o diferencias parciales. O sea, este criterio permite enlazar diversos elementos por similitud y comparar secuencias similares. Estos estudios permiten no solo investigar las secuencias sino también advertir algún error en el armado de la muestra, y ofrecer las soluciones correspondientes.

Una vez realizado el procedimiento por el cual el material en bruto del discurso fue transformado en diferentes secuencias narrativas siguiendo los criterios expuestos se obtuvieron las unidades de análisis (secuencias narrativas) a las cuales se les aplicó luego el instrumento (ver anexo), en este caso, la grilla de análisis de relato del método ADL.

2.1.3 Procedimientos para el estudio de las discordancias y criterios para el armado de la muestra

Las manifestaciones que se desean estudiar (discrepancias entre las escenas relatadas por diferentes pacientes en sesiones vinculares) no son necesariamente evidentes ya que en ocasiones pueden disentir abiertamente pero también puede ocurrir que no lo hagan, y que sea el investigador quien detecte la discrepancia.

Para ello, en un primer paso, es necesario transformar el texto de la sesión en un conjunto de secuencias narrativas en su versión tradicional. Luego, en un segundo paso, el investigador debe encarar el material a partir de la pregunta acerca de si existen o no discrepancias entre las versiones de diferentes hablantes. La discrepancia puede manifestarse de diferentes modos: 1) la secuencia narrativa en su conjunto de uno y otro es contradictoria, 2) la secuencia narrativa en su conjunto de uno es contradictoria con una escena en particular del otro integrante, 3) una escena de una secuencia narrativa de uno es discrepante con una escena de la secuencia narrativa del otro. Por otra parte, cabe aclarar que no es lo mismo si la discordancia se da respecto del conjunto de una secuencia narrativa, si se da respecto de la escena inicial (que hace de premisa o detonante del resto); de la escena intermedia (que también hace de detonante) o del desenlace o cierre. Por último, en un tercer paso, es conveniente que el investigador detecte si estas discordancias son a) notadas o no por los pacientes y b) transformadas o no en motivo de discusión.

2.2 Procedimientos para el estudio de los actos del habla y criterios para el armado de la muestra

Según el interés del investigador este tipo de estudios puede tener diferentes enfoques. Uno de ellos es el paradigmático que recurre al análisis de las clases de frases (como expresión de la erogeneidad) que constituye el repertorio de que dispone el hablante. Este enfoque cuantitativo, básicamente paradigmático, es recomendable para el análisis de los deseos y las defensas en los actos de habla de un discurso extenso (una sesión, la alocución de un funcionario, etc.). Un enfoque diferente es aquel que focaliza la posición subjetiva, expresada en términos de las escenas desplegadas al hablar. Este último enfoque presta atención a secuencias concretas de estructuras - frase, en un parlamento extenso o en el seno de una frase más global, con un enfoque sintagmático siendo

lógicamente dominante, y un factor decisivo, la frase de cierre de un relato o de una sesión. A su vez, si el cierre evidencia dos lenguajes del erotismo combinados, verbal y paraverbal, adquiere predominancia este último.

Existen diversos problemas instrumentales como la transcripción y la segmentación. Los materiales estudiados suelen ser transcripciones de una grabación y la organización del discurso como conjunto de frases evidencia una imbricación entre dos hipótesis sintácticas no siempre coincidentes: la del hablante y la de quien ha establecido el texto. En ese caso es conveniente restablecer la conciencia sintáctica originaria del hablante y obviar lo aportado por quien ha transcrito el material como signos de puntuación no respetuosos de la subjetividad de quien se expresa. Es justamente en este nivel donde se advierte más que en otros la actividad de quien ha establecido el texto y sus interferencias.

Otro problema difícil de resolver consiste en la fragmentación del texto en frases, sobre todo si no se cuenta con la posibilidad de escuchar la línea melódica del hablante. Es conveniente, para dirimir esta cuestión, inferir la conciencia sintáctica del hablante construyendo una frase con la correspondiente modulación tonal.

Otra dificultad se refiere a la superposición de voces que queda expresada en la desgravación como frases fragmentadas, con puntos suspensivos en el final. Si bien no son frases interrumpidas por el paciente sino por el diálogo. Podrían computarse estas frases como autointerrupciones cuando en realidad conviene reunir varias de ellas en una única frase interferida por las intervenciones del interlocutor.

Por último, otro de los problemas instrumentales que puede presentarse en este nivel de análisis son las frases complejas. La estructura sintáctica del español permite que un hablante desarrolle una frase con otra interna subordinada e, inclusive una subordinada de la subordinada. Puede tener cabida de este modo la complejidad de una argumentación que requiere aclaraciones y especificaciones en el discurso de un narrador, científico, filósofo. Asimismo, varios lenguajes del erotismo pueden tener cabida en el seno de una misma frase. Cómo indicar entonces en el análisis correspondiente que existe una frase dominante que expresa un lenguaje del erotismo, que en su seno conviven otras frases que expresan otros lenguajes del erotismo, que se trata de una estructura compleja y no de un conjunto de frases dispersas e inconexas.

La frase subordinada, que posee autonomía como acto de enunciación, puede aparecer al final de la frase principal, interpolada en su interior o interrumpiéndola definitivamente. Si bien el modo de encarar cada uno de estos problemas difiere (Maldavsky, 2004) se dejarán de lado en esta investigación ya que la misma no presenta ninguna de estas dificultades en la aplicación de la grilla a la muestra seleccionada.

Se dará lugar ahora a la explicitación de los pasos (procedimientos) que deben realizarse para la detección de deseos y defensas en este nivel de análisis. La misma exige que el investigador tome una serie sucesiva de decisiones.

1. Segmentar el discurso en unidades de análisis y estudiar el deseo predominante en cada una.

2. Inferir el porcentaje de cada deseo en el conjunto del texto estudiado. Para decidir si la defensa que acompaña un deseo es patológica se toma en cuenta el acuerdo o desacuerdo del porcentaje correspondiente con el porcentaje contenido en la distribución de frecuencias de los deseos para el ADL. Si este porcentaje excede al percentil 85 correspondiente a dicho deseo en la distribución de frecuencias, entonces este deseo está acompañado por defensas patológicas. Por el contrario, si está por debajo de percentil 15, el deseo se acompaña de la inhibición. Si la defensa patológica es la represión, es necesario decidir si se acompaña o no de rasgos caracterológicos. Para ello, en primer lugar habrá que clasificar los tipos de actos de habla A2, FU o FG del discurso. La evidencia de la hipertrofia en cuanto al porcentaje de alguno de ellos en detrimento del resto, se podrá inferir que a la represión se le agregan los rasgos patológicos del carácter. El criterio para determinar si existe o no hipertrofia es que dicho acto de habla corresponda al percentil 85 o más de los tipos de actos de habla para determinado deseo.

3. Aplicar la propuesta que combina deseos y defensas centrales. Dicha aplicación permite diferenciar entre defensas (funcionales o patológicas) que se oponen al deseo y defensas (funcionales o patológicas) que se oponen a la realidad y/o el superyó. Si los deseos dominantes son LI, O1, O2 o A1 la defensa se opone a la realidad y/o al superyó. En cambio, si predomina A2, FU o FG, la defensa se opone al deseo.

4. A partir de esta primera bifurcación de caminos (estudio de las defensas que se oponen al deseo y el estudio de las defensas que se oponen a la realidad y/o el superyó), el investigador decide si, para una determinada escena desplegada, el mecanismo con que se combina un deseo es funcional o patológico. Para ello debe considerar si la escena desplegada es acorde al contexto (o sea, cuál es el deseo y cuál es la realidad del vínculo). En el nivel de los actos del habla, el contexto puede ser generado por el mismo hablante, por ejemplo, cuando profiere frases injuriosas en medio de referencias embellecedoras y exageraciones. En este caso, dicho contexto no armoniza con las frases injuriosas lo que indicaría que para dichas frases predominaría una defensa patológica. es generado por el hablante o por el intercambio entre los hablantes. Pero también el contexto puede corresponder al intercambio, en el cual suele existir un contrato con objetivos específicos, un espacio y un tiempo definidos, posiciones y funciones para los diferentes interlocutores. Por ejemplo, una combinación entre citas de textos y objeciones a dichas citas parecen no armonizar con la situación en que el hablante expresa un deseo amoroso. En consecuencia, la escena desplegada parece corresponder a una defensa patológica (Maldavsky, 2013).

5. El último paso consiste en decidir si una defensa es exitosa, fracasada o mixta. Si el desenlace de la escena desplegada es eufórico, la defensa es exitosa; si es disfórico, la defensa fracasa; si es mixto (cuando predomina un estado de irresolución) la defensa tiene un carácter exitoso – fracasado.

La siguiente tabla muestra los pasos para definir la defensa central:

Problema	Procedimiento
1.- Decidir qué defensa prevalece.	1.- Detectar cuál es el deseo dominante.
2.- Decidir si la defensa es a) represión, desmentida o desestimación o bien, b) creatividad, sublimación, inhibición o acorde a fines.	2.- Detectar si en la posición del hablante en la escena desplegada armonizan deseo y contexto.

3.- Decidir si la defensa patológica es exitosa, fracasada o mixta.	3.- Detectar la posición del hablante (exitosa o fracasada) en la escena (eufórica o disfórica) y la prevalencia de acciones o estados.
---	---

Cabe aclarar que el instrumento permite detectar también las defensas secundarias a las centrales (anulación, aislamiento, identificación, etc.) pero no serán desarrolladas ya que no serán estudiadas en la presente investigación.

En cuanto al criterio por el cual fueron recortados los fragmentos seleccionados se relaciona a la pregunta y al objetivo del estudio, o sea, observar las posiciones de Nora relacionadas a los diferentes vínculos. Se puso el acento y se focalizaron las respuestas de Nora a los pedidos de confirmación de Gabriel y de Claudio a través de los actos de habla “¿sí?” y “¿no?” y la posición que asume frente a dichos pedidos. Dicha decisión se fundamentó en la observación de que dichos actos de habla están ligados a pedidos de confirmación (tanto de relatos de hechos como de opiniones) y con el interrogante acerca de su veracidad. En suma, el procedimiento realizado consistió en recortar los fragmentos que evidencian la ubicación de Nora frente a los pedidos de confirmación de Claudio y frente a los pedidos de confirmación de Gabriel.

2.4 Procedimientos para el estudio del proceso de pensamiento preconsciente-consciente y criterios para el armado de la muestra

Es hora de dar paso a la descripción de los instrumentos para el estudio del curso del pensamiento y los procedimientos empleados para la construcción de la muestra, o sea, los pasos seguidos para la selección del segmento concreto del discurso del paciente, del vínculo de pareja o de familia y la implementación de dichos instrumentos en el objeto de estudio.

En el trabajo de un paciente, pareja o familia en sesión cobra relevancia la descripción de los procesos de pensamiento y sus errores, sobre todo en los momentos en los cuales algún integrante se interroga sobre sí mismo y/o la relación con personajes de importancia del pasado y el presente (por ejemplo, dentro del vínculo terapéutico). Siguiendo el

ordenamiento de las funciones del pensamiento hasta aquí descritas, Maldavsky (2018) desarrolló un cuadro (Ver Anexo) en el cual enfoca dichas funciones desde la perspectiva del origen, de los errores correspondientes y de los actos de habla indicadores de tales funciones y su perturbación.

Maldavsky (2004) propuso que las perturbaciones retóricas se caracterizan sobre todo por un exceso de transformación de las normas consensuales que hace imposible recuperar la versión originaria. Al conjunto de normas consensuales que pueden sufrir transformaciones retóricas: fonémica, sintáctica, semántica y lógica (Dubois, Edeline et al, 1970) y apoyado en parte en las sugerencias de Liberman (1970) Maldavsky agregó otras dos normas consensuales: las pragmáticas y las orgánicas. Estipuló que el tipo de perturbación retórica es indicador de determinado tipo de defensa. Las fonológicas y sintácticas pertenecen al terreno de la represión; las pragmáticas, semánticas y lógicas, a la desmentida o la desestimación de la realidad y la instancia paterna; las orgánicas, a la desestimación del afecto. Sin embargo, al no encontrar un nivel de análisis apropiado no retomó el tema hasta hallar fecundo el estudio del pensamiento preconscious – consciente del paciente.

Para investigar la meta del pensar Maldavsky (2018) propone detectar los interrogantes que se formula el paciente pero no logra responder, o las situaciones que manifiesta no entender, a menudo ligadas con actos o estados de personas de quienes depende (padres, cónyuges, hijos, algún otro personaje de su entorno, incluido el terapeuta mismo).

Para el estudio del curso del pensamiento en el discurso del paciente en sesión el instrumento básico es el que permite investigar los actos de habla que son escenas, que expresan determinados deseos, acordes con la meta correspondiente al pensamiento. A veces es conveniente también apelar al análisis de los componentes para-verbales (aceleración rítmica al hablar, sonidos guturales, chasquido de lengua) o motrices (expresión facial, gesto con manos y pies, posturas). Estas escenas desplegadas suelen tener su complemento en el nivel del relato, en el cual se presentan escenas afines con las desplegadas. En consecuencia, los instrumentos útiles corresponden al algoritmo David Liberman en sus diferentes niveles de análisis: el ADL-AH (instrumento central), el ADL-R,

(ambos desarrollados más arriba), el ADL-CP (que estudia los mismos conceptos que el ADL-AH en los componentes paraverbales (Maldavsky et al, 2007) y consta de una grilla que permite ubicar a cada manifestación para-verbal como expresión de un deseo y de un instructivo que permite inferir la defensa y su estado, es un instrumento complementario), y el ADL-M (que estudia deseos y defensas en la motricidad, consta de una grilla e instructivos, es un instrumento complementario).

En cuanto al procedimiento, selección y armado de la muestra es conveniente seleccionar los segmentos del discurso, expresados en actos del habla, que se refieren a un punto conflictivo que el paciente considera central. La justificación del recorte requiere realizar previamente un análisis global de la sesión con el fin de detectar los puntos conflictivos y, por último, para decidir la muestra concreta, recurrir a la opinión de jueces independientes.

El estudio de la meta del pensar (su relación con los hechos y con la secuencia de argumentos que desarrolla el paciente) debe considerar la concordancia o discordancia entre lo que explicita el paciente y los hechos relatados.

La muestra requiere ser descompuesta en segmentos con una coherencia interna, dada la meta específica de cada uno (denunciar, embellecer) con el fin de estudiar el hilo del pensamiento.

Un primer paso consiste en un análisis macro-analítico cuyo objetivo general es determinar la extensión de la secuencia (y de cada una de sus partes) y la sucesión y el tipo de pasos que realiza el paciente. Dicha segmentación obtiene así un panorama de la sucesión de conjuntos de actos de habla desarrollados en el proceso de pensamiento del hablante.

Un segundo paso, consistente en la segmentación micro-analítica de las escenas establecidas o de un sector de este conjunto considerado nuclear, es un estudio más detallado que implica considerar cada segmento o subsegmento de acto de habla como un conjunto de pasos que intentan componer una escena, por ejemplo, vindicatoria. Este es un enfoque micro-analítico que se combina con un análisis paradigmático en una búsqueda de

redundancias y analogías en el nivel de los relatos, en el de los actos de habla, los componentes para-verbales y/o motrices, de las escenas desplegadas en cada segmento.

Por último, un hallazgo importante producto de los estudios desarrollados consiste en que “los errores del pensamiento detectados indicarían una identificación con algún personaje poderoso del pasado o del presente del paciente, que le resulta incomprensible y frustrante, de modo que el paciente transforma la impotencia para entender en una identificación” (Maldavsky, 2018 p. 15-16).

Análisis del caso

1. Características de la investigación

Se trata de un diseño de naturaleza exploratoria, ya que si bien existe bibliografía relacionada con la temática, es la primera vez que se aplica un método psicoanalítico de investigación sistemática al discurso de familias de pacientes internadas con episodios de violencia. No es de naturaleza experimental dado que el estudio se realiza sin la manipulación deliberada de las variables intervinientes. Es transversal debido a que la recolección de datos se realiza en un solo momento; por último, es descriptivo porque se propone describir las variables y analizar su incidencia e interrelación.

2. Muestra

2.1 Nora

Daremos lugar ahora a la exposición del material que constituye la muestra de la investigación. Es importante aclarar que solo se tomarán los datos relevantes y útiles para la comprensión de la selección de la muestra, la aplicación del instrumento, su análisis y las posteriores conclusiones.

Nora, de 29 años de edad, es oriunda de la provincia de Tucumán donde viven en la actualidad su madre (quien padece psicosis desde los 15 años), su hermano Claudio y la madre de crianza de Claudio.

Su padre era alcohólico y violento, muere de cirrosis a los 44 años cuando Nora tenía 6 años, para ella fue un shock. Ella no pudo asumir todavía la muerte de su padre, piensa que lo encontró en Gabriel, su actual pareja de 40 años de edad.

Luego de la muerte de su padre, su madre fue internada en Buenos Aires. Debido a su estado de salud la madre de Nora no pudo hacerse cargo de sus hijos, quienes fueron distribuidos en diferentes familias y hogares. Nora se quedó esperando una familia a partir de entonces. Sin embargo, Nora tenía una fijación al estudio, deseaba ser alguien en la vida, como le había dicho su madre siempre, le decía que estudie y se forje un futuro.

Nora conoce a Gabriel cuando tenía 14 años y comienzan a salir al año siguiente. Sintió a Gabriel, 11 años más grande, como un padre. Dejó el estudio, su familia y abandonó todo por él. Concluyó más tarde el colegio secundario y, luego, obtuvo también el título de asistente de enfermería y de geriatría.

Tuvo un aborto a los 15 años y quedó embarazada nuevamente a los 16. Hasta el quinto mes de embarazo estaba feliz, hasta que empezaron a faltar cosas para comer, no podía ir al colegio, se sentía triste, no podía dormir. Después comenzó a manifestar conductas raras (escondarse debajo de la cama, a pararse y jugar en las alturas) y fue internada en una maternidad. Cuando llegó al parto se quedó "shockeada". La beba empezó a llorar, no sabía cómo cambiarle los pañales, la prendió al pecho y no le bajaba la leche, ella no sabía a quién pedirle ayuda. En el momento en el cual la niña dejó de llorar, Nora pensó que se había muerto y fue a avisar que su hija había fallecido. El psiquiatra le preguntó qué le pasó, porque Nora había querido tirar a la nena por la ventana y amenazó a los pacientes con cuchillos pero ella no habló y fue internada en un psiquiátrico.

Nora no fue anotada como madre en la partida de nacimiento de su hija mayor debido a que la trasladaron descompensada, sin embargo, se pregunta cómo pudo ser que salió con su segunda hija en brazos del hospital y no fue anotada como madre en la partida de nacimiento.

Nora no puede definir qué le ocurría en el momento previo a la última internación, solo recuerda que lloraba desconsolada y que no sabía de qué manera pedir ayuda porque se le borran las cosas, se le hacen lagunas. Un año y medio antes de la internación muere José, un amigo de Gabriel. Tenían 22 años de amistad, José era un padre para él, vivía con ellos y se encargaba del cuidado de las tres hijas de Nora y Gabriel, de 3, 8 y 10 años.

Asimismo, es de destacar que Gabriel perdió a su padre hacía 23 años, momento en el cual también se anoticia de que su madre no figura en su partida de nacimiento. Luego de la muerte de José, Nora se exigió mucho en su trabajo y en el cuidado de sus hijas, comenzó a sentirse desbordada y a presentar insomnio. Para Gabriel “viene fantástico” que Nora se haga cargo del espacio que dejó José al morir. Nora comenzó a estudiar “para empujar juntos”, según palabras de Gabriel, cursaba una pasantía y tenía un buen trabajo. A los dos meses se descompensó.

Hacía 12 años que vivían en una casa tomada, se encontraban en litigio por falta de pago hasta que les llegó la orden judicial de desalojo el día previo a la internación y Nora se descompensa. Se le hace una laguna cuando intenta recordar esos momentos. Días previos a la internación su cabeza “maquinaba”, “pensaba y se le imponía la misticidad”, según relató Nora. Veía a la gente haciendo procesiones y que llegaba su hermano Claudio para salvarla de Gabriel, eso le daba angustia.

Gabriel es adicto a diversas sustancias y comercia droga junto con la hermana. Ella no quiere que sus hijas vivan en ese contexto y su hermano Claudio tiene para ofrecerle algo digno a sus hijas. Siente que lo que está viviendo es mucho para su cabeza, siente angustia y dolor. La enloquece que sus hijas no cuenten con las cosas básicas para vivir y él diga que “va a comprar un dúplex que en realidad es un *sprinter*”, dice Nora.

Nora solicita a su equipo tratante citar a una “amiga” llamada Patricia para que la acompañe durante su primer salida de fin de semana. Sin embargo, en la entrevista aclara que Patricia es en realidad hermana de otra paciente internada en guardia y agrega que “su familia es muy buena, muy decente”. También se dirigió a ella durante las entrevistas como “má” y “mamá”. Patricia “también se quedó sola, le ofreció el corazón y le dijo que vaya a vivir con ella”.

Nora espera encontrar contención en Tucumán, tiene a su familia allá. También Claudio espera proteger a sus sobrinas llevándolas allí ya que él tiene trabajo, tiene una familia conformada por una tía, su madre biológica y su madre de crianza, “básicamente ella”, aclara Claudio.

Años previos a la última internación, el día anterior a una visita de su hermano Claudio, que vino de Tucumán a visitarla a Buenos Aires, Gabriel la golpeó. Debido a ello, Gabriel se quedó a vivir con las nenas y ella se fue con Claudio y la madre a un hostel. Cuando Claudio se volvió a Tucumán le dejó a Nora un mes pago, ella cuidaba a sus hijas todo el día y a la noche volvía a la pensión que le pagaba su hermano. Sin embargo, no aguantó la soledad ni la situación económica y volvió a vivir con Gabriel.

Claudio piensa que Gabriel y José la utilizaron a Nora para “traer a las hijas”. Pasaron noches proyectando lo que iban a hacer cuando Nora estaba embarazada de la hija menor. Le propuso pelear para ser reconocida como madre de sus hijas. Sin embargo, Nora insiste, no puede decir que no y separarse, proyecta cosas con Gabriel. Ella sabe que la relación está terminada, pero la está forzando. Tiene miedo a la soledad y al fracaso, está confundida y no sabe qué le sucede.

Después de la entrevista que Nora mantuvo con Gabriel durante el tratamiento de internación en la cual él dijo que Nora no tenía lugar en sus proyectos, ella decide no seguir la relación. Pensó vivir un tiempo con Patricia y se acordó un permiso de salida con ella, sin embargo Patricia no fue a buscar a Nora porque “la comprometía demasiado”. Nora llamó a Gabriel comentándole lo que le había pasado con Patricia, no sabe si cometió un error, porque Gabriel le preguntó si quería que la fuera a buscar y ella se “enganchó”, no pudo mantenerse firme. Tenía un pensamiento, dice que se equivocó en haber salido con Gabriel y no lo debería haber hecho. Se pregunta por qué lo hizo. Luego se responde a sí misma que quizás lo hizo porque se desesperó, porque no se pudo despegar, porque no se pudo sostener, dice que no puede responder a la pregunta, pero se equivocó. La idea era ir a lo de Patricia, no ver a Gabriel, pero como se le “pinchó” buscó “lo más fácil”. Se había separado, su cabeza ya estaba firme, de repente dijo “sí” y tiró todo por la borda. Después se preguntó por qué, qué hizo. La terapeuta cierra la última entrevista señalando que es una buena pregunta para seguir trabajando en su terapia individual y concluye el tratamiento debido a que a la semana siguiente la paciente se retira de alta acompañada por su hermano Claudio para radicarse en Tucumán con el proyecto de llevar a sus hijas a vivir con ellos.

Una vez descrito el caso, se dará lugar en los próximos apartados a una síntesis de las cuatro entrevistas de Nora con sus tres diferentes interlocutores con el fin de explicitar lo relatado y desplegado en los vínculos.

2.2 Síntesis de la entrevista de Nora con su pareja Gabriel

Comienza la sesión la pareja de la paciente, Gabriel, diciendo que Nora comenzó a estar mal hace un año y pico atrás y aclara que no recuerda la fecha. La terapeuta acompaña el discurso y enfatiza que dejó de tomar la medicación. La pareja lo confirma y agrega que durante un año estuvo bien, no tuvo ningún tipo de problema, después empezó con algunos episodios y le propuso hacer una consulta. La terapeuta pregunta cuándo fue eso y él responde que fue después del año que estuvo bien. Describe que ella estaba “bárbara” y, de repente empezó con algunos episodios extraños. La terapeuta pregunta como qué y él cuenta que ya no dormía, no descansaba, a veces se aterrizzaba. Esto debido a todo lo que ella había cargaba encima.

Gabriel cuenta que él estaba trabajando mucho, ella estaba estudiando y trabajado los fines de semana y también atendía a sus hijas, entonces, cargaba con mucho. La terapeuta pregunta en qué estaba trabajando él en ese momento, si había cambiado de trabajo. Él cuenta que se independizó, que trabajaba para el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en conjunto con una empresa, con varias empresas en prevención de incendio. La terapeuta pregunta si continúa trabajando allí y él dice que no, que se independizó. Refiere tener varios comercios y estar muy complicado. Tiene dos verdulerías y está poniendo dos viveros.

La terapeuta le pregunta a Nora qué piensa y la paciente interrumpe diciendo que acuerda con Gabriel. La terapeuta objeta diciendo que sin embargo hubo un momento que no estaba bien, le pedía a él que la llevara al tratamiento (hablan al mismo tiempo la pareja y terapeuta). Nora lo niega y dice que está escuchando, que después va a hablar. La terapeuta le dice que puede hablar en ese momento. Nora se refiere entonces al momento en el cual le pidió ayuda a Gabriel. Le pregunta a él si se acuerda, el momento que lloraba desconsolada “en un patio en Agüero 26” y le decía que le dé la pastilla para el dolor de cabeza. Ella no podía definir lo que le ocurría y él le decía que se iba “a derrumbar todo”, si ella se iba. Le pregunta a él si se acuerda que ella lloraba, y que era lógico lo que él le decía. Gabriel comienza a responder pero Nora lo interrumpe repitiendo que lloraba desconsolada y no sabía lo que le pasaba pero pedía ayuda. Luego objeta diciendo que él también necesitaba ayuda, que ambos estaban mal, pero ella no lo podía manejar, porque ella

cargaba y pedía ayuda, pero no sabía de qué manera, porque era como que se le “borraban las cosas”.

La terapeuta le pregunta por qué dice que Gabriel también necesitaba ayuda, qué veía en él. Nora dice que él también necesitaba en ese momento ayuda, porque después de la muerte de su amigo se le vino todo abajo. Nora refiere que él se deprimió, aclara que a Gabriel no le gusta hablar de nada que se relacione con la psicología o la psiquiatría, la locura, el encierro y que participa poco y nada cuando se trata esos temas.

La terapeuta pregunta cuándo falleció el amigo. Nora informa que fue el 9 de noviembre del 2011. Agrega que a su hija también se le vino el mundo abajo cuando José falleció. Sus tres hijas comenzaron a presentar problemas en el colegio. Gabriel empezó a decaer, tenían 22 años de amistad, él lo quería como un padre. No lo pudo soportar, ella no lo pudo ayudar, necesitaban una contención. Nora relata que le decía a él que fueran a hacer terapia y él tomaba esta propuesta en broma.

Frente a la sonrisa que manifiesta Gabriel en ese momento, la terapeuta le pregunta a Gabriel de qué se ríe y Nora aclara que esa sonrisa se la hacía siempre a ella también. Nora dice que para ella se sonríe de los nervios, porque ella lo conoce.

La terapeuta retoma el tema anterior diciendo que estaban contando situaciones dolorosas que repercutieron en ambos y le pregunta a Gabriel por qué se ríe. Gabriel dice que es porque él ve de otra forma al cariño y al afecto. Gabriel agrega que no está de acuerdo con lo que Nora piensa (que él necesita ayuda y que está depresivo). Para él es simplemente un dolor. Cuenta que tuvo pérdidas muy grandes en su vida: la muerte de su padre, no tener a su madre, enterrar a su propio amigo. Refiere que José era descendiente de españoles, que no tenía familiares directos y él era único amigo de muchos años. Refiere que él fue “a chequear el cuerpo a la morgue”, que “lo metió dentro del cajón”.

Gabriel aclara que para él, lo que Nora llama “depresión” es simplemente el proceso de la pérdida de un ser querido. La terapeuta afirma y Gabriel reitera que para él no es una depresión, sino que es un dolor muy grande que se va canalizando y se va llevando adelante. Luego, cuenta que su amigo murió hace un año y medio, que su padre murió hace

23 años, momento en el cual se entera “que no tiene madre” y él sigue de pie, siguió adelante.

La terapeuta pregunta si más o menos coincide el periodo en el cual Nora se pone mal y deja de tomar la medicación con la muerte de José. Gabriel interrumpe diciendo que es como siempre, que para él esto es “un *déjà vu*” y un deterioro de muchos años, porque ella siempre dejaba la medicación y se repetían constantemente los mismos episodios. Gabriel señala que siempre vuelve a este punto, siempre dice lo mismo. Comenta que si mañana viene un médico y le receta a él un remedio para la presión o viene el cardiólogo y le dice que tome una pastilla de por vida, él la tomaría, porque quiere estar con sus seres queridos. Cuenta que Nora siempre abandona las terapias y que ya es “un *modus operandi*”, ella no entiende que la medicación hay que tomarla.

Nora lo afirma pero objeta diciendo que él siempre hace hincapié en ella y no ve lo que tiene que hacer él. Ella cree que él tiene que hacer caso en una terapia. Gabriel dice que eso es lo que cree ella y que él cree que no. Ella agrega que las hijas también están mal pero Gabriel la interrumpe elevando el tono de voz, contradiciéndola y diciendo que vaya la asistente social a evaluar. Nora interrumpe diciendo que no lo dice porque le pueden sacar a las nenas. Gabriel responde que no habla de sacar nada, que a él no le van a poder sacar nada y Nora confirma dicha negativa. Gabriel dice que cree que si ella está en una duda como madre, puede pedirlo y Nora lo niega diciendo que ella no tiene dudas. Gabriel continúa diciendo que puede pedir que venga una asistente social a la casa, que mire, que hable con ellas, que vea su entorno, su vida, como fue siempre (hablan a la vez paciente y pareja). Gabriel cuenta que hace tres años atrás fue una asistente social a la casa.

La trabajadora social interviene diciendo que siempre cuando empiezan estas entrevistas, y esto también se repite, él siempre está a la defensiva. Gabriel lo niega. La trabajadora social continúa diciendo que no lo están culpando de nada. Él dice que ya lo sabe. La terapeuta dice que todos saben que ella deja la medicación y se descompensa, pero esto es algo que están viviendo desde hace muchos años. Nora dice que tiene ganas de terminar con esto. La terapeuta continúa diciendo que ella deja la medicación y no sabe cómo pedir ayuda, pero él también está ahí, y él ya podría decodificar. Gabriel interrumpe confirmando y objetando que ella no quiere. La terapeuta dice que vuelve a preguntar,

porque hay algo que no le quedó claro. Le pregunta a Nora en relación a lo que dijo, que le pedía ayuda a Gabriel, que le dé una medicación, porque se sentía mal. La paciente aclara que medicación no, pero le pedía ayuda, le pedía que le trajera la pastilla para el dolor de cabeza y él le decía que se la fuera a comprar a la esquina, que deje de romperle las pelotas. La terapeuta pregunta a Gabriel si en ese momento él ha probado de llevarla a una guardia, a un tratamiento y Nora responde que no. Gabriel dice que sí, que fueron muchas veces y Nora dice que se refiere a esta vez. Gabriel reitera que siempre se lo ha dicho y ella siempre se ha negado. La terapeuta pregunta por esta vez que está contando Nora y Gabriel responde que también se ha negado.

Nora dice que no se negó y que estaba confundida. Se interrumpe y agrega que no lo podía definir, ese día que lloraba a la noche, cuenta de ese día, se olvidó del hospital Alvear, del hospital Piñeiro, y le dijo que se iba al hospital, que necesitaba el hospital, internarse. No lo quiere cargar a él con todo. La terapeuta solicita que aclare este punto. La paciente dice que está bueno que cuenten no que peleen, ella no quiere venir a pelear a la sesión. La terapeuta acompaña el discurso. La paciente agrega que tampoco a que se frustren ni nada, sino venir a contar, lo que pasó hace un tiempo.

Relata que ella venía trabajando, capaz que se venía exigiendo mucho y comenzó a presentar insomnio. Se sentía exigida por la demanda de sus hijas, por el cambio de trabajo, por la muerte de José, eran muchas exigencias. Cuenta que en ese momento no hubo situaciones de violencia, solo ese episodio que él estaba contando y que no terminó de contar, por ahí porque se pone como un poco “nerviosito”. La terapeuta acompaña el discurso. Nora se ríe y Gabriel dice que le gustó lo de “nerviosito”.

La terapeuta conjetura que en ese momento debían estar desbordados. Gabriel interrumpe diciendo que un día Nora lo despierta diciendo que la nena tiene sesenta grados de fiebre, lo cual es inexistente. La terapeuta acompaña el discurso. Gabriel pregunta si está desbordado y luego aclara que no. Nora, en cambio, confirma que ella sí, ya estaba desbordada. Gabriel continúa diciendo que él ya le había pedido dos o tres veces que vayan a hacer una consulta, él no quería que ella se caiga, se lo dijo muchas veces porque si ella se cae tienen un quiebre familiar terrible. Gabriel refiere que Nora se hizo cargo del espacio que ocupaba José a partir de su muerte y que “viene fantástico, de la puta madre”. Cuenta

que Nora le dijo que quería estudiar porque lo quería ayudar para empujar juntos. Él la apoyó y le dijo que tuviera cuidado con la pasantía, que regulara. Ella, en cambio, negaba, se exigió en sus estudios y con la pasantía. También consiguió un buen trabajo, quinientos pesos por día. Él la apoyó pero le dijo que se fije y que lo maneje. Ella insistió en que quería trabajar dos o tres días, decía que él le cortaba su poder laboral. Él le decía que la cuidaba, que le estaba anticipando, que se estaba yendo, que se iba a pasar de rosca, que la estaba viendo. Confirma lo dicho por la terapeuta que ya tiene muchos años de convivencia, que la observaba, que se le estaba escapando, que la quería “agarrar” pero ella no lo permitía. Dramatiza el diálogo entre ambos en el cual él la quiere llevar a una consulta y ella se niega argumentando que él siempre hace lo mismo, que siempre le dice que ella tiene un problema psiquiátrico. Él insiste diciendo que ve que “se va, se va y ¡plum! dicho y hecho”. A los dos meses explotó la bomba, pero él ya se lo había dicho.

Gabriel niega que ella tuviera dolor de cabeza, ella ya estaba pasando por un episodio que ni ella lo podía manejar. Gabriel cuenta que un día Nora se levanta llorando y con un tipo de convulsiones. Aterrorizado, Gabriel la quiere llevar a una guarida y ella dice que no, que se le pasó. Al otro día ve que ya no duerme, le vuelve a decir que vayan a consultar y ella dice que él siempre hace lo mismo.

La terapeuta pregunta cómo llega a la guardia y Gabriel refiere que le agarra una crisis grande en su casa. Empieza a descoordinar, las hijas estaban enfermas. Un día llega Gabriel a su casa y ve que no hay luz, Nora había arrancado los cables. Nora lo confirma diciendo que eso es verdad. La terapeuta pregunta en qué casa, dónde estaban y Nora responde que estaban “ahí”. Gabriel agrega que estaban donde están hace doce años, luego se rectifica y dice dieciocho. Agrega que él tiene un litigio, que paga hace once años pero que esto no viene al caso. Lo resume, once años pagando en el mismo lugar, siempre religiosamente, le piden una bodega que no existe. Él dijo que no iba a pagar y van a juicio de desalojo. Él habla con su abogado que le dice que pongan “esto y aquello”, que tiene un año, dos años a lo sumo. Pero él la verdad se quiere ir, no le interesa.

En ese episodio, (o sea, el día de la crisis de Nora) le llega la orden judicial de desalojo. Gabriel agrega que “esta bomba estaba por reventar en cualquier momento”. Cuenta que tenían veintidós días para irse de la casa, pero él estaba con un trabajo “súper exigente”,

con muchos horarios, vehículos, gente a cargo, monotributo, ingresos brutos. Él venía con muchas cosas encima, facturando bien, pero con muchas cosas para terminar de cerrar. Llega a su casa, se encuentra que no tiene luz, las nenas todas enfermas, la ve a ella ya ida. Gabriel se dirige a Nora diciendo que ella le había dicho que no había estado y que las saque de ahí. Nora lo confirma diciendo que él se iba todos los días a las seis de la mañana y volvía a las once de la noche. Gabriel lo confirma y agrega que también lo hace ahora, se va a las cinco de la mañana y vuelve a las once de la noche, que son las formas de trabajar para sacar adelante un negocio.

Nora continúa relatando que lo buscaban por todos lados a él y no lo podían encontrar, que ellas no tenían para comer. Gabriel lo niega y dice que siempre tuvieron para comer. Nora dice que ese día no tenían para comer y Gabriel argumenta que no había dejado plata porque no había cobrado, no había ningún cheque. Nora refiere que él se iba a la mañana y no le dejaba plata para comer. Gabriel primero lo confirma y luego lo niega (que no había para comer), agrega que había un montón de comida, que la heladera estaba llena (hablan juntos paciente y pareja, no se entiende). La terapeuta interviene diciendo que esperen y los invita a continuar con el relato de este día que Gabriel llega y la encuentra mal a Nora.

Gabriel entonces continúa diciendo que la encontró “atrincherada totalmente”. Nora lo confirma y agrega que estaba desbordada. La terapeuta pregunta qué pasó entonces. Gabriel relata que quiso entrar, ya “tenía a las nenas en su poder”. La terapeuta pregunta qué quiere decir que estaba atrincherada, que quiere entrar y tiene las nenas en su poder. Nora refiere que él la encierra y le trae a la policía. Gabriel continúa diciendo que Nora estaba totalmente desbordada, que él sube a sus hijas al auto, que ella gritaba como loca, diciendo que las lleve al hospital porque estaban enfermas. Gabriel refiere que ella se quiso pelear con el cuñado pero que éste arrancó el auto y se fueron. Nora lo niega diciendo que es mentira, que él miente, que en ningún momento (hablan juntos paciente y pareja, no se entiende). Nora le pide a Gabriel que la deje aclarar y que no mienta. La terapeuta interviene diciendo que primero lo cuenta Gabriel y después cuenta ella su versión. Nora acepta y dice que no le gusta que mienta, porque ella no le quería pegar al cuñado y agrega que con él se lleva bien. La terapeuta solicita a Gabriel que continúe. Gabriel relata que ella estaba, no a las trompadas. La trabajadora social lo interrumpe para decir que había un

encontronazo. Gabriel lo confirma y agrega que había gritos, “bastante severa la situación”. Gabriel llama al 911, entra a la casa, ella no lo deja salir, lo acorrala, él se asusta, por el bien de ella ya que tenía miedo que al cortar la luz (ellos tienen garrafa) pudiera haber una explosión o algo parecido. Entonces él va a chequear todo y encuentra un desastre en toda la casa: bolsas de basura llenas en todo el patio y “la casa dada vuelta”. Cuando quiere salir ella le dice que se quede a tomar unos mates. Él se cuelga por uno de los caños del patio, a uno de los dormitorios, baja por las rejas y se tira a la calle. Los vecinos le contaron a Gabriel que Nora había salido antes y se había subido arriba de un auto. (Lo llamaron por teléfono para decirle que estaba descompensada). Cuando llega la policía la encuentran afuera, en el patio con una sábana y gritando, insultaba, puteaba y decía que se fueran. La terapeuta acompaña el discurso.

La trabajadora social le pregunta a Gabriel si las nenas están yendo al colegio ahora, si están un rato con él y después duermen en lo de su hermana. Gabriel lo confirma y agrega que a veces es así y a veces no. La trabajadora social pregunta dónde duermen en ese caso y Gabriel responde que duermen con él en una piecita. La trabajadora social pregunta en dónde y Gabriel responde, en Isidro Casanova, a seis cuadras de la casa de la hermana. La trabajadora social pregunta si es en la verdulería y Gabriel responde que no. Explica que la verdulería tiene un depósito, un local donde tiene una cama y ellas duermen en su cama matrimonial, con su bañito, su calentador para bañarse, un calefón eléctrico “con todo completo”. Nora dice algo que no se entiende. Gabriel le pregunta qué dijo, Nora repite algo sin que se entienda. Gabriel vuelve a preguntar qué dijo y Nora confirma diciendo que sí, en el mismo lugar de siempre. Gabriel continúa describiendo la vivienda, que es una “casillita chiquitita”, que tiene un entrepiso, no es lo que tiene que ser, han vivido en casas totalmente buenas, pero es lo que está armando ahora “para hacer el salto, todo no se puede”.

La trabajadora social le dice que se quede tranquilo, que está bien, que quiere saber porque ella está preocupada por las hijas. Gabriel cree que hay un *modus operandi*, una forma de ser de una persona. La trabajadora social le dice que piense que Nora está “encerrada” en el hospital y que no tiene idea de qué es lo que ocurre con las hijas. Gabriel dice que Nora se equivoca y toma de vuelta equivocaciones, tras equivocaciones. Nora le

dice que no quiere pelear. Gabriel dice que no está peleando, sólo está diciendo su punto de vista.

La terapeuta dice que le quedó una duda y le pregunta a Gabriel a qué se refería cuando dijo “para después pegar el salto”. Gabriel explica que ellos tienen una vida totalmente diferente a la que llevaban. Aclara que no es idealizado, que es como vivió siempre: los cuartos de sus hijas con la mochila, los zapatos al lado, la ropa planchada. Relata que se levantan, desayunan, van al colegio, almuerzan, miran la televisión, hacen la tarea, están en la computadora. Nora comienza a objetar y Gabriel continúa relatando que se duermen después de que ellas le desean las buenas noches. Eso es lo que él está buscando, hoy por hoy su vida está bastante desasrreglada: él tiene que llamar a sus hijas a las cinco, cinco y media está saliendo para los quinteros, vuelve, abre la verdulería, después abre la otra verdulería, después va al Mercado Central, vuelve, va a Escobar, o a 20 de Junio para comprar las flores. Llega, arma la verdulería, no está mucho rato con sus hijas, es un ratito y nada más, tiene que chequear que sus hijas estén bien cuidadas. Se quedan con un muchacho que él conoce, que son como sus hijas, pero no es lo mismo para él, pregunta si se entiende y continúa. La más chiquita está siempre con él, comen un yogurt, comparten, las dos mayores van al colegio. Es mucho para él todas estas cargas que tiene, y reitera la pregunta a las profesionales, si lo entienden, pero tiene que estar, es lo que hay. Él tiene que ser papá, mamá, trabajador, empresario, tiene que ir a comprar, tiene muchas responsabilidades. Se levanta a las cinco y media de la mañana, como tarde se acuesta doce y media de la noche, todos los días, excepto los fines de semana, que no va a comprar nada, salvo algunos sábados que va a los quinteros. Cuenta que tiene que controlar que las hijas se bañen, que se pasen el peine de los piojos, que no anden descalzas, que coman a horario, tratar de organizar todo. No es que sacó el rey y puso la dama, no es que hizo un enroque. Pregunta si se entiende. La terapeuta pregunta cuál sería el enroque. Gabriel responde que sería garcharse a alguna mina y que quede como sustituto de la madre, aclara que la idea no es esa. Gabriel refiere que “hay que respirar un poco y volver a ordenar todas las fichas en su lugar”, como tiene que ser, como siempre lo fue, es la idea. Dice que él, al menos interiormente sufre y vuelve a preguntar si se entiende, porque él está acostumbrado a que las hijas tengan la comida servida.

La terapeuta pregunta qué lugar tiene Nora en todo este recorrido que hizo, en este deseo de que su vida se normalice. Y Gabriel responde que ninguno, que eso es terminante. Él tiene un deseo pero no tiene que ver con ella. Dice que él la quiere mucho, la necesitan mucho todos, la ama de verdad, es la pareja que eligió, pero hoy por hoy, tiene que haber un *impasse*. Él tiene una idea. Ella tiene un hermano que no tiene ningún problema en llevarla a donde vive en Tucumán. Él sabe que es fuerte el tema de las hijas, despojarse, pero pueden tomar un avión e ir de vacaciones de invierno, no sabe cómo pueden ser felices del lado del cariño y del afecto de sus hijas. Nora dice que sin las nenas no se va. Gabriel acota que lugar para vivir con él no hay. Nora dice que entonces apelará a la justicia y peleará.

Nora refiere que ella lo quiere, lo ama, pero se terminó. Lo quiere con todo su amor, es el amor de su vida, pero así no. Ella no irá a Tucumán dejando a sus hijas, como él tampoco lo haría. Gabriel lo confirma y agrega que en algún momento lo pensó, pero no puede. Nora dice que para ella no es un desafío, es la madre. La terapeuta le pregunta a Gabriel en qué momento lo pensó y él responde que lo pensó porque no es fácil. La terapeuta le pregunta en qué momento pensó en el viaje. Gabriel dice que lo está sacando de contexto, que no entiende lo que le está diciendo. La terapeuta dice que por eso le pregunta porque no le quedó claro. Gabriel pregunta qué le está diciendo, y aclara que en algún momento él pensó, si podía hacer feliz a todos, todos menos él, porque encima él tiene “ese temita”, todos menos él, él puede ayudar, no es porque se la crea, pero él sabe que tiene más sangre, más tolerancia. En algún momento pensó que viajaran las nenas con Nora y que hicieran la prueba de ir a Tucumán.

Nora le dice que él debería y Gabriel la interrumpe diciendo que ella no le va a decir lo que él tiene que hacer en su vida, él no va a ir a Tucumán porque él es de Buenos Aires. La terapeuta le dice a Nora que espere porque no queda claro y retoma lo dicho por Gabriel y lo que pensó. Gabriel continúa relatando que pensó en algún momento mandar a las tres nenas y a ella a Tucumán. Nora objeta y dice que pareciera que él decide, siempre decide él. La trabajadora social objeta y dice que no está decidiendo él, está diciendo lo que el querría y Nora responde que ella también querría muchas cosas. La trabajadora social dice que en todo caso tendrá que decidir alguien por ellos, por eso, él dirá lo que piensa lo que le parece, y después verán.

Gabriel dice que él sabe que las deja con el hermano de Nora, que es una buena persona, pero es un tema. Cree que sus hijas no lo querrían al tío, es para hablarlo tranquilo, él se los dijo, sabe lo que va a pasar, no es que tenga la bola de cristal, pero sabe lo que va a pasar. La terapeuta pregunta qué dijeron cuando se los planteó. Gabriel responde algo que no se entiende y agrega que con él sí irían, pero él no se va de Buenos Aires, no es el momento todavía, la idea sirve, pero no ahora. Nora pregunta si se puede estar de psiquiátrico en psiquiátrico y Gabriel refiere que es un tema de salud, no es una elección. Nora dice que siempre sufrió el tema de que ella no las pudo tener a sus hijas, es un tema egoísta también, pero igual no lo va a hablar con él, es un tema que lo tiene que hablar ante la justicia, ante un abogado, pondría a su hermano que es abogado y decide no hablar más.

La trabajadora social pregunta en qué quedó el tema de las partidas de nacimiento y refiere “mil años con este tema”. Gabriel responde que no tiene “la menor idea”, y pregunta qué necesitan. La trabajadora social responde que Nora no figura como madre de sus hijas. Gabriel dice que hay que ir al juzgado a averiguar. La trabajadora social objeta y dice que Nora ahora, con la nueva ley de internación, tiene una guarda (hablan paciente y terapeuta al mismo tiempo y no se entiende). Gabriel dice que es sencillo, hay que ir al registro civil a asentar a las nenas y hay que rellenar, porque se dejó en blanco para ser rellenado por alguien, porque Nora no estaba compensada entonces no pudo firmar. Él, para poder retirar a las nenas de neonatología, necesitaba la firma de ella, y se lo autorizó a sacar a las nenas sin la firma de Nora porque estaba descompensada. La trabajadora social explica que ahora la abogada, quiere volver a regularizar todo esto y Gabriel informa que efectivamente la abogada lo llamó. La trabajadora social agrega que lo va a seguir llamando hasta que lo puedan ordenar. Gabriel dice que lo ordene. La trabajadora social agrega que cree que Nora estaría mucho mejor si tuviera ese tema ordenado. Gabriel agrega que esta es una pelea de años y agrega que son tres palabras: Nora y sus dos hijas, nada más. Nora objeta diciendo que es un decir.

La terapeuta pregunta qué pasó después de tantos años que no se pudo hacer este trámite. Nora dice que nunca entendió el por qué, el para qué y el motivo. La terapeuta aclara que por eso pregunta y Nora reitera que no lo sabe, que él tiene la respuesta. Gabriel dice que no sabe, que no pasó nada, que en algún momento se ve que proyectaron algo y nunca lo hicieron, nada más y cada vez que Nora cae en crisis hace también esto. Nora lo

niega. La terapeuta pregunta por qué cuando se compensaba no iban a hacer el trámite y Gabriel responde que no, que ya está. La terapeuta le pregunta a Nora si fue alguna vez y ella responde que las veces que averiguó, que quiso hacerlo, le dijeron que tenía que ir él. La trabajadora social dice que la abogada lo está haciendo y le aclara a Gabriel que tendría que haber traído las partidas originales, sus documentos, su celular y sus cosas. Gabriel le dice a Nora que le dejará el *chip* y que luego dará de baja el celular, que después arregle ella con Movistar. Nora acepta. La trabajadora social le pregunta a Gabriel si no trajo entonces los originales como le pidió la abogada. Nora responde que no y Gabriel lo confirma. La terapeuta pregunta por qué y Gabriel dice que no los encontró. La terapeuta pregunta si hoy registró que debe traerlos y Gabriel pregunta si los necesita, que de ser así los trae la semana que viene. Nora refiere necesitar su partida de nacimiento y DNI, necesita todas sus cosas. Gabriel explica que tiene que ir a su casa y ver las cosas. La trabajadora social pide que esperen un poco, que son dos cosas distintas, una es una documentación de ella, que está bueno que esté en el hospital. Gabriel interrumpe para decir que él siempre espera para traer las cosas cuando los profesionales le dicen. Continúa la trabajadora social diciendo el segundo punto, que la abogada necesita, son las partidas de las dos nenas mayores, porque hay dos nada más que no tienen el nombre de la madre, para poder hacer esa modificación. Gabriel promete traerlas. La trabajadora social pregunta qué le dijo la abogada y Gabriel dice que iban a estar en contacto, iban a charlar (hablan todos a la vez y no se entiende) Luego agrega que se acordó de algo, que lo llamó por teléfono le dijo que necesitaba esto y que quería conocerlo, él una vez faltó a la cita. Ella le dijo que estaba en Bartolomé Mitre y Diagonal Norte y él le dijo que iba a pasar por ahí para llevarle todos los papeles necesarios, ahora se acordó.

Gabriel continúa relatando la internación. Refiere que vino la policía, y ella empezó a gritar que la maten. Nora dice que la policía le quiso pegar. Gabriel aclara que le apuntaron para amedrentarla, para poderla reducir, porque estaba totalmente fuera de sí, fuera de quicio. Después llegó el apoyo femenino, ella automáticamente bajó a la puerta y se sentó. La policía la sujetó y le preguntaron a él qué quería hacer. Él les dijo que necesita asistencia psiquiátrica. Gabriel agrega que de verdad fue un episodio “totalmente de mierda”, que se cayó la camilla, y que “la verdad fue terrible”. Entonces la internó en el Hospital Paroissien, porque tiene equipo psiquiátrico.

Continúa relatando que Nora se escapó al día siguiente y que apareció en lo de la hermana de Gabriel. Él estaba trabajando y lo llamaron para decirle que Nora estaba totalmente descompensada (silencio), sus hijas dando vuelta, “girando como una calesita”, los chicos de la hermana llorando. Pidió apoyo a la policía nuevamente y la internaron en el Paroissien. Ella le preguntó a un policía si era Bin Laden.

La compensaron dos o tres días, permaneció internada una semana, él fue a verla, habló con la asistente social de Isidro Casanova y pactaron un par de cosas. Al día siguiente se apareció donde él trabajaba, una feria en un campo grande y se quedó con él. Luego se rectifica y dice que apareció a las cinco de la mañana, se quedó con él y a las seis de la tarde tuvo un problema en la vía pública, se agarró a trompadas con una señora, él la separó y subió a Nora al auto. Nora lo niega diciendo que no se agarró con nadie, que en realidad le pegó a él. Gabriel aclara que eso fue antes en la feria, y que él iba a hacer la denuncia porque le rompió algo. Nora interrumpe negándolo, diciendo que está inventando y pide que dios la ampare. Le pregunta a Gabriel por qué inventa y jura por sus hijas que no hizo nada malo. Gabriel le dice que ella no se acuerda y por eso lo acusa de estar inventando.

La terapeuta le pregunta a Gabriel qué pasó (hablan todos al mismo tiempo, no se entiende) y luego dice que lo pongan entre paréntesis. Nora reitera que ella no lastimó a nadie. La terapeuta pregunta qué pasó después, Nora dice que eso es un desborde y Gabriel le dice que en ese estado qué le iba a decir. Después la convence, la sube al auto, ella le empieza a pegar, quiere romper el auto, el espejo retrovisor. La terapeuta acompaña el discurso. Nora dice para qué va mentir ella, no le interesa si cree o no cree. Gabriel continúa diciendo que fue a romperle el auto, y después quiso agarrarlo de los pelos. Le pidió que por favor se calmara y le dijo que fueran a hacer una consulta al médico, al Alvear, y ahí más o menos llegan al hospital.

Gabriel relata que Nora rompió la baranda del segundo piso de la casa de su hermana. Nora dice que la hermana le daba marihuana. Gabriel continúa diciendo que rompió la baranda al abismo y Nora le dice que fue porque la hermana le dio marihuana. Gabriel le responde que eso es problema de ella, él no lo sabe, él dice con qué situación se encontró. Nora insiste, su hermana le dio marihuana. La terapeuta le explica a Gabriel que sería importante que Nora cuente este episodio y pregunta cómo se llama su hermana. Nora

comienza a relatar diciendo que su cuñada le dijo que le iba a hacer bien, que la iba a descontracturar y le dio marihuana. Entonces empezó a romper todo.

La trabajadora social le pregunta cuándo fue que se escapó del Paroissien, que se fue a lo de su cuñada. Nora responde que ella no sabe y que entró a romper todo, que la cuñada la estaba drogando. La terapeuta le pregunta si era la primera vez que consumía marihuana. Nora dice que no, que fue la segunda vez, la primera vez también se la dio su cuñada. La terapeuta le dice que mientras Gabriel relataba, en varias oportunidades, ella se reía, le pregunta qué pensaba. Nora relata que a él le dieron el desalojo por falta de pago. Dice que el vecino de arriba es militar, que estuvo todo el día con ella, tratando de llamarlo y viendo la situación de las nenas, ella estaba desbordada. Aclara que ella no estaba mal, que estaba cuidando a sus hijas, mientras él drogas, alcohol, dice que ella tuvo que bancar muchas situaciones de estas. La terapeuta le pregunta qué droga, si marihuana también. Nora lo confirma y agrega que él fuma marihuana con su cuñada. Gabriel dice que no fuma, sólo de vez en cuando. Nora agrega que también toma. Gabriel lo confirma y pregunta cuál es el problema. Nora acota que ella lo dice nada más. La terapeuta pregunta si esto genera problemas entre ellos. Gabriel responde que ninguno y Nora, en cambio, refiere que muchas veces ha llegado borracho y tuvo que bancarle cosas. Gabriel objeta diciendo que no la ha molestado, nunca le levantó la mano. Nora dice que sí, la ha molestado y le ha levantado la mano. Gabriel lo niega. Nora se dirige a él diciendo que como él inventa cosas, ella se (no se entiende). Gabriel responde que invente lo que quiera, que está perfecto, que puede inventar tranquila. Nora responde que él dice que ella rompió la mano de una persona y ella jamás lo hizo. Gabriel le responde que entonces por eso ahora está inventando que le trae problemas cuando toma.

Nora relata que cuando ella quería hacer la pasantía él vino borracho con sus amigos. Gabriel dice que nunca, que jamás molestó a nadie. Nora dice que él traía personas drogadictas a la casa y tienen criaturas. La terapeuta pregunta cuándo fue eso y Nora responde que fue el año pasado. Gabriel lo niega y aclara que son chicos que pasan por su casa, que los conoce, que están en la esquina, alcoholizados. Nora aclara que son drogadictos. Gabriel dice que no por eso van a joder a alguien, mientras que él maneje las pautas necesarias. La terapeuta pregunta dónde estaban las nenas. Nora responde que las nenas jugaban con los chicos. Ella tuvo que pelear ante estas situaciones con ellos. La

terapeuta dice que están hablando los dos juntos y no se entiende nada. Gabriel pide perdón y la terapeuta agrega que esto es lo que debe pasar muchas veces entre ellos. Nora confirma diciendo que directamente no tenían comunicación, él se iba a las seis de la mañana, volvía a las doce de la noche. Gabriel le dice que eso pasa en muchos lados. Nora aclara que eso pasa en muchos lados cuando se terminó todo.

La terapeuta pregunta si se agudizaron estas situaciones el año pasado, después de la muerte del amigo y Nora lo confirma. Gabriel, en cambio, dice que para él demuestra un poco más lo que era esta relación que venía con sus puntuales problemas después de tantos años. La terapeuta aclara que se refería a si se incrementaron, si se agudizaron estos problemas, si los vecinos que consumían iban más a su casa. Gabriel responde que sucedió lo contrario, ellos dejaron de ir a su casa. La terapeuta pregunta por qué y Gabriel responde que él tomó una decisión, le parecía que era dañino para su familia. No fueron nunca más, porque él siempre le puede dar una mano a los muchachos, pero no confundir las cosas. La terapeuta dice que entonces en eso acuerdan, en que era dañino. Nora interrumpe diciendo que eso es verdad lo que dice él, que ya no iban a la casa. Gabriel aclara que él sabe lo que tiene que hacer y lo que no tiene que hacer. Nora reitera que eso es verdad, porque él cuando pone límite pone, pero hay momentos en que acuerdan y momentos en que no.

La terapeuta pregunta cómo está la situación hoy en relación a la vivienda, sus hijas y ellos. Gabriel responde que son muchas preguntas juntas. La terapeuta propone empezar con el tema vivienda. Gabriel relata que está por alquilar un dúplex, que está cerrando un contrato, un dúplex y una casa de alto, un primer piso, porque ya es insostenible la forma en que viven. Sus hijas están en lo de su hermana, están todo el día con él, después se van a dormir a lo de su hermana, van y vienen, no es forma de vivir esa. Tiene cosas por todos lados y es lo mismo de siempre, hay que levantar otra casa, después de todo el desbarajuste que se armó. La trabajadora social pasa al tema tres y pregunta cómo pueden hacer para que Nora vea a sus hijas como la semana anterior en la cual él las trajo. Pregunta si habrá posibilidad de que las traiga este fin de semana. Gabriel responde que por supuesto y se compromete a hacerlo. La trabajadora social le pregunta si tiene idea de cuándo las va a traer, si el sábado, o el domingo. Gabriel responde que el domingo se le complica que las traerá el sábado y la trabajadora social acompaña el discurso. Nora dice que necesita saber el horario. La terapeuta dice que a la tarde y Nora responde que no porque va a estar

Patricia. Gabriel dice que las trae otro día y Nora dice que no porque otro día no se puede. La terapeuta le aclara que en realidad con la amiga quedaron que iban a conversar y le avisaban al día siguiente. Nora y Gabriel acuerdan y la terapeuta comenta que le parece que la prioridad son las nenas, que su amiga Patricia dijo se acomodaba. Gabriel y Nora confirman la visita de las hijas para el día sábado. La terapeuta aclara que entonces acuerdan que el sábado Nora ve a sus hijas y el domingo sale con la amiga, que eso es lo que acordaron. El sábado le dejan un permiso por si quieren cruzar al supermercado que está enfrente del hospital o a la plaza. Nora dice que prefiere ir a la plaza para estar con sus hijas. La trabajadora social le dice a Nora que pare, que quiere que arreglen todo en la entrevista, para que ellos no empiecen después el litigio delante de las chicas. Gabriel responde que sí, en teoría sí, ya que el otro día fueron a almorzar todos juntos. La terapeuta pregunta si estuvieron bien y Gabriel responde que fue “fantástico”. La trabajadora social dice que entonces el permiso lo tienen que hacer desde un poquito antes, tienen que hacerlo desde el mediodía, y él ve si viene para almorzar o no. Nora objeta diciendo que él tiene que venir a las dos de la tarde y viene a las cuatro. La trabajadora social le dice nuevamente que “pare”. Gabriel habla de dos requisitos, ir a almorzar y volver a las cuatro y cuarto. Nora ejemplifica diciendo que si le dice a las diez de la mañana él va a las once del mediodía. La trabajadora social le responde que ya saben que no es muy puntual Gabriel. Nora la interrumpe diciendo que no debe ser así. La trabajadora social objeta diciendo que van a fijar un horario aproximado, que traten de llegar a algún acuerdo. Nora interrumpe diciendo que el acuerdo siempre es con él y no con ella.

La trabajadora social le pregunta a Nora qué quiere, a lo que Nora responde que quiere llamar urgente a su hermano. La terapeuta aclara que están hablando de ver a sus hijas. Nora dice que ella lo que más quiere es estar con sus hijas, que no puede ser que este hombre loco toda la vida le sacó a sus hijas, ella es madre, no les pudo dar el pecho, no pudo estar con sus hijas, no pudo ver cuando caminaban, cuando hablaban. Ella tenía que ir al psiquiátrico, iba al psiquiátrico. Ella necesita estar con sus hijas, son chiquitas, va a perder todas las etapas de la vida de sus hijas, se tiene que ir a Tucumán, (llora, no se entiende). Tiene que decidir, después de haber sufrido su niñez, su adolescencia y su juventud, son parte de su responsabilidad, porque sus hijas están sufriendo, porque él le plantea esta situación así. Gabriel le responde que está buscando lo mejor para ella. Nora responde que ella no quiere abandonar a sus hijas. Gabriel le aclara que no las abandona, que va y vuelve.

Nora pide que no decidan por ella. La trabajadora social dice que se olviden del tema Tucumán, le dice a Nora que vayan paso a paso. Tucumán, en este momento no es la prioridad, la prioridad es el permiso del sábado. Nora llora. La terapeuta, dirigiéndose a Nora le dice que vayan paso a paso, la prioridad es el sábado, toma el tema que ella bien planteó: que ni Gabriel, ni los profesionales van a decidir por ella, van a ver lo que ella desea, lo que es posible en relación a este permiso de salida, si ella desea estar con las niñas, no está decidiendo Gabriel por ella, es ella la que desea estar con las niñas, y puede estar el sábado. Pregunta si están de acuerdo. En principio van paso a paso, contemplando lo que desea, lo que puede y lo que es posible dentro de este entorno. Pregunta en qué horario podrían el sábado. Gabriel responde a las dos. La terapeuta pregunta de cuántas horas fue el permiso anterior y Gabriel responde que fue de dos a cinco. La trabajadora social dice que van a hacerlo un poquito más largo, y le explica a Nora que la vez anterior lo dejaron dentro del horario de visita, de dos a cinco, porque no sabían cuándo iba a venir Gabriel. Ahora saben que no va a llegar a las dos, entonces van a dejar un permiso armado más largo, hasta las seis y media. Nora objeta diciendo que después Gabriel no ande corriendo con el tiempo y que diga que se tiene que ir, así estaba el otro día, que se tenía que ir a trabajar. La terapeuta le pregunta a Gabriel si necesita ir a trabajar después de esos horarios y hasta qué hora podría quedarse. Gabriel responde que podría hasta las cinco y media. La terapeuta lo repite confirmándolo. Nora dice que puede ser que acuerden de dos a cinco y media y no sea necesario decir que se va.

La trabajadora social dice que para él es casi un imposible llegar a las dos *o'clock*, pero le pide a Gabriel que trate y Gabriel le dice a Nora que va a tratar. La trabajadora social cree que esto lo debe haber dicho ochenta veces, que va a tratar. Sugiere que traten de disfrutar lo más posible. Los otros temas, de si van a estar juntos, si van a ir a Tucumán o no, los dejan para la próxima entrevista, que ya va a haber tiempo para eso. La segunda prioridad, es que la abogada pueda ocuparse del tema de los papeles, la trabajadora social cree que ella va a estar mucho mejor, más despreocupada y sin tener esa idea de que algún día pueda perder a sus hijas, si en esa partida de nacimiento figura como la madre. Gabriel dice que de un zapallo no salieron. La trabajadora social lo confirma y agrega que esto tiene que estar, tiene que ser legal, y a ella los decibeles le van a bajar, pero para eso también necesitan que él traiga las cosas. Gabriel lo confirma y agrega que él no tiene ningún problema. La trabajadora social lo objeta diciendo que es despelotado. Gabriel lo confirma y

objeta diciendo que es algo que quiere hacer, que de eso se olvide, eso se descarta, puede ser despelotado con los papeles. La trabajadora social dice que entonces, van a tratar de darle orden y le pregunta cuándo quiere volver. Entre medio de los viveros, de los zapallos, de las verduras, ellos lo necesitan como siempre. Gabriel responde que la semana siguiente y acuerdan un horario.

La terapeuta le pregunta a Nora si está de acuerdo con el arreglo, que puede decir si no está conforme y Nora lo confirma. La terapeuta dice que la semana siguiente realizarán otro acuerdo y así sucesivamente, de a poco. Nora se va diciendo que a ella igual le parece muy poco el horario pautado de permiso para estar con sus hijas. Los profesionales se despiden y Nora continúa diciendo que a ella le parece muy restringido el horario para estar con sus hijas, que le gustaría estar más tiempo con ellas. La terapeuta dice que van a pensarlo, le propone pensarlo en su tratamiento individual, le informa que los profesionales se reunirán al día siguiente y pensarán estrategias. A Nora le parece perfecto. Se despiden.

2.3 Síntesis de la primera entrevista de Nora con su amiga

La entrevista comienza con la firma del consentimiento informado. Luego la terapeuta pregunta si son amigas y Patricia lo confirma. Después de tomar los datos personales de Patricia (51 años) la terapeuta pregunta cuánto hace que se conocen y cómo se conocieron. Patricia responde que se conocieron en el hospital. Nora aclara que se conocieron en la guardia, cuando estuvo internada allí con la hermana de Patricia. La terapeuta le pregunta a Patricia si viene al hospital por la internación de su hermana. Nora lo confirma y continúa diciendo que la hermana de Patricia ya recibió su alta y continúa tratamiento en los consultorios externos. Quedó un afecto muy grande con los padres, vienen y le traen la ropa limpia, cigarrillos, la miman, la visitan, le dejan el teléfono para que llame y la contienen. Entonces espera que se contemple la posibilidad de salir de permiso con ella, y si no se contempla, igual está bien.

Dice que es una buena familia, que está el papá, la mamá, la hermana, la hija. Es buena familia, buena gente, le traen la ropa limpia, por eso mantiene este aspecto así limpio también, gracias a ellos, está muy agradecida, porque hace lo que no hace su familia, y agrega que los profesionales ya saben cómo está todo ese tema. La terapeuta refiere estar al tanto, la atendió también en otra internación, leyó su historia clínica pero, de todas

maneras, esto de que “ya sabe” lo dejaría de lado, y tiene en cuenta todo lo que sea necesario aclarar.

Nora siente el amor, con qué amor lo hacen, con qué cariño. Nora aclara que podrían haber mentido, pero dicen que se conocieron desde la internación. Patricia agrega que fue un afecto así a primera vista. La terapeuta pregunta en qué año fue eso, Patricia responde que fue ahora y Nora dice que fue ese año, muy reciente. Patricia lo confirma. La terapeuta pregunta a Patricia si su hermana estuvo acá en guardia y Nora responde que en guardia y después pasó a consultorios externos. Nora continúa diciendo que ahora van a venir la hermana de Patricia y la hija, porque la hija es adolescente y le van a traer ropa y muñecas para las nenas, la están mimando.

Patricia agrega que ese día no sabían que venían las nenas. Nora lo confirma y comenta que vinieron así de golpe, y que lo de ella está así como medio desorganizado, que Gabriel viene, que no viene, que va a venir el jueves, que no va a venir, no saben. Entonces no puede decirle al hermano que venga, no sabe si salir de permiso o no salir, si Gabriel le va a traer o no a las nenas, si puede salir o no con ellas, cómo organizarse. La terapeuta le pregunta a cuál de sus hermanos se refiere, si al que vive en capital y Nora lo confirma y aclara que su hermano de Tucumán todavía no llegó. Patricia comenta que habló con él, le dijo que todavía no puede venir, porque él está cuidando a su mamá y está con su trabajo, él es abogado. Nora interrumpe objetando y Patricia continúa diciendo que es abogado y es profesor y no puede dejar. Nora vuelve a objetar diciendo que va a venir en julio en las vacaciones y va a ver si puede hacer algo con respecto a las nenas. La terapeuta pregunta algo como qué y Nora responde que no sabe qué puede pasar, quizás llevarlas a Tucumán. Refiere que está por verse, y que todo esto está confuso.

La terapeuta le pregunta a Patricia qué habló con el hermano. Patricia relata que le explicó cómo estaba ella, que ayer le mandó mensajes para decirle cómo estaba y que le mandaba saludos, que le mandaba fuerzas, que ella tenía un pasaje abierto incluso, para ir cuando a ella le den el alta, que a él en este momento le era imposible viajar. La terapeuta le pregunta si su mamá está mal y Nora lo niega. Refiere que él la tiene a su cuidado, no la puede dejar todavía con alguien como para ir a Buenos Aires. Nora refiere que Claudio es profesor de idiomas, y está dando clases en la universidad, en primario y secundario, no se

puede ir de la nada, y venir a hacerse cargo de ella, no puede dejar sus cosas, además, tiene que conseguir a alguien para dejar a su mamá. Patricia dice que puede esperar las vacaciones y Nora lo repite.

La terapeuta pregunta por qué su mamá no puede quedarse sola. Nora responde que no sabe bien si es esquizofrénica, pero ella está haciendo un tratamiento, a los quince años le detectaron esquizofrenia. La terapeuta le pregunta qué le sucede a la madre, más que hablar en términos de diagnósticos. Nora dice que su madre está haciendo una vida sana, un tratamiento, psicológico y psiquiátrico, está “de lo más normal”, pero no puede estar sola. La terapeuta pregunta el motivo y Nora responde que es porque necesita alguien encima. La terapeuta pregunta si es para que le den la medicación. Nora lo confirma y agrega que es para que la controlen pero nada más. Agrega que cree que el día de mañana sus hijas pueden estar ahí tranquilamente, y ella pueda estar ahí, acompañándose con su mamá, con sus hijos. Ella lo ve como algo positivo, como algo bueno para sus hijos y para ella.

Cree que acá a Gabriel no le puede dar más nada, más de lo que le está dando, no lo ve “como a un futuro esto”. Sus hijas no están bien, emocionalmente no están bien y ella lo dice como madre. Ella antes lo decía por Gabriel, pero ella ya no lucha por Gabriel, a ella ya Gabriel no le interesa como pareja, eso ya lo viene diciendo en las entrevistas y lo viene sosteniendo desde que entró mal hasta ahora, Gabriel ya no le interesa como pareja, le interesan sus hijas.

La terapeuta retoma los dichos de Nora, de cuando llegó a la guardia, y le pregunta a Patricia si estaba en ese momento. Nora lo confirma y agrega que ingresó con la hermana de Patricia y agrega que Nora estaba alteradísima. La terapeuta pregunta cómo fue esa situación entre ambas. Nora reitera que estaba alteradísima. La terapeuta pregunta cómo ingresó a la internación. Nora relata que cuando ingresó a la guardia, él empezó engañándola, le dijo que iban a buscar la pastilla para dormir. La terapeuta pregunta cómo fue que ingresó y Patricia responde que él la ingresó. Nora continúa diciendo que él la ingresó, la trajo y le dijo que iban a buscar la pastilla para dormir. Ella acordó, “ya venía con todo”, estaba eufórica. La terapeuta pregunta si le había pegado y ella responde que ella le pegó porque le venía pidiendo auxilio, que la lleve al hospital porque no podía dormir. Él no

la quería llevar, y se hacía cada vez peor, días que no podía dormir, y su cabeza “carburaba” cada vez más. La terapeuta pregunta qué pensaba y la paciente responde que su cabeza maquinaba. La terapeuta le pregunta qué maquinaba y Nora responde que se le empezaba a imponer la misticidad, a imponer delirios místicos. La terapeuta pregunta cuáles eran esos pensamientos y Nora responde que veía a la gente que hacía procesiones, veía a su hermano que iba a llegar, como que anhelaba que iba a llegar. La terapeuta pregunta si era a Claudio y Nora lo confirma y agrega que veía como que él iba a venir a salvarla y eso le daba angustia. La terapeuta le pregunta a salvarla de qué y ella responde de Gabriel.

La terapeuta pregunta qué estaba pasando con Gabriel y Nora responde que le pedía ayuda y no le ayudaba, él hacía lo suyo, él trabajaba para él, porque encima él se compraba su cerveza, su droga, porque tenía droga en el auto. La terapeuta pregunta si esto ocurre en la actualidad y Nora lo niega. La terapeuta pregunta si él es adicto y Nora lo confirma. Agrega que él consume marihuana y alcohol y que es violento. La terapeuta acompaña el discurso. Nora continúa diciendo que él vende droga en el auto y la familia de él también consume marihuana. Ella no quiere que sus hijas vivan así. Entonces Nora comenta lo que le dijo a la asistente social y a la defensora, que su hermano tiene algo digno para ofrecerle a sus hijas, por eso van a pelear a través del juzgado. Luego se disculpa por irse de un tema al otro. La terapeuta acompaña el discurso.

Nora continúa diciendo que ella está haciendo su tratamiento y también desvaría. Nora continúa explicando que la abogada le dijo que tiene que buscar un abogado defensor, ir al juzgado y resolver este tema, una vez externada. A su hermano no le da el tiempo, porque solo dispone de los días de vacaciones y, además está lejos. La terapeuta pregunta cómo se lleva con su hermano de acá y Nora responde que él no puede hacer nada, porque tienen problemas familiares, con su mamá, por eso su madre se fue a Tucumán. La terapeuta pregunta qué problemas familiares y Nora responde que la madre estaba internada acá, en Buenos Aires, por la esquizofrenia. Nora refiere que allí la maltrataban, la hacían pasar vergüenza por todo, la discriminaban, la trataban de ladrona, la odiaban. La madre se sentía mal allí, se escapó y se fue a vivir a Tucumán. La terapeuta pregunta dónde vivía la madre acá y Nora responde que vivía en Morón, en la provincia, ella es de acá. La terapeuta pregunta si tenía una casa y Nora lo confirma, con sus tíos. Los hermanos de la madre le fueron sacando a sus hijos. Un hermano que Nora no conoce fue adoptado, otro,

que es el que va a visitarla a la internación, fue adoptado por los tíos (un hermano de su madre). La terapeuta acompaña el discurso diciendo que son hermanos suyos, por parte de su mamá y de su papá y Nora lo confirma.

La terapeuta pregunta si cuando se fue su mamá los adoptaron sus tíos y Nora lo confirma. Aclara que uno de sus hermanos fue adoptado por otras personas que no conocen. La terapeuta pregunta si eran chiquitos cuando su mamá se fue a Tucumán y Nora responde que eran bebés. La terapeuta pregunta qué edad tenía ella y Nora responde que no había nacido, ella es la menor. Iba a nacer uno de sus hermanos, el que vive en provincia y tiene siete hijos. Su madre se fue a Tucumán estando de ocho meses y medio de embarazo, su hermano nació allá. Después nació, Claudio, que vive en Tucumán. Nora cuenta que una hermanita falleció al año, tenía Síndrome de Down. Se intoxicó no sabe con qué comida, la intoxicaron, y después nació ella. La terapeuta pregunta después de cuánto tiempo nace ella. Nora responde que tenía un año más o menos, así se compone más o menos su familia. Nora agrega que su hermano Claudio también nació rengo, todos nacieron con alguna particularidad. La terapeuta pregunta por ella y Nora dice que es fácil, con la bipolaridad. La terapeuta comenta que otra vez con un diagnóstico y Nora lo confirma. La terapeuta le pregunta que le pasa a ella con esa particularidad más allá de esta palabra. Nora refiere que lo tiene como muy interiorizado, agrega que le dieron ese diagnóstico en varios lugares. Se pregunta a sí misma dónde es que se lo dieron, y se responde que fue en varios lugares. La terapeuta señala que uno habla de bipolaridad y va a los libros. Nora interrumpe diciendo que le dijeron “Trastorno Bipolar I”.

La terapeuta continúa diciendo que por eso, le parece que acá nos va a ayudar más a pensar, lo que ella diga, que piensa, que siente. Nora se queda pensando y repite lo dicho por la terapeuta, lo que siente y la terapeuta agrega que más allá del diagnóstico. Nora se pregunta si sabe lo que le pasa, siente que es mucho para su cabeza, es muchísimo para su cabeza, más allá que pueda estar bien, que lo pueda ir sosteniendo, que pueda tener bajones, porque puede tener bajones, podría estar peor, capaz que necesita más tiempo de estar acá, y lo va a necesitar, cada uno de los doctores evalúa eso. Pero siente angustia, siente dolor, no se quiere ir con Gabriel, quiere la terapeuta lo tenga en cuenta, que por más que se compre un dúplex, porque dijo ahora que se va a comprar un dúplex, pero en

realidad es un *sprinter*, cuando las nenas no tienen ropa, esas cosas la enloquecen a ella. No va a volver a un psiquiátrico, no quiere eso, quiero vivir la vida.

La terapeuta señala que esto que dice, le parece que es muy importante para pensar, le parece que a veces las cosas la desbordan. Le propone observar el relato que hizo de su historia, que es complejo. Supone que esto que viene describiendo de lo que le pasa con Gabriel lo debe venir sintiendo desde hace mucho. Nora le propone mirar la piel de gallina que le agarró. Lo viene sintiendo desde hace mucho tiempo, lo que tenía que rogar para que le compre un pantalón para ir a trabajar, le decía que necesitaba ir presentable, y Gabriel le decía que se iba a presumir, a putanear. Por fuera todo lindo, todo bonito delante de la gente, y a ella adentro ¡plá, plá!, total nadie se enteraba. Quería llevar a las nenas a Tucumán a pasear, y no las podía llevar nunca, nunca podía llevarlas a ningún lado porque esto porque lo otro. Trató de buscar que él haga terapia, no puede estar luchando con sus adicciones, con sus cosas, es mucho para ella, no va a poder hacer así la terapia.

La terapeuta señala que le parece que cuando le pidió ayuda no debía tener registro de estas cosas que le pasaban con Gabriel, debía pensar o ilusionarse de que él la iba va a ayudar y Nora lo confirma y agrega que le pasa eso porque confía todo en él, porque ella no puede. La terapeuta le pregunta cómo se dio esa situación en que le pidió ayuda, cómo estaría que no podía llamar a una emergencia, ir a una guardia, pedir ayuda a profesionales o a otras personas y Nora imita a Gabriel diciendo que está loca.

Nora agrega que golpeaba a las nenas. Cuenta que un episodio con su hija del medio. Él quería tener relaciones sexuales y ella no, se estaba tapando con el toallón porque no quería, él cerró la puerta con todo. La hija golpeó la puerta del dormitorio, él la agarró así desnudo, y no sabe por qué motivo, se la puso así encima de él, la puso debajo de la ducha y le decía “¿vos querés?”. Nora lo empezó a golpear en la espalda, lo sacó, y ya no pudo más. La terapeuta le pregunta si esto fue reciente. Nora lo confirma y agrega que estas cosas venían pasando y su cabeza ya no podía más. Ella lo vive como si fuera en carne propia cuando ve a sus hijas, y dice que se le pone la piel de gallina.

Ella no las ve emocionalmente bien a sus hijas. Porque ayer habló, delante de su ex cuñada, hermana de Gabriel, dice “Nora no las vio bien a las nenas” o bueno como habla ella, pero “no, las nenas no se saben lavar ni la bombacha”. La terapeuta pregunta quién les

dijo eso y Nora responde que lo dijo su ex cuñada, y se pregunta cómo va a hablar así. Ella no habla de si se saben lavar bien la bombacha, ella habla de lo emocional, de sus caritas, no podían sacar una palabra de su boca, la miraban con caritas de cansadas, ni ganas de trabajar tenían. La terapeuta pregunta qué edad tiene su hija y la paciente responde que tiene 10 años, no podía hablar, decía “bien”, no tenía una sonrisa. La terapeuta pregunta si están en tratamiento ellas. Nora dice que no, que ella quería que estén en tratamiento. La terapeuta pregunta si nunca hicieron y Nora lo confirma, él siempre se oponía, ella quiere que estén en las clases. La terapeuta pregunta las edades y Nora responde que tienen 3, 8 y 10.

La terapeuta le pregunta a Nora si le parece que hay alguna diferencia en particular en estas internaciones con las otras anteriores, si hay alguna cosa que piense que esta vez es diferente. Nora refiere que hay muchas cosas diferentes. Primero cree sentir que hay madurez de su parte. Que quiere, que siente, que hay algo que la ha hecho madurar. No quiere dejar la medicación, quiere hacer tratamiento, tiene proyectos. La terapeuta le pregunta si esos deseos estaban en otras oportunidades y Nora lo niega, los tenía pero muy por encima, lo quería hacer porque se lo decían. La terapeuta pregunta a qué se refiere cuando habla de proyectos y Patricia responde que se refería a lo que hablaron, estabilizarse bien y hacer una vida tranquila con sus hijas. La terapeuta pregunta si eso no estaba en otras situaciones. Nora lo niega, eso no estaba. Eso es lo que le cuesta, fueron quince años los que estuvo con Gabriel, quiere también trabajar ese tema. No es tan fácil sacarlo de su vida, no es que hoy dice que ya lo sacó y sí ya lo olvidó. Lo recuerda en una canción, lo recuerda acá, o sea, es dolor emocional de tantos años, pero porque también hubo recuerdos lindos. La terapeuta le pregunta cuáles y Nora responde que no sabe, haber ido a un *pub*, haber compartido música, haber compartido mate juntos, hay cosas lindas. La terapeuta señala que fueron momentos. Nora lo confirma y agrega que fueron momentos de felicidad, que se sonreían, pero también hubo momentos malos. Se tendría que poner hacer como una evaluación de los defectos y virtudes de todos sus momentos, no sabe cómo se trabaja terapia de pareja, pero le gustaría hacer terapia de pareja, pero ya no para estar en pareja, ya basta de eso.

La terapeuta cree que lo que puede ayudar, en principio, es no tanto la persona de Gabriel en sí, eso lo van a trabajar en el vínculo con él, sino esto de que confía, cree, y tiene

la ilusión de que él puede ayudar, esto es de ella, no es de Gabriel, la paciente lo confirma y agrega que ella no puede. La terapeuta señala que lo que puede hacer es pensar qué le pasa en esos momentos, que algo debe necesitar. Nora responde que ella le escribió algo de él a la psicóloga individual, qué le pasaba con él, unas hojitas que va a tratar de traer a la próxima sesión.

Nora refiere que ella sintió a Gabriel siempre como un padre, aunque suene loco, ella se lleva once años con Gabriel. Era chiquitita cuando lo conoció a él, tenía 13 años y él 23, empezaron a salir a los 15 años, algo así y el 25. Todo lo que él le decía, le decía “hacé esto” y ella lo hacía, todo era sí. Llegó una edad en que le empezó a decir que no, ahí empezaron a confrontar. La terapeuta le pregunta qué edad tenía en ese momento. Nora responde que no lo recuerda, se le hacen como lagunas. La terapeuta le aclara que más o menos y Nora responde que fue más o menos en el 2005, cuando comenzó un tratamiento en el servicio de hospital de día y se empezó a relacionar con otros chicos. Patricia le dice que era chiquita, y Nora agrega que si hace ocho años entonces tenía en ese momento 21 años. Continúa diciendo que se empezó a relacionar con los chicos del hospital de día y él se ponía celoso. Nora empezó a tomar sus propias decisiones, y él debe haber pensado “¿qué está pasando acá?”.

Nora relata que tomó a Gabriel como figura paterna, que siempre le decía que él era su papá, lo sentía así, porque ella lo perdió a su papá cuando tenía 6 años, para ella fue un *shock*. La terapeuta le pregunta qué le pasó a su padre y Nora responde que tenía cirrosis, murió de un infarto. La terapeuta pregunta si era alcohólico y Nora lo confirma, por eso ella tiene problemas con el alcohol. Cuando murió el padre le agarró un *shock* emocional. Recuerda que le hicieron un EEG y fue medicada. La terapeuta le pregunta qué quiere decir *shock* emocional y Nora dice que se *shockeó*, porque así era su *shock* emocional. Agarraba a la tarde un reloj cucú y cantaba “reloj cucú, papá se fue”, por eso le gustaba escuchar las canciones tristes, se ponía a llorar y lloraba por su papá. Hoy en día lo llora, no lo puede asumir. Asumió el aborto que tuvo a los 16 años, que también fue horroroso, pero no asumió la muerte de su padre. Pudo asumir todo, pero no la muerte de su papá. La terapeuta pregunta que recuerda de su papá. Nora recuerda algunas cosas, dice que si habla de eso se pone a llorar.

Recuerda cuando él le dijo que le iba a festejar el cumpleaños, le preguntó que quería para su cumpleaños. La terapeuta le pregunta si fue cuando iba a cumplir los seis años, Nora lo confirma y continúa diciendo que le preguntó qué quería, y ella le dijo: “un globo azul, una torta y un chocolate”, “vasitos de chocolate”. El padre le respondió: “bueno hija, la semana que viene te lo vamos a festejar”, vino la ambulancia y se lo llevaron. Ella no quiso ir al hospital y al día siguiente falleció. A él se lo llevaban dos veces por semana, antes era una vez por mes, dos veces por mes. Pero vivían una situación también complicada por la enfermedad de su madre.

Refiere que carecieron de mucho afecto, de cariño, y seguir con Gabriel de esta forma, sin el contacto con sus hijas, a ella la mata. La terapeuta le dice que entonces con su papá también tuvo una situación similar a la de Gabriel, que se fue y no volvió y Nora lo confirma. Agrega que es lo mismo que le pasa con Gabriel, y eso la mata. Entonces, dice, vuelve a formar una pareja y vuelve a esperar de nuevo y vuelve a fracasar y vuelve a esperar y espera. Por eso entonces a veces dice que no, y que se acabe este sufrimiento, este volver a sufrir. Patricia interviene diciendo que es volver a lo mismo, retroceder.

La terapeuta intenta retomar los dichos de Nora “que se acabe este sufrimiento” y Nora interrumpe diciendo que es volver a sufrir, porque ella idealiza, quiere la familia feliz. Piensa que si permanece con Gabriel sus hijas no van a sufrir, pero así están sufriendo, porque Gabriel tiene delirios ya. Patricia dice que no va a cambiar y Nora lo confirma y continúa diciendo que tiene delirios ya y no va a cambiar, tiene 40 años ya, va a cumplir 40 años.

La terapeuta pregunta por sus hijas y Nora responde que no sabe quién le dice la verdad y quien le miente. Ella llamó, recién se entera que hace una semana atrás, el primo de las nenas le dijo que hace un mes atrás se habían ido de la casa. La terapeuta pregunta si el primo de las nenas es un adulto y Nora responde que no, tiene doce años. Ella va comentando como llamó y le fueron diciendo las cosas. Llamó al día siguiente, habló con su cuñada, la hermana de Gabriel y le dijo que las nenas se habían ido hacía dos días y cuando habló con Gabriel, le dijo que las nenas estaban yendo y viniendo, están viviendo en la verdulería y un poco en lo de la hermana de Gabriel. Las nenas le dijeron que no, que hacía tres días que se habían ido. Ella no entiende nada. Nora dice que están viviendo en la

verdulería y trabajando en la verdulería, porque ella les preguntó si estaban trabajando. La terapeuta pregunta si están yendo al colegio y Nora responde que están yendo dos veces por semana, ayer lo cubrió el hermano y le dijo que no, que están yendo todos los días.

Nora refiere que sus hijas se encuentran en un estado de indigencia pero que ahora las van a poner lindas y limpietas para que no les manden un asistente social, como siempre aparentando. Ella sabe lo que es eso. Comienza a hablar de su cuñada, dice que es violenta, que golpea a sus hijos, que ella lo vivió. Agrega que la madre de Gabriel y de su cuñada también fue violenta. La terapeuta pregunta dónde estaban viviendo todos cuándo llegó a la guardia. Nora responde que vivían con la cuñada. La terapeuta pregunta por qué estaban viviendo allí. Nora relata que fue porque hubo un desalojo, porque Gabriel, nunca pagaba las cuentas, él nunca pagó ninguna boleta. Estaban usurpando la casa, él pagó hasta un tiempo determinado, después no pagó más, no tenían gas, dormían en el piso. La terapeuta señala que se fue deteriorando la situación. Nora lo confirma y agrega que él no hacía nada, mientras tuviera para su cerveza, sus cigarrillos, estaba todo bien, tiraban.

La terapeuta pregunta cuándo fue el desalojo, más o menos. Nora dice que fue cuando a ella "le agarró la enfermedad", al día siguiente los desalojaron. La terapeuta le pregunta cuándo fue el desalojo, más o menos, si se acuerda, qué mes. Nora no lo recuerda. La terapeuta pregunta si fue este año y Nora lo confirma, agrega que fue en enero, en febrero, cuando la internaron. Ahí siempre se le hace una laguna, no sabe los tiempos. Antes de estar internada en el Alvear estuvo internada en el hospital Paroissien, pero no sabe, y antes fue el desalojo. La terapeuta señala que seguramente el desalojo fue una situación difícil, por lo cual no lo recuerda. Nora lo confirma y la terapeuta señala que fue otro desborde. Nora lo confirma y agrega que en ese momento Gabriel la dejó sola con las nenas. Ella ya presentaba insomnio, él se iba a las 6 de la mañana y volvía a las 12 de la noche. Ella venía noches sin dormir, comenzó a presentar conductas raras. Un vecino vio cuando ella salió, se subió a un auto, empezó a llamar por teléfono a Gabriel por todos lados. La terapeuta pregunta si ese fue el momento previo al desalojo y Nora lo confirma. La terapeuta pregunta entonces qué pasó después y Nora responde que él llamó y ahí se ordenó. Apareció la policía, la llevaron esposada. No sabe por qué la llevaron esposada, Gabriel hizo que se entregue a la policía, a la fuerza pública. Le dijeron "si no te entregás sos

boleta". Gabriel le hizo hacer eso. Ella estaba gritando, desde adentro de su casa, le agarró la locura.

La terapeuta pregunta a dónde fue cuando se escapó del Paroissién. Nora relata que se escapó dos veces, una vez fue a la casa de la cuñada y la siguiente a la verdulería, lo ayudaba a atender la verdulería. Refiere que ella hacía todo por él, siguió dando la cabeza, todo por él. Aclara que "dando la cabeza" es una forma de decir, pero no va más, quiere dar la cabeza por ella y por sus hijas, que sus hijas se merecen lo mejor.

La terapeuta le pregunta a Patricia si estaba al tanto de todo esto y ella lo confirma. La terapeuta le pregunta qué piensa de esta situación. Patricia responde que la nota que razona un montón, que siempre tuvo el proyecto de estabilizarse y llevarse a las nenas, eso nunca va a cambiar, Nora lo confirma. La terapeuta señala que conviene pensar en relación a este proyecto de irse con las nenas. Nora relata que él le dijo el otro día "váyanse", pero así despectivo como si fuera tan fácil, "vamos a ver si es fácil". La terapeuta señala que el proyecto está, los temas a pensar son: con qué recursos, de qué modo organizarlo. Anticipa lo que a veces le ha sucedido a Nora que son las situaciones de desborde. El sentir que a veces no puede sola con todo, por lo cual quizás apela a alguna ilusión, que en algún momento se frustra, como cuando era muy chiquitita con su padre, o con su madre, entonces vuelve. La paciente completa la frase, "a lo mismo". La terapeuta continúa diciendo que vuelve a esa situación en la cual esperaba algo que no se dio. Nora interrumpe preguntando cómo se puede cortar esa ilusión y la terapeuta señala que un elemento que tiene a su favor, es como dice Patricia, la lucidez con la que está pensando, por ejemplo. O sea, su cabeza y sus recursos para poder pensar. A veces las situaciones complicadas hacen que se desborde y que le resulte difícil pensar. Sugiere ir tomando las cosas de a poco, ir solucionando los problemas de a uno por vez, no querer solucionar todo de golpe. Ella sabe que este proyecto está pero no sabe cuándo podrá implementarlo. Mañana seguro que no. Puede ser en un tiempo mediato cuando tenga una organización. Una vez que lo tenga organizado en su cabeza, ahí sí puede ser que pueda llevarlo a la realidad concreta. Patricia le confirma a Nora, que era lo que Nora le había dicho a ella y aclara que le dijo que primero se quería establecer para después no salir como loca con las nenas, sin saber dónde ir y la terapeuta lo confirma.

Patricia dice que por eso el hermano le dijo que ella tiene un pasaje abierto acá, para que ella vaya, se establezca allá y después venga. La terapeuta agrega que este primer paso que proyectan es irse, y pregunta a dónde. Nora plantea el problema con Gabriel ya que no cree que él de una le diga “váyanse”. No cree que sea tan fácil, porque acá le dijo la defensora que si viene su hermano para cumplimentar este proyecto, hay que poner un juez, un juzgado, hay que hacer una nota, no es así nomás.

Patricia objeta diciendo que puede establecerse acá, tener un trabajo y estar bien. Nora aclara que no lo va a poder hacer acá, ya lo intentó varias veces. La terapeuta pregunta qué cosas no va a poder hacer y Nora responde que establecerse acá, tratar de tener una casa, un trabajo y vivir sola, no lo pudo hacer. Allá en Tucumán, en cambio, seguro que sí, ya que tiene a su familia, a su gente. O estando con Patricia acá, no sabe qué se le pueda dar, capaz que se le abre una nueva perspectiva con ella, una nueva oportunidad. La terapeuta pregunta por las dificultades que encontraba acá y Nora responde la soledad, la situación económica. Estaba a tres cuerdas de lo de Gabriel, se fue a vivir sola a una pensión. Ella se lo tomaba así, él se iba y ella como si nada le decía que sí. Iba a cuidar a las nenas todo el día, y después a la noche se iba a la pensión. El hermano le pagaba \$920 de pensión, su hermano de Tucumán, se la giraba desde allá. Ella no tenía tiempo de conseguir trabajo, no tenía tiempo de conseguir nada. La terapeuta dice que entonces no se fue. Nora lo afirma y agrega que estaba ahí, era lo mismo que nada.

La terapeuta pregunta por Tucumán, qué piensa, con qué recursos cuenta. Nora responde que su hermano Claudio tiene una casa, donde está viviendo su madre, que se la pensaba dejar a las nenas y a su mamá. Él tiene una plata ahorrada, va a comprar una casa, una mini casa, para él, porque él es soltero. Él es profesor de idioma, sociólogo y psicólogo y da clases particulares también, así que tiene para vivir dignamente, yo soy asistente de enfermería y de geriatría, podría estar consiguiendo trabajo.

La terapeuta le pregunta si allá hay trabajo y Nora lo confirma, además las hijas se llevan bien con el tío. La terapeuta pregunta en qué lugar de Tucumán están y Nora responde que están en la capital. Nora continúa diciendo que para comer, para el colegio, no les va a faltar, lo indispensable no les va a faltar. La terapeuta pregunta si este proyecto estuvo en otro momento, y qué pasó que no lo pudo llevar a la práctica. Nora responde que

ella esperaba que Gabriel fuera para allá. La terapeuta señala que entonces con las posibilidades que tenía allá, igual lo esperaba a Gabriel y Nora lo confirma. La terapeuta pregunta qué sentía cuando lo esperaba y Nora responde que la familia, que no se quería ir sin él, que lo perdonaba, que lo amaba. La terapeuta pregunta qué familia estaba buscando ahí y Nora responde que la ideal. La terapeuta pregunta si esperaba la familia suya con Gabriel y las nenas, o la de su mamá, su papá, la de los 5 o 6 años. Nora responde que “sí”, “no”, “un poco de todo”. La terapeuta continúa diciendo lo que le parece y Nora interrumpe diciendo que sí, que se le hace difícil, porque a lo de su padre todavía no lo pudo superar.

Refiere que va a traer todo lo que escribió, que su madre todavía no le pudo contar si tomó la teta, si usó bombacha de goma, si usó pañal, cuándo caminó, a los 6 años que se operó de (no se entiende). Relata que la tuvieron que separar porque cuando murió su papá, su madre ya no se podía hacer cargo de ellos. Ya no pudo dormir más con ella, la pasaron de hogar en hogar, de acá para allá. La terapeuta señala que entonces no fue sólo la pérdida de su papá, y de quedarse esperándolo. Nora lo confirma y la terapeuta continúa diciendo que fue todo junto, también su mamá, su casa, y Nora agrega sus hermanos. La terapeuta pregunta si no tuvo contacto de chiquita con ninguno de ellos y Nora dice que no, que nunca festejaron ningún cumpleaños, ninguna Navidad, ningún Año Nuevo. La terapeuta pregunta cuándo los reencontró a sus hermanos y Nora responde que de grande. La terapeuta pregunta si fue a partir del deseo de ellos y Nora lo confirma.

La terapeuta retoma entonces lo que Nora habló del apoyo que podía tener ahora de Patricia. En principio, desde lo afectivo, porque habló de dos temas, uno relacionado a la soledad, desde lo afectivo, y el otro ligado a la situación económica, como los pilares en su proyecto y Nora lo confirma. Nora se refiere a la situación económica: ella se pondría a trabajar, pero que Patricia que “le haga el aguante, como dicen los chicos”, junio nada más, hasta que su hermano venga para julio y luego ven qué hacen, ya que no sabe cómo se va a organizar todo. La terapeuta repite que van a ir como le decía antes, paso a paso. En principio hoy está Patricia. Nora le dice a Patricia que se está durmiendo y Patricia lo niega.

La terapeuta pregunta qué piensan hoy qué idea tienen y Nora solicita “un permiso”. La terapeuta pregunta qué pensaron: qué harían y cuándo. Nora le pregunta a Patricia qué haría. Patricia responde que está libre para ella, no sabe cuántas horas, porque ella vive a

una hora y media del hospital y tiene que tomar un solo colectivo. Ella vive en Caseros. Vive sola, sus hijos se casaron los tres, y es abuela. Nora la interrumpe llamándola “ma” y la terapeuta le pregunta si la llamó así. Nora lo confirma y explica que es porque en Tucumán se le dice así “ma” o “mamita”. La terapeuta señala que se le dice así a la mamá.

Patricia continúa relatando que ella tiene dos nietos y tres hijos, casados con sus parejas, o sea que la dejaron. “Ya está, volaron”. Ella también quedó sola, tiene un departamento con tres dormitorios, un comedor, una cocina. La terapeuta pregunta cuánto hace que vive sola en ese departamento y Patricia responde que menos de un año, que se fue su hija, porque pudo alquilar. La terapeuta señala que es muy reciente. Patricia continúa diciendo que primero se fue hace cinco años su hijo mayor, junto a él se fue el del medio, prácticamente ahí, porque trabajan con el papá, tienen una panadería en Lugano. Y la nena vivió con ella un año, tiene un bebé de un año y medio, casi dos va a cumplir ya. Pudo alquilar y se fue.

La terapeuta acompaña el discurso y dice que entonces Nora podría salir con Patricia de permiso. Pregunta adónde irían, si pensaron algo para el permiso de salida del fin de semana e intercambian acerca de la posibilidad de ir a la casa de Patricia. Nora objeta que al día siguiente va Gabriel al hospital. La terapeuta aclara que igual sería en el día, unas horas, en principio. La terapeuta señala que de ser hoy, tendría que volver. Nora interrumpe para preguntar si puede volver sola, para que Patricia no se complique, porque es un solo colectivo. La terapeuta dice que no porque todavía está con una internación involuntaria. Nora le pregunta a Patricia si puede volver con ella y Patricia responde que si no es hoy sí. Nora responde que no, hoy no. Patricia dice que arreglen para el fin de semana y Nora lo confirma. La terapeuta acuerda. Nora propone el sábado y Patricia le responde que se fije cómo arregla y la llame. Nora lo confirma, le parece mejor y agrega que Patricia es una genia. La terapeuta dice que van a ir viendo de acuerdo a cómo vaya Nora. Patricia agrega que por ahí la dejan un día y vuelve al otro, porque tienen tres horas de viaje. La terapeuta dice que en el caso de que pueda quedarse a dormir. Patricia interrumpe confirmando y aclarando que tiene tres habitaciones. La terapeuta continúa diciendo que podría ser sábado y domingo, esa es una posibilidad. Nora dice que sería lindo.

La terapeuta aclara que, en el sentido de lo que estuvieron hablando en esta entrevista, esto de que ella le dijo “ma”, supone que lo dijo en el sentido. Nora interrumpe para completar la frase diciendo afectuoso, cariñoso. La terapeuta continúa señalando que de todas maneras le parece importante aclarar qué significa en este momento Patricia para ella, una cosa es partir de la realidad de que es una amiga, alguien que está conociendo. Nora repite que es una amiga y la terapeuta continúa señalando que no es su mamá. Nora repite que no es su mamá. La terapeuta continúa señalando que seguramente usó esa palabra porque es el afecto, el sentimiento que tiene hacia ella. Que una cosa es lo que siente, lo que pone en Patricia y lo que Patricia pone en ella en este momento. Porque también sus hijos, como decía, se fueron, y es un momento particular en el cual se están conociendo y una puede ser la compañía, el apoyo de la otra. Patricia agrega que mutuamente.

Nora le decía, de no limpiar la casa, le decía que ella se la iba a dejar toda limpiita. La terapeuta continúa diciendo que una cosa es el apoyo que pueden brindarse, partiendo de la realidad de que son amigas y otra cosa es si parten de un vínculo ilusorio madre-hija. Porque si se parte de esa ilusión, en algún momento se rompe. Partimos desde la base de que es una buena amistad para ambas. Patricia dice que cuando supo que la iban a pasar a sala le ofreció el corazón y le dijo que vaya para su casa. Nora añade que se lo dijo muchas veces.

Patricia continúa diciendo que el hablar de ella, la mirada de ella, eso a ella le atrajo como a toda su familia, a su hermano, a sus padres, a los que venían acá y siguen en contacto, porque su hermana se fue, y podrían no haber seguido ningún contacto, y lo siguieron. La terapeuta señala que estas son las cosas, cuando ella le preguntaba “¿cómo se hace?” como para no ilusionarse, para no volver a las situaciones que la llevan a sufrir, continúa diciendo que un recurso suyo parece que tiene que ver con esta posibilidad de vincularse, de que la quieran, que la aprecien y Nora lo confirma. La terapeuta continúa diciendo que ese es un recurso suyo que tiene, que no es tema menor. Da por finalizada la entrevista y aclara que el viernes le avisan la organización del permiso. Nora lo repite y la terapeuta termina la aclaración, que será después de la reunión, se reúnen a la mañana y después les avisan. Nora dice que le avisará a Patricia.

2.4 Síntesis de la segunda entrevista de Nora con su amiga

La amiga se presenta con la voz ronca y Nora explica que es porque se mojó cuando vinieron el domingo. La terapeuta comenta que la trabajadora social quizás llegue un poco más tarde y pregunta cómo están, cómo han estado, si tienen algo para comentar. La amiga dice que bárbaro, la verdad que está bien, la pasaron bien. Cuenta que no fueron a la plaza porque tenía frío, pero estuvieron en la casa, la verdad que bien.

Nora relata que lavó los platos, lavó los cubiertos, fueron al supermercado a hacer compras para la casa y para ella era todo nuevo, hacía dos meses que no salía, aclara que dos meses porque los lleva contabilizados. Nora aclara que por la internación no sale, entonces para ella era todo nuevo, el supermercado, llevar un changuito, ir a hacer las compras, ver gente, ir en colectivo, pero estuvo tranquila. Ella (por Patricia) podrá decirlo, cómo estuvo en la casa, comieron. La amiga agrega que charlaron y Nora continúa diciendo que charló un montón, estuvo tranquila. Tomaron “cafecito”, se sentía plena, con “una gran compañía”, “impresionante”, ella se sintió “re bien”.

La terapeuta señala que le llama la atención lo de lo nuevo que dice, como si nunca hubiera ido a un supermercado y que quizás esta situación que está viviendo con Patricia le resulta novedosa y Nora pregunta qué cosa. La terapeuta explica entonces que el vínculo con Patricia es nuevo y quizás se da en los momentos de más reciente estabilidad. Por momentos parece sentirse acompañada y más tranquila. Nora lo confirma. La terapeuta señala que quizás algo de la novedad tiene que ver con eso, más que con el supermercado, ya que otras veces ha ido. Nora lo confirma y agrega que quizás con otras personas se sentiría intranquila, pero con ella se siente, no sabe, le da mucha tranquilidad, mucha paz, se sintió bien, no sabe cómo explicarlo ni sabe cómo expresarlo, de todas formas en la casa, en la calle, en el colectivo, en todos lados se sintió bien con ella.

Patricia dice que estaba comentando que el lunes viene el hermano, de Tucumán, y él quería tener una entrevista con los profesionales. La terapeuta responde que ellos también querían tener una entrevista con él, que al día siguiente acordarán un horario. Patricia agrega que no sabe a qué hora llega, pero llega a la mañana. La terapeuta acompaña el discurso. Patricia aclara que viene directo para acá y que va a estar toda la semana en Buenos Aires, la quiere ayudar a arreglar cosas. La terapeuta pregunta qué cosas. Nora

responde que no, que ella no habló tanto con su hermano. Patricia aclara que no, que ella no ha podido hablar con el hermano, porque justo el domingo le mandaron mensaje y él no estaba, pero él después le contestó a Patricia, y después por *facebook*, por *chat*, hablaron un montón. Él quiere ver a las nenas, sacarlas si puede. La terapeuta pregunta si sacarlas de permiso. Patricia lo confirma y agrega que conocerse. Si es por él se las llevaría, él allá tiene casa, tiene todo. Nora lo confirma y agrega que lo que pasa es que él pidió permiso para poder venir a verla o sacarla de alta.

Nora se pregunta por la decisión de irse, ella no tiene muchas opciones acá, ella tiene lo de Patricia pero no sabe qué tanto va a tener acá, si consigue un trabajo, no tiene muchas opciones. Gabriel quiere separarse, no tiene muchas opciones acá. Allá tiene casa, su hermano le va a poder brindar un trabajo, por eso, eso tiene que resolverse, tiene que verse. La terapeuta pregunta quién lo resuelve o quiénes lo resuelven. Nora responde que ella dice “acá”, que “acá lo pueden resolver”. La terapeuta pregunta qué cosa. Nora responde que ella quiere lo mejor para ella, no quiere andar dando vueltas, si ella tiene la opción de que su hermano le puede dar cosas, no tiene por qué andar pidiendo cosas. Porque estaría con sus cosas, estaría en lo de su mamá, estaría en su casa, tendría un lugar. Su hermano allá tiene ocupaciones varias, le podría dar un trabajo, o reinsertarse en un trabajo. Después vería el tema de las nenas, cómo ocuparme del tema de las nenas.

Patricia comenta que él quiere venir. Nora dice que para ella es todo un tema, irse, dejar a las nenas. Pero tampoco quiere andar por la calle, no sabe si un día le va a salir el tema, todavía está tratando de tomar una decisión, quiere tomarla la mejor decisión. Si el equipo la aconseja, si lo trabaja con el equipo. Lo mejor es salir con Patricia. Ella no quiere, (primero y principal, ya vio lo que es estar sin tomar decisiones), no quiere estar sin tomar decisiones, hoy sí, mañana no, esto, si se le canta hoy sí, sino no, si viene a una entrevista, si no viene. No quiere estar esperando de Gabriel, quiere empezar a tomar sus propias decisiones, se equivoque o no se equivoque. No sabe, si ella tiene opciones con Patricia, si tiene opciones con su hermano, si tiene opciones con su otra amiga. Va a tratar de tomar las mejores decisiones con su equipo. Está trabajando con su psicólogo, con la psicóloga de familia, no dejar el tratamiento. Esa es la idea máxima de todo esto. Ella se lo decía a Patricia, el domingo que hablaron un montón, de no dejar la medicación, de no dejar el

tratamiento psicológico, que es lo que la va a ayudar, es lo que le decía Claudio. Es lo que menos quiere, dejar el tratamiento.

Patricia comenta que a ella le preocupan las nenas. Nora continúa diciendo que la separación de sus hijas, obviamente, es lo que siempre dice. Gabriel está con las nenas, él le pide hoy una separación, es lo que le dijo la vez pasada, que quiere darse un tiempo. Él quiere estar separado, dice que ella lo arrastra a él con su enfermedad. Gabriel le dijo eso el sábado este que pasó. Ella le respondió que él tiene a las nenas en la casa de su hermana, él vive en la feria como él quiere, o sea, en su trabajo, y ella no está en los planes, que tiene que pedirle que por favor la meta ahí en su vida, que tiene que andarle rogando. Si él no quiere, qué va a hacer, tiene que buscarse otras estrategias. Vino al hospital por la abogada, sino él no venía. No vino a traerle una ropa limpia, un paquete de yerba, un paquete de cigarrillos. Esas cosas, humanamente, preguntar si necesita hablar dos palabras, a ella que fue la mujer que quiso en quince años, la madre de sus hijos, fue algo. Aparte ella no se portó mal, no lo dejó por otro hombre ni nada, entonces en realidad no se merece tal cosa, entonces trata de buscar otra alternativa, la mejor que pueda tomar y va a ser la mejor para sus hijas y para ella.

Patricia agrega que además está el maltrato físico. Nora continúa relatando el maltrato físico, cuando él la golpeó, cuando le dio patadas y piñas, ella no se olvida más de eso. De un día para el otro, lo perdonó. Pero todavía se acuerda de eso, de los golpes que él le daba. Pero siempre pasa que lo que él decide, decide ella, y nunca tiene decisión propia. Tiene veintinueve años y no tiene nada. La terapeuta le pregunta cuándo él decide. Nora responde cuando él dice que algo es blanco y ella dice que es blanco. Patricia aclara que ella no puede decir otra cosa. Nora continúa diciendo que ella no puede decir otra cosa, no puede tener decisión propia, porque Gabriel dice que la carpeta tiene que ser así y ella también dice que la carpeta tiene que ser así. No puede porque ella no se hace un lugar, decirle que tiene que ser de otra forma, porque ella tampoco tiene las decisiones suyas propias, es lo que está trabajando con la psicóloga. La terapeuta le pregunta qué decisiones y Nora responde a separarse un poco de él, los sentimientos, todo lo que ella siente, lo ama, lo quiere, pero hay cosas que no van, porque no van más. La terapeuta le pregunta si es una primera decisión que tiene tomada y Nora lo afirma, que son decisiones que le duelen en el alma, pero son decisiones que está empezando a tomar. La terapeuta le pregunta qué es lo

que le duele en el alma. Nora dice que le duele separarse de él, es triste lo que va a decir, porque al separarse de él, se separa de sus hijas, porque no tiene la tenencia de sus hijas y no figura en la partida de nacimiento. Desconoce lo que sucedió, cuando era adolescente le sacaron al bebé recién nacido, no sabe cómo es el tema de la tenencia de sus hijas. Por estar en un psiquiátrico ya no se hace cargo de la tenencia de sus hijas. La terapeuta le pregunta si está segura de que no tiene la tenencia de sus hijas y Nora lo niega. La terapeuta señala que no figura su nombre y su apellido en las partidas. Nora confirma que no figuran y que le sacaron la tenencia. Patricia dice algo que no se entiende. Nora continúa diciendo que ahora la tenencia se la sacaron directamente. Ella a los dieciocho años perdió la tenencia de una de sus hijas y a los veinte perdió la tenencia de otra. No sabe si tiene la tenencia o no de la tercera y con eso la jode constantemente.

La terapeuta pregunta que pasó, que no estaba anotada como mamá. Nora relata que estaba internada en el Hospital Piñeiro y fueron a anotarla ahí mismo. Se pregunta luego cómo puede ser que ella la sacó en brazos a su hija, cómo puede ser que no la hayan ido a anotar ahí. A la mayor puede ser, porque nació y la internaron el veintiocho, ahí puede ser, en el Tobar García. La terapeuta pregunta si se interna después del parto de su primera hija y Nora responde que a ella la internaron porque decían que amenazaba a los pacientes con cuchillos. La terapeuta pregunta a qué pacientes y Nora responde a pacientes que había ahí. La terapeuta pregunta algo que no se entiende en relación a su hija y Nora responde que ese era el motivo por el que la internaron, que quería tirar a su hija por la ventana. La terapeuta pregunta si se acuerda de todo eso y Nora lo confirma y agrega que eso es lo más triste, que se acuerda. La terapeuta le pregunta qué pasaba y Nora dijo se lo contaron ellos, se lo contó Gabriel, no sabe qué sucedió.

La terapeuta tose y pregunta qué recuerda ella de todo eso. Nora recuerda que hasta el quinto mes del embarazo estaba feliz, contenta, hasta que empezaron a faltar cosas para comer, no podía ir al colegio, se empezó a sentir mal, triste, no podía dormir. Se lo decía a Gabriel, él roncaba al lado suyo y ella no podía dormir, ya empezaba a faltar al colegio, porque ella seguía estudiando. La terapeuta pregunta si tenía 17 años y Nora lo confirma, quedó embarazada a los 17 años. Después se empezó a ver gorda, se miraba en el espejo, se pintaba la cara de rojo, a esconderse debajo de la cama, a pararse y jugar en las alturas,

estaba mucho tiempo sola. Después pidió ayuda a la obstetra y la internaron en una maternidad. Se quedó ahí, donde iba a nacer la nena en el hospital.

Nora le pidió a la obstetra que por favor le dé una pastilla para dormir porque no aguantaba más pero ella le dijo que su hijo iba a nacer tonto si le daba una pastilla. Se aguantó desde el quinto mes hasta el noveno que nació la nena, así de esa forma, sin poder dormir. Cuando llegó al parto se quedó shockeada, la tuvo y se quedó así como shockeada. Después le trajeron un psicólogo, un psiquiatra. Le dijeron que podía ver a la nena, que no pasaba nada, pero los tres días tenía que estar acompañada. Entonces estuvo con su ex cuñada, con una tía y el tercer día estuvo sola. Ese tercer día pasó eso que dijo Gabriel, que quería tirar a la nena por la ventana y quiso amenazar a los pacientes con los cuchillos. La inyectaron y la llevaron al Hospital Tobar García.

Lo que sucedió es que la nena empezó a llorar, a llorar, y nadie la ayudaba a darle la leche. La prendió al pecho, por instinto maternal, y no le bajaba la leche de los pechos. La nena lloraba y ella no sabía a quién pedirle la leche, no sabía qué hacer. Después no sabía cómo cambiarle los pañales, no sabía qué hacer, y la dejaron “solita”, estaba “como nada”. La nena lloraba, y no sabía qué hacer. Ahí, en ese momento que deja de llorar, pensó que se había muerto. Fue a avisar que su hija había muerto y ahí ya está. (Pide perdón porque se le cayó algo) y agrega que eso es lo que le pasó. Nada que ver a lo que habían puesto, por eso después vino el psiquiatra, habló con ella, quiso saber qué pasaba. Ella no hablaba, y ahí la internaron. Le dieron una inyección y la trasladaron en una ambulancia. La terapeuta pregunta cuántos meses y Nora responde que tres meses, en el Tobar García, después le llevaron a la nena.

La terapeuta supone la repetición de algunas cosas en ambas internaciones. En la primera internación y en esta que se dio ahora, en la última, en donde también se sentía sola, no podía dormir, y aparece también una situación de carencia. Pedía ayuda y no la encontraba. Nora repite “de carencia”. La terapeuta continúa diciendo que le parece que en las dos situaciones que relata no había para comer. Nora interrumpe para confirmar que siempre tenían que ir a pedir. La terapeuta continúa estableciendo una secuencia en la cual ella siente que hay carencia. Nora interrumpe diciendo que siempre ella le pide a Gabriel y se le cierra su mundo, se le cierra el círculo Gabriel. Era la ayuda a Gabriel, y se le olvidaba lo demás, porque ella decía, ahora lo piensa, cómo puede ser que ella no decía que tenía el

pase (para viajar), y venía sola al hospital, a la guardia. A veces era como que se cerraba en todo eso, y era Gabriel poniéndole responsabilidades a Gabriel también.

La terapeuta señala que ahora se está pudiendo preguntar qué pasa con su propia posibilidad de analizar, agarrar una moneda y venir al hospital. Nora lo confirma y la terapeuta le pregunta qué piensa de ese interrogante ya que le parece que es todo un tema de trabajo. Nora dice que pasa por uno mismo, tener que tratar de trabajar, de empezar a hacerlo por ella misma, por sí misma, empezar a hacer sus cosas. Pensaba despegarse un poco de él, y despegarse de él es separarse un poco de él.

La terapeuta le pregunta si antes de Gabriel no le pasaban situaciones similares. Hoy partieron de la primera internación y ya estaba con Gabriel La terapeuta le pregunta por situaciones anteriores porque ya ahí tenía 17 o 18 años, igual era chica, era muy jovencita. Nora lo confirma y la terapeuta pregunta si antes hubo situaciones similares que puedan pensar como una secuencia parecida, que parte de una gran carencia. Nora relata que conoció a Gabriel cuando tenía catorce años. Gabriel fue como el hombre de su vida. Lo conoció un 14 de septiembre del '97, estamos en el 2013, no sabe cómo explicar lo que le sucedió. Patricia agrega que ella estudiaba y Nora lo confirma. Agrega que tenía una fijación al estudio, quería ser alguien en la vida, como le había dicho su madre siempre, le decía que estudie y se forje un futuro. Ella dejó el estudio, dejó su familia, dejó mucha gente que la quiere por Gabriel y abandonó todo por Gabriel. La terapeuta pregunta cuándo le decía eso su mamá, por lo que había contado. Nora interrumpe diciendo que fue cuando era chica. La terapeuta le pregunta si habrá sido a los cinco o seis años. Nora lo confirma y continúa relatando que a los 7 u 8 años la iba a ver a un psiquiátrico. Nora estaba internada en el Eva Perón de Tucumán, ella estuvo desde los ocho a los once años internada pupila, y la madre estaba en un psiquiátrico. Nora se escapaba de ahí con el boletín y le iba a mostrar las notas, "muy bien, excelente 10", entonces la madre la felicitaba y le decía que tenía que seguir estudiando. Ella seguía esos consejos, eran sus palabras de aliento para seguir. Ella era diez, diez en el secundario, en la primaria, y siempre, entonces siempre estudiando.

Cuando su hermano la dejó (no se entiende) ella pidió estudiar, la mandaron a un colegio de monjas y siguió estudiando. A los 17 años, cuando se fugó del colegio de monjas por Gabriel, quedó embarazada. Siguió estudiando, pero no pudo terminar. Después lo

retomó y concluyó el secundario. Más adelante estudió y concluyó la carrera de enfermería. La terapeuta pregunta cuánto le falta para terminar la carrera de auxiliar de enfermería y Nora responde que ya tiene que entregar nada más que el práctico, lo tiene que llevar para que se lo sellen en La Plata. Patricia agrega que ya tiene todos los papeles y Nora aclara que los papeles los tiene Gabriel.

Patricia señala que ella ante todo se recibió consiguió un buen trabajo pero ve en Gabriel a esos hombres que no quieren que la mujer progrese, ella lo ve desde ese lado. Nora agrega que tenía a sus hijas y tenía la casa. La terapeuta señala que seguramente trabajarán ese tema con Gabriel y que cree importante lo que acaba de plantear Nora de qué es lo que hace ella frente a esta situación de Gabriel. Plantea que, por un lado, ha estudiado, le fue bien, ha logrado cosas porque tiene recursos. Cree que esta pregunta que se hace de qué pasa con ella, en los momentos en los que pierde esa posibilidad, esa lucidez, ella lo relaciona con lo que había pasado con Gabriel. Por eso le preguntaba lo que había pasado antes y señala la posibilidad que tiene Nora de pensar esa situación. La paciente acompaña el discurso y la terapeuta continúa señalando lo que decía su madre de avanzar y el reconocimiento consiguiente, sobre todo de su madre, porque ella se fugaba del internado pero para mostrarle las notas (es Nora la que completa la frase). La terapeuta continúa diciendo que era para mostrarle eso a su mamá y obtener un reconocimiento de ella, y ese reconocimiento le permitía avanzar.

Nora continúa diciendo que a ella hay algo que le encanta, cree que a todos, que a muchas personas les gusta, que cuando hace algo la valoren. Con Gabriel se sentía desvalorizada con muchas cosas. Por ejemplo, limpiaba la casa para él, para hacerlo sentir bien. Él llegaba y le pasaba el dedo a los muebles, o se fijaba en la persiana, lo más ínfimo se fijaba. A ella se le iba el ánimo por al piso. La terapeuta interviene diciendo que cuando describió a Gabriel como el hombre de su vida, pensó en su padre, que a esa edad de cinco o seis años también debía agrandar o intentar agrandar a su papá, para que su papá vuelva, como contó en la escena del cumpleaños. Nora lo confirma y la terapeuta continúa diciendo que su padre no volvió, por eso le preguntaba si había situaciones anteriores, donde tenía una situación similar y le pregunta qué habrá sentido en aquel momento cuando su padre no volvió, le pregunta si habrá sentido algo similar a lo que vive con Gabriel. La paciente le pregunta si se refiere a cuando no volvió, cuando murió y la terapeuta lo confirma. Nora lo

niega y relata que a ella le quedaron recuerdos como canciones, ella lo recuerda a él en canciones, como que lo expresa en las canciones de Julio Iglesias, canciones así de un globo. A ella le encantan las fiestas, por ejemplo, hay una fiesta de grandes y tira globos, le queda eso de nena todavía, y ve fiestas de sus hijas de doce, trece años y todavía hay globo, muchos globos. Relata que le pidió a su padre un globo azul que se voló hacia la montaña, hacia el cerro, porque vivían en el cerro. Recuerda que él le fue a comprar al kiosco, compraron una bombacha de goma y en ese momento venía con un globito azul. Él se lo infló, a ella se le escapó y se puso a llorar. Ahora se acuerda del globo azul. También tiene recuerdos de que iban a tomar café con leche cuando él iba a cobrar, allá en Tucumán, tiene lindos recuerdos de allá. O cuando le fue a comprar ropa, se acuerda de la ropa todavía, le compró dos bucos verdes, un pantalón, dos bombachas. O cuando le hacía un té, cuando él estaba bien, porque cuando estaba mal no se podía hacer nada con él. Su padre era alcohólico y se ponía violento. Nora aclara que con ella nunca, pero sí con sus hermanos por eso le hace recordar a Gabriel también. De vez en cuando Gabriel venía así, borracho, y ya el alcohol la aterrizzaba. Cuando lo veía así a Gabriel, cuando le cambiaba el estado de ánimo, ella se decía a sí misma: “uy, mi papá”, siempre simbolizándolo a su padre.

Nora retoma la pregunta de la terapeuta en relación a qué sintió en ese momento y dice que le quedó esa tristeza en las en las canciones que él le dedicaba, que él le hacía escuchar, en una radio chiquita que tenía, le hacía escuchar canciones viejas. Ella lo vio cuando falleció, en el velorio, en el entierro, ella lloraba. Tenía seis años. El padre tenía 44 años cuando murió, y le da bronca, porque a veces reniega cuando piensa que se fue tan joven, piensa por qué no se cuidó, podía ver a sus nietas, podía ver a su hija. Él decía siempre una frase, que una tía le contaba, que él siempre decía “¡qué será de mi chinita!”, aclara que allá nena se dice chinita. Continúa diciendo que ella todo eso no lo pudo asumir todavía, la muerte de su padre y como que lo encontró en Gabriel. Ella era chica, tenía quince años recién cumplidos y Gabriel 25 años. La terapeuta señala que quizás el vínculo con Gabriel reunía el deseo de alguien protector... Nora interrumpe confirmándolo y agrega que la proteja, que la ampare. La terapeuta continúa diciendo que también debía estar adherida a ese deseo la bronca que le dio que el padre se fuera, que elija irse. Nora lo confirma y agrega que en algún lado no lo pensó y se fue. La terapeuta agrega que es difícil enojarse con alguien que no está, con un muerto, mucho menos con un papá y Nora lo confirma. La terapeuta continúa diciendo que quizás esa bronca o ese enojo, recaer de

alguna manera en ella misma, como si ella no pudiera cuidarse. Nora acompaña el discurso y la terapeuta continúa diciendo que entonces queda nuevamente desprotegida. La paciente lo confirma diciendo que eso es lo que siente, sí, desprotegida, desamparada. Patricia agrega que quiso buscar protección en Gabriel y no la encontró. Nora agrega que hubo momentos lindos pero después, lo que a ella la marca con Gabriel es el día que la golpeó. Estaban las nenas, encima, eso fue un día antes de que viniera su hermano de Tucumán. La terapeuta pregunta cuándo fue eso y Nora responde que fue en el 2012, o sea, el año anterior. Se lo perdonó porque quería volver con las nenas. La terapeuta pregunta qué pasó y Nora responde que él se enojó con el tío de ella. Ella venía en la semana diciéndole que le arregle, una pavada, quería que le arregle la cama para que duerman su hermano y su mamá, pesada, le venía insistiendo toda la semana. Gabriel se peleó con su tío por una plata y vino enojado. Gabriel le preguntó a Nora si había cambiado de lugar una foto de José. José es un amigo de él que falleció, en el 2011. Nora le respondió que la foto debía estar por ahí. Se fue para el patio, ella estaba con bikini y se había mojado con las nenas porque hacía mucho calor. La insultó, le dijo que ella no le iba a contestar así a él. Tiró un mate, después tiró una copa y empezó a tirar botellas de vidrio, para el patio donde estaba ella. Ella le preguntó qué le pasaba, si estaba loco. Cuando le dijo eso Gabriel comenzó a pegarle. La terapeuta pregunta si iban a ir su mamá y su hermano. Nora lo confirma y agrega que llegaban al otro día. Patricia agrega que cuando llegaron la vieron lastimada, golpeada. Nora lo confirma y agrega que su hermano la acompañó a la policía científica, pero ellos no hicieron nada, quedó todo ahí. La terapeuta acompaña el discurso. Nora aclara que ella estaba haciendo un tratamiento en el Piñeiro, ellos le iban a extender un certificado no sabe, no recuerda por qué. Eso fue en enero. Se rectifica y dice que fue en febrero y que lo dejó (el tratamiento) en abril. La terapeuta le pregunta el motivo y Nora repite que lo dejó. La terapeuta supone que debió ser uno de esos momentos en los cuales deja de pensar. Nora dice que no sabe. La terapeuta retoma la pregunta por el tío del cual habló, si era un tío de Gabriel o suyo. Nora le informa que es un tío de ella por parte de su padre, que viene a verla los viernes. La terapeuta le pregunta si sabe cuál fue el problema del dinero. Nora explica que Gabriel trabajó con el tío, lo querían indemnizar por menos plata de la que él quería, entonces se enojó. Dijeron que iban a prender fuego la casa, no sabe bien. Gabriel dijo que le iba a prender fuego el taller donde trabajaban. La terapeuta acompaña el discurso y pregunta si Gabriel los amenazó. Nora dice que se amenazaron

ambos. La terapeuta pregunta cuándo fue, Nora responde que fue el mismo día que la golpeó. Estaba enojado con ellos y se la agarró con ella, no era por la foto, ya se venía peleando, venía cargando y se la agarró con ella. La terapeuta agrega que fue además porque no encontraba la foto de José. Nora lo confirma y aclara que no encontraba la foto de José porque estaba fuera de lugar. Ella se había puesto a limpiar todo, venían su hermano y su mamá, quería que esté “todo limpito, todo ordenadito”. Se pone a limpiar todo, empieza a sacar las cosas de lugar y él siempre le decía que no le saque las cosas de lugar, que no le gusta que le saque las cosas de lugar. Hasta el último tiempo le decía que no le desordene las cosas, que quería que las deje como las dejó José. Ella respondía que bueno, que se fuera con José si no quería que le desordene. Para él era desordenar, no era limpiar. Él no quiere creer que tiene un problema, pero para ella tiene “un problemita”, no lo quiere aceptar.

La terapeuta señala que ahí hubo una situación de carencia o de problemas económicos, dificultades que después llevan a situaciones violentas porque Gabriel se peleó con este tío por problemas económicos. Nora agrega que después se peleó con su hermano también, a su hermano también le abrió tres veces la ceja. Agrega que no podían salir a la calle, miraba a una persona y ya la golpeaba, muy violento, ella le decía, cuando se peleaban que él era una persona violenta. Aclara que ahora se calmó bastante, pero Gabriel no podía salir a la calle que miraba a alguien, o que lo miraban por mirar, y ya iba y golpeaba, piñas o patadas. A las novias las ahorcaba. Ella se enteró después, con el tiempo, si lo hubiera sabido, todo lo que era, no hubiera estado con él. La terapeuta pregunta si se intensificaron las situaciones violentas una vez que muere José y Nora lo niega. Aclara que fue ese episodio con ella y después se calmó, después como que a él le interesaban las cuentas. Él no lo quiso asumir el otro día acá, dice que es un dolor, sí, está bien, es un dolor con parte de depresión, pero a él como no le gusta esto en términos médicos, no lo asume, no le gusta. Con él es medio duro tratar de hablar de estos temas. Estaba deprimido, no se bañaba, no le importaba nada.

La terapeuta le pregunta a Patricia qué piensa de todo esto que está contando Nora. Patricia dice que es duro, por eso ella quiere, desde su punto de vista, despegar toda esa vida y empezar de cero son sus nenas, porque a ella esta pareja no le sirve, o la contiene, nunca. Suponiendo que ella vuelva, viviría internada o golpeada. No va a poder salir a

trabajar, con todo lo que ella estudió. Es lo que ella piensa, porque ahora nadie puede retener la documentación de otra persona. La trabajadora social aclara que por eso es que están trabajando acá con la abogada de Nora desde la unidad de letrados. Patricia piensa que él le retiene la documentación para retenerla a ella.

Nora comenta que su hija le contó un secreto, que Gabriel tiene sus documentos en la billetera. La terapeuta pregunta si va y viene con los documentos originales y Nora lo confirma. Patricia agrega que le sacó el salario que ella cobraba por las nenas. Nora aclara que es la asignación por hijo. La terapeuta pregunta cuándo le dijo esto su hija, si fue el sábado que se vieron. Nora responde que fue hace poquito, y agrega que tiene once años y medio, pero ella sabe, es muy inteligente. La terapeuta señala el lugar de culpa de su hija y Nora dice que pobrecita ocupa un lugar de madre, de mujer no, ocupa lugares que no tendría que ocupar. Le dijo que tenía un secreto, que su padre tenía sus documentos, y que les dijo que las quiere pasar por el juez de menores. La terapeuta pregunta si fue su hija mayor y Nora lo confirma, la más grande, ya le dijo todo. Ella se quiere ir a Tucumán, lo que pasa es que tiene miedo por el padre, el padre le da miedo. Recuerda que una vez, y de eso no se va a olvidar, cuando le dijo (no recuerda de lo que hablaban en lo de su hermano, un verano), le dijo que le tenía miedo al papá. Ella le responde que no le tiene que tener miedo, sino respeto. Dicen todo que sí a lo que dice el padre, si les dan a elegir ellas dicen que sí. La hija le dijo hace poco que se quería ir de vacaciones a Tucumán. Él se las lleva al trabajo, hace trece días que no van al colegio. La terapeuta comenta que su cuñada le había dicho que estaban escolarizadas nuevamente pero no es así entonces. Nora lo confirma que están escolarizadas, van al colegio pero van salteado. Porque cuando habló con la cuñada le dijo que no le da ni importancia, una cosa así le dijo, como que están por estar las nenas, no le dan importancia. La hija le dijo que hacía nueve o diez días que no iba al colegio y se van del colegio a la verdulería, de la verdulería al colegio. No tienen fin de semana esas criaturas, no van a una plaza, yo no te digo que las lleven a Mc Donald porque no hay plata para llevarlas a un Mc Donald, pero que no pierdan su niñez, no tienen que estar atendiendo la verdulería. Relata que el otro día la dejó sola atendiendo la verdulería, con la más chiquita. Es peligrosa la calle, es una responsabilidad.

Nora refiere que su hermano se puede hacer cargo, porque encima tiene dos casas, una delante y otra atrás. Su hermano se va a comprar otra, no es que sea millonario su

hermano, y no les sobra la plata, a nadie, menos allá en Tucumán. Pero tiene un trabajo digno. En la casa de atrás, está su mamá que hace tratamiento psicológico y psiquiátrico. Ahí iría Nora, al mismo que va su madre. Adelante hicieron dos piezas, tienen baño, cocina y patio. Patricia informa que el hermano pidió permiso en el trabajo una semana, porque él la quiere ayudar. La terapeuta acompaña el discurso y comenta que parecería haber un proyecto y recursos para implementarlo. Para no construir o no inflar globos que después se vuelan al cerro, se pinchan, mejor primero tratar de... Nora interrumpe para recordar que Gabriel dijo que acá las hijas no. La terapeuta dice que esa es una realidad, entonces mejor se atienden a los hechos y a la realidad. Una es la que manifestó Gabriel y lo que demuestran los hechos, y otra es que hay una ley, que la está protegiendo en este momento y a la cual van a apelar. Eso lo van a hablar con la trabajadora social y con la abogada. Supone que resolver estas cuestiones llevará un tiempo. Nora acuerda y propone que las nenas cursen ese año acá. La terapeuta dice que por eso insiste con el tiempo, propone ver bien los recursos reales que dispone, sobre todo su propio recurso de pensamiento. Como relató en relación a sus estudios, tenía una meta, y llegó a esa meta, tenía el reconocimiento de su mamá. La terapeuta cree que en algunos puntos, tiene algunas posibilidades ahora, en otros no y sugiere diferenciarlos. Piensa que un impedimento para llevar a cabo este proyecto es que en la partida de nacimiento de dos de sus hijas no figura como mamá. Nora acuerda. La terapeuta dice que es un punto que va a haber que trabajar, no solo en tratamiento individual sino desde el hospital. Nora acuerda.

La terapeuta dice que lo importante es que está pudiendo salir, salió el fin de semana, estuvieron juntas, no hubo mayor inconveniente. Lo único que le quería preguntar a Patricia algo ligado al malestar que sintió a partir del domingo. Le pregunta si piensa que puede estar relacionado a algún esfuerzo hecho durante el fin de semana y Patricia lo niega. La terapeuta le pregunta si piensa que puede haber afectado en algo el hecho de que se haya hecho responsable del permiso de Nora. Patricia interrumpe negándolo. Agrega que ya venía con un poco de tos, que operaron al nieto que tuvo neumonía. La terapeuta continúa diciendo que este es un punto donde también van a encontrar límites, porque también ella tiene su familia. La terapeuta refiere que son límites que también van a ir encontrando y está bueno tenerlo en cuenta. Patricia lo confirma y agrega que le decía que no sabe cómo usar los permisos de ella, si puede salir en la semana, porque su idea es sacarla, es ir con ella a ver las nenas, porque Nora adora a las nenas.

La terapeuta pregunta si piensa que Gabriel va a estar de acuerdo en que las nenas vayan a Tucumán y Nora responde que no, que no va a estar de acuerdo, que cree que no. La terapeuta señala que por eso sugiere pensarlo y tener en cuenta esta negativa. Ese es su deseo pero van a ver la posibilidad o no de implementarlo, eso lo van a ir viendo.

La terapeuta refiere que le parece conveniente seguir trabajando en este espacio, la escena de cuando nace su primera hija y la de su primera internación. Le parece que debe haber sido desesperante esta situación para ella, cuando la beba lloraba. A su vez ella debía estar desesperada y angustiada porque no debía encontrar... Nora interrumpe para completar la frase del siguiente modo: “la forma de calmarla” y la terapeuta lo confirma. Agrega que esto seguramente sucedió también porque ella, a su vez, estaba sola. Nora acompaña el discurso de la terapeuta. Ésta continúa diciendo que su hija estaba solita porque ella no la podía ayudar y a su vez ella estaba sola también. La terapeuta se pregunta cómo termina esa situación, esa escena. Cuando la beba se calma (la terapeuta se rectifica y señala que quizás se agotó de llorar), deja de llorar, Nora inmediatamente pensó que se había muerto. Nora lo confirma. La terapeuta continúa diciendo que en ese momento Nora fue a pedir ayuda. Nora lo confirma y agrega que se desesperó y fue a pedir ayuda, antes no pudo. La terapeuta continúa y Nora interrumpe diciendo que en una situación límite se recupera. La terapeuta continúa confirmando y señalando que esa es una situación como para pensar y trabajar. Porque puede haber otras situaciones parecidas a esas, en las cuales se encuentra sola, con riesgos. No solo económicos, sino también afectivos, carente de un ambiente que la ayude. Supone que lo que debía generarle angustia, terror era el riesgo de muerte. Si bien temió por la vida de su hija, también ella, a su vez como hija, vivió el hecho de la muerte de su padre. Esa muerte la dejó carenciada en todo sentido, económico, de familia, (porque la familia se separa, su mamá, sus hermanos, su casa). La terapeuta supone que debe haber situaciones que se le repiten de manera similar. Supone que la consecuencia puede ser perder la posibilidad de pensar, perder lucidez.

La terapeuta señala la importancia de no ser incauto en esto que planteó recién Nora, su deseo de ir a Tucumán. Señala que es un deseo, hay que pensar también la posibilidad y la estrategia necesaria para llevarlo a cabo. Sugiere seguir pensándolo y propone finalizar la entrevista.

Deja abierta la posibilidad de un permiso de salida y pregunta si prefieren para el sábado o el domingo. Patricia dice que no sabe cómo es y le pregunta a Nora si trae a las nenas. Nora lo confirma. La terapeuta dice que van a ver si llegó Gabriel y Nora pregunta si puede ir ella a ver a las nenas. La terapeuta responde que eso es lo que están pensando en el equipo y pregunta qué piensan ellas. Patricia dice que no lo cree conveniente y Nora le pregunta el motivo. Patricia responde que porque no sabe cómo se puede encontrar allá con él, le propone que piense que él no vino hoy tampoco. La terapeuta presenta la posibilidad que Gabriel venga el sábado con las nenas, porque el sábado no vino, esa sería una posibilidad, lo piensan y ven después cómo lo arman. La terapeuta le pregunta a Patricia si ella puede venir el sábado o el domingo. Patricia responde que sí, ya que Nora tiene un día nada más. La terapeuta dice que pueden ir extendiendo el permiso, la idea es ir extendiéndolo. Patricia lo afirma y agrega que está muy tranquila. La terapeuta dice que entonces podría ser el domingo en caso de que no se arregle el permiso con Gabriel. Patricia lo confirma y aclara que quizás se arregla con Gabriel, agrega que igual tiene que quedarse un rato más. La terapeuta aclara que los permisos los resuelven en reunión los viernes, o sea que recién mañana le van a poder confirmar. Le pregunta a Patricia si ella puede acompañarla el sábado o el domingo y Patricia lo confirma. Le pregunta a Nora si le parece bien y Nora acuerda. La terapeuta finaliza la entrevista diciendo que entonces acuerdan lo que pensaron en relación a sus hijas y a Gabriel. Nora lo confirma y la terapeuta saluda diciendo que la espera entonces el jueves siguiente.

2.5 Síntesis de la entrevista de Nora con su hermano Claudio

La terapeuta comienza la entrevista diciendo que sabían que estaban interesados en tener una entrevista con ellos y Claudio lo confirma. La terapeuta expresa que prefiere que Claudio diga cuál es su interés y a partir de ahí en todo caso, preguntar algunas cuestiones, pero le parece mejor escucharlos porque estaban interesados. Comienza Claudio diciendo que, en principio, es un poco difícil que esté acá por el tema del trabajo, puede tener un permiso, y básicamente le interesa el hecho de que Nora esté bien. El tema de que sean de Tucumán y ella haya decidido hacer su vida acá, sumado a esta circunstancia adversa se les complica para darle un apoyo real, es consciente de que esto es recurrente, que van cayendo y volviendo y reconoce que su situación familiar, el tema de las hijas, el marido, es

complejo, que la solución no se da de una día para el otro, sino que es un proceso, básicamente.

Él vive con su mamá allá, la madre de Nora también, todo lo que esté a su alcance hacer, lo va a hacer, sin duda. Una de las cuestiones que le interesa es que ella sea reconocida legalmente como la madre de las nenas, básicamente, de las dos mayores. Vino acá, para apoyarla, estar con ella, pasar momentos lindos a pesar de las circunstancias. Sus hijas ya lo conocen, saben quién es. Espera dar lo mejor de él para que ella pueda sobreponerse a la situación. Por suerte la ve con muchas más ganas. La terapeuta pregunta qué es lo que sabe de lo que pasó ahora con Nora. Claudio dice creer que ella tiene un problema que seguramente desde el punto de vista psicológico, está diagnosticado, pero también es consciente de que si ella no tiene un apoyo, no tiene una contención de parte de su pareja, siempre va a suceder esto. Él estuvo con su hermana, ella fue a visitarlo a Tucumán, cuando Nora se siente contenida, sin sobresaltos, le va bien, puede encarar estudios, trabajos. Para Claudio, el tema pasa porque el marido, Gabriel, también es un paciente, tiene su problemática, y en ese sentido se le hace difícil a Nora poder encarar cuestiones positivas para la familia. Siempre va a estar con esa recaída, pero es porque le falta esa contención, él cree básicamente eso.

Las nenas que van creciendo, de a poco están viendo las dos figuras paternas en conflicto. Mientras viajaba se preguntaba hoy, Nora, por sí misma no puede hacerse cargo de sus hijas, pero él tampoco. Lo que no entiende es cómo las nenas pueden estar en manos de esta persona. La terapeuta pregunta qué pensaron al respecto, si tienen alguna idea. Claudio responde que él como tío no tiene problema de hacerse cargo de las nenas, y de ella tampoco, e ir a Tucumán, él vive allá, tiene un trabajo allá, no tiene ningún problema. La terapeuta pregunta si esto fue hablado. Claudio dice que le parece que la situación amerita. De palabra como marido, incluso él se lo propuso. La terapeuta pregunta cuándo fue eso, Nora dice que habrá sido en febrero y Claudio lo confirma. Nora aclara que ahora no quiere, tomó la decisión y Claudio lo confirma. Nora dice que algo pasó en el medio, no sabe, pero lo dijo acá en la entrevista. La terapeuta lo confirma y aclara que por eso le llamó la atención cuando dijeron que él accedía a que Nora y sus hijas se fueran a Tucumán. Nora interrumpe diciendo que en el Paroissien, cuando estaba internada, Gabriel dijo que quería que se recupere y que las nenas se fueran a Tucumán. Claudio aclara que obviamente lo

ideal es que los hijos crezcan con sus padres, mamá, papá, pero no es la situación. Entonces propone ver otra alternativa, no sabe, lo que sea lo mejor para las nenas. Obviamente, es un compromiso para él, pero lo toma, lo acepta. Tiene familia en Tucumán que le va a ayudar en el cuidado de las hijas.

La terapeuta pregunta quiénes son los familiares que lo apoyan y Claudio responde que tiene una tía, a su madre biológica y a su madre de crianza, básicamente ella. Por eso él trabaja, no tiene ningún problema y le parece que la situación amerita. La posibilidad de abrir esta puerta, por el bienestar de las nenas, no sabe a qué puerto llegan por este sentido, pero la puerta está abierta y hay que ver cómo se valoran las cosas. La terapeuta retoma lo dicho por Claudio, que cuando Nora estaba tranquila, que tenía un contexto que la acompañaba, Nora estaba bien y pregunta en qué momento fue eso (en el cual estaban bien), en qué momento fue esto que estaba describiendo. Claudio responde que ella estaba muy mal acá y cuando se iba a Tucumán estaba muy bien allá. La terapeuta pregunta si recuerda cuándo fueron esas situaciones y Nora responde que hará dos años, según, porque no iba muy seguido. La terapeuta pregunta si iba sola y Nora responde que iba sola, no se podía llevar a las nenas porque Gabriel se las negaba. La terapeuta pregunta cuánto tiempo duraba eso y Nora responde que quince o veinte días y Claudio dice que quince días, un mes. La terapeuta acompaña el discurso. Claudio continúa diciendo que no es mucho el lapso, sabe que ella tiene su problemática, pero el tema es que al no estar contenida le parece que se hace un poco más sensible y cae, por así decirlo. Fue testigo cuando en febrero del año pasado, la fue a ver, y ella hacía todo por sus hijas. Limpiaba, hacía los quehaceres domésticos, y por ahí de parte de él veía que estaba en otra, o tomando cerveza o en algo raro, se iba y volvía tarde. Nora agrega que no les dejaba para la comida y las nenas comían arroz. Claudio lo confirma y agrega que eso es lo de menos, por eso dice que él también es un paciente. Nora aclara que ahí estaban separados también, cuando vino su hermano, porque fue el día que la golpeó, un día antes la golpeó. Le pregunta a Claudio si se acuerda que le pegó patadas y piñas y Claudio lo confirma. La terapeuta pregunta cómo que estaban separados y dónde fue a vivir después. Nora responde que Gabriel se quedó con las nenas y ella se fue con ellos (Claudio y la madre). Claudio lo confirma y agrega que él se fue a un hostel y la llevó a Nora. Después le dejó un mes pago para que pueda tomar un poquito de aire del marido. La terapeuta comenta que estas son situaciones que vio, en relación a Gabriel, pregunta si se alcoholizaba y Claudio lo confirma. Agrega que es una persona que,

le parece a él, no tiene conciencia de lo que es tener tres nenas, porque si se va a la mañana y vuelve a los dos días, y no le deja plata a su señora para que cocine, se lo ve tomando cerveza, y quien no dice algo más. Él lo vio, es una persona muy acelerada, que no puede estar a cargo de tres nenas, por más padre que sea. Y en ese sentido ve que las nenas están en una situación de riesgo y eso es realmente lo que lo preocupa a él, la situación de abandono.

La terapeuta le pregunta si pudo hablar con Gabriel en su momento de esta situación de las nenas y acordaron algo. Claudio responde que hablaron por teléfono y él de palabra le dijo que sí, que quizás sea lo mejor que se lleve a las nenas. Después ya prácticamente perdieron contacto, no es que estén peleados pero perdieron contacto, y ahora se entera por Nora que las niñas están en la casa de una hermana de Gabriel. La terapeuta pregunta cómo está la situación hoy, si Claudio se queda en Buenos Aires. Claudio responde que él se queda hasta el sábado. La terapeuta pregunta dónde están parando y Claudio responde que ahora se viene a buscar un hospedaje por acá cerca para estar cerca de ella. La terapeuta acompaña el discurso. Claudio dice que esa es la idea y pregunta si conocen un hospedaje cerca del hospital. La terapeuta dice que no, pero que puede averiguar. Claudio dice que le haría un gran favor. Nora interrumpe diciendo que Claudio se vino con los bolsos y no tiene a donde ir. La terapeuta dice que le parece que hay uno a una cuadra cerca de San Martín, hace unos años había, y era bastante bueno, pero averigua. Claudio acuerda y Nora agradece. La terapeuta aclara que pregunta esto en particular, porque habían pensado en el equipo la idea de que salga, que tenga permisos de salida, aprovechando que él está acá. En vistas de esta posibilidad, después confirmarían días y horarios. Claudio acuerda y pide disculpas por ir a su tema.

Le gustaría que su hermana esté, esto es sistemático, recurrente, la caída, el hospital, esto no es vida, le parece que en este sentido (se dirige a Nora) es importante para ella que tome conciencia de que esto no es vida, cree que si una persona, decide internarse por algún motivo es porque, no sabe. Le dice a Nora que se acuerde de la mamá, el problema que tenía y nunca se le ocurrió al papá decirle, “la voy a meter en tal lugar”. Hay que tomar conciencia de hasta dónde llegó la pareja y hay que seguir por los hijos, pero quizás no juntos, pero hacer las cosas por los hijos. Nora acuerda y agrega que es ahí donde no se puede despegar de Gabriel, ahí se le hace difícil, es tanto que como una garrapata está

pegada. Claudio agrega que es muy dependiente y Nora lo confirma. Repite que es muy dependiente, que no se puede despegar, es algo que quisiera, a veces quisiera pero no puede. Claudio continúa diciéndole que ella es una persona joven, no es que se le acaba el mundo por no continuar con él y Nora acuerda. Agrega que ella también quisiera dar como unos giros, pero es tanto el sentimiento que tiene hacia él, tanto que lo que le apega a él. Luego agrega que este fin de semana la pasó bien, pero no quiere decir que la vaya a pasar siempre bien, no quiere decir que los problemas ya se terminaron, pero no sabe, se confunde, como le decía a la doctora hoy en la entrevista, está confundida también, son muchas cosas juntas.

La terapeuta retoma dos cuestiones, se quedó pensando esto de que se quiere ir el fin de semana, y la pregunta que quedó de cuando Claudio hablaba de su mamá y de su papá, pregunta a qué se refiere. Claudio dice que para él una persona que excluye del hogar, que da un maltrato físico, excluye del hogar o deja en la calle, o en un hospital, es porque realmente no ama bien, porque ya no quiere lo mejor para esa persona, porque lo mejor, más allá de su dificultad, sería contener, aceptar como es esa persona, pero no echarla así. Yo lo que le decía es que se fije en el padre (dirigiéndose a Nora), el problema que tenía su padre es que fue alcohólico, al padre nunca se le ocurrió hacer eso, jamás hizo eso, este hombre (refiriéndose a Gabriel) lo hace una y mil veces como si nada, ese es el punto. Nora acuerda y agrega que Gabriel la deja acá la abandona. La terapeuta dice que entonces el padre nunca internó a su madre y pregunta si ella tenía crisis. Claudio responde que tiene una patología, está medicada por psicosis infantil. La terapeuta pregunta qué edad tenía Claudio y él interrumpe diciendo que era muy chiquitito. La terapeuta continúa la pregunta diciendo cuándo muere el padre. Claudio responde que él tenía, 10, 11, años. La terapeuta pregunta cómo eran las crisis de la madre hasta ese momento. Claudio responde que por ahí se ponía un poquito violenta, alucinada, él mucho no recuerda ahora. Es consciente que cuando empezó a ver su problemática, empezó a entender todo, pero ahora no es nada, porque que uno ya la conoce, pero en ese tiempo, empezaba a desvirtuar la realidad, imaginarse cosas, pero no es que era una persona agresiva. Nora objeta que ahora está medicada y está él. Claudio continúa diciendo que lo que le decía a Nora es que el padre nunca hizo eso, y este hombre hace recurrentemente eso. Nora explica que lo que pasa es que Gabriel viene, la interna, la deja abandonada, la abandona siempre, porque lo que hizo

en dos meses y medio, vino una sola vez, no la vino a ver una sola vez, tuvo que llamar la abogada, la abogada lo tuvo que llamar, de cinco veces vino una vez.

La terapeuta le dice a Claudio que iba a decir algo y Claudio continúa acordando y agrega que a él le parece que ella tendría que tomar conciencia que no es vida la que está teniendo junto a este hombre. Nora le pregunta qué hace y Claudio responde que puede hacer muchas cosas por ella. Le dice que recuerde que ella hace poquito sacó un título (comienza diciendo universitario y luego se rectifica y dice secundario). La invita a pensar, le parece que tiene que dar por acabada esa relación, le dice que tiene que pensar en sus hijas, que tiene que generar esos proyectos para sus hijas, lo que haga él, es otro tema. Él sí quiere que se vaya a Tucumán, lo dijo, quiere que se vaya. Claudio le aclara que lo que le está diciendo es que vea otra etapa en su vida, también es de alguna manera ir diciendo: "mirá, entre nosotros ya...". Pero dice que tiene que tomar conciencia de eso, le dice que cuando tome conciencia de que puede terminar su relación, no por eso va a dejar de ser madre de sus hijas, ahí va a generar mucho y va a ganar mucho. Le dice que se acuerde de lo que le dice, pero no tiene que sentirse pegada como la garrapata, ella es independiente y puede tener muchas cosas lindas. Nora dice que ese es su miedo, no sabe de qué sirve.

La terapeuta va al otro punto, que se había quedado pensando en dos cosas cuando dijo que había pasado un fin de semana tratando de reconstruir lo anterior. Cuando ella la semana pasada dijo que había tomado la decisión de no volver con Gabriel, ella tenía el proyecto de estar un tiempo con Patricia. La terapeuta le dice que se enteró lo del retiro por parte de Gabriel y piensa que eso se relaciona con lo que trae hoy del apego a Gabriel. Le parece que hay algo a lo cual ella tenía la idea de apegarse, de estar en algún otro lugar, de estar con alguien que no fuera Gabriel y eso no se produjo. Nora refiere que entonces se produjo con Gabriel. La terapeuta acuerda diciendo que entonces salió con Gabriel. Luego dice que ahora preferiría escucharla a ella. Nora relata entonces que ella tenía un permiso desde las 9 hs. hasta las 20 hs. del sábado. Eran las 9 hs., las 10 hs., las 11hs., y pensó llamar a Patricia porque no venía. Le dio el contestador, siguió esperando, un rato y a las 12 hs. llamó otra vez. Le preguntó a Patricia qué le pasó que no la fue a buscar. Ésta responde que no la va a ir a buscar y Nora le pregunta el motivo, qué pasó. Patricia responde que no fue porque ella se quería escapar, se quería fugar, ir a ver a las nenas y no se lo iba a permitir. Nora le objeta que esto no es así, que lo hablaron con la doctora. Nora le pide a Patricia que

la acompañe porque tiene miedo de ir sola y que le pase algo. Patricia le responde que la compromete demasiado, además está con el juzgado y con esos temas. Nora objeta y dice que está equivocada, pregunta por su casa, porque ella quería salir. Ella sabía que por ahí venía su hermano y podían salir, tenía chances. Patricia no le contesta, le salía con otra cosa. Igual ella ya en ese momento, esto le cayó pesado, ya no estaba nada bien, no iba a estar bien en el permiso, le dijo que se le acababa la moneda y “chau, hasta luego”, le agradeció todo y listo.

Antes había llamado a Gabriel para decirle que iba a la casa de la hermana, si es que no había ningún problema de que vaya a la casa de la hermana y que le deseaba un feliz día del padre por si no lo veía. Después, y ahí es que no sabe si cometió un error, lo llama a Gabriel comentándole lo que le había pasado con Patricia, que no tenía nada que ver, comentarle a Gabriel esto de Patricia, que se podía haber callado. Entonces Gabriel le dijo que él la podía ir a sacar, le preguntó si quería que la fuera a sacar. Y ella se enganchó, ella también quería, y ahí es donde se engancha y no dice que no, aceptó. Ahí es donde no pudo mantenerse firme, ahí es donde dice que no pudo mantenerse. Como le dijo el otro día la doctora “cuando él levanta la banderita, vos volvés volando” y ella se reía el otro día. Y sí, es verdad, es algo así como un cáncer, así de simple.

La terapeuta le pregunta a Claudio qué pensaba mientras escuchaba a Nora. Claudio responde que analizando cuando ella hacía los viajes a Tucumán, él un poco impactado por la relación que le tocaba vivir con Gabriel. Porque si retrocede en el tiempo, viene con este muchacho, pregunta cómo se llama y Nora responde que Gabriel. Claudio continúa diciendo que por todo lo que estuvieron analizando, ellos la utilizan a ella para traer las hijas. Le impactaba la situación que decía y que estaban hablando, y le impactaba escucharla que decía que sigue pegada a él. Reconociendo que es dependiente, que emocionalmente sigue dependiendo de él, porque le parece que no pueda ver un poco más allá de la situación. Nora le dice que no pasa por razonar, pasa por sentir. Claudio aclara que por eso él le está contando, dice que se fije que pasaron noches y noches hablando de lo que iban a hacer. Cuando ella estaba embarazada de la más chiquita, la pelearon, le dijo que la tenga allá, y en dos o tres años volvía e iba a ser fuerte, lo cual es mucho para ella. Nora acuerda que es un montón para ella. Claudio le propuso cosas. Nora lo confirma y agrega que un montón de cosas le propuso para cambiar su vida. La terapeuta le pregunta a Claudio cuál sería la

diferencia ahora entonces y Claudio responde que es una buena pregunta y dice que él cree que hay que encarar un proceso, si ya se lo viene encarando, para que en principio ella sea reconocida como madre de sus niñas, porque le parece que eso también fue un *shock* para ella, para esta crisis, cree que ella no puede ver realmente quién es la otra persona a la cual ella se aferra, ella sabe intelectualmente quién es, pero emocionalmente no tiene la suficiente inteligencia emocional para decir quién es, para no poner los límites y no caer en ese juego. Porque para él Gabriel es una persona muy manipuladora y tiene calle, y tiene sus historias y sabe su juego y sabe cómo hacer su juego. Es un paciente más, no es que se las sabe todas, en su mundo perverso sabe cómo jugar él, y ella es una víctima de su juego, y ese es el impacto porque ella no tomaba conciencia de eso, ella tiene que tomar conciencia de eso, lo más importante lo tiene que hacer por sus hijas, ahí está claro.

La terapeuta retoma los dichos de Claudio, en relación a caer en su juego, caer en el juego de Gabriel, y se pregunta cuál será la otra caída, o sea, preferir esta caída en estos juegos perversos en los cuales están sus hijas, cuál será la otra caída, cuánto más fuerte será para caer en esta, cuál será la caída o cuál será la sensación que habrá tenido o que tiene en general, cuando algo que arma, como esa salida con Patricia, el fin de semana que no se dio y fue ahí que accedió. Hay un momento previo al que vuelve con Gabriel, hay algo que no puede sostener en la realidad y Nora acuerda. La terapeuta continúa diciendo que eso es lo que ella llama el apego, lo emocional, el sentimiento. Acuerda en lo que dice Claudio no puede ver a la persona de Gabriel, la realidad de la situación, sino que necesita apoyarse, sostenerse en algo, lo que sea. Y entonces ahí aparece Gabriel, le parece. Claudio acuerda y agrega que no puede renunciar a esa familia que viene construyendo desde hace mucho, pero una familia bastante deformada, si se quiere, por las cosas que se generó. Le dice a Nora que piense que hay parejas hoy en día que por más que estén separados tienen buen diálogo, se pueden dar un montón de cuestiones Nora interrumpe objetando que es eso justamente, lo que tiene trabajar ese apego. Claudio continúa diciendo que cree que ella tiene que dar por terminada esa relación, porque si lo encuentra al tipo con dos o tres mujeres en un cabaret no va a ser nada raro, porque él ya es así en esencia, no lo va a cambiar, le pregunta si busca eso como hombre y Nora lo niega.

Claudio continúa dirigiéndose a ella y diciéndole que está bien que se haya equivocado, pero lo importante es decir “no”, hacer un punto y aparte. Nora interviene

diciendo que ahí no puede y lo reitera, ahí no puede. La terapeuta le pregunta a Nora si se acuerda que en la primera entrevista con Patricia, ella la llamaba “ma”, como a una madre. Nora lo confirma. La terapeuta le dice que ella era como una hija para Patricia y la terapeuta le decía que fueran despacio. Nora responde que se acuerda bien. La terapeuta continúa diciendo que pasaron tres fines de semana. Nora afirma y comenta que no pasó mucho. La terapeuta continúa diciendo que le dice que no va a venir, ella dice que igual no iba a salir con ella porque la iba a pasar mal, eso la afectó mucho, ella estaba mal. Le pregunta qué pasaba si le decía a Gabriel que no, que no venga, porque no estaba el permiso de salida firmado para salir con él, porque no era lo acordado, porque no habían pensado una salida con Gabriel, qué pasaba si le decía que no, qué hubiera sentido. Nora pregunta si se refiere a ella y la terapeuta lo confirma, y reitera si en ese momento le hubiera dicho a Gabriel que no, que con él no iba a poder salir. Nora responde que no hubiera podido, le hubiera insistido que sí, que venga. La terapeuta le pregunta entonces qué pasaba si otro por ella le decía que no, por ejemplo, si en enfermería le decían que no, que el permiso no estaba firmado para salir con Gabriel. Nora responde entonces que le hubiera dolido. La terapeuta acompaña diciendo que entonces lo que siente es dolor. Continúa Nora diciendo que con Gabriel siente dolor, apego, siente todo eso como tristeza. La terapeuta señala que entonces es eso lo que no está pudiendo tolerar, el dolor y la tristeza, de que no haya alguien. Nora interrumpe para objetar diciendo que es que también le gusta verlo, la emociona verlo, más allá de todo. Claudio le pregunta si sigue pensando en él como pareja. Nora lo confirma y luego objeta y advierte que por momentos proyecta cosas del futuro como que va a trabajar, va a cuidar de las nenas, que él trabaje en la verdulería, que vayan de fin de semana, ella ya se proyecta, vive con el futuro. Está proyectando ya, por ejemplo, después que vuelva de Tucumán, si viaja con Gabriel, quiere hacer ese viaje, ir a ver a su madre. Por momentos piensa cuando la golpeó, cuando la lastimó y se le ponen las dos caras, entonces ahí empieza a comparar, la bronca el dolor, el odio, el amor, entonces se le contraponen las dos cosas y empieza a hacer un balance.

Claudio cree que hay varios motivos, ciertos reales, para que crea que esa pareja se terminó. Nora interrumpe diciendo que lo corta antes que se le vaya la idea. Ella sabe que la relación está terminada, pero la está forzando. Tiene miedo de quedarse sola. Sabe que él se va a Tucumán, que está con su madre allá, que tenga que vivir sola, que sus hijas tengan que estar allá, que él viva con otra pareja, que se enamore de otra mujer, tiene miedo a la

soledad, al fracaso. La terapeuta señala que entonces en vez de pensar en Gabriel conviene trabajar este tema de la soledad y Nora lo repite. Claudio retoma sus dichos en relación a que hay motivos para que la relación ya esté más que terminada. Le pregunta a Nora si hoy en día, le parece que hay motivos, causas, por los que la relación no puede ir más, motivos que sean fuertes, le pregunta si los ve o no. Nora lo confirma y Claudio le pregunta si ya se terminó la relación. Nora responde que ahí está justamente, lo que todavía está confundida y no sabe. Claudio cree que sí tiene motivos, tres motivos. La terapeuta pregunta cuáles son y Claudio dice que son sus hijas. Le pregunta si prefiere estar con él, en un clima de violencia, de atropello, que sus hijas vivan todo eso y refiere que le parece que no. Nora lo confirma y luego objeta que ahí es lo que decía recién, que tiene miedo a la soledad. Claudio le responde que tampoco es su problema, porque él sabe que ella es una persona pacífica, pero el tema es que él ya viene así. Ella, con lo joven que es no se va a quedar sola. Nora reitera su temor a quedarse sola y refiere que quizás si él estuviera acá con ella, termina todo, si su familia estuviera con ella. Agrega que se enteró que su cuñada no la quiere ver más, ya es una nueva. La terapeuta le pregunta cuándo se enteró y Nora responde que se enteró el día anterior. Nora continúa diciendo que no quieren tomar las riendas, pero ella donde está Gabriel sí puede estar, si quiere, porque ya estuvo, y ahí está Gabriel.

Claudio le pregunta si él le dio la tenencia a las hermanas y Nora lo niega y agrega que venía y le decía al comisario que él le sacó a las nenas y le pregunta a Claudio si lo sabía. Claudio lo confirma y Nora continúa diciendo que sabe cómo es esa cuestión, tiene miedo a la soledad. La terapeuta retoma los dichos de Claudio, le parece mejor orientadora la realidad que sus sentimientos, lo que tiene que ver con lo real, con la situación con la realidad. Él habló varias veces de ese tema, la realidad. Parece que por ahora, su orientador sentimental, que habla del odio, del amor, parece que no le ha dado resultado. Nora dice algo que no se entiende y la terapeuta continúa hablando de los vínculos. Dice que le parece que las situaciones en las que ella ha podido ver la realidad, otra palabra que marcó mucho su hermano, eso la ha orientado en la vida. Como contaba la sesión anterior que se esforzaba mucho y en la escuela tenía buenas notas, iba y le mostraba el boletín a su mamá. A ella le quedó la frase de su mamá que decía que siga así, que progrese, que para ella el estudio es muy importante. O sea que ella hizo algo, que fue reconocido, se orientó a partir de eso, y en la realidad le fue bien en cuanto al estudio. Como dice Claudio consiguió un título con mucho esfuerzo, pero guiándose por los sentimientos fue diferente. Hay algo que

la desorienta, en el afán de sentirse acompañada o reconocida. Se desorienta y va perdiendo los logros conseguidos, por ejemplo el título del secundario, su DNI.

Claudio dirigiéndose a la terapeuta refiere que se le parte el corazón por ella, las tres nenas, porque ella es una chica hermosa, tiene mucho para dar, tiene mucho potencia, pero lamentablemente se encontró con una persona que es muy destructiva, muy manipuladora, una persona muy acelerada. Recuerda que cuando eran chicos, Gabriel la traía en bici. Venía facturando bien, que tenía \$50 mil, en esa época, pero no sabe qué pasó con ese dinero. Se dirige a Nora diciéndole que su vida no se acaba en un tipo, va más allá de una persona, y más con una persona destructiva y manipuladora como esta, la relación con él le dejó tres nenas hermosas. Le dice que deje que él haga su vida que llegará el momento que diga que la maltrató, pero le dice que haga el proceso solo. Le parece que ella tiene que generar cosas por sus hijas, y esto tiene que entenderlo, porque ella piensa que sin él no puede hacer nada. La terapeuta propone que quizás lo que se puede ir haciendo en principio en estas entrevistas, más allá de que esté en Tucumán o acá, se pregunta qué piensa Nora, tomando en cuenta lo que le está diciendo Claudio, le pregunta qué hace con esas palabras, que le viene diciendo Claudio, desde hace mucho años. Nora responde que quiere (hacer lo que le propone Claudio) pero no puede. Pero quiere que le haga un *click* en la cabeza para hacerlo, quiere concretarlo de alguna forma, quiere encontrar la forma. Claudio continúa diciéndole que hay muchísimas mujeres que han sido maltratadas y, sin embargo, se sobrepusieron, trabajan, aportan para sus hijas rehicieron su vida con parejas, son felices, le parece que el fin de su relación con Gabriel, no significa que llegó al final de un callejón. El tema es que ella no se está dando posibilidad. Ella es joven, no puede renunciar a todo lo que le espera por una persona así y seguir acá. Ese *click* lo tiene que hacer por sus hijas. Nora refiere que desea decir algo y la terapeuta señala que luego van terminando la sesión. Nora dice que antes del fin de semana, tenía un pensamiento, dice que se equivocó en haber salido con Gabriel, este fin de semana qué pasó, no lo debería haber hecho. Se pregunta por qué lo hizo. La terapeuta retoma la pregunta y Nora vuelve a preguntarse qué le pasó, por qué lo hizo y se responde que fue porque se desesperó, porque no se pudo despegar, porque no se pudo sostener, dice que no la puede responder a la pregunta, pero se equivocó, se desesperó más. Con lo de Patricia la idea era la siguiente, ir a lo de Patricia. Si se le daba lo de Patricia, nunca lo hubiera visto a Gabriel porque ella iba a lo de la cuñada, pero como se le pinchó una cosa, buscó lo más fácil. La terapeuta toma la palabra pinchar y

le pregunta a Nora si recuerda que en una entrevista pensaron esta palabra relacionada con el “pinchar el globo” y Nora lo confirma. Continúa la terapeuta diciendo que lo que veían con Nora era su tendencia a “inflar” cosas, armar proyectos que no se pueden sostener, que no son consistentes. Luego se dirige a Nora diciendo que le parece que esa sería una buena orientación para ella, pensar en su necesidad de construir vínculos a los cuales apearse, como sucedió cuando intentó construir un fin de semana con Patricia. Nora refiere que entonces como no se pudo construir volvió con Gabriel. Justamente no era lo que se tenía que dar, no era lo que ella quería y la terapeuta agrega que no era un proyecto consistente. Nora agrega que no era lo que venía pensando, porque ella se había separado, porque su cabeza ya estaba firme, ya estaba como distanciada de Gabriel, de repente un día salió, dijo “sí” y tiró todo por la borda. Después se preguntó por qué, qué hizo. La terapeuta señala que esa es una buena pregunta para seguir trabajando en su tratamiento, o sea, se da cuenta, reconoce que hubo algo que la hizo volver con Gabriel. Propone usar estas entrevistas para construir algo un poco más sólido y consistente, algo que se pueda concretar. De a poco, porque como decía Claudio, dirigiéndose a él, es una situación compleja. Claudio propone hacer cosas con las nenas, le dice a Nora que se anime a pensar que la vida es hermosa, tiene mucho por vivir y le da fuerzas a Nora. La terapeuta pregunta si hay posibilidades de que vean a las nenas entonces. Nora lo confirma. Combinan el permiso de salida para estar con las nenas. Claudio le comenta a la terapeuta y a Nora que sobretodo en el fin de semana. El jueves y el viernes va a estar haciendo unos trámites para formalizar la inscripción a un master en educación. La terapeuta le pregunta si el master lo está haciendo acá y Claudio responde que es en la Universidad de España, en la Fundación Iberoamericana Universitaria, es todo a distancia. La terapeuta acompaña el discurso. Continúa Claudio diciendo que trajo su título y todo para formalizar, y eso sí le lleva tiempo, por eso piensa que con las nenas sí se van a ver, pero más va a estar el fin de semana con ellas. La terapeuta le pregunta a Claudio si puede venir el miércoles a las 8 hs. y Claudio lo confirma.

La terapeuta continúa explicando que la entrevista la hacen con la trabajadora social que hoy está en reunión y habían pensado en citarlo para el miércoles a las 8 hs. Claudio pregunta si es la otra licenciada, si sabe algo en relación a eso. La terapeuta sugiere mejor hablarlo con la trabajadora social. Aclara que ella sabe que todo lo que se tenía que iniciar ya está iniciado y que ya pidieron una audiencia. Ahora están a la espera de lo que

dictamine el juez, el juzgado, pero en realidad prefería que las preguntas más concretas se las hagan a la trabajadora social. Nora agrega que recuperó algunos documentos cuando fue a la verdulería de Gabriel. La terapeuta le pregunta qué cosas recuperó y Nora responde que recuperó su DNI, el analítico y el certificado de auxiliar de enfermería. La terapeuta le pregunta dónde está todo eso ahora y Nora responde que lo tiene ella. La terapeuta le indica hablar ya mismo con la trabajadora social para que se lo guarde ella, porque en la sala se le puede perder, en cambio, la licenciada lo guarda bajo llave, porque son documentos valiosos. La terapeuta pregunta si las partidas de nacimiento están y Nora responde que no, que las tiene un abogado, el certificado de discapacidad suyo también (fin de la sesión).

Aplicación de los instrumentos¹

1. Aplicación de la grilla de análisis del relato. Criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra

Con el objeto de cumplimentar el objetivo de esta investigación, estudiar el discurso de una paciente en cuatro entrevistas con diferentes interlocutores, observar las posiciones que asume con cada uno de ellos y evaluar sus variaciones clínicas se recurrió en primer lugar, a estudios sistemáticos del discurso de la paciente con el objeto de estudiar el cambio posicional. Luego, debido a la puesta en evidencia de diversas discrepancias manifestadas en los discursos, se prestó atención a dichas discordancias en los relatos de la paciente con los diferentes interlocutores. Las discrepancias mostraban diferentes versiones de los hechos o de las opiniones que tenían acerca de ellos. La captación de las discrepancias abrió paso entonces al análisis de los relatos y de los actos del habla que solicitaban la corroboración de lo dicho, cada uno de los cuales siguió los procedimientos y análisis que le son específicos. En suma, la organización del conjunto de estos diferentes procedimientos intenta reflejar las discrepancias evidenciadas en la clínica intersubjetiva y las diversas posiciones que la paciente asume frente a ellas, quien miente, engaña o falsea y cuál es la posición que cada uno asume (paciente y sus interlocutores) frente a la realidad, verdad.

Cabe recordar que no se estudiaron distintos sujetos hablando de una misma escena sino un mismo sujeto hablando con otros tres de las mismas escenas. Tampoco se

¹ Es importante aclarar que sólo se consideraron los deseos y las defensas dominantes y no los complementarios

consideraron estas entrevistas como un tratamiento de pareja ni de familia sino más bien entrevistas de una misma paciente con tres personas diferentes, hablando de algunos temas comunes y otros que no lo eran.

En cuanto a los aspectos procedimentales del estudio de las discordancias en la primera entrevista de Nora y Gabriel, en un primer paso se construyeron las secuencias narrativas para la aplicación de la grilla de análisis de relatos y la detección de los deseos, las defensas (y sus estados). El objetivo de este primer estudio (deseos y defensas en los relatos) fue observar las posiciones de la paciente frente a su interlocutor. En un segundo paso se diferenciaron los diversos temas que encararon en la entrevista. La mayor cantidad de relatos se refirió a los motivos de la internación, quizás porque fue la primera entrevista, en la cual se suele preguntar por dichos motivos. Para detectar las discrepancias se confeccionaron muestras separadas de acuerdo a las diferentes perspectivas del mismo relato. Se construyeron así unas secuencias narrativas desde la perspectiva de Nora y otras, del mismo hecho, desde la perspectiva de Gabriel, ya que fue con el único interlocutor con el cual Nora presentó discrepancias en los relatos.

Estos procedimientos y análisis resultan útiles para mostrar la evolución de la paciente en la internación y para observar los efectos derivados del intercambio con los diferentes interlocutores.

Debido a que la temática común hallada en las cuatro entrevistas realizadas durante la internación de Nora fue el vínculo con su pareja se recortaron de ellas solo los relatos que se relacionan con esta temática. Dicho recorte se realizó con el objeto de comparar la posición que Nora asume en relación a este tema según sea el vínculo (si varía o no) con la persona que la acompaña en cada una de las cuatro entrevistas. De la temática del vínculo con Gabriel, a su vez, se seleccionaron:

a -la temática de las situaciones de violencia, ya que forma parte del objetivo de la investigación

b -la temática del dinero y el alimento

c -la temática del motivo de la internación que combina los temas a y b.

En suma, se tomaron las cuatro entrevistas teniendo en cuenta solo algunos temas: violencia, dinero, alimento y motivo de internación. Cabe aclarar que los tres primeros fueron seleccionados debido a que surgieron en las cuatro entrevistas, en cambio el último fue seleccionado debido a que dichos relatos formaban parte del motivo de la internación.

El análisis de los relatos intenta focalizar la realidad (verdad), debido a que cada sujeto pensaba la realidad relatada, discordante con la del interlocutor, como verdadera. En consecuencia, y debido a que cada interlocutor consideraba que lo que decía era realmente lo verdadero, se trató de arribar al modo de acceder a la realidad (verdad) que cada uno planteaba y su corroboración.

Para ello se procuró observar las posiciones de Nora (confrontar, cuestionar, permanecer en silencio, etc.), frente a los distintos lugares que asumen sus interlocutores en el vínculo con ella. Se intentó focalizar en este estudio aquellos fragmentos en los cuales no coincidían las realidades planteadas por cada uno y, sobre todo, el lugar que Nora asume frente a las escenas derivadas del odio del otro a la realidad. En otras palabras, observar la posición de Nora frente a su interlocutor, según sea el grado de odio a la realidad (o según hasta dónde el interlocutor está dispuesto a llevar adelante un mecanismo de desestimación), o sea, realizar un estudio de la intersubjetividad.

1.1 Análisis de los deseos y las defensas en los relatos

Se dará lugar ahora a la exposición de los resultados de la aplicación de la grilla de análisis de relatos a las secuencias narrativas, construidas siguiendo los criterios planteados más arriba, a través de un cuadro que presenta dichos análisis.

Este cuadro de doble entrada (ver anexo) muestra, en las columnas, las entrevistas de Nora con los diferentes interlocutores. En las filas, se consignan los distintos temas en común que tuvieron en las cuatro entrevistas. El objetivo del cuadro es exponer las posiciones de Nora frente a cada tema y en los diferentes vínculos. La primera columna, muestra los relatos que Nora manifestó en la entrevista con Gabriel, la segunda y tercera lo que relató con Patricia (primera y segunda entrevista respectivamente) y la última, cuarta, desarrolla los relatos que desplegó con su hermano Claudio. Las columnas ponen en evidencia el análisis las secuencias narrativas, construidas a partir de los relatos, con los deseos, las defensas y su estado. Las cuatro columnas se encuentran subdivididas, a su vez,

en cuatro filas que distribuyen los tres temas que tuvieron en común las cuatro entrevistas: violencia, dinero-comida y motivo de internación.

En primer lugar, comenzando a nivel descriptivo, lo que pone en evidencia el cuadro, es la observación de que el tema “motivo de internación” es tomado en las entrevistas con Gabriel y con la amiga. No fue tomado, en cambio, en la entrevista con el hermano. En esta última prevaleció el tema del vínculo con Gabriel, que parece ser lo central. Por otro lado, si bien el motivo de internación fue un tema común en las entrevistas con Gabriel y Patricia, hay temas que Nora no trató en las entrevistas con Gabriel, como el vínculo con su familia de origen, que sí relató con Patricia.

En segundo lugar, y pasando al terreno de los análisis, se desarrollarán ahora los resultados de los diferentes procesamientos libidinales, con sus respectivas corrientes psíquicas y sus dominancias que se ponen de manifiesto en dicho cuadro con el objeto de dar lugar al primer objetivo de este estudio que es la observación de las distintas posiciones que asume Nora frente a sus interlocutores.

1.2 Análisis de los deseos y las defensas en los relatos. Discusión de los resultados

Antes de comenzar con el desarrollo del análisis de los deseos y las defensas en los relatos y sus discrepancias es posible tomar distintas áreas en las cuales se encuentran más coincidencias que divergencias. Por ejemplo, en el intento de salida de Nora, que Gabriel le impedía, Nora tiene dos posiciones claramente diferenciadas con diversos desenlaces. Cuando ella pelea, realizando un procesamiento libidinal del deseo A1 combinándolo con una defensa acorde a fin exitosa, logra estudiar, terminar una pasantía, trabajar:

Entrevista con Gabriel

Tema: Escenas de violencia.-

I.-

1. Nora quiso hacer una pasantía
2. Gabriel y sus amigos ebrios se lo impedían
3. Tuvo que pelear con ellos

A1 acorde a fin E

Otro ejemplo de la misma combinatoria es cuando Nora pelea (A1) utilizando también una defensa funcional (acorde a fines) exitosa con el objeto de cuidar a su hija:

1° Entrevista con Patricia

I.-

1. Nora no quería tener relaciones sexuales
2. Gabriel furioso llevó desnudo a la hija a la ducha
3. Nora le pegó a Gabriel para sacarlos

A1 acorde a fines E

En el relato que Nora realiza en la primera entrevista con Patricia (ver síntesis del caso) es posible conjeturar el estado de perplejidad y parálisis de Nora frente a la violencia de Gabriel (LI +desestimación del afecto F), hasta que su hija golpea la puerta (golpe que parece sacarla de dicho estado) y Nora la protege de la violencia de Gabriel (A1+acorde a fin E).

Sin embargo, si bien pudo proteger a su hija de la situación de abuso y maltrato por parte de Gabriel, el estado en el cual finaliza Nora esta escena de violencia es nuevamente el de desborde (LI+ desestimación del afecto F).

II.-

1. Logró sacarlos de la ducha
2. Su cabeza no podía más

LI desestimación del afecto F

En la misma entrevista con la amiga relata el motivo de la internación ligándolo a situaciones económicas que la llevan también a un estado de desborde.

I.-

1. Nora venía con insomnio y conductas raras
2. Al no pagar las cuentas fueron desalojados
3. Nora se desbordó

LI desestimación del afecto F

También, cuando “banca” el procesamiento de la LI combinada con la desestimación del afecto fracasada, la lleva a estados de desborde, parálisis, perplejidad.

Entrevista con Gabriel

Tema: dinero – comida.-

II.-

1. Nora bancaba el consumo de alcohol y drogas de Gabriel
2. Los desalojaron por falta de pago
3. Nora se desbordó

LI desestimación del afecto F

Es posible conjeturar, a partir de estas observaciones, que así como el cuadro evidencia una posición exitosa de Nora de una corriente psíquica acorde a fines cuando procesa el deseo A1, sin embargo, asume una posición diferente al fracasar el procesamiento de la libido intrasomática, tanto cuando se combina con una corriente acorde a fines como cuando lo hace con la desestimación del afecto. Esta secuencia pone de manifiesto no solo la falta de pago que conlleva al desalojo y desborde de Nora (detonantes de la internación) sino también la carencia de un techo que parece hallar justamente en la sala de internación del hospital. El que propone Gabriel durante el tratamiento es un “dúplex” que en realidad es un “sprinter”.

1) Tema dinero-comida: columna 1, secuencia narrativa I.-:

I.-

1. Gabriel se iba de 5 a 23 hs.
2. Nora y sus hijas no tenían para comer
3. Nora se desbordó

LI desestimación del afecto F

2) Tema dinero-comida: columna 2, secuencia narrativa I.-:

I.-

1. Nora intentó trabajar y tener su casa
2. Se sintió sola
3. No pudo sostenerse económicamente

LI acorde a fin F

3) Tema dinero-comida: columna 4, secuencia narrativa I.-

1. Gabriel no les dejaba plata para la comida
2. Las hijas y ella comían arroz

LI acorde a fin F

4) Tema violencia: columna 2, secuencia narrativa II.-

II.-

1. Logró sacarlos de la ducha
2. Su cabeza no podía más

LI desestimación del afecto F

La escena 2 de la secuencia narrativa 1), subrayada más arriba, (entrevista con Gabriel), es similar a la escena 2 de la secuencia narrativa 3), también subrayada más arriba (entrevista con Claudio). La diferencia es que en la entrevista con Gabriel la paciente agrega

su propio desborde. En la entrevista con Claudio, en la cual Nora alude a que Gabriel la dejaba sin comida, parece querer justificar y confirmar los dichos de su hermano, que Gabriel no es un buen padre, ejemplificando con este relato. En cambio, en la entrevista con Gabriel, Nora muestra su falta de recursos que la llevan a desbordarse.

Podría conjeturarse, pensando en las diferentes posiciones que asume Nora frente a sus interlocutores, que cuando estaba con Gabriel, mostraba en su discurso las propias dificultades, por ejemplo, decía que se le hacían lagunas, que no recordaba sucesos, que se desbordaba, justificando y entendiendo a Gabriel. Como si tratara de apaciguarlo para que Gabriel no se desborde, cosa que sucedió de todos modos cuando la terapeuta introduce el tema de las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores. También podría inferirse que ocupaba esta posición complaciente para conservar un lugar y ser tenida en cuenta por él. Nora lo sostiene hasta que Gabriel refiere que Nora no tiene lugar en su vida, momento en el cual ella refiere que no discutirá más el tema y que recurrirá a la justicia para reclamar su lugar de madre en las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores.

Asimismo, en el siguiente relato, sobre el embarazo de su hija mayor, es posible observar la dinámica de la defensa acorde a fines +LI en estado mixto cuando evidencia insomnio y su combinación con la O1 + desmentida en estado exitoso al pedirle infructuosamente ayuda a Gabriel, éxito que la lleva a la manifestación de conductas extrañas y al empeoramiento de su estado. Sin embargo, cuando Nora logra combinar la O1 con una defensa acorde a fines exitosa y pedir ayuda a su obstetra, es internada hasta el momento en que nace su primera hija. Si bien Nora es contenida durante la internación, no fue posible medicarla debido a su embarazo. Por dicho motivo, Nora “aguanta”, “banca” su estado de insomnio hasta culminar en un estado de *shock* y su posterior internación psiquiátrica (LI +desestimación del afecto F).

2° Entrevista con Patricia

II.-

1. Hasta el 5° mes de embarazo Nora estaba feliz
2. Empezaron a faltar cosas para comer

3. Comenzó a tener insomnio

LI acorde a fines M

III.-

1. Se sentía triste
2. No podía ir al colegio
3. Le pidió ayuda a Gabriel

O1 desmentida E

IV.-

1. Comenzó con conductas extrañas
2. Pidió ayuda a su obstetra

O1 Acorde a fin E

V.-

1. Ya internada pidió una pastilla para dormir
2. No fue medicada para preservar la salud de su hija
3. Nora aguantó su insomnio del 5° al 9° mes

LI desestimación del afecto M

VI.-

1. Tuvo a su hija
2. Quedó *shockeada*

LI desestimación del afecto F

En la entrevista con Claudio, Nora realiza relatos que culminan en defensas acorde a fines. Uno de ellos se combina el deseo FU en estado exitoso (cuando se separa de Gabriel y se va a vivir con su hermano).

Entrevista con el hermano

Tema: Escenas de violencia

I.-

1. Gabriel golpea a Nora
2. Llega su hermano de Salta con la madre
3. Nora va a vivir con el hermano a un hostel

FU acorde a fines E

Otro relato también culmina con una defensa acorde a fines se combina con LI pero, como ya se explicitó más arriba, en estado fracasado cuando relata que no tenían para comer.

En cuanto a las defensas patológicas, se puso en evidencia la desmentida en estado exitoso combinada con la O1 (cuando refiere que decide volver con Gabriel después de haberse ido a vivir a un hostel a consecuencia de una escena de violencia).

Entrevista con el hermano

Tema: Escenas de violencia

II.-

1. El hermano vuelve a Salta dejando un mes pago el hostel
2. Nora no soportó estar sola
3. Volvió con Gabriel y las hijas

O1 desmentida E

Sin embargo, en esta entrevista logra registrar la consecuencia de dicha desmentida en el bancar, que la lleva al desborde, a las lagunas del pensamiento, a la dificultad para recordar, a estados de parálisis y *shock* y a interrogarse por su dificultad para separarse de Gabriel y su relación con la dificultad para estar sola y sostenerse económicamente.

La observación de estos diferentes resultados del análisis de los relatos y sus desenlaces puso en evidencia distintas posiciones de Nora y sus consecuencias. Una es “bancar”, “aguantar”, como cuando bancó, los desalojaron y terminó desbordada. Otra diferente es tener un proyecto y sostenerlo, secuencia que termina con una defensa acorde exitosa. Cuando Nora tuvo un proyecto como, por ejemplo, hacer una pasantía, ella peleó y el desenlace de esa pelea fue acorde a fin exitoso (obtuvo el título de auxiliar de enfermería y geriatría). En suma, se observan tres posiciones claramente diferenciadas: cuando ella es activa y pelea, cuando banca hasta estallar y, por último, cuando permanece en un estado de obnubilación y desborde.

Podría inferirse una secuencia lógica (análisis sintagmático) que reúne los diferentes relatos. Dicha secuencia comenzaría con el surgimiento de la corriente psíquica que parece ser nuclear, el temor a la soledad y a la carencia económica que la conduce a precipitarse. Dicho surgimiento se puso en evidencia en el relato que realiza en la entrevista con su hermano en el cual refiere haberse separado de Gabriel, con la ayuda de Claudio. Sin embargo, a pesar de haber tomado dicha decisión y haber sido acompañada y apoyada por su hermano, Nora decide volver con su pareja (desmentida en estado exitoso combinada con O1) debido al surgimiento del temor a la soledad y a no poder sostenerse económicamente. Este relato parece ser el primer momento central y clave para comprender los dos estados posteriores. Nora se cuestiona su dificultad para separarse de Gabriel en la última entrevista con el hermano, al registrar las consecuencias de la desmentida exitosa+O1 que la lleva a los dos momentos lógicos siguientes.

El segundo momento lógico, posterior a la desmentida exitosa+O1, relacionada al retorno al vínculo con Gabriel, es el que la conduce a la posición del “bancar”, “aguantar” situaciones conflictivas (LI +desestimación del afecto en estado en estado mixto) como la adicción de Gabriel y el desalojo por falta de pago (tema violencia, secuencia narrativa II), el insomnio durante el embarazo de su hija mayor (secuencia narrativa V).

El momento lógico siguiente (consecuencia del segundo: aguantar y bancar), correspondería a la posición que la expone a estados de desborde e inermidad pulsional, lagunas del pensamiento, dificultad para recordar, estados de parálisis y *shock* (LI +desestimación del afecto fracasado) como cuando Gabriel se iba y Nora se quedaba con sus hijas sin alimento (tema dinero y comida, secuencia narrativa I). Inclusive, en el relato que realiza en la primera entrevista con Patricia (tema escenas de violencia, secuencia narrativas I) Nora parece haber permanecido en un estado de parálisis frente a la violencia de Gabriel (LI +desestimación del afecto F), estado del cual sale cuando su hija golpea la puerta. Luego (secuencia narrativa II) Nora, en una posición activa, la protege de la violencia de Gabriel (A1+acorde a fin E). Sin embargo, el estado en el cual termina Nora (secuencia narrativa III) es nuevamente el de desborde (LI +desestimación del afecto F). Asimismo, en la misma entrevista con la amiga (tema motivo de la internación, secuencia I) Nora relata que se desborda a consecuencia del desalojo por falta de pago. También en la siguiente entrevista con Patricia, Nora relata el embarazo de su hija mayor en el cual aguantó su insomnio (secuencia narrativa V) hasta culminar en un estado de *shock* (LI +desestimación del afecto F, secuencia narrativa VI).

Asimismo, puede conjeturarse que algo de las diferentes posiciones observadas se repite en los relatos en los que intenta hacer algo en la actualidad ligado a algún tipo de salida diferente a las fugas del hogar en el cual estuvo internada en su infancia. Algunas fugas la llevaron a relacionarse con Gabriel a los 15 años y quedar embarazada de su primera hija a los 17 años. Otras tenían como fin el encuentro con su madre internada por esquizofrenia, mostrar las calificaciones y recibir sus felicitaciones y aliento. Si bien el mecanismo de fuga es el mismo en ambas fugas, el destino y la consecuencia de la fuga son diferentes.

Uno de los interrogantes que surgen a partir de la observación de la muestra es el estado de Nora frente a la violencia de Gabriel en la primera secuencia en la cual solo es posible conjeturar un estado de parálisis, LI desestimación del afecto en estado mixto. En cambio, su reacción luego de que Gabriel se violenta con la hija es más clara, A1 acorde a fin exitoso. O sea, sus respuestas acorde a fines aparecieron cuando quiso hacer la pasantía y cuando protegió a la hija de la escena de violencia por parte de Gabriel. De todos modos, la consecuencia de esta escena es que su cabeza no podía más. El estado de Nora en el

desenlace de la secuencia en la cual Gabriel se violenta y cierra la puerta quizás se relacione con los momentos en los cuales ella no relata como sujeto activo y, quizás también, con los momentos que ella describe de soledad, cuando se va a vivir sola y cuando tiene a su primera hija, o sea, los momentos que describe “lagunas” en su cabeza.

Se dará lugar ahora a un cuadro que intenta reflejar el panorama de las corrientes psíquicas dominantes de Nora con sus respectivas combinaciones erógenas y las manifestaciones en las que se evidenciaron.

Componentes libidinales	Corrientes psíquicas	Manifestación
Libido intrasomática	Desestimación del afecto Fracasada	- Temor a la soledad y a la carencia económica
Libido intrasomática	Acorde a fines Fracasada	-Falta de alimento
Oral primaria	Acorde a fines Exitosa	-Solicitud de ayuda a su obstetra
Oral primaria	Desmentida Exitosa	-Retorno a la convivencia con Gabriel
Oral primaria	Desmentida Fracasada	-Cuando pide ayuda a Gabriel -Cuando no recuerda la situación vivida en la comisaría y lo ligado a los papeles de la

		denuncia por violencia
Anal primaria	Acorde a fines Exitosa	-Cuando pelea por una causa justa (cuidar a sus hijas, estudiar)
Anal secundaria	Acorde a fines Exitosa	-Logros en el estudio y en el trabajo -Logros en el orden y aseo de su casa
Fálico uretral	Acorde a fines	-Conquista de un espacio propio en el intento de despegar de Gabriel

En suma, se concluye este apartado señalando que de la observación de las distintas facetas de Nora es posible inferir que la corriente psíquica decisiva nuclear es el temor a la soledad, que la conduce a precipitarse. Como se detallará a continuación, los resultados del análisis de los actos de habla y de los procesos de pensamiento concluyen la misma inferencia.

1.3 Análisis de las discrepancias aplicando las categorías. Discusión de los resultados

Con el objeto de clarificar las diferentes versiones halladas en las entrevistas se presentará a continuación el estudio de las secuencias narrativas en las cuales se encontraron discrepancias y se aplicaron las categorías. O sea, en este apartado se dará lugar al estudio de las discrepancias presentando, primero, las secuencias narrativas de cada uno de los interlocutores cuyos relatos diferían y, luego las discordancias halladas aplicando las categorías que le son inherentes. Es de destacar que en la única entrevista que se hallaron discordancias es en la que Nora establece con su pareja, en las otras tres entrevistas se observaron coincidencias intrasesión y también entre los relatos de las diferentes entrevistas con sus distintos interlocutores.

Entrevista de Nora con Gabriel

Primera comparación

Relato de Gabriel:

1. Gabriel consume alcohol y marihuana

2. Nunca agredió a Nora

Relato de Nora:

1. Gabriel es adicto y violento

2. Nora ha sido golpeada por él

Discrepancias halladas:

1) En los relatos de hechos de la realidad entre dos personas

2) Sobre el tema (cuerpo)

3) Cuantitativa radical

3.1 cantidad de veces que se produce un hecho

La discrepancia consiste en que uno afirma que ocurrió un hecho y el otro dice que nunca ocurrió.

Segunda comparación

Relato de Nora:

1. Gabriel se iba a la mañana a trabajar

2. Él no le dejaba plata para la comida

3. Nora no lo podía encontrar

Relato de Gabriel

1. Siempre tuvieron para comer

2. Ese día no había cobrado

3. No le dejó para comer

Discrepancias halladas:

1) En los relatos de hechos de la realidad entre dos personas

2) Sobre el tema (comida-dinero)

3) Cuantitativa parcial

3.1 cantidad de veces que se produce un hecho

La discrepancia consiste en que uno afirma que un hecho ocurre siempre y el otro afirma que ocurrió solo una vez.

Sobre el tema de la violencia física.-

Corroboración: relato de Nora en la entrevista con Patricia.

Corroboración: relato de Claudio en la entrevista que tuvo con Nora

Sin embargo, surge en este punto el interrogante acerca de si estos relatos podrían ser también la manifestación de una comunidad de desmentida entre Nora y Claudio. Nora, por ejemplo, no recuerda dónde se encuentran los papeles firmados que confirmarían las escenas de la denuncia conjunta, quedando borrados los indicios que posibilitarían confirmar la veracidad de lo ocurrido y dar crédito a la palabra narrada.

Sobre el tema de la carencia.-

Corroboración: relato de Nora en la entrevista con Gabriel.

Corroboración: relato de Claudio en la entrevista con Nora.

Por último, el deseo manifestado por Nora de separarse de Gabriel discrepa con los hechos evidenciados a lo largo de las internaciones ya que se externaba estando separada, pero, sin embargo, al poco tiempo volvía con Gabriel. En consecuencia, se puso en evidencia

en esta discrepancia, el cuestionamiento de la verdad expresada en el deseo de separarse y la decisión de llevar a cabo en los hechos dicha decisión. Una vez desarrollados los análisis de los relatos y sus discrepancias y haber discutido sus resultados se dará lugar ahora a la exposición de la aplicación de la grilla de análisis de los actos del habla, los criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra.

2. Aplicación de la grilla de análisis de los actos del habla. Criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra

El de los actos del habla es un nivel de análisis diferente al de los relatos ya que abarca el terreno del intercambio y la subjetividad. Cabe aclarar que es más sencillo el estudio de los relatos que el del nivel vincular. Este nivel vincular implica ubicar a otro en un determinado lugar según sea la defensa dominante en juego. Así el desarrollo y despliegue de la desmentida, por ejemplo, puede situar a otro en el lugar de la creencia compartida (“¿no es cierto?”). El otro también puede ocupar el lugar de crédulo, o del que no se deja convencer de lo no creíble, o puede ser utilizado como argumento, a la manera de un fetiche, para el sostén de la desmentida. Cabe aclarar que el terapeuta puede ser uno de los destinatarios de estas posiciones. Tanto los actos de habla “¿sí?” como los “¿no?” son tentativas de crear dicha realidad (veracidad). Así, es posible creer cosas a partir de que otro las crea.

En cuanto a la diferencia entre el “¿no?” y el “¿sí?” se parte de la base que ambas son preguntas confirmatorias como indicadores de posicionamiento intersubjetivo. María Leticia Móccero (2005) cita a varios autores que tratan dicha diferenciación. Ortega Olivares (1985) que incluye a “¿no?” y “¿sí?” entre los que denomina 'apéndices modalizadores comprobativos' (junto con “¿verdad?”, “¿de acuerdo?”, “¿mienta?”, “¿no cree?”, “¿vale?”, etc.) como recursos de interacción social. Con respecto al “¿no?”, explica que el hablante intenta crear la obligación de contestar, y espera que la respuesta del oyente ratifique algo que ya suponía. Para este autor, la frecuencia del “¿sí?” es menor aunque funciona de manera idéntica al “¿no?” y atribuye la diferencia a cuestiones de 'moda'. García Vizcaíno (2005) entiende que estos elementos influyen en la modalidad del enunciado ya que afectan el modo en que el emisor expresa o representa una acción, es decir, contribuyen a marcar la actitud del hablante hacia ese enunciado. Identifica cuatro funciones: comprobativa de

pregunta, comprobativa de opinión, fática y expletiva. Por su parte, Briz (2001) clasifica a “¿no?” como un conector metadiscursivo de control de contacto, ya que "su función principal está orientada al control de los papeles comunicativos y de contacto entre los participantes de la enunciación y de éstos con el mensaje". (2001: 207). Distingue una función expresivo-fática, como fórmulas de reafirmación, también observa una función apelativa que involucra al oyente. A su vez, Gille, J. (2006a) incluye al “¿no?” entre los 'apéndices de intersubjetividad'. Divide a estos apéndices en dos grandes grupos: los comprobativos, que regulan la interacción, la comprensión y la atención entre los participantes (“¿no?”, “¿eh?”, “¿verdad?”, “¿sabes?”, “¿entiendes?”) y los interpersonales, que regulan el contacto y la relación entre los interlocutores (*macho, tío, hombre, nano*). Incluye en este grupo al apéndice *vamos*, que invita al interlocutor a colaborar en la interacción.

Estos autores coinciden acerca de la función interpersonal de los elementos estudiados y la necesidad de atender al contexto a fin de determinar su función pragmática en la interacción. Móccero, en cambio, prefiere utilizar el término 'pregunta confirmatoria' y no 'apéndice', ya que por la función que cumple como marcador de posicionamiento puede agruparse con otras preguntas que piden confirmación, por ejemplo ¿qué te parece? o ¿no es así?. Entiende por 'pregunta confirmatoria' aquella destinada a corroborar información u opinión. En el corpus analizado por Móccero, las preguntas estudiadas se utilizan, entre otras funciones para proyectar acuerdo. Dichas preguntas se formulan, en general, en medio de una contribución. El hablante produce la pregunta “¿no?” pidiendo confirmación, pero no espera respuesta e inmediatamente formula o amplía la opinión, diseñando a su interlocutor en consenso. Restringe la posibilidad de que el interlocutor manifieste una opinión contraria, disentir implicaría un alto costo interpersonal.

Móccero (2007) acuerda con Ortega Olivares (op. cit.) que la ocurrencia del “¿sí?” es mucho menor que la del “¿no?” y que su uso parece estar relacionado con el estilo del hablante. Se produce en segmentos explicativos, es decir, cuando se explica algún proceso o procedimiento, y puede parafrasearse como “¿Me entiendes?”, “¿Me explico?” En dichos casos no marca posicionamiento, ya que no se describe una actitud. En las escasas ocurrencias encontradas en la muestra en las que la pregunta “¿sí?” aparece después de una evaluación, se utiliza, al igual que el “¿no?”, para proyectar acuerdo con el interlocutor.

Sin embargo, la fuerza retórica de la pregunta “¿sí?” es mayor que la de “¿no?”. Mientras que “¿sí?” puede parafrasearse como '*asumo que estás de acuerdo*', ¿no? puede parafrasearse como '*estás de acuerdo, ¿verdad?*' El “¿sí?” cierra al receptor la posibilidad de sostener un punto de vista diferente, ya que hacerlo significaría una amenaza a la imagen de su interlocutor. El “¿no?” admite la posibilidad de disenso, pero la estructura de la conversación la cierra: el hablante continúa su contribución sin ceder el turno.

Las personas pueden ubicar a los otros, en el intercambio, en diferentes posiciones:

I.- Pueden preguntar a otros qué opinan, porque piensan que están equivocados, y buscar el intercambio para rectificarse.

II.- Hay otros en los que prevalece la creencia, en cuyo caso se evidencia un predominio de la desmentida.

III.- Por último, cuando hay una preeminencia de convicciones, no es necesario preguntar nada porque ya se saben las respuestas, a través de una revelación, por ejemplo.

Buscar la comunidad de desmentida, como ocurre en las creencias, requiere que el otro la confirme. Es posible que se desarrolle así una alianza de desmentida, si la creencia que encubre dicha defensa es confirmada.

Como se dijo anteriormente, uno de los criterios para decidir si el discurso de Nora es consistente es la comparación entre relatos, sus coincidencias y discrepancias. Otro criterio es tomar los actos de habla “¿sí?” y “¿no?” (pedidos de confirmación) que realizan Gabriel y Claudio (confirmar una opinión, estado, hecho real o irreal). Justifica dicha selección la manifestación de estos actos de habla solo en los mencionados interlocutores, no así, en Patricia.

Es posible observar, de este modo, la posición de Nora en relación a su pareja y a su hermano, su ubicación frente a los “¿sí?” y los “¿no?” que despliegan en el intercambio, o sea, frente a la oposición entre la verdad o la falsedad, ficción o inconsistencia.

Resulta de interés la observación de dichos actos del habla ya que fueron expresados por hombres (pareja y hermano) y no por Patricia. Asimismo, surge el interrogante por la

diferencia entre el lugar de Gabriel que solicita la confirmación de lo dicho a través del “¿sí?” (54 dirigidos a la terapeuta y 1 dirigido a Nora) y el lugar de Claudio que lo hace a través de 8 pedidos de confirmación dirigidos a la terapeuta de los cuales solo un “¿sí?” y 5 “¿no?” solicitan la confirmación de una opinión, 2 “¿no?” solicitan la confirmación de hechos, y 3 “¿sí?” son dirigidos a Nora, de los cuales 3 solicitan la confirmación de opiniones y 1 de hechos.

Con el objeto de seleccionar una muestra afín con los objetivos de esta investigación se observaron aquellos fragmentos relacionados a la pregunta por la realidad y al punto conflictivo central: así como se seleccionaron las discordancias en el nivel del relato se siguió el mismo objetivo en el nivel de los actos de habla seleccionando los reiterados pedidos de confirmación.

Por lo expuesto, un primer paso en la selección de la muestra para la aplicación de la grilla de análisis de los actos de habla fue seleccionar los actos de habla “¿sí?” y “¿no?” de Gabriel y de Claudio y las respectivas respuestas de Nora. Justifica dicha selección el interés por la posición de Nora cuando Gabriel y Claudio la ubican en el lugar de quien debe confirmar o no un hecho u opinión. Luego, y debido a que de los 55 actos de habla “¿sí?” de Gabriel solo uno fue dirigido a Nora se decidió seleccionar otro fragmento (si bien el “¿sí?” es dirigido a la terapeuta) debido a que la intervención de Nora desencadena una situación violenta intrasesión con el objeto de observar el vínculo intersubjetivo entre ambos en dicha ocasión.

Un segundo paso consistió en la diferenciación de los actos de habla que confirman hechos de aquellos que ratifican opiniones, o sea, si el pedido de acuerdo es sobre hechos o sobre estados.

2.1 Análisis de los deseos y las defensas en los actos del habla. Discusión de los resultados

Se comenzará con el desarrollo de los resultados obtenidos de la aplicación de la grilla de análisis de los actos de habla a la entrevista de Nora con su hermano Claudio. Cabe aclarar que el cuadro que expone los resultados de dicho estudio (actos de habla propuestos para la observación, o sea, los “¿sí?” y los “¿no?” de Claudio dirigidos a Nora y a

la terapeuta, con la diferenciación de aquellos que solicitaban confirmación de opinión de los que solicitaban confirmación de hechos concretos) se encuentra en el anexo.

En el análisis paradigmático los resultados arrojaron la siguiente proporción:

Actos de habla de Claudio dirigidos a la terapeuta:

8 pedidos de confirmación:

6 de opinión (5 “¿no?” y 1 “¿sí?”)

2 de hechos (“¿no?”)

(1° pasaje al sí: pedido de confirmación de opinión)

Actos de habla de Claudio dirigidos a Nora:

3 pedidos de confirmación (“¿sí?”):

2 de opinión

1 de hechos

2° pasaje al “¿sí?” pedido de confirmación de hechos

3° y 4° pasaje al “¿sí?” pedido de confirmación de opinión

Es interesante destacar el hecho de que los cuatro “¿sí?” utilizados por Claudio, tres fueron dirigidos a Nora, de los cuales uno solicita la confirmación de un hecho y dos de opiniones. El primer pedido de confirmación (de un hecho) dirigido a Nora es iniciado con una interrupción a la terapeuta dirigiéndola a su tema (“tema mío”) que se refiere a la familia, en particular, la familia de origen de ambos, cuando dramatiza a su padre. Nora debe corroborar el hecho de que su padre no haya “abandonado” a su esposa (madre de Nora) internándola. Claudio lo diferencia de Gabriel que interna a Nora de manera reiterada y la impulsa a separarse. Sin embargo, Nora cuestiona los dichos de su hermano haciendo referencia a su estado de apego y confusión relacionado al vínculo con Gabriel. El segundo pedido dirigido a Nora solicita la confirmación de una opinión ligada también al tema

familia, en este caso, a la que viene construyendo Nora, ella reitera que no puede despegarse de Gabriel y que debe trabajar ese apego con él. Por último, en el tercer pedido de Claudio que solicita la confirmación de una opinión a Nora, la anima a pensar que la vida es hermosa, que tiene mucho por vivir y le da fuerza, a lo cual ella no responde debido a que la terapeuta da por concluida la entrevista.

Retomando lo observado por Móccero (2007), que la fuerza retórica de la pregunta “¿sí?” es mayor que la de “¿no?” y que cierra al receptor la posibilidad de sostener un punto de vista diferente, es posible conjeturar el lugar en el cual es ubicada Nora por Claudio, un lugar en el que es imposible el disenso, el cuestionamiento, la objeción, de un modo similar al que se dirige Gabriel a Nora y a la terapeuta. El lugar, tanto de Claudio como de Gabriel, frente a Nora, en este punto, no parece ser el de aquel que pregunta al otro su opinión a partir de una duda, porque piensa que se encuentra equivocado y busca rectificarse en el intercambio (como sucede cuando Claudio solicita confirmación a la terapeuta) sino el de aquel en el cual predomina la creencia y, en consecuencia, busca en el otro una comunidad de desmentida. Quizás también sea posible conjeturar en Gabriel el predominio de convicciones debido a la insistencia en su discurso del acto de habla “¿sí?” que no admite disenso (55) a diferencia de Claudio en el cual predomina el “¿no?” (7) sobre el “¿sí?” (4). Asimismo, parece confirmar dicha conjetura la situación violenta que desencadena el disenso de Nora intrasesión cuando solicita las partidas de nacimiento de sus hijas y surge el tema de la maternidad de Nora y el “no ha lugar” de Gabriel hacia ella.

Los actos de habla “¿sí?” y “¿no?” son buenos marcadores para evaluar los problemas planteados por Freud (1895) frente al displacer intelectual al buscar en el otro una respuesta a la duda frente a la consistencia interna (coherencia sin contradicciones) y frente a la consistencia con los hechos. Justamente, a partir de lo desarrollado más arriba por diversos autores en torno al concepto de verdad, es conveniente distinguir, al menos, dos modos de conceptualizar la verdad. Por un lado, la verdad tiene que ver, no tanto con la coherencia interna, con la falta de contradicción entre los argumentos sino con la relación con los hechos y lo que Freud llamaba la investidura de atención, o sea, con el aporte que viene desde la realidad. Por otro lado, también existe la verdad interior, relacionada con el respeto por el propio sentir y con el no falsear los propios sentimientos y pensamientos.

Siguiendo dicho planteo es posible preguntarse si el otro al cual se le pide la confirmación de un hecho u opinión (en este caso Nora), no estaría ocupando el lugar de observador y cumpliendo la función que ejerce el superyó de autoobservación. Es de destacar el valor que adquiere dicha función a nivel intersubjetivo. Justamente, en todos los casos en los cuales se presentan los “¿sí?” y los “¿no?” en el intercambio entre Nora y Gabriel y entre Nora y Claudio, la posición de la paciente parece ser la de quien tiene que dar fe (crédito) o no al otro. Asimismo, es posible que cuando Claudio dice “¿no?” a la terapeuta, esté queriendo confirmar la palabra de su madre de crianza con la de ella (terapeuta), como testigo u observadora, y confirmar así la palabra de dos mujeres (la madre de crianza y la terapeuta) que se refiere a la posibilidad de que Nora y sus hijas se establezcan en Tucumán.

Asimismo, en relación con los “¿sí?” y los “¿no?” de los interlocutores de Nora, es posible conjeturar diferentes lugares en ella cuando se vincula con Gabriel y cuando lo hace con Claudio. Para ello se partirá del concepto de despliegue intersubjetivo de los lugares psíquicos (como cuando alguien se ubica en el lugar de ayudante y sostiene un vínculo hasta que se rectifica y surge un conflicto). En relación al primero, o sea, del vínculo de Nora con Gabriel, se encontraron dos momentos en los que utiliza el “¿sí?” entre los cuales, uno se dirige a Nora y otro a la terapeuta. En relación al primero, o sea, cuando Gabriel se dirige a Nora, se evidencia un conflicto entre ambos:

N:- Claro, pero vos siempre hacés hincapié en mí... y vos no ves en vos lo que vos tenés que hacer en vos también. Yo creo que vos tenés que hacer caso en una terapia (no se entiende)... más allá de todo...

G:- Vos lo que crees y yo creo que no, y porque por algo he necesitado ayuda...

N:-Y las nenas también, debido a que vos estás...

G:- ¡Para mí no! Que venga la asistente social...que evalúe si...

N:-No, pero no lo digo del lado que nos saquen las nenas...

G:- Yo no hablo de sacar nada... a mí no me van a poder sacar nada...

N:-No, no

G:- Yo lo que digo es lo siguiente: yo creo que si vos estás en una duda como madre, ¿sí? podés pedirlo...

P:- No, yo no tengo dudas

En el segundo fragmento seleccionado, o sea, cuando Gabriel se dirige a la terapeuta solicitando su confirmación ("sí?"), Nora insiste en hablar de su preocupación por el estado de sus hijas y Gabriel se altera, se enfurece.

N: yo... sin las nenas no me voy, yo me quedaría acá

G: yo... lugar para vivir conmigo, no, no lo hay...

N: vamos ante la justicia... vamos a pelear por la justicia, vamos a la justicia... ya está (no se entiende), yo te quiero, te amo, pero se terminó acá, te quiero con todo mi amor, sos el amor de mi vida, pero así no. Así que vamos ante la justicia, pierdo... yo no me voy a Salta dejando a mis hijas, como vos tampoco lo harías

G: seguro... en algún momento lo pensé, pero no puedo...

N: para mí no es un desafío, yo soy la madre...

T: ¿en qué momento lo pensó Gabriel?

G: y... porque no es fácil...

T: ¿en qué momento lo pensó, que viajen sus hijas?

G: ¿cómo, cómo, cómo? Me está sacando de contexto...no entiendo lo que me está diciendo...

T: por eso le pregunto porque no lo había entendido bien...

G: que me está diciendo, en algún momento yo pensé, ¿sí?, si podía hacer feliz a todos... todos menos yo, porque encima yo tengo ese temita... todos menos yo, yo puedo ayudar, no es porque me la crea, pero... yo sé que tengo más sangre, más tolerancia, más... en algún momento pensé que viajaran las nenas, Nora, y que hicieran la prueba de ir a Tucumán...

N: vos deberías...

G: ¡No, no, no, no, no, no y no! Vos no me vas a decir lo que yo tengo que hacer en mi vida, yo no voy a ir, yo soy de Buenos Aires

Nora termina la frase inconclusa en otro momento de la entrevista:

N: no igual dijo (la abogada) que tendría que haber traído las (partidas) originales, vos tendrías que haber traído hoy las originales, igual que mis documentos, igual que...necesita que traigas mi celular, que traigas mis cosas...

Estas escenas producidas en el vínculo parecen poner de manifiesto una desmentida en Gabriel de un juicio que proviene de la realidad, que Nora le trae, como mensajera de dicha realidad y que Gabriel intentaría aniquilar. Este juicio parece estar relacionado con la maternidad de Nora, ya que su nombre no figura en las partidas de dos de sus tres hijas. El juicio que dice que Nora es la madre de las niñas quedaría confirmado si se rectificaran las respectivas partidas de nacimiento.

En cuanto al vínculo con su hermano Claudio parece ocupar un lugar diferente. Claudio está metido en una fantasía, con lo que puede tener de desmentida secundaria, de embellecimiento ya que termina la entrevista diciendo que la vida es hermosa. Nora también está metida en ese conflicto, pero como si fuera el aguafiestas que le arruina el embellecimiento al introducir una realidad que él no desea y al cuestionarle su insistencia en que debe separarse de Gabriel. Nora rectifica a Claudio dicha insistencia planteando su dificultad para “despegarse” de Gabriel y hacerse cargo solo de su vida y la de sus hijas. Él insistía en que Nora tenía que separarse de Gabriel y llevar a las hijas a la provincia para que las críe la madre de crianza de Claudio. En cambio, ella planteaba que su problema era que no podía separarse y quedarse sola.

En la partida de nacimiento de Gabriel no figura el nombre de la madre. A su vez, en las partidas de nacimiento de las dos hijas mayores de Nora tampoco figura el nombre de la madre, o sea, de Nora. Las niñas parecen ser un lugar de disputa entre Nora y Gabriel (y el amigo fallecido de Gabriel) en el momento de la internación y entre Nora y Claudio (y la madre de crianza de Claudio) en el momento de ser externada.

En relación a los diferentes momentos y temas en los cuales Claudio despliega el pasaje del “¿no?” al “¿sí?” es interesante destacar los fragmentos que dan cuenta de algunas hipótesis que permiten acercarse a una posible comprensión:

I.- H: buenísimo, discúlpeme vengo al tema mío,... me gustaría que mi hermana esté, esto es sistemático, recurrentes, la caída, el hospital, esto no es vida, me parece que en este sentido Nora es importante para vos que tomes conciencia de que esto no es vida... yo creo que si una persona, decide internarte por algún motivo... es porque no sé.... Acordate vos de la mamá, el problema que tenía y nunca se le ocurrió a papá decirle, “la voy a meter en tal lugar”, ¿sí?, hay que tomar conciencia de hasta dónde llegó la pareja y hay que seguir por los hijos, pero quizás no juntos, pero hacer las cosas por los hijos, en este sentido me parece que...eh... ver el mejor camino, de tu parte, de Gabriel pero no sé, por los chicos, por las nenas.

En el presente fragmento se pone en evidencia que Claudio utiliza el acto de habla “¿sí?” en el momento en el cual dramatiza a su padre.

H: sí, porque uno... porque vos no podés renunciar a esa familia que venís construyendo desde hace mucho, pero una familia bastante deformada, si se quiere, por las cosas que se generó. Vos pensás Nora que hay parejas hoy en día que por más que estén separados, con buen diálogo, ¿sí?, se pueden dar un montón de cuestiones...

P: es que no pasa por razonar, pasa por sentir...

H. no, por eso, por eso, yo te estoy contando....Porque fijate que nosotros pasamos noches y noches hablando de lo que íbamos a hacer. Cuando ella estaba embarazada de la más chiquita, la peleamos, “la tenés allá, y en dos o tres años volvés y vas a ser fuerte”, lo cual es mucho para ella

P: es un montón para mí

H: le propuse cosas...

P: sí, un montón me propuso...un montón de cosas me propuso para cambiar mi vida...

T: ¿cuál sería la diferencia ahora entonces Claudio?

H: y... que buena pregunta, ¿no? Y yo creo doctora que hay que encarar un proceso, si ya se lo viene encarando, para que... bueno en principio ella sea reconocida como madre de sus nenas, porque me parece que eso también fue un shock para ella, para esta crisis, creo que ella no puede ver realmente quién es la otra persona a la cual ella se aferra, ella sabe intelectualmente quién es, pero emocionalmente eh... no tiene la suficiente inteligencia emocional para decir quién es, no, para no poner los límites y no caer en ese juego.

Se pone en evidencia, en estos pedidos de confirmación, algo que parece ser clave en la construcción de los vínculos entre Nora y Gabriel y entre Nora y Claudio ligado a la construcción de una familia y madres ausentes o no lúcidas: la madre de Gabriel (que no figura en su partida de nacimiento); la madre de Nora y de Claudio (ausente a partir de su internación y su falta de lucidez); Nora para sus hijas (ausente a partir de su internación, su falta de lucidez y su ausencia en la partida de nacimiento de dos de sus hijas).

Dicha conjetura se pone de manifiesto, por ejemplo, en los siguientes fragmentos, que intentan responder al interrogante inicial acerca de qué es lo que solicitan confirmar, tanto Gabriel como Claudio, y la posición de Nora frente a ellos:

a.- Madre de Nora y Claudio: En el primer pedido de confirmación de Claudio dirigido a Nora, que se refiere a la familia de origen de ambos, cuando el hermano de Nora dramatiza a su padre. Nora debe corroborar el hecho de que su padre no haya “abandonado” a su esposa enferma (madre de Nora) internándola.

b.- Nora para sus hijas: En el segundo pedido de confirmación, dirigido a Nora solicita la confirmación de una opinión ligada también al tema familia, en este caso, a la que viene construyendo Nora “*desde hace mucho, pero una familia bastante deformada*”.

Se observa también que los actos de habla “¿sí?” son de dos hombres (Gabriel, Claudio), y de un modo indirecto, de un tercer hombre (el padre de Claudio y Nora), dramatizado por Claudio. Se dirigen a una mujer (Nora y la terapeuta) y se relacionan con el lugar de un hijo varón (Claudio y Gabriel) y una madre ausente (madre de Claudio y de Gabriel):

1) Gabriel dirigido a Nora

G:- Yo lo que digo es lo siguiente: yo creo que si vos estás en una duda como madre, ¿sí? podés pedirlo...

2) Gabriel a la terapeuta

G: que me está diciendo, en algún momento yo pensé, ¿sí?, si podía hacer feliz a todos...

3) Padre de Claudio y Nora (dramatizado por Claudio y dirigido a Nora)

C: Acordate vos de la mamá, el problema que tenía y nunca se le ocurrió a papá decirle, "la voy a meter en tal lugar", ¿sí?, hay que tomar conciencia de hasta dónde llegó la pareja y hay que seguir por los hijos, pero quizás no juntos, pero hacer las cosas por los hijos...

4) Claudio a Nora

C: Vos pensás Nora que hay parejas hoy en día que por más que estén separados, con buen diálogo, ¿sí?, se pueden dar un montón de cuestiones...

5) Claudio a la terapeuta

C: entonces hay que ver alguna alternativa que veamos que,... que digamos que,... no sé, lo que sea lo mejor para las nenas, obviamente que es un compromiso para mí, ¿sí?, pero lo tomo, lo acepto, tengo familia en Tucumán que me va a ayudar en la cuestión de las nenas, en el hecho de... de la posibilidad de...de cuidar a las nenas.

Podría tal vez conjeturarse, que el "¿sí?", cuyo acto de habla no admite contraargumento, ubicaría en la mujer a la cual se dirige (Nora y la terapeuta), este lugar faltante (de una madre o función materna) que todavía no fue construido, buscando una comunidad de desmentida. Intentarían construir, de manera fallida en el vínculo intersubjetivo, dicho lugar faltante, en el pedido de confirmación de un hombre dirigido a una mujer.

Asimismo, es posible observar en este estudio algo de lo que Freud llama errores lógicos. Se recordará lo desarrollado más arriba, en el marco teórico, que los errores lógicos

pueden ser de dos tipos, algunos son contradicciones con la realidad y otros se ligan a los procesos internos de pensamiento. En la presente muestra se ponen en evidencia contradicciones que no son intrasubjetivas (o sea, con uno mismo) sino intersubjetivas (o sea, con otros) desplegándose en los vínculos.

Freud dio un modelo para analizar los errores lógicos en la vida psíquica o intrapsíquica. Consiste en tomar en cuenta dos tipos de alternativas: la contradicción entre pensamientos o la contradicción entre pensamientos y hechos. Todo esto es un modelo intrapsíquico, Freud decía que había un displacer intelectual que protege de los errores lógicos que se encuentra ligado con la autoobservación.

Cabe ahora la pregunta por el despliegue intersubjetivo de esta combinatoria (errores lógicos + displacer intelectual ligado a la autoobservación). Los actos de habla “¿sí?” y “¿no?” parecen poner en evidencia la contradicción entre pensamientos, como sucede en Claudio cuando se da cuenta que él tiene pensamientos contradictorios. Dicha percepción no es producto del discurso de Nora, o sea, no es su hermana la que cuestiona a Claudio. Éste piensa llevar a Nora y, sobre todo, a sus sobrinas, para que sean criadas por su madre de crianza. Sin embargo, estos pensamientos parecen ser cuestionados por ese sector del superyó, la autoobservación, que duda de dicha posibilidad, si será bueno o malo, útil o perjudicial llevar a cabo dicha decisión. Este lugar, sector autoobservador, parece ser asignado por Claudio a su hermana Nora cuando le solicita la confirmación de sus dichos y parece ser la consecuencia de dicha contradicción interna. Los propios pensamientos de Claudio y el lugar asignado a su hermana cuando le pide la confirmación de sus dichos a través de los actos del habla “¿sí?” y “¿no?” parecen ser la consecuencia de dicha contradicción interna.

En suma, las contradicciones pueden darse a partir de un conflicto entre dos visiones de un hecho de la realidad, como sucedía en los diferentes relatos de Gabriel y Nora cuando ella decía que no había comida en la heladera y su esposo lo negaba. Pero también puede ocurrir que se evidencien otras contradicciones que parecen derivar del conflicto con la autoobservación (o sea, con uno mismo) que necesita la corroboración de otro, por ejemplo, a través de los actos de habla “¿sí?” y “¿no?”, como ocurre en el intercambio entre Claudio y Nora. En efecto, no parece haber discrepancia entre Nora y Claudio cuando éste le solicita

confirmación. Más bien Claudio parece localizar en ella y en la terapeuta algo de la propia autoobservación ligada a un consenso. Si bien Claudio busca convencer a Nora para que decida ir a su provincia tiene, sin embargo, un segundo problema, que es interno. Dicho problema es planteado por Claudio desde el comienzo de la entrevista. Él se cuestiona si tiene resto como para cumplir lo que se propone y si Nora valorará o no dicha propuesta. Al final de dicha entrevista la terapeuta les pregunta, a Nora y a Claudio, qué marcaría una diferencia ahora de otras oportunidades en las cuales Nora fue a Tucumán pero luego retornó a Buenos Aires para vincularse nuevamente con Gabriel. Él responde “buena pregunta” y plantea la necesidad de encarar un proceso para que Nora sea reconocida como madre de sus hijas, y pone en evidencia el problema que percibe en su hermana: que “no puede ver realmente” quién es Gabriel, pareja a la cual se aferra.

Se intentará poner de manifiesto lo expresado seleccionando tres fragmentos del discurso de Claudio.

Claudio comienza la entrevista planteando el problema, encarando una posible solución y pidiendo la confirmación de dicha propuesta a la terapeuta:

- 1) *“y bueno, y vine para acá, para apoyarla, estar con ella, pasar momentos lindos a pesar de las circunstancias, digamos, y bueno sus hijas ya me conocen, saben quién soy, y bueno... dar lo mejor de uno para que ella pueda sobreponerse, ¿no? a la situación. Por suerte la veo con muchas más ganas...así que bueno”*

Se cuestiona más adelante si Nora va valorar la implementación del proyecto que propone, de llevar a sus sobrinas a Tucumán, y solicita la confirmación de su pensamiento a la terapeuta:

- 2) *“sí, tengo una tía, y después tengo una madre... mi mamá biológica digamos y después tengo una madre de crianza, básicamente ella. Por eso digamos que... yo trabajo, no tengo ningún problema y me parece que la situación amerita digamos, la posibilidad de abrir esta puerta, digamos, ¿no?, por el bienestar de las nenas, digamos, ¿no?... no sé a qué puerto llegaremos por este sentido, pero bueno, la puerta está abierta y hay que ver cómo se valoran las cosas, ¿no?”*

Por último, finaliza planteando la necesidad de encarar un proceso ligado al reconocimiento de Nora como madre de sus hijas y que permita a Nora “ver realmente” quién es la pareja a la cual se aferra:

3) *“y... que buena pregunta, ¿no? Y yo creo doctora que hay que encarar un proceso, si ya se lo viene encarando, para que... bueno en principio ella sea reconocida como madre de sus nenas, porque me parece que eso también fue un shock para ella, para esta crisis, creo que ella no puede ver realmente quién es la otra persona a la cual ella se aferra, ella sabe intelectualmente quién es, pero emocionalmente eh... no tiene la suficiente inteligencia emocional para decir quién es, no, para no poner los límites y no caer en ese juego. Porque para mí Gabriel es una persona muy manipuladora”*

En cambio, los “¿sí?” de Gabriel quizás busquen la confirmación en la terapeuta de algo que tiene que ver con un conflicto entre ellos (Gabriel y Nora). Puede ser que busque a la terapeuta como un juez que defina qué es la realidad y no solamente la opinión acerca de ella. Por último, y para finalizar, se evidencia en ambos vínculos (Nora - Gabriel y Nora - Claudio) una tentativa de convencer o de lograr la corroboración, sea acerca de la realidad o acerca de los pensamientos sobre la realidad.

3. Aplicación de la grilla de los tipos de pensamiento. Criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra

Otro de los objetivos de este estudio es la observación de los procesos de pensamiento de Nora a lo largo de las entrevistas vinculares que se mantuvieron durante la internación. Para ello se realizó un diseño macroanalítico, que tuvo en cuenta el conjunto de varios actos de habla interrelacionados con un criterio de isotopía. Como se recordará, el enfoque de los procesos de pensamiento, expuesto en el apartado teórico, se encuentra ligado a la formulación de interrogantes. En consecuencia, la muestra fue construida considerando los problemas centrales de la paciente, que se ponen en evidencia en los dos momentos en los cuales se formula interrogantes: su soledad (primer interrogante) y su dificultad para separarse de Gabriel (segundo interrogante), ambos estrechamente imbricados. Dichos interrogantes se relacionan con el tema familia, que se reitera en las cuatro entrevistas con los tres interlocutores de Nora, manifestándose en dicha temática el

centro de su dificultad al plantear que no puede separarse debido al sentimiento de soledad que le produce “despegarse” de Gabriel. Con este criterio (la relación entre sus interrogantes –soledad y dificultades para separarse de Gabriel- y el tema familia que se repite en las cuatro entrevistas) se seleccionaron los sectores de los diferentes intercambios, observando los relatos ligados a la temática de la familia (que incluye el vínculo con Gabriel) y la soledad, selección que quizás sea un aporte a la construcción de un criterio para estudiar pensamiento preconsciente en transcripciones de intercambios en pareja y familia.

El primer paso en la selección consistió entonces en la búsqueda de aquellos fragmentos o sectores en los cuales Nora se interroga sobre sí misma y/o la relación con personajes de importancia del pasado y el presente. Se justifica este recorte debido a la importancia que adquieren dichos interrogantes a la hora de observar sus procesos de pensamiento. Se detectaron así los dos siguientes fragmentos. En el primero piensa, dramatizándose a ella misma, por qué no fue ella sola al hospital cuando se sintió mal, en cambio de esperar y responsabilizar a Gabriel y en el segundo piensa que se equivocó, que no debió haber salido de permiso el fin de semana, durante la internación, con Gabriel y se pregunta cuál es el motivo por el cual lo hizo. Es importante aclarar que ambas preguntas las formuló en la entrevista con el hermano.

I.-

N: siempre como que yo le pido a Gabriel y se me cierra mi mundo, o se me cierra el círculo Gabriel y era la ayuda a Gabriel, Gabriel, Gabriel, y se me olvidaba lo demás, porque yo decía, bueno ahora lo pienso... “cómo puede ser que yo no, no, no, no decía, bueno tengo el pase, y ahí dije, voy yo al hospital, llego yo al hospital, voy yo a la guardia (no se entiende) a veces era como que me cerraba en todo eso, y era Gabriel poniéndole responsabilidades a Gabriel también”/(La terapeuta vuelve sobre esa pregunta)/ N: eh... por eso... ¿qué era? Pasa por uno mismo tener que tratar de yo, tener que tratar de trabajar, de empezar a hacerlo yo por mí misma, de empezar a hacerlo yo, por mí misma empezar a hacer mis cosas, pensaba despegarme un poco de él, y despegarme de él es separarme un poco de él.

II.-

“N: yo voy a decir algo/T: y ya con esto vamos terminando/N: Antes del fin de semana yo tenía un pensamiento, ¿usted sabe Dra.? Yo me equivoqué en haber salido con Gabriel este fin de semana, ¿qué pasó, por qué lo hice...? no lo debería haber hecho/T: hiciste una pregunta, cuál es la respuesta/N: ¿qué me pasó, por qué lo hice?, por qué me desesperé, ¿por qué no me pude despegar, por qué no me pude sostener?... no la puedo responder a la pregunta, pero me equivoqué, me desesperé más... con lo de Patricia, la idea era la siguiente, ir a lo de Patricia, si se me daba lo de Patricia, nunca lo hubiera visto a Gabriel porque yo iba a lo de M. (cuñada), pero como se me pinchó una cosa, no fue lo otro, busqué lo más fácil/T: (toma la palabra pichar)/N: sí, lo de pinchar el globo, sí/T: (armar proyectos que no se pueden sostener, inconsistentes, lugar de Patricia)/ N: entonces como no se pudo construir...no era lo que justamente se tenía que dar, no era lo que yo quería/T: no era consistente/P; no era lo que yo venía pensando, porque yo me había separado, de otras cosas, porque mi cabeza ya estaba firme, porque él, ya ya estaba como distanciada de Gabriel, de repente un día salí, dije “sí” y tiré como todo por la borda, digo “¿por qué, qué hice?”

El paso siguiente consistió en el estudio del pensar en el discurso, para lo cual se siguió un criterio que permitiese seleccionar de manera no arbitraria cuál es el sector indicado para detectar el tipo de pensamiento y la falla correspondiente, si la hubiere, al tratar de responder a los dos interrogantes centrales de Nora (fragmentos textuales expuestos más arriba). Este criterio consistió en elegir los segmentos del discurso en el cual describe un problema que le resulta importante y la tentativa de explicarse qué le ocurre en esa situación. Este criterio se diferencia del anterior (búsqueda de aquellos fragmentos o sectores en los cuales Nora se interroga sobre sí misma y/o la relación con personajes de importancia del pasado y el presente) porque es un procedimiento que se basó en una segmentación del discurso con un criterio isotópico (unidad temática). Los dos temas recurrentes a lo largo de las cuatro entrevistas son la familia y la soledad, temas que se ligan con las dos preguntas que se formula Nora y que parecen estar interrelacionados. Las múltiples interferencias en el proceso del pensar, sea por los comentarios del terapeuta y las respuestas consecuentes del paciente, sea por alguna tendencia del paciente a dispersarse, a relatar anécdotas distractoras, etc., fueron eliminadas. En cambio, se tuvieron en cuenta las intervenciones de sus interlocutores con el objeto de observar las diferentes posiciones de Nora, la posibilidad de sostener el hilo del pensamiento, rectificarse, rectificar

al otro, etc. Como se dijo más arriba, se tuvo en cuenta para la selección, los problemas centrales de Nora y la posición que ella asume cuando intercambia dicha problemática con los interlocutores, debido a ello se incluyeron también en la muestra.

La segmentación del discurso de la paciente se realizó en doce sectores diferentes que serán explicitados a continuación.

Entrevista con Gabriel

Se seleccionó el siguiente fragmento por considerar que pone en evidencia el lugar de Nora como madre de sus hijas (tema familia) y el modo en que se vincula con Gabriel frente a esta problemática.

III.- N: Claro, pero vos siempre hacés hincapié en mí... y vos no ves en vos lo que vos tenés que hacer en vos también. Yo creo que vos tenés que hacer caso en una terapia (no se entiende)... más allá de todo.../G: Vos lo que crees y yo creo que no, y porque por algo he necesitado ayuda.../N: Y las nenas también, debido a que vos estás.../G: ¡Para mí no! Que venga la asistente social...que evalúe si.../N: No, pero no lo digo del lado que nos saquen las nenas.../G: Yo no hablo de sacar nada... a mí no me van a poder sacar nada.../N: No, no.../G: Yo lo que digo es lo siguiente: yo creo que si vos estás en una duda como madre, ¿Sí? podés pedirlo.../N: No, yo no tengo dudas/(...)/G: y porque nosotros tenemos una vida totalmente diferente a la que llevamos, ¿sí?, yo tengo una... una... no es idealizado, es como viví siempre... (no se entiende) los cuartos de mis hijas, tienen la mochila al lado... zapatitos al lado, la ropa planchada, se levantan, desayunan, van al colegio, almuerzan, miran la tele, hacen la tarea, está la compu.../N: claro, pero... /G: (continúa describiendo hechos familiares inexistentes y otros reales): "...se quedan con un muchacho que yo conozco, que son como sus hijas, pero no es lo mismo para mí, ¿entendés?, ¿se entiende?, (continúa describiendo) ...y controlar que se bañen, controlar que se pasen el peine de los piojos, y que no anden descalzas, que coman a horario, y que se bañen, es un tema... es un tema...tratamos de organizar todo... no es que saqué el rey y puse la dama, no es que hice un enroque, ¿se entiende?/T: y ¿cuál sería el enroque?/G: garcharme a alguna mina y que quede como sustituto de la madre, ¿se entiende?, la idea no es esa...es decir... hay... hay que respirar un poco... y volver a ordenar todas las fichas en su lugar, ¿sí?, como tiene que ser, como siempre lo fue, es la idea, colegio privado...yo al menos... interiormente sufro con (no se

entiende) a mis hijas, ¿entendés?, porque yo estoy acostumbrado a que ellas tengan la comida puesta.../T: pregunta por el lugar de Nora/G: ninguno, es terminante, ninguno... para mí, ninguno, es terminante...(continúa Gabriel)/N: yo... sin las nenas no me voy, yo me quedaría acá

G: yo... lugar para vivir conmigo, no, no lo hay.../N: vamos ante la justicia... vamos a pelear por la justicia, vamos a la justicia... ya está (no se entiende), yo te quiero, te amo, pero se terminó acá, te quiero con todo mi amor, sos el amor de mi vida, pero así no. Así que vamos ante la justicia, pierdo... yo no me voy a Tucumán dejando a mis hijas, como vos tampoco lo harías

G: seguro... en algún momento lo pensé, pero no puedo.../N: para mí no es un desafío, yo soy la madre.../(...)/G: (a la terapeuta) ¿cómo, cómo, cómo? Me está sacando de contexto... no entiendo lo que me está diciendo... ¡qué me está diciendo!, en algún momento yo pensé, ¿sí?, si podía hacer feliz a todos... todos menos yo, porque encima yo tengo ese temita... todos menos yo, yo puedo ayudar, no es porque me la crea, pero... yo sé que tengo más sangre, más tolerancia, más... en algún momento pensé que viajaran las nenas, Nora, y que hicieran la prueba de ir a Tucumán.../N: vos deberías.../G: ¡No, no, no, no, no, no y no! Vos no me vas a decir lo que yo tengo que hacer en mi vida, yo no voy a ir, yo soy de Buenos Aires/T: (pregunta a Gabriel)/G: pensé en algún momento mandar a las tres nenas y a ella a.../(intercambio Nora y terapeuta)/(...)/T: pregunta por las partidas de nacimiento/G: a ver... es sencillo, hay que ir al registro civil a sentar a las nenas y hay que rellenar, porque se dejó en blanco para ser rellenado por alguien, pasa que como no estaba compensada no podía firmar, yo para poder sacar a las nenas de neo necesitaba la firma de ella, y se me autorizó a sacar a las nenas sin la firma de ella, ¿se entiende?/(...)/T: ¿qué pasó después de tanto años que no se pudo hacer eso...?/N: yo nunca entendí el por qué, el para qué y el motivo.../T: por eso, por eso, por eso... le pregunto, ¿qué pasó que todos estos años...?/N: no sé, él tiene la respuesta.../G: no sé, no pasó nada, en algún momento se ve que proyectamos algo y nunca lo hicimos, nada más (no se entiende) y cada vez que cae en crisis hace también eso... y cada vez que está en crisis hace eso.../(...)/N: no igual dijo (la abogada) que tendría que haber traído las originales, vos tendrías que haber traído hoy las originales, igual que mis documentos, igual que...necesita que traigas mi celular, que traigas mis cosas...

1° Entrevista con Patricia

Los siguientes fragmentos de la entrevista con Patricia fueron seleccionados siguiendo el mismo criterio temático de la familia.

Nora describe a la familia de Patricia del siguiente modo:

IV.- N: ...una buena familia, está el papá, la mamá, la hermana, la hija, de buena familia, de buena gente... me traen la ropa limpia, por eso yo me mantengo este aspecto así limpio también, gracias a ellos, estoy muy agradecida de parte de ellos, porque sentí esa familia que no lo hace mi familia...

El siguiente fragmento refiere a la idealización de una familia feliz y su cuestionamiento a partir de la percepción de “delirios” en Gabriel.

V.- N: es volver a sufrir, es volver a sufrir, porque yo idealizo, porque yo idealizo, quiero la familia feliz, “no van a sufrir mis hijas”, pero así están sufriendo mis hijas, así están sufriendo, porque Gabriel, Gabriel tiene delirios ya...

Se seleccionó el siguiente fragmento debido a que se refiere a los temas familia y soledad:

VI.- N: pero yo no lo voy a poder hacer acá doctora, yo intenté varias veces/T: ¿qué cosas no vas a poder hacer?/N: establecerme acá, tratar de... eh... eh... tener una casa, un trabajo y vivir sola, y no lo pude hacer. Allá en Tucumán seguro que sí, tengo mi familia, tengo mi gente, o estando con ella (se refiere a Patricia), no sé qué se me puede dar, capaz que se me abre una nueva perspectiva con ella, capaz una nueva oportunidad.../T: a ver, ¿cuáles eran las dificultades que encontrabas acá?/N: la soledad, la situación económica, me encontraba la soledad, la soledad, que estaba a tres cuerdas de lo de Gabriel, me fui a vivir sola a la pensión y las nenas... yo me lo tomaba así, que le iba cuidar las nenas todo el día, él se iba y yo como si nada le decía que sí.

Se seleccionó el siguiente fragmento debido a que reitera el tema de la familia idealizada:

VII.- *N: yo, esperando de Gabriel, esperando que Gabriel fuera para allá/T: o sea que con todas las posibilidades que vos tenés allá, igual lo esperabas a Gabriel/N: sí, sí, siempre/T: ¿qué sentías cuando esperabas...?/N: la familia, que no me quería ir sin él, que lo perdonaba que lo amaba...*

T: ¿qué familia estabas buscando ahí?/N: la ideal

El siguiente fragmento refiere al lugar de madre adjudicado a Patricia, en consecuencia, fue seleccionado debido a su relación con el tema familia:

VIII.- *N: má/T: ¿le dijiste “má” a Patricia?/N: ¡sí! Yo le digo má, porque en Tucumán se le dice así... “má”, “mamita...”*

2° Entrevista con Patricia

El siguiente fragmento fue seleccionado debido a que continúa la temática de la familia. Nora se refiere a la “familia” que abandonó para irse con Gabriel:

IX.- *N: yo a Gabriel lo conocí cuando yo tenía catorce años... Gabriel fue como el hombre de mi vida... eh... yo lo conocí un 14 de Septiembre del '97, estamos en el 2013, entonces fue como... no sé cómo explicarlo.../P: ella estudiaba.../N: yo estudiaba... y era el estudio, mi fijación era el estudio, era ser alguien en la vida, como me había dicho mi madre siempre, me lo decía “estudiá hija estudiá y forjate un futuro”, siempre, entonces era el estudio, y yo dejé el estudio, dejé mi familia, dejé mucha gente que me quiere por Gabriel y abandoné todo por Gabriel.*

Entrevista con Claudio

Se seleccionó el siguiente fragmento debido a que Claudio hace referencia al tema familia y Nora responde a su propuesta planteando su problema:

X.- *C: obviamente doctora, que lo ideal es los hijos creciendo con sus padres, mamá, papá, pero bueno... no es la situación, el caso en que se pueda dar... entonces hay que ver alguna alternativa que veamos que, ... que digamos que, ... no sé, lo que sea lo mejor para las nenas, obviamente que es un compromiso para mí, ¿sí?, pero lo tomo, lo acepto, tengo familia en Tucumán que me va a ayudar en la cuestión de las nenas, en el hecho de... de la*

posibilidad de...de cuidar a las nenas./(...)/N: sí, donde yo no me puedo despegar es ahí con Gabriel, ahí se me hace difícil, es tanto que... como una garrapata estoy pegada./C: sos muy así dependiente.../N: muy dependiente, sí, no me puedo despegar... es algo que... quisiera, a veces quisiera.../C: porque vos sos una persona joven, no es que se te acaba el mundo por no continuar con él./N: claro yo quisiera dar como unos giros, pero... es como tanto el sentimiento que tengo hacia él, tanto que me apega a él... pero este fin de semana la pasé bien, pero no quiere decir que la vaya a pasar siempre bien... no quiere decir que los problemas ya se terminaron, pero no sé, me confundo, como le decía a la doctora hoy en la entrevista, estoy confundida también, son como muchas cosas juntas.

También este fragmento fue seleccionado porque continúa la misma temática de la familia ligada por Nora al tema de la soledad:

XI.- C: sí porque uno... porque vos no podés renunciar a esa familia que venís construyendo desde hace mucho, pero una familia bastante deformada, si se quiere, por las cosas que se generó. Vos pensás Nora que hay parejas hoy en día que por más que estén separados, con buen diálogo, ¿sí?, se pueden dar un montón de cuestiones.../N: pero es eso justamente, lo que yo tengo que trabajar es ese apego, eso que yo llamo.../C: yo creo que vos tenés que dar por terminada esa relación, porque si vos lo encontrás al tipo con dos o tres mujeres en un cabaret no va a ser nada raro, porque él ya es así en esencia, no lo vas a cambiar... ¿vos buscás eso como hombre?/N: no/ C: está bien que te hayas equivocado, pero lo importante es decir "no", hacé un punto y aparte. /N: ahí no puedo vos/C: claro, ahí es donde vos tenés que... me parece/N: ahí no puedo/T: (pregunta qué pasaba si no la dejaban salir porque no estaba el permiso firmado para salir con él)/N: no, no hubiera podido, le hubiera insistido que sí, que venga/T: (repregunta)/N: y me hubiera dolido.../N: con Gabriel siento dolor, apego, siento todo eso como tristeza/T: (acompaña)/N: sí, sí, pero ojo que por momentos... por momentos me viene...no. A ver vamos a decir, por momentos me proyecto cosas del futuro como decir voy a trabajar, voy a cuidar de las nenas, voy a hacer lo que hay que hacer, que él trabaje en la verdulería, que vayamos de fin de semana... yo ya me proyecto, vivo con el futuro... así estoy proyectando ya, por ejemplo un decir después que vuelva de Tucumán, si viajo con vos, quiero hacer ese viaje, ir a ver a mamá. Por momentos pienso cuando me golpeó, cuando me lastimó, cuando esto, cuando el otro, y se me ponen las dos caras, entonces ahí empiezo a comparar, la bronca el dolor, el odio, el amor, el dolor,

entonces se me contraponen las dos cosas y empiezo a hacer un balance/C: yo creo, perdón doctora, que hay varios motivos, ciertos reales, para que vos creas que esa pareja se terminó... me parece que.../N: te corto antes que se me vaya la idea, yo sé que la relación está terminada, pero yo la estoy forzando... Tengo miedo a quedarme sola, tengo miedo a quedarme sola, sé que él se va a Tucumán, que está con mamá allá, que yo tenga que vivir sola, que mis hijas tengan que estar allá, que él viva con otra pareja, que se enamore de otra mujer... tengo miedo a la soledad, al fracaso.

Se seleccionó también el siguiente fragmento debido a que se liga con el tema de la familia:

XII.- C: ¿ya se terminó?/N: y ahí está justamente, lo que todavía estoy confundida, no sé

C: yo creo que sí tenés motivos, tres motivos tenés para decir “no estamos más” (...) Porque tus hijas... a ver, ¿vos que preferís, estar con él, en un clima de violencia, de atropello, que tus hijas vivan todo eso? me parece que no/N: claro, pero ahí es lo que yo dije recién, tengo miedo a la soledad/C: (...)/P: tengo miedo si vos te vas... capaz si vos estuvieras acá conmigo, termino todo, termino todo, sí mi familia estuviera conmigo,... ahora lo que me enteré que M. y T (cuñadas) no me quieren ver más... ya es una nueva.

3.1 Análisis de los procesos de pensamiento en Nora. Discusión de los resultados

En el fragmento III.- Gabriel describe una familia inexistente, aclara que no es “idealizado”. Nora lo objeta y Gabriel la interrumpe y continúa su discurso desoyéndola. Nora no tiene lugar en la familia que describe Gabriel, como no lo tuvo en su familia de origen. Frente a esta falta de lugar que plantea Gabriel, Nora lo rectifica, se ubica en el lugar de madre y apela a la justicia. Su pensamiento no solo rectifica a Gabriel sino, podríamos conjeturar, a ella misma en otros momentos, cuando evidencia una falla en el pensar, como veremos más adelante, ligado al juicio de atribución que caracteriza al yo placer purificado.

En el fragmento IV.- es posible conjeturar una falla en dicho proceso de pensamiento (que caracteriza al yo placer purificado) y una argumentación producto del sentir, al hacer referencia al modo en que “sentía” a la familia de Patricia, diferente a su familia de origen. De una manera similar, en el fragmento VIII, llama a Patricia “má” dando cuenta del lugar

proyectado en ella. (VIII.- N: *má/T: ¿le dijiste “má” a Patricia?/N: ¡sí! Yo le digo má, porque en Tucumán se le dice así... “má”, “mamita...”*)

En el fragmento siguiente, V, Nora continúa dicho pensamiento, idealiza, proyecta una familia feliz en la que sus hijas no sufren. Luego se rectifica objetándose a sí misma con un “pero” que cuestiona la desmentida que sostiene el juicio de una familia feliz. También incluye un “porque” que intenta argumentar dicho cuestionamiento al dar lugar a los “delirios” de Gabriel. En suma, en dicho fragmento Nora parece estar cuestionando una creencia compartida, de una familia ideal, feliz, sostenida por la desmentida, defensa que requiere que otro la confirme (como se puso en evidencia más arriba en los reiterados actos de habla de Gabriel y Claudio que solicitan confirmación). Nora parece haber idealizado una familia feliz cuando a los 15 años se va a vivir con Gabriel, quien manifiesta una idea, una creencia de su familia que no concuerda con los hechos reales. Es posible que la falla en el proceso de pensamiento evidenciado en este fragmento y su posterior rectificación esté ligado a una falla en el yo placer purificado, específicamente el momento en el cual se hace posible la diferenciación entre aquello que es familiar y lo que no lo es, o sea, que es extraño al yo. En el fragmento VI.- Nora también manifiesta con claridad su dificultad para establecerse en Buenos Aires y se remite a los hechos. Argumenta dicha dificultad a su imposibilidad para vivir sola. Sin embargo, parece evidenciarse una falla en el pensamiento al suponer que en Tucumán seguro que sí podrá establecerse argumentando que allí tiene una familia, y que también podrá hacerlo con Patricia, a la que ubica en el lugar de madre (fragmento VIII). Parece poner así de manifiesto en este fragmento la proyección de una realidad producto de la mente y no de los hechos (por ejemplo, sin tener en cuenta el hecho de que vivió en Tucumán esperándolo a Gabriel, como se evidencia en el fragmento siguiente, y que Patricia no es su madre). Relaciona sus dificultades con la soledad y la situación económica, como se desarrollará más abajo ligadas a fallas en el proceso de pensamiento que caracteriza al yo reo primitivo. Estos parecen ser dos temas centrales que remiten a su primera descompensación cuando se encuentra sola frente a su beba recién nacida, escena que podríamos conjeturar como la repetición de escenas vividas con su propia madre psicótica. Como decíamos, reitera el anhelo de una familia en el fragmento VII.- en el que refiere que lo esperaba a Gabriel en Tucumán buscando conformar la familia ideal. Como se describirá y explicitará en el apartado siguiente, parece manifestarse en estos fragmentos una falla en el juicio de atribución propio del yo placer purificado.

En el fragmento IX.- refiere que abandonó todo, dejó “su familia” por Gabriel. Quizás sea posible conjeturar en este fragmento también el sostén de la desmentida de un juicio, el que informa que no había familia tampoco antes de Gabriel (falla en el juicio de atribución del yo placer purificado). Dice Nora: “...y yo dejé el estudio, dejé mi familia, dejé mucha gente que me quiere por Gabriel y abandoné todo por Gabriel”.

En el fragmento X.- Claudio también hace referencia a “la familia ideal”, objeta dicha idealización y apela a la familia de Tucumán para que ayude en la crianza de sus sobrinas. Nora confirma esa posibilidad que le brinda su hermano y su deseo de separarse pero refiere no poder “despegar” de Gabriel y utiliza la metáfora de la garrapata, objeta y refiere no saber y sentirse confundida (parte del fragmentos X: C: “... tengo familia en Tucumán que me va a ayudar en la cuestión de las nenas, en el hecho de... de la posibilidad de...de cuidar a las nenas./(...)/N: sí, donde yo no me puedo despegar es ahí con Gabriel, ahí se me hace difícil, es tanto que... como una garrapata estoy pegada” y parte del fragmento XII: N: y ahí está justamente, lo que todavía estoy confundida, no sé / C: “...¿vos que preferís, estar con él, en un clima de violencia, de atropello, que tus hijas vivan todo eso? me parece que no/N: claro, pero ahí es lo que yo dije recién, tengo miedo a la soledad/C: (...)/P: tengo miedo si vos te vas... capaz si vos estuvieras acá conmigo, termino todo, termino todo, sí mi familia estuviera conmigo,... “. También parece evidenciarse en estos fragmentos una falla en el juicio de atribución del yo placer purificado.

En el siguiente fragmento, XI, Nora objeta a Claudio su insistencia diciendo que tiene que trabajar el apego. Claudio exhorta a Nora a decir “no”, hacer un punto y aparte y Nora reitera su dificultad para hacerlo. Después de algunas intervenciones de la terapeuta Nora aclara que en algunos momentos proyecta cosas con Gabriel y sus hijas pero en otros piensa y recuerda las situaciones violentas. Entonces, compara las dos caras y hace un balance. Parece desplegar aquí otros tipos de pensar como el observante, el recordante y el práctico y evidenciar su posterior falla de un pensamiento inhibitorio a través del “no”. Claudio insiste en que Nora debe dar por terminada la relación y Nora lo interrumpe antes de que se le vaya la idea. Explica que ya sabe que la relación está terminada, pero ella la está forzando, tiene miedo a quedarse sola, y al fracaso.

Como se describió más arriba, en el último fragmento, XII.- ante la pregunta de Claudio, si se terminó la relación, Nora dice que ahí justamente, está confundida, no sabe (repite lo expresado en el fragmento X). Claudio insiste y Nora objeta y reitera que tiene miedo a la soledad y aclara que si él, si su familia estuviesen con ella... y deja la frase inconclusa. Esta parece ser la corriente psíquica decisiva, el temor a la soledad, que la conduce a precipitarse y la consecuencia de fallas en el proceso de pensamiento que caracteriza al yo real primitivo sobre cuya base se desarrollaron los juicios de atribución propios del yo placer purificado como desarrollaremos a continuación.

En cuanto a la discusión de los resultados obtenidos y las fallas en el proceso de pensamiento de Nora es posible inferir algunas conclusiones. La reunión del conjunto de entrevistas, con el objeto de buscar el hilo del pensamiento de Nora, puso en evidencia el valor que adquiere en su mente la construcción de una familia. Surge desde el inicio la insistencia en expresar que sus hijas pueden radicarse en Tucumán donde vive su progenitora y la madre de crianza de Claudio, y que allí se hallarán bien. Brinda un panorama que se confirma en la última entrevista con el hermano, donde ambos refieren la intención de que Claudio se lleve a las hijas de Nora con el objeto de que sean cuidadas por la madre de crianza de Claudio. Se confirma así la continuidad del hilo de pensamiento de Nora desde el inicio del tratamiento hasta el final, en la última entrevista con el hermano. Dicho pensamiento está relacionado con el vínculo con Gabriel y sus hijas. Es en este punto donde se evidencia el centro de su dificultad al plantear que no puede separarse debido al sentimiento de soledad que le produce “despegarse” de él. Podría conjeturarse que la familia que describe Gabriel, inconsistente, que no existe en la realidad, sea lo que la unió a Nora cuando se fue a vivir con él. Ella describe a Gabriel como su padre, a Patricia como su madre. Parecería estar buscando el armado de la familia que no tuvo y carecer de recursos para hacerlo.

Nora plantea problemas que formula como interrogantes y, en consecuencia, trata de pensarlos. La comprensión de dicha problemática tal vez requiera tomar en cuenta entonces la perspectiva del vínculo de la paciente con la mente de su madre psicótica, la mente de la madre de Gabriel que no figura en su partida de nacimiento (como Nora no figura en la de sus hijas mayores), y la de su padre alcohólico que prefirió la muerte a ella.

Por lo expuesto hasta aquí podríamos conjeturar que una de las fallas en el proceso de pensamiento parece ligarse a la primera estructura yoica, el yo real primitivo. Esta parece ser la falla central en el curso del pensamiento de Nora que la conduce a un primer destino pulsional consistente en una alteración orgánica en el shock padecido luego de la muerte de su padre, el aborto, su primer embarazo (cuyos últimos meses transcurre descompensada en una internación) y las crisis de violencia con Gabriel.

La otra falla del proceso de pensamiento de Nora se ligaría a la segunda estructura yoica, (edificada sobre la base de la endeble estructura anterior), el yo placer purificado, en especial, aquel sector que posibilita diferenciar lo familiar y lo extraño. Es posible preguntarnos entonces ahora por la perturbación del pensamiento preconscious en Nora, correspondiente al terreno del juicio de atribución (derivado de la plasmación del yo placer purificado). Justamente, el juicio de atribución establece un nexo causal: el objeto es quien produce los efectos positivos o negativos en el yo, en consecuencia, el yo placer purificado introyecta o incorpora lo que produce efectos positivos y expulsa o proyecta los negativos. En la situación evidenciada por Nora parece producirse una contradicción que deriva de la confrontación de la versión de los hechos, derivada de las vivencias propias, con la versión de los hechos derivada del influjo ambiental. Dicha contradicción parece haberla conducido a la parálisis en el juicio de atribución que diferencia lo bueno, útil de lo malo o perjudicial y a la inclinación por la versión dada por Gabriel que parece quedar ubicado en el lugar de modelo. Este vínculo parece haberla conducido a un estado creciente de desorientación “no sé”, “estoy confundida” (fragmentos X y XII) y angustia (cuando se le impuso la “misticidad” y el anhelo de Claudio que la venía a salvar de Gabriel). El error en dicho juicio de atribución parece llevarla también a una falla en el proceso de decisión y ejecución al no poder separarse. Asimismo, la urgencia por definir dicha decisión parece interferir también en el proceso del pensar discerniente y conducirla a generar juicios apresurados y prematuros. Justamente, en el pensar discerniente el vínculo que establece Nora con Gabriel parece colocarlo en el lugar de modelo o ideal (lo que el yo aspira a ser), y ella en el lugar de ayudante (aquel que permite que otro alcance la vivencia de ser, el sentimiento de sí).

Nora parece ayudar a Gabriel (lugar de ayudante) a sostener una familia inexistente en una creencia compartida. Por ejemplo, siendo madre de tres hijas sin figurar en la partida de nacimiento de sus dos hijas mayores. Asimismo, podría pensarse el enroque (que explica

Gabriel como el hecho de sustituir a la “madre” -refiriéndose a Nora- por otra mujer) como el intento de suplir a su madre, que no existe en su partida de nacimiento, por otra mujer y en esa repetición Nora “no tiene lugar” como su madre no lo tiene en la partida de nacimiento. Allí parece ubicarse Nora, no solo en la mente de su madre psicótica (que la deja expuesta a este estado de soledad) sino también en la mente de Gabriel que se dirigiría, a su vez, hacia la mente de su propia madre, en la búsqueda de un reconocimiento que no estuvo en su partida de nacimiento.

La paciente parte de la idea de armar una familia que nunca estuvo en la realidad quedando así adherida al vínculo con una madre psicótica, que no la aloja, en particular, su mente; a un padre que elige la muerte a ella y a un grupo de hermanos que se dispersan y se desvinculan luego de dicha muerte. Nora manifiesta estar “pegada” a Gabriel como una “garrapata”, o sea, adherida a alguien del cual no se puede separar ni tampoco, como explicitaremos más adelante, construir una familia consistente en la realidad sino solo como producto de su mente.

En suma, podría conjeturarse una manifestación más superficial ligada a la construcción de una familia (fallas en el pensamiento ligado a yo placer purificado) cuyo hilo del pensamiento sostiene a lo largo del tratamiento y otra corriente más profunda y primitiva (fallas en el pensamiento ligado al yo real primitivo) en lo que Nora expone como su problema a resolver, relacionado a su dificultad para separarse, su temor a la soledad y a no poder sostenerse económicamente.

Asimismo, es de destacar el predominio de defensas funcionales, acorde a fines en los análisis de los actos de habla en las respuestas de pedidos de confirmación, tanto de Gabriel como de Claudio y en los relatos analizados en los que se manifestaron discrepancias con Gabriel.

Por otro lado, si bien se puso en evidencia el predominio de defensas funcionales, por ejemplo, cuando objeta a su hermano que la instaba a separarse planteando su dificultad y cuestionando la desmentida compartida con Gabriel: *“pero es eso justamente, lo que yo tengo que trabajar es ese apego”*, en los análisis de los procesos de pensamiento, sin embargo, Nora manifiesta su dificultad para desprenderse de Gabriel y para estar sola.

Si se combinan estos resultados (de la aplicación de la grilla de los procesos de pensamiento a la muestra seleccionada) con la historia y los relatos de Nora, es posible conjeturar en la paciente situaciones improcesables en la economía pulsional (cuando refiere no saber y estar confundida, fragmentos X y XII) evidenciadas en dos tipos de caos. Un caos orgánico, expresado en un tipo de economía corporal, como el aborto de los 15 años, su primer embarazo a los 17 años que cursó descompensada, en las situaciones de violencia con Gabriel y expresado también en el aspecto monetario en la carencia económica. El otro caos, cognitivo, se pone en evidencia en la imposibilidad de entender determinados procesos mentales, sobre todo los desarrollados en la mente de su madre psicótica y de su padre alcohólico, ambos violentos y de Gabriel, su pareja, que en palabras de Nora representa a su padre. La mente de Claudio parece evidenciar también esta repetición en el deseo de adoptar igualmente él una familia, no tanto para sí sino para su madre de crianza. Él dice: “básicamente ella”. Entonces se repetiría, desde la perspectiva de Claudio, el hecho de que una mujer, sin lucidez, cede sus hijas a otra mujer (o a otro hombre, en el caso de José, el amigo de Claudio). O sea, en este caso, Nora, cedería a sus hijas a la madre de crianza de Claudio, como una especie de adopción a chicos desamparados, como su madre de crianza hizo con él.

En cuanto al caos cognitivo se pone de manifiesto en distintas situaciones, por ejemplo, cuando Gabriel refiere que va a comprar un dúplex que en realidad es un *sprinter*, pero sobre todo, cuando no entiende cómo salió con su hija en brazos y no figura como madre en la partida de nacimiento.

Es posible que se evidencie en el establecimiento del vínculo de Nora con Gabriel el esfuerzo por entender, por la vía de la repetición, aquello que resulta incomprensible, carente de lógica, de la mente del otro, en este caso de la madre de Nora y de la madre de Gabriel. El hecho de que falten los nombres de las madres en las partidas de nacimiento parece expresar un conjunto de mensajes herméticos, indescifrables. Quizás la clave esté ligada a la construcción de una familia y a un núcleo problemático en el vínculo hijo-hija y el reconocimiento de una madre lúcida.

Una vez aplicada la grilla de los tipos de pensamiento, desarrollados los criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra se dará lugar a continuación a una síntesis de lo que puede conjeturarse como central, en primer lugar, en los

intercambios de Nora ante Gabriel y, en segundo lugar, en el vínculo entre ambos. Se comenzará por la primera observación: ante Gabriel, Nora parece ser la mensajera de la realidad, la que le informa acerca del estado de vulnerabilidad de sus hijas y acerca del espacio vacante, vacío, en las partidas de nacimiento. La siguiente selección del fragmento III expuesto más arriba (el subrayado es mío) intenta dar cuenta del hilo del pensamiento de Nora, interrumpido por Gabriel en cinco oportunidades: N: *...Yo creo que vos tenés que hacer caso en una terapia...* (1° interrupción) G: *Vos lo que crees y yo creo que no (...), N: Y las nenas también (necesitan ayuda), debido a que vos estás...* (2° interrupción) G: *¡Para mí no! Que venga la asistente social...que evalúe si...* N: *No, pero no lo digo del lado que nos saquen las nenas...* (3° interrupción) G: *Yo no hablo de sacar nada... a mí no me van a poder sacar nada...* N: *No, no...* (4° interrupción) G: *Yo lo que digo es lo siguiente: yo creo que si vos estás en una duda como madre, ¿Sí? podes pedirlo...*N: *No, yo no tengo dudas (que es la madre de sus hijas) (...)* T: *pregunta por el lugar de Nora* G: *ninguno, es terminante, ninguno (...)* N: *yo... sin las nenas no me voy, yo me quedaría acá (...)* N: *vamos a pelear por la justicia (...)* yo no me voy a Tucumán dejando a mis hijas, (...) yo soy la madre...(...) N: vos deberías... (5° interrupción) G: *¡No, no, no, no, no, no y no! Vos no me vas a decir lo que yo tengo que hacer en mi vida, yo no voy a ir, yo soy de Buenos Aires (...)* T: *pregunta por las partidas de nacimiento* G: *a ver... es sencillo, hay que ir al registro civil a sentar a las nenas y hay que rellenar, porque se dejó en blanco para ser rellenado por alguien, (...), ¿se entiende? (...)* N: *yo nunca entendí el por qué, el para qué y el motivo...* T: *(pregunta qué pasó todos estos años)* N: *no sé, él tiene la respuesta...* G: *no sé, no pasó nada, en algún momento se ve que proyectamos algo y nunca lo hicimos, nada más (...)* N: *no igual dijo (la abogada) que tendría que haber traído las originales, vos tendrías que haber traído hoy las originales, (...)*

Nora le plantea a Gabriel que debería haber traído los originales de las partidas de nacimiento para rectificarlas y confirmar que ella es la madre de sus hijas. Dicho juicio parece ser desestimado por Gabriel en las cinco oportunidades en las cuales interrumpe dicho pensamiento que queda unido desde el primer fragmento “tenés que hacer caso en una terapia” al último “tendrías que haber traído las originales”. En la primera interrupción cuestiona la creencia de Nora, que tiene que hacer caso en una terapia, en la segunda objeta que las hijas necesitan ayuda, en la tercera interrumpe la objeción de Nora que aclara que no está hablando de que le van a sacar a las hijas insistiendo en que no le van a sacar nada, Nora reitera que no se refiere a eso y por cuarta vez Gabriel la interrumpe

conjeturando una duda de Nora en relación a su maternidad. Frente a una pregunta de la terapeuta Gabriel no le da ningún lugar a Nora frente a lo cual ella reitera que es la madre de sus hijas, que apelará a la justicia retomando el inicio del fragmento e intentando su conclusión al decir que “debería...” pero es interrumpida por quinta vez de manera violenta diciendo que no le van a decir lo que tiene que hacer. La terapeuta pregunta por las partidas de nacimiento y después de la respuesta de Gabriel, Nora concluye finalmente la idea planteada al inicio, que Gabriel debería haber traído los originales de las partidas de nacimiento de sus hijas siguiendo las indicaciones de la abogada que forma parte de su equipo tratante. Debido a dicha secuencia es posible conjeturar la desestimación del juicio acerca de la maternidad de Nora por parte de Gabriel, que parecería intenta aniquilar, no dando lugar a Nora, en el sostenimiento de las partidas de nacimiento sin su nombre. Justamente dicho juicio se confirmaría si se rectificaran las partidas de nacimiento. Nora refiere en este fragmento “no entender”, le adjudica a Gabriel la respuesta a dicho entendimiento, quedando a expensas de su pareja que la deja en un estado de caos cognitivo y orgánico.

En cuanto a la segunda observación, la referencia al vínculo con él, en las entrevistas con los otros interlocutores, Nora se posiciona de un modo diferente pudiendo interrogarse en relación a su lugar frente a él. Así es que las dos preguntas centrales que realiza en torno a su posición actual es en la entrevista con el hermano en la cual plantea su deseo de separarse y su dificultad para hacerlo debido a su temor a la soledad, al fracaso y al sostén económico, manifestando la necesidad de trabajar esta temática y finalizando de manera inconclusa lo que sucedería si ella estuviese con su familia.

En relación a Patricia, Nora manifiesta haber encontrado una familia “buena” a la cual desea incorporar como propia. Sin embargo, evidencia en dicho pensamiento, una falla (juicio de atribución del yo placer purificado) que la deja expuesta nuevamente al fracaso (al proyectar una pertenencia en dicha familia) y a la repetición de una vivencia de orfandad y soledad.

Por último, es conveniente aclarar al lector el interés en mostrar la relación de la paciente con tres interlocutores (lo común y las diferencias) y que es posible ordenar este mismo material de otro modo, por ejemplo si se desea estudiar el proceso de pensamiento

y sus fallas, no solo en Nora sino también en Gabriel o en Claudio, y establecer nexos entre los resultados alcanzados, aunque este otro proyecto implicaría otro diseño y probablemente otros análisis y resultados.

Una vez finalizada la exposición de los resultados del análisis de los procesos de pensamiento y sus posibles errores se dará lugar ahora al desarrollo del análisis global de los datos obtenidos a partir de la aplicación de diferentes instrumentos (grilla de análisis de relato, las categorías para el análisis de las discrepancias, la grilla de los actos de habla y la de los procesos de pensamiento) a la muestra que conforma este estudio.

4. Análisis de los datos. Una visión de conjunto

Luego de haber aplicado la grilla de análisis del relato (ADLR), las categorías para el análisis de las discrepancias, la grilla para el análisis de los actos del habla (ADLAH) y la de los tipos de pensamiento (ADLPP) al discurso textual de las cuatro entrevistas de Nora con su tres diferentes interlocutores durante el tratamiento de internación se dará lugar a la integración de la complejidad de los resultados hallados. Se comenzará puntuando las reflexiones a las que se arribó, tomando en cuenta los interrogantes iniciales.

4.1 Posiciones de Nora frente a los diferentes interlocutores y su relación con la verdad

Las preguntas de conocimiento alrededor de las cuales se dirigió esta investigación fueron en torno a las posiciones de la paciente internada con episodios de violencia, Nora, en relación a sus diferentes interlocutores frente a la verdad, si presentaba una mejoría o una evolución desfavorable en sus vínculos y cuáles fueron los cambios de posición de la paciente en relación a ellos, a lo largo del tratamiento. Para dar respuesta a estos interrogantes esta investigación se propuso analizar el discurso textual de los miembros que componen las entrevistas que integran el tratamiento del periodo de internación de Nora.

Luego de haber explorado los deseos, el tipo de defensas (y su estado) en los relatos de la paciente con su pareja, Gabriel; después de haber analizado los relatos de la paciente y del interlocutor en los cuales se evidencian discrepancias (Gabriel); observado la posición de la paciente frente a los pedidos de confirmación de sus interlocutores (Gabriel y Claudio); analizar los procesos de pensamiento (y sus errores) evidenciados en la paciente en los vínculos intersubjetivos que establece en las entrevistas familiares y respondiendo al

objetivo general de la investigación: estudiar las posiciones que asume una paciente internada (que presenta episodios de violencia) en los vínculos intersubjetivos durante el tratamiento familiar, el procesamiento vincular de las discrepancias y su relación con la “verdad”, se desarrollará en este apartado un panorama global de los resultados hallados. Se intentará realizar algún tipo de aporte al estudio de los procesos intersubjetivos en una investigación empírica a partir de los cambios de posición de la paciente internada (con episodios de violencia), Nora, en relación a los diferentes interlocutores frente a la verdad.

En primer lugar, es posible concluir, a partir de la observación de los resultados arrojados por el análisis de los relatos de Nora, que la paciente asume distintas posiciones a lo largo de su historia.

Una parece ser la identificación con su madre psicótica ausente, internada luego de la muerte del padre, cuando Nora tenía 6 años. Podría conjeturarse dicha identificación, por ejemplo, cuando nace su primera hija, se descompensa y es internada por primera vez en un neuropsiquiátrico. Así relata Nora dicha escena en la segunda entrevista con Patricia:

“...cuando llegué al parto me quedé así como shockeada, la tuve todo, y me quede así como shockeada, estaba como... después me trajeron un psicólogo, un psiquiatra y me dijeron que podía ver a la nena que no pasaba nada, pero los tres días que tenía que estar esos con los chicos, tenía que estar acompañada, entonces estuve con mi ex cuñada, con una tía y el tercer día no estuve con nadie. Ese tercer día me exponen eso que yo dije... eh Gabriel., que yo quería tirar la nena por la ventana y quise amenazar a los pacientes con los cuchillos, y de ahí me inyectan y me llevan al Tobar García. Yo nada, a mí me paso que la nena empezó a llorar, a llorar, y nadie me ayudaba a darle la leche, yo la prendí al pecho por instinto maternal, la prendí al pecho y no me salía leche de los pechos, no me bajaba la leche, y la nena me lloraba y me lloraba y yo no sabía a quién pedirle la leche, y yo no sabía qué hacer. Después no sabía cómo cambiarle los pañales, si ponerla o no ponerla, no sabía qué hacer, y me dejaron solita, no sabía qué hacer, estaba como... nada... y la nena lloraba, lloraba y no sabía qué hacer. Ahí en ese momento que deja de llorar, pensé que se había muerto, entonces en ese momento que pensé que se había muerto, ahí fui a avisar, “mi hija murió, mi hija murió”, y ahí ya está. ¡Ay perdón! (se escucha un ruido, se cae algo) Eso es lo que me pasó. Nada que ver a lo que habían puesto, por eso después vino el psiquiatra, habló

conmigo, quiso saber que pasaba, yo no hablaba, no hablaba, y ahí me internó, me (no se entiende) y me dieron una inyección, me trasladaron en una ambulancia.../T: ¿cuántos meses?/P. tres meses, en Tobar García, tres meses y después me llevaron a la nena.”

Podría conjeturarse que Nora se engaña a sí misma (autoengaño), cuando dice “no entender” el motivo por el cual salió con su segunda hija en brazos del hospital después de parirla pero no figura como madre en la partida de nacimiento:

*G: “a ver... es sencillo, hay que ir al registro civil a sentar a las nenas y hay que rellenar, porque se dejó en blanco para ser rellenado por alguien, pasa que como no estaba compensada no podía firmar, yo para poder sacar a las nenas de neo necesitaba la firma de ella, y se me autorizó a sacar a las nenas sin la firma de ella, ¿se entiende?/.../T: ¿qué pasó después de tantos años que no se pudo hacer eso...?/N: **yo nunca entendí el por qué, el para qué y el motivo...**/T: por eso, por eso, por eso... le pregunto, ¿qué pasó que todos estos años...?/N: **no sé, él tiene la respuesta...**/G: no sé, no pasó nada, en algún momento se ve que proyectamos algo y nunca lo hicimos, nada más (no se entiende) y cada vez que cae en crisis hace también eso... “*

La paciente adjudica de este modo el entendimiento acerca de la falta de su nombre en las partidas de nacimiento, ese saber, a Gabriel. Quizás dicho autoengaño se relacione con una falla en la "curiosidad", en el querer saber la verdad, entendida como una verdad emocional, interior (Bion, 1962), diferente a la descrita por Freud (1933) ligada a la realidad exterior, objetiva. En otras palabras, no parecería estar negando un juicio que proviene de la realidad como Gabriel (“Nora es la madre de mis hijas”), sino otro tipo de verdad no ligada a juicios que provienen de la realidad sino a pensamientos, a actos puramente internos. Dicha verdad estaría relacionada con su ascensión como madre. La escena descrita más arriba, que relata el momento en el cual se queda sola con su beba (hija mayor), explicaría la dificultad para encarar la verdad de su maternidad. Su lugar de madre parecería remitirla, vía identificación, por un lado, a su madre esquizofrénica y, por el otro, al lugar de su hija en un estado de desvalimiento similar al que podría conjeturarse que Nora padeció frente a su propia madre.

Esta dificultad parece quedar plasmada en el conflicto que surge entre, por un lado, su deseo de pelear, luchar por sus hijas y figurar en las partidas de nacimiento (asumir la

verdad de su maternidad) y, por otro lado, su temor a la soledad y la carencia tanto de recursos económicos vitales (externos) como psíquicos (internos). Este último factor la conduciría a no querer anoticiarse de su maternidad (verdad) y a una falla en su "curiosidad" (Bion, 1962) por saber la verdad. Bion (1962) hace referencia a la capacidad para amar y para la verdad (para escucharla, buscarla, encontrarla, comunicarla o deseirla) y señala que la búsqueda de la verdad no puede ser llevada a cabo a cualquier precio sino con compasión por los demás y por sí mismo. También Freud (1933) tiene en cuenta al oyente en la transmisión de la verdad al preguntarse si la verdad consiste en describir las cosas tal como son, sin preocuparse del modo en que las entenderá el oyente o la veracidad genuina debe más bien tomarlo en cuenta. Así, puede observarse la dificultad manifestada tanto en Nora como en los otros tres interlocutores para la búsqueda, el encuentro con la verdad y el modo de transmitirla.

Quizás pueda conjeturarse la presencia de un pensamiento al cual no se le puede dar crédito por inentendible, por ejemplo, cuando Nora refería "no entender" cómo había salido de la clínica con su hija en brazos y, sin embargo, no figuraba en la partida de nacimiento de la niña. Tal vez, la causa de dicha falta de entendimiento sea que lo vivenciado no puede ser verídico en la realidad objetiva desde la lógica y los recursos de los que dispone, por lo cual debe desmentirlo o desestimarlos. En efecto, Nora relata la escena posterior al parto de su hija mayor haciendo referencia a su falta de recursos cuando, a pesar de la indicación médica de que debía permanecer acompañada, se queda sola con la beba. Refiere dicha carencia (falta de recursos) al decir que frente al llanto de la niña, no sabía cómo alimentarla, calmarla, cambiarle los pañales, tampoco sabía a quién pedir ayuda. Parece no haber podido armar esta realidad caótica y responder a estos estímulos desmesurados para su mente hasta que la niña dejó de llorar y ella pensó que se había muerto. El yo parece no poder dar crédito (verdad interior) a una realidad vivenciada (en este caso, haber parido a su beba) como objetiva, real (verdad exterior). El yo se ve impelido a realizar esta acción, o sea, desmentir o desestimar (nivel intrasubjetivo) requiriendo, además, de otro que confirme la construcción falsa (mentira) puesta en el lugar de la realidad (verdad) aniquilada o escindida (nivel intersubjetivo).

Asimismo, podría conjeturarse que el yo capta la falta de entendimiento también en el otro de la veracidad de la realidad vivenciada. Debido a ello, se anticipa a la negación, al

acto denegativo por parte del interlocutor que recibe la información. En dicho caso no es el yo que se miente en primera instancia a sí mismo sino que anticipa la falta de crédito en el interlocutor debido a lo cual se engaña tanto a sí mismo como al otro. Siguiendo a Greimas, “...el creer verdad del enunciador no basta para la transmisión de la verdad; el enunciador, por más que diga ‘sé’, ‘estoy seguro’, ‘es evidente’ con respecto al objeto de saber que comunica, no le garantiza el ser recaído por el enunciatario: un *creer - verdad* debe instalarse en los dos extremos del canal de la comunicación y a este equilibrio más o menos estable, a este entendimiento tácito de dos cómplices más o menos conscientes, lo denominamos contrato de veridicción (o contrato enuncivo)” (ob. cit., p. 432).

Entonces, más allá de la realidad objetiva externa (los hechos que pueden o no ser recordados) ligada a la verdad planteada por Freud (1933), hay un pensamiento ligado a las vivencias generador, productor de verdad (interior). Dicha generación (producción) de verdad se pone en evidencia no solo en la elaboración de la complejización intrapsíquica sino también en los despliegues intersubjetivos como los observados en la presente muestra. El enunciador produce un efecto de sentido “verdad”, así, “la producción de la verdad corresponde al ejercicio de un hacer cognoscitivo particular, el hacer parecer verdad, que puede ser denominado, sin ningún matiz peyorativo, hacer persuasivo.” (Greimas, ob. cit. p. 433).

Pensando entonces la posición de Nora (identificación materna) desde la óptica vincular es posible conjeturar la tendencia a la repetición de estas escenas, tanto con Gabriel como con Claudio. Podría conjeturarse dicha repetición como el intento de dar cabida a la verdad (respuesta a la pregunta por su maternidad), no a través del pensamiento interrogativo ligado a la palabra sino a los hechos, a través de la compulsión a la repetición de escenas traumáticas. Se repetiría de este modo, en el despliegue intersubjetivo, la aparición del personaje traumatizante a través de la identificación y de la repetición, en acto, de lo padecido. En otras palabras, aquellos pensamientos inconscientes ligados a vivencias incomprensibles y desbordantes (verdad) intentarían una posible ligadura (intra e intersubjetiva) a través de hechos y personajes de la realidad externa, dada la imposibilidad para hallar palabras que den cuenta de lo vivido (ligadura preconscious).

Justamente en el vínculo con Gabriel, por ejemplo, en el único momento en el cual éste se dirige a Nora pidiendo una confirmación “¿sí?” le plantea si está en duda como madre. En este despliegue intersubjetivo, la frase de Gabriel parece dirigirse a aquel pensamiento de Nora que en verdad duda de su lugar de madre. Aunque ella refiera que peleará por sus hijas los hechos evidenciaron su dificultad para encarar (en su mente, no en el hospital o en Tribunales) su lugar de madre. Si bien manifiesta en la entrevista con Gabriel su deseo de pelear por sus hijas, en la última entrevista con su hermano Claudio, antes de que la retire de alta, Nora expresa sus interrogantes ligados al vínculo con Gabriel y sus dificultades para encarar la verdad en cuanto a su lugar de madre, conflicto cuya falta de resolución se confirmó luego con el retorno de Nora a la convivencia con Gabriel (luego de haberse separado durante la internación), y sus posteriores reinternaciones (ver Epílogo).

Asimismo, la posición de Nora identificada con su madre psicótica parece ser facilitada por el vínculo con Gabriel. Quizás este último repetía con Nora la creación de una escena en la cual no hay un reconocimiento de una madre frente a su hijo (ya que en la partida de nacimiento de Gabriel tampoco figuraba el nombre de su madre). Dicha escena parece desplegarse cuando Gabriel no registra el nombre de Nora en las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores. De esta manera el vínculo con la verdad por parte de Gabriel (que no figuraba el nombre de su madre en su partida de nacimiento) parecería corresponder, tal como lo señala Bion (1962), a una huida del dolor que si no se tolera pone en funcionamiento mecanismos de evasión: “...Tal maniobra tiene por fin no afirmar sino negar la realidad, no representar una experiencia emocional sino representarla mal, para que parezca un logro más bien que un intento para alcanzarlo” (p. 75). De este modo, en el vínculo parental, Gabriel - Nora, ésta última queda ubicada en el mismo lugar que la madre de Gabriel y que su propia madre, posición que la aleja tanto de la verdad objetiva (real) externa (Freud) como de la verdad interior (Bion, 1960).

También es posible conjeturar, en el vínculo de Nora con Claudio, la tendencia a la repetición de dichas escenas cuando Claudio manifiesta su deseo de adoptar a las hijas de Nora, no tanto para sí sino para su madre de crianza. Se repetiría así, el hecho de que una mujer, sin lucidez, cede sus hijas a otra mujer. O sea, Nora, cedería a sus hijas a la madre de crianza de Claudio, como su propia madre hizo con él.

Otro lugar diferente asumido por Nora es la identificación con la posición de una mujer activa, facilitado por el lugar en el que la ubicaba su madre cuando la felicitaba y la alentaba a estudiar. Por ejemplo, cuando estudiaba, trabajaba, se ocupaba de sus hijas y de la casa. Es importante destacar que ambas posiciones (la de la identificación con su madre y la de una mujer activa) fueron confirmadas por Nora y sus tres interlocutores (Gabriel, Claudio y Patricia), evidenciándose coincidencias en los relatos.

Retomando el interrogante inicial ligado al tema de la verdad y la consistencia del discurso, podría derivarse la veracidad de este relato dada la coincidencia de los diferentes interlocutores que, a modo de testigos de un juicio, ratificarían “la concordancia con el mundo exterior objetivo (real)” (Freud, 1933 [1932], 157). No solo el relato es ratificado por los diferentes interlocutores en relación a la realidad objetiva, real, también parece ser “verdadero” por estar “situado en el seno mismo del discurso, pues es el resultado de las operaciones de veridicción, con lo que se excluye toda relación (o toda homologación) con un referente externo” (Greimas, 1979, p. 432). Asimismo, siguiendo a Bion (1960) cuando se refiere al vínculo terapéutico: “usar la experiencia de la relación que el paciente sea capaz de tener con él, para comprender la verdad acerca de la personalidad y características mentales del mismo, y mostrárselas de modo que tenga la convicción razonable de que los enunciados hechos sobre él mismo representan hechos reales” (p. 130), podría conjeturarse la imbricación de vínculos semejantes al terapéutico entre Nora y sus interlocutores cuando coinciden en sus dichos.

En cuanto al interrogante acerca de los vínculos intersubjetivos que estableció Nora a lo largo del tratamiento de internación, es posible discernir también diferentes lugares. En primer lugar, con Patricia parece haber creado un vínculo en el cual predominaba una desmentida exitosa, defensa confirmada luego de la segunda entrevista cuando la realidad dio cuenta de la falsedad e inconsistencia del vínculo, cuando no la retiró de permiso de salida ni se presentó más a las entrevistas familiares (desmentida fracasada). El modo en el que Nora presentó a Patricia a los profesionales (“amiga”) y la manera en el que se dirigió a ella (“ma”, “mamá”) no coincide con la realidad ya que era la hermana de una paciente internada en la guardia que había conocido unos días antes de pasar a sala. O sea, esta presentación vincular no se corresponde con la verdad material objetiva (real) ya que Patricia no era una amiga y tampoco era la madre de la paciente.

Nora parece ubicarse en el lugar de hija, la llama “má”, dando cuenta del lugar proyectado en ella. Nora manifiesta haber encontrado una familia “buena”, dice que sentía a su familia de un modo diferente a su familia de origen (verdad ligada a las vivencias con su propia madre) y desea incorporarla como propia. Sin embargo, evidencia en dicho pensamiento (que la aleja de la verdad), una falla (juicio de atribución del yo placer purificado) que la deja expuesta nuevamente al fracaso (al proyectar una pertenencia en dicha familia) y a la repetición de una vivencia de orfandad y soledad.

Podría conjeturarse un pensamiento erróneo en Nora, “Patricia es mi mamá”, asumido como verdadero. Patricia sería un objeto “bueno” que el yo (placer purificado) incorpora (traga), admitiendo un juicio (Patricia es mi mamá) al desmentir que no es su madre. Nora se autoengaña creyendo, dicho pensamiento porque Patricia es “buena”. Este mecanismo erróneo que traga como bueno algo malo (una mentira) queda cuestionado en el momento en que la defensa (desmentida) no puede sostener ya dicho juicio erróneo y fracasa. En este caso, dicha caída se produce cuando Patricia no se presenta para retirarla de permiso de salida de fin de semana acordado con los profesionales. Este “mal trago” o “disgusto” como podría denominarse a ese momento, la llevaría a comunicarse con Gabriel. Nora se pregunta por qué lo hizo refiriendo un error en la acción: “me equivoqué”. Quizás, el interrogante acerca de la maternidad, del “ser madre”, no hallado en Patricia, la llevaría a volver nuevamente con su pareja Gabriel. En su curiosidad ligada a la verdad de la maternidad, se ubicaría, por un lado, en acto, en la respuesta a dicho interrogante en sus reiterados embarazos y partos y, por otro lado, se alojaría en el lugar en el cual Gabriel busca su propia respuesta (curiosidad) a la verdad acerca de su propia madre que no se encuentra en su partida de nacimiento.

También asumió distintas posiciones frente a los pedidos de confirmación de Gabriel y de su hermano Claudio, o sea, en las escenas desplegadas en las entrevistas. Se comenzará por las posiciones halladas en el vínculo con Claudio. Una es la de cuestionar, por ejemplo, cuando Claudio insiste en que Nora debe separarse y le pide la confirmación de las diferentes posturas que asumen el padre de ambos (padre de Nora y Claudio, que no interna a su esposa psicótica) y Gabriel (que la interna reiteradamente a su esposa, Nora). Si bien la paciente manifiesta su deseo de separarse, objeta estos dichos haciendo referencia a su estado de apego relacionado al vínculo con Gabriel reiterando, luego, el mismo

argumento frente a la insistencia de Claudio. A pesar del pedido de confirmación “¿sí?” de Claudio, desde el lugar de alguien que no pregunta al otro su opinión a partir de una duda sino que impide la controversia del interlocutor, Nora logra cuestionarlo y sostener su posición. En efecto, con Claudio, Nora logra sostener una posición argumentando sus reflexiones, se interroga, objeta, argumenta, rectifica. Podría decirse que asume en ese momento una posición “sincera” con ella misma, postura diferente a la arrogancia planteada por Bion (1957-1958) al considerar la conjunción de tres conductas como un “desastre psicológico” (pág. 119): la arrogancia, la curiosidad y la estupidez.

Nora refiere con claridad en la entrevista con el hermano su dificultad para establecerse en Buenos Aires, se remite a los hechos y arguye dicha dificultad a no saber, sentirse confundida, tener miedo a fracasar, a su imposibilidad para vivir sola y a dificultades económicas. Se puso en evidencia en dicha entrevista, en las respuestas a los pedidos de confirmación de su hermano, el predominio de defensas funcionales, por ejemplo, cuando objeta a su hermano que la instaba a separarse planteando su dificultad y cuestionando la desmentida compartida con Gabriel: *“pero es eso justamente, lo que yo tengo que trabajar es ese apego”*. Del mismo modo, en los análisis de los procesos de pensamiento, Nora manifiesta su dificultad para despegarse de Gabriel y para estar sola. En efecto, el temor a la soledad y a la carencia económica, parecen ser dos temas centrales que la conducen a su primera descompensación cuando se encuentra sola frente a su beba recién nacida, escena que podría conjeturarse, como se dijo, como la repetición de escenas vividas con su propia madre psicótica.

Por otro lado, si bien Nora evidencia el registro de dichas dificultades en la entrevista con Claudio, tanto de la realidad como de sus propios recursos psíquicos, sin embargo, supone que podrá establecerse en Tucumán argumentando que allí tiene una familia, y que también podría hacerlo con Patricia, a la que ubica en el lugar de madre. Parece poner así de manifiesto la proyección de una realidad producto de la mente y no de los hechos (autoengaño), al no tener en cuenta que vivió en Tucumán esperándolo a Gabriel en un estado de anhelo de una familia ideal y que Patricia no es su madre. Podría conjeturarse en dicha combinatoria (registro de sus dificultades y el proyecto de vivir en Tucumán con su familia de origen) el estado de dos defensas diferentes, para el primero la desestimación del afecto fracasada con la manifestación de angustia y, para el segundo, la desmentida exitosa

que la conduce nuevamente a estados de desvalimiento en las vivencias de soledad y carencia. En otras palabras, la asunción de la verdad (interior, mental) ligada a su maternidad (y la imposibilidad para ejercerla en la realidad objetiva (real), por un lado, y los proyectos inconsistentes que la llevan a decisiones alejadas de la realidad objetiva, por el otro, (vivir con su familia de origen, con Patricia, con Gabriel) darían lugar al autoengaño que la conduce nuevamente al fracaso.

Nora parece asumir, frente a Claudio, el lugar de observadora (función autoobservadora del superyó), de quien tiene que dar fe (crédito) o no al otro. Nora también introduce una realidad en el intercambio con Claudio que él no desea. Pero a diferencia de lo que ocurre con Gabriel, con Claudio no lo hace a través de un juicio proveniente de la realidad sino del arruinamiento del deseo de Claudio, embellecedor de la realidad, al cuestionar y rectificar su insistencia en la separación de Gabriel.

Claudio propone en la única entrevista que tuvo con su hermana dos objetivos por los cuales viaja, desde la provincia en la cual se halla radicado, hasta donde se encuentra internada Nora: “para apoyarla” y “para pasar momentos lindos”. Cuando relatan que Nora intentó radicarse en Tucumán pero no pudo establecerse porque decidió volver a convivir con Gabriel, la terapeuta pregunta cuál sería la diferencia ahora. Claudio responde: “Buena pregunta” pero, sin embargo, continúa con la intención de embellecer: se pregunta si Nora se va a sobreponer si él entrega lo mejor. En este contexto, “dar lo mejor de uno” se parece a un acto de entrega pero no como un acto ligado al amor, sino como embellecimiento (lo mejor vs lo peor), conjetura que se confirma a través de la presencia de redundancias de lo embellecedor. Surge de este modo el siguiente interrogante: a qué se contrapone la realidad en él. Mientras en Nora dicha contraposición se relaciona con las mentiras, con lo vacío o la banalización (puestas en evidencia en las discrepancias con Gabriel), en Claudio, en cambio, lo opuesto de la realidad es la fantasía (como lo embellecedor). Por ejemplo, cuando él dice “realmente” está manifestando que lo expresado no es pura fantasía.

Se ponen en evidencia, de este modo, distintas concepciones de lo verdadero y lo no verdadero o de diferentes tipos de realidades ya que, en este caso, lo opuesto de lo verdadero no es lo falso (ni una mentira, ni un delirio, ni vacuidad) sino lo fantaseado. Retomando la categorización de los cinco tipos de mentiras desarrolladas por Plut (2010)

podría conjeturarse que la posición de Claudio frente a la realidad evidenciada por Nora correspondería a la mentira histórica: “histórica o *proton pseudos* (Freud, 1950): en la primera mentira histórica se desarrolla una fantasía como ficción embellecedora en la tentativa de protegerse de afectos como el asco, el dolor, etc.”. De este modo, Claudio se estaría engañando a sí mismo e intentaría engañar a su hermana invitándola a incluirse dentro de esta fantasía embellecedora cuando al final de la entrevista le dice: “...*anímate Nora a pensar que la vida es hermosa, tenés mucho por vivir, fuerza, ¿si hermanita?*”

Claudio pasa de dar fe a decir que “no entiende” (qué la lleva a Nora a decidir volver a convivir con Gabriel). Los argumentos que intenta confirmar con los “¿no?” dirigidos a la terapeuta parecen ser los que, a su vez, le ha dado su madre de crianza. Como si él estuviera tratando de testear con la terapeuta la palabra de la madre (de crianza) y hablando desde su perspectiva. La mente de Claudio evidencia el deseo de adoptar una familia, no tanto para sí sino para su madre, él dice: “básicamente ella”. Entonces se repetiría, desde su perspectiva, el hecho de que una mujer, sin lucidez, cede sus hijas a otra mujer o sea, en este caso, Nora, cedería a sus hijas a la madre de crianza de Claudio, como su madre hizo con él. Claudio no tiene una perspectiva de lo que va a suceder con Nora allí ya que no hay un proyecto claro en ella. Debido a esto, se pregunta cómo Nora “va a valorar” su accionar y cómo será el vínculo entre ella y su madre de crianza, o sea, no se pregunta por el vínculo entre él y su hermana sino entre ella y su madre de crianza. Quizás, dicha pregunta se encuentre ligada a la falta de entendimiento frente a las reiteradas vueltas a la convivencia de su hermana con Gabriel y a la búsqueda de la verdad. En este sentido, quizás Claudio piense la posibilidad de que Nora halle respuestas acerca de la verdad de la maternidad en su madre de crianza.

Asimismo, podría conjeturarse que tanto Claudio como Gabriel ubican a Nora (a través de los “¿sí?” dirigidos a ella) en ese lugar faltante, construido de manera endeble, (el de la mujer, madre lúcida que aloja y da lugar en la mente), buscando una comunidad de desmentida. Sin embargo, si bien ambos hombres utilizan el mismo acto de habla (“¿sí?”), la posición que asume Nora frente a ambos es diferente. Como se ha dicho anteriormente, Nora registra la falta de lugar adjudicada por Gabriel en la entrevista, “Nora no tiene lugar”, y con una defensa acorde a fines refiere que no continuará el diálogo y que apelará a la justicia para defender su lugar de madre (A1 + defensa acorde a fines). En cambio, si bien Nora conserva la misma defensa acorde a fines con Claudio, asume un lugar diferente con

él, mantiene un diálogo planteando y reflexionando lo que parece ser su conflicto central: el temor a la soledad y a la carencia económica, rectificando y objetando (A2 + acorde a fines) a su hermano.

Esta defensa acorde a fines, evidenciada en el despliegue vincular, coincide con la defensa dominante en los relatos que realiza Nora ligados al vínculo con su madre que la estimula a estudiar y su respuesta a ella (A2 + acorde a fines). También en el relato en el cual defiende y cuida a su hija de la violencia ejercida por Gabriel hacia la niña (A1 + acorde a fines).

El predominio de dicha defensa parece fracasar y dar lugar a defensas patológicas en los momentos relatados en los cuales, la realidad desborda sus recursos y/o exponiéndola a estados de desprotección, desvalimiento, ligados a la falta de otro empático. En efecto, dicha carencia combinada con la falta de recursos vitales y/o económicos en diferentes momentos de su vida la exponen a vivencias de soledad, temor, angustia y confusión (caos mental y orgánico). Entre otros sucesos que desencadenaron dichos estados es posible construir la muerte de su padre; la internación psiquiátrica de su madre y la desvinculación de sus hermanos a los 6 años; cuando nace su primera hija y es internada por primera vez en un neuropsiquiátrico; cuando fallece el amigo de Claudio, José, que vivía con ellos y colaboraba en la crianza de las hijas y, por último, el desalojo por falta de pago que desencadena la última internación.

También es posible conjeturar la dinámica de la desmentida, sus vaivenes y la manifestación de sus diferentes estados en Nora. Por ejemplo, su éxito en los momentos en los cuales Nora confía en Gabriel (cuando relata que pasaba con él momentos lindos, cuando lo ubicaba en el lugar de padre protector, cuando lo eligió para formar una familia) o cuando proyecta vivir un tiempo con “mamá” Patricia y su “buena” familia,) y su fracaso (cuando refiere la falta de respuesta de Gabriel, cuando manifiesta estados de confusión, o cuando relata que Patricia no la retiró de permiso de salida).

Con respecto a la posición de Nora frente a sus interlocutores en el despliegue intersubjetivo de lo que Freud llama errores lógicos, es posible conjeturar que la percepción de contradicción en Claudio, no es producto del intercambio con la paciente sino de los propios pensamientos de Claudio. El lugar asignado a Nora cuando le dice “¿sí?” o “¿no?”

parece ser la consecuencia de una contradicción interna (intrasubjetiva). A diferencia de lo que ocurre con Gabriel, en el vínculo entre Nora y Claudio no se pusieron en evidencia discrepancias entre ellos sino más bien la localización en Nora, por parte de Claudio, de algo que es producto de la propia autoobservación.

En cambio, el despliegue intersubjetivo entre Nora y Gabriel, puso en evidencia discrepancias manifestadas en el nivel del relato, contradicciones a partir de un conflicto entre dos versiones de los hechos de la realidad. Combinando dicho nivel de análisis con el de los actos del habla, podría conjeturarse que los pedidos de confirmación que Gabriel dirige a la terapeuta la ubiquen en el lugar de un juez que debe dirimir cuál es la realidad (visión de Nora y de Gabriel) y no solamente la opinión acerca de ella. Nora interviene cuando Gabriel responde a una pregunta de la terapeuta diciendo que Nora no tiene lugar en sus proyectos rectificándolo, ubicándose en el lugar de madre de sus hijas y apelando a la justicia. También objeta la familia inexistente que él describe, se rectifica objetándose a sí misma, cuestionando la desmentida que sostiene el juicio de una familia feliz, argumentando dicho cuestionamiento dando lugar a los “delirios” de Gabriel. En suma, Nora cuestiona una creencia compartida, de una familia ideal, sostenida por la desmentida, cuestionamiento evidenciado tanto en el análisis de su flujo de pensamiento como en las respuestas a los reiterados pedidos de confirmación (análisis de los actos de habla de Gabriel y Claudio).

A partir de los resultados arrojados es posible concluir que Nora parece estar buscando el armado de la familia que no tuvo (anhelo) y carecer de recursos para hacerlo. Dicha carencia parece haberse puesto en evidencia en la manifestación de una corriente psíquica dominante, central, correspondiente a fallas en el yo real primitivo, primer destino pulsional que la conduce a diferentes alteraciones orgánicas (*shock* padecido luego de la muerte de su padre, aborto, embarazo de su primera hija y posterior descompensación y las crisis de violencia con Gabriel).

Otra corriente psíquica que se puso en evidencia es la que corresponde al terreno del juicio de atribución (derivado de la plasmación del yo placer purificado), en especial, aquel sector que posibilita diferenciar lo familiar y lo extraño. Justamente, parece producirse una contradicción que proviene de la confrontación de la versión de los hechos, derivada de las

vivencias propias, con la versión de los hechos derivada del influjo ambiental. Dicha contradicción parece haberla conducido a la parálisis en el juicio de atribución que diferencia lo bueno o útil, de lo malo o perjudicial y a la inclinación por la versión dada por Gabriel, ubicado en el lugar de modelo, y ella como su ayudante. Este vínculo parece haberla conducido a un estado creciente de desorientación: “no sé”, “estoy confundida” y angustia (cuando se le impuso la “misticidad” y el anhelo de Claudio que la venía a salvar de Gabriel). Dicha falla parece haberla conducido también a su dificultad para separarse. Esta posición de ayudante (del modelo) es la que sostiene una familia ideal, inexistente, en una creencia compartida. Por ejemplo, siendo madre de tres hijas sin figurar en la partida de nacimiento de sus dos hijas mayores. Asimismo, podría pensarse el “enroque” (que explica Gabriel como el hecho de sustituir a Nora por otra mujer) como el intento de suplir a su madre, que no existe en su partida de nacimiento, por otra mujer y en esa repetición Nora “no tiene lugar” como su madre no lo tiene en la partida de nacimiento. Allí parece ubicarse Nora en la mente de su madre psicótica que la deja expuesta a este estado de soledad y en la mente de Gabriel que se dirigiría, a su vez, hacia la mente de su propia madre.

En suma, podría conjeturarse, por un lado, una manifestación más superficial ligada a la construcción de una familia (fallas en el pensamiento ligado al yo placer purificado) y, por el otro, otra corriente más profunda y primitiva (fallas en el pensamiento ligado al yo real primitivo) en lo que Nora expone como su problema a resolver, relacionado a su dificultad para separarse, su temor a la soledad, a no poder sostenerse económicamente y hacerse cargo sola de su vida y la de sus hijas.

En cuanto al lugar de Nora frente a Claudio y a Gabriel, como se dijo, es de destacar el predominio de defensas funcionales, acorde a fines, en los análisis de los actos de habla en las respuestas de pedidos de confirmación, en los relatos analizados en los que se manifestaron discrepancias con Gabriel y en los análisis de los procesos de pensamiento. Sin embargo, Nora evidencia otra posición que la deja expuesta al caos cognitivo cuando no entiende. Por ejemplo, cuando frente a la realidad que da cuenta del estado de vulnerabilidad de sus hijas (falta de alimento, cumplimiento de escolaridad, de vivienda) Gabriel refiere que va a comprar un dúplex (que en realidad es un *sprinter*), pero sobre todo, cuando “no entiende” cómo salió con su hija en brazos y no figura como madre en la partida de nacimiento.

Es posible que se evidencie en el vínculo de Nora con Gabriel el esfuerzo por entender, por la vía de la repetición, aquello que resulta incomprensible, carente de lógica, de la mente del otro, en este caso de la madre de Nora y de la madre de Gabriel. El hecho de que falten los nombres de las madres en las partidas de nacimiento parece expresar un conjunto de mensajes herméticos, indescifrables. Quizás la clave esté ligada a la construcción de una familia y a un núcleo problemático en el vínculo hijo-hija y el reconocimiento de una madre lúcida.

En relación al lugar de Nora frente a los pedidos de confirmación de Gabriel y de su hermano es posible realizar las siguientes inferencias. Es posible conjeturar la posición en la cual es ubicada Nora por Claudio, un lugar en el cual es imposible el disenso, el cuestionamiento, la objeción, de un modo similar al que se dirige Gabriel a Nora y a la terapeuta (lugar evidenciado en el acto de habla “¿sí?”). El lugar, tanto de Claudio como de Gabriel, frente a Nora, en este punto, no parece ser el de aquel que pregunta al otro su opinión a partir de una duda, porque piensa que se encuentra equivocado y busca rectificarse en el intercambio (como sucede cuando Claudio solicita confirmación a la terapeuta) sino el de aquel en el cual predomina la creencia y, en consecuencia, busca en el otro una comunidad de desmentida. Quizás también sea posible conjeturar en Gabriel el predominio de convicciones debido a la insistencia en su discurso del acto de habla “¿sí?” que no admite disenso (55) a diferencia de Claudio en el cual predomina el “¿no?” (7) sobre el “¿sí?” (4). Asimismo, parece confirmar dicha conjetura la situación violenta que desencadena el pedido de Nora intrasesión cuando solicita las partidas de nacimiento de sus hijas y surge el tema de la maternidad de Nora y el “no ha lugar” de Gabriel hacia ella.

Justamente, y en relación al vínculo que establece Nora con Gabriel (en el cual se puso en evidencia el predominio de convicciones que no admiten disenso) es de destacar la posición diferente a la asumida frente a Claudio (en el que hubo una preponderancia del “¿no?”). El disenso de Nora, en el primer caso, desencadena una situación violenta intrasesión a la que Nora no responde, solo informa que apelará a la justicia. En este vínculo (con Gabriel) Nora parece ocupar el lugar de mensajera de un juicio que informa el estado de vulnerabilidad de sus hijas y el espacio vacante, vacío, en las partidas de nacimiento. La paciente refiere “no entender” este hecho y le adjudica a Gabriel la respuesta a dicho entendimiento, quedando a expensas de su pareja que la deja en un estado de caos

cognitivo (estados de confusión) y orgánico (en los episodios ya especificados más arriba). Siguiendo a Bion (1996) un sujeto puede ser altamente dotado pero tener poco interés por la verdad acerca de la realidad, o sea, no "...tener curiosidad por las cualidades que constituyen lo que conocemos como vida y el deseo de entenderlas" (p. 268). Este parece ser el caso de Nora que si bien asume el lugar de mensajera de un juicio proveniente de la realidad (su maternidad) proyecta el entendimiento de la clave que plantea la realidad enigmática (de no figurar en las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores), en Gabriel, sin poder responder a la curiosidad y al interés por la verdad.

Es interesante destacar en qué momento, con qué tema y en qué vínculo Claudio despliega el pasaje del "no" al "sí". Claudio utiliza el "¿sí?" como Gabriel en el momento en el cual dramatiza a su padre. De este modo, el pedido de confirmación "¿sí?" se manifiesta ligado a un lugar masculino y a una serie de hombres: el padre de Claudio y Nora (quien se hace presente en la dramatización de Claudio), Gabriel (quien refiere los "¿sí?" en sesión) y Claudio (cuando dramatiza a su padre).

Algo parece ser clave en la construcción de los vínculos entre Nora y Gabriel y entre Nora y Claudio vinculado a la construcción de una familia y madres ausentes o no lúcidas (madre de Gabriel, de Nora y de Claudio, Nora para sus hijas). Se observa que los actos de habla "¿sí?" son de tres hombres (Gabriel, Claudio, padre de Nora y Claudio), se dirigen a una mujer (Nora y la terapeuta) y se relacionan con el lugar de un hijo varón y una madre ausente. Gabriel no tiene el registro de su madre en la partida de nacimiento, Claudio tiene una madre psicótica, su padre no abandonó a su madre pero si a ellos quedando él a cargo de una madre de crianza, por último, Claudio despliega dicho acto del habla como hijo de una madre ausente hablando desde el lugar del padre al dramatizarlo.

Podría conjeturarse que el pedido de confirmación "¿sí?", acto de habla que no admite contraargumento, ubica en la mujer a la cual se dirige este lugar faltante, que todavía no fue construido, buscando una comunidad de desmentida.

En relación a la combinatoria entre errores lógicos y autoobservación en los vínculos es posible conjeturar el despliegue intersubjetivo en la relación entre Nora y su hermano. Claudio se da cuenta que tiene pensamientos contradictorios pero dicha percepción no es producto del discurso de Nora sino de sus propios pensamientos. El lugar asignado a su

hermana cuando dice “¿sí?” o “¿no?” parece ser la consecuencia de dicha contradicción interna. Estas contradicciones parecen derivar del conflicto con la autoobservación (o sea, con uno mismo) que necesita la corroboración de otro en la búsqueda de la verdad. Si bien Claudio busca convencer a Nora para que decida ir a su provincia tiene, sin embargo, un segundo problema, que es interno, porque una vez que él le da un argumento a ella, después se pregunta si tiene resto como para cumplir lo que dijo.

A diferencia de lo manifestado en este vínculo, a través de contradicciones derivadas del conflicto con la autoobservación (o sea, con uno mismo) que necesita la corroboración de otro en la búsqueda de la verdad, el vínculo entre Nora y Gabriel puso en evidencia otro tipo de contradicciones. Estas últimas surgen a partir de un conflicto entre dos visiones, como cuando ella decía que no había comido en la heladera y su esposo lo negaba. Los pedidos de confirmación de Gabriel quizás busquen la ratificación en la terapeuta de algo que tiene que ver con un conflicto entre ellos (Gabriel y Nora). Puede ser que busque a la terapeuta como un juez que defina qué es la realidad (objetiva) a la que hace referencia Freud (1933) y no solamente la opinión acerca de ella. Siguiendo lo planteado por Plut (2010) en relación a la diferenciación de la verdad ligada a juicios de atribución y la ligada a los juicios de existencia, ese último fragmento aludiría a la mentira que afecta al juicio de realidad (verdad ligada a la maternidad de Nora) a diferencia de la evidenciada en el vínculo con Claudio que parece ligarse a juicios de atribución, por ejemplo, cuando se dirige a ella diciendo “sos muy así dependiente”, a través del cual le atribuye a Nora el atributo de dependencia con un aumentativo.

Nora parece cuestionar una creencia compartida con Gabriel, de una familia ideal, feliz, sostenida por la desmentida, defensa que requiere que otro la confirme, como se observó en los reiterados actos de habla de Gabriel y Claudio que solicitan confirmación. Nora parece haber idealizado una familia feliz cuando a los 15 años se va a vivir con Gabriel, quien manifiesta una idea, una creencia de su familia que no concuerda con los hechos reales. Es posible que la falla en el proceso de pensamiento evidenciado y su posterior rectificación esté ligado a una falla en el yo placer purificado, específicamente el momento en el cual se hace posible la diferenciación entre aquello que es familiar y lo que no lo es, o sea, que es extraño al yo. Nora también manifiesta con claridad su dificultad para establecerse en Buenos Aires y se remite a los hechos. Argumenta dicha dificultad a su

imposibilidad para vivir sola. Sin embargo, parece evidenciarse una falla en el pensamiento al suponer que en Tucumán seguro que sí podrá establecerse argumentando que allí tiene una familia, y que también podrá hacerlo con Patricia, a la que ubica en el lugar de madre. Parece poner así de manifiesto la proyección de una realidad producto de la mente y no de los hechos (por ejemplo, sin tener en cuenta el hecho de que vivió en Tucumán esperándolo a Gabriel y que Patricia no es su madre). Relaciona sus dificultades con la soledad y la situación económica, corriente psíquica decisiva y nuclear que la conduce a precipitarse, ligadas a fallas en el proceso de pensamiento que caracteriza al yo rea primitivo, sobre cuya base se desarrollan los juicios de atribución propios del yo placer purificado. Estos parecen ser dos temas centrales (soledad y carencia económica) que remiten a su primera descompensación cuando se encuentra sola frente a su beba recién nacida, escena que podría conjeturarse como la repetición de escenas vividas con su propia madre psicótica.

Nora plantea problemas que formula como interrogantes y, en consecuencia, trata de pensarlos. La comprensión de dicha problemática tal vez requiera tomar en cuenta entonces la perspectiva del vínculo de la paciente con la mente de su madre psicótica, la mente de la madre de Gabriel que no figura en su partida de nacimiento (como Nora no figura en la de sus hijas mayores), y la de su padre alcohólico que muere cuando ella tenía 6 años.

Nora parte de la idea de armar una familia que nunca tuvo en la realidad quedando así adherida al vínculo con una madre psicótica, que no la aloja, en particular, su mente; a un padre que elige la muerte a ella y a un grupo de hermanos que se dispersan y se desvinculan luego de dicha muerte. Nora manifiesta estar “pegada” a Gabriel como una “garrapata”, o sea, adherida a alguien del cual no se puede separar ni tampoco construir una familia consistente en la realidad sino solo como producto de la mente.

Asimismo, es posible conjeturar en Nora situaciones improcesables en la economía pulsional (cuando refiere no saber y estar confundida) evidenciadas en dos tipos de caos. Uno orgánico, expresado en un tipo de economía corporal, como el aborto de los 15 años, su primer embarazo a los 17 años que cursó descompensada, en las situaciones de violencia con Gabriel y expresado también en el aspecto monetario en la carencia económica. El otro, cognitivo, se pone en evidencia en la imposibilidad de entender determinados procesos

mentales, sobre todo los desarrollados en la mente de su madre psicótica y de su padre alcohólico, ambos violentos y de Gabriel, su pareja, que en palabras de Nora representa a su padre. La mente de Claudio parece evidenciar también esta repetición en el deseo de adoptar igualmente él una familia, no tanto para sí sino para su madre de crianza.

En cuanto a la referencia al vínculo con Gabriel, en las entrevistas con los otros interlocutores (Patricia y Claudio), Nora se ubica en un lugar diferente al asumido en la entrevista con él. En las entrevistas con Claudio y con Patricia pudo interrogarse en relación a su lugar frente a Gabriel. En efecto, las dos preguntas centrales que realiza en torno a su posición actual es en la entrevista con el hermano en la cual plantea su deseo de separarse y su dificultad para hacerlo debido a su temor a la soledad, al fracaso y al sostén económico, manifestando la necesidad de trabajar esta temática y finalizando con un interrogante inconcluso lo que sucedería si ella estuviese con su familia.

Una vez expuestas las reflexiones ligadas al interrogante inicial referido a las diferentes posiciones que asume Nora frente a sus diferentes interlocutores se dará lugar ahora a los hallazgos vinculados a las posiciones de Nora frente a la verdad.

En cuanto a la búsqueda de las diferentes posiciones de Nora frente a la verdad surge el interrogante acerca de cuánto de lo que narró Nora en las cuatro entrevistas es consistente. Es posible inferir una dificultad en el encuentro con la verdad a partir de las discrepancias evidenciadas entre sus dichos (por ejemplo, su deseo y decisión de separarse) y los hechos. En otras palabras, lo que dice que va a hacer y lo que hace. Justamente, de lo observado en la Historia Clínica actualizada a la fecha pudo confirmarse que la decisión de separarse no pudo ser sostenida en los hechos ya que Nora volvió a convivir con Gabriel y a reinternarse.

Asimismo, y en este caso en particular que conforma la muestra de esta investigación, también se sabe cómo se desarrollaron los acontecimientos en el vínculo con Patricia, por ejemplo, el hecho de que Patricia haya dejado de visitar a Nora. En consecuencia, es posible inferir que los relatos eran producto de una idea forjada por ambas (Nora y Patricia) a partir de la creación de un vínculo en el cual predominaba una desmentida exitosa combinada con el deseo O1. Dicha combinatoria parece ponerse en evidencia en los proyectos construidos por ambas, sobre todo por Nora, cuando hacía referencia a la “familia buena” que había

encontrado en ella, cuando la llamaba “mamá” y planteaba la posibilidad de que la alojé en su casa.

La conjetura acerca del predominio de dicha defensa patológica, y su posterior fracaso, queda confirmada luego de la segunda entrevista cuando Patricia no se presenta en el hospital para acompañar a Nora de permiso de salida y la realidad da cuenta de la falsedad e inconsistencia del discurso previo.

Si bien algunos de los relatos que constituyen la muestra de la entrevista entre Nora y Patricia, no fueron analizados debido a que no formaban parte de los cuatro temas elegidos porque respondían al objetivo de la investigación, quizás sea posible inferir la dinámica de la desmentida también en la presentación de Patricia a los profesionales como una “amiga”. Dicha referencia da cuenta de la falsedad de dicho término ya que, en realidad la había conocido unos días antes en la guardia. En efecto, esta distancia con la realidad objetiva, real se confirma cuando dicha referencia a la “amiga” se transforma luego en “mamá” en la entrevista. O sea, dichas palabras no se corresponden a la realidad objetiva, real, ya que Patricia no era una amiga y tampoco era la madre de la paciente.

En el vínculo con Gabriel también se daba algo similar ya que se repetía el hecho de que en el momento del alta de las cuatro internaciones anteriores Nora se había separado de Gabriel y cuando se reinternaba ya se había vinculado nuevamente. La diferencia que marcó la externación en este tratamiento fue que Nora se retiró con su hermano Claudio. Sin embargo, los hechos pusieron en evidencia la dominancia de la desmentida combinada con la O1 debido a que se siguió repitiendo la convivencia con Gabriel y las reiteradas internaciones.

En el intento de realizar un aporte al estudio de la verdad podría pensarse que en esta muestra algunos relatos resultaron más creíbles que otros a partir de su relación con los hechos. Por ejemplo, resulta creíble el relato que realiza Nora ligado a la ayuda que le brindó la obstetra cuando decide internarla previo al nacimiento de su primera hija ya que los hechos evidenciaron una mejoría clínica hasta el momento en el cual nace su hija y permanece sola con la beba. Asimismo parece creíble lo que Nora relata acerca de Patricia cuando Nora la llama por teléfono un fin de semana porque se corrobora en los hechos cuando Patricia no la viene a buscar. Sin embargo, no parece conveniente esperar a que los

hechos corroboren las conjeturas o que sorprendan al modo de vivencias traumáticas. Por lo expuesto se considera conveniente detectar algunos indicadores, como los arriba expuestos para la detección de mentiras (Plut, 2010), que colaboren en la confirmación o no de la verdad en el discurso.

Para ello, se retomarán entonces ahora los resultados del análisis de las discrepancias (y su relación con la verdad) evidenciadas (tanto en torno al tema de la violencia física como en el tema de la carencia), en la entrevista de Nora con Gabriel. En dicha entrevista Gabriel refirió que nunca agredió a Nora mientras que ella relató que fue golpeada por él y, según Gabriel siempre estaba la heladera llena y, según Nora, no había comida. Estos serían fragmentos de la muestra en los cuales se pondría en evidencia el problema de la verdad (interior) de la que hablaba Bion (1967) que surge de la convergencia de perspectivas, binocular o reflexiva, que saca conclusiones emocionales, a diferencia de la verdad material (exterior) a la que hacía referencia Freud (1933). Justamente, dichas discrepancias fueron corroboradas tanto en la entrevista de Nora con Patricia como en la de Nora con Claudio. Refiere Bion: “Es decir, el equivalente del punto de vista con sentido común en el conocimiento privado es el punto de vista emocional común; si la visión de un objeto odiado se pone en conjunción con la visión del mismo objeto amado, y la conjunción confirma que el objeto experimentado en las dos distintas emociones es el mismo objeto, se experimenta un sentimiento de verdad. Entonces se establece una correlación” (1967, p. 163-4). Podría conjeturarse entonces que la reiteración de los dichos acerca de la escena de violencia por parte de Gabriel hacia Nora (o la de la falta de comida) permite el contraste de un posible pensamiento interno: “Gabriel me golpeó, lo odio” (“conocimiento privado”), con los dichos de Claudio. Como si éste le dijera a Nora: “sí, Gabriel te golpeó, yo te acompañé a hacer la denuncia. Es verdad, es el mismo objeto que decís amar”, estableciendo una correlación y un sentimiento de verdad.

Sin embargo, estos relatos podrían ser también la manifestación de una comunidad de desmentida entre Nora y Claudio. Nora, por ejemplo, no recuerda dónde se encuentran los papeles firmados que confirmarían dichas escenas, quedando borrados los indicios que posibilitarían confirmar la veracidad de lo ocurrido y dar crédito a la palabra narrada.

También es posible deslindar algunas perspectivas ligadas a la verdad retomando algunas propuestas de Plut (2010) y su aplicación a la muestra de este estudio:

I.- Afinar los criterios para detectar la objetividad aparente: Sería posible, y a partir de esta muestra, considerar dicha propuesta no solo para el que busca a partir de su “curiosidad” (Bion, 1967) el encuentro con la verdad sino también para el que intenta dilatarlo. Este parece ser el caso de Gabriel cuando propone la visita de una asistente social a su domicilio para corroborar el buen estado de sus hijas no presentándose, luego, nunca más a ninguna entrevista. Gabriel intentaría mostrar así una aparente objetividad en sus dichos (que sus hijas estaban bien) con la promesa de su confirmación por un tercero (asistente social).

II.- Distinguir el nivel de los relatos (lo que un sujeto cuenta) del nivel de los actos del habla, es decir, las escenas que despliega al relatar: También fue posible deslindar dicha diferenciación observando los relatos que realiza Nora con sus tres interlocutores (ligados a los temas motivo de internación, situaciones de violencia, dinero-comida) y las distintas posiciones que asume en sus relatos y su relación con las posiciones que asume en el despliegue intersubjetivo a lo largo de las entrevistas frente a los pedidos de confirmación de dos de ellos (Claudio y Gabriel).

III.- Incluir como posible indicio el estado propio del receptor al escuchar a un sujeto: Esta propuesta podría ser contemplada, por ejemplo, en la única escena de violencia intrasesión cuando Nora le plantea a Gabriel la resolución del problema con las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores en las cuales no figuraba su nombre. Podría conjeturarse en Gabriel (receptor) un estado de certeza al escucharla, que le impide dar lugar al juicio proveniente de la realidad ligado a la maternidad que Nora le trae y su consecuente rechazo. Este lugar (de la certeza) parecería diferir del que presenta Claudio (receptor) en la entrevista que tuvo con su hermana, posicionado desde el lugar de la duda (disputa interna entre la aceptación de la representación de la realidad y su deseo de embellecerla) frente a Nora, quien le arruinaría dicho deseo de completud estética.

IV.- Investigar en el discurso mentiroso las manifestaciones del éxito y del fracaso de la defensa (cuando un sujeto se autodelata): Esta propuesta parece haber quedado plasmada en la puesta en evidencia de la dinámica de la desmentida compartida entre Nora

y Patricia y entre Nora y Gabriel. En estos casos, los sujetos no se autodelataron con palabras sino con hechos, poniendo de manifiesto los movimientos (estados exitosos y fracasados) de la desmentida compartida en el vínculo. En Patricia se manifestó en el hecho de haber asumido un rol activo en el acompañamiento de Nora durante la internación y la promesa de continuar dicho vínculo en la externación (desmentida exitosa) y su posterior falta de cumplimiento (desmentida fracasada para Nora), al no retirarla de permiso de salida un fin de semana y su posterior desaparición. En Gabriel se puso en evidencia la dinámica de la desmentida en el compromiso asumido frente a Nora y los profesionales de continuar con las entrevistas y de presentar las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores con el objeto de subsanar la ausencia del nombre de Nora (desmentida exitosa) y su posterior falta de cumplimiento del compromiso asumido (desmentida fracasada para Nora).

V.- Examinar diferencias cuando la mentira afecta al juicio de atribución y cuando afecta al juicio de existencia: En la muestra observada es posible diferenciar los efectos producidos por la afectación del juicio de atribución en Claudio de los efectos producidos por la afectación de juicio de existencia en Gabriel. En este último, y en relación a las discrepancias, el juicio de existencia involucra el relato de una escena ligada a la violencia física. La mentira, en este caso, afectaría un juicio de existencia: *G: Gabriel nunca agredió a Nora / N: Nora ha sido golpeada por él*. La consecuencia de dicha mentira parece haber generado en Nora un estado de perplejidad y caos mental (no recuerda qué sucedió con los papeles de la denuncia) que, posiblemente, sea uno de los motivos que la condujo al retorno de la convivencia con su pareja Gabriel. Asimismo, y en relación a las escenas desplegadas, la desmentida del juicio de existencia ligado a la maternidad de Nora produjo la escena de violencia intrasesión, los excesivos actos de habla que convocan al interlocutor con el fin de solicitar una confirmación y la dificultad para dialogar (escuchar, cuestionar, argumentar, rectificarse, etc.) en la entrevista con Nora.

En cambio, la afectación del juicio de atribución de Claudio, produjo intercambios, tanto con la terapeuta como con Nora, que permitieron la reflexión y el planteo de interrogantes que podrían haber abierto posibles cambios clínicos (posicionales en cuanto a la dinámica de las defensas). Por ejemplo, el juicio acerca de Gabriel (atributo “persona enferma”) como alguien que no puede hacerse cargo de sus hijas; o el juicio acerca de la madre de crianza “básicamente ella” (atributo de una propiedad buena, “buena madre”).

Nora piensa con su hermano y acuerda con él (en cuanto al juicio que Claudio le atribuye a Gabriel) pero, sin embargo, asume sus dificultades en cuanto a la posibilidad de separarse quedando abiertos los interrogantes que plantea en dicha entrevista.

VI.- Estudiar el vínculo que propone quien pide que le mientan, vínculo que podríamos denominar “mensonge a deux” (Plut, 2010, pág.7): Podría conjeturarse dicho vínculo entre Nora y Gabriel, por ejemplo, cuando Nora no sabe por qué, lo llamó y salió con él el fin de semana que Patricia no la retiró de permiso o cuando vuelve a confiar en él y cree sus “delirios” (sic). Si bien no se manifiesta el pedido de mentiras en el discurso verbal podría conjeturarse dicho pedido en los hechos que reflejaron una mentira tanto en el llamado de Nora a Gabriel ese fin de semana como su respuesta al retirarla de permiso de salida. Podría conjeturarse este hecho contemplando dos tipos de mentiras (ver más abajo, pág. 418): por un lado, como una mentira trasgresora (A1) ya que el permiso de salida con Gabriel no estaba autorizado por la institución y, por el otro, como una mentira lógica (O1) que contradice juicios de existencia (*“Nora se separó de Gabriel, éste es su ex pareja”* vs *“Nora es la pareja de Gabriel, éste es su pareja”*).

También podría deducirse este tipo de vínculo entre Patricia y Nora cuando esta última la llama “mamá” y Patricia responde a dicha nominación. Se pondría en evidencia de este modo la construcción de un vínculo cuyo origen es una mentira abalada por ambos miembros.

Asimismo, es posible confirmar lo postulado por Plut (2013) en la presente muestra:

I.- En relación a que toda mentira supone una brecha considerable entre las palabras y los hechos. Por ejemplo, la presentación que hace Nora de Patricia (“amiga”) y el modo que se dirige a ella (“mamá”), o los dichos de Nora en relación a la decisión de separarse y los hechos que evidencian su retorno a la convivencia con Gabriel.

II.- También es posible considerar el despliegue que propone el autor, de una escena intersubjetiva considerando no solo la falsedad de una afirmación sino la tentativa de convencer a otro de su veracidad. Dicho despliegue se evidencia, por ejemplo, en los reiterados pedidos de confirmación “¿sí?” y “¿no?” tanto de Gabriel como de Claudio.

III.- En relación a que la mentira encierra la pregunta acerca del destino que se le da un recuerdo, es posible observar, por ejemplo, el destino que le da Nora, en un relato, a su recuerdo de la escena de violencia extrasesión con Gabriel (para quien dicha escena es una mentira). Podría conjeturarse que dicho destino es el olvido, por un lado, (que la aleja de la verdad interior); y la negación del hecho (no ha lugar) al no recordar qué sucedió con los papeles firmados en la comisaría en la cual hicieron la denuncia con su hermano Claudio (destino que la aleja de la verdad externa, objetiva y real).

Bion (1967) refiere que “si la visión de un objeto odiado se pone en conjunción con la visión del mismo objeto amado, y la conjunción confirma que el objeto experimentado en las dos distintas emociones es el mismo objeto, se experimenta un sentimiento de verdad. Entonces se establece una correlación” (p. 163-4). Este sentimiento de verdad se daría cuando Nora recuerda los momentos “lindos” vividos con Gabriel y conjuga dichos recuerdos con los vividos en las situaciones de violencia como el que padeció previo a la denuncia que hizo con Claudio. Al decir de Meltzer “Este vínculo entre la memoria y el sentido de la identidad es la clave del aspecto de la experiencia que, en forma acumulativa, hace las veces de evidencia respecto de la cual evaluamos nuestro juicio intuitivo de la cualidad de sinceridad como un aspecto del carácter de los demás. Si con el tiempo encontramos que una persona desmiente facetas de la identidad que manifestó antes –no puede recordar haber dicho ‘eso’, niega que vio ‘tal y tal cosa, alteró la expresión de una respuesta –que había dado ayer al volver a contarle hoy- dichas experiencias menoscaban nuestra confianza por un lado y por el otro pueden despertar nuestra desconfianza... en las relaciones más adultas en el mundo exterior, muy probablemente y por lo mismo, lo que determina nuestra confianza es la estabilidad antes que la bondad, la fuerza o las habilidades de la otra persona” (... pág. 176-7). En este sentido, parecería que Nora presenta dificultades para emitir un “juicio intuitivo de la cualidad de sinceridad” en Gabriel, dado que la experiencia, en forma acumulativa, y confirmada también por otros (Claudio) corroboraría la falsedad de sus dichos en reiteradas ocasiones. El destino del recuerdo (memoria) que permitiría captar la falta de sinceridad de Gabriel parecería ser la omisión (como el destino de la documentación de la denuncia) o el olvido (cuando predomina en su recuerdo solo los momentos “lindos”).

IV.- La mentira contiene (en el doble sentido de incluir y acotar) a la verdad que puja por expresarse de algún modo. Dicha puja parece ponerse en evidencia en la negativa, por parte de Gabriel, de rectificar las partidas de nacimiento que mienten al mostrar la ausencia del nombre Nora pero que, a su vez, expresan el verdadero vínculo de Gabriel con su propia madre, verdad que puja por hacerse evidente.

V.- El autor diferencia también las mentiras que procuran disfrazar un deseo, de otras que se proponen desconocer una realidad. El primer caso parece evidenciarse en Claudio (deseo embellecedor), por ejemplo, al dirigirse a Nora diciendo: *“anímate Nora a pensar que la vida es hermosa, tenés mucho por vivir, fuerza, ¿sí hermanita?”*; mientras que el segundo se manifestaría en Gabriel y en Nora al desconocer a) la realidad de la maternidad, de la inconsistencia de la familia feliz que proponen, o bien b) un afecto, como en el caso de Nora, de su temor a la soledad y la carencia económica cuando creyó poder vivir sola en la pensión que le alquiló Claudio.

Retomando la categorización realizada por Plut (2010, pág. 4) de cinco tipos de mentiras se dará lugar ahora a la aplicación de dicho ordenamiento y las reflexiones a las que fue posible arribar a partir de esta muestra:

1) **“Histórica o *proton pseudos* (Freud, 1950): en la primera mentira histórica se desarrolla una fantasía como ficción embellecedora en la tentativa de protegerse de afectos como el asco, el dolor, etc.”** Este tipo de mentira que parece ponerse en evidencia en Claudio al referir que viene a Buenos Aires a pasar “momentos lindos” con su hermana. Cuando relatan que Nora intentó radicarse en Tucumán pero no pudo establecerse porque decidió volver a convivir con Gabriel, la terapeuta pregunta cuál sería la diferencia ahora. Claudio responde: “Buena pregunta” pero, sin embargo, continúa con la intención de embellecer: se pregunta si Nora se va a sobreponer si él entrega lo mejor. En este contexto, “dar lo mejor de uno” se parece a un acto de entrega pero no como un acto ligado al amor, sino como embellecimiento (lo mejor vs lo peor), conjetura que se confirma a través de la presencia de redundancias de lo embellecedor. En Claudio lo opuesto de la realidad parece ser una fantasía embellecedora. Por ejemplo, cuando él dice de manera reiterada “realmente” está manifestando que lo expresado no es pura fantasía. Se ponen en evidencia, de este modo, distintas concepciones de lo verdadero y lo no verdadero o de

diferentes tipos de irrealidades ya que, en este caso, lo opuesto de lo verdadero no es lo falso (ni una mentira, ni un delirio, ni vacuidad) sino lo fantaseado. Podría conjeturarse que la posición de Claudio frente a la realidad evidenciada por Nora correspondería a la mentira histórica. De este modo se estaría engañando a sí mismo e intentaría engañar a su hermana invitándola a incluirse dentro de esta fantasía embellecedora cuando al final de la entrevista le dice que “la vida es hermosa”.

II) **“Psicopática: encubre un deseo vengativo y busca obtener un bien material. El sujeto procura ‘hacer hacer’, que el otro realice alguna acción en beneficio del primero. Posee una segunda intención oculta que burla una ley”**. Quizás sea Gabriel el que ocupe este lugar al burlar la ley que exige que figure la madre en la partida de nacimiento de las hijas. Parece ponerse de manifiesto un deseo vengativo y la búsqueda de un bien, ubicado en este caso en sus hijas, como un “bien propio”. La mentira se expresaría en este caso en el pensamiento *“no es cierto que el nombre de Nora debe figurar en las partidas de nacimiento de...”*. También, como se dijo más arriba, se evidenciaría este tipo de mentira en el hecho de haber retirado a Nora del hospital sin la autorización correspondiente firmada, trasgrediendo una norma y burlando a la institución. Podría conjeturarse un deseo vengativo hacia la misma ya que le solicitaba la rectificación de las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores. En este caso, la mentira se expresaría en algún tipo de pensamiento parecido a *“no es cierto que yo no puedo retirar a Nora de permiso de salida si la institución no me autoriza a hacerlo”*.

III) **Lógica: tiene por meta inducir un pensamiento en otro, que crea algo que no es. El objetivo podrá ser esconder el propio pensamiento, apropiarse del pensamiento ajeno o protegerse de un estado de miseria afectiva o económica. Suele incluir una contradicción entre dos afirmaciones o bien entre una afirmación y la realidad concreta”**. Quizás pueda conjeturarse dicha mentira en Gabriel cuando se dirige a Nora diciendo *“si tenés dudas como madre...”*, intentando que crea algo que no es (que no es madre de sus hijas) y protegerse de un estado de miseria afectiva (si confirma el pensamiento que corrobora que su madre no figura en su partida de nacimiento). Dicha mentira incluiría una contradicción entre una afirmación: *-tengo madre-* y una realidad concreta, según sus dichos *“no tengo madre”*. También parece ponerse en evidencia en Nora cuando intenta

protegerse de su estado de miseria afectiva o económica al mantener la ilusión de forjar una familia feliz con Gabriel.

Asimismo, podría conjeturarse que dicha frase de Gabriel dirigida a Nora que apela a su duda como madre, sería producto de la captación de la mente ajena (de Nora en este caso) quien, efectivamente, se pregunta acerca de la verdad en torno a la maternidad.

“IV) Afectiva: habitualmente se denomina manipulación emocional y consiste en ‘hacer sentir’ algo al otro, habitualmente, culpa, gratitud, etc. La inducción promueve que el otro sienta culpa por su presunto egoísmo cuando, en realidad, el egoísta es el emisor”. No parece ponerse de manifiesto en esta muestra.

“V) Inconsistente: en este caso, lo que resulta encubierto es la falta de subjetividad”. Podría conjeturarse dichos estados en Nora:

a.- Cuando se niega a mantener relaciones sexuales con Gabriel, escena que culmina en un estado de perplejidad y parálisis, cuando él cierra con un golpe la puerta de la habitación;

b.- Al golpear a Gabriel en su intento de proteger a su hija del abuso que padecía por parte de él, escena que finaliza cuando “su cabeza no podía más”;

c.- En el momento en el cual hicieron la denuncia por violencia desconociendo luego la existencia de los papeles que acreditaban dicho acto.

En las tres escenas descritas Nora parece haber asumido una posición construida desde la carencia de los recursos que le hubieran permitido sostener en el tiempo un lugar activo frente al registro de sus estados afectivos. Este tipo de mentira se pondría de manifiesto en el intento de engañarse a sí misma creyendo poder asumir una posición activa frente a la necesidad de preservarse (pulsión de autoconservación) y de proteger a sus hijas (pulsión de conservación de la especie).

Reflexionando también la propuesta de Plut (2010) de considerar las fijaciones pulsionales y las defensas para definir los tipos de mentiras, y diferenciar entre defensas exitosas y fracasadas se intentará realizar algunos aportes al estudio de la verdad. En primer

lugar parece conveniente distinguir tipos de verdad hallados en la presente muestra, a partir de dicha propuesta (considerar las fijaciones pulsionales y las defensas); en segundo lugar, su correspondencia con la evolución yoica debido a que puede considerarse que es dicha estructura, con sus recursos disponibles, la que dará lugar (destino) a la verdad alcanzada hasta ese momento; en tercer lugar, su relación con los errores del pensamiento planteados por Freud, retomados y desarrollados en la actualidad por Maldavsky, que conducen al desarrollo de pensamientos falsos en el propio sujeto (intrasubjetivo) o generados a diferentes interlocutores (en el despliegue intersubjetivo); y, por último, en cuarto lugar, su enlace con la muestra de este estudio.

Las siguientes constituyen entonces una serie de hipótesis que aspiran a deslindar diversas perspectivas ligadas a la verdad.

I.- Tipo de verdad: orgánica.

La verdad es lo sentido en el interior como propio. A partir del mecanismo de fuga la exterioridad se irá conformando a partir de un contexto indiferente.

La verdad es una necesidad (como el hambre), o se liga a un dolor (de un estímulo proveniente del interior o del exterior), o se manifiesta como alteración orgánica (funcional, como la apertura de corazón y pulmones en el momento del nacimiento; o patológica, como en pacientes adictos, psicósomáticos, crónicos o terminales).

La verdad orgánica se pronuncia a través del yo real primitivo cuyo único recurso con el que cuenta es el cuerpo, en otras palabras, la verdad orgánica se expresa a través del cuerpo.

Asimismo, parece posible relacionar la verdad orgánica con la conceptualización que realiza Lacan de lo real y el goce.

a.- Estructura yoica: yo real primitivo

b.- Deseo y defensa: LI (la libido inviste órganos) + desestimación del afecto (o funcionales)

c.- Errores del pensamiento: La verdad resulta improcesable para el yo. Debido a ello toma por verdaderos pensamientos falsos. En este caso el pensamiento falso (erróneo) consiste en considerar lo interno como externo y viceversa, lo externo como interno. Se manifiesta a través del cuerpo. La falla, en este caso, se encuentra en el mecanismo de fuga.

d.- Despliegue intersubjetivo: En el nivel intersubjetivo se desplegaría al modo de atrapamientos orgánicos.

Podría conjeturarse que la verdad orgánica se pondría de manifiesto en Nora a través de una corriente psíquica dominante, correspondiente a fallas en el yo real primitivo, primer destino pulsional que la conduce a diferentes alteraciones orgánicas, como se dijo más arriba: *shock* padecido luego de la muerte de su padre, aborto a los 15 años, embarazo de su primera hija y posterior descompensación, reiterados embarazos, partos y posteriores descompensaciones y las crisis de violencia con Gabriel.

II.- Tipo de verdad: lógica

La verdad se encuentra en la coherencia entre dos perspectivas (Bion, 1967). También parece posible relacionar la verdad lógica con los desarrollos que realiza Lacan del concepto de revelación.

a.- Deseo y defensas: O1 – desmentida, desestimación de la realidad y la instancia paterna (o funcionales)

b.- Estructura yoica: Autoerotismo - Yo placer purificado

c.- Errores del pensamiento: Pensamiento falso: creer que algo que es producto de la mente existe en la realidad externa objetiva.

d.- Nivel intersubjetivo: atrapamientos lógicos

La verdad lógica se pondría de manifiesto en Nora, por ejemplo, cuando pide ayuda a la obstetra. En ella corrobora su verdad interior, “piensa” lo mismo que ella, tiene la misma “idea”, que Nora no está bien y requiere ayuda. Dicha confluencia de perspectivas (Bion) había fracasado con Gabriel, en el momento en el cual le pide ayuda a él.

Asimismo, parece posible conjeturar el crédito a una verdad lógica de manera errónea (y su posterior fracaso) en los vaivenes del éxito de la desmentida combinada con el deseo O1 cuando Nora decide a vivir con Gabriel, en los posteriores retornos a dicha convivencia y, también, cuando proyecta vivir con Patricia.

III.- Verdad afectiva: Puesta en evidencia a través de juicios de atribución.

a.- Deseo y defensas: O2 – desmentida desestimación de la realidad y la instancia paterna.

b.- Estructuración yoica: Yo placer purificado.

c.- Errores del pensamiento: el error consiste en llamar amor al egoísmo. El yo cree que debe incorporar lo malo y perjudicial y expulsar lo bueno y útil.

d.- Nivel intersubjetivo: atrapamientos semánticos.

No se encontró en la muestra este tipo de verdad.

IV.- Verdad de la realidad material externa y/o del superyó: Puesta en evidencia a través de juicios de existencia y de juicios provenientes del superyó.

a.- Deseo y defensas: A1 – desmentida, desestimación de la realidad y la instancia paterna (o funcionales).

b.- Estructuración yoica: Yo placer purificado.

c.- Errores del pensamiento: la verdad emana de juicios que provienen de la realidad y del superyó. Los pensamientos falsos o erróneos se diferencian según sea la defensa que ejecute el yo:

1. Si la defensa que opera es la desmentida de un juicio proveniente de la realidad, la verdad permanece en uno de los lados escindidos del yo, como producto de su accionar. El pensamiento falso se evidencia a través de la puesta de un sustituto que encubre lo escindido.

2. Si la defensa es la desestimación de la realidad y la instancia paterna, la verdad es aniquilada (el yo que la informa). El pensamiento falso se evidencia a través de la reconstrucción de la realidad que se manifiesta como caos.

d.- Nivel intersubjetivo: Atrapamientos pragmáticos.

Este tipo de verdad se pondría de manifiesto en Gabriel al burlar la ley que exige que figure la madre en la partida de nacimiento de las hijas. La mentira, como se explicitó más arriba, se expresaría en el pensamiento *“no es cierto que el nombre de Nora debe figurar en las partidas de nacimiento de...”*. También, como se dijo más arriba, en el hecho de haber retirado a Nora del hospital sin la autorización correspondiente firmada, trasgrediendo una norma y burlando a la institución. Debido a que se considera que en este caso predomina la desmentida de un juicio proveniente de la realidad, la verdad permanece en uno de los lados escindidos del yo, como producto de su accionar. En este caso, la verdad se expresaría en algún tipo de pensamiento parecido a *“no es cierto que yo no puedo retirar a Nora de permiso de salida si la institución no me autoriza a hacerlo”*.

V.- Verdad simbólica: Deseo inconsciente vs deseo manifiesto. La verdad se relaciona a un deseo inconsciente que puede revelarse en un acto fallido, lapsus, sueño, etc.

a.- Deseos y defensas: A2, FU, FG – represión y represión + rasgos caracterológicos (o funcionales).

b.- Estructuración yoica: Yo real definitivo.

c.- Errores del pensamiento: La verdad se encuentra en el inconsciente.

Podría relacionarse la verdad simbólica, a nivel subjetivo, con la que desarrolla Lacan al hacer referencia a la verdad como aquello que la represión oculta y el retorno de lo reprimido hace evidente.

d.- Nivel intersubjetivo: puede evidenciarse, por ejemplo, a través de la interpretación del analista.

Este tipo de verdad parece ponerse de manifiesto en Claudio ya que para él la verdad parecía ser el encuentro con una armonía estética.

A partir de lo expuesto, es posible diferenciar algunos indicadores de verdad en los discursos.

A.- Cuando se construye la verdad a partir de suponer que todo lo que aparece como conjunto de manifestaciones sensoriales son en el producto de mentes. Este tipo de verdad impera cuando se evidencia el predominio del deseo O1. En este caso, el mundo objetivo real es nada más que otras mentes. Esta concepción de la verdad comienza con el autoerotismo de manera rudimentaria. La realidad material es el esbozo de lo que más adelante será el juicio de existencia. Un ejemplo de ello, es el movimiento de piezas en el juego de ajedrez, testimonio de cómo piensa una mente. Dicha lógica parece evidenciarse en el discurso de Gabriel al referirse al enroque: *G: "... no es que saque el rey y puse la dama, no es que hice un enroque, ¿se entiende?/.../ la idea no es esa...es decir... hay... hay que respirar un poco... y volver a ordenar todas las fichas en su lugar, ¿sí?"* También en Nora cuando adjudica el "saber" sobre su lugar de madre a Gabriel cuando refiere "no entender" cómo salió de la maternidad con su beba en brazos pero no figura como madre en la partida. Ella "no entiende" pero el que "sabe" es Gabriel. Para Nora es en la mente de Gabriel donde se encuentra alojada la respuesta. Sin embargo, podría conjeturarse, como se dijo, que en la mente de Gabriel se encuentra la misma pregunta dirigida a su propia madre ausente en su partida de nacimiento.

Quizás también pueda conjeturarse la búsqueda de un espacio mental que la aloje. Dicho espacio parecía ser buscado también en la mente de Patricia cuando proyectó vivir con ella o en el hospital cuando se interna. Justamente, la carencia de este espacio parece haberse puesto en evidencia en el desalojo de la casa donde vivían el día previo a la internación (desencadenante inmediato) cuando buscaba fallidamente a Gabriel.

Si bien se habla, en apariencia, de realidades materiales importa relativamente la realidad objetiva, lo importante es la mente del otro. A nivel intersubjetivo, y pensando en los pedidos de confirmación de Gabriel y de Claudio, se está apelando a la mente del otro, por una duda, por desconfianza o por una oposición. Como si se le atribuyera al otro, sabiendo que se está desmintiendo, la función de cuestionador de la desmentida. Este parece ser el caso de Gabriel, por ejemplo, cuando se dirige a la terapeuta (quien le había

preguntado si él en algún momento pensó en quedarse en Buenos Aires y que Nora y sus hijas se radiquen en Tucumán) diciendo:

G: "¿cómo, cómo, cómo? Me está sacando de contexto...no entiendo lo que me está diciendo.../T: ..G: que me está diciendo, en algún momento yo pensé, ¿sí?, si podía hacer feliz a todos... todos menos yo, porque encima yo tengo ese temita... todos menos yo, yo puedo ayudar, no es porque me la crea, pero... yo sé que tengo más sangre, más tolerancia, más... en algún momento pensé que viajaran las nenas, Nora, y que hicieran la prueba de ir a Tucumán..."

B.- Puede ser que la verdad objetiva real se encuentre por una confluencia de perspectivas (Bion, 1962). Esta manifestación de la verdad se puso en evidencia en Nora cuando pidió ayuda a la obstetra y la internaron. En ese momento confluyeron ambas perspectivas, la de Nora, que decía estar enferma, y la de la realidad objetiva y real ubicada en la obstetra y su decisión de internarla. Confluencia de perspectivas que no funcionó cuando Nora lo intentó con Gabriel.

C.- Cuando se construye y corrobora la verdad a partir de hechos concretos y objetivos. Este tipo de construcción de verdad se puso en evidencia en el vínculo de Nora con Patricia y en el vínculo de Nora con Gabriel. En el primer caso, la relación entre Nora y Patricia, fue corroborada durante la internación frente a la ausencia de Patricia en el acompañamiento de un permiso de salida. La realidad corroboró el verdadero vínculo que Nora tenía con Patricia: una persona que conoció en la guardia durante la internación. Dicha realidad pone en evidencia que Patricia no era la proyección del deseo de Nora, de encontrar a una madre, tampoco a una amiga. En cuanto al vínculo de Nora con Gabriel, se manifestó la inconsistencia de la verdad en los dichos de Nora (al decir que había decidido separarse) frente a los hechos que demostraron la vuelta de Nora con Gabriel en las reinternaciones posteriores.

D.- La otra perspectiva es la manifestación del lenguaje paraverbal (rostro, motricidad de miembros superiores e inferiores, etc.), el componente fonológico y la confluencia de dichas manifestaciones combinadas con la palabra.

E.- Por último, otra forma de poner en evidencia la verdad es a través del vínculo transferencial y contratransferencial. Cabe aclarar que los aspectos E y F no fueron contemplados en este estudio, interrogantes que quedan abiertos a futuras investigaciones.

4.2 Posibles respuestas a otros interrogantes iniciales

Otro de los interrogantes iniciales se liga a los momentos de las entrevistas en los que se manifiesta un hecho violento y por qué. La escena de violencia intrasesión se genera cuando Nora disiente con Gabriel, interlocutor en el cual predominan las convicciones que no admiten disenso (“¿sí?”). Justamente en esta escena Nora trae a la entrevista el hecho de no figurar en las partidas de nacimiento e informa que Gabriel debería haberlas llevado al hospital respondiendo el pedido de la abogada. Nora parece ocupar, en ese momento, el lugar de mensajera de un juicio proveniente de la realidad, específicamente su maternidad, que como se dijo anteriormente, Gabriel intentaría aniquilar en el despliegue de la escena de violencia.

En relación a la pregunta acerca de cuáles son los miembros de la familia que están siendo afectados por la violencia (o sea, los que padecen el efecto), cuáles son los que promueven, estimulan o detonan el acto y cuál es el efecto de esa violencia en los otros, se ha podido observar, un único episodio de violencia intrasesión y dos extrasesión. En cuanto al primero, intrasesión, como se ya se explicitó, el miembro de la familia afectado en este caso es Nora, el que detona el acto violento es Gabriel al no dar cabida a un juicio proveniente de la realidad que Nora le presenta y el efecto que genera dicha escena violenta en la paciente es, en este caso, la espera y la apelación a la justicia (A1 + desmentida).

En cuanto a los dos episodios de violencia extrasesión, Nora relata en la primera entrevista con Patricia un episodio de violencia con Gabriel a partir del cual es posible conjeturar que los miembros de la familia afectados por la violencia son Nora y una de sus hijas y el que detona el acto violento es Gabriel. En cuanto al efecto de la violencia se conjetura un estado de perplejidad y parálisis en Nora (LI + desestimación del afecto F), hasta que su hija golpea la puerta de la habitación donde se encontraba la pareja (golpe que parece sacarla de dicho estado). Cuando Gabriel comienza a ejercer abuso y maltrato hacia la niña, en un segundo episodio, Nora la protege pegándole a él (A1+acorde a fin E). Sin

embargo, si bien pudo proteger a la niña de la situación de violencia ejercida por Gabriel, el estado en el cual finaliza Nora estas escenas de violencia es nuevamente el de desborde (LI + desestimación del afecto F).

Del mismo modo se ha intentado responder a la pregunta por cuáles son los miembros de la familia que funcionan como contextos facilitadores de la mejoría de las pacientes y qué los diferencia de aquellos que dificultan y hacen de obstáculos durante el tratamiento y la posterior externación. Es de destacar lo observado en la entrevista con Claudio en relación al predominio de relatos, por parte de Nora que culminan en defensas acorde a fines. Uno de ellos combina el deseo FU en estado exitoso (cuando se separa de Gabriel y se va a vivir con su hermano), otro se combina con la LI en estado fracasado cuando relata que no tenían para comer. Si bien se puso en evidencia la desmentida patológica en estado exitoso combinada con la O1 (cuando refiere que decide volver con Gabriel), sin embargo, en esta entrevista logra registrar la consecuencia de dicha desmentida. Nora manifiesta el registro del enlace entre el “bancar”, que la lleva al desborde, a las lagunas del pensamiento, a la dificultad para recordar, a estados de parálisis y *shock*. También se interroga por su dificultad para separarse de Gabriel y su relación con la dificultad para estar sola y sostenerse económicamente. Se observa que cuando se vincula con su hermano Nora puede deliberar de manera lúcida y cuestionar sus errores de pensamiento con el objeto de rectificar su accionar. Cuando Nora tuvo un proyecto como, por ejemplo, hacer una pasantía, ella peleó (en la convivencia con Gabriel) y el desenlace de esa pelea fue acorde a fin exitoso (obtuvo el título de auxiliar de enfermería y geriatría). En otros momentos, Nora bancó (situaciones conflictivas con su pareja), los desalojaron y terminó desbordada. Estos diferentes desenlaces pusieron en evidencia distintas posiciones de Nora y sus consecuencias. Una es “bancar”, “aguantar” y otra es tener un proyecto y sostenerlo, secuencia que termina con una defensa acorde exitosa. En suma, se observan tres posiciones claramente diferenciadas: cuando ella es activa y pelea, cuando banca hasta estallar y, por último, cuando permanece en un estado de obnubilación. Posiciones cuya varianza se ve interferida por los efectos intrasubjetivos y, como se observa en la muestra, también por el efecto de la dinámica vincular de las defensas, o sea, de la intersubjetividad.

Tal como se expresó al comienzo, las familias suelen presentar en las sesiones diferentes estados que permiten pensar algún tipo de cambio clínico. De allí surgió la

pregunta por dicho cambio a lo largo del tratamiento considerando de menor a mayor grado de evolución favorable: disminuir los desbordes, salir del refugio caracteropático, lograr pensar juntos. En este estudio se puso en evidencia que la paciente presenta una evolución favorable ya que en la última entrevista con el hermano logra pensar su situación conflictiva tanto intrasubjetiva, cuya corriente psíquica dominante desestimación del afecto + LI (temor a la soledad y a la carencia económica) se combina con la desmentida + O1 (cuando no entiende el hecho de no figurar en las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores), como intersubjetiva, ligada a una creencia compartida con su pareja Gabriel (desmentida + O1).

Se halló así respuesta a otro de los interrogantes, aquel que se preguntaba por la posibilidad de dar cuenta de algún tipo de cambio en la posición de las pacientes, en los vínculos intersubjetivos que establece, desde el momento de la internación hasta el momento en que son dadas de alta ya que se ha evidenciado un cambio de posición en Nora cuando se vincula con su hermano diferenciándose del lugar que asume frente a su pareja.

En relación al interrogante ligado a los atrapamientos intersubjetivos, es posible conjeturar una diferencia, en principio, entre dos tipos de atrapamiento. Uno, propio de las estructuras narcisistas, se caracteriza por la seducción y la promesa de amor, con una dominancia de desmentida en el vínculo, como ocurre en la obra Ricardo III de Shakespeare entre Ricardo y Lady Anne (Woizinki, 2017). Otro tipo de atrapamiento es el que se promueve a partir de la promesa de alimento o de vitalidad de la cual el otro carece y que se requiere para la conservación de la vida. La defensa, en este último atrapamiento, es la desestimación del afecto que, a diferencia de la desmentida es una defensa que ejecuta el yo (real primitivo) con el objeto de conservar la vida. Este tipo de atrapamiento, característico de las patologías tóxicas y traumáticas, parece ponerse en evidencia en el vínculo entre Nora y Gabriel cuando este último afirma con certeza que siempre hay alimento en la casa y que nunca les faltó comida, o cuando se refiere a la compra de un dúplex y la cotidianeidad de sus hijas en un hogar ideal. Podría conjeturarse la repetición en dicho vínculo de escenas vivenciadas entre Nora y su propia madre en el momento del nacimiento (teniendo en cuenta el diagnóstico de esquizofrenia de su madre), construcción que podría realizarse a partir del relato de la escena del nacimiento de la primera hija de Nora, cuando la paciente no sabía, no podía alimentar a su hija, seguramente identificada

con su beba en una posición de extrema vulnerabilidad y desvalimiento. También podría conjeturarse el esfuerzo de Nora por vincularse con una madre al relacionarse con Patricia y dirigirse a ella llamándola “ma”, “mamá”. El desgarramiento vivido en su infancia en el vínculo con su madre esquizofrénica, se refuerza a partir de la muerte por cirrosis de su progenitor alcohólico y la fragmentación de sus vínculos fraternos a partir de dicha muerte. Asimismo, podría conjeturarse el intento de elaboración fallido por parte de Nora, del mismo tipo de desgarramiento padecido en su propia madre. Estas vivencias conllevan dos tipos de traumas: un caos mental, cognitivo y un caos orgánico, siendo el primero el más poderoso, al tomar conciencia tardíamente de realidades dolorosas.

4.3 Aportes. Punto de vista metodológico

En cuanto al aspecto metodológico de este estudio se considera conveniente destacar la combinatoria de los instrumentos aplicados a la muestra y los criterios y procedimientos llevados a cabo para su aplicación.

En primer lugar, y con el fin de observar las diferentes posiciones de Nora con sus tres interlocutores a lo largo del tratamiento de internación, se decidió estudiar los deseos y las defensas (y su estado) dominantes en los relatos. El fin de dicho estudio fue observar el estado final de las secuencias narrativas relatadas, o sea, la posición que asume la paciente frente a los temas ligados a la violencia (tema de interés de esta investigación), dinero y comida (relacionados con las situaciones de violencia) y motivo de internación (debido a que reúne los tres temas anteriores).

Al observar que algunos relatos de Nora diferían con los que realizó su pareja Gabriel, se decidió estudiar, luego, las discrepancias evidenciadas en dicho vínculo, o sea, entre Nora y Gabriel. Este estudio se realizó con el objeto de observar las diferentes posiciones de Nora y su relación con la verdad a partir de dichas discrepancias evidenciadas en los relatos.

Posteriormente, debido a que se observaron en la muestra un sinnúmero de actos de habla “¿sí?” en Gabriel y la reiteración de un similar acto de habla “¿no?” en Claudio se decidió realizar un estudio microanalítico focalizando solo dichos intercambios (o sea, Nora – Gabriel y Nora – Claudio). El objetivo de dicha selección fue observar, también, la posición que asume la paciente frente a los pedidos de confirmación de su hermano Claudio y de su

pareja Gabriel que solicitan, con dicho acto del habla, la corroboración de la verdad por ellos explicitada.

Asimismo, dado que de las cuatro entrevistas vinculares realizadas durante el tratamiento solo dos fueron con el mismo interlocutor (con su amiga Patricia), se decidió estudiar el proceso de pensamiento de Nora, y sus posibles variaciones, con sus tres diferentes interlocutores, desde la primera entrevista hasta la última. Este estudio se realizó con el fin de observar la permanencia (o no) de dichos desplazamientos de energía (actos puramente internos) en el camino hacia la acción y la concreción de los mismos (o no) en los hechos (realidad externa, objetiva). En suma, observar sus procesos de pensamiento (según sean sus interlocutores), ligados a la verdad interna y su relación con los hechos observables relacionados a la verdad externa.

A su vez, y a partir de lo evidenciado en esta muestra se considera conveniente distinguir dos tipos de análisis de las discrepancias vinculares. Un tipo de análisis posible es el de las discrepancias manifestadas en los relatos y, el segundo, deriva de los pedidos de confirmación de los interlocutores de Nora dirigidos hacia ella. Estos dos tipos de análisis serían dos formas posibles de operacionalizar las discrepancias evidenciadas en los vínculos, o sea, una en el nivel del relato y la otra en el nivel de los actos del habla. En efecto, en los actos de habla las discrepancias se manifiestan de un modo diferente a la evidenciada en los relatos. En Claudio se pondría de manifiesto un conflicto con la verdad (interna) a partir de una discrepancia producto de una confluencia de perspectivas (Bion, 1967) diferente al conflicto con la verdad (externa) evidenciada en Gabriel como discrepancia con los hechos (Freud, 1933). En cambio, si se observa lo que sucede entre Gabriel y Nora, la verdad se presenta como una verdad material, objetiva: el hambre como producto de la falta de alimento, es la verdad de los hechos ocurridos.

En suma, esta tesis intenta aportar al deslinde de los diferentes conceptos de verdad y la operacionalización de cada uno que involucra, por un lado, para un tipo de concepto de verdad, a los relatos y, para otro tipo de verdad, a los actos de habla.

A partir de estos diferentes niveles de análisis y la aplicación de los instrumentos respectivos (grilla de análisis de relato ADLR, categorías para el análisis de las discrepancias, grilla de análisis de actos de habla ADLAH, grilla de análisis de los procesos de pensamiento,

ADLPP) se ha arribado a las reflexiones expuestas que permitieron deslindar los hallazgos, que se discutirán en el siguiente apartado con los resultados de otras investigaciones que estudiaron la misma temática.

5. Discusión

Una vez descrito el estado del arte, los conceptos psicoanalíticos que forman parte del marco teórico, el método aplicado y luego de presentar la muestra y exponer los resultados de los análisis a los que se arribó (después de aplicar el instrumento de la grilla de relato, las categorías para el análisis de las discrepancias, la grilla de actos de habla y de proceso de pensamiento del método ADL a la muestra conformada por el material descrito) se continuará entonces ahora relacionando lo expuesto con la bibliografía que trata la temática en cuestión.

Los aportes desarrollados en el apartado del Estado del arte resultan útiles para ser discutidos con los resultados de este estudio que aplica un método psicoanalítico de investigación sistemática del discurso a sesiones de una paciente internada que presenta situaciones de violencia con el objeto de explorar las diferentes posiciones que asume frente a sus interlocutores y en relación a la verdad. En primer lugar se destaca que muchos de los estudios sistemáticos han arribado a hallazgos similares y otros disímiles a la presente investigación. Por otro lado, si bien muchos de los resultados son coincidentes, es posible establecer diferencias dentro de los nexos comunes observados. Para ello se partirá de dichos nexos comunes (descriptivos) hacia los aspectos metapsicológicos (sobre todo la dinámica de las defensas) hallados en la presente investigación, combinatoria que intenta ser un nuevo aporte a la comprensión y estudio de la clínica intersubjetiva.

Luego de haber realizado entonces el estudio con un método sustentado por fundamentos teóricos del psicoanálisis se han podido detectar algunas similitudes con las descripciones realizadas por otros autores que han investigado la temática con otros métodos. Por ejemplo, parece confirmarse en este estudio lo observado por algunos investigadores sistémicos (Castro Flórez, Corredor Velandia, Perilla Rojas) que refieren que la violencia doméstica surge en la configuración vincular del sistema de la pareja como una forma de comunicación de las dos partes. Crean, de este modo, inestabilidad emocional, física y psicológica, afectan las dinámicas relacionales y conviven en mutuos desacuerdos.

Los factores estresantes entranan así a los miembros del sistema de la pareja en un constante conflicto. Dicha conclusión coincide con las observaciones realizadas en la muestra de Nora y Gabriel ya que las escenas de violencia manifestadas (desplegada intrasesión y relatada en sesión de un acontecimiento extrasesión) surgen en la configuración vincular de la pareja, como se ha evidenciado (supra) en el despliegue intersubjetivo de las defensas.

Asimismo, coinciden los resultados de este estudio con las investigaciones sistémicas que observaron (Balseca y Chuncha Villa, 2017), que las víctimas de violencia, así como también las familias de los presuntos agresores, han vivido en familias disfuncionales donde predominó este tipo de violencia. Si bien no se cuentan con datos confirmatorios en el caso de Gabriel, sí fue posible establecer nexos entre la violencia padecida por Nora y las vivencias infantiles ligadas a situaciones de violencia, por ejemplo, la confirmada por Claudio, ligada a escenas de violencia y delirio en la madre esquizofrénica, podría conjeturarse, con predominio de una defensa patológica exitosa (desestimación de la realidad y la instancia paterna). Sin embargo, surge el interrogante, a partir de esta muestra, si es posible generalizar que la manifestación de violencia es, en todos los casos, el producto de una defensa patológica. Dicho cuestionamiento emana de la observación de una escena en la cual Nora ejerce violencia sobre Gabriel, cuando intenta preservar a su hija del abuso por parte de Gabriel. En este caso, no parece haberse desarrollado una defensa patológica sino una defensa funcional, ligada a un deseo A1 (justiciero). En consecuencia, es posible conjeturar que no sería acorde a la observación de los hechos, generalizar y confirmar que la manifestación de una escena de violencia implica una defensa patológica, como la que se pone en evidencia en la madre de Nora. En este caso, el hecho de que Nora golpee a Gabriel para proteger a su hija fue realizado con fines acordes a la realidad evidenciada (no solo la repetición de escenas padecidas en la infancia) poniéndose de manifiesto de este modo la complejidad explicitada más arriba, al desarrollar las combinatorias intersubjetivas.

Los resultados de este estudio sistémico también determinaron que la violencia de pareja se transmite de generación en generación y que este factor afecta negativamente la funcionalidad de las familias de sus antecesores y las actuales. Asimismo, concluyen que los patrones de conducta se repiten debido a que existe en el núcleo familiar elementos que contemplan su repetición. Quizás pueda pensarse dicha manifestación descriptiva como el

intento de entender (a través de la repetición y la identificación), a aquellos personajes traumatizantes, con los cuales se vivenciaron escenas incomprensibles para la lógica con la que cuenta el sujeto que las padece. En consecuencia, la repetición sería el intento de elaborar aquello que fue difícil procesar, dada la incapacidad para hallar recursos mentales para entender el accionar del personaje traumatizante. Quizás sea posible pensar también dicha repetición desde la metapsicología, entendiéndola a través del concepto de pulsión. Para ello, antes de continuar presentando las discrepancias entre los hallazgos de otros estudios con las conclusiones a las que se arribó en la presente investigación, se realizará una breve digresión partiendo de la problemática de la repetición expuesta y su ligadura con los fundamentos del psicoanálisis, tratando de indagarla desde un punto de vista metapsicológico.

El concepto de repetición remite inevitablemente al concepto de pulsión y sus propiedades. Refiere Freud, (1915) que la primera de ellas es el esfuerzo, la segunda, la meta, la tercera es el objeto y, por último, la fuente.

Por otro lado, también señala Freud (1923) que la exterioridad es tanto la realidad externa como el cuerpo propio y los procesos pulsionales. En consecuencia, puede vislumbrarse el conflicto pulsional que se pone en evidencia en estos sujetos justamente al no poder “parar” cuando surge el impulso violento e inferirse una adhesividad de la libido a su propia fuente pulsional, fuente y objeto coincidirían en la necesidad imperiosa de descarga.

Esta fijación pulsional parece estar unida además a una modalidad particular de defensa que consiste en la desestimación del afecto, del sentir. Debido a ello podría suponerse que no “sienten” el deseo de dañar sino más bien un impulso irrefrenable que los lleva a actuar, sin conciencia subjetiva. No parece haber sujeto que pueda hacerse cargo de una conflictiva vivida como meramente cuantitativa, como un proceso de carga y descarga, sin cualidad afectiva, con la consecuente dificultad para implementar barreras, topes, al desenfreno pulsional que exige inmediata tramitación.

Otras causas, halladas en este estudio sistémico, fueron los celos, observación que se corrobora también en la presente investigación en los celos de Gabriel; los ingresos

económicos limitados, manifestación que se confirma en este estudio dada la situación de carencia económica en la que vivía la pareja; el alcoholismo y la drogadicción, que se observan en Gabriel, los embarazos precoces, también observado en Nora y falta de empleo, no ratificado en este estudio. Las víctimas encuestadas manifestaron que han presenciado algún tipo de violencia en sus antecesores, también afirmaron que hubo precedentes de violencia en la familia de su pareja, presuntos agresores. Al examinar si sus hijos han observado las peleas con su pareja, en alta medida, expusieron que sí los habían visto, lo que puede llevar a que dentro de la familia de esos niños, en un futuro, pueda existir violencia de pareja y crear familias disfuncionales. Estas últimas observaciones fueron evidenciadas también en la muestra de Nora, salvo los precedentes de violencia en Gabriel ya que no se cuenta con dichos datos.

Concuerda, asimismo, el resultado del presente estudio con el de Guardo Fuigueroa (sistémico) quien observó que los principales factores protectores construidos por un grupo de mujeres víctimas de violencia de pareja, que permitieron superar la violencia fueron los vínculos afectivos generados por personas cercanas a cada una de ellas. Del mismo modo, los momentos en los cuales Nora ha logrado separarse de Gabriel fueron cuando se hacía presente su hermano Claudio. Sin embargo, a partir de los resultados que arrojaron tanto el estudio de los procesos de pensamiento como el de los actos de habla, surge el interrogante por las causas que permitieron dicha separación ya que podría conjeturarse, que no solo fue el vínculo afectivo entre ambos (Nora y Claudio) lo que permitió en dos oportunidades dicha separación sino la posibilidad que Claudio le brindaba a Nora para pensar con él. Quizás sea posible relacionar esta problemática con la supuesta posición de los diferentes interlocutores de Nora. En el vínculo con Gabriel, Nora parece relacionarse con un interlocutor no creíble, falso (O1 desmentida en estado fracasado), difícil de entender, que presentaba contradicciones que fueron corroboradas tanto por su hermano Claudio como por los hechos transcurridos durante la internación. Cuando se vinculaba con su pareja, sobre todo en el momento en el cual surge un episodio de violencia intrasesión, Nora, decide permanecer en silencio y continuar pensando y concretando su idea, a través de su equipo tratante y el juzgado interviniente. En cambio, con su hermano Claudio pudo pensar y cuestionarse sus dificultades para separarse de Gabriel debido a sus problemas para estar sola y para enfrentar su difícil situación económica.

Las mujeres estudiadas por Guardo Figueroa encontraron en una organización no gubernamental las herramientas necesarias para reconocer la importancia del valorarse como mujer, el reconocimiento de sus derechos y la pertinencia de generar espacios de socialización de una problemática latente en su comunidad. De manera similar, Nora apela al equipo tratante del hospital y al juzgado interviniente para luchar y apelar a la justicia por sus derechos como madre.

Por otro lado, en cuanto a las discrepancias halladas se comenzará con las conclusiones a las que arribó Medina Caizaletín en su estudio, cuyo objetivo fue investigar cómo construyen los propios actores en situaciones de violencia de género el apoyo social. Los resultados de la investigación concluyen, que los propios actores de la violencia de género no construyen el apoyo social como una alternativa para salir de la relación violenta, al contrario. En la mayoría de los casos el apoyo social es percibido solo por la ayuda que les pueden dar sus familiares o amigos, más no las instituciones. En cambio, en la presente investigación se observa la búsqueda y la construcción de Nora del apoyo, tanto de la institución hospitalaria (su tratamiento psicológico, psiquiátrico y familiar) como de la judicial, como una alternativa posible para salir de su apego al vínculo violento con Gabriel.

El estudio de Bermúdez Aguinaga (2016), concluyó que es fundamental considerar la dinámica y estructura del sistema familiar a partir de los patrones de interacción que se transmiten transgeneracionalmente, a este complejo proceso de educación se suman las demandas sociales de cambio y progreso, que con facilidad pueden oponerse a la tradición. Considera los principios estructurales de la familia ecuatoriana contemporánea y distingue una manifiesta tradición de jerarquía patriarcal. El hombre ecuatoriano es educado para ocupar un lugar privilegiado en la relación social, pues debe encargarse de proveer y mantener el hogar. En contraste, la mujer ocuparía el lugar de sumisión, acompañando al hombre y responsabilizándose de los quehaceres familiares. Dichas conclusiones también difieren de las observadas en esta investigación ya que no se puso en evidencia esta estructura familiar en el vínculo entre Nora y Gabriel. Se le agrega a esta dinámica en la cual Nora trabajaba y aportaba económicamente al hogar, la presencia de José, amigo de Claudio, que ocupaba el lugar de colaborador en la crianza de las niñas.

En relación a las investigaciones realizadas con un marco cognitivo (Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Corral, P. (2009), una de las conclusiones que se extrajo, a partir de los resultados que arrojó el estudio de Echeburúa y otros, (que de todos los participantes en el programa terapéutico solo el 55% lo completó y el 45% lo abandonó prematuramente, especialmente en la primera mitad de la intervención psicológica), es que hay que desarrollar estrategias motivacionales para atraer y mantener a los sujetos en el tratamiento.

Los resultados obtenidos han mostrado una tasa de éxitos del 81 % al finalizar el tratamiento (reducción completa de la violencia física y significativa de la violencia psíquica, considerado tanto por el agresor como por la víctima. Este porcentaje se redujo, sin embargo, al 69 % en el seguimiento de los tres meses. La tasa de rechazos y abandonos ha sido alta: del total de la muestra inicial (31 sujetos), un 48 % (15 pacientes) ha rechazado iniciar o ha abandonado prematuramente la intervención. Los abandonos se han producido en las 3-5 sesiones. Un aspecto importante y común a todos los programas de intervención destinados a los hombres violentos es el alto nivel de rechazos y abandonos de la terapia (Hamberger y Hastings, 1988; Echeburúa y Fernández – Montalvo 1997) debido a lo cual sugieren la combinatoria de tratamientos individuales, grupales, y psicofarmacológicos en un tratamiento prolongado y con controles periódicos que abarquen por lo menos dos años.

Podría conjeturarse que, además de pensar dichas estrategias, sería conveniente pensar la presencia de defensas patológicas exitosas que, como en el caso de Gabriel, conducen a la repetición de vínculos violentos y a la dificultad para el surgimiento de angustia, de algún tipo de cuestionamiento o autocrítica. O sea, en otras palabras, tratar de detectar alguna o algunas defensas patológicas fracasadas que den cuenta de la presencia de angustia, posibilidades de cuestionamiento o rectificación.

Justamente, en coincidencia con el marco sistémico, el cognitivo (Echeburúa, E. et. al., 2004) también concluye que en las personas violentas se evidencia dificultad en el desarrollo de la empatía, el control de los impulsos violentos, el aprendizaje de las estrategias de actuación adecuadas ante los conflictos, el afrontamiento adecuado de la ira y de las emociones negativas, el control de los celos, el consumo excesivo de alcohol y la utilización de la violencia como forma adecuada de resolver los conflictos (Echeburúa y

Corral, 1998; Holtzworth-Munroe, Bates, Smutzler y Sandin, 1997). También observaron dificultad para reconocer la existencia del maltrato; asumir la responsabilidad de la violencia ejercida y del daño producido a la mujer; mostrar una motivación mínima para el cambio; por último, aceptar los principios básicos del tratamiento, a nivel formal (asistencia a las sesiones, realización de las tareas prescritas, etc.) y de contenido (compromiso de interrupción total de la violencia). Las investigaciones concluyeron que los tratamientos psicológicos de hombres violentos contra la pareja ofrecen unos resultados aceptables. Los resultados obtenidos hasta la fecha son satisfactorios ya que se ha conseguido reducir las conductas de maltrato y evitar la reincidencia, así como lograr un mayor bienestar para el agresor y para la víctima (Austin y Dankwort, 1999b; Babcock, Green y Robie, 2004; Babcock y Steiner, 1999; Echeburúa, E. et. al. 2004) pero, sin embargo, el nivel de rechazos y abandonos prematuros es todavía alto. También coincide la investigación de Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1997) que concluyó que casi la mitad de los sujetos tenía antecedentes de problemas psicológicos, la mayoría de ellos relacionados con el consumo de alcohol como sucede con Gabriel.

Los sujetos estudiados en esta investigación eran en su mayor parte, de hombres relativamente jóvenes (en torno a 40 años) como Gabriel. A su vez, las víctimas convivían en muchos casos con el agresor y buscaban ayuda terapéutica por el malestar emocional asociado al deterioro de la relación (Austin y Dankwort, 1999b; Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y Corral, 2007), tal como sucedió con Nora.

Por lo que se refiere a las características psicopatológicas de la muestra, se trataba de personas que en muchos casos abusaban del alcohol, que eran inestables emocionalmente (sobre todo, en lo referido al control de la ira y de la ansiedad) y que mostraban una adaptación insatisfactoria a la vida cotidiana, tal como aparece también en otros estudios (Echeburúa, Fernández-Montalvo y Amor, 2003) y que se confirma también en la presente investigación. Entre ellos eran frecuentes los trastornos de personalidad, sobre todo el compulsivo, el agresivo y el narcisista, lo que confirma los resultados obtenidos en otros estudios (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2007; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008^a, Holtzworth-Munroe et al., 1997; White y Gondolf, 2000). La presencia de distorsiones cognitivas en relación con la mujer y con el uso de la violencia, así como la ausencia de empatía, se daban también con frecuencia, tanto en estos estudios como en la

muestra de Nora y Gabriel. Sin embargo, el papel de la exposición a la violencia en la familia de origen no había sido determinante en el problema actual, al menos en dos tercios de los casos, en consonancia con estudios anteriores (Fernández Montalvo y Echeburúa, 1997, 2008b). No obstante, los síntomas mostrados pueden ser menos intensos de los reales en función de lo esperado por la sociedad. Es decir, este tipo de personas puede mostrar una “doble fachada” ante el terapeuta, que deriva de no asumir total o parcialmente la responsabilidad de las conductas violentas. Esta conclusión parece confirmarse también en la presente investigación.

Los resultados de la presente investigación coincide con los de otro estudio (Amor, P.J.; Echeburúa, E.; De Corral, P.; Zubizarreta, I.; Sarasua, B., 2002) que pusieron de manifiesto que la gravedad psicopatológica estaba relacionada con diferentes circunstancias de maltrato: la situación de la mujer en relación con la convivencia con el maltratador, la cercanía de la violencia en el tiempo, los años de sufrimiento del maltrato, la presencia de relaciones sexuales forzadas y episodios de maltrato en la infancia. Por otro lado, se halló que el apoyo social y el apoyo familiar eran variables relacionadas con un menor nivel de gravedad psicopatológica como se evidenció en el cambio de posición de Nora frente a la presencia de Claudio y de la intervención hospitalaria y judicial.

Según el estudio llevado a cabo por J. Cáceres Carrasco (2004) existe una clara relación entre el grado de deterioro de la pareja y el grado de violencia denunciada: a mayor deterioro mayor violencia. Un dato frecuentemente contrastado (Cáceres Carrasco, J., 2002) es el incremento de la violencia global una vez iniciado el período de la separación. Este estudio concluye que cuando el grado de violencia supera determinados límites, el único tratamiento posible es el distanciamiento del agresor y la recuperación de las víctimas mediante procedimientos cognitivo-conductuales, según señala (Kubani y Owens, 2003). También contraindican la terapia de pareja, al menos al comienzo, debido a que la mujer estaría inhibida o furiosa en presencia de su pareja de manera que no se tendría beneficio terapéutico. Además el maltratador que exige terapia de pareja desde el comienzo no se responsabiliza de la violencia ejercida, no muestra signos de tener conciencia de su problema o disposición para cambiar. Esta conclusión coincide con los resultados de la presente investigación ya que Gabriel no evidenció en la entrevista con Nora tener conciencia del problema de la violencia, ni conciencia de su problema o disposición para

cambiar. Sin embargo, no coincide con la conclusión de este estudio que contraindica la terapia de pareja, al menos al comienzo, debido a que la mujer estaría inhibida o furiosa en presencia de su pareja ya que Nora, al contrario, conservó su lucidez y respondió de manera acorde a fines a lo largo de la entrevista con Gabriel. El que se enfureció frente a los planteos que Nora traía de la realidad fue su pareja Gabriel dificultando la posibilidad de pensar juntos.

El objetivo de otro estudio (Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Amor, P. J. y Corral, P., 2010) fue determinar las variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso terapéutico en hombres maltratadores tratados psicológicamente de forma voluntaria en un marco comunitario. El interés de esta investigación consistió en identificar a hombres maltratadores en riesgo alto de rechazar y de abandonar el tratamiento o de obtener malos resultados terapéuticos, lo que puede ser de gran utilidad para implementar estrategias motivacionales adicionales a los programas de intervención estándar basadas en las fases del cambio, tal como se ha empezado a desarrollar en algunos estudios (Eckhart, Babcock y Homack, 2004; Levesque, Gelles y Velicer, 2000; Maiuro y Murphy, 2009; Scott, 2004), o para adoptar medidas judiciales más precisas con los agresores destinadas a la protección de las víctimas (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009; Echeburúa, Fernández-Montalvo y Amor, 2003, 2006; Jones y Gondolf, 2002). Se concluyó que la probabilidad de rechazo de la terapia era mayor cuando los agresores eran inmigrantes y cuando no se trataba también a la víctima dentro de un abordaje integral. Los sujetos abandonaban más el tratamiento cuando estaban desempleados. A su vez, los fracasos terapéuticos fueron más probables cuando los agresores eran menos empáticos y estaban más inadaptados a la vida cotidiana. Lo que predice el fracaso terapéutico en los sujetos que completan el tratamiento es la ausencia de empatía y, en menor medida, la inadaptación a la vida cotidiana, como se observa también en el estudio de Hanson y Wallace-Capretta (2004). Es decir, los agresores poco empáticos y con dificultades de integración en la vida diaria obtienen resultados terapéuticos más pobres en el control de la violencia contra la pareja y continúan en una situación de alto riesgo. El nivel de ira antes del tratamiento es una variable predictora de la pérdida de sujetos en el seguimiento de los 12 meses, pero con la salvedad de que esta variable no llega a adquirir un valor clínico y de que permite clasificar correctamente sólo al 60% de los casos. Asimismo, la falta de expectativas de «reconciliación» y la inestabilidad laboral pueden dar cuenta de una motivación fluctuante e inconsistente para la finalización

de la terapia. Estos resultados coinciden parcialmente en cuanto a la situación laboral con las conclusiones de los estudios de Daly y Pelowski (2000), DeHart, Kennerly, Burke y Follingstad (1999), Hamberger et al. (2000), Scott (2004) y Tollefson, Gross y Lundahl (2008), pero no con otros en cuanto a la relevancia de la edad (Buttell y Carney, 2002, 2008). En coincidencia con estos estudios, la presente investigación puso en evidencia el lugar de Gabriel frente a la posibilidad del rechazo, abandono y fracaso terapéutico desde la primera entrevista. Se observó desde el comienzo el alto riesgo de rechazar y de abandonar el tratamiento o de obtener malos resultados terapéuticos. Si bien no coincide con la observación que concluye que la probabilidad de rechazo de la terapia es mayor cuando los agresores son inmigrantes, confirma lo observado en los fracasos terapéuticos y su relación con la dificultad para establecer vínculos empáticos y para la integración en la vida cotidiana.

También cabe preguntarse si la observación ligada al abandono de tratamiento en los sujetos que estaban desempleados y/o con inestabilidad laboral permite concluir que lo segundo (conflicto laboral) causa lo primero (abandono de tratamiento). Podría conjeturarse, a partir de los resultados de la presente investigación, que las dificultades que presenta Gabriel para sostener un trabajo estable son, además de las posibles dificultades sociales, consecuencia de su desconexión de la realidad y de una endeble e inconsistente construcción de la misma. Podría inferirse algo similar en los sujetos que presentan vínculos violentos, ausentes de empatía y con dificultades para conectarse con la realidad y, en consecuencia, para lidiar con sus exigencias, como las que presenta la realidad laboral.

En cuanto a otros estudios expuestos más arriba no se ha podido encontrar coincidencias ni discrepancias sino que abren interrogantes a futuras investigaciones como por ejemplo, el de Richardson, et al. (2002) realizado en Hackney, Londres, que concluye que las mujeres embarazadas en el año anterior estaban en alto riesgo de padecer violencia física. Quizás sea posible focalizar e indagar en un futuro dicha relación (embarazo – violencia) en el caso de Nora y sus cuatro embarazos. Por otra parte, el estudio de Evans y Feder cuyo objetivo fue explorar las vías de apoyo y los facilitadores para la divulgación y la búsqueda de ayuda, realizado en el Reino Unido, concluye algo que se manifestó en Nora: que las mujeres evidenciaron un sentimiento de ambivalencia. También coincide con los resultados de este estudio la conclusión que refiere que muchas mujeres necesitaron un

"facilitador" para solicitar ayuda, ya que en este caso, Nora, pudo realizar una denuncia cuando fue acompañada por su hermano Claudio. Sin embargo, a diferencia del estudio de Evans y Feder que concluye que una vez que se hizo este contacto, la divulgación a otros profesionales, familiares y amigos se legitimó ante los ojos de las mujeres, en el caso de Nora, ella no pudo sostener la posición asumida junto a su hermano en el acto de la denuncia volviendo, al poco tiempo, al estado de desvalimiento anterior en la convivencia con su pareja.

Asimismo, se evidenciaron solo algunas coincidencias con el estudio realizado por Abramsky et al. cuyo objetivo fue identificar los factores de riesgo para la IPV (Intimate partner violence) a fin de informar el diseño de los programas de prevención de la IPV. De todos los factores hallados en este estudio que afectaron el riesgo de IPV solo los siguientes coinciden con esta muestra: el abuso del alcohol (por parte de Gabriel), la convivencia, edad temprana en el inicio de la relación, crecer con violencia doméstica. No coinciden los siguientes factores: las actitudes de apoyo a las golpizas de las esposas, tener parejas sexuales externas, sufrir abuso infantil, experimentar o perpetrar otras formas de violencia. De los factores hallados que ofrecían protección en Nora se halló solo la educación secundaria, no así el matrimonio formal.

De las asociaciones significativas halladas en el estudio de Ellsberg et al. (2008) entre las experiencias de violencia de la pareja y la mala salud autoinformada no se encontraron en Nora los problemas evidenciados en dicha muestra (como pensamientos e intentos suicidas). Sí se hallaron dificultades con las actividades diarias, pérdida de memoria y angustia.

En cuanto a los estudios realizados sobre la verdad, el de Volpato Viaro y Albanese Valore (Universidade Federal do Paraná, 2011) cuyo objetivo fue discutir las implicaciones del método en la producción de la verdad en psicología, concluye la existencia de una práctica en psicología que reconoce el carácter de producción artificial, en contraposición al descubrimiento natural de la verdad. Quizás dicha diferenciación sea similar a la observada en el presente estudio ligada a los diversos tipos de manifestaciones falsas, engaños o autoengaños, tanto en Nora como en sus interlocutores (como producción artificial de verdad) vs el descubrimiento natural de la verdad.

Por su parte, el estudio de Fraj Herranz (Universidad de Barcelona, 2018) cuyo objetivo fue observar qué significa el concepto de “verdad” en el contexto de engaño, concluye que los engaños no presentan una relación dialéctica entre verdad y falsedad donde la verdad es preexistente y objetivable a su representación, sino que aportan complejidad visual y discursiva gracias a la cual dejan al descubierto los mecanismos que articulan la verdad inscrita en los discursos dominantes del poder. La verdad, refiere, se encuentra ligada circularmente a sistemas de poder que la producen y la sostienen. Quizás pueda conjeturarse dicha conclusión (a la cual se arriba en un nivel macro), en un nivel más micro, en el presente estudio de la intersubjetividad, en el cual parecen desplegarse también mecanismos que articulan la verdad inscrita en los discursos dominantes de poder, entendido, en este caso, como poder de recursos psíquicos para encarar dicha verdad.

El estudio de Paz Alonso et al. (2008) cuyo objetivo fue investigar los cambios del desarrollo neurológico en las regiones del cerebro asociadas con el reconocimiento de memoria verdadera y falsa en niños de 8 años, niños de 12 años y adultos, concluye que los adultos produjeron una mayor proporción de aciertos y un mayor reconocimiento verdadero para los blancos que los niños de 8 años. Los éxitos en los niños de 12 años fueron intermedios a los otros 2 grupos. Los resultados de este estudio indican que los cambios en el desarrollo neurológico en la estructura y función de las regiones de PFC (corteza prefrontal), hipocampo, MTL (lóbulo temporal medio) y VLPFC (ventro latera prefrontal córtex) se producen en el transcurso de la infancia y la adolescencia y que estos cambios pueden reflejarse en la incapacidad de los niños más pequeños para reclutar las áreas en las que los adultos se involucran durante la recuperación de la memoria y la diferenciación de verdadero y falso. Justamente, la parte anterior del hipocampo se proyecta al PFC y estas proyecciones, así como la fuerza de la conectividad funcional entre MTL y PFC, aumentan con la edad. El hecho de que este patrón de resultados solo se observe en adultos converge con la gran cantidad de evidencia para la maduración tardía de la función de PFC. Quizás pueda conjeturarse una endeble investidura de atención en estas áreas superiores del cerebro y una exacerbada investidura en regiones más primitivas en Nora (ligadas a un trauma temprano) que la conducirían a errores en su pensamiento, a la dificultad para discernir lo verdadero de lo falso, a precipitarse y repetir estados de desvalimiento.

Por último, y en relación al marco psicoanalítico, los resultados de esta investigación también coinciden con las conclusiones de los estudios sobre violencia de género realizados hasta la fecha como el de Tourné García, M. (2016). Reflejan que las mujeres maltratadas intentan evitar las agresiones de sus parejas pero debido al aprendizaje de su rol de género las respuestas que dan no suelen ser suficientemente eficaces. Las cosas que las han impulsado a romper con el maltratador fueron, como evidenció Nora, reconocer cambios negativos en ellas, romper el aislamiento, empezar a poner límites a otros y, por último, algo que no sucedió en la paciente que constituye esta muestra, es el hecho de tener hijos en edades cercanas a la adolescencia. En cambio, los obstáculos más importantes fueron, como en Nora, el miedo (a la soledad y a la carencia económica), el duelo de sus propios ideales tradicionales (mamá, papá, hijos), y la presencia de hijos pequeños (niñas de 3, 8 y 10 años). Todas las mujeres del estudio llegaron a una situación límite que les llevó a tomar la decisión de separarse, por amenazas o por no poder proteger a sus hijos (como sucedió con Nora, que planteó dicha problemática desde el inicio del tratamiento). La familia propia y la política resultaron fundamentales para todas las mujeres entrevistadas tanto por lo realizado como por lo omitido siendo, en el caso de Nora, su hermano Claudio el que favoreció la desvinculación de Gabriel. También las personas del entorno resultan claves: si su opinión es favorable a que aguanten la situación, aumentan el aislamiento y el sufrimiento, si las personas del entorno son críticas con la violencia de género, favorecen la salida de la mujer de la situación de maltrato. La mayoría de las mujeres en estudio (al igual que los que investigaron desde un marco cognitivo) refieren haber tenido problemas con los servicios públicos, en general, aunque reconocen que necesitan hablar con algún/a profesional. Sin embargo, una observación diferente se registró en el presente estudio ya que Nora acude al hospital y valora la contención, la ayuda y la posibilidad de pensar su problemática en dicho contexto institucional.

Si bien se rescatan los aportes psicoanalíticos (descritos en la reseña bibliográfica) al estudio del rol femenino y su significación en los vínculos de pareja tales como Freud, 1924, 1925, 1931, 1933, 1937; Meler, I. (1987, 1992, 1997, 2003, 2005^a, 2005^b); Jeannine Chasseguet-Smirgel (1977); A. Jonnasdottir (1993); Mabel Burín (2001); Judith Butler (1988, 1999); Betina Kaplan (1988); Scarry (1994); Eva Giberti; Ana María Fernández (1989); Lola López Modéjar (2001); Christopher Bollas (1991); Jessica Benjamin (1997); Torrente Acosta, M. (1998); Roberto Castro y Florinda Riquer (2003); Velázquez, S. (1996) no serán

discutidos en este apartado dado que no constituyen investigaciones duras, sistemáticas que permitan la discusión de los resultados.

Tanto el estudio sobre suicidio (Rodríguez Garín, E. C.; Kleinman, A. P.; Scokin, 1997) como los aportes al Síndrome de Alienación Parental presentados en la reseña bibliográfica no serán tenidos en cuenta en esta discusión debido a que no se ha evidenciado en la muestra ninguno de estos dos aspectos.

Del mismo modo, y en cuanto a la composición heterogénea de la familia se destacaron los aportes de Catalina Wainerman y Rosa Geldstein (1994); Wainerman (1994); Patricia Schwarz, Ana María Mendes Diz; Jelin (1998); Susana Torrado (2003); María Cristina Rojas (2005, 2007). Sin embargo, tampoco presentan investigaciones sistemáticas con las cuales sea posible discutir los resultados y análisis de la presente investigación.

En síntesis, se han encontrado coincidencias y discrepancias con los estudios expuestos, tanto sistémicos, cognitivos como psicoanalíticos. Las mismas hacen referencia a la descripción de manifestaciones a partir de las cuales esta investigación procuró profundizar hasta tratar de llegar al origen de las mismas, o sea, arribar a aquello que se encuentra latente en lo manifiesto y se constituye en su fundamento.

Para ello, se implementó un método de investigación sistemática que estudia los deseos y las defensas a partir de cuya combinatoria se presentan las manifestaciones de violencia evidenciadas en los estudios expuestos (tanto con coincidencias como con discrepancias). En otras palabras, esta investigación intenta ser un aporte al estudio de los orígenes, tanto subjetivos como intersubjetivos, de las manifestaciones violentas, ya estudiadas desde diferentes marcos teóricos, y su relación con la verdad.

Finalmente, después de haber realizado una discusión entre los hallazgos obtenidos a través de estudios con diferentes marcos teóricos, métodos, instrumentos y muestras es posible arribar a las conclusiones de esta investigación sistemática de la intersubjetividad en el vínculo de una pareja o familia, que se exponen en el siguiente apartado, y que intenta responder a los interrogantes iniciales.

6. Conclusiones

6.1 Síntesis

Recapitulando lo hasta aquí desarrollado se dirá que, en primer lugar, se describieron y definieron los problemas evidenciados en la clínica para luego dar paso a la presentación del objetivo general y los específicos de esta investigación, finalizando el primer apartado con los motivos que justifican el estudio.

Luego, se procedió a la presentación de la reseña bibliográfica que abarcó los diferentes marcos teóricos que investigan la problemática de los vínculos de pareja y familia (sistémico, cognitivo y psicoanalítico), la violencia familiar y su relación con el género, con el suicidio, con el síndrome de alienación parental (SAP) y la composición heterogénea de la familia. Dichas conceptualizaciones condujeron a la apertura de diferentes interrogantes ligados a la clínica familiar y la investigación sistemática desarrollados en el apartado siguiente.

Este desarrollo se llevó a cabo a través de la presentación del marco conceptual de la investigación, describiendo el marco epistemológico del psicoanálisis. Se describieron las posiciones que adhieren a la idea del psicoanálisis como ciencia y las posturas que no lo incluyen. En cuanto a la teoría que enmarca el estudio se describieron los conceptos de subjetividad y sus tres ejes centrales: actividad-pasividad; identificación primaria y conciencia inicial, los procesos y estructuras vinculares con sus respectivas leyes, el concepto de intersubjetividad diferenciando los atrapamientos intersubjetivos, el pacto denegativo, el contrato narcisista, su relación con las defensas y sus combinatorias defensivas exitosas y fracasadas y, por último, el concepto de verdad desde diferentes autores que han trabajado dicha conceptualización: Freud, S.; Bion, W.; Greimas, A. J.; Meltzer, D.; Lacan, J.; Plut, S.

Para finalizar el marco conceptual se diferenciaron los puntos de vista que abarcan el marco sustantivo: el intrapsíquico y el intersubjetivo. Para el primero, punto de vista intrapsíquico, se tuvieron en cuenta los deseos y su repertorio (libido intrasomática, deseo oral primario, deseo sádico oral secundario, deseo sádico anal primario, deseo anal secundaria, deseo fálico uretral, deseo fálico genital), las formaciones sustitutivas con las

respectivas defensas (tipos y estados de las defensas y su repertorio) y un breve desarrollo de las defensas nucleares en este estudio: la desestimación del afecto, la desmentida y la defensa acorde a fines. Se describe, luego, una relación entre la formación sustitutiva y la desmentida, y las situaciones en las cuales un fragmento de la realidad sustituye a otro fragmento ubicando las creencias al servicio de la desmentida. Por último, y concluyendo el punto de vista intrasubjetivo, se desarrolló el concepto de proceso de pensamiento desde el psicoanálisis.

Para el segundo, el punto de vista intersubjetivo, se desarrollaron en un primer apartado las discrepancias manifestadas en el despliegue intersubjetivo de los lugares psíquicos. También se describió la dinámica de las defensas, sus respectivos conflictos y el camino hacia la operacionalización.

En el apartado siguiente, metodológico, se presentó el método: Algoritmo David Liberman (ADL) aplicado a la muestra y su fundamentación psicoanalítica. Se desarrollaron, en primer lugar las consideraciones generales del método y, luego, los diferentes niveles de análisis y sus respectivos instrumentos: la grilla de análisis del relato, para el nivel de las secuencias narrativas (ADL-R); el instrumento de análisis del relato para el estudio de las discrepancias; la grilla de análisis de los actos de habla para el nivel de las frases (ADL-AH) y la grilla de los tipos de pensamiento (ADL-PP) para el análisis de los procesos de pensamiento y sus fallas.

En cuanto a las consideraciones metodológicas, se tuvieron en cuenta los diferentes procedimientos y criterios para el armado de la muestra para la aplicación de los respectivos instrumentos. Se describieron así los procedimientos para el estudio de los relatos y la construcción de las unidades de análisis, o sea, las secuencias narrativas. Luego se mostraron los procedimientos para el estudio de las discordancias y criterios para el armado de la muestra; los procedimientos para el estudio de los actos del habla y los criterios para el armado de la muestra y, por último, los procedimientos para el estudio del proceso de pensamiento y los criterios para el armado de la muestra.

Posteriormente, se describió el análisis del caso: las características de la investigación y la muestra: una breve síntesis del caso Nora, la síntesis de la entrevista de Nora con su

pareja Gabriel, la de la primera entrevista de Nora con Patricia, la segunda entrevista de Nora con Patricia y la de la entrevista de Nora con su hermano Claudio.

Luego, se mostró la aplicación de los instrumentos a la muestra de Nora: la de la grilla de análisis del relato, criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra, los análisis de los deseos y las defensas en los relatos; el análisis de las discrepancias aplicando las categorías; el análisis de los deseos y las defensas en los relatos y sus discrepancias y la discusión de los resultados obtenidos. Del mismo modo se expuso la aplicación de la grilla de análisis de los actos del habla, los criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra y la discusión de los resultados obtenidos. También se presentó la aplicación de la grilla de los tipos de pensamiento, los criterios y procedimientos para la selección y el armado de la muestra, el análisis de los procesos de pensamiento en Nora y la discusión de los resultados obtenidos.

Se expuso, después, el análisis de los datos y un panorama global de los mismos que intentó contemplar los interrogantes iniciales: las posiciones de una paciente internada, que presentaba situaciones de violencia, frente a sus diferentes interlocutores y su relación con la verdad. También se describieron, en el mismo apartado, los aportes metodológicos al estudio de la intersubjetividad. Luego, se discutieron los resultados hallados con los observados en otras investigaciones que estudiaron la misma temática, descritos en el estado del arte.

Se arribó así a las conclusiones de esta investigación empírica (realizada con un método de investigación sistemático psicoanalítico) de la intersubjetividad en el tratamiento de una paciente internada con episodios de violencia, el procesamiento vincular de las discrepancias y su relación con la “verdad” que se presentarán a continuación, siguiendo los lineamientos en que fueron planteados los interrogantes y los resultados hallados.

6.2 Reflexiones finales

Cabe destacar en estas conclusiones el aporte de las investigaciones descritas en el apartado de la Discusión. Por ejemplo, lo observado por algunos investigadores sistémicos que refieren que la violencia doméstica surge en la configuración vincular del sistema de la pareja como una forma de comunicación de las dos partes (Castro Flórez, Corredor

Velandia, Perilla Rojas); que las víctimas de violencia, así como también las familias de los presuntos agresores, han vivido en familias disfuncionales donde predominó este tipo de violencia, que la violencia de pareja se transmite de generación en generación y que los patrones de conducta se repiten debido a que existe en el núcleo familiar elementos que contemplan su repetición, que otras causas de las conductas violentas fueron los celos, los ingresos económicos limitados, el alcoholismo y la drogadicción, los embarazos precoces y falta de empleo. (Balseca y Chuncha Villa, 2017); que los principales factores protectores construidos por un grupo de mujeres víctimas de violencia de pareja, que permitieron superar la violencia fueron los vínculos afectivos generados por personas cercanas a cada una de ellas y, por último, que es fundamental considerar la dinámica y estructura del sistema familiar a partir de los patrones de interacción que se transmiten transgeneracionalmente (Bermúdez Aguinaga, 2016).

En relación a las investigaciones realizadas con un marco cognitivo se rescata el valor de las propuestas ligadas al interés por desarrollar estrategias motivacionales para atraer y mantener a los sujetos en el tratamiento (Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Corral, P. (2009). Justamente, los tratamientos psicológicos de hombres violentos contra la pareja ofrecen resultados satisfactorios ya que se ha conseguido reducir las conductas de maltrato y evitar la reincidencia, así como lograr un mayor bienestar para el agresor y para la víctima (Austin y Dankwort, 1999b; Babcock, Green y Robie, 2004; Babcock y Steiner, 1999; Echeburúa, E. et. al. 2004) pero, sin embargo, el nivel de rechazos y abandonos prematuros es todavía alto. También coincide la investigación de Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1997) que concluyó que casi la mitad de los sujetos tenía antecedentes de problemas psicológicos, la mayoría de ellos relacionados con el consumo de alcohol.

En coincidencia con el marco sistémico, el cognitivo (Echeburúa, E. et. al., 2004) también concluye que en las personas violentas se evidencia dificultad en el desarrollo de la empatía, el control de los impulsos violentos, el aprendizaje de las estrategias de actuación adecuadas ante los conflictos, el afrontamiento adecuado de la ira y de las emociones negativas, el control de los celos, el consumo excesivo de alcohol y la utilización de la violencia como forma adecuada de resolver los conflictos, dificultad para reconocer la existencia del maltrato y mostrar una motivación mínima para el cambio y, por último,

aceptar los principios básicos del tratamiento (Echeburúa y Corral, 1998; Holtzworth-Munroe, Bates, Smutzler y Sandin, 1997).

Se destacan las variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso terapéutico en hombres maltratadores tratados psicológicamente de forma voluntaria en un marco comunitario (Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Amor, P. J. y Corral, P., 2010) y la utilidad de implementar estrategias motivacionales adicionales a los programas de intervención estándar basadas en las fases del cambio (Eckhart, Babcock y Homack, 2004; Levesque, Gelles y Velicer, 2000; Maiuro y Murphy, 2009; Scott, 2004), para adoptar medidas judiciales más precisas con los agresores destinadas a la protección de las víctimas (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009; Echeburúa, Fernández-Montalvo y Amor, 2003, 2006; Jones y Gondolf, 2002), y también las conclusiones que reflejan que los agresores poco empáticos y con dificultades de integración en la vida diaria obtienen resultados terapéuticos más pobres en el control de la violencia contra la pareja y continúan en una situación de alto riesgo (Hanson y Wallace-Capretta, 2004).

Asimismo, se destaca el estudio de Richardson, et al. (Londres, 2002) y los interrogantes abiertos a futuras investigaciones ligadas a la secuencia embarazo-incremento de la violencia; el de Evans y Feder (Reino Unido, 2015) que concluye un alto grado de ambivalencia en las mujeres víctimas de violencia y la necesidad de un "facilitador" para solicitar ayuda; el de Abramsky et al y la identificación de los factores de riesgo para la IPV (Intimate partner violence) a fin de informar el diseño de los programas de prevención; el de Ellsberg et al. (2008) que detectó asociaciones significativas entre las experiencias de violencia de la pareja y la mala salud autoinformada.

En cuanto a los estudios realizados sobre la verdad, es de destacar el de Volpato Viaro y Albanese Valore (2011) y sus aportes a la producción artificial de verdad en psicología, contrapuesta al descubrimiento natural de la verdad; el de Fraj Herranz (2018) y su contribución a los mecanismos que articulan la verdad inscrita en los discursos dominantes del poder; y por último, el estudio de Paz Alonso et al. (2008) y sus aportes a los cambios en el desarrollo neurológico en la estructura y función de diferentes áreas del cerebro que pueden reflejarse en la dificultad en la recuperación de la memoria y la diferenciación de verdadero y falso.

Finalmente, y en relación al marco psicoanalítico, se rescatan los aportes de Tourné García, M. (2016) para quien las mujeres maltratadas intentan evitar las agresiones de sus parejas pero debido al aprendizaje de su rol de género las respuestas que dan no suelen ser suficientemente eficaces. También se rescatan los aportes psicoanalíticos (descritos en la reseña bibliográfica) al estudio del rol femenino y su significación en los vínculos de pareja tales como Freud, 1924, 1925, 1931, 1933, 1937; Meler, I. (1987, 1992, 1997, 2003, 2005a, 2005b); Jeannine Chasseguet-Smirgel (1977); A. Jonnasdottir (1993); Mabel Burín (2001); Judith Butler (1988, 1999); Betina Kaplan (1988); Scarry (1994); Eva Giberti; Ana María Fernández (1989); Lola López Modéjar (2001); Christopher Bollas (1991); Jessica Benjamin (1997); Torrente Acosta, M. (1998); Roberto Castro y Florinda Riquer (2003); Velázquez, S. (1996). Del mismo modo, y en cuanto a la composición heterogénea de la familia se destacan los aportes de Catalina Wainerman y Rosa Geldstein (1994); Wainerman (1994); Patricia Schwarz, Ana María Mendes Diz; Jelin (1998); Susana Torrado (2003); María Cristina Rojas (2005, 2007).

En cuanto a lo evidenciado en esta muestra, en primer lugar, se considera conveniente distinguir dos tipos de análisis de las discrepancias vinculares. Un tipo de análisis posible es el de las discrepancias manifestadas en los relatos y, el segundo, deriva de los pedidos de confirmación de los interlocutores de Nora dirigidos hacia ella, como si le dijeran “¿no es cierto que vos no discrepás conmigo?”. En suma, estos dos tipos de análisis serían dos formas posibles de operacionalizar las discrepancias evidenciadas en los vínculos, o sea, una en el nivel del relato y la otra en el nivel de los actos del habla.

En efecto, en los actos de habla las discrepancias se manifiestan de un modo diferente a la evidenciada en los relatos. En Claudio, por ejemplo, se presenta una discrepancia interna, él duda de sus propios pensamientos pero no discrepa con su interlocutor, en otras palabras, no hay en el vínculo entre Nora y Claudio discrepancias intersubjetivas. Lo que se sí es posible conjeturar, a nivel intersubjetivo, frente a la discrepancia interna de Claudio, es el lugar en el cual éste ubica a Nora. Claudio no falsea los hechos, por ejemplo, cuando se dirige a Nora con un “¿sí?” al final de la sesión y la exhorta a que piense lo que él cree que ella tiene que pensar. Le dice que se anime, como si él supusiera que ella es temerosa. El “¿sí?”, en este caso, es un imperativo, ya que lo une a las frases “hay que tomar conciencia...”. Parece evidenciar un aspecto obsesivo (A2) y otro de

embellecimiento (FG). El que está ligado al “¿sí?” es el primero ya que le dice “anímate... la vida es hermosa”. Este pedido de confirmación parece relacionarse a una verdad ligada a la voluntad del yo oficial, pensando en la lógica de Claudio.

Por otro lado, en el “¿no?” dirigido a la terapeuta que alude al bienestar de las hijas de Nora, Claudio duda de si ella va a poder sostener los recursos que él le ofrece al decir: *“...por el bienestar de las nenas, digamos, ¿no?... no sé a qué puerto llegaremos por este sentido, pero bueno, la puerta está abierta y hay que ver cómo se valoran las cosas, ¿no?”*

Claudio utiliza el “¿sí?” para dirigirse a la terapeuta cuando alude a su compromiso asumido frente a la situación de Nora y de sus sobrinas, acto de habla que no admite disenso. En cambio, recurre al acto de habla “¿no?” cuando se refiere a la valoración que su hermana tendrá de dicho compromiso. Debido a ello es posible conjeturar que Claudio duda de la realidad de la mente de Nora (al utilizar el acto de habla “¿no?” que admite disenso y dirige a la terapeuta), a diferencia de la seguridad que manifiesta frente a su propio compromiso (al hacer uso del acto de habla “¿sí?” que no admite cuestionamiento).

Al dirigirse a Nora, al finalizar la entrevista, con un “¿sí?” quizás tenga el sentimiento de barrer la mente de ella, como si con la obediencia quisiera suplir la captación que él tiene de su fragilidad y desvalimiento mental. Como sucede con las personas frágiles que se crean un superyó severo que le exige cosas y tratan de atenerse rígidamente a lo que el superyó le exige porque de lo contrario entrarían en caos. Él trataría de crear un orden a través de un imperativo, mientras que al mismo tiempo, capta una realidad a la cual le está imponiendo algo y que esa realidad (que es la mente de Nora), no lo puede sostener, solo lo haría por imposición. Él manifiesta la ilusión de que Nora, a pesar de su fragilidad va a poder sostenerse con su ayuda, pero luego duda. Lo enigmático es la mente de Nora para quien, debido a dicha fragilidad mental, la única alternativa que vislumbra es quedar pegada al hombre que la maltrata. Claudio debe captar dicha alternativa y, debido a ello, duda de la posibilidad de concreción de la valoración de su ayuda, por eso dice “¿sí?”.

En Claudio se pondría de manifiesto así un conflicto con la verdad (interna) a partir de una discrepancia producto de una confluencia de perspectivas (Bion, 1967) diferente al conflicto con la verdad (externa) evidenciada en Gabriel como discrepancia con los hechos (Freud, 1933).

Frente a la insistencia de Claudio, Nora acuerda con sus dichos pero plantea su imposibilidad para efectivizar el imperativo del hermano que coincide con su pensamiento: (“despegarse” de Gabriel), que capta en ella misma y el hermano tiende a transformar vía imposición y embellecimiento. Dicha conjetura vincular, es producto de lo que sucede en el “entre”, entre la realidad objetiva (Freud, 1933) y una realidad mental (Bion, 1967) diferente en cada uno de los integrantes que conforman las entrevistas.

En cambio, si observamos lo que sucede entre Gabriel y Nora, la verdad se presenta como una verdad material: el hambre como producto de la falta de alimento, es la verdad de los hechos ocurridos. Esta es una verdad ligada a la realidad objetiva, a diferencia de la de la mente de Nora que es una verdad más enigmática.

En suma, esta tesis intenta aportar al deslinde de los diferentes conceptos de verdad y la operacionalización de cada uno que involucra, por un lado, para un tipo de concepto de verdad, a los relatos y, para otro tipo de verdad, a los actos de habla. El primero (análisis de los relatos) sería útil para el estudio de la verdad ligada a la realidad material, objetiva (por ejemplo, “está la heladera llena” o “está la heladera vacía”), o sea, una realidad corroborable a través de una mirada observadora de los hechos. En cambio, el análisis de los actos de habla y los pedidos de confirmación, involucraría a la mente del sujeto y el modo de implicar al otro dentro de esa mente.

Se continuará ahora, intentando responder a los interrogantes iniciales, desarrollando las siguientes conclusiones:

- Se ha observado, un único episodio de violencia intrasesión y dos extrasesión. En cuanto al primero, intrasesión, el miembro de la familia afectado es Nora, el que detona el acto violento es Gabriel y el efecto que genera dicha escena violenta en la paciente es, en este caso, la espera y la apelación a la justicia (A1 + desmentida). Dicha escena se genera cuando Nora disiente con Gabriel, interlocutor en el cual predominan las convicciones que no admiten disenso (“¿sí?”). Justamente en esta escena Nora trae a la entrevista el hecho de no figurar en las partidas de nacimiento e informa que Gabriel debería haberlas llevado al hospital respondiendo el pedido de la abogada. Nora parece ocupar, en ese momento, el lugar de mensajera de un juicio proveniente de la realidad, específicamente su maternidad,

que como se dijo anteriormente, Gabriel intentaría aniquilar en el despliegue de la escena de violencia.

- En cuanto a los dos episodios de violencia extrasesión, Nora relata en la primera entrevista con Patricia un episodio de violencia con Gabriel a partir del cual es posible conjeturar que los miembros de la familia afectados por la violencia son Nora y una de sus hijas y el que detona el acto violento es Gabriel. En cuanto al efecto de la violencia se conjetura un estado de perplejidad y parálisis en Nora (LI + desestimación del afecto F), hasta que su hija golpea la puerta de la habitación donde se encontraba la pareja (golpe que parece sacarla de dicho estado). Cuando Gabriel comienza a ejercer abuso y maltrato hacia la niña, en un segundo episodio, Nora la protege pegándole a él (A1+acorde a fin E). Sin embargo, si bien pudo proteger a la niña de la situación de violencia ejercida por Gabriel, el estado en el cual finaliza Nora estas escenas de violencia es nuevamente el de desborde (LI + desestimación del afecto F).

- Es de destacar lo observado en la entrevista con Claudio, quien parece haber funcionado como contexto facilitador de la mejoría de la paciente a diferencia de lo ocurrido en la entrevista con Gabriel que pareció actuar más como un obstáculo al tratamiento y la posterior externación.

- En este estudio se puso en evidencia que la paciente presenta una evolución favorable ya que en la última entrevista con el hermano logra pensar su situación conflictiva tanto intrasubjetiva, cuya corriente psíquica dominante desestimación del afecto + LI (temor a la soledad y a la carencia económica) que se combina con la desmentida + O1 (cuando no entiende el hecho de no figurar en las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores), como intersubjetiva, ligada a una creencia compartida con su pareja Gabriel (desmentida + O1). Es posible conjeturar, en consecuencia, un cambio en la posición de la paciente, en los vínculos intersubjetivos que establece, desde el momento de la internación hasta el momento en que es dada de alta, diferenciándose el lugar que asume con su hermano del que asume frente a su pareja.

- Nora asume distintas posiciones a lo largo de su historia. Una es la identificación con su madre psicótica ausente. Es posible conjeturar dicha identificación, por ejemplo, cuando nace su primera hija, se descompensa y es internada por primera vez en un

neuropsiquiátrico, posición que la ubica en un lugar de autoengaño, ligado a su maternidad, evidenciando una falla en la "curiosidad", en el querer saber la verdad, entendida como verdad emocional (Bion, 1962).

- Dicha falla se evidencia en el conflicto que surge entre, por un lado, su deseo de pelear, luchar por sus hijas y figurar en las partidas de nacimiento (asumir la verdad de su maternidad) y, por otro lado, su temor a la soledad y la carencia tanto de recursos económicos vitales (externos) como psíquicos (internos). Este último factor la conduciría a no querer anoticiarse de su maternidad (verdad) y a una falla en su "curiosidad" (Bion, 1962) por saber la verdad.

- La presencia de un pensamiento al cual no se le puede dar crédito por inentendible. Nora parece no poder dar crédito (verdad emocional) a una realidad vivenciada como objetiva, real (verdad exterior). Parece no haber podido armar una realidad caótica, ni responder a estímulos desmesurados para su mente. El yo se ve impelido a desmentir o desestimar (nivel intrasubjetivo) requiriendo, además, de otro que confirme la construcción falsa (mentira) puesta en el lugar de la realidad (verdad) aniquilada o escindida (nivel intersubjetivo). Por ejemplo, cuando Nora refería "no entender" cómo había salido de la clínica con su hija en brazos y, sin embargo, no figuraba en la partida de nacimiento de la niña. La causa de dicha falta de entendimiento quizás se deba a que lo vivenciado no puede ser verídico en la realidad objetiva desde la lógica y los recursos de los que dispone, por lo cual debe desmentirlo o desestimarlos.

- El yo captaría la falta de entendimiento también en el otro, de la veracidad de la realidad vivenciada. Debido a ello, se anticipa a la negación, al acto denegativo por parte del interlocutor que recibe la información. En dicho caso no es el yo que se miente en primera instancia a sí mismo sino que anticipa la falta de crédito en el interlocutor debido a lo cual se engaña tanto a sí mismo como al otro.

- Más allá de la realidad objetiva externa (los hechos que pueden o no ser recordados) ligada a la verdad planteada por Freud (1933), hay un pensamiento ligado a las vivencias generador, productor de verdad (interior). Dicha generación (producción) de verdad se pone en evidencia no solo en la elaboración de la complejización intrapsíquica

sino también en los despliegues intersubjetivos como los observados en la presente muestra.

- Desde el punto de vista intersubjetivo, se pone de manifiesto la repetición de escenas, tanto con Gabriel como con Claudio, como el intento de dar cabida a la verdad (respuesta a la pregunta por su maternidad), no a través del pensamiento interrogativo ligado a la palabra sino a los hechos, a través de la compulsión a la repetición de escenas traumáticas.

- Se evidencia también la aparición de personajes traumatizantes (madre y padre de Nora) a través de la identificación y de la repetición, en acto, de lo padecido. Los pensamientos inconscientes ligados a vivencias incomprensibles y desbordantes (verdad) intentarían una posible ligadura (intra e intersubjetiva) a través de hechos y personajes de la realidad externa, dada la imposibilidad para hallar palabras que den cuenta de lo vivido (ligadura preconsciente).

- En el único momento en el cual Gabriel se dirige a Nora pidiendo una confirmación “¿sí?”, le pregunta si está en duda como madre, frase que parece dirigirse a aquel pensamiento de Nora que en verdad duda de su lugar de madre. Aunque ella refiera, en la entrevista con Gabriel, que peleará por sus hijas, los hechos evidenciaron su dificultad para encarar (en su mente) su lugar de madre.

- La posición de Nora identificada con su madre psicótica parece ser facilitada por el vínculo con Gabriel, quien parecía repetir con Nora la creación de una escena en la cual no hay un reconocimiento de una madre frente a su hijo (ya que en la partida de nacimiento de Gabriel tampoco figuraba el nombre de su madre).

- En el vínculo parental, Gabriel - Nora, ésta queda ubicada en el mismo lugar que la madre de Gabriel y que su propia madre, posición que la aleja tanto de la verdad objetiva (real) externa (Freud) como de la verdad interior (Bion, 1960).

- En el vínculo de Nora con Claudio cuando éste manifiesta su deseo de adoptar a las hijas de Nora, no tanto para sí sino para su madre de crianza, se repetiría el hecho de que una mujer, sin lucidez, cede sus hijas a otra mujer. O sea, Nora, cedería a sus hijas a la madre de crianza de Claudio, como su propia madre hizo con él.

- Otro lugar diferente asumido por Nora es la identificación con la posición de una mujer activa, facilitado por el lugar en el que la ubicaba su madre cuando la felicitaba y la alentaba a estudiar.

- Ambas posiciones (la de la identificación con su madre y la de una mujer activa) fueron confirmadas por Nora y sus tres interlocutores (Gabriel, Claudio y Patricia), evidenciándose coincidencias en los relatos. Podría derivarse la veracidad de este relato dada la coincidencia de los diferentes interlocutores que, a modo de testigos de un juicio, ratificarían “la concordancia con el mundo exterior objetivo (real)” (Freud, 1933 [1932], p. 157). No solo el relato es ratificado por los diferentes interlocutores en relación a la realidad objetiva, real, también parece ser “verdadero” por estar “situado en el seno mismo del discurso, pues es el resultado de las operaciones de veridicción, con lo que se excluye toda relación (o toda homologación) con un referente externo” (Greimas, 1979, p. 432). Asimismo, siguiendo a Bion (1960) cuando se refiere al vínculo terapéutico: “usar la experiencia de la relación que el paciente sea capaz de tener con él, para comprender la verdad acerca de la personalidad y características mentales del mismo, y mostrárselas de modo que tenga la convicción razonable de que los enunciados hechos sobre él mismo representan hechos reales” (p. 130), podría conjeturarse la imbricación de vínculos semejantes al terapéutico entre Nora y sus interlocutores cuando coinciden en sus dichos.

- En cuanto al interrogante acerca de los vínculos intersubjetivos que estableció Nora a lo largo del tratamiento de internación, es posible discernir también diferentes lugares. En primer lugar, con Patricia parece haber creado un vínculo en el cual predominaba una desmentida exitosa, defensa confirmada luego de la segunda entrevista cuando la realidad dio cuenta de la falsedad e inconsistencia del vínculo, cuando no la retiró de permiso de salida ni se presentó más a las entrevistas familiares (desmentida fracasada). El modo en el que Nora presentó a Patricia a los profesionales (“amiga”) y la manera en el que se dirigió a ella (“ma”, “mamá”) no coincide con la realidad ya que era la hermana de una paciente internada en la guardia que había conocido unos días antes de pasar a sala. O sea, esta presentación vincular no se corresponde con la verdad material objetiva (real) ya que Patricia no era una amiga y tampoco era la madre de la paciente.

- Nora manifiesta haber encontrado una familia “buena” y desea incorporarla como propia. Sin embargo, evidencia en dicho pensamiento (que la aleja de la verdad), una falla (juicio de atribución del yo placer purificado) que la deja expuesta nuevamente al fracaso (al proyectar una pertenencia en dicha familia) y a la repetición de una vivencia de orfandad y soledad.

- Podría conjeturarse un pensamiento erróneo en Nora, “Patricia es mi mamá”, asumido como verdadero. Patricia sería un objeto “bueno” que el yo (placer purificado) incorpora (traga), admitiendo un juicio (“Patricia es mi mamá”) al desmentir que no es su madre. Nora se autoengaña creyendo, dicho pensamiento porque Patricia es “buena”. Este mecanismo erróneo que traga como bueno algo malo (una mentira) queda cuestionado en el momento en que la defensa (desmentida) no puede sostener ya dicho juicio erróneo y fracasa. En este caso, dicha caída se produce cuando Patricia no se presenta para retirarla de permiso de salida de fin de semana acordado con los profesionales. Este “mal trago” o “disgusto” como podría denominarse a ese momento, la llevaría a comunicarse con Gabriel. Nora se pregunta por qué lo hizo refiriendo un error en la acción: “me equivoqué”. Quizás, el interrogante acerca de la maternidad, del “ser madre”, no hallado en Patricia, la llevaría a volver nuevamente con su pareja Gabriel. En su curiosidad ligada a la verdad de la maternidad, se ubicaría, por un lado, en acto, en la respuesta a dicho interrogante en sus reiterados embarazos y partos y, por otro lado, se alojaría en el lugar en el cual Gabriel busca su propia respuesta (curiosidad) a la verdad acerca de su propia madre que no se encuentra en su partida de nacimiento.

- En cuanto a las posiciones frente a los pedidos de confirmación, es posible realizar diferentes conclusiones para el vínculo entre Nora y Gabriel y entre Nora y Claudio. Comenzando por este último, a pesar del pedido de confirmación “¿sí?” de Claudio, desde el lugar de alguien que no pregunta al otro su opinión a partir de una duda sino que impide la controversia del interlocutor, Nora logra cuestionarlo y sostener su posición argumentando sus reflexiones, se interroga, objeta, argumenta, rectifica. Podría decirse que asume en ese momento una posición “sincera” con ella misma, postura diferente a la arrogancia planteada por Bion (1957-1958) al considerar la conjunción de tres conductas como un “desastre psicológico” (pág. 119): la arrogancia, la curiosidad y la estupidez.

- Se puso en evidencia en la entrevista entre Nora y Claudio, en las respuestas de Nora a los pedidos de confirmación de su hermano, el predominio de defensas funcionales, por ejemplo, cuando objeta a su hermano que la instaba a separarse planteando su dificultad y cuestionando la desmentida compartida con Gabriel: *“pero es eso justamente, lo que yo tengo que trabajar es ese apego”*. Del mismo modo, en los análisis de los procesos de pensamiento, Nora manifiesta su dificultad para despegarse de Gabriel y para estar sola. En efecto, el temor a la soledad y a la carencia económica, parecen ser dos temas centrales que la conducen a su primera descompensación cuando se encuentra sola frente a su bebé recién nacida, escena que podría conjeturarse, como se dijo, como la repetición de escenas vividas con su propia madre psicótica.

- Si bien Nora evidencia el registro de dichas dificultades en la entrevista con Claudio, tanto de la realidad como de sus propios recursos psíquicos, sin embargo, supone que podrá establecerse en Tucumán argumentando que allí tiene una familia, y que también podría hacerlo con Patricia, a la que ubica en el lugar de madre. Parece poner así de manifiesto la proyección de una realidad producto de la mente y no de los hechos (autoengaño), al no tener en cuenta que vivió en Tucumán esperándolo a Gabriel en un estado de anhelo de una familia ideal y que Patricia no es su madre. Podría conjeturarse en dicha combinatoria (registro de sus dificultades y el proyecto de vivir en Tucumán con su familia de origen) el estado de dos defensas diferentes, para el primero la desestimación del afecto fracasada con la manifestación de angustia y, para el segundo, la desmentida exitosa que la conduce nuevamente a estados de desvalimiento en las vivencias de soledad y carencia. En otras palabras, la asunción de la verdad (interior, mental) ligada a su maternidad (y la imposibilidad para ejercerla en la realidad objetiva (real), por un lado, y los proyectos inconsistentes que la llevan a decisiones alejadas de la realidad objetiva, por el otro, (vivir con su familia de origen, con Patricia, con Gabriel) darían lugar al autoengaño que la conduce nuevamente al fracaso.

- Nora parece asumir, frente a Claudio, el lugar de observadora (función autoobservadora del superyó), de quien tiene que dar fe (crédito) o no al otro. Nora también introduce una realidad en el intercambio con Claudio que él no desea. Pero a diferencia de lo que ocurre con Gabriel, con Claudio no lo hace a través de un juicio proveniente de la realidad sino del arruinamiento de su deseo embellecedor de la realidad, al cuestionar y

rectificar su insistencia en la separación de Gabriel. En el vínculo entre Nora y Claudio no se pusieron en evidencia discrepancias entre ellos sino más bien la localización en Nora, por parte de Claudio, de algo que es producto de la propia autoobservación. El lugar asignado a Nora cuando le dice “¿sí?” o “¿no?” parece ser la consecuencia de una contradicción interna (intrasubjetiva).

- Se pusieron en evidencia distintas concepciones de lo verdadero y lo no verdadero o de diferentes tipos de realidades: en Claudio, por ejemplo, lo opuesto de lo verdadero no es lo falso, ni la mentira, ni un delirio, ni vacuidad, sino lo fantaseado. Podría conjeturarse que la posición de Claudio frente a la realidad evidenciada por Nora correspondería a la mentira histórica “*proton pseudos*” (Freud, 1950), en la cual se desarrolla una fantasía como ficción embellecedora en la tentativa de protegerse de afectos como el asco, el dolor, etc. (Plut, 2010). Claudio se estaría engañando a sí mismo e intentaría engañar a su hermana invitándola a incluirse dentro de esta fantasía embellecedora, por ejemplo, cuando en un pedido de confirmación dirigido hacia ella le dice: “...*anímate Nora a pensar que la vida es hermosa, tenés mucho por vivir, fuerza, ¿sí hermanita?*”

- La mente de Claudio evidencia el deseo de adoptar una familia, no tanto para sí sino para su madre de crianza, él dice: “básicamente ella”. Entonces se repetiría, desde su perspectiva, el hecho de que una mujer, sin lucidez, cede sus hijas a otra mujer o sea, en este caso, Nora, cedería a sus hijas a la madre de crianza de Claudio, como su madre hizo con él. Quizás piense la posibilidad de que Nora halle respuestas acerca de la verdad de la maternidad en su madre de crianza.

- Podría conjeturarse que tanto Claudio como Gabriel ubican a Nora (a través de los “¿sí?” dirigidos a ella) en ese lugar faltante, construido de manera endeble, (el de la mujer, madre lúcida que aloja), buscando una comunidad de desmentida.

- Como se dijo, la posición que asume Nora frente a Claudio y frente a Gabriel es diferente. Nora registra la falta de lugar adjudicada por Gabriel en la entrevista, “Nora no tiene lugar”, y con una defensa acorde a fines refiere que no continuará el diálogo y que apelará a la justicia para defender su lugar de madre (A1 + defensa acorde a fines). En cambio, si bien Nora conserva la misma defensa acorde a fines con Claudio, mantiene un diálogo con él planteando y reflexionando lo que parece ser su conflicto central: el temor a

la soledad y a la carencia económica, rectificando y objetando (A2 + acorde a fines) a su hermano.

- En cuanto al lugar de Nora frente a Claudio y a Gabriel (despliegue vincular), es de destacar el predominio de defensas funcionales, acorde a fines, en los análisis de los actos de habla en las respuestas de pedidos de confirmación. Por ejemplo, cuando objeta a su hermano que la instaba a separarse planteando su dificultad y cuestionando la desmentida compartida con Gabriel: *“pero es eso justamente, lo que yo tengo que trabajar es ese apego”*. También en los relatos analizados en los que se manifestaron discrepancias con Gabriel y en los que realiza Nora ligados al vínculo con su madre que la estimula a estudiar (A2 + acorde a fines) y en el relato en el cual defiende y cuida a su hija de la violencia ejercida por Gabriel hacia la niña (A1 + acorde a fines).

- El predominio de dicha defensa parece fracasar y dar lugar a defensas patológicas en los momentos relatados en los cuales, la realidad desborda sus recursos y/o la exponiéndola a estados de desprotección, desvalimiento, ligados a la falta de otro empático. En efecto, dicha carencia combinada con la falta de recursos vitales y/o económicos en diferentes momentos de su vida la exponen a vivencias de soledad, temor, angustia y confusión (caos mental y orgánico).

- Es posible conjeturar la dinámica de la desmentida, sus vaivenes y la manifestación de sus diferentes estados en Nora: su éxito, por ejemplo, en los momentos en los cuales Nora confía en Gabriel o cuando proyecta vivir un tiempo con “mamá” Patricia y su “buena” familia, y su fracaso, cuando refiere sentir angustia frente a la falta de respuesta de Gabriel, cuando manifiesta estados de confusión, o cuando relata que Patricia no la retiró de permiso de salida.

- El despliegue intersubjetivo entre Nora y Gabriel, en cambio, puso en evidencia discrepancias manifestadas en el nivel del relato, contradicciones a partir de un conflicto entre dos versiones de los hechos de la realidad.

- Podría conjeturarse que los pedidos de confirmación que Gabriel dirige a la terapeuta la ubiquen en el lugar de un juez que debe dirimir cuál es la realidad (visión de Nora y de Gabriel) y no solamente la opinión acerca de ella. Nora interviene cuando Gabriel

responde a una pregunta de la terapeuta diciendo que Nora no tiene lugar en sus proyectos rectificándolo, ubicándose en el lugar de madre de sus hijas y apelando a la justicia. También objeta la familia inexistente que él describe y se rectifica a sí misma cuestionando la desmentida que sostiene el juicio de una familia feliz. En suma, Nora cuestiona una creencia compartida, de una familia ideal, sostenida por la desmentida, cuestionamiento evidenciado tanto en el análisis de su flujo de pensamiento como en las respuestas a los reiterados pedidos de confirmación (análisis de los actos de habla de Gabriel y Claudio).

- Es posible concluir que Nora parece estar buscando el armado de la familia que no tuvo (anhelo) y carecer de recursos para hacerlo. Dicha carencia parece haberse puesto en evidencia en la manifestación de una corriente psíquica dominante, central, correspondiente a fallas en el yo real primitivo, primer destino pulsional que la conduce a diferentes alteraciones orgánicas (*shock* padecido luego de la muerte de su padre, aborto, embarazo de su primera hija y posterior descompensación y las crisis de violencia con Gabriel).

- Otra corriente psíquica que se puso en evidencia es la que corresponde al terreno del juicio de atribución (derivado de la plasmación del yo placer purificado), en especial, aquel sector que posibilita diferenciar lo familiar y lo extraño. Parece producirse una contradicción que la conduce a la parálisis en el juicio de atribución que diferencia lo bueno o útil, de lo malo o perjudicial y a la inclinación por la versión dada por Gabriel, ubicado en el lugar de modelo, y ella como su ayudante. Este vínculo parece haberla conducido a un estado creciente de desorientación: “no sé”, “estoy confundida” y angustia (cuando se le impuso la “misticidad” y el anhelo de Claudio que la venía a salvar de Gabriel). Dicha falla parece haberla conducido también a su dificultad para separarse. Esta posición de ayudante (del modelo) sería la que sostiene una familia ideal, inexistente, en una creencia compartida. Asimismo, podría pensarse el enroque (que explica Gabriel como el hecho de sustituir a Nora por otra mujer) como el intento de suplir a su madre, que no existe en su partida de nacimiento, por otra mujer y en esa repetición Nora “no tiene lugar” como su madre no lo tiene en la partida de nacimiento. Allí parece ubicarse Nora en la mente de su madre psicótica que la deja expuesta a este estado de soledad y en la mente de Gabriel que se dirigiría, a su vez, hacia la mente de su propia madre.

- Podría conjeturarse, por un lado, una manifestación más superficial ligada a la construcción de una familia (fallas en el pensamiento ligado al yo placer purificado) y, por el otro, otra corriente más profunda y primitiva (fallas en el pensamiento ligado al yo real primitivo) en lo que Nora expone como su problema a resolver, relacionado a su dificultad para separarse, su temor a la soledad, a no poder sostenerse económicamente y hacerse cargo sola de su vida y la de sus hijas.

- Nora evidencia otra posición que la deja expuesta al caos cognitivo cuando no entiende. Por ejemplo, cuando frente a la realidad que da cuenta del estado de vulnerabilidad de sus hijas (falta de alimento, cumplimiento de escolaridad, de vivienda) Gabriel refiere que va a comprar un dúplex (que en realidad es un *sprinter*), pero sobre todo, cuando “no entiende” cómo salió con su hija en brazos y no figura como madre en la partida de nacimiento.

- Es posible que se evidencie en el vínculo de Nora con Gabriel el esfuerzo por entender, por la vía de la repetición, aquello que resulta incomprensible, carente de lógica, de la mente del otro, en este caso de la madre de Nora y de la madre de Gabriel. El hecho de que falten los nombres de las madres en las partidas de nacimiento parece expresar un conjunto de mensajes herméticos, indescifrables. Quizás la clave esté ligada a la construcción de una familia y a un núcleo problemático en el vínculo hijo-hija y el reconocimiento de una madre lúcida.

- En cuanto al vínculo que establece Nora con Gabriel (en el cual se puso en evidencia el predominio de convicciones que no admiten disenso) es de destacar la posición diferente a la asumida frente a Claudio (en el que hubo una preponderancia del “¿no?”). El disenso de Nora, en el primer caso, desencadena una situación violenta intrasesión a la que Nora no responde, solo informa que apelará a la justicia. En este vínculo (con Gabriel) Nora parece ocupar el lugar de mensajera de un juicio que informa el estado de vulnerabilidad de sus hijas y el espacio vacante, vacío, en las partidas de nacimiento. La paciente refiere “no entender” este hecho y le adjudica a Gabriel la respuesta a dicho entendimiento, quedando a expensas de su pareja que la deja en un estado de caos cognitivo (estados de confusión) y orgánico (en los episodios ya especificados más arriba). Siguiendo a Bion (1996) un sujeto puede ser altamente dotado pero tener poco interés por la verdad acerca de la realidad, o

sea, no "...tener curiosidad por las cualidades que constituyen lo que conocemos como vida y el deseo de entenderlas" (p. 268). Este parece ser el caso de Nora que si bien asume el lugar de mensajera de un juicio proveniente de la realidad (su maternidad) proyecta el entendimiento de la clave que plantea la realidad enigmática (de no figurar en las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores), en Gabriel, sin poder responder a la curiosidad y al interés por la verdad.

- Es interesante destacar en qué momento, con qué tema y en qué vínculo Claudio despliega el pasaje del "no" al "sí". Claudio utiliza el "¿sí?" en el momento en el cual dramatiza a su padre, al compararlo con Gabriel. De este modo, el pedido de confirmación "¿sí?" se manifiesta ligado a un lugar masculino y a una serie de hombres: el padre de Claudio y Nora (quien se hace presente en la dramatización de Claudio), Gabriel (quien refiere los "¿sí?" en sesión) y Claudio (cuando dramatiza a su padre).

- Algo parece ser clave en la construcción de los vínculos entre Nora y Gabriel y entre Nora y Claudio vinculado a la construcción de una familia y madres ausentes o no lúcidas (madre de Gabriel, de Nora y de Claudio, Nora para sus hijas). Se observa que los actos de habla "¿sí?" son de tres hombres (Gabriel, Claudio, padre de Nora y Claudio), se dirigen a una mujer (Nora y la terapeuta) y se relacionan con el lugar de un hijo varón y una madre ausente. Gabriel no tiene el registro de su madre en la partida de nacimiento, Claudio tiene una madre psicótica, por último, Claudio despliega dicho acto del habla como hijo de una madre ausente hablando desde el lugar del padre.

- Podría conjeturarse que el pedido de confirmación "¿sí?", acto de habla que no admite contraargumento, ubica en la mujer a la cual se dirige este lugar faltante, que todavía no fue construido, buscando una comunidad de desmentida.

- En relación a la combinatoria entre errores lógicos y autoobservación en los vínculos es posible conjeturar el despliegue intersubjetivo en la relación entre Nora y su hermano. Claudio se da cuenta que tiene pensamientos contradictorios pero dicha percepción no es producto del discurso de Nora sino de sus propios pensamientos. El lugar asignado a su hermana cuando dice "¿sí?" o "¿no?" parece ser la consecuencia de dicha contradicción interna derivada del conflicto con la autoobservación (o sea, con uno mismo) que necesita la corroboración de otro en la búsqueda de la verdad.

- El vínculo entre Nora y Gabriel puso en evidencia otro tipo de contradicciones. Estas últimas surgen a partir de un conflicto entre dos visiones, como cuando ella decía que no había comido en la heladera y su esposo lo negaba. Los pedidos de confirmación de Gabriel quizás busquen la ratificación en la terapeuta de algo que tiene que ver con un conflicto entre ellos (Gabriel y Nora). Puede ser que busque a la terapeuta como un juez que defina qué es la realidad (objetiva) a la que hace referencia Freud (1933) y no solamente la opinión acerca de ella. En el vínculo con Gabriel, los pedidos de confirmación afectan al juicio de realidad (verdad ligada a la maternidad de Nora, a la violencia física y a la falta de alimento) a diferencia de la evidenciada en el vínculo con Claudio que parece ligarse a juicios de atribución, por ejemplo, cuando se dirige a ella diciendo “sos muy así dependiente”, a través del cual le atribuye a Nora el atributo de dependencia con un aumentativo.

- Por último, es posible conjeturar en Nora situaciones improcesables en la economía pulsional (cuando refiere no saber y estar confundida) evidenciadas en dos tipos de caos. Uno orgánico, expresado en un tipo de economía corporal, como el aborto de los 15 años, su primer embarazo a los 17 años que cursó descompensada, en las situaciones de violencia con Gabriel y expresado también en el aspecto monetario en la carencia económica y alimentaria. El otro, cognitivo, se pone en evidencia en la imposibilidad de entender determinados procesos mentales, sobre todo los desarrollados en la mente de su madre psicótica y de su padre alcohólico, ambos violentos y de Gabriel, su pareja, que en palabras de Nora representa a su padre.

Una vez expuestas las reflexiones ligadas al interrogante inicial referido a las diferentes posiciones que asume Nora frente a sus diferentes interlocutores se dará lugar ahora a los hallazgos vinculados a las posiciones de Nora frente a la verdad.

- En cuanto a la búsqueda de las diferentes posiciones de Nora frente a la verdad, es posible inferir una dificultad en el encuentro con la verdad a partir de las discrepancias evidenciadas entre sus dichos (por ejemplo, su deseo y decisión de separarse) y los hechos que los contradicen (ver epílogo).

- También se puso en evidencia una distancia entre la realidad objetiva, real y las referencias a Patricia como una “amiga” y, luego, como “mamá”. O sea, estos análisis no

corresponden a la realidad objetiva, real, ya que Patricia no era una amiga y tampoco era la madre de la paciente.

- En relación a los resultados del análisis de las discrepancias (y su relación con la verdad) evidenciadas (tanto en torno al tema de la violencia física como en el tema de la carencia), en la entrevista de Nora con Gabriel este último refirió que “nunca agredió a Nora” mientras que ella relató que fue golpeada por él y, según Gabriel siempre estaba la heladera llena y, según Nora, no había comida. Estos serían fragmentos de la muestra en los cuales se pondría en evidencia el problema de la verdad (interior) de la que hablaba Bion (1967) que surge de la convergencia de perspectivas, binocular o reflexiva, que saca conclusiones emocionales, a diferencia de la verdad material (exterior) a la que hacía referencia Freud (1933). Justamente, dichas discrepancias fueron corroboradas tanto en la entrevista de Nora con Patricia como en la de Nora con Claudio. Podría conjeturarse entonces que la reiteración de los dichos acerca de la escena de violencia por parte de Gabriel hacia Nora (o la de la falta de comida) permite el contraste de un posible pensamiento interno: “Gabriel me golpeó, lo odio” (“conocimiento privado”), con los dichos de Claudio. Como si éste le dijera a Nora: “sí, Gabriel te golpeó, yo te acompañé a hacer la denuncia. Es verdad, es el mismo objeto que decís amar.” De este modo, Nora experimentaría “un sentimiento de verdad” y establecería “una correlación”. (Bion, 1967, p. 163-4).

- Sin embargo, estos relatos podrían ser también la manifestación de una comunidad de desmentida entre Nora y Claudio. Nora, por ejemplo, no recuerda dónde se encuentran los papeles firmados que confirmarían dichas escenas, quedando borrados los indicios que posibilitarían confirmar la veracidad de lo ocurrido y dar crédito a la palabra narrada.

También es posible deslindar algunas perspectivas ligadas a la verdad retomando algunas propuestas de Plut (2010) y su aplicación a la muestra de este estudio:

- Sería posible, y a partir de esta muestra, considerar la propuesta de afinar los criterios para detectar la objetividad aparente, no solo para el que busca a partir de su “curiosidad” (Bion, 1967) el encuentro con la verdad sino también para el que intenta dilatarlo. Este parece ser el caso de Gabriel cuando propone la visita de una asistente social a su domicilio para corroborar el buen estado de sus hijas no presentándose, luego, nunca

más a ninguna entrevista. Gabriel intentaría mostrar así una aparente objetividad en sus dichos (que sus hijas estaban bien) con la promesa de su confirmación por un tercero (asistente social).

- También fue posible deslindar la diferenciación entre el nivel de los relatos (lo que un sujeto cuenta) del nivel de los actos del habla, es decir, las escenas que despliega al relatar (ver supra, Análisis de los datos), observando los relatos que realiza Nora con sus tres interlocutores (ligados a los temas motivo de internación, situaciones de violencia, dinero-comida) y las distintas posiciones que asume en sus relatos y su relación con las que asume en el despliegue intersubjetivo a lo largo de las entrevistas frente a los pedidos de confirmación de dos de ellos (Claudio y Gabriel).

- Fue posible contemplar los diferentes estados de los receptores del discurso de Nora. Por ejemplo, en la única escena de violencia intrasesión cuando Nora le plantea a Gabriel la resolución del problema con las partidas de nacimiento de sus dos hijas mayores en las cuales no figuraba su nombre, Gabriel (receptor) evidenció un estado de certeza al escucharla, que le impidió dar lugar al juicio proveniente de la realidad ligado a la maternidad que Nora le trae y su consecuente rechazo. En Claudio (receptor), en cambio, parecía posicionarse en la desde el lugar de la duda (disputa interna entre la aceptación de la representación de la realidad y su deseo de embellecerla) frente a Nora, quien le arruinaría dicho deseo de completud estética.

- Se puso en evidencia la dinámica de la desmentida compartida entre Nora y Patricia y entre Nora y Gabriel a partir de la observación de las manifestaciones del éxito y del fracaso de la defensa (cuando un sujeto se autodelata). En ambos casos, los sujetos no se autodelataron con palabras sino con hechos, poniendo de manifiesto los movimientos (estados exitosos y fracasados) de la desmentida compartida en el vínculo.

- En la muestra observada fue posible diferenciar los efectos producidos por la afectación del juicio de atribución en Claudio de los efectos producidos por la afectación de juicio de existencia en Gabriel. En este último, y en relación a las discrepancias, el juicio de existencia involucra el relato de una escena ligada a la violencia física. La mentira, en este caso, afectaría un juicio de existencia. La consecuencia de dicha mentira parece haber generado en Nora un estado de perplejidad y caos mental (no recuerda qué sucedió con los

papeles de la denuncia) que, posiblemente, sea uno de los motivos que la condujo al retorno de la convivencia con su pareja Gabriel. Asimismo, y en relación a las escenas desplegadas, la desmentida del juicio de existencia ligado a la maternidad de Nora produjo la escena de violencia intrasesión, los excesivos actos de habla que convocan al interlocutor con el fin de solicitar una confirmación y la dificultad para dialogar (escuchar, cuestionar, argumentar, rectificarse, etc.) en la entrevista con Nora. En cambio, la afectación del juicio de atribución de Claudio, produjo intercambios, tanto con la terapeuta como con Nora, que permitieron la reflexión y el planteo de interrogantes que podrían haber abierto posibles cambios clínicos (posicionales en cuanto a la dinámica de las defensas). Nora piensa con su hermano y acuerda con él (en cuanto al juicio que Claudio le atribuye a Gabriel) pero, sin embargo, asume sus dificultades en cuanto a la posibilidad de separarse quedando abiertos los interrogantes que plantea en dicha entrevista.

- Podría conjeturarse un tipo de vínculo denominado por Plut “mensonge a deux” (2010, pág.7) entre Nora y Gabriel, por ejemplo, cuando Nora no sabe por qué, lo llamó y salió con él el fin de semana que Patricia no la retiró de permiso o cuando vuelve a confiar en él y cree sus “delirios” (sic). Si bien no se manifiesta el pedido de mentiras en el discurso verbal podría conjeturarse dicho pedido en los hechos que reflejaron una mentira tanto en el llamado de Nora a Gabriel ese fin de semana como su respuesta al retirarla de permiso de salida. Podría conjeturarse este hecho contemplando dos tipos de mentiras (más abajo, pág. 418): por un lado, como una mentira trasgresora (A1) ya que el permiso de salida con Gabriel no estaba autorizado por la institución y, por el otro, como una mentira lógica (O1) que contradice juicios de existencia (“*Nora se separó de Gabriel, éste es su ex pareja*” vs “*Nora es la pareja de Gabriel, éste es su pareja*”). También podría deducirse este tipo de vínculo entre Patricia y Nora cuando esta última la llama “mamá” y Patricia responde a dicha nominación. Se pondría en evidencia de este modo la construcción de un vínculo cuyo origen es una mentira abalada por ambos miembros.

- Asimismo, es posible concluir en esta muestra lo postulado por Plut (2013) en relación a que toda mentira supone una brecha considerable entre las palabras y los hechos. Por ejemplo, la presentación que hace Nora de Patricia (“amiga”) y el modo que se dirige a ella (“mamá”), o los dichos de Nora en relación a la decisión de separarse y los hechos que evidencian su retorno a la convivencia con Gabriel.

-También es posible considerar el despliegue de una escena intersubjetiva considerando no solo la falsedad de una afirmación sino la tentativa de convencer a otro de su veracidad. Dicho despliegue se evidencia, por ejemplo, en los reiterados pedidos de confirmación “¿sí?” y “¿no?” tanto de Gabriel como de Claudio.

- En relación a que la mentira encierra la pregunta acerca del destino que se le da un recuerdo, es posible observar, por ejemplo, el destino que le da Nora, en un relato, a su recuerdo de la escena de violencia extrasesión con Gabriel (para quien dicha escena es una mentira). Podría conjeturarse que dicho destino es el olvido, por un lado, (que la aleja de la verdad interior); y la negación del hecho (no ha lugar) al no recordar qué sucedió con los papeles firmados en la comisaría en la cual hicieron la denuncia con su hermano Claudio (destino que la aleja de la verdad externa, objetiva y real). El destino del recuerdo (memoria) que permitiría captar la falta de sinceridad de Gabriel parecería ser la omisión (como el destino de la documentación de la denuncia) o el olvido (cuando predomina en su recuerdo solo los momentos “lindos”).

- La mentira contiene (en el doble sentido de incluir y acotar) a la verdad que puja por expresarse de algún modo (Plut, 2013), dicha puja parece ponerse en evidencia en la negativa, por parte de Gabriel, de rectificar las partidas de nacimiento que mienten al mostrar la ausencia del nombre Nora pero que, a su vez, expresan el verdadero vínculo de Gabriel con su propia madre, verdad que puja por hacerse evidente.

- En Gabriel la mentira se propone desconocer una realidad, la de la maternidad de Nora; en Claudio parecería ponerse en evidencia una mentira que procura disfrazar un deseo (embellecedor), por ejemplo, al dirigirse a Nora diciendo: *“anímate Nora a pensar que la vida es hermosa, tenés mucho por vivir, fuerza, ¿sí hermanita?”*; y en Nora, un afecto, su temor a la soledad y la carencia económica cuando creyó poder vivir sola en la pensión que le alquiló Claudio.

-También fue posible concluir la puesta en evidencia de cinco tipos de mentiras (Plut, (2010):

I) Histórica.- Este tipo de mentira parece ponerse en evidencia en Claudio al referir que viene a Buenos Aires a pasar “momentos lindos” con su hermana. En él lo opuesto de la

realidad parece ser una fantasía embellecedora. Se estaría engañando a sí mismo e intentaría engañar a su hermana invitándola a incluirse dentro de esta fantasía embellecedora cuando al final de la entrevista le dice que “la vida es hermosa”.

II) “Psicopática.- Quizás sea Gabriel el que ocupe este lugar al burlar la ley que exige que figure Nora en la partida de nacimiento de las hijas. La mentira se expresaría en este caso en el pensamiento *“no es cierto que el nombre de Nora debe figurar en las partidas de nacimiento de...”*. Se evidenciaría también este tipo de mentira en el hecho de haber retirado a Nora del hospital sin la autorización correspondiente firmada, trasgrediendo una norma y burlando a la institución. En este caso, la mentira se expresaría en algún tipo de pensamiento parecido a *“no es cierto que yo no pueda retirar a Nora de permiso de salida si la institución no me autoriza a hacerlo”*.

III) Lógica.- Quizás pueda conjeturarse dicha mentira en Gabriel cuando se dirige a Nora diciendo “si tenés dudas como madre...”, intentando que crea algo que no es (que no es madre de sus hijas) y protegerse de un estado de miseria afectiva (si confirma el pensamiento que corrobora que su madre no figura en su partida de nacimiento). Dicha mentira incluiría una contradicción entre una afirmación: -tengo madre- y una realidad concreta, según sus dichos “no tengo madre” (porque no figura el nombre de su madre en su partida de nacimiento).

Asimismo, podría conjeturarse que dicha frase de Gabriel dirigida a Nora que apela a su duda como madre, sería producto de la captación de la mente ajena (de Nora en este caso) quien, efectivamente, se pregunta acerca de la verdad en torno a la maternidad.

“IV) Inconsistente.- Podría conjeturarse en Nora:

a.- Cuando se niega a mantener relaciones sexuales con Gabriel, escena que culmina en un estado de perplejidad y parálisis, cuando él cierra con un golpe la puerta de la habitación;

b.- Al golpear a Gabriel en su intento de proteger a su hija del abuso que padecía por parte de él, escena que finaliza cuando “su cabeza no podía más”;

c.- En el momento en el cual hicieron la denuncia por violencia desconociendo luego la existencia de los papeles que acreditaban dicho acto.

En las tres escenas descritas Nora parece haber asumido una posición construida desde la carencia de los recursos que le hubieran permitido sostener en el tiempo un lugar activo frente al registro de sus estados afectivos. Este tipo de mentira se pondría de manifiesto en el intento de engañarse a sí misma creyendo poder asumir una posición activa frente a la necesidad de preservarse (pulsión de autoconservación) y de proteger a sus hijas (pulsión de conservación de la especie).

- Asimismo, es posible concluir algunos aportes al estudio de la verdad. En primer lugar parece conveniente distinguir tipos de verdad hallados en la presente muestra y diferenciar la verdad en sus dos versiones: la ligada a la realidad objetiva y la verdad intrasubjetiva, ambas ligadas a la intersubjetividad. En segundo lugar, su correspondencia con la evolución yoica debido a que puede considerarse que es dicha estructura, con sus recursos disponibles, la que dará lugar (destino) a la verdad alcanzada hasta ese momento; en tercer lugar, su relación con los errores del pensamiento planteados por Freud, retomados y desarrollados en la actualidad por Maldavsky, que conducen al desarrollo de pensamientos falsos en el propio sujeto (intrasubjetivo) o generados a diferentes interlocutores (en el despliegue intersubjetivo) y su enlace con las posibles discrepancias evidenciadas en los vínculos. Para ello se confeccionó un cuadro con una serie de hipótesis que aspiran a deslindar diversas perspectivas ligadas a la verdad (ver anexo). En la primera columna, presenta los diferentes tipos de verdad conjeturados a partir de lo expuesto. La segunda, su relación con la evolución yoica, la tercera su relación con la evolución libidinal alcanzada hasta el momento, la cuarta, la/s defensas a las que puede apelar el yo con el objeto de darle un destino a la pulsión, la quinta, su enlace con los posibles errores del pensamiento que conducen al desarrollo de pensamientos falsos en el propio sujeto (punto de vista intrasubjetivo); la sexta, exhibe los generados a diferentes interlocutores (en el despliegue intersubjetivo); y, por último, la séptima, las manifestaciones de las conjeturas expuestas, en Nora y/o en Nora y sus interlocutores.

-Es posible concluir también algunos indicadores de verdad en los discursos, a partir de muestra observada en este estudio, expuestos más arriba en la visión de conjunto de los resultados hallados con la respectiva ejemplificación:

1.- Cuando se construye la verdad a partir de suponer que todo lo que aparece como conjunto de manifestaciones sensoriales son en el producto de mentes. Si bien se habla, en apariencia, de realidades materiales importa relativamente la realidad objetiva, lo importante es la mente del otro. Este tipo de verdad impera cuando se evidencia el predominio del deseo O1. En este caso, el mundo objetivo real es nada más que otras mentes. Esta concepción de la verdad comienza con el autoerotismo de manera rudimentaria. La realidad material es el esbozo de lo que más adelante será el juicio de existencia.

Dicha lógica parece evidenciarse en el discurso de Gabriel al referirse al enroque: *“... no es que saque el rey y puse la dama, no es que hice un enroque, ¿se entiende?/.../ la idea no es esa... hay que respirar un poco... y volver a ordenar todas las fichas en su lugar, ¿sí?”* También en Nora cuando adjudica el “saber” sobre su lugar de madre a Gabriel cuando refiere “no entender” cómo salió de la maternidad con su beba en brazos pero no figura como madre en la partida. Para Nora es en la mente de Gabriel donde se encuentra alojada la respuesta. Sin embargo, podría conjeturarse, como se dijo, que en la mente de Gabriel se encuentra la misma pregunta dirigida a su propia madre ausente en su partida de nacimiento.

Quizás también pueda conjeturarse la búsqueda de un espacio mental que la aloje. Dicho espacio parecía ser buscado también en la mente de Patricia cuando proyectó vivir con ella o en el hospital cuando se interna. Justamente, la carencia de este espacio parece haberse puesto en evidencia en el desalojo de la casa donde vivían el día previo a la internación (desencadenante inmediato) cuando buscaba fallidamente a Gabriel.

A nivel intersubjetivo, y pensando en los pedidos de confirmación de Gabriel y de Claudio, se está apelando a la mente del otro, por una duda, por desconfianza o por una oposición. Como si se le atribuyera al otro, sabiendo que se está desmintiendo, la función de cuestionador de la desmentida. Como se ejemplifico en la visión de conjunto a través del

discurso textual, este parece ser el caso de Gabriel, por ejemplo, cuando se dirige a la terapeuta diciendo: “...que me está diciendo, en algún momento yo pensé, ¿sí?...”

2.- Puede ser que la verdad objetiva real se encuentre por una confluencia de perspectivas (Bion, 1962), como cuando Claudio confirma la escena de violencia física sobre Nora por parte de Gabriel (y negada por él), al relatar que la acompañó a hacer la denuncia.

3.- Cuando se construye y corrobora la verdad a partir de hechos concretos y objetivos, tipo de construcción de verdad que se puso en evidencia en los vínculos entre Nora y Patricia y entre Nora y Gabriel como se explicitó en el análisis global de los datos (Punto 4).

Otras dos perspectivas que, si bien no fueron contempladas en este estudio, conviene considerar, son: la manifestación del lenguaje paraverbal (rostro, motricidad de miembros superiores e inferiores, etc.), el componente fonológico y la confluencia de dichas manifestaciones combinadas con la palabra y, por último, el vínculo transferencial y contratransferencial, interrogantes que quedan abiertos a futuras investigaciones.

- Asimismo, es posible concluir una diferencia, en principio, entre dos tipos de atrapamiento. Uno, propio de las estructuras narcisistas, se caracteriza por la seducción y la promesa de amor, con una dominancia de desmentida en el vínculo, como ocurre en la obra Ricardo III de Shakespeare entre Ricardo y Lady Anne (Woizinki, 2017). Otro tipo de atrapamiento es el que se promueve a partir de la promesa de alimento o de vitalidad de la cual el otro carece y que se requiere para la conservación de la vida. La defensa, en este último atrapamiento, es la desestimación del afecto que, a diferencia de la desmentida es una defensa que ejecuta el yo (real primitivo) con el objeto de conservar la vida. Este tipo de atrapamiento, característico de las patologías tóxicas y traumáticas, parece ponerse en evidencia en el vínculo entre Nora y Gabriel como se ejemplificó más arriba en la visión de conjunto de los resultados hallados. Estas vivencias parecen conducir a dos tipos de traumas: un caos mental, cognitivo y un caos orgánico, siendo el primero el más poderoso, al tomar conciencia tardíamente de realidades dolorosas.

- En cuanto al aspecto metodológico de este estudio se considera conveniente destacar la combinatoria de los instrumentos aplicados a la muestra y los criterios y

procedimientos llevados a cabo para su aplicación. En primer lugar, la grilla para el análisis de los relatos, la selección de los temas y el posterior análisis de los deseos y las defensas con el objeto de observar las diferentes posiciones de Nora. En segundo lugar, al observar que algunos relatos de Nora diferían con los que realizó su pareja Gabriel, se decidió estudiar, las discrepancias evidenciadas en dicho vínculo, con el objeto de observar las diferentes posiciones de Nora y su relación con la verdad a partir de dichas discrepancias evidenciadas en los relatos. En tercer lugar, debido a que se observaron en la muestra un sinnúmero de actos de habla “¿sí?” en Gabriel y la reiteración de un similar acto de habla “¿no?” en Claudio se decidió realizar un estudio microanalítico focalizando solo dichos intercambios (o sea, Nora – Gabriel y Nora – Claudio). El objetivo de dicha selección fue observar, también, la posición que asume la paciente frente a los pedidos de confirmación de su hermano Claudio y de su pareja Gabriel que solicitan, con dicho acto del habla, la corroboración de la verdad por ellos explicitada. En cuarto lugar, dado que de las cuatro entrevistas vinculares realizadas durante el tratamiento solo dos fueron con el mismo interlocutor (con su amiga Patricia), se decidió estudiar el proceso de pensamiento de Nora, y sus posibles varianzas, con sus tres diferentes interlocutores, desde la primera entrevista hasta la última. Este estudio se realizó con el fin de observar la permanencia (o no) de dichos desplazamientos de energía (actos puramente internos) en el camino hacia la acción y la concreción de los mismos (o no) en los hechos (realidad externa, objetiva). En suma, observar sus procesos de pensamiento (según sean sus interlocutores), ligados a la verdad interna y su relación con los hechos observables relacionados a la verdad externa.

A partir de estos diferentes niveles de análisis y la aplicación de los instrumentos respectivos (grilla de análisis de relato ADLR, categorías para el estudio de las discrepancias, grilla de análisis de actos de habla ADLAH, grilla de análisis de los procesos de pensamiento, ADLPP) se ha arribado a los resultados que permitieron deslindar los hallazgos y las reflexiones expuestas. Se dará lugar ahora a las propuestas y los interrogantes que permanecen abiertos a nuevos estudios.

7. Interrogantes y proposiciones

Los hallazgos de este estudio dejan abiertos interrogantes que conducen al interés de nuevas investigaciones. Resta responder a algunos de los que fueron planteados al comienzo de esta investigación. Por ejemplo, la diferenciación o especificidad que pueda

establecerse en la clínica a partir de las diversas y complejas manifestaciones que se presentan en los tratamientos de familias con pacientes internadas en un neuropsiquiátrico debido a que solo se han observado vínculos de una sola paciente internada con tres interlocutores diferentes. Por el mismo motivo tampoco se ha podido responder a la pregunta por el establecimiento de nexos y diferencias, por ejemplo, entre las familias en las cuales uno de sus miembros realiza un intento de suicidio de otras en las que también se pone en evidencia la pulsión de muerte pero en actos impulsivos y/o de violencia hacia terceros. Tal vez, se puedan agrupar también pacientes que presenten las mismas características que Nora (estados de desvalimiento frente a la falta de recursos) con el objeto de captar mejor sus matices específicos y diferenciales.

Asimismo, resta hallar respuestas a otros interrogantes que fueron surgiendo a lo largo de la presente investigación. Por ejemplo, la pregunta por la posibilidad de encontrar en este material algo que permita anticipar posibles repeticiones sin tener que recurrir a hechos posteriores. Un ejemplo de ello son las reiteradas separaciones durante las internaciones y posteriores uniones de pareja previas a las reinternaciones. Asimismo, y en relación al vínculo con Patricia, surge el interés por esclarecer, dilucidar qué de lo manifestado en sus discursos en la primera entrevista permitiría anticipar hechos que dificultan la mejoría clínica, tanto de la paciente como de sus vínculos. Por ejemplo, en este caso, el modo en que Nora presenta a Patricia, como “amiga”, habiéndola conocido unos días antes en la guardia, palabra que se transforma luego en “mamá”, o sea, tipos de vínculos que no se corresponden con la realidad, ya que Patricia no era una amiga y tampoco la madre de la paciente.

En la mayoría de los tratamientos no es necesario preguntarse si los relatos son verdaderos salvo, por ejemplo, los que aluden a situaciones que conducen a la pregunta por los hechos, si ocurrió o es producto de una fantasía construida *a posteriori*. Este es un problema que se encuentra ligado con el objetivo general de esta investigación ya que con este tipo de pacientes y su modo de vincularse, surge la pregunta por la verdad o la falsedad de un hecho, si lo que ocurrió es la versión que relatan, o si la versión real es lo que aparecerá, por ejemplo, en una pesadilla posterior o en la repetición del hecho traumático como ocurrió en Nora.

De aquí se desprende la pregunta entonces por la corroboración (verdad) de lo relatado en los hechos (realidad objetiva exterior) y en los procesos de pensamiento (entendidos como actos puramente internos), no solo desde el punto de vista intrasubjetivo, sino también en el despliegue vincular (punto de vista intersubjetivo). En suma, anticipar y observar cuál es la realidad (verdad externa e interna), antes de que la realidad se evidencie en la repetición de hechos traumáticos.

Por último, queda abierto el interrogante para la realización de futuras investigaciones ligado a la vinculación entre los procesos neuronales, el desarrollo madurativo del cerebro, la investidura de atención en sus diferentes áreas y los recursos yoicos y libidinales puestos en juego para un claro discernimiento entre la verdad y la falsedad, sea de un hecho ocurrido en la realidad objetiva, sea de los propios pensamientos (nivel intrasubjetivo) o de los propios pensamientos desplegados en los vínculos (nivel intersubjetivo). Este último aspecto quizás pueda estudiarse también desde una perspectiva social observando hacia qué áreas del cerebro, investiduras de atención y hacia qué yo (y por qué) apuntan determinadas publicidades, diarios, programas televisivos y otros medios masivos de comunicación, cuáles son las que se pretende no investir y las consecuencias sociales que produce la estimulación de unas y otras áreas sobre el discernimiento de la verdad.

Epílogo

Con posterioridad al estudio del caso se consultó la documentación (historia clínica de la paciente) con el fin de responder a la pregunta acerca del estado actual de Nora. La paciente fue internada en reiteradas oportunidades luego de la externación con Claudio. Una de las internaciones fue posterior a haber vivido en Tucumán con un primo militar que, según relató en la guardia, la violó a ella y a una de sus hijas, Nora regresó a Buenos Aires y fue internada estando en situación de calle y con ideas suicidas.

Su historia clínica confirmó la conjetura preliminar que consideró a la soledad y la carencia económica como la corriente psíquica dominante. Del mismo modo, no parece haber podido encarar tampoco la verdad acerca de su maternidad. En su última internación sus hijas vivían con el padre y ella se encontraba, como se refirió más arriba, en situación de calle. Nora manifestó temor de que su hija mayor esté embarazada y que de estarlo, ella la

cuidaría, en la búsqueda quizás, nuevamente, de la respuesta ligada a la temática de la maternidad.

Si bien Nora manifestaba estar dispuesta a separarse y a iniciar un juicio con el objeto de reclamar su posición de madre, se puso de manifiesto en las internaciones posteriores a la presente investigación lo anticipado por la paciente en sus dichos acerca de la dificultad para “despegarse” de su esposo, Gabriel, por temor a la soledad y a la carencia económica. Se corroboró, a través de la historia clínica, su imposibilidad para sostener dichos estados, su consecuente vivencia de desvalimiento y vulnerabilidad social y la evidencia de los reiterados fracasos terapéuticos institucionales.

Bibliografía

Abramsky, T.; Watts, Ch. H.; García-Moreno, C.; Devries, K.; Kiss, L.; Mary Ellsberg, H.; Jansen, A. F.M.; Heise, L. (2011) “What factors are associated with recent intimate partner violence? findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence” <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3049145/>

Aguilar Rodríguez, W. F.; Medina Caizaletín, C. A. (2017) "Violencia de género en las relaciones de pareja heterosexual y apoyo social. Un estudio de un barrio popular de la ciudad de Ambato" <http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/26825>

Amor, P.J.; Echeburúa, E.; De Corral, P.; Zubizarreta, I.; Sarasua, B. (2002) "Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato" *International Journal of Clinical and Elath Psychology* mayo / año vol 2 N° 002 pp- 227 246

Anzieu, D. (1975) *Le groupe et l'inconscient*, Paris: Dunod, ed. revisada, 1981.

(1981) *Le corps de l'oeuvre*. Paris: Gallimard.

Arendt, H. (1999) *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Editorial Lumen; Barcelona

Asociación Pro derechos Humanos. Colectivo abierto de sociología (1999) "La violencia familiar. Actitudes y representaciones sociales". Editorial Fundamentos. Colección Ciencia. España

Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1977

Austin, J.B. y Dankwort, J. (1999a) Standards for batterer programs: A review and analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 152-168.

(1999b) The impact of a batterers' program on battered women. *Violence Against Women* 5, 25-42.

Babcock, J.C., Green, C.H. y Robie, C. (2004) Does batterers' treatment work? A meta-analytic review of domestic violence treatment. *Clinical Psychology Review*, 23, 1023-1053.

Babcock, J.C. y Steiner, R. (1999) The relationship between treatment, incarceration, and recidivism of battering: A program evaluation of Seattle's coordinated community response to domestic violence. *Journal of Family Psychology* 13, 46-59

Balseca, J. E.; Chuncha Vila, K. R. (2017) "La violencia de pareja transgeneracional y la funcionalidad familiar de los usuarios del consejo de la judicatura de la Unidad de violencia contra la mujer y al Familia de la Ciudad de Ambato, Provincia de Tungurahua" Repositorio digital Universidad Técnica de Ambato, Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, <http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/25075>

Bateson, G. et al. (1956) Hacia una teoría de la esquizofrenia. En C. Sluzki (Ed.). *Interacción familiar*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971.

Bauman, Z. (1997) *Modernidad y Holocausto*. Ediciones Seguitur, Madrid.

Benjamin; J. (1997) *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre e l reconocimiento y la diferencia sexual*. Editorial Paidós

Bermúdez Aguinaga, P. G. (2016) "Función del paciente identificado en familias que experimentan violencia psicológica (estudio realizado con cinco terapeutas sistémicos de la ciudad de Quito en el período mayo-octubre de 2016)" <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/13087>

Bion, W. A. (1979) *Experiencias en Grupo*. Buenos Aires. Paidós. 5° Edición en <https://es.scribd.com/doc/88667238/Experiencias-en-Grupos-de-w-r-Bion>

(1957-1958) "Sobre la arrogancia" en *Volviendo a pensar*. Buenos Aires. Paidós. (1967)

(1961-1962) "Una teoría del pensar" en *Volviendo a pensar*. Buenos Aires. Paidós. (1967).

(1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires. Paidós.

(1963) *Elementos de psicoanálisis*, Hormé, Buenos Aires, 1988.

(1970) *Atención e Interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

(1996) *Cogitaciones*. Valencia. Promolibro.

(2006) *Volviendo a pensar*. Hormé-Paidós

Bollas, C. (1991) *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Editorial Amorrortu

Bonino, L. (1999) "Varones, Género y Salud Mental", Ponencia presentada en las X Jornadas de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, Palma.

Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*, Editorial Anagrama.

Briz, A. (2001) *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmagramática*. Barcelona:

Ariel. https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/54/TH_54_001_351_0.pdf

Burgoon, J.K., Birk, T. y Pfau, M.; (1990) "Nonverbal Behaviors, Persuasion and Credibility", *Human Communication Research*, 17, (1), 140-169.

Burín, M. "Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables". *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. *Psicomundo* en <http://www.psicomundo.com/foros/genero/subjetividad.htm>

(1992) "Nuevas perspectivas en salud mental de mujeres", en *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Ana M. Fernández (comp.). Editorial Paidós.

(1996) "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulneradas", en *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Editorial Paidós.

(2001) "¿Desean las mujeres el poder?" Foro de Psicoanálisis y Género (Octubre, 2001)

Burín, M.; Meler, I. (1998) *Género y Familia. Poder, Amor y Sexualidad en la Construcción de la Subjetividad*. Paidós. Psicología Profunda

Butler, J. (1988) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós

(1999) Feminaria Buenos Aires, Julio 1999 "La vida psíquica del poder. Teorías de la sujeción"

Buttell, F.P. y Carney, M.M. (2002) Psychological and demographic predictors of attrition among batterers court ordered into treatment. *Social Work Research*, 26, 31-41.

(2008) A large sample investigation of batterer intervention program attrition: Evaluating the impact of State program standards. *Research on Social Work Practice*, 18, 177-188.

Cavada C, Compañy T, Tejedor J, Cruz-Rizzolo RJ, Reinoso-Suárez F. (2000) "The anatomical connections of the macaque monkey orbitofrontal cortex. A review" *US National Library of Medicine National Institutes of Health*, 2000 Mar; 10 (3):220-42.

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/10731218>

Cáceres Carrasco, J. (2002) Análisis cuantitativo y cualitativo de la violencia doméstica en la pareja. *C. Med. psicosom.*, 60, 61, 57-67.

(2004) "Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto" *Clínica y Salud*, 2004, vol. 15 n°. 1 - Págs. 33-54

Castro Flórez, X.; Corredor Velandia, J.; Perilla Rojas, M.P. (2013) La violencia doméstica como configuración del vínculo en una pareja extraído de <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3376/Corredorjonnatan2016.pdf?sequence=1>

Castro, R.; Riquer, F. (2003) *La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos* - Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 19 (1):135-146

Chao-Min Chiu, Meng-Hsiang Hs, Eric T.G. Wang (2006) "Understanding knowledge sharing in virtual communities: An integration of social capital and social cognitive theories" *Decision Support Systems* 42 (2006) 1872–1888, 5 June 2006

<http://idea-space.eu:19001/up/515486f5131ebee688cdd8b0d435af0f.pdf>

Chasseguet Smirgel, J.: (1977) "La culpabilidad femenina" en *La sexualidad femenina* de Chasseguet Smirgel, J., (comp.) Barcelona, LAIA.

Cryan, G.; Plut, S.; Woizinski, A. (2017) Violencia en los vínculos. Mesa redonda de la "XVI Jornada internacional sobre el Desvalimiento en la Clínica y XI Jornada Taller internacional sobre Psicoanálisis de Pareja y Familia", organizadas por el Departamento de Posgrado de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. *Revista Desvalimeinto Psicosocial*, 4,1

<http://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/desvapsico/issue/view/28>

Daly, J.E. y Pelowski, S. (2000) Predictors of dropout among men who batter: A review of studies with implications for research and practice. *Violence and Victims*, 15, 137-160.

Darnall, D. (2008) "Divorce Casualties. Protecting your children from parental alienation"

DeHart, D., Kennerly, R., Burke, L. y Follingstad, D. (1999) Predictors of attrition in a treatment program for battering men. *Journal of Family Violence*, 14, 19-35.

DePaulo, B.M.; (1992) "Nonverbal Behavior and Self-Presentation", *Psychological Bulletin*, 111, (2), 203-243.

Dubois, F., Edeline, J-M, et al (1970) *Rhétorique générale*, Larousse, París.

Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P.J. (2003) Psychopathological profile of men convicted of gender violence: A study in the prisons of Spain. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 798-812.

Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P.J. (2006) Psychological treatment of men convicted of gender violence: A pilot-study in the Spanish prisons. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 50, 57-70.

Echeburúa, E.; Corral, P.; Fernández Montalvo, J.; Amor, P. (2004) ¿Se puede y debe tratar psicológicamente a los hombres violentos contra la pareja? - *Journal of Family Psychology – Papeles del Psicólogo*, mayo-agosto, Año/Vol 25, N° 088, España, pp. 10-18

Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1997) Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar: un estudio-piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 355-384.

Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2007) Male batterers with and without psychopathy: An exploratory study in Spanish prisons. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 51, 254-263.

Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2008) Evaluación de un programa de tratamiento en prisión de hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 5-20.

Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2009) Evaluación de un programa de tratamiento en prisión de hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 5-20.

Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Corral, P. (2009) "Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007)" *International Journal of Clinical and Health Psychology* ISSN 1697-2600 - 2009, Vol. 9, Nº 2, pp. 199-217

Echeburúa, E.; Sarasua, B.; Zubizarreta, I.; Amor, P. J. y Corral, P. (2010) "Variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso terapéutico en hombres violentos contra su pareja tratados psicológicamente en un marco comunitario" *International Journal of Clinical and Health Psychology*, Vol. 10, Nº 3, 2010, pp. 403-420, Asociación Española de Psicología Conductual, España

Eckhardt, C.I., Babcock, J. y Homack, S. (2004) Partner assaultive men and the stages and processes of change. *Journal of Family Violence*, 19, 81-93.

Eichenbaum H, Yonelinas AP, Ranganath C. (2007) "The medial temporal lobe and recognition memory" US National Library of Medicine National Institutes of Health 30:123-52. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17417939>

Ekman, P.; (2001) *Cómo detectar mentiras*, Ed. Paidós. Freud, S.; (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana*, T. VI, AE.

Ellsberg, M.; Jansen, H.; Heise, L.; Watts, Ch. H.; Garcia-Moreno, C. (2008) "Intimate partner violence and women's physical and mental health in the WHO multi-country study on women's health and domestic violence: an observational study" <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18395577>

Evans, M. A.; Feder, G. S. (2015) "Help-seeking amongst women survivors of domestic violence: a qualitative study of pathways towards formal and informal support" <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/25556776>

Fernández, A. M.; Giberti, E. (1989) *La mujer y la violencia invisible*, Editorial Sudamericana

Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (2008a) Trastornos de personalidad y psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja: un estudio en las cárceles españolas. *Psicothema*, 20, 193-198.

(2008b) Violencia de pareja: perfil psicológico del agresor y programas de intervención. *Infocop*, 38, 6-8

Fernández-Montalvo, J., Echeburúa, E. y Amor, P.J. (2005) Aggressors against women in prison and in community: An exploratory study of a differential profile. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 49, 158-167.

Foucault, Michel, and Gilles Deleuze (1977) "Intellectuals and Power." In *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, edited by D. F. Bouchard. Ithaca: Cornell University Press. Social Sciences › Miscellaneous Papers

Fournier, M.; Ríos, R.; Orpinas, P.; Piquetcarnerio, L. (1999) Multicenter study on Cultural Attitudes and Norms towards violence (ACTIVA project): Methodology. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5:222-231

Freud, S.

(1950 [1895]) "Proyecto de psicología" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. Argentina. Volumen I

(1901) "Psicopatología de la vida cotidiana" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. Argentina. Volumen VI

(1905) "Tres ensayos de una teoría sexual" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. Argentina. Volumen VII

"El chiste y su relación con lo inconsciente" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. Argentina. Volumen VIII

(1908) "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen IX

(1910) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XI

(1911 [1910]) "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (Schreber)" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XII

(1911) "Los dos principios del acaecer psíquico" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XII

(1914) "Introducción del narcisismo" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XIV

(1915) "Pulsiones y destinos de pulsión" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XIV

"Lo inconciente" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XIV

(1917) "Duelo y melancolía" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XIV

(1918) "Historia de una neurosis infantil" (El hombre de los lobos) en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XVII

(1920) "Más allá del principio del placer" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XVIII

(1921) "Psicología de las masas y análisis del yo" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XVIII

Freud, S. (1922) "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XVIII

(1923) "El yo y el ello" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XIX

(1923 [1922]) "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII", en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XIX

(1924) "El sepultamiento del Complejo de Edipo" en *Obras Completas*. Volumen XIX

(1925) "Nota sobre la pizarra mágica" en *Obras Completas* Volumen XIX

"Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica" en *Obras Completas* Volumen XIX

"La negación" en *Obras Completas* Volumen XIX

(1926) "Inhibición, síntoma y angustia" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XX

(1927): "El porvenir de una ilusión" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXI

"Fetichismo" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXI

"El humor" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXI

(1930 [1929]) "El malestar en la cultura" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXI

(1931) "La sexualidad femenina" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXI

(1933 [1932]) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXII

(1933) "La femineidad" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXII

(1937) "Análisis terminable e interminable" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXIII

"Construcciones en análisis" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXIII

(1939 [1934-38]) "Moisés y la religión monoteísta" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXIII

(1940) "Esquema del psicoanálisis" en *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Volumen XXIII

Foucault, M., Gilles D. (1977) "Intellectuals and Power." In *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, edited by D. F. Bouchard. Ithaca: Cornell University Press. [Social Sciences](#) › [Miscellaneous Papers](#)

Fraj Herranz, E. G. (2018) "El Problema de la Verdad en los Fakes Mediáticos Activistas". *Barcelona Research Art Creation, BRAC*, 6(2), 135-152 June 2018 <http://dx.doi.org/10.17583/brac.2018.2495>

García Vizcaíno, M. J. 2005 "El uso de los apéndices Modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular" en: *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, e. Lofti Sayahi y Maurice Westmoreland, 89-101. <http://www.lingref.com/cpp/wss/2/paper1143.pdf>

Gardner, R. A. (1998) "Recommendations for dealing with parents who induce a parental alienation syndrome in their children", <http://rgardner.com/refs/ar3.html>

Giberti, E.; Fernández, A. M. (1989) *La mujer y la violencia invisible*, Editorial Sudamericana

Gille, J. 2006a "Este hombre se debe mover, vamos. Un primer acercamiento a los apéndices conversacionales". En: *Actas del XVI Congreso de romanistas Escandinavos*. CD-

rom. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=2552220&pid=S0071-1713201100010000900022&lng=en

Gómez, P. A. M. (2005) "Síndrome de Alienación Parental – SAP – Análisis del SAP en el contexto de la disputa por la guarda y custodia de un hijo, después de un divorcio altamente conflictivo". *Boletín Electrónico de Psicología Jurídica.Org.* Setiembre - Octubre 2005

Greimas, A. J. y Courtes, J. (1979) *Semiótica, diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Editorial Greda Madrid, 1982

Grinberg, L. y otros (1991) *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid. Tecnipublicaciones

Guardo Figueroa, L. M. (2017) "Factores protectores que construyen un grupo de mujeres frente a la violencia de pareja, en el municipio de Arjona Bolívar" Universidad de Cartagena <http://repositorio.unicartagena.edu.co:8080/jspui/handle/11227/5749>

Hamberger, L. K., y Hastings, J. E. (1988) Skills training for treatment of spouse abusers: an outcome study. *Journal of Family Violence*, 3, 121-130

Hamberger, L.K., Lohr, J.M. y Gottlieb, M. (2000) Predictors of treatment dropout from spouse abuse abatement program. *Behavior Modification*, 24, 528-552.

Hanson, R.K. y Wallace-Capretta, S. (2004) Predictors of criminal recidivism among male batterers. *Psychology, Crime & Law*, 10, 413-427.

Heidegger, M. (1943), "De la esencia de la verdad", en *¿Qué es metafísica? Ser, verdad y fundamento*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1980.

Hernández Córdoba, A. (2010) "Vínculos, individuación y ecología humana, hacia una psicología clínica compleja" *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*-Manizales, Colombia - Vol. 10 No. 1, Enero - Junio de 2012 extraído de <http://www.redalyc.org/pdf/773/77323982046.pdf>

Holtzworth-Munroe, A., Bates, L., Smutzler, N. & Sandin, E. (1997) A brief review of the on husband violence. Part I: Maritally violent versus nonviolent men. *Aggression and Violent Behavior*, 2, 1, 65-99.

Hudson, W. y McIntosh, D. (1981) The assessment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the family*, 43, 873-884.

Iacuzzi, A.; Moretti, M. (2009) "Abordaje del vínculo fraterno en unidad penitenciaria" en *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares: Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. 32, 2 (2009). Buenos Aires, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG), 2009, (119-143)

Jelin, E. (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, FCE, 1998.

Jónasdóttir, A. (1993) *El Poder del amor: Le importa el sexo a la Democracia?* Ediciones Cátedra. Madrid

Jones, A.S. y Gondolf, E.W. (2002) Assessing the effect of batterer program completion on reassault: An instrumental variables analysis. *Journal of Quantitative Criminology*, 18, 71-98.

Kaës, R. (1991) *Lo negativo, figuras y modalidades*, Amorrortu Editores. Buenos Aires

Kaës, R. (2010) *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Editorial Amorrortu

Kaplan, B. (1988) *Género y violencia en la narrativa del cono sur (1954-2003)*

Klimovsky, G. (1994) *Las desventuras del conocimiento científico*. AZ Editores, Buenos Aires

(2009) *Epistemología y Psicoanálisis*, Vol., II. Ediciones Biebel, Buenos Aires

Kubani, E. S., Hill, E. y Owens, J. A. (2003) Cognitive Trauma Therapy for Battered Women with PTSD: Preliminary Findings. *Journal of Traumatic Stress*, 16 (1) 81-91.

Lacan, J. (1946) "Acerca de la causalidad psíquica", en *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 1984, pp. 142-183.

(1950) "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", en *Escritos 1*, México, 1984. pp. 227-310. (1955c),

(1955) "El seminario sobre La carta robada", en *Escritos I*, Siglo XXI, México, 1984, pp. 5-58.

(1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1993, pp. 773-807.

(1965) "La ciencia y la verdad", en *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1993, pp. 834-856.

(1970) *Seminario 17. Psikolibro*

Levesque, D.A., Gelles, R.J. y Velicer, W.F. (2000) Development and validation of a stages of change measure for men in batterer treatment. *Cognitive and Therapy Research*, 24, 175- 200.

Levi, P. (1997) Trilogía: *Si esto es un hombre, La tregua, Los hundidos y salvados*. Barcelona, Muchnik Editores

Liberman, D. (2009) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Letra Viva, Buenos Aires

López Corvo, R. (2002) *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion*. Madrid. Biblioteca Nueva.

López Modejar, L. (2001) "Una patología del vínculo amoroso: el maltrato a la mujer". *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Palma, Volumen XXI, n.o 77, pp. 7-26

Lowenstein, L. F. (1999) Parental Alienation Syndrome (PAS) Dip. Psych, PhD from Justice of the peace, Vol. 163 No. 3, 16 January 1999, p 47-50

Maiuro, R.D. y Murphy, C. (Eds.) (2009) *Motivational interviewing and stages of change in intimate partner violence*. Nueva York: Springer.

Maldavsky, D.

(1991) *Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos, erogeneidad y lógicas*. Editorial Nueva Visión

(1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos. Adicciones, afecciones psicosomáticas, epilepsias*. Editorial Amorrortu

(1994) *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*. Editorial Amorrortu.

(1996) *Linajes abúlicos. Procesos tóxicos y traumáticos en estructuras vinculares*. Editorial Paidós. Psicología Profunda

(1997) *Sobre las ciencias de la subjetividad. Exploraciones y conjeturas*. Editorial Nueva Visión.

(1999) *Lenguajes del erotismo. Investigaciones teórico – clínicas en neurosis y psicosis*. Editorial Nueva Visión

(2008) "Sobre las investigaciones de caso único y las combinaciones entre ellas, con especial referencia a la perspectiva de la intersubjetividad. Estudios sistemáticos con el algoritmo David Liberman (ADL)". *Clínica e investigación relacional*, 2 (1) pp. 185-219.

(2012) Investigación de las coincidencias y discrepancias en una sesión de familia. Un estudio del discurso de sus integrantes con el algoritmo David Liberman (ADL). *Revista Actualidad Psicológica*, 414, 26–32.

(2017a) Notas sobre la falsedad, los procesos de pensamiento y los actos de habla, por publicarse en *Psicanalise, Revista de la Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre*, Porto Alegre.

(2017b) Investigación empírica de la meta y la secuencia en el proceso de pensamiento: instrumentos, procedimientos, aplicaciones, inédito.

(2017c) Estudio del decurso del pensamiento preconsciente-consciente y de la contra-transferencia no declarada en una sesión, *Desvalimiento psicosocial*, en prensa.

(2017d) Investigación empírica del pensamiento preconsciente-consciente del paciente: conceptos y método, *Revista Investigaciones en Psicología (Facultad de Psicología, UBA)*, 2017, 22, 1, 33-44.

Maldavsky, D. et al. (2007) La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL) Editorial Lugar

(2010) Sobre la investigación de los procesos subjetivos e intersubjetivos en psicoterapia de pareja, *Revista CEIR* Volumen 4 (3) pp. 648-670

(2012) “Aportes al estudio de la metodología en las investigaciones en psicoanálisis de pareja y familia” Conferencia – Congreso de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de pareja y Familia, Padua

(2014) “Investigación sobre parejas, familias y grupos. Operacionalización de los conceptos de pacto negativo y contrato narcisista” *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, 18,1

Maldonado Martínez, I. "Violencia Familiar en México: Experiencias en su prevención y tratamiento" Perspectivas sistémicas. La nueva comunicación- N° 78 <http://www.redsistemica.com.ar/articulo78-2.htm>

Meler, I. (1987) "Identidad de género y criterios de salud mental" en *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*, de Mabel Burin et. al, Buenos Aires, GEL.

(1992) "Otro diálogo entre psicoanálisis y feminismo" en *Las mujeres en la imaginación colectiva*, de Ana María Fernández (comp.), Buenos Aires, Paidós

(1997) "Violencia entre los géneros. Cuestiones no pensadas o "impensables," *Revista Actualidad Psicológica* Año XXII, N° 247

(2003) "El estatuto teórico del cuerpo en los estudios psicoanalíticos de género". Trabajo presentado en la Jornada de COWAP en ApdeBA "De hombres y mujeres". ¿La anatomía es destino? Aparato Psíquico. Lo igual y lo diverso. Mesa Redonda Interdisciplinaria N° 2: "Interfase: neurociencias, estudios de género y psicoanálisis" (27.VI.03)

(2005a) "Violencia en las relaciones de género. Algunas hipótesis psicoanalíticas", *Revista Actualidad Psicológica*, Año XXIX, N° 328

(2005b) "El estatuto teórico del cuerpo en los estudios psicoanalíticos de género". *Revista Actualidad Psicológica*, Año XXIX, N° 335

(2007a) "Psicoanálisis y Género. Deconstrucción crítica de la teoría psicoanalítica" en Cuestiones de Género, N° 2, 2007, Psicoanálisis y mujer, *Revista del Seminario Interdisciplinar de Estudios de las mujeres*, Universidad de León, España.

(2007b) "Psicoanálisis y Género: un enfoque transformador" Gaceta Psicológica, 2007 http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1573/Meler_2007_Gaceta.pdf?sequence=1

Meltzer, D.; (1971) Sinceridad, Ed. Spatia

Menon, V. and Levitin, D. J. (2005) "The rewards of music listening: Response and physiological connectivity of the mesolimbic system" *NeuroImage* 28 (2005) 175 – 184, July 2005

https://med.stanford.edu/content/dam/sm/scsnl/documents/Menon_The_Rewards_05.pdf

Móccero, M.L. (2005) "El posicionamiento intersubjetivo en conversaciones informales". En: Actas del II Coloquio Argentino de la IADA. La Plata, 11-13 de mayo.

http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0071-17132010000100006&script=sci_arttext

(2007) "Opinión y posicionamiento". En: Actas del III Coloquio Argentino de la IADA. Plata, 28 al 30 de mayo de 2007.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=2552569&pid=S0071-1713201000010000600009&lng=es

(2008) "Posicionamiento heteroglósico y prosodia en textos de opinión". Actas del I Congreso Internacional de Sociolingüística y Lingüística Histórica. Universidad Nacional del Sur. Universidad de Tucumán. Universidad de la república (Uruguay).

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=2552570&pid=S0071-1713201000010000600010&lng=en

Montano, E. A. (2001) El concepto de verdad en Lacan: los Escritos. TRAMAS 17«UAM-X«MÉXICO2001»PR, pág. 137-155 en

<http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/2001/no17/8.pdf>

Moreno, F. (1999) Violence between couples. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5:245-258.

Ortega Olivares, J. (1985) *Apéndices modalizadores en español: los 'comprobativos' en: Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, I. Granada: Universidad de Granada, pp. 239-255. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=2552226&pid=S0071-1713201000010000600011&lng=es

Paz Alonso, P. M.; Ghetti, S.; Donohue, S. E.; Gail Goodman, S.; Bunge, S. A. (2008) "Neurodevelopmental Correlates of True and False Recognition" (17 January 2008) *Cerebral Cortex*, Volume 18, Issue 9, September 2008, Pages 2208–2216, <https://doi.org/10.1093/cercor/bhm246>

Pistiner, L. (2007) *La dimensión estética de la mente. Variaciones sobre un tema de Bion*. Buenos Aires. Ediciones del Signo.

Plut, S. (2000) "Pulsión social y trabajo", *Revista Actualidad Psicológica*, N° 274.

(2007) "Contribución del análisis del discurso a la psicología política", *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 10, UCES.

(2008) "La representación-grupo y el poder en la cosmovisión orwelliana", *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 12, UCES.

(2009a) "Proyecto de psicología para políticos", *Revista Actualidad Psicológica*, N° 375.

(2009c) "Actos del habla en un reportaje político", inédito.

(2009d) “Para una bubble’s psychology”, Blog Demócratas Freudianos.

(2009e) “Las palabras de Cristina Fernández de Kirchner”, *Revista de Psicología Política*, N° 19, Universidad de San Luis.

(2010) “Se me dizes que vais a Cracovia”, *Psicanálise, Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre* Vol. 12, N° 1.

(2013) “De mentes y mentirosos”, *Revista Actualidad Psicológica* N° 420, Julio, 2013

Poblete, D. G. (2009) Primeras conceptualizaciones de W.R. Bion sobre la problemática de la verdad. Sus implicancias en el crecimiento mental. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación. V Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, 2009.
<https://www.academica.org/000-020/699.pdf>

Podevyn, F. (2001) Síndrome de Alienación Parental (SAP) traducción: Paul Willekens, revisado y corregido por Veloso Joaquín José
<https://www.papasorsiempre.cl/articulos/sindrome-de-alienacion-sap.pdf>

Pribram, K.H., y Gill, M. M. (1976) El “Proyecto” de Freud, una introducción a la teoría cognitiva y la neuropsicología contemporánea, Marymar, Buenos Aires, 1977.

Richardson, J.; Jeremy Coid; Wai Shan Chung; Ann Petruckevitch; Stirling Moorey; Gene Feder (2002) “Identifying domestic violence: cross sectional study in primary care”
<https://www.bmj.com/content/324/7332/274>

Rodríguez Garín, E. C.; Kleinman, A. P.; Scokin, M. "Suicidios Consumados por Pacientes Psiquiátricos" - ALCMEON 21 Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica - Año VIII - Vol 6 - Nº 1 –1997

Rojas, M. C. (2007) Pensarla/s familia/s hoy: estar solo, con otro en Psicoanálisis e intersubjetividad N° 2 tomado de

<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=172&idd=2>

(2005) Familia/s: Del modelo único a la diversidad. Editorial Topía tomado de <https://www.topia.com.ar/articulos/familias-del-modelo-%C3%BAnico-la-diversidad>

Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2007) Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función de la edad. *Psicothema*, 19, 459-466

Scarry, E. (1994) *The body in pain*. Editorial Reviews

Schwarz, P. y Mendes Diz, A. M. Abordaje teórico y sociohistórico de las transformaciones de la familia. Su realidad actual desde la mirada de los jóvenes en

<http://cehsegreti.org.ar/historia-social->

[2/mesas%20ponencias/MESA%205/Ponencia%20SCHWARZ-MENDEZ%20DIZ.pdf](http://cehsegreti.org.ar/historia-social-2/mesas%20ponencias/MESA%205/Ponencia%20SCHWARZ-MENDEZ%20DIZ.pdf)

Scilletta, D., Maldavsky, D. (2016) Estudio de las discrepancias respecto de los hechos en terapia de pareja y familia: conceptos, instrumentos, procedimientos Revista Subjetividad y procesos cognitivos, 20(1), 235-249

Scott, K. (2004) Stage of change as a predictor of attrition among men in a batterer treatment program. *Journal of Family Violence*, 19, 37-47.

Stoller, R. J. (1998) *Dolor y pasión. Un psicoanalista explora el mundo sadomasoquista*. Editorial Manantial. Buenos Aires

Tollefson, D.R., Gross, E. y Lundahl, B. (2008) Factors that predict attrition from a statesponsored rural batterer treatment program. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 17, 453-477.

Torrado, S. (2003) *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires, La Flor, 2003, pp 701.

Torrente Acosta, M. (1998) *Agresión a la mujer: maltrato, violación y acoso*. Editorial Comares. Granada

Tourné García, M. (2016) Las respuestas eficaces de las mujeres maltratadas para salir de la situación de violencia de género: un estudio cualitativo. Proyecto de investigación: Departamento de Ciencias Sociosanitarias UM. <https://coppaprevencion.org/las-respuestas-eficaces-de-las-mujeres-maltratadas-para-salir-de-la-situacion-de-violencia-de-genero-un-estudio-cualitativo/>

Velázquez, S. (1996) "Extraños en la noche. La violencia sexual en la pareja", en Mabel Burín, Dio Bleichmar: *Género, psicoanálisis, subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1º ed. Velázquez cita a Collin, F. "Sobre el amor: conversación con Julia Kristeva", México, Copilco, Debate Feminista, Año 2, Volumen 4 de septiembre de 1991

Viaro, Renee Volpato e VALORE, Luciana Albanese. (2011) "Método, análisis y verdad en Psicología: sobre un análisis institucional del discurso". *Psicologia: Ciência e Profissão*, 2011, 31 (4), 718-733 versão impressa ISSN 1414-9893; *Psicol. cienc. prof.* [online]. vol.31, n.4, <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-98932011000400005>

Wainerman, C. (comp.), (1994) "Viviendo en familia: ayer y hoy", en *Vivir en familia*, Buenos Aires: Losada/UNICEF (con Rosa N. Geldstein).
<http://www.catalinawainerman.com.ar/pdf/Viviendo-en-familia-ayer-y-hoy.pdf>

Wainerman, C. "Familias reales y familias estadísticas" en
<http://www.catalinawainerman.com.ar/pdf/1997%20Familias%20reales%20y%20familias%20estadisticas.pdf>

White, R.J. y Gondolf, E.W. (2000) Implications of personality profiles for batterer treatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 467-488.

Winnicott, D (1994) *Realidad y juego*. Barcelona. Gedisa.

Woizinski, A. (2009) "Un aporte del psicoanálisis a la investigación del discurso político", *Revista Actualidad Psicológica*, N° 375.

Anexos

1. Muestra

1.1 Sesión textual de Nora con su pareja Gabriel

T: terapeuta

TS: trabajadora social

N: Nora

G: Gabriel

G: (No se entiende)

T: ¿cuándo fue eso?

G: y hace como un año y pico atrás, yo ya no me acuerdo igual la fecha

T: mjm. Dejó de tomar la medicación...

G: sí, y durante un año estuvo bien, no tuvo ningún tipo de problema... y después empezó con algunos episodios chiquititos, le dije si quería ir a hacer una... una ¿cómo se llama? una consulta

T:- ¿cuándo?

G: cuando le estoy contando que pasaba lo que pasaba después de un año que no hubo nada, que no pasó nada...

T: ¿un mes antes de...? (Hablan juntos paciente y terapeuta, no se entiende)

G: un mes después, un mes después

T:- ¿un día antes?

G: pasado el año... pasado el año, ¿sí? ella estaba bárbara. Y después de repente empezó con algunos episodios medios extraños.

T: ¿cómo qué?

G: no dormía, ya no descansaba, a veces se aterrorizaba. Pero esto también debido a todo lo que ella había agarrado encima. Yo estaba trabajando mucho, ¿sí?, ella estaba estudiando, ¿sí?, y también trabajaba los fines de semana, ella. Entonces, tenía las nenas también, entonces, cargaba con mucho...

T: ¿en qué estaba trabajando usted en ese momento? que decía que trabajaba mucho... ¿Había cambiado de trabajo? ¿Qué trabajo tenía?

G: Sí, yo me independicé y trabajaba para el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en conjunto con la empresa, con varias empresas en prevención de incendio... (no se entiende)

TS: ¿y seguís con eso?

G: no, me independicé gracias a dios. Tengo comercio ahora, varios. Sí, estoy muy complicado ahora. Tengo dos verdulerías... y estoy poniendo dos viveros, entonces ando muy complicado.

TS: ¿y estás qué? No, no entendí

N: poniendo dos viveros

T: ¿qué pensás N. que estás...?

N: No no, por el que está tal cual, tal cual está

T: sin embargo hubo un momento que vos no estabas bien y le pedías a él que te llevara al tratamiento (hablan al mismo tiempo la pareja y terapeuta)

N: no, no, pero después voy a... estoy escuchando, estoy escuchando

T: bueno podes ir ahora a donde querías ir.

N: no no no, que hubo un momento donde yo le pedí ayuda a él, no sé si vos te acordás, en el momento que yo lloraba desconsolada allá en un patio en Australia 18 y te decía dame la pastilla, dame la pastilla, para el dolor de cabeza yo no podría definirlo y vos me decías se va a derrumbar todo, se va a derrumbar, si vos te vas, si vos te vas. ¿Te acordás que yo lloraba? Que es lógico lo que vos me decías...

G: yo creo que a ver...

N: y yo lloraba desconsolada y no sabía lo que me pasaba como que pedía ayuda de algún lado. Pero el también necesitaba ayuda, era ambos, pero yo no lo podía manejar, porque es también como que yo cargaba y pedía ayuda, pedía ayuda, pero no sabía de qué manera porque era como que se me borraban las cosas.

T: ¿por qué decís que Gabriel también necesitaba ayuda? ¿Qué veías en Gabriel?

N: y él también necesita ayuda, necesitaba en ese momento ayuda, porque después de la muerte de su amigo se le vino todo abajo, él andaba depresivo, para mí, o desde el punto de vista que él lo quiera ver, o desde el punto de vista que él lo quiera ver, si él no

quiere la palabra depresión, porque a él no le gusta lo que es la psicología, la psiquiatría, porque para él los locos, las locas... no les gusta, el encierro... no le gusta todo ese tema...este..., participa muy poco y nada, entonces que lo vea desde otro punto de vista... no sé desde que lado.

T: ¿cuándo fue que falleció el amigo?

N: el 9 de noviembre del 2011, a mi hija también se le vino el mundo abajo cuando J. falleció. Se vino abajo el colegio, se vino abajo la casa, se vino abajo todo, a Gabriel se le empezó a caer todo, y era lógico porque tenían 22 años de amistad, él lo quería como un padre...este... y no lo pudo soportar y eso... y yo no lo pude ayudar... y...necesitábamos una contención, hasta yo incluso te decía a vos... vamos a una terapia psicológica y vos me lo decías en broma...y él con esa sonrisa...

T: ¿de qué se ríe?

G: ¿cómo?

N: es... esa sonrisa... que a mí siempre me la hacía también

T: ¿qué que tiene esa sonrisa?

N: es porque se sonríe de los nervios para mí, porque yo lo conozco.

T: a ver... a ver, estaba contando situaciones Nora...

N: sí, bastante dolorosas

T: por lo menos que repercutieron, ¿por qué se ríe?

G: por lo siguiente, porque para mí personalmente yo... eh...yo lo veo de otra forma al cariño y al afecto, ¿sí?, lo que ella piensa que es, que yo necesito ayuda y que estoy depresivo, ¿sí?, para mí es simplemente, es un dolor... que uno no sintomatiza y lo canaliza de determinada manera, ¿sí?. Yo tengo pérdidas muy grandes en mi vida, la muerte de mi padre, ¿sí?, no tener a mi madre, ¿sí? y enterrar a mi propio amigo, ¿sí?, que yo lo metí dentro del cajón, ¿sí? que fui a... a chequear a la morgue cuando me daban el cuerpo, ¿sí?, porque no tenía familiar directo, el único era yo el amigo de muchos años, ¿sí?, porque él

era descendiente de españoles, ¿sí?. Entonces lo que ella habla como una depresión, para ella desde su lugar, para mí simplemente es... es proceso de la pérdida de un ser querido.

T: exacto

G: ta, por eso yo nunca...Entonces cuando ella denomina de la forma que... que a ver... que describe lo que para ella es una depresión, para mí no es una depresión, sino que es un dolor muy grande que uno lo va canalizando y llevándolo adelante... porque mi amigo murió hace un año y medio, y yo sin embargo sigo de pie, ¿sí?, mi padre murió hace 23 años y yo sigo de pie. A los 23 años, a la edad que me entero que no tengo mi padre y mi madre, y seguí adelante.

T: entonces más o menos, entonces coincide el periodo que usted...

G: coincide (hablan juntos paciente y terapeuta)...

T: que usted refería que ella se pone mal, que deja de tomar la medicación, con la muerte de...

G: es como siempre a ver... para mí esto es algo...esto es un *deja vu*, ¿sí?, para mí, ¿sí? Esto es un deterioro de muchos años ¿sí?, cuando ella siempre dejaba la medicación y han pasado constantemente los mismos episodios, ¿sí? Siempre vuelvo a este punto, siempre digo lo mismo. Si mañana viene el médico y necesito un... 30 para la presión o viene el cardiólogo y me dice que tome una pastilla de por vida, yo la tomaría, porque quiero estar con mis seres queridos, ¿sí? Si uno toma (no se entiende) sin ser médicos y siempre abandona las terapias, ¿sí?, ya es un *modus operandi* de que no entiende que la medicación hay que tomarla.

N: claro, pero vos siempre hacés hincapié en mí... y vos no ves en vos lo que vos tenés que hacer en vos también. Yo creo que vos tenés que hacer caso en una terapia (no se entiende)... más allá de todo...

G: vos lo que crees y yo creo que no, y porque por algo he necesitado ayuda...

N: y las nenas también, debido a que vos estás...

G: ¡para mí no! Que venga la asistente social...que evalúe si...

N: no, pero no lo digo del lado que nos saquen las nenas...

G: yo no hablo de sacar nada... a mí no me van a poder sacar nada...

N: no no

G: y lo que digo es lo siguiente: yo creo que si vos estás en una duda como madre, ¿Sí? puedes pedirlo...

N: no, yo no tengo dudas

N: podés pedirlo, que venga una asistente social a casa, y que mire, y que hable con ellas, y que vea su entorno, su vida... como fue siempre (hablan a la vez paciente y pareja) hace tres años atrás, hace años atrás, vino una asistente social y miró la casa...

TS: Gabriel, a ver...

G: Sí...

TS: siempre cuando empezamos estas entrevistas... esto también se repite... vos siempre estás a la defensiva

G: no estoy a la defensiva

TS: nosotros no te estamos eh...

N: es para hablar...

TS: culpando de nada...

G: no, ya lo sé, si yo a ver...

TS: estamos tratando de que a ver... ella también, deja la medicación y se descompensa, todos sabemos, pero esto es un...es algo que ustedes están viviendo hace muchos años, que viven juntos...

N: yo tengo ganas de terminarla a esto...

TS: está bien, que ella deja la medicación, pero vos también estás ahí, y a veces ella no sabe cómo pedir ayuda, y vos ya podrías decodificar (hablan juntos paciente y terapeuta, no se entiende)

G: sí, pero ella no quiere, pero ella no quiere...

TS: pero ya sabemos...

N: (no se entiende) cuando yo te pido ayuda

TS: Nora, vuelvo a preguntar, porque hay algo que no me quedó claro a mí. Está bien, ella deja la medicación, pero vos también estás ahí y a veces ella no sabe cómo pedir ayuda y vos ya podrías decodificar ya, tenés tanta cancha que podrías decodificar ya...

G: sí, pero ella no quiere, ella no quiere

TS: ¡y pero ya sabemos!

N: pero vos me podes desenchufar a veces y yo te pido ayuda...

T: Nora, una preguntita porque hay algo que no me quedó claro a mí... eh... vos dijiste que le pedías a Gabriel que te de una medicación, porque te sentías muy mal... y pedías ayuda...

N: no, medicación no, pero le pedía ayuda

T: le pedías ayuda...

N: no, yo le pedía "traeme la pastilla para el dolor de cabeza..."

T: eso... la pastilla

N: me decía "¡andá a comprártela a la esquina! ¿qué, no podes ir a comprártela a la esquina? ¡Dejame de romper las pelotas!"

T: por ejemplo, en ese momento... en ese momento cuando... (Pareja interrumpe) una preguntita, en ese momento cuando Nora pide ayuda, ¿Usted, ha probado de llevarla a una guardia, a un tratamiento...?

N: no

G: ¡¿cuántas veces?!

T: no, esta vez, esta vez...

G: siempre se lo he dicho, siempre se ha negado...

T: esta vez que está contando Nora.... ¿no?

G: también se ha negado, también se ha negado

N: no, ahí no me negué

T: ¿ahí no pidió ayuda ella?

G: no, yo me doy cuenta, y cuando me doy cuenta... (hablan juntos paciente y pareja, no se entiende)

N: ahí confundí Bayaspirina y cuando confundí Bayaspirina con... no lo podía definir yo, ese día que lloraba a la noche, yo le cuento de ese día, me olvidé Alvear, me olvidé Piñeiro, y yo le dije: "Si me voy al hospital, necesito el hospital, necesito internarme". No lo quiero cargar a él ya... con todo...

TS: pero hay que aclarar esto nomás...

N: y después yo trabajando, porque está bueno que contemos, no que peleemos, yo no quiero venir a pelear acá...

T: mjm

N: ni a que nos frustremos ni nada, sino venir a contar acá, lo que pasó hace un tiempo. Y después yo venía trabajando, capaz me venía exigiendo mucho... y me empezó a agarrar que no podía dormir, no podía dormir, la exigencia de las nenas, el cambio de trabajo, la muerte de J., las nenas... un montón de exigencias... pero ahí no era que veníamos golpeándonos ni pegándonos, ni nada, fue ese episodio que él estaba contando, que capaz que no terminó de contarle tampoco... Por ahí se pone como un poco nerviosito...

T: ajá

N : se ríe...

T: convengamos que...

G: me gustó ese “nerviosito”

T: convengamos que hay momentos que yo imagino que deben estar desbordados, y ella está mal y no duerme, y están las nenas, que son tres, y que aparte hay que trabajar, y que hay que...

G: a ver... me despierta un día diciendo que la nena tiene sesenta grados de fiebre, lo cual es inexistente...

T: mjm

G: está haciendo RSP, a ver... ¿estoy desbordado?, no, no estoy desbordado

N: sí, yo ya estaba desbordada...

G: yo ya se lo había pedido a ella dos o tres veces... vamos que (no se entiende) una consulta, yo no quería que ella se caiga, se lo dije veinticinco veces, vos te caés y tenemos un quiebre familiar terrible. La muerte de J., ese espacio en que está, ella que se hace cargo, que viene fantástico, de la puta madre, me dice “quiero estudiar esto porque te quiero ayudar para que empujemos juntos”, la apoyo, le digo “ojo la pasantía” “que no, que no”, “fijate, regulá”, se exigió, la pasantía, estudiar, consiguió un buen trabajo, quinientos pesos por día, “dale hacelo, pero fijate, manejaló”, “no, quiero trabajar dos o tres días, vos me cortaste mi... mi poder laboral” “No, te estoy cuidando madre, te estás yendo, te vas a pasar de rosca, ya la estoy viendo...” como usted dijo, ya tengo un montón de años al lado, ya la estoy mirando que se me está escapando, la quiero agarrar, no quiere, “vamos”, “no”, vos siempre lo mismo, “yo siempre tengo un problema psiquiátrico” yo: “vamos a hacer una consulta”, porque veo que te me vas, te me vas, te me vas, ¡plum! Dicho y hecho. A los dos meses tuvo un (no se entiende) la bomba, ¡pero yo se lo dije!, no, ella tenía dolor de cabeza, ¡No!, ella ya estaba pasando por un episodio que ni ella lo podía manejar... un día se levanta llorando, ¿sí? Y con un tipo de... ¿cómo se llama cuando... eh....? ¿Cómo se llama lo de tu

mamá?... eh... tipo convulsiones, y un cagazo bárbaro, la quiero llevar y “no no, se me pasó”, al otro día veo que ya no duerme, no duerme, no duerme, le digo “vamos vamos” “no, vos siempre lo mismo...”

N: después me agarró una...

T: ¿cómo llega a la guardia entonces?

(Hablan pareja y terapeuta, no se entiende)

G: le agarra una crisis grande en mi casa, ¿sí? Y empieza a descoordinar ¿sí? “Llevo urgente a las nenas, están todas enfermas... eh se están enfermado acá...” Llego a mi casa, no tengo luz, arrancó los cables de luz...

N: sí, eso es verdad...

T: ¿en qué casa, dónde estaban?

N: ahí...

G: donde estamos hace doce años... en Australia¹⁸ (no se entiende), yo tengo un litigio, yo pago hace once años, esto no viene al caso, pero lo voy a resumir, once años pagando en el mismo lugar, siempre religiosamente, me piden una bodega que no existe, es (no se entiende), ¿sí?, la forma de pedirme el alquiler ¿sí? Yo le digo que no, vamos a juicio, ¿sí?, de desalojo. Yo hablo con mi abogado, me dice “vamos a poner esto y aquello, ¿sí?, tenés un año, dos años a lo sumo...” “y yo la verdad me quiero ir... no me interesa” ¿sí?, en ese episodio, me viene la orden judicial de desalojo y ahí pasa todo esto también, imaginate, con todo el mambo, todo el quilombo, esta bomba estaba para reventar en cualquier momento, aparece esta...veintidós días para irnos de la casa, ¿sí? Un trabajo súper exigente conmigo, ¿sí? Con mucho horario, vehículos, gente a cargo, monotributistas, ingresos brutos, ¿sí? Yo venía con muchas cosas encima, facturando bien, pero con muchas cosas para terminar de cerrar. Pasa esto: llego a casa, me encuentro que no tiene luz, las nenas todas mal, todas enfermas, la veo a ella ya... ida.

TS: ¿enfermas en qué sentido?

G: que vos me dijiste que no habías estado... “sacalas de acá”

N: claro, vos te ibas todos los días a las seis de la mañana y volvías a las once de la noche...

G: ¡cómo me voy ahora, que me voy a las cinco de la mañana y vuelvo a las once de la noche! Pero son las formas de trabajar para sacar adelante un negocio...

N: ¡lo buscaban por todos lados a él! No lo podían encontrar, no teníamos para comer, no teníamos para esto, no teníamos para lo otro...

G: siempre tuvimos

N: no, ese día no teníamos para comer

G: pero porque no habían dejado plata, no habíamos cobrado, no había ningún cheque...

N: vos te ibas a la mañana y no me dejabas plata para nosotros, para comer

G: ...sí, no, la otra vez vos dijiste que no había para comer, había un montón, estaba llena la heladera...

(hablan juntos paciente y pareja, no se entiende)

T: esperen, porque no vamos a este día...que usted llega y la encuentra mal a Nora.

G: sí, atrincherada totalmente

N: sí, yo estaba desbordada

T: y ¿qué pasó ahí?

G: Y quiero entrar, quiero entrar. Ya tengo las nenas en mi poder...

T: ¿qué quiere decir que estaba atrincherada Nora, usted quiere entrar y tiene las nenas en su poder?

N: él me encierra, me encierra y me trae la policía...

G: la mano es así...

T: a ver...

G: Nora totalmente desbordada, yo subo a mis hijas al auto, ella gritando como loca, subo a las nenas al auto, "llevalas que están enfermas, llevalas al hospital", estoy con mi cuñado, subo a las nenas al auto, mi cuñado arranca el auto y nos vamos, ella se quiere pelear con mi cuñado...

N: ¡mentira! ¡Estás mintiendo! En ningún momento... (hablan juntos paciente y pareja, no se entiende) ¡Mentira! "llevalas a las nenas porque estaban enfermas". ¡Dejame que aclare! ¡No mientas!

T: Nora, primero lo cuenta Gabriel y después nos contás tu versión, porque si no las interrupciones nos harían perder...

N: bueno, pero no me gusta que mientas, porque yo no le quería pegar a él, con él me llevo bien...

T: Gabriel decía...

G: ella estaba... hay un...trompadas no...

TS: había un encontronazo

G: claro... trompadas no, pero con grito...bastante severa la situación ¿eh? Entonces A. sube al auto, yo subo al auto, doy la vuelta. Yo digo así, no me puedo bajar, sin (no se entiende) sin aviso. Entro a la casa, ¿sí?, previo que llamo al 911. Entro a casa, cuando entro a casa ella no me deja salir, me acorrala, yo me asusto, por el bien de ella. Tenía miedo que al cortar la luz ¿sí? Nosotros tenemos garrafa ¿sí? Pudiera haber una explosión o algo. Entonces yo quiero ir a chequear adentro, todo ¿sí? Estaban todas las cosas, ¿sí? Y cuando miro estaba toda la basura, bolsas de basura, todo en el patio ¿sí?, un desastre toda la casa, dada vuelta, todo desarmado, todo por todos lados. Entonces cuando yo quiero salir ella me dice "quedate a tomar unos mates". Yo me cuelgo por uno de los caños del patio, a uno de los dormitorios ¿sí? Y me tiro a la calle. Bajo, como si fuera hasta allá arriba, bajo por las rejas, me tiro a la calle. Ahí después aparece el 911, ella me empieza a gritar, claro, ni bien la

pueda contener de algún lado y que no se escapara, porque ya había perdido algunas cosas ella en la calle, ya había salido, se había subido arriba de un auto... que me contaron. Me llamaron por teléfono para contarme que estaba totalmente descompensada, que había cortado la luz... entonces... ¿qué hago yo? Llamo a la policía, la dejo adentro encerrada, ¿sí?, porque tengo esas puertas que cierran y no abren... tenés que abrir con llave. Entonces queda ahí, cuando viene la policía bueno... ella, la encuentro afuera, en el patio con una sábana y gritando, bueno... totalmente, es una situación totalmente de mierda, “¡hijo de mil puta! ¡váyanse!”

T: ahhh

TS: y las nenas ¿están yendo al colegio ahora? ¿están un rato con vos y después duermen en lo de tu hermana?

G: sí señora, a veces sí y a veces no

T: ¿a veces dónde duermen?

G: conmigo en una piecita que yo tengo

T: ¿en dónde?

G: en Isidro Casanova, a seis cuadras de la casa de mi hermana

T: ¿en la verdulería?

G: no, la verdulería está acá y tengo un depósito, un local donde yo tengo una cama y ellas duermen en mi cama de matrimonio, con su bañito, su calentador para bañarse, todo, un calefón eléctrico con todo completo...

N: (no se entiende)

G: ¿cómo?

N: (no se entiende) sí, en el mismo lugar de siempre, sí

T: o sea vos no conoces, (no se entiende)

G: (no se entiende) es una casillita chiquitita... que serán como dos bóxer de estos...un entrepiso... a ver,... no es lo que tiene que ser... hemos vivido en casas totalmente buenas, pero es lo que yo estoy armando ahora para hacer el salto, todo no se puede.

TS: no dije nada, imaginate que ya nos conocemos hace años... ¡tranquilo! está bien, yo quiero saber porque ella está preocupada por las nenas...

G: uno está preocupado, porque creo que hay un *modus operandi* de una forma de ser... de una persona

TS: vos pensá que ella está acá como encerrada

G: ¡qué encerrada!

TS: no tiene idea de qué es lo que pasa...

G: ella se equivoca y toma de vuelta equivocaciones, tras equivocaciones, tras equivocaciones....

N: no quiero pelear Gabriel.

G: yo no estoy peleando, estoy diciendo mi punto de vista...

T: Gabriel, Gabriel. ... Nora, me quedó una duda, o Gabriel, cuando dijo “para después pegar el salto”, ¿a qué se refería?...

G: y porque nosotros tenemos una vida totalmente diferente a la que llevamos, ¿sí?, yo tengo una... una... no es idealizado, es como viví siempre... (no se entiende) los cuartos de mis hijas, tienen la mochila al lado... zapatitos al lado, la ropa planchada, se levantan, desayunan, van al colegio, almuerzan, miran la tele, hacen la tarea, estás la compu...

N: claro, pero...

G: se duermen de vuelta... “buenas noches papá” (no se entiende) eso es lo que yo estoy buscando, hoy por hoy mi vida está bastante desasreglada. Yo tengo que llamar a mis hijas, cinco y media, me levanto a las 5, cinco y media estoy saliendo para los quinteros, vuelvo, abro la verdulería, después abro la otra verdulería, después voy al central, después

vuelvo, capaz voy a Escobar, o capaz que me voy a 20 de Junio para comprar las flores, luego, armo la verdulería, no estoy mucho rato con mis hijas, es un ratito y nada más... (no se entiende), tengo que chequear que mis hijas estén bien cuidadas, se quedan con un muchacho que yo conozco, que son como sus hijas, pero no es lo mismo para mí, ¿entendés?, ¿se entiende?, sino siempre con la más chiquita estoy yo, la voy a buscar, mi hermana se va a trabajar, mi cuñado trabaja, sus hijos van al colegio, ¿con quién queda la más chiquita?, yo voy a buscar a mis tres hijas, las dos se van al colegio, cargo a las más chiquita, yo me quedo con la más chiquita, voy abriendo la verdulería, comemos un yogur, compartimos... es mucho para mí todas las cargas que tengo, ¿entendés?, pero tengo que estar, es lo que hay... yo tengo que ser papá, mamá, trabajador, empresario, tengo que ir a comprar alguna boludez, tengo muchas responsabilidades, me levanto a las 5 y media de la mañana, como tarde me acuesto doce y media de la noche, todos los días, excepto los fines de semana, que no voy a comprar nada... algunos sábados voy a los quinteros, es lo mismo que me puedo levantar a las siete... y controlar que se bañen, controlar que se pasen el peine de los piojos, y que no anden descalzas, que coman a horario, y que se bañen, es un tema... es un tema...tratamos de organizar todo... no es que saqué el rey y puse la dama, no es que hice un enroque, ¿se entiende?

T: y ¿cuál sería el enroque?

G: garcharme a alguna mina y que quede como sustituto de la madre, ¿se entiende?, la idea no es esa...es decir... hay... hay que respirar un poco... y volver a ordenar todas las fichas en su lugar, ¿sí?, como tiene que ser, como siempre lo fue, es la idea, colegio privado...yo al menos... interiormente sufro con (no se entiende) a mis hijas, ¿entendés?, porque yo estoy acostumbrado a que ellas tengan la comida puesta...

T: en todo este... recorrido que vos hiciste, lo que vos desearías que tu vida se normalice, lo que las nenas van a tener... ¿qué lugar tiene Nora?

G: ninguno

T: ah....

G: es terminante, ninguno...

T: ah...

G: para mí, ninguno, es terminante, yo tengo un deseo pero no tiene que ver con ella, tengo un deseo... es todo un tema...yo la quiero mucho, la necesitamos mucho todos, la amo de verdad, es la pareja que yo elegí, pero hoy por hoy, tiene que haber un *impasse*, mi idea es que.... (no se entiende) tengo mi hermano que no tiene ningún problema en llevarla, quisiera ir por un tiempo a Salta, ¿sí?, yo sé que es fuerte el tema de las nenas, despojarse... pero de última podemos tomar un avión e ir de vacaciones de invierno un toque, no sé cómo podemos ser feliz del lado del cariño y del afecto de mis hijos...

N: yo... sin las nenas no me voy, yo me quedaría acá

G: yo... lugar para vivir conmigo, no, no lo hay...

N: vamos ante la justicia... vamos a pelear por la justicia, vamos a la justicia... ya está (no se entiende), yo te quiero, te amo, pero se terminó acá, te quiero con todo mi amor, sos el amor de mi vida, pero así no. Así que vamos ante la justicia, pierdo... yo no me voy a Salta dejando a mis hijas, como vos tampoco lo harías

G: seguro... en algún momento lo pensé, pero no puedo...

N: para mí no es un desafío, yo soy la madre...

T: ¿en qué momento lo pensó Gabriel?

G: y... porque no es fácil...

T: ¿en qué momento lo pensó, que viajaran las nenas?

G: ¿cómo, cómo, cómo? Me está sacando de contexto...no entiendo lo que me está diciendo...

T: por eso le pregunto porque no lo había entendido bien...

G: que me está diciendo, en algún momento yo pensé, ¿sí?, si podía hacer feliz a todos... todos menos yo, porque encima yo tengo ese temita... todos menos yo, yo puedo ayudar, no es porque me la crea, pero... yo sé que tengo más sangre, más tolerancia, más...

en algún momento pensé que viajaran las nenas, Nora, y que hicieran la prueba de ir a Salta...

N: vos deberías...

G: ¡no, no, no, no, no, no y no! Vos no me vas a decir lo que yo tengo que hacer en mi vida, yo no voy a ir, yo soy de Buenos Aires

T: Nora, esperá porque no me está quedando claro... entonces pensó...

G: pensé en algún momento mandar a las tres nenas y a ella a...

N: pero pareciera que él decide, siempre decide él...

TS: pero no está decidiendo él, está diciendo lo que el querría...

N: yo también querría tantas cosas...

TS: como bien vos lo dijiste... acá... en todo caso tendrá que decidir alguien por ustedes, por eso, él dice lo que piensa, lo que le parece, y él dirá lo que piensa lo que le parece...después veremos...

G: yo sé que las dejo con mi hermano, que es una buena persona, pero bueno, es un tema, mis hijas creo que no lo querrían, es para hablarlo tranquilo, yo no justo se los dije, se lo que va a pasar, no es que tenga la bola de cristal, pero se lo que va a pasar, hay un par de meses para querer volver...

T: ¿qué dijeron cuando se los planteó?

G: (no se entiende) conmigo sí, pero yo, no me voy de Buenos Aires, no es el momento todavía, la idea sirve, pero no ahora y no es a cercano, es a lejos, (no se entiende)

N: No se puede estar de psiquiátrico...

G: es un tema de salud, no es un tema de elección...

T: ¿qué quiere decir con que Nora si...?

N: claro, siempre él... yo siempre sufrí el tema de que yo no las pude tener a mis hijas, es un tema egoísta también, pero igual no lo voy a hablar con él, es un tema que yo lo tengo que hablar ante la justicia, de un abogado, pondría a mi hermano, pondría acá... no vamos a decidir sobre las nenas solamente, acá vamos a decidir y no hablo más, es así....

TS: ¿en qué quedó el tema de las partidas de nacimiento? Mil años con este tema...

G: no tengo la menor idea, ¿qué necesitan?

T: que no figure ella como la madre...

G: siempre es así... hay que ir al juzgado a averiguar...

TS: no, porque ella ahora, ella ahora, con la nueva ley de internación, tiene una guarda, si está dispuesta a (hablan paciente y terapeuta al mismo tiempo y no se entiende)

G: a ver... es sencillo, hay que ir al registro civil a sentar a las nenas y hay que rellenar, porque se dejó en blanco para ser rellenado por alguien, pasa que como no estaba compensada no podía firmar, yo para poder sacar a las nenas de neo necesitaba la firma de ella, y se me autorizó a sacar a las nenas sin la firma de ella, ¿se entiende?

TS: porque ahora la abogada, quiere como volver a regularizar todo esto...

G: sí, me llamó

TS: te va a seguir llamando hasta que esto no lo podamos ordenar...

G: y que lo ordene...

TS: porque yo creo que ella estaría mucho mejor si tuviera eso ordenado

N: porque esto es una pelea de años...

G: tres palabras, N. V. y V... nada más

N: pero es un decir

T: ¿qué pasó después de tantos años que no se pudo hacer eso...?

N: yo nunca entendí el por qué, el para qué y el motivo...

T: por eso, por eso, por eso... le pregunto, ¿qué pasó que todos estos años...?

N: no sé, él tiene la respuesta...

G: no sé no pasó nada, en algún momento se ve que proyectamos algo y nunca lo hicimos, nada más (no se entiende) y cada vez que cae en crisis hace también eso... y cada vez que está en crisis hace eso...

N: no

T: y cuando se compensaba no iban a hacer el trámite...

G: no, no, ya está

T: ¿vos alguna vez fuiste Nora?

N: ¿eh?, yo las veces que averigüé que quise hacerlo, tiene que ir él...

TS: no, no está haciendo nada la abogada...

N: no igual dijo que tendría que haber traído las originales, vos tendrías que haber traído hoy los originales, igual que mis documentos, igual que...necesita que traigas mi celular, que traigas mis cosas...

(hablan todos a la vez, no se entiende)

N: prefiero que me lo tengan acá

G: te doy el chip y lo das de baja y después arreglás con Movistar...

N: bueno, dame el chip...

G: listo

T: ¿no trajo entonces los originales como le pidió la abogada?

N: no, no

G: no

T: ¿por qué?

G: porque no los encontré...

TS: ¿hoy sí los registró?, ¿ahora sí lo registró?

G: ¿usted los necesita?, como no, yo se los traigo la semana que viene...

N: necesito mi partida de nacimiento, mi DNI, necesito mis cosas, todas mis cosas necesito...

(no se entiende)

G: yo tengo que ir a tu casa y ver las cosas, yo necesito un domicilio...

TS: Nora, esperen un cachito, esperen un cachito... a ver, estas son dos cosas distintas, una es una documentación de ella, que está bueno que esté en el hospital que acá no...

G: yo siempre espero para traerlo cuando ustedes me dicen...

TS: y dos, necesita la abogada, ya no es el hospital, necesita las partidas de las dos nenas, porque hay dos nada más que no tienen... necesitamos esas dos partidas para poder hacer esa modificación...

G: muy bien, se las traigo...

TS: nada más...

G: es copia fiel y original

N: la copia fiel..., con la copia fiel es suficiente...

TS: ¿qué te dijo la abogada?

G: no, no, dijo que íbamos a estar en contacto e íbamos a charlar (hablan todos a la vez y no se entiende)... ahora me acordé algo, me llamó por teléfono me dijo, que

necesitaba esto y que quería conocerme, yo una vez falté a la cita y ella me dijo que estaba en Bartolomé Mitre y Diagonal Norte y le dije que yo iba a pasar por ahí para llevarle todos los papeles necesarios, ahora me acordé.

G: viene la policía, entra con la máquina y me dice: “llevate a las criaturas, esto es mío, que no tiene nada que hacer acá, y que capaz hay murciélagos y hay que tirar un par de tiros al aire. Y ella empieza a gritar “¡matame, matame!!

N: los tipos me quisieron pegar a mí, me quisieron pegar a mí

G: los tipos le apuntan para amedrentarla, para poderla reducir, porque estaba totalmente fuera, ¿sí?, y ¿cómo se llama?, este bueno... y después viene apoyo femenino, imagínate, una para infante, la otra más y bajan los femeninos, cuando bajan los femeninos, ella automáticamente baja a la puerta y se sienta. Ahí la amarrocan y me dicen qué quiero hacer, y yo digo que necesita asistencia psiquiátrica, que (no se entiende) que esto que aquello, era de verdad un episodio totalmente de mierda, se cae la camilla... la verdad fue terrible.

Bueno entonces la interno en el Paroissien, porque tiene equipo psiquiátrico ahí, ¿sí?, bueno ahí queda, ¿sí?, después se vuelve a escapar a los tres, cuatro... al otro día, se escapa al otro día y aparece en lo de mi hermana, ¿sí?, yo estaba trabajando y me llaman que N. estaba totalmente descompensada... (silencio)... mis hijas dando vuelta, girando como una calesita, los chicos de mi hermana llorando, pido apoyo a la policía devuelta, la internan nuevamente en el Paroissien, y ella le dice “qué, ¿vos sos Bin Laden?”, ¿sí?, la lle... la compensan dos o tres días, está una semana, yo voy a verla, hablo con la asistente social de allá, ¿sí?, de Isidro Casanova, ¿sí?, pactamos un par de cosas, al otro día se aparece donde yo trabajo, que es una feria, es un campo grande y yo tengo la (no se entiende) en la puerta, ¿sí? Y ahí se aparece, se queda conmigo, ¿sí?, y después al otro día... eh... ¿cómo se llama?, ¡no!, perdón, aparece a las 5 de la mañana, se queda conmigo y a las 6 de la tarde tiene un problema en la vía pública que se agarró a trompadas con una señora, con un señor...

N: ¿con quién?

G: con una señora que yo te separé y te subí al auto

N: Yo no me agarré con nadie, que te pegué a vos

G: no, eso fue después, antes en la feria, que iba a hacer la denuncia que le rompiste un...

N: ¡ah no! ¡Qué dios me ampare! ¡Estás inventando! ¿Por qué inventas? Por mis hijas te juro que yo no hice nada malo

G: no, no te acordás

N: eso lo estás inventando vos...

T: ¿pero qué pasó Gabriel? (hablan todos al mismo tiempo, no se entiende). Pongámoslo entre paréntesis.

N: ¡no, por dios!, yo lastimar a la gente...

T: ¿y después qué pasó?

N: no, qué desborde, ¡por dios!

T: está bien, y ¿después que pasó?

G: ¡en qué estado estabas! ¿Qué te iba a decir?, Y después la convenzo, la subo al auto, me empieza a pegar, quiere romper el auto, quiere romper el espejo retrovisor...

T: mhm

T: está bien Nora

G: el espejo retrovisor, ¿para qué voy a mentir yo?, no me interesa si crees o no crees, a ver... en el estado en que vos estabas (no se entiende) la cuestión es que viniste a romperme el auto, y después quisiste agarrarme de los pelos, ¿sí?, y le digo "por favor, calmate, vamos a hacer una consulta al médico", ¿sí?, "si, vamos a hacer una consulta, al Alvear, al Alvear", y ahí más o menos llegamos acá, eh... y "que no que no que no" y yo le dije que "no que no que no", contra terceros, contra todo, ella rompió la baranda del segundo piso de la casa de mi hermana

N: tu hermana me daba marihuana

G: la baranda al abismo

N: porque tu hermana me dio marihuana

G: problema de ella, yo no lo sé, yo te digo con qué situación me encontré

N: tu hermana me dio marihuana

T: Gabriel sería importante que Nora cuente aunque sea este episodio, ¿cómo se llama su hermana?

N: M.S., agarró y me dijo, te va a hacer bien, te va a descontracturar, te va a descontracturar, me dio marihuana, empecé a romper todo...

T: ¿cuándo fue eso Nora?

N: más o menos, ¿el episodio que cuenta él?

TS: cuando te escapaste del Paroissien, que te fuiste a lo de tu cuñada...por ahí ella pensaba que te iba a descontrarturar

N: pero yo no sabía, entré a romper todo, ¡me estaba drogando!

T: ¿Qué era la primera vez que consumías marihuana?

N: ¡no, no!, la segunda vez, porque la primera vez también me dio M., M. está metida en todo, M.S.

Y esto que vos decís que yo le rompí el dedo a una persona, cuando yo... yo ya le conté a la Dra. S., que yo (no se entiende) de mi hermano, que yo contemplo... que espero otra cosa de la gente, que yo espero otras cosas de vos...

T: ahora Nora mientras Gabriel relataba en varias oportunidades, vos te reías, ¿qué pensabas?

N: no, porque el tema de... el tema de... a él le dieron el desalojo por no haber pagado, por no haber pagado la casa realmente, porque el hombre de arriba es militar, y vino y estuvo todo el día conmigo, tratando de llamarlo y estuvo viendo la situación de las nenas, yo estaba desbordada, no estaba mal, yo estaba cuidando a mis hijas, mientras él drogas, alcohol... yo tuve que bancar muchas situaciones de estas... no solamente...

T: que droga, ¿marihuana también?

N: ¿eh?, sí marihuana, el fuma marihuana con mi cuñada.

G: no fumo, de vez en cuando

N: de vez en cuando

T: de vez en cuando fumás

N: de vez en cuando fumás... y toma también

G: sí, y ¿cuál es el problema?

N: no, digo, digo

G: ah!

T: ¿genera problemas esto entre ustedes?

G: ninguno

N: las veces... las veces que has venido borracho y tuve que bancarte cosas...

G: pero no te he molestado...nunca te levanté la mano

N: si, me has molestado y me has levantado la mano

G: no, no es así...

N: como vos inventas cosas, yo me (no se entiende)

G: claro, inventá lo que quieras, está perfecto, podes inventar tranquila

N: decís que yo rompí la mano de una persona... yo jamás...

G: por eso ahora estás inventando que te traigo problemas cuando tomo

N: sí, cuando yo quería hacer la pasantía y viniste borracho con tus amigos que te (no se entiende)

G: a nadie nunca molesté, a nadie jamás...

(hablan todos juntos, no se entiende)

N: y traía personas drogadictas a casa, y tenemos criaturas nosotros...

T: ¿cuándo fue eso?

N: Traía el año pasado

G: no, chicos que pasan por mi casa que los conozco, que están en la esquina, alcoholizados

N: drogadictos

G: drogadictos, (no se entiende) y no por eso van a joder a alguien (hablan paciente y pareja al mismo tiempo, no se entiende)... mientras que yo maneje las pautas necesarias

T: ¿dónde estaban las nenas?

P: las nenas jugaban con los chicos de (no se entiende). Yo tuve que pelear ante situaciones con ellos...

T: eptán hablando los dos juntos y no se entiende nada

N: Perdón

T: ... lo que debe pasar muchas veces entre ustedes...

N: no directamente no teníamos comunicación, él se iba a las 6 de la mañana, volvía a las doce de la noche...

G: pasa en muchos lados esto...

T: ¿se agudizó...?

G: pasa en muchos lados cuando se terminó todo

T: ¿se agudizaron estas situaciones el año pasado después de la muerte de tu amigo?

N: sí, se agudizaron

G: no, para mi demuestra un poco más de lo que era...esta relación ya venía con sus... con sus... puntuales problemas después de tantos años...

T: me refería si se incrementaron, si se agudizaron... con los vecinos que consumían iban más a su casa...

G: no, no, al contrario, porque ellos dejaron de venir todos a mi casa

T: ¿por qué?

G: porque yo tomé una decisión, me parece que era dañino para mi familia

T: no fueron, no estuvieron yendo...

G: nunca más, porque yo siempre le puedo dar una mano a los muchachos, pero no confundir las cosas, ¿sí?... porque cuando ella no entiende las cosas...

T: entonces en eso acuerdan, en que era dañino para...

N: no, eso es verdad lo que dice él, que ya no iban a casa, no iban a casa, en alguna oportunidad han ido, pero él, que ya no fueron, no fueron...

G: yo sé lo que tengo que hacer y lo que no tengo que hacer

N: eso es verdad... porque él cuando pone límite pone, pero bueno... hay momentos en que acordamos y momentos en que no acordamos, y está bien que podamos hablar cualquier cosa que no hablábamos nosotros... y no sé si esta relación va o no va, y él ahora está tratando de decir algo, no sé, no sé...

T: ¿cómo está la situación hoy... en digamos... vivienda, nenas, ustedes?

G: son muchas preguntas juntas...

T: las tres... vivienda...

G: vivienda estoy por alquilar un dúplex... estoy cerrando un contrato, un dúplex y una casa de alto... un primer piso, porque ya es insostenible la forma en que se vive... ya...mis hijas están en lo de mi hermana, están todo el día conmigo, después se van a dormir a lo de mi hermana, van vienen, van, voy, no es forma de vivir esa (no se entiende) tengo cosas por todos lados y es lo mismo de siempre, hay que levantar otra casa, ¿se entiende?, después de todo el desbarajuste que se armó.

TS: ahora... tema tres, tema tres, ¿cómo podemos hacer para que Nora vea a las nenas? Así como en la semana pasada vos las trajiste, ¿habrá posibilidad de que las traigas este fin de semana?

G: pero por supuesto, yo me comprometo

T: ¿cuándo las vas a traer, tenés idea?, ¿el sábado, domingo?

G: el domingo se me complica, el sábado

T: el sábado...

N: necesito saber el horario porque yo voy a estar (no se entiende)

T: y a la tarde...

N: no, no, no, porque yo voy a estar (no se entiende)

G: las traigo otro día...

N: no, no pero si otro día no se puede

TS: Nora en realidad con tu amiga quedamos en que íbamos a conversar y le avisábamos mañana

N: ah bueno

T. me parece que la prioridad serían las nenas y después tu amiga se acomodaba, dijo ella

G: sábado, sábado

N: sábado

T: entonces quedamos el sábado ves a tus hijas y el domingo salís con tu amiga, eso es lo que acordamos. El sábado, ¿le dejamos un permiso por si quieren cruzar o van a...? (no se entiende)

N: voy a ir a la plaza con las nenas así puedo,... así tengo tiempo de ver a mis hijas... (no se entiende) (se ríe)

TS: Nora pará un cachito... quiero que lo que más podamos arreglar acá, ustedes después no empiecen el litigio delante de las chicas, que salimos que no salimos que vamos a la plaza, que no vamos, que esto que lo otro, quiero que acá quede arreglado, ¿sí?, ¿hay posibilidad que salgan del hospital y vayan a (no se entiende)?

N: sí, sí, en teoría sí, el otro día fuimos a almorzar todos juntos

T: ¿estuvieron bien?

N: fantástico

T: entonces el permiso lo tenemos que hacer desde un poquito antes, tenemos que hacerlo desde el mediodía entonces, y vos ves si venís para almorzar o no....

N: (no se entiende) pero viene a un horario que me revienta, tiene que venir a las dos de la tarde y viene a las cuatro...

TS: pará Nora

N: dos requisitos, que fuéramos a almorzar y a las 4 y cuarto volviéramos (hablan todos juntos, no se entiende), le decís a las diez de la mañana, te viene a las once del mediodía

T: sabemos que no es muy puntual Gabriel pero...

N: no debe ser así...

T: pero... vamos a fijar acá un horario aproximado... tratemos de llegar a algún acuerdo porque si no en realidad...

N: el acuerdo siempre es con él y no conmigo

T: por ejemplo, ¿qué querés?

N: no, no, quiero llamar a mi hermano urgente,

T: Nora estamos hablando de ver a tus hijas....

N: que yo lo que más quiero es estar con mis hijas...

T: está bien... estamos diciendo...

N: pero no puede ser que este hombre loco toda la vida me sacó a mis hijas, toda la vida, yo soy madre, yo no les pude dar el pecho, yo no pude estar con mis hijas, no pude ver cuando caminaban cuando hablaban, me dejó sin ver cuándo estar con mis hijas, yo tenía que ir al psiquiátrico iba al psiquiátrico, yo necesito estar con mis hijas, son chiquitas, voy a perder todas las etapas de la vida de mis hijas, me tengo que ir a Salta, (llora, no se entiende)... yo tengo que decidir, después de haber sufrido mi niñez, mi adolescencia y mi juventud, son parte de mi responsabilidad, porque mis hijas están sufriendo, porque vos me planteas esta situación así, no, no, de esta forma, quiero hablar loco, no quiero hablar más, me haces sufrir...

G: estoy buscando lo mejor para vos

T: Nora si no logramos armar algo...me parece que esto es consecuencia de lo que decías vos hoy de que Nora se iba a ir, y la idea era que Nora se fuera (no se entiende), me parece que esta angustia pone algo que vamos a seguir pensando y trabajando

(hablan todos juntos, no se entiende)

N: yo no quiero abandonarlas

G: pero no las abandonas, vos te vas y volvés

N: no decidan por mí

T: a ver... el tema Salta, olvidense. N. vamos paso a paso. Salta, en este momento no es la prioridad, nuestra prioridad es el permiso del sábado

N: (llora y no se entiende)

T: N. vamos paso a paso, la prioridad es el sábado, me parece que el tema justamente, voy a tomar eso que vos bien planteaste, Gabriel no va a decidir por vos, nosotros no vamos a decidir por vos, vamos a ver lo que vos querés, lo que es posible dentro... (no se entiende) en relación a este permiso de salida, si vos querés estar con las nenas, no está decidiendo Gabriel por vos, vos querés estar con las nenas, y podés estar el sábado, ¿de acuerdo?, en principio vamos paso a paso, contemplando lo que vos deseas, lo que vos podés y lo que es posible dentro de este entorno... el sábado ¿en qué horario podrían?

N: a las dos...

T: la otra vez el permiso de cuánto era, de dos...

N: de dos a cinco...

T: de dos a cinco, puede ser que sea de dos a cinco, vamos a hacerlo un poquito más largo, a ver... yo te explico Nora, la vez pasada nosotros lo dejamos dentro del horario de visita, de dos a cinco, porque no sabíamos cuándo iba a venir Gabriel, entonces dejamos ese... ahora tenemos acá, me iba a decir a las dos y no va a llegar a las dos, ¿sí?, vos lo sabes, yo lo sé, todos los que lo conocemos sabemos que no va a llegar a las dos, entonces vamos a

dejar un permiso armado y te lo vamos a hacer más largo, tipo hasta las seis y media, cosa que tengan tiempo, si sabemos que él no es puntual, que tengan tiempo...

N: pero que después no ande corriendo con el tiempo y que diga “me tengo que ir, me tengo que ir”, así estaba el otro día “me tengo que ir, me tengo que ir, me tengo que ir a trabajar”

T: ¿vos necesitás ir a trabajar después de esos horarios? Pero no vas a estar hasta las seis y media de la tarde, ¿hasta qué hora?

G: (no se entiende) cinco y media está bien

T: hasta las cinco y media

N: pueda ser que acordemos de dos a cinco y media y no sea necesario decir que se va...

TS: ya sabemos (no se entiende)

N: hasta las cinco y media y hasta que no suena la alarma, disfruta de estar con las chicas

TS: yo sé que para vos es casi un imposible llegar a las dos *o'clock*, pero... te conozco, está bien tratá, va a tratar... creo que esto lo debo haber dicho como ochenta veces, va a tratar. Traten de disfrutar lo más posible, los otros temas, de si van a estar juntos, si van a ir a Salta o no van a Salta, los dejamos para la próxima entrevista, ¿está?, ya va a haber tiempo para eso... lo que sí es la segunda prioridad, es que la abogada pueda ocuparse del tema de los papeles, yo creo que ella va a estar mucho mejor, más despreocupada y sin tener esa idea de que algún día puede perder a sus hijas, si en esa partida de nacimiento (no se entiende) como padre, ¿sí?

N: de un zapallo no salieron así que...

TS: por eso, como no nacieron de un zapallo ni de un repollo, entonces tiene que estar, tiene que ser legal, y a ella los decibeles le van a bajar, pero para eso también necesitamos que vos traigas las cosas

G: sí, sí

T: ¿sí?

G: sí, sí yo no tengo ningún problema

TS: pero sos despelotado

G: sí, soy despelotado, pero es algo que quiero hacer, eso olvidate, eso se descarta, puedo ser despelotado con los papeles...

TS: entonces, vamos a tratar de darle orden, ¿está?, bueno... ¿cuándo querés volver? Entre medio de los viveros, de los zapallos, de las verduras, nosotros te necesitamos (no se entiende) como siempre...

N: la semana que viene...

TS: mirá que amplitud, el próximo jueves, ¿podés?, estoy de junta, pero bueno, es una vez por mes...

N: ¿el martes?

T: sí, el 3, 4, no...

N: ¿o es muy lejos?

T: claro, la semana que viene tendríamos que tener una entrevista, por ahí me desocupo once y pico como hoy, pero no estoy segura, entonces hacemos una cosa, a las diez y media... que no va a ser diez y media porque vos no vas a llegar diez y media, y cuando me desocupo vengo, ¿está?

N: listo

T: bueno, ¿estás conforme con el arreglo?, podés decir que no estás conforme...

N: sí

T: bueno, la semana que viene será otro arreglo, así, y así y de a poquito

N: igual me parece muy poco lo de... me parece muy poco para estar con mis hijas, me gustaría estar más tiempo con ellas, comer, estar más

T: vamos a pensarlo como....

N: no sé, los permisos más largos...

T: fijate en tu tratamiento individual, nosotros mañana tenemos una reunión y pensamos estrategias

N: perfecto

T: acordamos con vos en esto, pero esto, hicimos todo lo posible hoy. Chau hasta luego

N: chau

1.2 Sesión textual de Nora con su amiga

N: Nora

A: amiga

T: terapeuta

L: referencia a la amiga en la entrevista

T: acá el nombre y acá la firma

N: listo

T: eso lo completo yo, la fecha...

N: 21

T: eso dejá que lo completo yo (no se entiende). Ahí está, eso es lo que usted firmó.

Bueno ustedes son amigas, ¿verdad?

A: sí

T: nombre y apellido completo

A: P. S.

T: ¿DNI, número?

A: (responde)

T: ¿domicilio?

A: responde

T: ¿Capital?

A: sí

T: ¿teléfono?

A: (responde)

T: ¿qué edad tiene?

A: 51

T: ocupación, ¿trabaja?

A: sí, yo soy empleada

T: bueno... ¿cuánto hace que se conocen ustedes? Y a partir de qué, ¿cómo se conocieron?

A: nos conocimos acá

T: ¿en el hospital?

A: sí, sí, sí. Mirá desde el día que la vi... con la familia todo... fue como...

N: un afecto muy grande

A: sí

N: los padres de ella...

A: mi hermana

N: la hermana, que está internada

T: ah, usted viene al hospital por la internación de su hermana...

N: claro...que ella sale a los consultorios externos, y quedó un afecto muy grande de los padres, me vienen y me traen la ropa limpia, con suavcito, me miman, me traen cigarrillos, me siguen viniendo a ver ellos afectivamente, y ella tenía... me mandan... me dejan el teléfono para que yo lo llame y me contienen, entonces si se contemplarla la posibilidad de salir con permiso, y si no se contempla, bueno está bien, yo seguiré de largo... eh... pero, una buena familia, está el papá, la mamá, la hermana, la hija, de buena familia, de buena gente... me traen la ropa limpia, por eso yo me mantengo este aspecto así limpio también, gracias a ellos, estoy muy agradecida de parte de ellos, porque sentí esa familia que no lo hace mi familia, porque usted ya sabe cómo está todo ese tema mío que no lo hacen ellos.

T: igual Nora yo estoy al tanto, te atendí en una internación, leí tu historia clínica, de todas maneras, esto de "yo ya sé" yo lo dejaría de lado todo lo que sea necesario para aclarar...

N: no, no, yo siento del lado de ella, o sea el amor, con que amor lo hacen, con qué cariño, o sea, las palabras, yo lo agarro desde ese lado, por eso digo, porque nosotros podríamos haber mentido, dicho algo, y nosotros decimos, "no, nos conocimos desde la internación"

A: fue un afecto así a primera vista...

T: ¿en qué año fue eso?

A: ahora

N: en este año, muy reciente

A: sí, sí

T: ¿Tu hermana estuvo acá en guardia o (no se entiende)?

N: en guardia y después pasó a consultorios

T: ahí se conocieron ustedes....

N: ahora va a venir la hermana y la hija, porque la hija es adolescente y también me va a traer... me está trayendo ropita para las nenas, le van a traer muñequitas, la están mimando... así que la familia muy buena, muy decente...

T: o sea que están teniendo contacto con L. también

N: eh... no contacto eh... ¿cómo se dice?

T: en persona...

N: en persona no, pero me están trayendo cositas para las nenas...

A: Ese día no sabíamos que venían las nenas, porque fue así medio de golpe que vinieron...

N: claro, que venían así de golpe, como lo mío está así como medio desorganizado, que Gabriel viene, que no viene, que viene, que viene, que no viene a las entrevistas, que ahora va a venir el jueves, que no va a venir, no sabemos mucho del tema, entonces yo no puedo decirle a mi hermano, venite, no venite, no sé si salir de permiso o no salir, no sé si Gabriel me va a traer o no a las nenas, no sé si puedo salir o no con ellas, no sé cómo organizarme...

T: vos te referís a tu hermano... porque no tenés muchos hermanos, ¿al que vive acá en Capital?

N: sí, sí, al que vive acá, no en Salta está... no en Salta no vino

A: yo hablé con él, ellos no pueden, porque él está cuidando a su mamá, está con su trabajo, él es abogado...

N: pero...

A: él es abogado y es profesor y no puede dejar

N: pero va a venir en julio en las vacaciones y va a ver si puede hacer algo con respeto a las nenas

T: ¿algo como qué?

N: algo como... algo como no sé... que puede pasar (hablan A y P al mismo tiempo, no se entiende) para llevarlas, no sé, está por verse, está como muy todo... como mezclado todo esto

T: y usted qué habló con, ¿cómo se llama tu hermano de Salta?

N: con Claudio

A: yo le hablé, le expliqué cómo estaba ella, que ayer me mandó mensajes para decirme cómo estaba, que él no podía, que le mandaba saludos, que le mandaba fuerzas, que ella tenía un pasaje abierto incluso, para ir cuando ella... cuando le den el alta, que a él en este momento le era imposible viajar

T: ¿es que está mal tu mamá...?

N: no no no, mi mamá, él la tiene que cuidar, no la puede dejar todavía con alguien como para venirse él, y aparte él es profesor de idiomas, él es profesor de idiomas y está dando clases en la universidad, en primario y secundario, no se puede ir de la nada, y venir a hacerse cargo de mí, no puede dejar sus cosas, y tiene que conseguir a alguien para dejar a mi mamá y tiene que ver en el trabajo...

A: o esperar las vacaciones

N: o esperar las vacaciones

T: ¿y por qué tu mamá no puede quedarse sola?

N: ¿mi mamá?, y no sé bien si es esquizofrénica, pero ella está haciendo un tratamiento, ella está haciendo un tratamiento, y ya desde los quince años le surgió la esquizofrenia, este...

T: más que hablar así en términos de diagnósticos...

N: bueno no no no, pero...

T: ¿qué es lo que pasa entonces?

N: mi mamá está haciendo una vida sana, está haciendo un tratamiento en términos psicológicos y psiquiátricos, está de lo más normal, pero pasa que no puede estar sola

T: ¿Por qué?

N: porque necesita alguien encima...

T. para que le den la mediación...

N: para que le den la mediación... para que la controlen pero nada más, yo creo que el día de mañana mis hijas puedan estar ahí tranquilamente, pero nada más y yo pueda estar ahí, aparte acompañándome con mi mamá, acompañándome con mis hijos, pero yo lo veo como algo positivo, como algo bueno para mis hijos, como algo bueno para mí, yo creo que acá a Gabriel no le puedo dar más nada, más de lo que le estoy dando, ya no le puedo dar más nada, yo... no lo veo como a un futuro esto... mis hijas no están bien, emocionalmente mis hijas no están bien y yo lo digo como mare y yo antes lo decía por Gabriel pero yo por Gabriel yo ya no lucho por Gabriel , a mí ya Gabriel no me interesa como pareja, eso yo ya lo vengo diciendo acá y lo vengo sosteniendo desde que entré mal hasta ahora, ya no sé cómo estoy ahora, pero lo vengo sosteniendo con Gabriel pero ya no me interesa como pareja, me interesan mis hijas...

T: ahora que decís que llegaste acá, que decís cómo llegaste, ¿usted estaba?

A: sí

T: ¿estaba en el momento en que ingresa Nora a la guardia?

A: sí... ingresaste...

N: sí, ingresé con la hermana yo y yo estaba alteradísima.

T: ¿fue todo el mismo día?

N: sí, sí

N: ¿y cómo fue esa situación entre ambas lo quería preguntar?

N: y yo estaba alteradísima

T: ¿y cómo ingresaste a la internación?

N: yo, yo... lo que pasa es que cuando ingresé a la guardia, él empezó engañándome, me dijo que íbamos a buscar la pastilla para dormir...

T: ¿cómo fue que ingresó?

N: no, yo...

A: él la ingresó

N: no, él me ingresó a mí, él me ingresó a mí, me trajo a mí, y me dijo "vamos a buscar la pastilla para dormir" y yo le dije "bueno, está bien". Yo ya venía con todo... estaba medio eufórica...

T: ¿te había pegado él?

N: no, yo le había pegado a él, yo le había pegado a él, porque le venía pidiendo auxilio, le venía pidiendo auxilio, llévame al hospital, no puedo dormir, no puedo dormir, le pedía auxilio, él no me quería llevar, y se hacía cada vez peor, días que no podía dormir, y mi cabeza carburando más y carburando más...

T: ¿qué carburaba?

N: carburando es... mi cabeza maquinaba, maquinaba...

T: ¿y qué pensaste?

N: pensaba y se me empezaba a imponer la misticidad encima, a poner delirios, delirios místicos, delirios místicos...

T: ¿qué pensabas, cuáles eran esos pensamientos?

N: no, veía a la gente que hacía procesiones, veía a mi hermano que iba a llegar, como que anhelaba que iba a llegar...

T: ¿a Claudio?

N: a Claudio, sí, sí, y veía como que él iba a venir a salvarme, y me daba angustia...

T: a salvarte ¿de qué?

N: de Gabriel

T: ¿qué estaba pasando con Gabriel?

N: y le pedía ayuda y no me ayudaba, él hacía lo suyo, él trabajaba para él, porque encima él se compraba su cerveza, su droga, porque tenía droga en el auto...

T: ¿en este momento...?

N: no, no

T: ¿él es adicto?

N: sí, él toma, fuma, consume marihuana y alcohol...

T: ¿cerveza?

N: y, es violento aparte se le suma eso, él es violento

T: ah...

N: él vende droga en el auto...y la familia de él también consume marihuana, yo no quiero que mis hijos vivan así. Entonces yo estoy diciendo, es lo que le decía a la asistente social y a la defensora, mi hermano tiene para ofrecerle algo digno a mis hijas, por eso

vamos a pelear eso mediante el juzgado, por eso la defensora me decía, discúlpeme que me vaya de un tema para el otro...

T: está bien...

N: que por ahí yo también estoy haciendo mi tratamiento y yo también me desvarío

T: está bien

N: entonces me decía la abogada, que después que salga de acá, me tengo que buscar un abogado defensor e ir al juzgado y resolver este tema, lo que pasa es que a mi hermano no le da el tiempo, porque él va a tener las vacaciones nada más, ¿cómo se va a solucionar con su trabajo y cómo va a hacer conmigo? Es una distancia, ese es un problema...

T: ¿tu hermano de acá, cómo se llevan?

N: él no puede hacer nada, no, porque tenemos problemas familiares, con mi mamá, por eso ella se fue a Salta

T: ¿qué problemas familiares?

N: y, porque acá la trataban de esquizofrénica y la tenían internada y ella se escapó, la trataban de ladrona, la hacían pasar vergüenza por todo, la discriminaban, y ella se sentía mal, y se fue para Salta, y la odiaban, no la querían, la maltrataban...

T: ¿ella dónde vivía acá?

N: acá, en Merlo, vivía en la provincia, ella es de acá...

T: ¿ella tenía una casa acá?

N: si, ella tenía una casa acá, justamente con mis tíos, y ahora mis hermanos le fueron sacando los chicos, M. fue adoptado, mi hermano, un hermano que no conozco, J. que es el que viene acá, él fue adoptado por mis tíos, por un hermano de mi mamá...

T: o sea, son hermanos tuyos, por parte de tu mamá y de tu papá...

N: son hermanos míos

T: pero cuando se fue tu mamá los adoptaron tus tíos

N: exacto. M. fue adoptado por otra gente, que no los conocemos

T: ¿eran chiquitos ellos cuando tu mamá se fue a Salta?

N: si, eran bebés, eran bebés

T: ¿y vos que edad tenías?

N: y yo no había nacido yo, soy la más chiquitita, entonces después iba a nacer J.R., que es el que vive en Olavarría y tiene 7 hijos, y de 8 meses y medio ella se fue para Salta y nació allá, después nació C.G que está en Salta, y después C. G que murió, falleció al añito, porque se intoxicó con no sé qué comida, la intoxicaron, bueno falleció, y después nació yo, así son ... la...

T: ¿después de cuánto tiempo? Tu hermanita falleció al año...

N: al añito...

T: y vos ¿después de cuánto tiempo?

N: tenía un año más o menos, sí, tenía Síndrome de Down, y bueno así se compone más o menos mi familia...

T: ¿la chiquita que falleció tenía síndrome de Down?

A: tenía síndrome de Down, sí. Mi hermano también nació rengo, mi hermano Claudio, todos nacimos con alguna particularidad...

T: ¿y vos con cuál?

A: es fácil, con la bipolaridad...

T: otra vez con un diagnóstico, con una palabrita

N: bueno... ¡sí!

T: y vos con esa particularidad, ¿qué te pasa? Que te pasa más allá de esta palabra...

N: no, no, no, lo tengo, lo tengo como muy interiorizado...

A: mentira (no se entiende) es difícil de decirle, pero ¿te dieron el diagnóstico ese a vos?

N: no, a mí me lo dieron, me lo dieron en varios lugares, ¿dónde es que me lo dieron?, en varios lugares...

T: por eso, porque uno habla de bipolaridad y uno va a los libros, qué sé yo...

N: me dijeron "Trastorno Bipolar I"

T: por eso, me parece que acá nos va a ayudar más a pensar, lo que vos digas, que pensás, que sentís...

N: lo que siento...

T: más allá del diagnóstico...

N: ¿sabés lo que me pasa?, siento que es mucho para mi cabeza, es muchísimo para mi cabeza, más allá que yo pueda estar bien, que lo pueda ir sosteniendo, que pueda tener bajones, porque puedo tener bajones, podría estar peor, capaz que necesito más tiempo de estar acá, y lo voy a necesitar, cada uno de los doctores evalúa eso. Pero siento angustia, siento dolor, no me quiero ir con él, quiero que lo tengan en cuenta a eso, que por más que se compre un dúplex, dijo hora que se va a comprar un dúplex, pero es un sprinter, cuando las nenas no tienen bombachas, no tienen ropa, esas cosas me enloquecen a mí. Yo no voy a volver a un psiquiátrico, y no quiero eso, quiero vivir la vida...

T: esta cosa, esto que vos decís, me parece que esto es muy importante para pensar, me parece que a veces las cosas te desbordan. Porque mirá el relato que vos hiciste de tu historia, es como mucho, porque en varios minutos vos relataste lo que ha sucedido, ¿no? Y eso solo ya es mucho, porque esto que vos venís describiendo de lo que te pasa con Gabriel lo debes venir sintiendo desde hace mucho

N: mirá me agarro la piel de gallina, lo vengo sintiendo desde hace mucho tiempo, un pantalón... lo que, lo que tenía que rogar para que me compre un pantalón para ir a

trabajar, decía “Gabriel, necesito ir presentable”, “vos te vas a presumir, te vas a putanear, te vas a esto...” y por fuera, todo lindo, todo bonito delante de la gente, y a mí adentro ¡plá, plá!, total nadie se enteraba, yo a las nenas las quería llevar a Salta a pasear, y no las podía llevar nunca, y nunca podía llevarlas a ningún lado porque esto porque lo otro, no puedo, porque yo traté de buscar que él haga terapia, loco, no puedo estar luchando con sus adicciones, con sus cosas, no puedo, es mucho para mí, yo no voy a poder hacer la terapia doctora...

T: En algún momento me parece Nora que cuando vos le pediste ayuda a él, vos no debes tener registro de eso, vos debes pensar o ilusionarte de que él te va a ayudar...

N: si, exactamente, me pasa eso porque confío todo en él, confío todo en él, porque yo no puedo

T: exactamente, ¿cómo se dio esa situación en que vos le pediste ayuda a él, cómo estarías vos que no podías llamar...? ¿Vos estás en provincia?

N: si, en provincia...pero yo no podía...

T: pero llamar..., ir a una guardia, pedir ayuda a profesionales o a otras personas...

N: “ves, ya estás loca, ves, pastillita, loca, loca”, así psicológico, el problema así psicológico, que agarraba a las nenas y las golpeaba, a L. la nena del medio, me la agarró, él queriendo tener relaciones sexuales y yo no quería, no quería, me estaba tapando con el toallón porque no quería, agarró cerró la puerta así con todo, y L. fue a golpear la puerta, y él estaba desnudo y agarró a L. así desnudo, y no sé por qué motivo, la agarró así desnudo, se la puso así encima de él, la puso debajo de la ducha y le decía “ vos querés, vos querés” y yo le empecé a dar piñas en la espalda, lo saqué... no puedo ya...

T: ¿esto fue reciente?

N: esto fue reciente, estas cosas venían pasando y mi cabeza ya no podía más, y yo lo vivo como si fuera en carne propia cuando las veo a mis hijas, se me pone la piel de gallina, yo no las veo emocionalmente bien a mis hijas. Porque cuando ayer habló D. M., porque habló delante mío, con mi cuñada, mi ex cuñada, hermana de él, dice “Nora no las vio bien a

las nenas” o bueno como habla ella, pero “no, las nenas no se saben lavar ni la bombacha”.
¿cómo vas a contestar así?

T: ¿quién les dijo eso?

N: mi ex cuñada, la hermana de Gabriel, ¿cómo vas a hablar así? Yo no hablo de si se saben lavar bien la bombacha, yo hablo de lo emocional, de sus caritas, no podían sacar una palabra de su boca, me miraban con caritas de cansadas, ni ganas de trabajar tenía...

T. ¿qué edad tiene L.?

N: L. tiene... tiene 10 años, no podía hablar L, decía bien, bien, “¿cómo estás?” “bien” no tenía una sonrisa esa criatura

T: ¿están en tratamiento ellas?

N: no, yo quería que estén en tratamiento, que hagan.

T: ¿nunca hicieron?

N: nunca, yo quise, quise hacerles tratamiento, siempre se oponía, siempre se oponía, yo quiero que estén en las clases.

T: ¿qué edad tenían?

N 3, 10 y 8

T: ¿te parece Nora que hay alguna diferencia en particular en estas internaciones con las otras anteriores, que venís contando de muchos años, hay alguna cosa que vos pienses que esta vez es diferente?

N: hay muchas cosas diferentes, primero creo que... (suena un celular), me puse romántica... eh... yo creo que... ¿cómo era la pregunta? Diferencia...

T: claro, si vos te ves de manera diferente a otras situaciones...

N: sí

T: (no se entiende) cómo cambiaste vos...

N: sí, yo siento que que hay madurez, que hay madurez de mi parte, que quiero, que siento, que hay algo que me ha hecho madurar que...

A: ay, tengo que hacer una llamada...

T: andá, no hay problemas

A: es por un trabajo

N: sí, andá no hay problema, yo hablo con ella

(Hablan T y N al mismo tiempo y no se entiende)

A: no, que yo tenía que decirle unas cosas a mi hijo y...

N: y esas cosas... y esa palabra es como muy, esa pregunta es como muy... amplia, muy amplia, porque yo creo que noté cambios eh... eh... hay cambios en mí que... eh... yo creo que... eh...no quiero, no quiero dejar la medicación, quiero hacer tratamiento, tengo proyectos

T: ¿esos deseos estaban en otras oportunidades?

N: no, no, yo los tenía pero los tenía muy por encima, al quiero hacer porque me lo dicen...

T: A. cuando usted hablaba de proyectos a qué se refiere...

A: a lo que, a lo que ya hablamos...ella quería estabilizarse bien y hacer una vida tranquila con sus hijas...

(No se entiende)

T: ¿eso no estaba en otras situaciones?

N: no, no, no eso no estaba, siempre... eso es lo que me cuesta, incluso, fueron 15 años lo que yo estuve con Gabriel, yo lo que quiero también es trabajar ese tema, Gabriel,

no es tan fácil sacarlo de mi vida, no es que hoy digo ya te saqué y si ya te olvidé, o sea para mí también lo recuerdo en una canción, lo recuerdo acá, o sea, es dolor emocional de tantos años, pero porque también hubo recuerdos lindos...

T: ¿cuáles?

N: eh... no sé, haber ido a un pub, haber compartido música..., haber compartido mate juntos, haber tenido, no sé, hay cosas lindas

T: momentos...

N: momentos..., momentos de felicidad que nos sonreíamos pero también hubo momentos malos...y de eso yo también saco..., me tendría que poner como a hacer como una evaluación de los defectos y virtudes de todos nuestros momentos, no sé cómo se trabaja terapia de pareja, pero me gustaría hacer terapia de pareja, pero ya no para estar en pareja, ya basta de eso...

T: yo creo que lo que puede ayudar en principio, es no tanto el Gabriel en sí, eso lo vamos a trabajar en el vínculo con él, sino esto de que vos confías, crees, y tenés la ilusión de que él puede ayudar... esto es tuyo, no es de Gabriel

N: sí, esto es mío, esto es mío

T: entonces me parece que en principio...

N: que yo no puedo

T: lo que puedes hacer es pensar qué te pasa en esos momentos, que algo debes necesitar

N: yo le hice algo de él a la psicóloga, que escribí qué me pasaba con él. Yo tengo unas hojitas, después la próxima voy a ver si lo muestro. Yo lo sentí a Gabriel siempre como un padre, aunque suene loco eh... yo me llevo 11 años con Gabriel, siempre era chiquitita. Yo lo conocí a él cuando yo tenía 13, y el 23, y empezamos a los 15, algo así y el 25. Todo lo que él me decía, me decía hacé esto y yo lo hacía, sí, sí sí sí, todo era sí, sí, llegó una edad en que le empecé a decir no, ahí empezamos a confrontar...

T: ¿qué edad tenías en ese momento?

N: no lo recuerdo, se me hacen como lagunas

T: más o menos...

N: más o menos en el 2005, cuando yo empecé a hacer hospital de día y cuando me empecé a relacionar con los chicos, acá

T: y ahí qué edad tenías en el 2005?

N: no me acuerdo

A: ¿qué edad tenés?

N: 29

A: y eras chiquita... y veinticinco

N: 8 años, y 21 años. Bueno, me empecé a relacionar con los chicos del hospital de día, y él se ponía celoso, y yo me relacionaba, y empecé a optar por tomar mi vida, mis propias decisiones, y él empezó como diciendo “¿qué está pasando acá?”, habrá dicho. Bueno lo tomé siempre como figura paterna, yo le decía siempre, “vos sos mi papá”, lo tomaba como un papá, me sentía así, porque yo lo perdí a mi papá cuando yo tenía 6 años, para mí fue un shock a los 6 años.

T: ¿qué le pasó a tu papá?

N: él murió de cirrosis, le agarró un infarto y murió.

T: ¿era alcohólico?

N: alcohólico, sí era alcohólico, por eso yo al alcohol... me agarró como un shock emocional, me hicieron EEG, me dieron pastillas a los 6 años

T: ¿qué quiere decir shock emocional?

N: un shock, me shock, porque así era mi shock emocional. Agarraba a la tarde un reloj cucú y cantaba “reloj cucú, papá se fue”, por eso me gustaba escuchar las canciones tristes, me ponía a llorar y lloraba por mi papá. Hoy en día lo lloro, no lo pude asumir. Asumí el aborto que yo tuve a los 16 años, que también fue horroroso, pero no asumí la muerte de mi papá. Pude asumir todo, pero no la muerte de mi papá

T: ¿qué recordás de tu papá, porque eras muy chiquita?

N: recuerdo que algunas cosas... recuerdo que no sé, si hablo me pongo a llorar, recuerdo cuando... cuando... cuando él me dijo que me iba a festejar el cumpleaños, me dijo qué quería para mi cumpleaños...

T: los seis años

N: los seis años, me dijo qué quería, y yo le dije “un globo azul, una torta y un chocolate” o sea, chocolate quería, y me dijo “vasitos de chocolate”, me dijo “bueno hija, la semana que viene te vamos a hacer” y vino la ambulancia, se lo llevaron y yo no quise ir al hospital y al día siguiente falleció, y bueno, murió. Porque a él ya se lo llevaban dos veces por semana, antes era una vez por mes, dos veces por mes... pero vivíamos una situación también... mamá con su enfermedad, nosotros carecimos de mucho afecto, carecimos de mucho cariño, y seguir con Gabriel de esta forma, a mí me mata, mis hijas, no tener el contacto con mis hijas...

T: o sea que con tu papá también estuvo esta situación que se fue y no volvió

N: si, no volvió nunca, lo mismo que me pasa con Gabriel y... me mata, me mata ese dolor, entonces yo digo... volver a formar una pareja y volver a esperar de nuevo y volver a fracasar y volver a esperar y esperando, esperando, por eso entonces a veces digo no, y que se acabe este sufrimiento y volver a sufrir y volver a sufrir

A: volver a lo mismo, retroceder

T: en realidad cuando decís “que se acabe este sufrimiento”...

N: es volver a sufrir, es volver a sufrir, porque yo idealizo, porque yo idealizo, quiero la familia feliz, no van a sufrir mis hijas, pero así están sufriendo mis hijas, así están sufriendo, porque Gabriel, Gabriel tiene delirios ya

A: no va a cambiar

N: tiene delirios ya y no va a cambiar, tiene 40 años ya, va a cumplir 40 años

T: y tus hijas, tus hijas, ¿con quién están ahora?

N: y mirá, mire doctora, yo no sé quién me dice la verdad, quien me dice la mentira, yo llamé, recién me entero que hace una semana atrás, y el primo de las nenas me dijo que hace un mes atrás se habían ido de la casa

T: ¿el primo de las nenas es un adulto?

N: no, no tiene doce años, le voy comentando como, ¡ay perdón!, como yo llamé y me fueron diciendo las cosas, bueno, llamo al día siguiente y hablo con M. la hermana de Gabriel y me dice “no, las nenas hace dos días que se fueron”, “bua”, y cuando hablo con G. me dice “no, están yendo y viniendo, están viviendo en la verdulería y un poco en lo de M.”, las nenas agarran y me dicen “no, hace tres días que nos fuimos mamá”, yo no entiendo nada...

T: (no se entiende)

N: en la verdulería están viviendo, están viviendo en la verdulería y trabajando en la verdulería, porque yo les pregunté “¿Qué están trabajando ustedes, no?”

T: ¿están yendo al colegio?

N: dos veces por semana me dijo, y ayer lo cubrió el hermano y me dijo que no, que están yendo todos los días, están sucias esas nenas, indigentes. Ahora si las van a poner lindas y limpietas para que no les manden un asistente social, como siempre aparentando. Yo sé lo que es eso. No va a soportar M. que es la hermana, no va a soportar por cómo es ella. Es una mujer que golpeó a los chicos, es golpeadora, yo viví y estuve, la madre también fue golpeadora.,..

T: ¿cuando vos llegaste a la guardia, dónde estaban viviendo todos?

N: ah, ahí en lo de M., en lo de la hermana de Gabriel

T: ¿Por qué estaban viviendo ahí?

N: porque hubo un desalojo, porque Gabriel, porque él nunca pagaba las cuentas, él nunca pagó, nunca pagó ninguna boleta. Estábamos usurpando la casa, él pagó hasta un tiempo determinado, después no pagó más, después no pagó más, no pagó boleta, no teníamos gas, dormíamos en el piso

T: o sea se fue deteriorando la situación

N: se fue deteriorando la situación y él no hacía nada, mientras tuviera para su cerveza, sus cigarrillos, estaba todo bien, no solamente él, tirábamos, tirábamos

T: o sea que vos viviste una situación de desalojo, ¿cuándo fue el desalojo más o menos?

N: cuando a mí me agarró la enfermedad, al día siguiente desalojaron, pero porque...

T: ¿cuándo fue esto del desalojo más o menos, te acordás?

N: porque vino, si...

T: ¿qué mes?

N: no me puedo acordar el mes...

T: ¿pero fue este año?

N: este año en enero, en febrero, cuando a mí me internaron (no se entiende). Ahí siempre se me hace una laguna que no sé qué tiempo. Yo antes de de estar internada en el Alvear estaba internada en (no se entiende), pero no sé, y antes estuvo el desalojo.

T: o sea que el desalojo fue una situación difícil, por lo cual no recordás...

N: sí

T: otro desborde...

N: otro desborde sí... porque ahí él me dejó sola con las nenas, ahí yo ya venía sin dormir también, se iba a las 6 de la mañana y volvía a las 12 de la noche...

T: ¿qué hacía?

N: él, él se iba a las 6 de la mañana y volvía a las 12 de la noche

T: y vos te quedabas en la casa de M.

N: no no no, vivíamos ahí en casa hasta que después que yo venía noches sin dormir, noches sin dormir, venía a las 6 de la mañana y después ya me empezó a agarrar el problema que yo tenía... eh... y venía sin dormir... el hombre de arriba empezó a ver cosas raras que yo salía para afuera, me empecé a subir al auto, empecé a llamarlo por teléfono por todos lados...

T: ahí era el momento en que estabas en tu casa

N: claro, yo estaba en mi casa...

T: antes del desalojo

N: antes del desalojo

T: ¿y después del desalojo?

N: y después él llamó y ahí se ordenó... eh... y yo... Gabriel y apareció la policía, y me llevan esposada y me llevan para (no se entiende). Sí, no sé por qué, no sé por qué me llevaron esposada, me hizo entregar a la policía, a la fuerza pública y me dijeron "si no te entregás sos boleta". Gabriel me hizo hacer eso, y yo estaba gritando, desde adentro, pero desde adentro de mi casa y me agarró la locura

T: ¿y las nenas?

N: las nenas estaban a la vuelta

T: y cuando saliste del Paroissien, ¿a dónde fuiste?

N: me escapé dos veces y fui a la casa de M. o a la verdulería. Y yo hacía todo por él, seguí dando la cabeza, todo por él... y la verdulería la atendía yo... dando la cabeza es una forma de decir...pero no va más... quiero dar la cabeza por mí y por mis hijas, que mis hijas se merecen lo mejor

T: ¿usted estaba al tanto de todo esto L?

N: mirá, en parte todo lo que hablamos sí, sí estaba

T: y ¿qué piensa de esta situación?

A: y que cuando yo la vi a ella y ahora, la noto que razona un montón, aunque siempre tuvo el proyecto de estabilizarse y llevarse a las nenas, eso nunca va a cambiar

N: sí

A: eso nunca va a cambiar, pero es mucho

T: por eso, esto es lo que hay que pensar, lo que conviene pensar... este proyecto de irse con las nenas y con Gabriel

N: él me dijo el otro día "llévatelo, váyanse", pero así despectivo como si fuera tan fácil, "vamos a ver si es fácil"

T: claro, por eso te lo digo... ese es el punto. El proyecto está, el tema es: qué recursos, de qué manera, pensarlo y organizarlo muy bien, porque si no, lo que a veces te juega en contra es esta situación de desborde, a veces sentir que no podes vos sola con todo... entonces apelas a esta ilusión, que en algún momento se frustró cuando eras muy chiquitita con tu papá, con tu mamá, entonces volvés...

N: a lo mismo

T: a esa situación en la cual vos esperabas algo que no se dio... entonces

N: ¿y cómo se puede cortar esa ilusión?

T: mirá un elemento que vos tenés muy a tu favor, es como dice L., cómo estás pensando hoy, por ejemplo. O sea, tu cabeza tus recursos para poder pensar. A veces es tanta la situación complicada que resulta difícil pensar, pero ir tomando las cosas de a poco, ir solucionando los problemas, las cosas, de a una por vez, pero no querer solucionar todo de golpe. Vos sabes que este proyecto está pero no sabes cuándo. Mañana seguro que no. Puede ser en un tiempo mediato cuando vos ya tengas una organización, primero en tu cabeza y una vez que la tenés en tu cabeza, ahí sí la podés llevar a la realidad concreta.

A: claro, lo que vos me dijiste, que primero se quería establecer para después no salir como loca con las nenas, no sé dónde voy

T: claro

A: por eso el hermano me dijo: "ella tiene un pasaje abierto acá, para que ella vaya, se establezca allá y después venga

T: claro, porque este primer paso que plantean es irse, irse a dónde

N: claro no, tenemos, tenemos, lo que pasa es que hay que arreglar el problema con Gabriel porque no creo que él de una me diga "váyanse". No creo que sea tan fácil así "váyanse", porque acá hay que arreglar jueces, juzgados. Porque acá me dijo la defensora, "vos, si viene tu hermano, hay que poner juez, hay que poner juzgado, acá no hay jueces, hay que hacer una nota". Y no es así nomás

A: pero si vos te estableces, tenés un trabajo y estás bien

N: pero yo no lo voy a poder hacer acá doctora, yo intenté varias veces

T: ¿qué cosas no vas a poder hacer?

N: establecerme acá, tratar de... eh... eh... tener una casa, un trabajo y vivir sola, y no lo pude hacer. Allá en Tucumán seguro que sí, tengo mi familia, tengo mi gente, o estando con ella, no sé qué se me puede dar, capaz que se me abre una nueva perspectiva con ella, capaz una nueva oportunidad...

T: a ver, ¿cuáles eran las dificultades que encontrabas acá?

N: la soledad, la situación económica, me encontraba la soledad, la soledad, que estaba a tres cuadras de lo de Gabriel me fui a vivir sola a la pensión y las nenas... yo me lo tomaba así, que le iba cuidar las nenas todo el día, él se iba y yo como si nada le decía que sí. Iba a cuidar a las nenas todo el día, y después a la noche me iba a la pensión. Mi hermano me pagaba \$920 de pensión.

T: ¿quién te la pagaba?

N: mi hermano me la giraba desde allá la plata, y yo no tenía tiempo de conseguir trabajo, no tenía tiempo de conseguir nada...

T: o sea, no te fuiste

N: no me fui, estaba ahí... era lo mismo que nada

T: ¿y en Tucumán, qué pensás, qué recursos...?

N: y él tiene una casa, donde está viviendo, mi mamá que se la pensaba dejar a las nenas y a mi mamá, él tiene una plata ahorrada donde va a comprar una casa, una mini casa, para él, porque él es soltero. Él tiene de oficio, es profesor de idioma, sociólogo y psicólogo y da clases particulares también, así que tiene... y para vivir dignamente, yo soy asistente de enfermería y de geriatría, podría estar consiguiendo trabajo también

T: Y ¿hay trabajo allá donde está tu hermano...?

N: y... siempre hay, (no se entiende), a parte con el tío se llevan bien, el tío las conoce...

T: ¿en qué lugar están en la capital?

N: sí, la capital

T: ah

N: así que para comer, para el colegio, no les va a faltar, lo indispensable no les va a faltar

T: este proyecto ¿estuvo en otro momento, no?, ¿qué pasó que no lo pudiste llevar a la práctica?

N: yo, esperando de Gabriel, esperando que Gabriel fuera para allá

T: o sea que con todas las posibilidades que vos tenés allá, igual lo esperabas a Gabriel

N: sí, sí, siempre

T: ¿qué sentías cuando esperabas...?

N: la familia, que no me quería ir sin él, que lo perdonaba que lo amaba...

T: ¿qué familia estabas buscando ahí?

N: la ideal

T: ¿estabas esperando la familia tuya con Gabriel y las nenas, o la de tu mamá, tu papá la de los 5 o 6 años?

N: sí...no, un poco de todo

T: o sea que me parece que...

N: sí, pasa que a mí se me hace difícil porque a lo de mi viejo yo todavía no lo pude superar ... mamá todavía, yo les voy a traer todo lo que escribí, mamá ... eh... yo eh... mamá todavía no me pudo contar si yo tomé la teta, si tomé, si use bombacha de goma, si use pañal, cuándo caminé, a los 6 años que me operé de (no se entiende) que me tuvieron que separarporque cuando murió mi papá, ya no se podía hacer cargo de nosotros... y para mí fue, ya no pude dormir más con ella, me pasaron de día, de hogar, me pasaron de acá para allá

T: o sea que no fue sólo la pérdida de tu papá, y de quedarte esperando algo

N: no

T: todo junto, tu mamá, tu casa,

N: mis hermanos

T: ¿tuviste contacto de chiquita?

N: no, de chiquita no, nunca festejamos ningún cumpleaños, doctora, nunca festejamos ningún cumpleaños, ninguna navidad, ningún año nuevo, por eso, tengo ahí, por qué no ir a festejar ningún cumpleaños y ninguna Navidad, ningún cumpleaños...

T: ¿y cuándo los reencontraste a tus hermanos? Porque cuando eran chiquitos...

N: de grande ya, ya de grande... de grande ya nos volvimos a reencontrar

T: a partir del deseo de ustedes se fueron buscando

N: sí, con este hermano de 24 años... pero con él hablamos tranqui, bien, no hubo ningún problema

T: vos hablabas entonces del apoyo que podías tener ahora de L. (amiga), en principio desde lo afectivo, que vos hablaste de dos temas, uno cómo es la soledad desde lo afectivo, y lo otro cómo es la situación económica, como los pilares en tu proyecto.

N: claro, yo la situación económica, del lado que yo podría la situación económica, yo podría trabajar, podría, pero ella que me haga, como dicen los chicos, el aguante, junio nada más, hasta que mi hermano venga para julio y vemos qué hacemos, es que no sé, no sé cómo se va a organizar todo...

T: como te decía hoy paso a paso... en principio hoy está L. (amiga)

N: te estás durmiendo

A: no, no no

T: entonces ¿qué piensan hoy? digamos, les gustaría, paso a paso... hoy ¿qué idea tienen?

N: un permisito

T: empezamos con un permisito... ¿qué pensaron? ¿Qué harían, cuándo?

N: ¿vos qué harías?

A: yo, estoy libre para vos, digamos, no sé cuántas horas... porque yo vivo a una hora y media de acá, es menos, pero el colectivo para, para... es un solo colectivo, yo vivo en Lugano, vivo sola, mis hijos se casaron los tres, mis nietos

N: má

T: ¿le dijiste má a L?

N: ¡sí! Yo le digo má, porque en Tucumán se le dice así... ma, mamita...

T: a la mamá se le dice así...

N: no, mirá cómo sabe

A: porque yo tengo dos nietos y tres hijos, casados con sus parejas, o sea que me dejaron, ya está, volaron... y yo también quedé sola, tengo un departamento con tres dormitorios, un comedor, una cocina también

T: ¿cuánto hace que vive sola en ese departamento?

A: y... que estoy ahí, menos de un año que se fue mi hija, que pudo alquilar

T: muy reciente

A: primero se fue hace cinco años mi hijo mayor, junto se fue el del medio, prácticamente ahí, porque trabajan con el papá, tienen una panadería en Caseros, en Caseros provincia. Y después se puso en pareja, ese no se casó, se puso en pareja, pero el mayor sí se me casó. Y la nena vivió conmigo un año, tiene un bebe de un año y medio, casi dos va a cumplir ya, y pudo alquilar y se fue... vive (no se entiende) a tres cuabras

T: aja... o sea que habría posibilidad de que salgan juntas y ¿adónde irían? ¿Pensaste algo?, hablaste algo con L.?

N: ¿cómo a dónde irían?

T: del permisito que decís vos

N: eh... ¿pero no a la casa?

T: yo pregunto no sé...

N: a la casa, a la casa

T: ¿cuándo sería hoy, el fin de semana...?

A: no sé cuándo le dan de permiso a ella

N: cómo organizan los permisos... ah pero viene Gabriel mañana

T: igual sería el día, unas horas, en principio por ahora

N: ah

T: de ser hoy, tendrías que volver, porque mañana a lo mejor, quizás no, pero a lo mejor...

N: y ¿puedo volver yo sola? Para que ella no se complique, porque es un solo colectivo...

T: no, no porque todavía estás con una internación involuntaria

N: ¿vos podes volver conmigo?

A: si no es hoy sí, ¡ah, es hoy!

N: no, hoy no

A: y arreglamos para el fin de semana

N: claro, para el fin de semana

T: perfecto

N: no sé si el sábado te parece

(No se entiende)

A: fijate como arreglás y me llamás

N: listo me parece mejor, es una genia

A: sí sí (no se entiende)

T: entonces vamos viendo de acuerdo a cómo vas vos

A: por ahí te dejan un día y volvés al otro, porque tenemos tres horas de viaje

T: porque en el caso de que puedas quedarte a dormir...

A: ¡sí! ¡Tengo tres habitaciones!

T: podría ser sábado y domingo, eso es una posibilidad

N: ah, qué lindo

T: lo que si aclaro, que es un poco el sentido de lo que estuvimos hablando en esta entrevista... esto de que vos le dijiste "ma", supongo que lo dijiste en el sentido....

N: afectuoso, cariñoso

T: de todas maneras me parece importante aclarar qué significa en este momento L. para vos, una cosa es partir de la realidad, es una amiga, es alguien que estás conociendo...

N: es una amiga

T: pero no es tu mamá

N: no es mi mamá. Sí, yo a veces...

T: porque seguramente vos usaste esa palabra porque es el afecto el sentimiento que vos tenés hacia ella, una cosa es lo que vos sentís, lo que pones en L., lo que L. pone en vos en este momento, porque también sus hijos "la dejaron", como decía, sus hijos se fueron, y es un momento particular en el cual se están conociendo y una puede ser digamos, la compañía, el apoyo de la otra...

A: y mutuamente

N: yo le decía, de no limpiar la casa, yo le decía “te la voy a dejar toda limpita”

T: una cosa es el apoyo que pueden brindarse, partiendo de la realidad de que saben que son amigas, no es la relación madre-hija, porque si se parte de esa ilusión, en algún momento se rompe. Partimos desde la base de que es una buena amistad para ambas

A: (no se entiende) cuando supe que la iban a pasar a sala le dije, el día que puedas, le ofrecí el corazón y le dije “vení, vení”, que venga para mi casa...

N: me lo dijo, muchas veces

A: ella no necesita, el hablar de ella, la mirada de ella, eso a mí me atrajo como a toda mi familia, a mi hermano, a mis padres, a los que veníamos acá y seguimos en contacto, porque mi hermana se fue, y podríamos no haber seguido ningún contacto, y lo seguimos

T: bueno estas son las cosas, cuando vos me preguntabas “¿cómo se hace?” como para no ilusionarte, para no volver a las situaciones que te llevan a sufrir, me parece...

A: como que mi hermana se fue, nosotros nos borrábamos y listo

T: claro pero un recurso tuyo parece que tiene que ver con esta posibilidad de vincularte, de que te quieran, que te aprecien

N: sí

T: ese es un recurso tuyo que tenés, no es tema menor. Así que bueno, si les parece por hoy dejaríamos acá y el viernes te avisamos

N: el viernes me avisan

T: después de la reunión nosotros nos reunimos a la mañana y después les avisamos

N: cualquier cosa yo le estoy avisando a ella

A: y así si ella me avisa, cómo vengo, si viene Gabriel, no viene, a ver si te las guardo para el domingo a la tarde, así ya te traigo

T: perfecto

(no se entiende)

Fin de la sesión

1.3 Sesión textual de Nora con su amiga

La amiga se presenta con la voz ronca y Nora explica que es porque se mojó cuando vinieron el domingo. La terapeuta le pregunta cómo está desde el domingo hasta hoy. Nora responde algo que no se entiende. La terapeuta le señala el esfuerzo que hace y Nora lo confirma. La terapeuta comenta que la trabajadora social quizás llega un poco más tarde y pregunta cómo están, cómo han estado o si tienen algo para comentar. La amiga dice que bárbaro, la verdad que está bien, la pasaron bien. Cuenta que no fueron a la plaza porque tenía frío, pero estuvieron en la casa, la verdad que bien... Nora relata que lavó los platos, lavó los platitos y los cubiertos, fueron al Coto a hacer compras para la casa y para ella era todo nuevo, hacía dos meses que no salía, aclara que dos meses porque los lleva contabilizados. La terapeuta pregunta por qué dos meses, que pasó en esto dos meses y Nora aclara que por la internación no sale, entonces para ella era nuevo, el supermercado nuevo, y llevaba un changuito, de ir a hacer las compras, de ver gente, de ir en colectivo, pero estuvo tranquila, ella podrá decirlo, como estuvo en la casa, y comieron. La amiga agrega que charlaron y Nora continúa diciendo que charlaron un montón, estuvo tranquila, se sentía plena, pasaron así, tomaron cafecito, se sentía plena, con una gran compañía, impresionante, ella se sintió re bien. La terapeuta señala que la llama la atención lo de lo nuevo que dice, como si nunca hubiera ido a un supermercado. Nora responde que no. La terapeuta señala que quizás esta situación que está viviendo con L. le resulta novedosa y Nora pregunta qué cosa. La terapeuta explica entonces que el vínculo con L. es nuevo y quizás se da en los momentos de más reciente estabilidad. Por momentos parece sentirse acompañada y más tranquila. Nora lo confirma. La terapeuta señala que quizás algo de la novedad tiene que ver con eso, más que con el supermercado ya que otras veces ha ido. Nora lo confirma y agrega que quizás con otras personas se sentiría intranquila, pero con ella se siente, no sabe, le da mucha tranquilidad, mucha paz, se sintió bien, no sabe cómo explicarlo ni sabe cómo expresarlo, de todas formas en la casa, en la calle, en el colectivo, en todos lados se sintió bien con ella. La terapeuta pregunta si era la primera vez que iba, si

no conocía la casa. Nora responde que no, no la conocía. La terapeuta agrega que fue su primer permiso y Nora lo confirma. L. dice que estaba comentando que el lunes viene el hermano, de Tucumán, y él quería tener una entrevista con los profesionales. La terapeuta responde que ellos también querían tener una entrevista con él, que al día siguiente acordarán un horario. L agrega que no sabe a qué hora llega, pero llega a la mañana. La terapeuta acompaña el discurso. L aclara que viene directo para el hospital. Nora agrega algo de su hermano que no se entiende y la terapeuta responde que la semana que viene. L dice que es lunes y la terapeuta dice que era lunes. L agrega que el hermano va a estar toda la semana acá, la quiere ayudar a arreglar cosas. La terapeuta pregunta qué cosas, si sabe, si él le contó. Nora responde que no, que ella no habló tanto con su hermano. L aclara que no, que ella no ha podido hablar con el hermano, porque justo el domingo le mandaron mensaje y él no estaba, pero él después le contestó a ella, y después por *Facebook*, por chat, hablaron un montón y él quiere ver a las nenas, quiere venir, quiere sacarlas, si puede. La terapeuta pregunta si sacarlas de permiso. L lo confirma y agrega que si es por él y puede llevárselas, se las llevaría, él allá tiene casa, tiene todo. Nora lo confirma y agrega que lo que pasa es que él pidió permiso para poder venir a verla o sacarla de alta, ella acá, si toma la decisión de irse, ella no tiene muchas opciones, ella tiene lo de L. pero no sabe qué tanto va a tener, si consigue un trabajo, no tiene muchas opciones acá. Gabriel quiere separarse, no tiene muchas opciones acá, allá tiene casa, su hermano le va a poder brindar un trabajo, por eso, eso tiene que resolverse, tiene que verse. La terapeuta pregunta si tiene que resolverse, si es él, o quién lo resuelve o quienes lo resuelven. Nora responde que ella dice acá, que acá lo pueden resolver. La terapeuta pregunta qué cosa. Nora responde que ella quiere lo mejor para ella, no quiere andar dando vueltas, no quiere sentir, si ella tiene la opción de que su hermano le puede dar cosas, no tiene por qué andar pidiendo cosas

T: porque estaría lo de ella...

N: porque estaría con mis cosas, estaría en lo de mi mamá, estaría en mi casa, tendría un lugar. Mi hermano allá tiene ocupaciones varias, me podría dar un trabajo, o rein... rein... reinsertarme en un trabajo...eh... (no se entiende), después vería el tema de las nenas, cómo ocuparme del tema de las nenas

A: él quiere venir...

N: para mí es todo un tema, irme, dejar a las nenas, pero tampoco quiero andar por la calle... yo no sé si un día me va a salir el tema... em... estoy todavía tratando de tomar una decisión, quiero tomarla con (no se entiende) la mejor que sea, la mejor. Si el equipo me aconseja, si lo trabajamos en el equipo, lo mejor es salir con L. Yo no quiero, yo no quiero, primero y principal, ya vi lo que es estar sin tomar decisiones, no quiero estar sin tomar decisiones, hoy si, mañana no, esto...si se le canta hoy si, si viene a una entrevista, no viene, si esto... yo no quiero estar esperando de Gabriel, quiero empezar a tomar mis propias decisiones, me equivoque o no me equivoque. No sé , si yo tengo opciones con P., tengo opciones con mi hermano, tengo con mi otra amiga, voy a tratar de tomar las mejores decisiones con mi equipo, que estoy trabajando con mi psicólogo, con la psicóloga de familia, no dejar el tratamiento, porque esa es la idea máxima a todo esto, que ella, yo se lo decía, el domingo que hablamos un montón, de no dejar la medicación, de no dejar el tratamiento psicológico, que es lo que me va a ayudar, que es lo que me decía Claudio, es lo que menos quiero dejar el tratamiento...

A: a ella le preocupan las nenas...

N: y lo que es la separación de mis hijas, obviamente, es lo que yo siempre digo... eh... Gabriel está con las nenas, si él me pide hoy una separación, porque es lo que me dijo la vez pasada, “yo quiero darme un tiempo, yo quiero estar separado de vos, vos me arrastrás a mí con tu enfermedad”, me dijo el domingo este, el sábado este que pasó (no se entiende), también vos tenés a las nenas en la casa de tu hermana, vos vivís en la feria como vos querés, o sea, en su trabajo, y yo no estoy en los planes, que tengo que pedirte que por favor me metas ahí en tu vida, que tengo que andarte rogando si vos no querés, qué voy a hacer, tengo que buscarme otras estrategias, tengo que buscarme (no se entiende). No vino, sí vino con la abogada y usted lo sabe, vino con la abogada, sino el no venir, no vino a traerme una ropa limpia, a traerme un paquete de yerba, no vino a traerme un paquete de cigarrillos... esas cosas humanamente, vos venís y decís “che negrita, ¿necesitas hablar dos palabras?, fuiste la mujer que yo quise en quince años, fuiste la madre de mis hijos, fuiste algo”, aparte yo no me porté mal, no lo dejé por otro hombre ni nada, entonces en realidad no me merezco me parece tal cosa, entonces trato de buscar otra alternativa, la mejor que pueda tomar y va a ser la mejor para mis hijas y para mí...

A: aparte está el maltrato físico que vos decías...

N: y el maltrato físico cuando él me golpeó, cuando me dio patadas y piñas, patadas y piñas, yo no me olvido más de eso, de un día para el otro, lo perdoné, pero todavía me acuerdo de eso, de los golpes que él me daba, pero siempre pasa que lo que él decide yo decido, y nunca tengo decisión propia. Tengo veintinueve años y no tengo nada...

T: y cuándo él decide, ¿yo decido dijiste?

N: claro, cuando él dice, "esto es blanco" yo digo "ah, blanco"

A: no puedes decir otra cosa...

N: y no puedo decir otra cosa, no, no puedo, no puedo tener decisión propia, porque yo lo hago así, Gabriel dice "la carpeta tiene que ser así" y yo dijo "ah, la carpeta también tiene que ser así", no puedo porque yo no me hago un lugar a decirte que tiene que ser de otra forma, porque yo tampoco tengo las decisiones mías propias, entonces si me quiero empezar, si quiero empezar... es lo que estoy trabajando con la psicóloga, a...

T: ¿a?

N: a separarme un poco de él, los sentimientos, todo lo que yo siento, lo amo, lo quiero, pero hay cosas que no van, cosas que no... porque no van más...

T: esa es una primera decisión que tenés tomada...

N: sí, son decisiones que me duelen, me duelen en el alma, pero son decisiones que estoy empezando a tomar...

T: ¿qué es lo que te duele en el alma?

N: me duele, me duele, porque al separarme de él, es triste lo que voy a decir, porque al separarme de él... me separo de mis hijas, porque yo no tengo la tenencia de mis hijas y no figuro en la partida de nacimiento, eso yo desconozco, que cuando yo era adolescente me sacaron al bebé recién nacido, no sé cómo es el tema de la tenencia de mis hijas, por estar en un psiquiátrico ya no me hago cargo de la tenencia de mis hijas...

T: ¿y estás segura de que no tenés la tenencia de tus hijas?

N: no, no (no se entiende)

T: que no figura tu nombre y tu apellido en las partidas...

N: no figura, no figura, no figura, y la tenencia me la sacaron...

A: (no se entiende)

N: y ahora, la tenencia me la sacaron directamente, y yo a los dieciocho años perdí la tenencia, de la otra nena, a los veinte perdí la tenencia, y de la otra no sé si tengo la tenencia o no tengo la tenencia y con eso me jode ahí constantemente...

T: ¿qué pasó con (no se entiende) que no estabas anotada como mamá?

N: bueno, yo estaba internada en el Piñeiro, yo estaba internada en el Piñeiro, y fuimos a anotarla ahí mismo, y cómo puede ser que L. porque yo la saqué en brazos a L., cómo puede ser que no la hayamos ido a anotar ahí, a N. puede ser, porque N. nació el (no se entiende) y yo ahí me internaron el veintiocho, ahí puede ser... yo estaba en el Tobar García, y puede ser que bueno... que igual,...

T: tu primera hija, vos después del parto te internas...

N: a mí me internaron porque decían que yo amenazaba a los pacientes con cuchillos

T: ¿a qué pacientes?

N: pacientes ahí que había

T: (no se entiende) a tu hija...

N: ese era el motivo por el que a mí me internaron, y que yo quería tirar a mi hija por la ventana...

T: ¿te acordás de todo eso?

N: yo me acuerdo... sí... yo me acuerdo de todo eso, sí, lo más triste es que me acuerdo

T: ¿Qué, que pasaba... (no se entiende)?

N: no, no, yo dije que no, eso me lo contaron ellos, eso me lo contó Gabriel, eso me lo dijo Gabriel yo no sé si tal cual eso...

T: (tose) ¿y vos que te acordás de eso?

N: yo me acuerdo que del... del embarazo... eh...hasta el quinto mes yo estaba feliz, contenta..., hasta que empezaron a faltar cosas para comer, no podía ir al colegio, me empecé a sentir mal, me empecé a sentir triste, no empecé a dormir, no empecé a dormir, (tose), no podía dormir y le decía a Gabriel “no puedo dormir, no puedo dormir”, él roncaba al lado mío y yo no podía dormir, no podía dormir, ya empezaba a faltar al colegio, porque yo seguía estudiando...

T: ¿Qué tenías, 17 años?

N: 17 y quedé embarazada. Y bueno, después me empecé a ver gorda, gorda, me miraba en el espejo, después me empezaba a pintar, me empezaba a pintar la cara así de rojo, a esconderme debajo de la cama, eh... a pararme así en las alturas, eh... a jugar así en las alturas, a estar sola, yo sola, después pedí ayuda y eh... con la obstetra P.P. me quedé ahí donde iba a nacer la nena en el hospital, le pedí por favor si me podía dar una pastilla para dormir porque no aguantaba más, me dijo “tu hijo va a nacer tonto si te doy una pastilla”, me aguanté desde el quinto mes hasta el noveno que nació la nena... eh... así de esa forma, sin poder dormir, sin poder dormir, cuando llegué al parto me quedé así como shockeada, la tuve todo, y me quede así como shockeada, estaba como... después me trajeron un psicólogo, un psiquiatra y me dijeron que podía ver a la nena que no pasaba nada, pero los tres días que tenía que estar esos con los chicos, tenía que estar acompañada, entonces estuve con mi ex cuñada, con una tía y el tercer día no estuve con nadie. Ese tercer día me exponen eso que yo dije... eh Gabriel, que yo quería tirar la nena por la ventana y quise amenazar a los pacientes con los cuchillos, y de ahí me inyectan y me llevan al Tobar García. Yo nada, a mí me paso que la nena empezó a llorar, a llorar, y nadie me ayudaba a darle la leche, yo la prendí al pecho por instinto maternal, la prendí al pecho y no me salía leche de

los pechos, no me bajaba la leche, y la nena me lloraba y me lloraba y yo no sabía a quién pedirle la leche, y yo no sabía qué hacer. Después no sabía cómo cambiarle los pañales, si ponerla o no ponerla..., no sabía qué hacer, y me dejaron solita, no sabía qué hacer, estaba como... nada... y la nena lloraba, lloraba y no sabía qué hacer. Ahí en ese momento que deja de llorar, pensé que se había muerto, entonces en ese momento que pensé que se había muerto, ahí fui a avisar, “mi hija murió, mi hija murió”, y ahí ya está. ¡Ay perdón! (se escucha un ruido, se cae algo) Eso es lo que me pasó.

Nada que ver a lo que habían puesto, por eso después vino el psiquiatra, habló conmigo, quiso saber que pasaba, yo no hablaba, no hablaba, y ahí me internó, me (no se entiende) y me dieron una inyección, me trasladaron en una ambulancia...

T: ¿cuántos meses?

N. tres meses, en Tobar García, tres meses y después me llevaron a la nena

T: podemos suponer que se están repitiendo las situaciones de internación (no se entiende), en esta que estás contando que es tu primera internación y en esta que se dio ahora, en la última, en donde vos también te sentís sola, no podes dormir, pedís ayuda, no la encontrás, y aparece también con una situación de carencia...

N. de carencia...

T: me parece que las dos situaciones que relatás también, sentías que no había para comer, o...

N: siempre teníamos que ir a pedir, sí, siempre, siempre, siempre

T: porque la secuencia es esta digamos, vos sentís que hay carencia...

N: siempre como que yo le pido a Gabriel y se me cierra mi mundo, o se me cierra el círculo Gabriel y era la ayuda a Gabriel, Gabriel, Gabriel, y se me olvidaba lo demás, porque yo decía, bueno ahora lo pienso... “cómo puede ser que yo no, no, no, no decía, bueno tengo el pase, y ahí dije, voy yo al hospital, llego yo al hospital, voy yo a la guardia (no se entiende) a veces era como que me cerraba en todo eso, y era Gabriel, poniéndole responsabilidades a Gabriel también”

T: ahora te estás pudiendo preguntar qué pasa con tu propia posibilidad de analizar, agarro una monedita y al hospital...

N: claro...

T: ¿qué pensás de esa pregunta que me parece que es todo un tema de trabajo?

N: eh... por eso... ¿qué era? Pasa por uno mismo tener que tratar de yo, tener que tratar de trabajar, de empezar a hacerlo yo por mi misma, de empezar a hacerlo yo, por mí misma empezar a hacer mis cosas, pensaba despegarme un poco de él, y despegarme de él es separarme un poco de él

T: antes de Gabriel no te pasaban situaciones similares que fuimos diciendo... hoy partimos de la primera internación tuya y ya estabas con Gabriel, antes, porque ya ahí tenías 17 o 18 años, igual eras chica, eras muy jovencita...

N: sí, sí

T: ahora, ¿antes hubo situaciones similares que podamos pensar como una secuencia parecida, donde vos tenés una gran carencia?

N: yo a Gabriel lo conocí cuando yo tenía catorce años... Gabriel fue como el hombre de mi vida... eh... yo lo conocí un 14 de Septiembre del '97, estamos en el 2013, entonces fue como... no sé cómo explicarlo...

T: que no hubo antes...

N: no hubo antes, no hubo antes...

A: ella estudiaba...

N: yo estudiaba... y era el estudio, mi fijación era el estudio, era ser alguien en la vida, como me había dicho mi madre siempre, me lo decía "estudiá hija estudiá y forjate un futuro", siempre, entonces era el estudio, y yo dejé el estudio, dejé mi familia, dejé mucha gente que me quiere por Gabriel y abandoné todo por Gabriel

T: ¿cuándo te decía eso tu mamá? Porque vos me habías contado que...

N. y... Cuando yo era chica...

T: ya a los cinco o seis años...

N: claro yo ya a los 7 u 8 años ya la iba a ver a un psiquiátrico, yo estaba internada en el Eva Perón de Tucumán, yo estuve desde los 8 a los once internada en un pupilo, y ella estaba en un psiquiátrico, y yo me escapaba de ahí con el boletín y le iba a mostrar las notas, "muy bien, excelente 10", entonces ella me decía "¡muy bien mi vida, muy bien! Tenés que seguir estudiando" entonces yo seguía esos consejos y era mis palabras de aliento para seguir, y yo era: diez, diez en el secundario, en la primaria, y siempre, entonces siempre estudiando, cuando mi hermano me dejó (no se entiende) yo pedí estudiar, y me mandaron a un colegio de monjas, y yo seguí estudiando, y a los 17 cuando me fugué del colegio de monjas por Gabriel.... eh... y ahí quedé embarazada de N. yo seguí estudiando, pero no pude terminar, yo seguí estudiando, agarré de nuevo el estudio, y lo terminé... y después me puse a estudiar enfermería y lo terminé...

T: eso... ¿cuánto te falta para terminar auxiliar de enfermería?

N: ya ya tengo que entregar nada más que el práctico, tengo que llevar para que me lo sellen allá en La Plata...

A: tiene todos los papeles....

N: pero los papeles los tiene Gabriel

T: entonces hay otra cosa más para decirle a Gabriel.... Justamente eso... y las partidas...

N: no, no, no, él tiene el DNI, tiene el analítico mío, tiene el certificado de nacimiento, ahora que le voy a preguntar eh... eh... que me lo traiga de allá, eso no hay problema, las partidas de nacimiento... eh...y bueno, tiene el certificado del teórico y del práctico, sino tengo eso no puedo trabajar...

A: ella ante todo se recibió y eso es valorable...

T: por supuesto...

N: y tenía mis hijas y tenía la casa...

A: y cuando consiguió un buen trabajo, en la... viste que están esos hombres que no quieren que la mujer progrese, yo lo veo desde ese lado...

T: igual más allá de eso que yo lo veo que lo vamos a empezar a trabajar con Gabriel, eh... creo que lo más importante es lo que acaba de plantear Nora, de eh... qué es lo que hace ella frente a esta situación de Gabriel, por un lado ha estudiado mucho, le fue bien, ha logrado cosas porque tiene muchos recursos, yo creo que esta pregunta que se hace de qué pasa con ella, además que hiciste así con las manos, como que hay un momento en que vos perdés esa posibilidad, esa lucidez que vos tenés en otros momentos y vos lo relacionás a lo que había pasado con Gabriel, por eso yo te preguntaba lo que había pasado antes, ¿no?, entonces más allá de eso, también está la posibilidad que tiene de ahora en más Nora de pensar en esa situación y no volver a perder esa lucidez y esos recursos que tenés, para pensar un poco más qué era eso que decías de tu mamá...

N: mjm

T: de avanzar, y el reconocimiento sobre todo de tu mamá, porque vos te fugabas del colegio, pero era para...

N: mostrarle

T: para mostrarle eso a tu mamá y obtener un reconocimiento de ella, y ese reconocimiento te permite... te permitía avanzar...

N: a mí hay algo que me encanta, creo que a todos, que a muchas personas le gusta, que cuando hago algo que me valoren, con Gabriel me sentí tan desvalorizada con tantas cosas, con tantas cosas me sentí tan desvalorizada, porque por ejemplo: limpiaba la casa y lo hacía para él, para hacerlo sentir bien, y llegaba y ya... capaz que te pasaba el dedito así o se fijaba en la persiana, lo más ínfimo se fijaba así, ya ya a mí me venía el ánimo por el piso, de decir, te preparé la casa, o sea, te limpié la casa para que te sintieras bien y cómodo y estabas buscando lo más... o sea...

T: ahora, cuando vos describiste a Gabriel como el hombre de tu vida, yo pensé en tu papá, que vos a esa edad de cinco o seis años también debías agradecer o intentar agradecer a tu papá, para que tu papá vuelva, que vos contaste la escena del cumpleaños...

N: sí

T. y tu papá no volvió, o sea que en realidad... por eso te preguntaba también si había situaciones anteriores, donde vos tenías una situación similar, donde vos sentiste, te pregunto, ¿qué sentiste en ese momento cuando tu papá no volvió?, ¿vos sentiste que tenías algo que ver en eso?

N: ¿cuando no volvió...? em... no... em... ¿cuándo murió?

T: sí

N: no, no, a mí me quedaron recuerdos como canciones, yo lo recuerdo a él en canciones, como que lo expreso en las canciones de Julio Iglesias, canciones así de... em... de un globo... a mí me encantan las fiestas, yo por ejemplo hay una fiesta de grandes y yo tiro globos, me queda eso de nena todavía, y yo veo fiesta de mis hijas de doce, trece años y todavía hay globo, globo, muchos globos...

T: ¿vos le pediste a tu papá...?

N: sí, sí. Yo le pedí un globo azul que se voló hacia la montaña, hacia el cerro, porque vivíamos, estábamos en el cerro, y eran bombachas de goma en ese momento, y él la fue a comprar al kiosco, no sé qué era en ese momento y compramos una bombacha de goma y en ese momento venía con un globito, venía con un globo azul y me lo infló el al globo, lo tengo así y se me escapa el globo, "mi globo, mi globo", me puse a llorar y me acuerdo del globo, el globo azul. Bueno y después tengo recuerdos de que íbamos a tomar café con leche cuando él iba a cobrar, allá en Tucumán, tengo lindos recuerdos allá, este... o cuando me fue a comprar ropa, me acuerdo de la ropa todavía, me compró dos bucos verdes, un pantalón, dos bombachas, o cuando me hacía un té... este... cuando él estaba bien, ¿no? Porque cuando estaba mal no se podía hacer nada con él. Era alcohólico mi papá, se ponía violento

T. ¿se ponía violento?

N. pero conmigo no eh, conmigo nunca, pero con mis hermanos sí, pero por eso me hace recordar a Gabriel también, cuando se alcoholizaba Gabriel , de vez en cuando Gabriel venía así, borracho, y ya a mí el alcohol como que me aterroriza cuando lo veía así a Gabriel, cuando le cambiaba el estado de ánimo, cuando le cambia así decía “uy! mi papá” decía yo, ya como que siempre simbolizándolo a mi papá y no sé... poniéndolo...y ¿qué sentí? Bueno, me quedó esa tristeza en las canciones, en las canciones así que él me dedicaba, que él me hacía escuchar, en una radiosita así chiquitita que tenía y me hacía escuchar “Pimpinella”, no “Pimpinela” pero otras canciones así, y viejas me hacía escuchar. Que yo lo vi cuando él falleció que estábamos en el velorio, que estaba en el entierro, que yo lloraba... este... se me fue el viejo, seis años tenía, nada, 44 años tenía cuando murió, y yo me da bronca, un poco de bronca porque a veces reniego cuando ... “tan joven te fuiste” “¿por qué no te cuidaste?” “podías ver a tus nietas, podías ver a tu hija”, y él decía siempre una frase, que una tía me contaba que él siempre decía “que será de mi chinita”, allá nena se dice chinita, entonces que él decía “¿qué será de mi chinita?”

T: de vos...

N: de mí, claro, entonces yo todo eso no lo pude asumir todavía, la muerte de mi viejo, y como que en él encontré, era chica, tenía 15 años recién cumplidos y Gabriel 25 años y yo como que muchas veces encontré la figura de él... y nunca pude...

T: o sea que a lo mejor el vínculo con Gabriel reunía el deseo de alguien protector...

N: exacto, que me proteja, que me ampare...

T: pero también debía estar pegado a eso la bronca que decís que te dio que él se fuera, (no se entiende)

N: sí, para mí sí, en algún lado no lo pensó y se fue

T: y a lo mejor esa bronca, porque digamos, es difícil enojarse con alguien que no está, con un muerto y mucho menos con un papá...

N. sí, sí

T: entonces quizás esa bronca o ese enojo, recaer de alguna manera en vos, como si vos no pudieras cuidarte, entonces en vez de agarrártela con los demás te la agarrás con vos misma, no te podes enojar con tu papá...

N: mjm

T: entonces quedas nuevamente desprotegida...

N: eso es lo que siento, si, desprotegida, desamparada...

A: y la protección que quiso buscar en Gabriel no la encontró...

T: o la encontró en algunos momento, porque yo creo que en esos primeros momentos, cuando lo conociste, debía haber algo...

N: sí, no, hubo momentos lindos... pero después, yo lo que a mí me marca con Gabriel es el día que me golpeó, y estaban las nenas encima, estaban las nenas, yo lo... eso era un día antes de que viniera mi hermano de allá de Tucumán...

T: ¿cuándo fue eso?

N: el día de 2012, el año pasado se lo perdoné porque quería volver con las nenas... muchas veces quise volver con las nenas...

T: ¿qué pasó ahí (no se entiende)?

N: no, él se enojó con mi tío, y yo venía en la semana diciéndole que me arregle, no, una pavada, quería que me arregle la cama para que duerman mi hermano y mi mamá, le venía diciendo toda la semana, le venía pesada, pesada, insistiéndoselo y vino así y se peleó con mi tío por una plata, y vino enojado, enojado, y me dijo "¿vos cambiaste la foto de lugar?" la foto de J., con él., J. es un amigo de él que murió, falleció, en el 2011, entonces le dije, "debe estar por ahí Gabriel", entonces me fui para el patio y él estaba medio (no se entiende) porque yo estaba con bikini y me había mojado con las nenas porque hacía mucho calor, entonces me dice "vos hija de puta no me vas a contestar así plá!" tiró un mate, después tiró una copa y empezó a tirar botellas de vidrio, así para el patio donde yo

estaba. Y le digo “¿qué te pasa?” le digo, “¿vos estás loco?”, para qué cuando le dije eso, “¡plá, plá!”, piña patada, piña patada (no se entiende) patada y piña, toda acá moreteada

T: ¿iban a venir tu mamá y tu hermano?

N. al otro día

A. y te vieron lastimada

N: ¿eh?

A: y te vieron golpeada

N: sí, sí, sí, mi hermano me acompañó a la policía científica, no hicieron nada, quedó ahí, quedó ahí

T. mjm. O sea iban a venir ellos, y tu tío este que...

N: yo hasta ahí estaba haciendo un tratamiento en el Piñeiro, estaba haciendo un tratamiento en el Piñeiro y ellos me iban a extender un certificado por cualquier cosa, no sé, porque me iban a extender un certificado, no me acuerdo, pero ahí yo estaba haciendo un tratamiento en el Piñeiro.

T. ¿con medicación?

N: con medicación y psicológico estaba haciendo

T: y qué pasó que justamente cuando más lo necesitabas...

N: eh... eso fue en enero creo que fue, en febrero, en abril lo dejé al tratamiento.

T: ¿por qué?

N: lo dejé

T: debe ser ese momento que dejás de pensar y (no se entiende)

N: sí, no sé, se me vino...

T: te iba a preguntar, este tío que vos hablaste con el que Gabriel se peleó, ¿era un tío de él, tío tuyo?

N: tío mío, de papá, el hermano que viene de papá, que viene a verme los viernes

T: ah...

N: ese

T: porque es un hermano por parte de...

N: un hermano por parte de papá, es un tío por cuestiones (no se entiende)

T: ¿y sabés cuál fue el problema del dinero?

N: porque él trabajó ahí y lo querían indemnizar por menos plata de lo que él quería, entonces se enojó y dijeron que iba a prender fuego la casa, no sé, él dijo que le iba a prender fuego el taller, el trabajo ese

T: aja, y Gabriel los amenazó

N: nos amenazó y ahí también lo amenaza... se amenazaron ambos

T: ¿eso cuando fue? ¿El día anterior a...?

N: el mismo día ese que me golpeó a mí, el mismo día, estaba enojado con ellos y vino y se la agarró conmigo, por una, no era por la foto ya... se venía peleando y venía cargando y venía cargando y bue se la agarró conmigo

T: y además porque no encontraba la foto de J.

N: y porque no encontraba la foto de J. que estaba fuera de lugar... yo me había puesto a limpiar todo, porque yo cuando agarro y me pongo a limpiar, además venía mi hermano y mi mamá, quería que esté todo limpito, todo ordenadito, me pongo a limpiar todo y empiezo a sacar las cosas de lugar y él siempre me decía "no me saques las cosas de lugar, no me gusta que me saques las cosas de lugar", hasta el último tiempo me decía "no me desordenes las cosas, quiero que las dejes como las dejó J." "ah bueno" decía yo,

“ándate con J. entonces mi amor, sino querés que te desordene” para él era desordenar, no era limpiar. Él no quiere creer que tiene un problema, pero para mí tiene un problemita, no lo quiere aceptar

T: o sea que ahí hubo una situación de carencia o de problemas económicos, dificultades que después llevan a situaciones violentas porque en realidad Gabriel se peleó con este tío por problemas económicos...

N: después se peleó con mi hermano también, a mi hermano también le abrió tres veces la ceja (no se entiende) nosotros no podíamos salir a la calle, miraba a una persona y ya la golpeaba, muy violento, yo le decía cuando nos peleábamos “vos sos una persona muy violenta”. Ahora se calmó bastante, pero Gabriel no podía salir a la calle que miraba a alguien o que lo miraban por mirar y ya iba y golpeaba a alguien y piña o patada, a las novias las ahorcaba... yo me enteré después con el tiempo, si me hubiera enterado todo lo que era, no hubiera estado con él...

T: ¿y se intensificaron, fueron cada vez más frecuentes las situaciones violentas una vez que muere J?

N: no, no, fue ese episodio conmigo y después se calmó, después como que él se (no se entiende) le interesaban las cuentas... él, lo que él acá no lo quiso asumir el otro día, dice que es un dolor, si está bien, es un dolor con parte de depresión, pero a él como no le gusta esto en términos médicos, no los asume, no le gusta, bueno, con él es medio duro tratar de hablar de estos temas... este... estaba deprimido, no se bañaba, no le importaba nada...

T: ¿qué piensa L. de todo esto que está contando Nora?

A: es duro, es duro, por eso ella quiere, desde mi punto de vista, despegar toda esa vida y empezar... como empezar de cero digamos con sus nenas, porque a ella esta pareja no le sirve, no la contiene, nunca, ponele que ella vuelva, viviría internada o golpeada, no va a poder salir a trabajar, con todo lo que ella estudió y demás, es lo que yo pienso. Y como, ahora, nadie puede retener la documentación de otra persona...

T: por eso es que estamos trabajando acá con la abogada de Nora que desde la unidad de letrados...

A: y él la retiene como para retenerla a ella, pienso yo

N: mi hija lo que dijo fue “mamá te cuento un secreto, papá tiene tus documentos en la billetera

A: le sacó la (no se entiende)

T: o sea que va y viene con los documentos originales

N: sí

A: le sacó el salario que ella cobraba por las nenas

N: la asignación por hijo

A: la asignación por hijo, le sacó todo

T: ¿cuándo te dijo esto tu hija? ¿El sábado que se vieron?

N: hace poquito... eso que tiene once años y medio eh, ella sabe, es muy inteligente

T: qué lugar ese que ocupa tu hija, ¿no?

N: sí de madre... ocupa lugares de... de mujer no, de todo... ocupa lugares bastante, pobrecita, que no tenía que ocupar. Me dijo “papá tiene tus documentos”, te cuento un secreto me dijo “papá me dijo que nos quiere pasar por el juez de menores”

T: ¿Quién es la más grande?

N: la más grande, ya me dijo todo. Ella se quiere ir a Tucumán, lo que pasa es que tiene miedo por el padre, el padre le da miedo. Una vez yo me acuerdo, y esto no me voy a olvidar, cuando le dijo... no sé qué estábamos hablando en lo de mi hermano un verano con mi hermano y le dice, “yo le tengo miedo a papá” y le dice, “no, vos no le tenés que tener miedo, vos le tenés que tener respeto, no miedo” y tiene como un... ni siquiera como muda, porque dicen todo que sí lo que dice el padre, como que no pueden decir... si vos le das a elegir ellas te dicen que sí... a mí me dijo hace poquito mi hija “mami me quiero ir de

vacaciones a Tucumán, porque él se las lleva del trabajo, de la escuela... hace trece días que no van al colegio, trece días que no van al colegio...,

T: el sábado te contó que hace trece días no iba

N: ahora me contó el martes, el lunes, el martes, no me acuerdo...

T: porque M. tu cuñada te había dicho que ya estaban escolarizadas nuevamente pero no es así entonces...

N: no, no, están escolarizadas, van al colegio pero van salteado, van salteado. Porque yo cuando hablé con M. me dijo, "yo no le doy ni importancia", una cosa así me dijo, como que están por estar las nenas, no le dan tanta importancia, y me dice "mamá yo hace 9 o 10 días que no voy al colegio y nos vamos del colegio a la verdulería, de la verdulería al colegio, del colegio..." no tienen fin de semana esas criaturas, no van a una plaza, yo no te digo que las lleven a Mc Donald porque no hay plata para llevarlas a un Mc Donald, pero que no pierdan su niñez, o sea que tienen que estar atendiendo la verdulería, la dejó sola el otro día atendiendo la verdulería con la más chiquita en la verdulería, es peligrosa la calle, es una responsabilidad. Mi hermano se puede hacer cargo, allá tienen... porque encima son dos casas, es una delante y otra atrás, mi hermano se va a comprar otra, no es que sea millonario mi hermano eh, y no les sobra la plata, a nadie, menos allá en Tucumán... pero... tiene un trabajo digno, después gana más allá yo sin trabajo...este... ¿cómo es que se llama?.. Tiene una señora que tiene dos nenas, atrás ahí en la casa, está mi mamá que está con su tratamiento psicológico y psiquiátrico, que ahí iría yo, al mismo que va ella, ahí me haría hacer ver yo... y adelante tienen dos piezas, se hicieron dos piezas, ahí va la chiquita conmigo, baño cocina, tienen patio... "ya está" dijo

A: él pidió permiso una semana, pidió permiso unos días, porque él la quiere ayudar

T: entonces allá si vos trabajás, ¿las nenas irían al colegio?

N: y sino están con la señora, hay una señora que los cuida

T: ah...cuida a los chicos

N: que tiene dos chicos encima y esos chicos irían con mis hijas al colegio, porque son chiquitos eh,... son chicos chiquitos

T: el primer proyecto está y parecerían que están los recursos... está, para no construir o no inflar globos que después se vuelan al cerro, se pinchan, mejor primero tratar de...

N: ¿se acuerda doctora que él dijo que acá las hijas no...?

T: eso digo, esa es una realidad entonces mejor atengámonos a los hechos y a la realidad, una es lo que dijo Gabriel y lo que demuestran los hechos, y otra es que hay una ley, que te está protegiendo a vos en este momento y a la cual vamos a apelar, lo que no quiere decir... eso lo vamos a hablar con la trabajadora social, la abogada, es el tema de los tiempos, supongo que son tiempos y demoras, sobre todo en estas cuestiones...

N: claro y sino que cursen este año las nenas...

T: lo más probable que tengan que terminar acá

N: que tengan que terminar acá y después llevármelas, lo que es lo más probable

T: por eso insisto con el tiempo, veamos bien los recursos reales que tenés, sobre todo tu propio recurso de pensamiento y todo (no se entiende) sino realmente en situaciones concretas, que se puedan llevar a la práctica, y que como vos dijiste que...como en tu estudio, tenías una meta, llegaste a esa meta, tenías el reconocimiento de tu mamá (no se entiende) yo creo que en algunos puntos, tenés algunas posibilidades ahora, en otros no, por eso digo mejor diferenciarlo, lo que puedes seguir... (no se entiende) un impedimento para esto es que en la partida de tus hijas no figuras como mamá

N: eso es verdad...

T: es un punto que va a haber que trabajar, no solo en tu tratamiento individual sino desde acá hasta (no se entiende) y modificando la situación, en eso van a estar las dos cosas, pero vamos a ir paso a paso

N: exacto

T: lo importante es que vos estás pudiendo salir, saliste el fin de semana, estuvieron juntas, no hubo mayor inconveniente, lo único que le quería preguntar es que usted empezó con esta dificultad, con la temperatura a partir del domingo, piensa que en algún punto ¿es un esfuerzo?

A: no, no

T: ¿no? piensa que puede haber afectado en algo... porque a veces bajan las defensas con...

A: no, no, porque yo ya venía con un poco de tos, y estuvo operado mi nieto que tuvo neumonía, y me agarró, el año pasado porque (no se entiende) más temprano (no se entiende) ir al médico para que me recete algo, porque...

T: porque este es un punto donde también vamos a encontrar límites, porque usted también tiene su familia, el otro día pudo dormir con el nietito enfermo... la entrevista anterior, ¿se acuerdan?

A: sí, sí

T. la primera, después fue citada otra vez...

P: no, no, esta es la segunda vez que la citan

A: no, no, esta es la segunda vez...

T: aja, entonces cuándo fue que viniste vos que (no se entiende)

N: la salida de esta semana fue...

T. ahí está, por eso digo que son límites que también vamos a ir encontrando y está bueno tenerlo en cuenta

A: claro, yo le decía, yo no sé cómo usar los permisos de ella... si puede salir en la semana, porque mi idea es sacarla, es ir con ella a ver las nenas, que adora a las nenas me dijo...

T: lo que pasa que ahí (no se entiende) porque como vos decís que Gabriel le pegó a tu hermano de acá

N: no, no, pero no el que viene

T: por eso,... como Gabriel va a venir...

N: no, pero no tiene nada que ver mi hermano de ahora, con Gabriel no se ven...

T. por eso pero eh... L. se estaba refiriendo a tu hermano de Tucumán

N: que con mi hermano de Tucumán sí se lleva bien

T. por eso, vos pensás que no va a haber problemas si Claudio, no...

N: no, no va a haber inconvenientes si ellos...

T: porque como la idea de Claudio también es irse con las nenas, entonces no sé si puede intervenir...

N: no, no ha inconvenientes

T: Gabriel ¿va a estar de acuerdo?

N: ¿Qué se lleve a las nenas? ¡No!, no va a estar de acuerdo, yo creo que no

T: por eso digo, mejor si... lo vamos a ir pensando eso... vamos paso a paso, eso es un deseo tuyo, vamos a ver la posibilidad y si da (no se entiende) de ir a Tucumán... paso a paso... eso lo vamos viendo, hoy es jueves (no se entiende)

A: es fácil, ayer le (no se entiende) porque él quiere hospedaje cerca de acá y de Flores, lo más cerca que hay, y vamos a ver para que busque, para que haga una reserva

N: yo voy a hablar con el resto del equipo y lo citamos, buscamos un horario la semana que viene y vemos que...

T: lo que sí me parece que como para seguir trabajando en este espacio, esta escena de cuando nace tu primera hija y tu primera internación también, me parece que debe

haber sido desesperante esta situación para vos cuando la beba lloraba, si es angustiante escuchar llorar a un bebe, sobretodo recién nacido, a su vez vos debías estar muy desesperada y muy angustiada porque no debías encontrar...

N: la forma de calmarla

T: exactamente, porque vos a su vez estabas sola

N: aja

T: solita tu hija porque vos no la podías ayudar y a su vez vos estabas sola también. Ahora ¿cómo termina esa situación, esa escena? Cuando ella se calma, bah! Se calma, a lo mejor se agotó de llorar, pero dejó de llorar... vos inmediatamente pensaste que se había muerto...

N: yo pensé que se había muerto

T: y fuiste ahí a pedir ayuda

N: ahí fui a pedir ayuda, me desesperé y fui a pedir ayuda, antes no pude pedir ayuda

T: entonces...

N: en una situación límite me recupero

T: esa es una situación como para pensar y trabajar porque puede haber otras situaciones muy parecida a esas, en las cuales... eh... vos la (no se entiende) encontrás sola con riesgos... no solamente económicos, sino económicos, afectivos, de un ambiente que te ayude, carente de todo eso, y el riesgo, lo angustiante, lo que te debe dar terror del final es la muerte... eh... tuviste mucho miedo con tu hija, y a la vez se dio esta realidad con tu papá, porque a partir de la muerte de tu papá, vos realmente quedaste muy carenciada en todo sentido, económico, de familia, porque se separa la familia, tu mamá, tu papá, tus hermanos, tu casa, entonces, debe haber muchas situaciones que se te repiten de manera similar y eso te debe llevar a perder la posibilidad de pensar... lúcidamente, porque para poder pensar hay que tener con qué poder pensar... la familia, amigos, de tener la posibilidad de encontrar a alguien que ayude, ¿no?, no ser incauto en esto que planteaste

recién de que te querés ir a Tucumán, está bueno, es un deseo a eso hay que sumarle la posibilidad y la estrategia necesaria, ¿de acuerdo?, vamos pensando con tiempo... por hoy si les parece dejamos acá, y dejamos abierta la posibilidad de vernos en la semana, para sábado, domingo, ¿qué prefieren?

A: y no sé, porque domingo... ¿cómo es? ¿Trae a las nenas?

N: trae a las nenas

T: ahora vamos a ver si vino Gabriel porque...

N: o ¿puedo ir yo a ver a las nenas?

T: eso es lo que estamos pensando en el equipo, ¿qué, qué piensan?

A: yo no lo creo conveniente

N: ¿por qué?

A: Y porque no sabés cómo te podes encontrar allá con él, pensá que él no vino hoy tampoco...

T: puede estar la posibilidad que venga el sábado con las nenas, porque el sábado no vino y ... o sea , esa sería una posibilidad, lo vamos pensando y vemos después cómo lo armamos, de última usted puede venir el sábado o el domingo?

A: si, ella tiene un día nada más

T: eso lo podemos ir extendiendo, la idea es ir extendiendo a medida que le vaya bien en la (no se entiende)

A: sí, claro, la verdad es que estoy muy tranquila

T: o sea podría ser el domingo en caso de que no se arregle con Gabriel

A: claro, capaz se arregla con Gabriel, yo la verdad que quedarme un rato más, tengo que quedarme

T: igual los permisos los resolvemos en reunión los viernes...

A: ah, los viernes...

T: o sea que recién mañana le vamos a poder confirmar... lo que sí ya que vino hoy usted le pregunto si puede sábado y domingo

A: sí, sí

T: ¿sí?, ¿te parece?

N: sí

T. entonces de acuerdo con lo que pensamos en relación a tus hijas y a Gabriel (no se entiende)

N: bueno

T: bueno, ¿te espero entonces el jueves que viene?

(Fin de la sesión)

1.4 Sesión textual de Nora con su hermano Claudio

T: terapeuta

C: hermano

N: paciente

T: bueno, sabíamos que ustedes están interesados de venir a tener una entrevista con nosotros

C: sí...

T: así que bueno, prefiero que usted diga cuál es su interés y bueno a partir de ahí en todo caso, preguntar algunas cuestiones, pero me parece mejor escucharlos porque ustedes están interesados

C: bueno en principio, es un poco difícil que esté acá por el tema del trabajo, puedo tener un permiso digamos, y bueno básicamente me interesa el hecho de que Nora esté bien. El tema de que seamos de Tucumán y ella haya decidido hacer su vida acá... eh... sumado a esta circunstancia adversa se nos complica para darle un apoyo real, soy consciente de que esto es recurrente, que vamos cayendo y volviendo y reconozco que su situación familiar, el tema de las hijas, el marido, es complejo digamos, que la solución no se da de una día para el otro, sino que es un proceso básicamente, y bueno... decirle que yo vivo con mi mamá allá, la madre de Nora también, y decirle que todo lo que alcance a hacer, lo voy a hacer sin duda, una de las cuestiones que me interesa es que ella sea reconocida legalmente como la madre de las nenas, básicamente de las dos mayorcitas, N. y L. y bueno, y vine para acá, para apoyarla, estar con ella, pasar momentos lindos a pesar de las circunstancias, digamos, y bueno sus hijas ya me conocen, saben quién soy, y bueno... dar lo mejor de uno para que ella pueda sobreponerse, ¿no? a la situación. Por suerte la veo con muchas más ganas...así que bueno

T: ¿y qué es lo que sabe usted de lo que pasó ahora con Nora de esto que dice usted que va a ir bien?

C: sí, yo creo que ella tiene un problema que seguramente desde el punto de vista psicológico, está diagnosticado, pero también soy consciente de que si ella no tiene un apoyo, no tiene una con... no tiene una contención de parte de su pareja, siempre va a suceder esto... eh... yo estuve con mi hermana, ella realmente fue a visitarme, y realmente cunado se siente contenida, sin sobresaltos, le va bien, puede encarar estudios, trabajos... eso digamos doy fe, ¿no?, el tema pasa porque digamos, el marido también es un paciente acá, tiene digamos su problemática, y en ese sentido se le hace difícil a Nora poder encarar cuestiones positivas para la familia. Siempre va a estar con esa recaída, pero digamos que es porque le falta esa contención, y yo creo básicamente eso, y de alguna manera las nenas que van creciendo, de a poco están viendo las dos figuras paternas un poquito, no un poquito, sino en conflicto realmente. Y mientras viajaba me preguntaba hoy, y Nora por sí misma no puede hacerse cargo de sus hijas, pero él tampoco. Lo que yo no entiendo es cómo las nenas pueden estar en manos de esta persona, ¿no?

T: ¿y qué pensó al respecto, tienen alguna idea, pensaron algo?

C: yo como tío no tengo problema de hacerme cargo de las nenas, y de ella tampoco, e ir a Tucumán, yo vivo allá, tengo un trabajo allá, no tengo ningún problema la verdad...

T: ¿esto fue hablado?

C: me parece que la situación amerita. De palabra como marido, incluso él me lo propuso...

T: ¿cuándo fue eso?

C. y esto habrá sido...

N: ¿febrero?

C: sí, por ahí, pero...

N: ahora no, ahora no quiere, tomó la decisión...

C. claro, claro

N: algo pasó en el medio, no sé, pero... acá nos lo dijo en la entrevista...

T: si, acá dijo eso, por eso me llamó la atención cunado dijeron que él accedía a...

N: no, dijo en el Paroissien, cuando yo estaba internada que quería que me recuperara y que las nenas se fueran a Tucumán, él lo dijo

C: obviamente doctora, que lo ideal es los hijos creciendo con sus padres, mamá, papá, pero bueno... no es la situación, el caso en que se pueda dar... entonces hay que ver alguna alternativa que veamos que,... que digamos que,... no sé, lo que sea lo mejor para las nenas, obviamente que es un compromiso para mí, ¿sí?, pero lo tomo, lo acepto, tengo familia en Tucumán que me va a ayudar en la cuestión de las nenas, en el hecho de... de la posibilidad de...de cuidar a las nenas

T: ¿quiénes son los familiares que lo apoyan?

C: sí, tengo una tía, y después tengo una madre... mi mamá biológica digamos y después tengo una madre de crianza, básicamente ella. Por eso digamos que... yo trabajo,

no tengo ningún problema y me parece que la situación amerita digamos, la posibilidad de abrir esta puerta, digamos, ¿no?, por el bienestar de las nenas, digamos, ¿no?... no sé a qué puerto llegaremos por este sentido, pero bueno, la puerta está abierta y hay que ver cómo se valoran las cosas, ¿no?

T: usted dijo que cunado Nora estaba tranquila, que tenía un contexto que la acompañaba, Nora estaba bien, ¿en qué momento fue eso? En que ustedes estaban y Nora estaba bien, ¿en qué momento fue esto que usted está describiendo?

C: y... pasaron situación en que ella estaba muy mal acá y cuando se iba a Tucumán estaba muy bien allá

T: ¿cuándo fue se acuerda algún momento?

N: y... hará dos años, según, porque no iba muy seguido... según

T: ¿ibas vos sola o...?

N: iba yo sola porque no me podía llevar a las nenas, su padre me las negaba...

T: y en esos momentos estabas bien digamos

N: sí, la pasaba muy bien

T: ¿cuánto tiempo duraba eso?

N: 15 días, 20 días

C: 15 días, un mes...

T: ajá

C: no es mucho el lapso, sé que ella tiene su problemática, pero bueno, el tema es que... al no estar contenida me parece que... se hace un poco más sensible y...cae por así decirlo, ¿no?, yo, ella, fui testigo cuando en febrero del año pasado, la fui a ver, y ella hacía todo por sus hijas... limpiaba, y ella hacía los quehaceres domésticos, ¿no? Y por ahí de

parte de él veía que estaba en otra, y estaba o tomando cerveza o en algo raro, y se iba y volvía tarde...

N: no nos dejaba para la comida y las nenas comían arroz...

C: sí, es lo de menos digamos, por eso yo le digo que él también es un paciente...

C: y ahí estábamos separados también cuando vino mi hermano, porque fue el día que me golpeó, un día antes que me golpeó. Te ¿acordás que me pegó patadas y piñas?

C: claro

T: ¿y cómo que estaban separados, donde fuiste a vivir vos después?

N: él se quedó a vivir con las nenas y yo me fui con ellos

C: claro, yo me fui a un hostel y la llevé a ella y después le dejé un mes pago para que esté digamos, para que pudiera digamos, tomar un poquito de aire del marido, ¿verdad?

T: o sea que estas son situaciones que usted vio digamos, en relación a Gabriel, ¿él se alcoholizaba?

C: sí, sí, o sea es una persona que digamos... me parece a mí, que no tiene conciencia de lo que es tener tres nenas, porque si vos te vas a la mañana y volvés a los dos días, y no le dejás plata a tu señora para que cocine, se lo ve tomando cerveza, y quien no te dice algo más... no lo vi, pero me parece una persona muy acelerada, y me parece que no puede estar a cargo de tres nenas, por más padre que sea, ¿no? Y en ese sentido yo veo que las nenas están en una situación de riesgo y eso es realmente lo que me preocupa a mí digamos, no... sí, una situación bastante de abandono digamos...

T: ¿y pudo hablar con Gabriel en su momento de esta situación de las nenas y acordaron?

C: por teléfono yo hablé con él digamos, por teléfono hablamos... y él de palabra me dijo si, quizás sea lo mejor que vos te lleves las nenas, punto, no hay ningún problema dijo

T: ¿esto fue después de la situación con las nenas?

C: claro...después ya prácticamente perdimos contacto, no es que estemos peleados pero perdimos contacto, y ahora me entero por Nora de que no, están en la casa de una hermana...

N: están en la casa de una hermana, ¿sí? Y ella no quiere saber nada de que

(No se entiende)

T: ¿y cómo está la situación de (no se entiende) con ustedes? ¿Ustedes se quedan...?

C: yo me quedo hasta el sábado...

T: ¿y dónde están (no se entiende)?

C: y ahora me vengo a buscar un hospedaje por acá, por acá cerca para estar cerca de ella...

T: ajá

C: esa es la idea, ¿usted por dónde, disculpe doctora, pero conoce un hospedaje por acá cerquita?

T: no, pero puedo averiguar...

C: bueno... me haría un gran favor porque yo a la tarde tengo que ir...

N: sí, se vino con los bolsos y no tiene a donde ir

T: me parece que hay uno a una cuadra cerca de San Martín, hace unos años había, y era bastante bueno, pero averiguo

C: bueno, bueno

N: gracias doctora

T: le pregunto en particular, porque habíamos pensado en el equipo la idea de que salga, que tenga permisos de salida... aprovechando que usted está acá... así que en vistas de esta posibilidad, después lo converso y le confirmo por días y horarios, ¿sí?

C: buenísimo, discúlpeme vengo al tema mío,... me gustaría que mi hermana esté, esto es sistemático, recurrente, la caída, el hospital, esto no es vida, me parece que en este sentido Nora es importante para vos que tomes conciencia de que esto no es vida... yo creo que si una persona, decide internarte por algún motivo... es porque no sé.... Acordate vos de la mamá, el problema que tenía y nunca se le ocurrió a papá decirle, "la voy a meter en tal lugar", ¿sí?, hay que tomar conciencia de hasta dónde llegó la pareja y hay que seguir por los hijos, pero quizás no juntos, pero hacer las cosas por los hijos, en este sentido me parece que...eh... ver el mejor camino, de tu parte, de Gabriel pero no sé, por los chicos, por las nenas

N: sí, donde yo no me puedo despegar es ahí con Gabriel, ahí se me hace difícil, es tanto que... como una garrapata estoy pegada

C: sos muy así dependiente...

N: muy dependiente, si, no me puedo despegar... es algo que... quisiera, a veces quisiera

C: porque vos sos una persona joven, no es que se te acaba el mundo por no continuar con él

N: claro yo quisiera dar como unos giros, pero... es como tanto el sentimiento que tengo hacia él, tanto que me apegaba a él... pero este fin de semana la pasé bien, pero no quiere decir que la vaya a pasar siempre bien... no quiere decir que los problemas ya se terminaron, pero no sé, me confundo, como le decía a la doctora hoy en la entrevista, estoy confundida también, son como muchas cosas juntas...

T: a ver, dos cuestiones, me quedé pensando con esto de que te querés ir en el fin de semana, y me quedó la pregunta cunado usted hablaba de su mamá y de su papá, ¿a qué se refiere?

C: no, yo digo... para mí una persona que te excluye del hogar, y bueno que primero te de un maltrato físico, te excluye del hogar o te deja en la calle, o en un hospital, es porque realmente no te ama bien digamos, porque ya no quiere lo mejor para vos, porque lo mejor para vos, más allá de tu dificultad, sería contenerte, aceptarte como sos, pero no

echarte así. Yo lo que te decía es fijate papá, el problema que tenía, mi papá fue alcohólico, al papá nunca se le ocurrió hacer eso, jamás hizo eso, este hombre lo hace una y mil veces como si nada... ese es el punto...

N: claro, como que Gabriel me deja acá me abandona...

T: o sea el papá de ustedes nunca, hasta que falleció nunca internó a su madre, ¿y qué, ella tenía crisis?

C: y tiene una patología, está medicada de todo, de psicosis infantil...

T: ¿y qué edad tenía usted...?

C: era muy chiquitito

T: cuando muere el papá de ustedes, ¿qué edad tenía?

C: y yo tenía, 10, 11, años

T: y hasta ese momento, las crisis de mamá ¿cómo eran?

C: y por ahí se ponía un poquito violenta... alucinada, eh... yo mucho no me acuerdo ahora, soy consciente cuando empecé a ver su problemática, empecé a entender todo, pero ahora no es nada, porque digamos que uno ya la conoce, pero en ese tiempo, empezaba a desvirtuar la realidad, imaginarse cosas, pero... no es que era una persona agresiva digamos...

N: no, pero ahora está medicada y está él

C: pero yo lo que le decía a Nora es que papá nunca hizo eso, y este hombre hace recurrentemente eso

N: lo que pasa es que Gabriel viene, me interna, me deja abandonada, él me abandona siempre, porque lo que hizo en dos meses y medio, vino una sola vez, no me vino a ver una sola vez... tuvo que llamar la abogada, la abogada lo tuvo que llamar, porque cuántas veces lo citó Gabriel de cinco veces y vino una vez...

T: iba a decir algo Claudio usted

C. claro, a mí me parece que ella tendría que tomar conciencia que no es vida junto a este hombre, no es vida

N: y ¿qué hago?

C: me aparece que en principio...

N: ¿cómo hago?

C. vos podés hacer muchas cosas por vos... acordate vos hace poquito sacaste un título univ... secundario, bueno, yo lo que te invito a pensar, me parece, es que tenés que dar por acabada esa relación, vos tenés que pensar en tus hijas, vos tenés que generar esos proyectos para tus hijas, lo que haga él, bueno, eso es otro tema

N: lo que digo es que estas salidas se van manteniendo en el tiempo, él quiere sí que me vaya a Tucumán, lo dijo que quiere que me vaya...

C: bueno pero yo lo que estoy diciendo es que vos veas otra etapa en tu vida... también es de alguna manera ir diciendo: "mira, entre nosotros ya...". Pero digo, vos tenés que tomar conciencia de eso... cuando vos tomes conciencia de que puede terminar tu relación, no por eso vas a dejar de ser madre tus hijas, ahí vas a generar mucho y vas a ganar mucho... acordate lo que te digo, pero no tenés que sentirte pegada como la garrapata, no, vos sos independiente, podés tener muchas cosas lindas...

N: ese es mi miedo, no sé de qué sirve...

T: ahí voy al otro punto, que me había quedado pensando en dos cosas, cuando vos dijiste que habías pasado un fin de semana... eh... tratando de reconstruir lo anterior cuando vos la semana pasada dijiste que habías tomado la decisión de no volver con Gabriel, vos tenías el proyecto de estar un tiempo con P, ella se había ofrecido...

N: sí, pero... (no se entiende)

T: me enteré lo del retiro y pienso que eso se engancha y se relaciona con lo que traes hoy del apego a Gabriel, me parece que hay algo a lo cual, vos tenías la idea de

apegarte o de estar en algún otro lugar, o de estar con alguien que no fuera Gabriel y eso no se produjo

N: y se produjo con Gabriel

T: entonces saliste con Gabriel, ahora si preferiría escucharte un poquito a vos...

N: bueno, cuestión que yo tenía un permiso de 9 del sábado a 20 del sábado, cuestión que eran las 9, las 10, las 11, y digo voy a llamar, me dio el contestador, sigo esperando, un rato... voy a las 12, llamo, me atienden y digo "L. ¿qué pasó que no me viniste a buscar?" "no te voy a ir a buscar" "¿por qué, qué pasó?" "porque vos te querés escapar, te querés fugar, querés ir a ver a las nenas y yo no te lo voy a permitir a eso" "pero L. esto no es así" "lo hablamos con la Dra., le digo "acompañarme vos" "yo tengo miedo de ir ahí si pasa algo, me comprometes demasiado, además estás con el juzgado, estás con esos temas" "no no no, le digo, estás muy equivocada vos, y ¿tu casa?" "le digo, porque yo quería salir, yo quería salir, entonces sino las vemos a las nenas, yo sabía que por ahí venía mi hermano y podíamos salir, tenía chances, entonces... sino salía tipo... entonces... "¿y tu casa?" y no me contesta, y me salía con otra cosa, igual yo ya en ese momento dije, ya esto me cayó pesado... ya no estaba nada bien, no iba a estar bien en el permiso, le digo, mira se me acaba la moneda y chau hasta luego, muchas gracias por todo, listo. Antes había llamado a Gabriel para decirle que iba a la casa de M. si es que no había ningún problema de que vaya a la casa de M. y que le deseaba un feliz día del padre por si no lo veía. Después llamo a L, y a Gabriel, y ahí es que no sé si cometo un error, que lo llamo a Gabriel comentándole lo que me había pasado con L. , que no tenía nada que ver, comentarle a Gabriel esto de L, que me podía haber callado, le comento lo de L., entonces Gabriel me dice "yo te puedo ir a sacar, ¿querés que te vaya a sacar?", "no" "yo te voy a ir a sacar, te voy a ir a ver, o te saco mañana a la mañana", y bueno dale me engancho yo, yo también quería, y ahí es donde me engancho, y no dije no, acepto y ahí es donde no me pude mantener firme a mis palabras, ahí es donde digo no, no, no, y no me pude mantener, sí sí, como me dijo el otro día la doctora "cuando el levanta la banderita, vos volvés volando" y yo me reía el otro día y sí, es verdad, es algo así como un cáncer, así simple

T: ¿qué pensás Claudio cuando la escuchas, pensabas algo?

C: usted sabe doctora, que nosotros analizando cuando ella hacía los viajes a Tucumán, yo un poco impactado por la relación que le tocaba vivir con él, porque si uno retrocede en el tiempo viene con este muchacho, ¿cómo se llama? ¿J?

N: J

C. y por todo lo que estuvimos analizando, ellos la utilizan a ella para traer las hijas y no, me impactaba la situación que decía y que estábamos hablando, y me impactaba escucharla que decía que sigue pegada a él, bueno reconociendo que dependiente, que emocionalmente sigue dependiendo de él, porque... me parece que no pueda ver un poco más allá de la situación que...

N: es que no pasa por razonar, pasa por sentir...

C. no, por eso, por eso, yo te estoy contando.... Porque fíjate que nosotros pasamos noches y noches hablando de lo que íbamos a hacer. Cuando ella estaba embarazada de la más chiquita, la peleamos, la tenés allá, y en dos o tres años volvés y vas a ser fuerte, lo cual es mucho para ella

N: es un montón para mí

C: le propuse cosas...

N: sí, un montón me propuso...un montón de cosas me propuso para cambiar mi vida...

T: ¿cuál sería la diferencia ahora entonces Claudio?

C: y... que buena pregunta, ¿no? Y yo creo doctora que hay que encarar un proceso, si ya se lo viene encarando, para que... bueno en principio ella sea reconocida como madre de sus nenas, porque me parece que eso también fue un shock para ella, para esta crisis, creo que ella no puede ver realmente quién es la otra persona a la cual ella se aferra, ella sabe intelectualmente quién es, pero emocionalmente eh... no tiene la suficiente inteligencia emocional para decir quién es, no, para no poner los límites y no caer en ese juego. Porque para mí Gabriel es una persona muy manipuladora y tiene calle, y tiene sus historias y sabe su juego y sabe cómo hacer su juego... y es un paciente más, no es que se las sabe todas,

digamos, en su mundo perverso sabe cómo jugar el, y ella es una víctima de su juego, y ese es el impacto porque ella no tomaba conciencia de eso... y ella tiene que tomar conciencia de eso, lo más importante lo tiene que hacer por sus hijas, ahí está claro...

T: usted dijo algo en relación a caer en su juego, caer en el juego de Gabriel, yo me pregunto cuál será la otra caída, preferir esta caída en estos juegos,... esos juegos perversos que están tus hijas, cuál será la otra caída, cuánto más fuerte será para caer en esta, cuál será la caída o cuál será la sensación que habrás tenido o que tenés, en general, cuando algo que vos armás, como esa salida con L, el fin de semana que no se dio y fue ahí que vos accediste, hay un momento previo al que vos volvéis con Gabriel, hay algo que vos no podés sostener en la realidad

N: claro, exacto

T: y eso es lo que vos llamás el apego, lo emocional, sentimiento. Yo estoy de acuerdo en lo que dice Claudio que no podés ver a la persona de Gabriel, la realidad de la situación, sino que necesitás apoyarte, sostenerte en algo, lo que sea.... y entonces ahí aparece Gabriel, me parece...

C: sí porque uno... porque vos no podés renunciar a esa familia que venís construyendo desde hace mucho, pero una familia bastante deformada, si se quiere, por las cosas que se generó. Vos pensás Nora que hay parejas hoy en día que por más que estén separados, con buen dialogo, ¿sí?, se pueden dar un montón de cuestiones...

N: pero es eso justamente, lo que yo tengo que trabajar es ese apego, eso que yo llamo

C: yo creo que vos tenés que dar por terminada esa relación, porque si vos lo encontrás al tipo con dos o tres mujeres en un cabaret no va a ser nada raro, porque él ya es así en esencia, no lo vas a cambiar... ¿vos buscás eso como hombre?

N: no

C: está bien que te hayas equivocado, pero lo importante es decir no, hacer un punto y aparte...

N: ahí no puedo ves

C: claro, ahí es donde vos tenés que... me parece

N: ahí no puedo

T: qué hubiera pasado si vos el fin de semana... si L te hubiera dicho te dejo esto, se te derrumbó el proyecto de fin de semana... vamos a pensar también en proyectos pequeños, se van derrumbando, ¿no? Te acordás en la primer entrevista con L. yo te dije en algún momento, porque vos la llamabas "ma"... como una madre

N: sí, así la llamaba

T: vos eras como una hija para ella y yo decía vamos despacito...

N: si me acuerdo bien

T: pasaron tres fines de semana...

N: si, no pasó mucho...

T: L. te dice que no va a venir, vos decís que igual no ibas a salir con ella porque la ibas a pasar mal, eso te afectó mucho... vos estabas mal... ¿qué pasaba si le decías a Gabriel que no, que no, que no venga, porque no estaba el permiso de salida firmado para salir con él...? Porque no era lo pactado, porque no lo habíamos pensado una salida con Gabriel ¿qué pasaba si le decías que no?, ¿qué hubieras sentido?

N: ¿yo?

T: claro, que en ese momento le hubieras dicho a Gabriel que no, que con él no ibas a poder salir

N: no, no hubiera podido, le hubiera insistido que sí, que venga

T: o ¿qué pasaba si otro por vos le decía que no? Vamos a suponer que en enfermería te decían que no, que el permiso no está firmando para Gabriel

N: y me hubiera dolido...

T: o sea lo que sentís es dolor...

N: con Gabriel siento dolor, apego, siento todo eso como tristeza

T: o sea que es eso lo que no estás pudiendo tolerar, el dolor y la tristeza, de que no haya alguien...

N: pero es que también me gusta verlo, me emociona verlo, me emociona verlo,... más allá de todo

C: ¿vos seguís pensando en él como pareja?

N: sí, sí, pero ojo que por momentos... por momentos me viene... no. A ver vamos a decir, por momentos me proyecto cosas del futuro como decir voy a trabajar, voy a cuidar de las nenas, voy a hacer lo que hay que hacer, que él trabaje en la verdulería, que vayamos de fin de semana... yo ya me proyecto, vivo con el futuro... así estoy proyectando ya, por ejemplo un decir después que vuelva de Tucumán, si viajo con vos, quiero hacer ese viaje, ir a ver a mamá. Por momentos pienso cuando me golpeó, cuando me lastimó, cuando esto, cuando lo otro, y se me ponen las dos caras, entonces ahí empiezo a comparar, la bronca, el dolor, el odio, el amor, el dolor, entonces se me contraponen las dos cosas y empiezo a hacer un balance

C: yo creo, perdón doctora, que hay varios motivos, ciertos reales, para que vos creas que esa pareja se terminó... me parece que...

N: te corto antes que se me vaya la idea, yo sé que la relación está terminada, pero yo la estoy forzando... Tengo miedo a quedarme sola, tengo miedo a quedarme sola, sé que él se va a Tucumán, que está con mamá allá, que yo tenga que vivir sola, que mis hijas tengan que estar allá, que él viva con otra pareja, que se enamore de otra mujer... tengo miedo a la soledad, al fracaso

T: entonces en vez de pensar en Gabriel hay que trabajar este tema de la soledad

N: trabajar este tema de la soledad

C: yo lo que le decía es que ella mencionaba cuestiones por las cuales hay (no se entiende) los motivos de que la relación ya estaba más que terminada. ¿Hoy en día, a vos te parece que hay motivos, causas, por los que la relación no puede ir más? Motivos que digamos que sean fuerte, ¿vos los ves o no?

N: sí (no se entiende) persona sí

C: ¿ya se terminó?

N: y ahí está justamente, lo que todavía estoy confundida, no sé

C: yo creo que sí tenés motivos, tres motivos tenés para decir no estamos más

T: tres ¿cuáles son?

C: sus hijas. Porque tus hijas... a ver, ¿vos que preferís, estar con él, en un clima de violencia, de atropello, que tus hijas vivan todo eso? me parece que no

N: claro, pero ahí es lo que yo dije recién, tengo miedo a la soledad

C: tampoco es tu problema, porque yo sé que vos sos una persona pacífica, pero el tema es que él ya viene así. Vos con lo joven que sos te vas a quedar sola (no se entiende)

N: tengo miedo si vos te vas... capaz si vos estuvieras acá conmigo, termino todo, termino todo, si mi familia estuviera conmigo,... ahora lo que me enteré que M. y T no me quieren ver más..., ya es una nueva

T: de eso cuando te enteraste

N: ayer, ayer

T: ah ayer

P: que no quieran tomar las riendas, pero yo donde está Gabriel. Si puedo estar, si quiere porque ya estuve, ahí está Gabriel

C: ¿él le dio la tenencia a las hermanas?

N: no, no le dio, venia y le decía al comisario... él me las sacó a las nenas, vos lo sabes a eso...

C: sí, sí

N: sé cómo es esa cuestión, tengo miedo a la soledad.... Tengo miedo

T: lo que pasa es que, tomando la palabra de Claudio, me parece que es mejor orientador que tus sentimientos, lo que tiene que ver con lo real, con la situación con la realidad,... él habló varias veces de ese tema, la realidad...entonces me parece que por ahora, tu orientador sentimental, que hablás del odio, del amor... parece que no te ha dado

P: (no se entiende)

T: y los vínculos, siempre son un poco (no se entiende) en algún sentido y aparece bronca...

P: ahí es donde yo creo, el afecto, el cariño y es...

T: en cambio me parece que en la situaciones que has podido ver la realidad, otra palabra que marcó mucho tu hermano... eso me parece que te ha orientado mucho más en la vida... como vos contabas la vez pasada que te esforzabas y que en la escuela tenías buenas notas... ibas y le mostrabas eso a tu mamá, el boletín... y a vos te quedo la frase de tu mamá que decía que sigas así, que progreses, que para vos el estudio es muy importante... o sea que vos hiciste algo, que fue bien reconocido y te orientaban a partir de eso, y en la realidad te fue bien en cuanto al estudio. Como dice Claudio, conseguiste un título con mucho esfuerzo... pero guiándote por los sentimientos no..., hay algo que te desorienta, en el afán de sentirte acompañada o reconocida, y te desorienta y vas perdiendo lo que conseguiste, por ejemplo, el título del secundario, tu identidad, Gabriel tiene el título, tu documento de identidad.

C: perdón doctora, me están llamando (atiene el teléfono). Yo doctora, me parte el corazón por ella, las tres nenas, porque ella es una chica hermosa, tiene mucho para dar, tiene mucho potencia, pero lamentablemente se encontró con una persona que es muy destructiva y muy manipulador...y es una persona que no se... muy acelerada...

Yo me acuerdo que una vez que éramos pibes, que él venía y la traía en bici a ella, y cuando venía facturando, que tenía \$50 mil, pero no sé... quizás esté lo que le diga, porque hay tres hijas... pero Nora, tu vida no se acaba en un tipo, va más allá de una persona... y más con una persona destructiva y manipuladora como ésta, ya bien... la relación con él te dejó tres nenas hermosas... está bien, vos tenés que ser por tus hijas, dejá que él haga su vida... llegará en algún punto que diga, "uy! que mal que la traté a Nora", pero dejá que haga el proceso solo, me parece que vos tenés que generar cosas por sus hijas, y esto tenés que entenderlo , porque vos pensás que sin él no podés hacer nada..

T: porque fijate, en base a todo esto que te está planteando Claudio, vos respondés "bueno... lo vemos con vos..." ¿qué te hace pensar eso?, dijo "probemos con vos...", a lo mejor lo que se puede ir haciendo en principio en esas entrevistas, más allá de que estés en Tucumán, estés acá, estés allá, estés con Claudio, me parece que cuando vos estás diciendo "probemos con vos..." me parece que te estás refiriendo a ir a vivir a Tucumán con Claudio. Entonces yo me pregunto, tomando en cuenta lo que te dice Claudio, (no se entiende) me parece que mejor que probar con Claudio y en un lugar como Tucumán, tomás las palabras, que vienen de hace mucho años, preguntarnos qué hacés vos con esas palabras, que te viene diciendo Claudio, debes estar pensando algo

N: que quiero pero no puedo, quiero hacerlo , quiero hacerlo, pero quiero que me haga un click en la cabeza para hacerlo, quiero hacerlo y quiero de alguna forma concretarlo, quiero encontrar una forma, quiero...

C: yo te diría Nora que hay muchísimas mujeres que han sido maltratadas y sin embargo se sobrepusieron, trabajan, aportan para sus hijas rehicieron su vida con parejas, son felices, me parece que el fin de tu relación con Gabriel no significa que llegaste al final de un callejón, ¿qué nos dice?, cerrar esta puerta, en el sentido de la otra puerta, el tema es que vos no te estás dando esa posibilidad, y vos sos joven, ¡sos joven! No podés renunciar a todo lo que te espera por una persona así y seguir acá... ese click lo tenés que hacer por tus hijas...

N yo voy a decir algo

T: y ya con esto vamos terminando

N: Antes del fin de semana yo tenía un pensamiento, ¿usted sabe doctora? Yo me equivoqué en haber salido con Gabriel. Este fin de semana, qué pasó, por qué lo hice... no lo debería haber hecho

T: hiciste una pregunta, cuál es la respuesta

N: ¿qué me pasó, por qué lo hice, por qué me desesperé, por qué no me pude despegar, por qué no me pude sostener?... no la puedo responder a la pregunta, pero me equivoqué, me desesperé más... con lo de L. (amiga) la idea era la siguiente, ir a lo de L., si se me daba lo de L, nunca lo hubiera visto a Gabriel porque yo iba a lo de M, pero como se me pinchó una cosa, no fue lo otro, busqué lo más fácil

T: encontraste la palabra pinchar... ¿te acordás que te decía lo de pinchar el globo?

N: sí, lo de pinchar el globo, sí

T: lo que veíamos con Nora es que a veces era como de inflar cosas, un poco como usted describía Claudio, armar proyectos que no se pueden, que no se pueden sostener, que no son consistentes, me parece que sería una buena orientación para vos Nora, no tanto (no se entiende), de qué sentís en relación a Gabriel, sea amor, odio, apego, sino pensar que este apego lo estás necesitando porque estás tratando de construir algo a lo cual apegarte, lo estás construyendo... estás intentando... intentaste construir un fin de semana con L.

N: entonces como no se pudo construir...

T: me parece que...

N: no era lo que justamente se tenía que dar, no era lo que yo quería

T: no era consistente

N; no era lo que yo venía pensando, porque yo me había separado, de otras cosas, porque mi cabeza ya estaba firme, porque él, ya ya estaba como distanciada de Gabriel, de repente un día salí, dije "sí" y tiré como todo por la borda, digo: "¿por qué, qué hice?"

T: bueno es una buena pregunta para seguir trabajando en tu tratamiento, qué hiciste, porque te das cuenta, reconoces que hubo algo que te hizo volver a una situación así. Parece que vamos a usar estas entrevistas para construir algo un poco más sólido y consistente, no demasiado... algo sencillo pero que se pueda concretar (no se entiende) ¿sí?, de a poco, porque como decía usted., es una situación compleja

C: sí, yo en este sentido propongo hacer cosas con las nenas y no eh....anímate Nora a pensar que la vida es hermosa, tenés mucho por vivir y así que fuerza, ¿sí, hermanita?

(No se entiende)

T: ¿hay posibilidades de que vean a las nenas entonces?

N: sí, sí

T: ¿Qué propondrían?

N: y viajemos juntos... pero él... vos te...

C: lo vamos a esperar a J.

N: ah a J

C: en ese sentido ¿cómo haríamos?

T: por el tema de las nenas, de Gabriel, de M, porque están en la casa de M y vos tenés prohibido ir

N: vamos a lo de Gabriel

T: todavía Gabriel no sabe que usted está acá y que van a ir a ver a las nenas

N: no sí, sabe, ya sabe, yo lo llamo a Gabriel y le digo, porque ya sabía que íbamos a ir para allá porque las nenas lo están esperando

C: yo sobretodo en el fin de semana, le comento doctora, te comento, a vos Nora que estoy haciendo unos trámites, que estoy haciendo un máster en educación que hago esos trámites para formalizar mi inscripción

T: ¿acá el máster?

C: es en la Universidad de España, la Fundación Iberoamericana Universitaria

T: la maestría sería acá

C; no, es todo a distancia

T: ah, es todo a distancia

C: traje mi título todo para formalizar, y eso si me lleva tiempo, por eso pienso que con las nenas nos vemos, pero más voy a estar el fin de semana con ellas, jueves, viernes, el fin de semana, feriado

T: ¿usted podrá venir el miércoles a las 8 de la mañana?

C: sí, sí

T: porque los jueves en realidad la entrevista la hacemos con la licenciada A.M. y hoy está en reunión. Habíamos pensando en citarlo para el miércoles a las 8 de la mañana, cualquier cosa que surja, cualquier imprevisto... yo mañana no estoy pero sí está la licenciada M., incluso para las cuestiones más legales, que está también tramitando la (no se entiende) de Nora

C: ¿es la otra N di B?, ¿usted no sabe nada en relación a eso? (no se entiende)

T: eso va a ser mejor que lo hablen con ella, porque yo sé que todo lo que tenía que iniciar ya está iniciado y ya pedimos una audiencia y ahora estamos a la espera de lo que dictamine el juez, el juzgado, pero en realidad prefería que las preguntas (no se entiende) se las hagan ah...

N: recuperé algunos documentos cuando fui a la verdulería de Gabriel

T: ¿qué recuperaste?

N: recuperé mi DNI, tengo el documento, tengo el analítico y un certificado de auxiliar de enfermería

T; ¿y dónde está todo eso ahora?

N: lo tengo

T: habla ya mismo con la licenciada M. que te lo guarde ella, porque acá se te puede perder... ella lo guarda bajo llave, no sé cómo es acá, pero ya mismo anda, porque son documentos valiosos. ¿Se los sacaste a Gabriel?

N: no, no, él ya los iba sacar, hasta la sube le saqué

(no se entiende)

N: no, era mía

T: las partidas de nacimiento ¿están?

N: no, las tiene un abogado, el certificado de discapacidad mío también

(Fin de la sesión)

2. Instrumentos

2.1 Grilla para el análisis de los relatos

Deseo Escena	FG	FU	A2	A1	O2	O1	LI
Estado inicial	Armonía estética	Rutina	Orden jerárquico	Equilibrio jurídico natural	Paraíso	Paz cognitiva	Equilibrio de tensiones
Primera transformación	Deseo de completud estética	Deseo ambicioso	Deseo de dominar al objeto en el marco de un juramento público	Deseo justiciero	Tentación – Expiación	Deseo cognitivo abstracto	Deseo especulativo
Segunda transformación	Recepción de un don – regalo	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos	Venganza	Pecado – Reparación	Acceso a una verdad	Ganancia de goce por la intrusión orgánica
Tercera transformación	Embarazo – Desorganización estética	Desafío aventurero – Desafío rutinario	Reconocimiento por su virtud – Condena social y expulsión moral	Consagración y reconocimiento del liderazgo – Impotencia motriz, encierro, humillación	Expulsión del paraíso – Perdón y reconocimiento amoroso	Reconocimiento de la genialidad – Pérdida de lucidez para el goce cognitivo ajeno	Euforia orgánica – Astenia

Estado final	Armonía compartida – sentimiento duradero de asquerosidad	Aventura – Rutina pesimista	Paz moral – Tormento moral	Evocación al pasado heroico – Retorno a la paz natural – Resentimiento duradero	Valle de lágrimas – Recuperación del paraíso	Goce en la revelación – Pérdida de la esencia	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía – Tensión o astenia duradera
---------------------	---	-----------------------------	----------------------------	---	--	---	---

2.2 Grilla para el análisis de los actos de habla

Índice de calibración

		Calib
LI	9	5
O1	8	5.62
O2	16	2.81
A1	16	2.81
A2	45	1
FU	24	1.87
FG	31	1.45

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Estado de cosas	Deducción abstracta	Lamentos	Ofensa, blasfemia o imprecación	Proverbios, sentencias y máximas	Refranes	Alabanza
Referencias a estados y procesos corporales	Pensamiento místico o metafísico	Reproches y autorreproches	Maldición	Invocaciones ritualizadas y religiosas	Premoniciones	Felicitaciones
Banalidad	Paradoja lógica	Condolencia y pésame	Detracción o difamación	Citas	Consejos	Celebración
Onomatopeyas de sonidos de objetos inanimados	Metalinguaje	Pedidos de disculpa y perdón	Amenazas	Referencia a un saber consensual	Advertencias	Dedicatoria
Adulación	Ambigüedad y falta de definición	Ruego e Imploración	Incitación	Imperativos condicionales	Preguntas o afirmaciones referidas a la orientación témporo-espacial	Agradecimiento
Forzamiento en el discurso del otro	Vocalización en clave	Exigencia	Burla triunfalista	Contratos	Vocalizaciones de desorientación	Promesa
Cuentas	Negación que crea una contradicción lógica ante la afirmación ajena	Demanda de amor, reconocimiento y aprobación	Exhibición de poder	Órdenes e indicaciones acordes con la ley	Recuperación o mantenimiento de la orientación	Juramento privado
Catarsis	Referencias a estados corporales perturbados	Manipulación afectiva	Rendirse o declararse por vencido	Juramento público e imposición de obligaciones	Interrucciones del discurso ajeno o el propio	Brindis
Ecolalia o perseveración		Sentimiento de la inutilidad propia o ajena	Interrupción intrusiva	Críticas valorativas acordes con la moral, la limpieza, la cultura y el orden	Acompañamiento del discurso ajeno	Convocatoria al oyente
		Sometimiento apaciguador	Tergiversación	Justificación de	Saludos y otras formas	Invitación

				acciones, palabras e ideas	de contacto	
		Comprensión empática	Provocaciones	Deducción, conjetura o inferencia concreta	Acercamiento o alejamiento cautelosos	Manifestar un deseo
		Exaltación del sacrificio	Órdenes abusivos de hacer algo contrario con la ley o los preceptos morales	Generalización concreta	Acercamiento o excesivo	Exageración y énfasis
		Referencia a estados afectivos	Denuncias y acusaciones	Anticipación de hechos concretos Pueden ser propios o ajenos	Vocalizaciones de desconfianza	Dramatización
		Referencia al estado climático, el paso del tiempo o los objetos	Delaciones	Enlace causal	Muletillas	Ejemplos
		Referencias a estar realizando una acción o pasando por un estado	Confesión de acciones contrarias con la ley o los preceptos morales	Clasificación	Apócope	Onomatopéya de sonidos de objetos animados
			Justificación de transgresiones de la ley	Definición	Vocalizaciones en suspenso	Interjección
				Control del recuerdo, el pensamiento y/o la atención propios y/o ajenos	Minimizadores	Redundancia sintáctica
				Información de hechos concretos	Chismes y rumores	Juegos de palabras y chistes
				Descripción	Evitación	Completam

				de situaciones concretas		iento de la vocalización ajena
				Preguntas y otras formas de solicitar información	Expresión de potencia-impotencia	Comparación entre cualidades
				Preguntas tendientes a establecer las causas	Desafío competitivo	Comparación metafórica
				Contraste entre las creencias y los hechos	Referencias a acciones rutinarias	Relación causal en que el factor determinante es la intensidad de una cualidad
				Pedido de permiso	Referencias a la casualidad o la suerte	Ecuación entre las cantidades de las cualidades
				Consultas	Pedido de ayuda	Vocalizaciones de rareza o incredulidad
				Argumento distributivo		Pregunta o afirmaciones referidas a la forma
				Ordenamiento		Referencia a estados corporales desagradables
				Presentación de alternativas		Referencia a una realidad desagradable
				Aclaración		Devaneo

						embellecedor
				Rectificación sintáctica		Exclamaciones
				Abreviaturas y siglas		Mostración
				Duda		Repetición de la vocalización ajena
				Objeciones		
				Vocalizaciones opositivas o negaciones de una afirmación o de una realidad		
				Comparación entre rasgos objetivos o jerárquicos		
				Referencia a las posiciones objetivas o jerárquicas		
				Corrección de las vocalizaciones propias o ajenas		
				Confirmación (o rectificación) de la opinión ajena o pedido de confirmación de la propia		
				Puntualizaciones y		

				señalamientos		
				Síntesis		
				Introducción o cierre de un tema		
				Detallar		
				Autocrítica		
				Toma de decisión		
				Proyecto de acción		
				Afirmación		

2.3 Grilla de los tipos de pensamiento (ADLPP)

Origen, errores, funciones de pensamiento e indicadores de actos de habla.

	YRP	Autoerotismo	YPP		YRD	SYO
Función	Diferenciación de lo propio, sobreinvertido, y de lo no propio, indiferente, a partir del criterio del mecanismo de fuga	Producción de un mundo sensorial sobreinvertido (pensar observador), desarrollo de la memoria coincidente en un comienzo con la percepción (pensar recordante) y consiguiente enlace causal (pensar práctico), coordinación con YRP	Coordinación con el YRP y el autoerotismo		Juicio de existencia, coordinación con el YRP, el autoerotismo, el YPP y el SYO, progreso en la espiritualidad (predominio del pensar sobre el representar, pensar teórico y crítico)	Juicio auto-crítico, coordinación con el YRP, el autoerotismo, el YPP y el YRD
			Juicio del semejante (pensar discerniente, que tiende a la identificación entre las funciones – acciones- y los estados - afectos- del objeto y las del yo, con un núcleo irreductible que diferencia al objeto del yo), ocupar la posición de sujeto para un modelo	Juicio de atribución (pensar práctico, que dictamina si el objeto es bueno o malo, útil o perjudicial para el yo, y por lo tanto si se lo considera o bien parte del yo o se lo desea introyectar, o bien ajeno y hostil a este)		
			Ambos juicios se conjugan en el sentido de considerar que lo bueno o útil es reductible al yo, coincide con este, mientras que lo ajeno y hostil puede coincidir con ese irreductible del objeto al yo.			
Errores	Errores ligados con el establecimiento de las premisas básicas para el pensamiento (diferenciación del cuerpo propio como fuente pulsional y como lugar en que se	Errores en cuanto a la parcialidad de la información, sea intra-canal sensorial, sea inter-canales, insistencia en equiparar percepción y recuerdo	La totalidad o la mayor parte del objeto se vuelve incomprendible, apresuramiento en el juicio, sin considerar todos sus rasgos, ocupar no tanto la función de un	1) parálisis en el juicio de atribución, o preferencia por la versión dada por el personaje que hace de modelo, con	1) hiper o hipotrofia del espíritu de contrariedad, del “no” (exceso o empobrecimiento de las críticas y objeciones y	Perturbación en la crítica de las fallas lógicas (contradicciones entre afirmaciones o contradicciones entre las afirmaciones

Rasgo del error	Hiper o hipotrofia del mecanismo de fuga, falta de categorías para decidir qué es interno y qué externo está	cuando el mundo sensorial es un producto de la mente, perturbación en la coordinación con el YRP	Suponer que el objeto es un producto de la mente, para una perturbación en la coordinación con el YRP	Perturbación en la coordinación con el yo real primitivo y captación	Iniciación en la coordinación con el yo real primitivo, 2) y 1) iderar	Perturbación en la coordinación con el SYO, el yo placer, purificado y el yo real de	Dictaminar(s) como aceptable o creíble determinado pensamiento cuando no
	tomado como interno, y a veces no se diferencia entre lo interno y lo externo), con la primera orientación en el mundo	a mantenerse en el mundo de las abstracciones o en una visión puntiforme de la realidad, inversión del enlace entre percepción – recuerdo (respuesta) y deseo (interrogante), o del enlace entre percepción y recuerdo, por lo cual el recuerdo genera una realidad (alucinatoria)			bueno lo perjudicial y viceversa, 3) parálisis en el acto de incorporación o introyección, o en el acto de expulsión o proyección,	la tendencia a reunir lo incompatible, del “yo” (exceso o empobrecimiento de la búsqueda de asimilar el otro al yo en lugar de la disyunción), 3) hiper o hipotrofia de la tendencia a ubicar la causa interna fuera, del “porque” (exceso o empobrecimiento de la tendencia al establecimiento de enlaces causales entre el yo y el objeto, con la consecuente evitación).	

			<p>de manera incompleta de las características del objeto, ocupar no la posición de sujeto ante un modelo sino la de un ayudante de otro que hace de sujeto, falta de categorías o parámetros para decidir acerca de la semejanza entre las cualidades del mundo estimulante y el yo</p>	<p>contraposición entre la versión de los hechos derivada de las vivencias propias y la versión de los hechos derivada del influjo ambiental , 2) contradicción entre los dos sectores del juicio de atribución , 3) falla en el proceso de decisión y ejecución</p>	<p>primitivo, con 1) exceso o pobreza del freno, 2) exceso o pobreza del pensamiento proyectivo, práctico, 3) exceso o pobreza del pensar identificatorio, discerniente</p>	<p>cumple las exigencias para ello, o, a la inversa, o aceptar determinado pensamiento que sí cumple con dichas exigencias, perturbación en la coordinación del trabajo de cada uno de los sectores del yo (YRP. YPP, YRD)</p>
--	--	--	--	--	---	--

3.1 Tabla de los resultados de la aplicación de la grilla de análisis de relatos

1.- Gabriel	2.- Patricia I	3.- Patricia II	4.- Hermano
VIOLENCIA			
<p>I.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Nora quiso hacer una pasantía Gabriel y sus amigos ebrios se lo impedían Tuvo que pelear con ellos <p>A1 acorde a fines E</p> <p>II.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Se fuga de la internación en el Paroissien Consume marihuana que le convida la cuñada en la casa Violenta, rompe cosas y la baranda de una escalera <p>LI desestimación del afecto E</p>	<p>I.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Nora no quería tener relaciones sexuales Gabriel furioso llevó desnudo a la hija a la ducha Nora le pegó a Gabriel para sacarlos <p>A1 acorde a fines E</p> <p>II.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Logró sacarlos de la ducha Su cabeza no podía más <p>LI desestimación del afecto F</p>	<p>I.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Nora esperaba a su madre y hermano Limpio toda la casa Insistió a Gabriel por el arreglo de una cama para su familia <p>A2 acorde a fines E</p> <p>II.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Gabriel le decía que no saque las cosas de lugar Nora, al ordenar la casa, no recuerda dónde dejó la foto de José <p>A2 represión F</p> <p>III.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Gabriel peleó con un tío paterno de Nora por dinero Al llegar enojado le reclamó a Nora por la foto de José. Para Nora la foto estaba por ahí <p>A2 represión F</p> <p>IV.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Gabriel le reboleó cosas insultándola Nora le preguntó si estaba loco Nora fue golpeada por él. <p>LI desestimación del afecto F</p> <p>V.-</p> <ol style="list-style-type: none"> La familia de Nora llegó al día siguiente Su hermano la llevó a la policía científica 	<p>I.-</p> <ol style="list-style-type: none"> Gabriel golpea a Nora Llega su hermano de Salta con la madre Nora va a vivir con el hermano a un hostel <p>FU acorde a fines E</p> <p>II.-</p> <ol style="list-style-type: none"> El hermano vuelve a Salta dejando un mes pago el hostel Nora no soportó estar sola Volvió con Gabriel y las hijas <p>O1 desmentida E</p>

		3. No recuerda en qué quedaron los papeles O1 desmentida F	
DINERO y COMIDA			
<p>I.- 1. Gabriel se iba de 5 a 23 hs. 2. Nora y sus hijas no tenían para comer 3. Nora se desbordó LI desestimación del afecto F</p> <p>II.- 1. Nora bancaba el consumo de alcohol y drogas de Gabriel 2. Los desalojaron por falta de pago 3. Nora se desbordó LI desestimación del afecto F</p>	<p>I.- 1. Nora intentó trabajar y tener su casa 2. Se sintió sola 3. No pudo sostenerse económicamente LI acorde a fines F</p>	<p>I.- 1. Hasta el quinto mes (embarazo de hija mayor) estaba feliz 2. Empezaron a faltar cosas para comer 3. Comenzó a tener insomnio LI acorde a fines F</p> <p>II.- 1. Se sentía triste 2. No podía ir al colegio 3. Le pidió ayuda a Gabriel O1 desmentida F</p> <p>III.- 1. Comenzó con conductas extrañas 2. Pidió ayuda a su obstetra O1 Acorde a fines E</p> <p>V.- 1. Internada pidió una pastilla para dormir 2. No fue medicada para preservar a su hija 3. Nora aguantó su insomnio del quinto al noveno mes LI desestimación del afecto F</p> <p>VI.- 1. Tuvo a su hija 2. Después del parto quedó <i>shockeada</i> LI desestimación del afecto F</p>	<p>I.- 1. Gabriel no les dejaba plata para la comida 2. Las hijas y ella comían arroz LI acorde a fines F</p>
MOTIVO DE INTERNACIÓN			
<p>I.- 1. Gabriel se deprime luego de la muerte de José 2. Nora no lo podía</p>	<p>I.- 1. Nora venía con insomnio y conductas raras</p>		

<p>ayudar 3. Le propone hacer una terapia de pareja A2 acorde a fines F II.- 1. A Nora se le borran las cosas 2. No sabía qué le pasaba 3. Pidió ayuda a Gabriel O1 desmentida F</p>	<p>2. Al no pagar las cuentas fueron desalojados 3.Nora se desbordó LI desestimación del afecto F</p>		
--	--	--	--

3.2 Tabla de los resultados de la aplicación de la grilla de los actos de habla “¿sí?” y “¿no?”
de Claudio dirigidos a Nora y a la terapeuta

Actos de habla dirigidos a la Terapeuta		Actos de habla dirigidos a Nora	
1.- Opinión	1.- Hechos	1.- Opinión	1.- Hechos
<p>C: y bueno, y vine para acá, para apoyarla, estar con ella, pasar momentos lindos a pesar de las circunstancias, digamos, y bueno sus hijas ya me conocen, saben quién soy, y bueno... dar lo mejor de uno para que ella pueda sobreponerse, ¿no? a la situación. Por suerte la veo con muchas más ganas...así que bueno</p>	<p>C: sí, yo creo que ella tiene un problema que seguramente desde el punto de vista psicológico, está diagnosticado, pero también soy consciente de que si ella no tiene un apoyo, no tiene una contención de parte de su pareja, siempre va a suceder esto... eh... yo estuve con mi hermana, ella realmente fue a visitarme, y realmente cuando se siente contenida, sin sobresaltos, le va bien, puede encarar estudios, trabajos... eso digamos doy fe, ¿no?</p>	<p>C: sí porque uno... porque vos no podés renunciar a esa familia que venís construyendo desde hace mucho, pero una familia bastante deformada, si se quiere, por las cosas que se generó. Vos pensás N. que hay parejas hoy en día que por más que estén separados, con buen diálogo, ¿sí?, se pueden dar un montón de cuestiones... N: pero es eso justamente, lo que yo tengo que trabajar es ese apego, eso que yo llamo C: yo creo que vos tenés que dar por terminada esa relación, porque si vos lo encontrás al tipo con dos o tres mujeres en un cabaret no va a ser nada raro, porque él ya es así en esencia, no lo vas a cambiar... ¿vos buscás eso como hombre? N: no C: está bien que te hayas equivocado, pero lo importante es decir “no”, hacé un</p>	<p>C: buenísimo, discúlpeme vengo al tema mío,... me gustaría que mi hermana esté, esto es sistemático, recurrentes, la caída, el hospital, esto no es vida, me parece que en este sentido, Nora, es importante para vos que tomes conciencia de que esto no es vida... yo creo que si una persona, decide internarte por algún motivo... es porque no sé.... Acordate vos de la mamá, el problema que tenía y nunca se le ocurrió a papá decirle, “la voy a meter en tal lugar”, ¿sí?, hay que tomar conciencia de hasta dónde llegó la pareja y hay que seguir por los hijos, pero quizás no juntos, pero hacer las cosas por los hijos, en este sentido me parece que...eh... ver el mejor camino, de tu parte, de Gabriel, pero no sé, por los</p>

		<p>punto y aparte...</p> <p>N: ahí no puedo ves</p> <p>C: claro, ahí es donde vos tenés que... me parece</p> <p>N: ahí no puedo</p>	<p>chicos, por las nenas</p> <p>N: sí, donde yo no me puedo despegar es ahí con Gabriel, ahí se me hace difícil, es tanto que... como una garrapata estoy pegada</p> <p>C: sos muy así dependiente...</p> <p>N: muy dependiente, sí, no me puedo despegar... es algo que... quisiera, a veces quisiera</p> <p>C: porque vos sos una persona joven, no es que se te acaba el mundo por no continuar con él</p> <p>N: claro yo quisiera dar como unos giros, pero... es como tanto el sentimiento que tengo hacia él, tanto que me apega a él... pero este fin de semana la pasé bien, pero no quiere decir que la vaya a pasar siempre bien... no quiere decir que los problemas ya se terminaron, pero no sé, me confundo, como le decía a la doctora hoy en la entrevista, estoy confundida también, son como muchas cosas juntas...</p>
--	--	---	---

2.- Opinión	2. Hechos	2.- Opinión	
<p>C: el tema pasa porque digamos, el marido también es un paciente acá, tiene digamos su problemática, y en ese sentido se le hace difícil a Nora poder encarar cuestiones positivas para la familia. Siempre va a estar con esa recaída, pero digamos que es porque le falta esa contención, y yo creo básicamente eso, y de alguna manera las nenas que van creciendo, de a poco están viendo las dos figuras paternas un poquito, no un poquito, sino en conflicto realmente. Y mientras viajaba me preguntaba hoy, y Nora por sí misma no puede hacerse cargo de sus hijas, pero él tampoco. Lo que yo no entiendo es cómo las nenas pueden estar en manos de esta persona, ¿no?</p>	<p>C: no es mucho el lapso, sé que ella tiene su problemática, pero bueno, el tema es que... al no estar contenida me parece que... se hace un poco más sensible y...cae por así decirlo, ¿no?, yo ella fui testigo cuando en febrero del año pasado, la fui a ver, y ella hacia todo por sus hijas... limpiaba, y ella hacía los quehaceres domésticos, ¿no? Y por ahí de parte de él veía que estaba en otra, y estaba o tomando cerveza o en algo raro, y se iba y volvía tarde... (...) N: él se quedó a vivir con las nenas y yo me fui con ellos C: claro, yo me fui a un hostel y la llevé a ella y después le dejé un mes pago para que esté digamos, para que pudiera digamos, tomar un poquito de aire del marido, ¿verdad?</p>	<p>C: sí yo en este sentido propongo hacer cosas con las nenas y no eh....anímate Nora a pensar que la vida es hermosa, tenés mucho por vivir y que fuerza, ¿sí hermanita?</p>	
3.- Opinión			
<p>Pasaje al ¿sí? C: obviamente doctora, que lo ideal es los hijos creciendo con sus padres, mamá, papá, pero bueno... no es la situación, el caso en que se pueda dar... entonces hay que ver alguna alternativa que</p>			

<p>veamos que,... que digamos que,... no sé, lo que sea lo mejor para las nenas, obviamente que es un compromiso para mí, ¿sí?, pero lo tomo, lo acepto, tengo familia en Tucumán que me va a ayudar en la cuestión de las nenas, en el hecho de... de la posibilidad de...de cuidar a las nenas.</p>			
<p>4.- Opinión</p>			
<p>C: sí, tengo una tía, y después tengo una madre... mi mamá biológica digamos y después tengo una madre de crianza, básicamente ella. Por eso digamos que... yo trabajo, no tengo ningún problema y me parece que la situación amerita digamos, la posibilidad de abrir esta puerta, digamos, ¿no?, por el bienestar de las nenas, digamos, ¿no?... no sé a qué puerto llegaremos por este sentido, pero bueno, la puerta está abierta y hay que ver cómo se valoran las cosas, ¿no?</p>			
<p>5. Opinión</p>			
<p>C: sí, sí, o sea, es una persona que digamos... me parece a mí, que no tiene conciencia de lo que es tener tres nenas, porque si vos te vas a la mañana y volvés a los dos días, y no le dejás plata a tu señora para que cocine, se lo ve tomando cerveza, y quien no te dice algo más... no lo vi, pero me parece una persona muy acelerada, y me parece que no puede estar a cargo de tres nenas,</p>			

<p>por más padre que sea, ¿no? Y en ese sentido yo veo que las nenas están en una situación de riesgo y eso es realmente lo que me preocupa a mí digamos, no... sí, una situación bastante de abandono digamos...</p>			
<p>6. Opinión</p>			
<p>C: y... que buena pregunta, ¿no? Y yo creo doctora que hay que encarar un proceso, si ya se lo viene encarando, para que... bueno en principio ella sea reconocida como madre de sus nenas, porque me parece que eso también fue un shock para ella, para esta crisis, creo que ella no puede ver realmente quién es la otra persona a la cual ella se aferra, ella sabe intelectualmente quién es, pero emocionalmente eh... no tiene la suficiente inteligencia emocional para decir quién es, no, para no poner los límites y no caer en ese juego. Porque para mí Gabriel es una persona muy manipuladora</p>			

3.3 Tabla de los tipos de verdad

1.- Tipo de verdad	2.- Estructura yoica	3.- Deseo	4.- Defensas	5.- Errores del pensamiento	6.- Despliegue intersubjetivo	7.- Nora y sus interlocutores
<p>Verdad Orgánica</p> <p>La verdad es lo sentido en el interior como propio. Se expresa a través del cuerpo. Se ubica en el registro de lo real (Lacan)</p>	Yo real primitivo	LI	Desestimación del afecto (o funcionales)	La verdad resulta improcesable para el yo. Debido a ello toma por verdaderos pensamientos falsos. El pensamiento falso (erróneo) consiste en considerar lo interno como externo y viceversa. La falla, en este caso, se encuentra en el mecanismo de fuga.	Atrapamientos orgánicos	Se pondría de manifiesto en Nora a través de una corriente psíquica dominante, correspondiente a fallas en el yo real primitivo, que la conduce a diferentes alteraciones orgánicas, (<i>shock</i> padecido luego de la muerte de su padre, aborto a los 15 años, embarazo de su primera hija y posterior descompensación, reiterados embarazos, partos y posteriores descompensaciones y las crisis de violencia con Gabriel.
<p>Verdad Lógica</p> <p>-Se encuentra en la coherencia entre dos perspectivas (Bion)</p> <p>-Se presenta</p>	Autoerotismo - Yo placer purificado	O1	Desmentida, desestimación de la realidad y la instancia paterna (o funcionales)	Pensamiento falso: creer que algo que es producto de la mente existe en la realidad externa objetiva	Atrapamientos lógicos	-Encuentro con la verdad cuando Nora pide ayuda a la obstetra. En ella corrobora su verdad interior, "piensa" lo mismo que ella, tiene la misma "idea", que Nora no está bien y requiere ayuda. Dicha confluencia

como Revelación (Lacan)						de perspectivas (Bion) habría fracasado cuando le pide ayuda a Gabriel. -Es posible conjeturar el crédito a una verdad lógica de manera errónea (y su posterior fracaso) en los vaivenes del éxito de la desmentida combinada con el deseo O1 cuando Nora decide a vivir con Gabriel, en los posteriores retornos a dicha convivencia y, también, cuando proyecta vivir con Patricia.
Verdad afectiva Puesta en evidencia a través de juicios de atribución	Yo placer purificado	O2	Desmentida-desestimación de la realidad y la instancia paterna (o funcionales)	El pensamiento falso o error consiste en llamar amor al egoísmo. El yo cree que debe incorporar lo malo y perjudicial y expulsar lo bueno y útil	Atrapamientos semánticos	Parece ponerse en evidencia en el vínculo entre Gabriel y Nora ya que ambos refieren amarse mientras en los hechos manifiestan conflictos narcisistas y traumas tempranos en ambos
Verdad de la realidad material externa y/o del superyó La verdad	Yo placer purificado.	A1	Desmentida, desestimación de la realidad y la instancia paterna (o funcionales)	Los pensamientos falsos o erróneos se diferencian según sea la defensa que	Atrapamientos pragmáticos	

<p>emana de juicios que provienen de la realidad y del superyó.</p>				<p>ejecute el yo:</p> <p>1. Si la defensa que opera es la desmentida de un juicio proveniente de la realidad, la verdad permanece en uno de los lados escindidos del yo, como producto de su accionar. El pensamiento falso se evidencia a través de la puesta de un sustituto que encubre lo escindido.</p> <p>2. Si la defensa es la desestimación de la realidad y la instancia paterna, la verdad es aniquilada (el yo que la informa). El pensamiento falso se evidencia a través de la reconstrucción de la realidad que se manifiesta como caos</p>		
---	--	--	--	--	--	--

<p>Verdad simbólica Deseo inconsciente vs deseo manifiesto . La verdad se relaciona a un deseo inconsciente que puede revelarse en un acto fallido, lapsus, sueño, etc. Podría relacionarse la verdad simbólica, a nivel subjetivo, con la que desarrolla Lacan al hacer referencia a la verdad como aquello que la represión oculta y el retorno de lo reprimido hace evidente</p>	<p>Yo real definitivo</p>	<p>A2, FU, FG</p>	<p>Represión y represión + rasgos caracterológicos (o funcionales)</p>	<p>La verdad se encuentra en el inconsciente . Nivel subjetivo: la verdad que la represión oculta y el retorno de lo reprimido la hace evidente (Lacan)</p>	<p>Puede evidenciarse, por ejemplo, a través de la interpretación del analista.</p>	<p>Este tipo de verdad parece ponerse de manifiesto en Claudio ya que para él la verdad parecía ser el encuentro con una armonía estética</p>
---	---------------------------	-------------------	--	--	---	---

